

ESCRIBIR O EL ARTE DE CONTAR COSAS

ENTREVISTAS recopiladas



JOHN GRISHAM
JAVIER PEREZ REVERTE
GISBERT HAEFS
AMOS OZ
JUAN GÓMEZ-JURADO
SIMON SCARROW
ROSA MONTERO
KATHERINE NEVILLE
ALEXANDER KENT
PRESTON & CHILD
JOSE CARLOS SOMOZA
MICHAEL CRICHTON
CARLOS RUIZ ZAFÓN
JULIA NAVARRO
FREDERICK FORSYTH
DONNA LEON
STEPHEN CARTER
LINDSEY DAVIS
KEN FOLLET
LAURA GALLEGRO
FELIX J. PALMA
ANTONIO GARRIDO
SANTIAGO POSTEGUILLO
ANTONIO PENADES
JUAN ESLAVA GALÁN
JAVIER NEGRETE
ANDRES DIAZ
SANCHEZ PIÑOL
JESÚS FERRERO
MARIO ESCOBAR

MICHAEL ENDE
MARIO VARGAS LLOSA
CABALLERO BONALD
TERRY PRATCHETT
MANUEL RIVAS
HARUKI MURAKAMI
JESUS SANCHEZ ADALID
NOAH GORDON
MICHAEL CONELLY
SUSANA VALLEJO
EMILIO CALDERON
JOSÉ CALVO POYATO
P.GOMEZ
RAFAEL ÁBALOS
JOSE CARLOS SOMOZA
JAVIER SIERRA
JUAN JOSÉ MILLAS
ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT
JERÓNIMO TRISTANTE
MATILDE ASENSI
MICHEL BENOÎT
JESUS MAESO DE LA TORRE
LORENZO SILVA
JAVIER REVERTE
MARTÍ GIRONELL
TOM WOLFE
WILBUR SMITH
JOHN KATZENBACH
JONATHAN KELLERMAN

Ha vendido más de 250 millones de libros de suspense legal; muchos convertidos en películas de enorme éxito. Nos habla de su riguroso plan de trabajo y vida: cada año, un 'best seller'.

Virtuoso del thriller legal, género indisoluble de su nombre, John Grisham (Jonesboro, Arkansas, EE UU, 1955) es autor de una veintena de títulos de los que a lo largo de los años ha vendido más de 250 millones de ejemplares, que han generado miles de millones de dólares en beneficios, lo que le convierte en un fenómeno de marketing que ha sido objeto de numerosos estudios que han tratado de dar con el secreto de su éxito, aunque éste se les escape por igual tanto a los analistas de la industria del libro como al propio autor.

Hijo de un obrero de la construcción que llevaba una vida nómada, John Grisham se licenció en derecho, ejerciendo de abogado en las cortes de justicia del Estado, donde adquirió de primera mano un profundo conocimiento del espinoso mundo de las causas legales. Efectuó su primera incursión en la novela a los 35 años, y lo hizo sin ánimo de iniciar una carrera literaria. Trabajaba 70 horas a la semana, repartidas entre sus obligaciones como abogado y las exigencias de su cargo político, lo cual no le dejaba ningún margen para otras cosas, pero una escena que presencié durante el transcurso de una causa criminal le afectó tan profundamente que, tratando de exorcizarla, escribió un libro, lo cual cambió el curso de su vida.

*Lo que Grisham no podía quitarse de la cabeza era el escalofriante testimonio de una adolescente en el que daba cuenta de las circunstancias de su violación en presencia del hombre que la había forzado, ante la mirada atenta del jurado. Sentado entre el público, el padre de la víctima escuchaba el testimonio de su hija con el rostro congestionado por el dolor, a duras penas capaz de contener su rabia. "¿Qué ocurriría", se preguntó el futuro autor, "si el padre de la niña se tomara la justicia por su mano y diera muerte al violador, teniendo entonces que ser juzgado por asesinato?". La respuesta fue *Tiempo de matar*, su primera novela. Aunque no falta quien dice que es la mejor obra de su carrera, cuando se publicó pasó completamente inadvertida. Nada permitía sospechar entonces que el autor de aquel libro primerizo estaba destinado a ser uno de los mayores autores de best sellers de todos los tiempos. Dos años después, las cosas cambiarían radicalmente. Todavía no había enviado a ninguna editorial el manuscrito de su segunda novela cuando alguien se lo hizo llegar de manera clandestina a un productor de Hollywood, que inmediatamente vio sus posibilidades y ofreció 600.000 dólares por los derechos cinematográficos del libro. Cuando la noticia llegó a los circuitos editoriales, Grisham recibió una oferta millonaria. El libro, titulado *La tapadera*, se convirtió en un mega-best seller. Corría el año 1991. Desde entonces hasta hoy, todos los libros de Grisham, incluido *Tiempo de matar*, al que le llegó la hora del éxito con carácter retroactivo, han alcanzado un promedio de ventas superior a los diez millones de ejemplares por título, a razón de uno por año, a veces más. Muchos de ellos han sido adaptados al cine, y no por cualquiera. Entre los cineastas que han dirigido películas basadas en novelas cuyas figuras son nombres del calibre de Sidney Pollack, Alan J. Pakula o Francis Ford Coppola, uno de los fans del autor.*

La entrevista tiene lugar en su oficina, ubicada en el centro de Charlottesville, pequeña localidad del Estado de Virginia, en cuyas afueras vive recluido el escritor. Todo en su vida está calculado al milímetro y puesto al servicio de la publicación, distribución y marketing de sus inexorables best sellers. Acude a la cita a la hora en punto, impecablemente vestido. Es un hombre sencillo, de mirada limpia, que transmite una inmediata sensación de integridad y a quien le gusta llamar a las cosas por

su nombre. Tiene muy claro cuál es su misión en la vida, y a fin de que nadie se llame a engaño, afirma sin equívocos que lo que hace no es literatura, sino entretenimiento de calidad.

Los popes de la crítica y los mandarines de la alta literatura levantan las cejas cuando oyen su nombre, pero algo debe de tener este hombre cuando hay millones de lectores repartidos por los cuatro puntos cardinales del globo esperando con avidez a que publique su siguiente novela. Es alto, afable y ameno, nada estridente en sus maneras. Aunque el guión de su vida está sometido a un severísimo control debido a los plazos de producción que Grisham se ve obligado a observar, a fin de que en ningún momento se interrumpa la maquinaria encargada de mantener constante el ritmo de publicación de sus libros, hay claros en la conversación que permiten vislumbrar, siquiera durante unos momentos, al individuo que se encuentra en la base de lo que se ha dado en llamar el negocio Grisham. Lo que se ve en esos momentos es un hombre austero y trabajador, un buen tipo, o, como dice él de sí mismo, un chico blanco, de origen muy humilde, criado en el profundo Sur de Estados Unidos, con la cabeza llena de ensoñaciones, al que lo único que le importa es poder escribir sus historias, unas historias que, concebidas en los pliegues más profundos de su imaginación, llegan con regularidad perfectamente calculada a los rincones más alejados del planeta.

¿Qué es lo más destacable de ‘La apelación’, su última novela? Es el libro más abiertamente político de cuantos he escrito. Creo que ése es su rasgo más destacado. Me meto a fondo en un tema que no se ha explorado suficientemente, el mundo de las elecciones judiciales en Estados Unidos, una cuestión candente en mi país. Este tipo de elecciones tiene lugar cada dos años y está sujeto a toda clase de manipulaciones por parte de representantes del mundo de la política y las grandes corporaciones financieras. El fenómeno se ha agudizado en la última década. Cada vez hay más corrupción en el entorno de estas elecciones judiciales. La acción transcurre en el Estado de Misisipi, donde me crié. Hace bastantes años jugué un papel activo en la escena política del Estado, de modo que conozco el ambiente de primera mano.

¿Cuál es el proceso de gestación de una novela de John Grisham? Siempre estoy a la caza de ideas, porque no trabajo nunca en un solo libro, sino en varios a la vez. Aparte de la novela que esté escribiendo en un momento dado, voy dando forma en mi cabeza a las dos siguientes, de modo que el proceso de gestación de un libro empieza mucho antes de que llegue el momento de ponerme a escribirlo. En cuanto tengo la idea del libro, empiezo a organizar el argumento. Antes de escribir la primera palabra sé perfectamente todo lo que va a pasar. Luego viene un periodo que puede durar meses, durante el cual me dedico a documentarme a fondo sobre el tema, hasta que por fin llega el momento de escribir la novela, cosa que me lleva entre cuatro y seis meses. Los preliminares pueden variar, pero el grueso del libro lo remato en 90 días.

Cronológicamente, el plan es siempre el mismo, y sigue de cerca el curso de las estaciones del año. A finales de la primavera tengo una idea bastante clara de cómo va a ser la historia, y entonces empiezo a escribir, primero sólo un poco, una página al día, a veces dos; luego voy aumentando, hasta llegar a tres o cuatro páginas diarias. Cuando llega el verano, como ahora, entro en velocidad de crucero, y trabajo más horas. En estos momentos estoy sacando un promedio de cinco a siete páginas por día. Mantengo el ritmo a todo agosto, hasta que pongo fin al libro. A mediados de septiembre habré terminado la novela que tengo entre manos ahora mismo. Después de limpiar el manuscrito, lo dejo reposar, y antes de enviarlo a la imprenta, a primeros de diciembre, le echo un último vistazo. El 27 de enero estará en todas las librerías del país y esa misma noche quedaré para

cenar con mi editor y con mi agente para fijar la fecha de publicación de la siguiente novela, que según mis cálculos será en febrero de 2010. Es un ritual que nunca falla.

Entonces, en estos momentos se encuentra en la fase central de la escritura. ¿Puede describir su rutina? Me levanto muy temprano, a las seis de la mañana. Me tomo un café muy cargado y me encierro en mi despacho. Vivo en el campo, a quince millas al sur de Charlottesville, y tengo una oficina sin teléfono ni fax ni Internet, nada, silencio total. A las siete de la mañana estoy escribiendo a toda máquina. Con los años he aprendido que cuando rindo mejor es entre las siete y las diez de la mañana. Ésas son las mejores horas del día para mí y procuro aprovecharlas sin interrupciones. A partir de las diez, mi mente empieza a divagar; a las once ya voy casi sin gas. Es rarísimo que la sesión de escritura se prolongue hasta mediodía. Dicho así no parece que sea una jornada de trabajo muy dura, pero escribir de manera ininterrumpida durante cuatro o cinco horas es agotador. Al final de una sesión de escritura dura estoy física y mentalmente extenuado. Cuando acabo vengo en coche a Charlottesville, almuerzo en algún restaurante cerca del despacho y, una vez aquí, me ocupo de las cuestiones organizativas. Aquí es donde concedo mis entrevistas, hago reuniones, me ocupo de la correspondencia y hablo por teléfono con Nueva York. A media tarde me voy a casa y hago ejercicio, una sesión bastante rigurosa: levanto pesas, o salgo a correr, o a nadar, o juego a squash, durante una hora, más o menos. El resto del tiempo se lo dedico a mi familia.

¿Nunca se toma un respiro? ¿Se siente presionado? No me puedo permitir parar, se iría todo inmediatamente al traste. En el negocio del entretenimiento y en el mundo de la cultura popular, todo va por ciclos, ya se trate de cine, de música o de deporte. Son ciclos bastante amplios, pero no se sabe cuánto pueden durar. Eso es particularmente cierto en el caso de la ficción. No me siento presionado. Nadie me obliga a escribir un libro al año. Tengo un contrato que me obliga a escribir creo que son dos o tres libros durante los próximos cinco años, de modo que no hay presión contractual que me obligue a producir al ritmo que lo hago, pero es algo que me impongo, por tres razones: si no escribiera, no sabría qué hacer con mi tiempo; además, me divierte inmensamente hacerlo, y por último, mis libros siguen siendo inmensamente populares. Si, por las razones que fuera, las cosas dejaran de ser así, dejaría inmediatamente de escribir.

¿Cuántos millones de ejemplares calcula que ha vendido a lo largo de su vida? Según datos recientes de mis editores, más de 250 millones en 46 idiomas.

¿Y qué le hace sentir saber que tiene tantos millones de lectores en todo el mundo? A pesar del tiempo transcurrido, sigo sin salir de mi asombro. Me resulta increíble saber de antemano que el libro que estoy escribiendo en la soledad de mi estudio lo van a leer millones de personas de todas las edades distribuidas por los cinco continentes. Tengo muy presentes a mis lectores. Ellos son la razón de todo esto. Son increíblemente fieles, aunque, en cierto modo, estoy sometido a sus exigencias. Mis fans saben perfectamente cuál es la fecha de publicación de mis libros, y esperan pacientemente a que llegue, pero no me puedo salir mucho del guión. A veces me gusta probar con otro tipo de libros, pero si lo que publico no es un thriller legal, a mis lectores no les hace mucha gracia. Una vez publiqué una novela cómica, Una Navidad diferente. Mis seguidores dijeron que habían disfrutado leyéndolo, pero dejando claro que prefieren los thrillers legales. He publicado muchas clases de libros, incluso una farsa sobre el fútbol en Italia, y todos se han vendido muy bien porque figura mi nombre en la portada, pero a mis lectores no acaban de convencerles mis devaneos. Tienen muy claro lo que les gusta y quieren que se lo dé. En ese sentido estoy un poco

atado: siento que no los puedo defraudar, así que intento darles un buen libro de suspense legal cada año.

¿Cómo empezó la lluvia de 'best sellers'? Fue algo totalmente inesperado. Mi primer libro, Tiempo de matar, no lo leyó nadie. Sin embargo, dos años después, cuando publiqué La tapadera, en 1991, las cifras de ventas alcanzaron proporciones exorbitantes. Hubo un factor de suerte: cuando salió el libro, el mercado editorial andaba a la búsqueda de nuevos talentos. Stephen King llevaba 15 años en candelero; Tom Clancy, 10, y Michael Crichton y Robert Ludlum, todos ellos autores de mega-best sellers, también llevaban mucho tiempo. Para la industria del libro es crucial descubrir a una nueva superestrella cada dos o tres años. A principios de los noventa, todo el mundo –editores, librerías, lectores– andaba a la caza de un nuevo nombre, de modo que el ambiente no podía ser más propicio para mí cuando apareció La tapadera.

Entonces ocurrió algo importante: me advirtieron contra el éxito. En plena eclosión de ventas, los expertos me dieron un consejo: “Esto que te está pasando es un milagro, pero no lo puedes dejar. Si quieres mantenerte, tienes que sacar un libro el año que viene como sea. De lo contrario puede irse todo al garete”. Me advirtieron que de la misma manera que en el mercado editorial estadounidense se celebra el triunfo de un desconocido, en cuanto pasa un poco de tiempo, los mismos que te han estado jaleando disfrutaban del espectáculo de contemplar la caída del nuevo ídolo. La línea divisoria entre el éxito y el fracaso es imperceptible, y yo tuve la fortuna de que me lo hicieran ver a tiempo. Había alcanzado un nivel de popularidad espectacular, el público se había fijado en mí, y ahora tenía que hacer un esfuerzo enorme por asegurarme su fidelidad. Si no les haces caso a los lectores, enseguida te dan la espalda. Me di cuenta de que, efectivamente, los grandes autores comerciales, los gigantes de la literatura popular como Stephen King, Robert Ludlum o Tom Clancy sacaban todos un libro al año. Comprendí que no me quedaba más remedio que hacer lo mismo y durante los tres años siguientes publiqué otras tantas novelas, El informe Pelicano en el 92, El cliente en el 93 y La cámara de gas, un libro bastante oscuro, en el 94. Todas fueron grandes best sellers. Fueron unos años increíbles, porque además se llevaron todas a la pantalla, lo cual le dio el espaldarazo definitivo a mi carrera. El clímax llegó entre el verano del 93 y el verano del 94. En sólo doce meses se estrenaron tres películas basadas en mis tres primeras novelas, y todas fueron un éxito de taquilla. Hubo gente que dijo que había saturado el mercado. Llegué a tener el número 1 de ventas de tapa dura y los números 1, 2 y 3 en la lista de libros de bolsillo. Ahora que puedo ver las cosas con perspectiva, me doy cuenta de que la clave estuvo en tener la ambición y la disciplina necesarias para sacar un libro al año. Stephen King hizo una observación muy interesante al respecto. Hace muchos años que él publica hasta dos libros el mismo año. Lo que dijo King es que cuando un escritor hace algo así, los críticos dejan de fijarse en él, lo cual es una gran victoria. El autor a solas con sus lectores, haciendo de la crítica algo irrelevante.

De todos modos, los 'best sellers' no dejan de ser un misterio cuya lógica escapa incluso a las leyes del mercado. Son muchas las grandes operaciones comerciales que desembocan en fracaso. Por otra parte, no escribe un 'best seller' quien quiere, sino quien puede. A veces, ni siquiera el propio autor es capaz de explicar en qué consiste. ¿Cuál es su opinión? ¿Hay una fórmula mágica? No puedo hablar en general. Lo que puedo hacer es tratar de explicar mi caso. Se da toda una mezcla de factores. En primer lugar, para que un libro llegue a ser un best seller es indispensable que tenga suspense. Si el autor sabe manejar con destreza el elemento de suspense, las posibilidades de que el libro se venda bien son muy elevadas. El suspense es algo que engancha a todo el mundo. A todos nos encanta ver una buena película de suspense, leer un libro que te mantiene en vilo. En segundo

lugar, en la historia tiene que haber un héroe o una heroína que se ganen inmediatamente las simpatías del lector. Una vez que se han identificado con él, hay que hacer que el protagonista se meta en una situación difícil, convertirlo en víctima de alguna traición, quizá poner su vida en peligro, para al final rescatarlo de las dificultades. Ésos son los ingredientes básicos del género de suspense. Luego están las marcas de identidad de cada autor; en mi caso, un buen conocimiento del mundo de la ley. En nuestra sociedad, en nuestra cultura, hay un apetito insaciable por las historias con un trasfondo legal. El mundo de la ley es algo que fascina a todo el mundo. A todo el mundo le encantan los juicios, los procesos legales, los tribunales y jurados que tratan de dirimir un asesinato; todo eso es parte de nuestro ADN. En resumidas cuentas, que la combinación de un buen suspense con un marco legal es formidable. En mi caso hay un tercer elemento, que no se da en todos los escritores, y es que mis libros son limpios, no hay nada escabroso ni moralmente objetable en ellos. Si un lector de 50 años lee una novela mía, sabe que se la puede recomendar indistintamente a su hija de 15 años o a su madre de 80, porque tiene la seguridad de que no hay nada moralmente reprochable en el libro. La clave de la fidelidad que me profesan muchos lectores es esa cualidad, que no es tan frecuente como parece. Hay una sobreabundancia de libros turbios y escabrosos.

¿Podemos apartarnos por un momento del guión? Olvídense de las ventas, de los agentes, de los calendarios de producción, de las sesiones de treinta minutos para el fotógrafo y una hora para el entrevistador. ¿Le resultaría posible desprenderse de todas esas máscaras para hacer su autorretrato? Nada de lo que ha ocurrido conmigo en la esfera pública me ha cambiado. En el fondo sigo siendo la misma persona que era antes de publicar mi primer libro: un buen chico que tuvo una infancia dura, de familia pobre, blanco, criado en Misisipi, en el profundo Sur. Tengo valores morales muy conservadores, aunque política y socialmente soy liberal. Soy demócrata, tengo mis creencias religiosas, y soy tremendamente celoso de mi intimidad. No me gustan los cambios. Llevo 27 años felizmente casado con la misma mujer, tenemos dos hijos, un chico de 25 y una chica de 17. Tengo muy arraigado el sentimiento de familia. No tengo enemigos, soy muy leal a mis amigos, con un profundo sentimiento de mi región, el Sur. Y no soy para nada una persona complicada, al revés. Soy lo que se dice un tipo sencillo.

¿Cuáles son sus obsesiones? ¿Tiene miedo de algo? No tengo tiempo para pensar en esas cosas. Mi única preocupación es que el libro que estoy escribiendo ahora mismo sea el mejor que he escrito jamás. Ahí empiezan y terminan mis obsesiones.

¿No le da miedo quedarse sin ideas? Sinceramente, no. Llevo 21 libros en 20 años, todos grandes best sellers, y en ningún momento he estado falto de ideas. Me preocuparé por eso el día que me quede sin ideas. Entonces pararé, pero de momento no parece que haya peligro.

¿Cuál es la línea divisoria entre literatura y entretenimiento? ¿Qué criterios los definen? ¿Le parecería legítimo hablar de valores artísticos frente a motivaciones económicas? Es muy difícil contestar. La línea divisoria, y la hay, qué duda cabe, es demasiado movediza. Resulta difícil determinar dónde acaba el arte y dónde empieza el entretenimiento, es una frontera porosa. Los extremos están claros: por una parte estarían los escritores que hacen literatura de calidad sin tener en cuenta ningún tipo de criterio comercial, y en las antípodas, los autores que escriben exclusivamente con ánimo de satisfacer las necesidades del mercado de masas. Pero hay toda una zona intermedia entre los dos extremos. Hay autores que escriben literatura de calidad que venden bien, así como autores populares cuyos estándares se acercan a los de la alta literatura. ¿Cuál es mi posición en todo esto? La alta literatura exige dedicar mucho tiempo a indagar en las profundidades

del espíritu humano, sondeando el carácter de la gente, prestando atención a las relaciones humanas. El argumento no es tan importante. Sí es importante conseguir transmitir un sentimiento del espacio local, del entorno, del paisaje. Yo sé que lo que yo hago no es literatura. Para mí, el elemento esencial de la ficción es el argumento. Mi objetivo es conseguir que el lector se sienta impelido a pasar las páginas a toda velocidad. Si quiero lograr eso, no me puedo permitir el lujo de distraerlo. Tengo que mantenerlo en vilo, y la única manera de hacerlo es utilizando las armas del suspense. No hay más. Si me pongo a intentar entender las complejidades del alma humana, los defectos de carácter de la gente y cosas de ese tipo, el lector se distrae, y eso es un lujo que no me puedo permitir. Por supuesto que he leído literatura en el sentido clásico. Todos tenemos esa clase de libros en la biblioteca de casa. Me obligaron a leerlos en la escuela, y le confieso que no me gustaron demasiado. No entendía por qué decían que eran tan buenos.

¿Se siente envidiado por los escritores ‘serios’? ¿Ha sentido desprecio por parte de críticos y escritores ‘literarios’? Ya le he dicho que no presto atención a lo que dicen los críticos, ésa es una batalla que gané hace mucho. Sé que no me tratan demasiado bien, cosa que antes me molestaba, pero ahora ya no. Me imagino que habrá muchos escritores que no consiguen publicar o que venden muy poco que se sienten amargados y no pueden soportar que haya escritores que venden a mansalva, pero en todo caso no tengo trato con ellos. Ni los conozco ni los voy a conocer nunca. Lo único que me importa es que mi próximo libro sea el mejor que he escrito jamás. Me debo a mi público. Mi única preocupación es satisfacer a mis lectores. Lo demás da exactamente igual.

¿Ha coincidido en alguna ocasión con un autor como, pongamos por caso, Don DeLillo, Philip Roth o Cormac McCarthy? Quizá tuvieran muchas preguntas que hacerse, o cosas que contarse, ¿no cree? No se ha dado el caso. Jamás he conocido a ningún autor como los que dice usted. La escritura es un oficio solitario, que se hace en casa, lejos de todo el mundo.

Pero le interesan esos autores. En algún lugar he leído que colecciona primeras ediciones de los libros de Faulkner. Bueno, somos paisanos, los dos somos de Misisipi. Leí a Faulkner siendo muy joven, porque en el colegio nos obligaban a leerlo. Disfruté moderadamente alguno de sus libros, pero lo normal era que me resultara imposible pasar de la página 10. La razón por la que colecciono sus primeras ediciones es porque son una magnífica inversión. Me gusta coleccionar relojes de pulsera y primeras ediciones.

En ‘La apelación’ y en otros libros suyos se advierte una preocupación por temas como la justicia social. Es cierto, y supongo que también seguirá apareciendo esa preocupación en libros futuros, pero si te dedicas a la ficción popular no puedes predicar demasiado, no puedes imponer tus opiniones políticas a los lectores. Está bien abrazar una causa, pero no hay que insistir demasiado. En el libro que estoy escribiendo ahora mismo no hay nada de eso, nada de preocupaciones sociales, nada de política. Suspense puro, al viejo estilo. Claro que se pueden combinar las dos cosas. De hecho, mis mejores libros son los que logran un equilibrio entre los dos elementos. Pero la fórmula del éxito, como ocurre con La tapadera, El cliente, El socio o el libro que estoy escribiendo, prescinde de esos temas.

Sin embargo, en su vida privada no es así: le preocupa su comunidad, ha dado dinero para que se construyan viviendas sociales en Brasil, financia un equipo de béisbol para chicos necesitados. Soy de orígenes muy humildes. Nací en el seno de una familia pobre, y eso es algo que no se olvida

fácilmente. Por lo menos, yo no lo olvido. He tenido éxito en la vida. Soy una persona privilegiada y me parece importante aportar algo a la comunidad.

Leyes, política, libros y películas

Abogado y político. Sus novelas se nutren de sus experiencias profesionales en el campo del derecho criminal, así como de lo que aprendió durante los años en los que se dedicó activamente a la política, en calidad de miembro electo del Partido Demócrata en la Cámara de Representantes del Estado de Misisipi.

Tiempo de matar, terminada en 1987 y para muchos la mejor de su carrera, pasó completamente inadvertida cuando se publicó. Pero su segundo trabajo, La tapadera (1991), ya se convirtió en un best seller. Luego llegaron El informe Pelicano, El cliente, El jurado, El socio, La hermandad, La granja, El último partido...

En cine, películas basadas en sus novelas han tenido un éxito fulminante, como El informe Pelicano (Alan J. Pakula), La tapadera (Sydney Pollack), El cliente (Joel Schumacher) y Legítima defensa (Francis Ford Coppola).

Hombre, pues a mí así a bote pronto, lo primero que se me ocurre preguntarle es por qué ha aceptado someterse a nuestras preguntas. Pero igual no procede... Alguien contactó a mi secretaria en nombre de Hislibris, o como participante. Averiguado por ella que se trata de un excelente lugar de novela histórica, conocido por amigos míos como Juan Eslava Galán y otros, le eché un vistazo y me pareció muy bien hecho, excelente, vivo, variopinto y divertido. También vi que se habían ocupado en alguna ocasión de libros míos, y eso me ponía en deuda con los participantes, o al menos con algunos de ellos, que se batían, a veces, con pasión digna tal vez de mejor causa. Así que acepté, claro. ¿Qué otra cosa podía hacer?

¿Alguna vez terminará la saga Alatraste sin añadir, en la publicación de cada entrega, dos o tres más que nos sacamos de la chistera? Supongo que alguna vez terminará, en efecto. En última instancia, le aseguro que cuando yo palme habrá terminado del todo. Pero mientras tanto tampoco tengo un plan rígido, ni cerrado, ni plazos que cumplir. Los Alatrastes me divierten mucho, son útiles a los demás y lo paso bien trabajando en ellos, así que los voy planeando y escribiendo poco a poco, sin prisas ni otro compromiso que mi gusto y el de los lectores que los aprecian. No olvide que están en los colegios, o en algunos de ellos, y eso me impone ciertas responsabilidades. Mi plan es escribir al menos tres más, pero no sé si llegaré a hacerlo, o si habrá otros. Al ir escribiendo unos, salen ramificaciones, asuntos e ideas para nuevas historias. El próximo, por ejemplo, “El puente de los asesinos” es la parte del libro anterior, “Corsarios de Levante”, que no llegué a escribir en su momento porque mientras trabajaba comprendí que sería demasiado largo. Así que decidí partirlo en dos. Afortunadamente, esa que usted llama la chistera es cosa mía y puedo sacar de ella lo que me apetezca. Dos o tres alatrastes, o doscientos.

¿La editorial, en ese caso concreto, le marca las pautas? Usted debe de confundirme con otro autor. ¿De verdad me imagina sentado frente a mi editora Amaya Elezcano, escuchando obediente cómo me marca pautas?... Cuando se colocan medio millón de ejemplares de cada libro, las pautas las marca siempre el autor. En mi caso y en el de cualquiera que esté en situación parecida. Bastante tiene ya la editorial con procurar que los autores que les funcionan bien no se vayan a la competencia. Yo, de todas formas, estoy en la mía hace veinte años. Entre amigos y muy a gusto. Por eso sigo allí.

¿Nunca se ha planteado un Alatraste romano? Sería curioso... Supongo que sí. Curioso de cojones. El legionario Decio Alatrastus, por ejemplo, de la Undécima legión Hispana. Tampoco estarían mal el marine Diego Sadwing, o el samurai Ronin Diguchi Alatrastata. Pero a mí lo que me ponen son los tercios y el Madrid de Lope y Quevedo. Cada cual tiene sus debilidades.

De todas sus novelas, ¿cuál o cuáles le han dejado mejor sabor de boca? Todas dejan mal sabor de boca. Es un trabajo duro, y al final siempre queda una sensación de derrota, de divorcio, de vacío. Dos años de tu vida en trescientas páginas de papel y tinta, con todas las ilusiones iniciales diluidas por la rutina del trabajo de días y meses y años. Al acabarlas, uno sabe siempre que pudo escribirlas mejor. Son los lectores los que lo consuelan a uno.

¿En ocasiones piensa le ha tocado escribir libros de encargo que realmente no le apetecía hacer? Nunca he escrito nada por encargo excepto el cuento “La pasajera del Can Carlos”, que hice para un amigo, y “Territorio comanche”, que lo escribí para otro amigo que empezaba como editor. Y

tampoco los habría escrito sin ganas. Hay un caso gracioso, el de “Cabo Trafalgar”. Yo estaba escribiendo ese relato, en realidad lo tenía escrito ya, o casi, y al saber que coincidían las fechas, la editorial me pidió permiso para, en el lanzamiento publicitario, decir que era un encargo puntual por el doscientos aniversario del combate naval y apuntarse ellos el tanto. A mí me daba igual que se presentara como encargo o como quisieran. El libro era el libro, y cómo lo promocionaran no cambiaba las cosas. Por suerte puedo permitirme escribir sobre lo que me apetece escribir.

¿Cómo definiría la novela histórica actual en general? Expláyese a gusto. Yo lo que leo son libros de Historia, y muy poca novela, sea histórica o no. No leo novela histórica actual española o extranjera, excepto la que escriben mis amigos. Y tengo muy pocos amigos que escriban novela histórica. Afortunadamente.

Territorio comanche, corríjame si ando errado, fue una ajuste de cuentas con su etapa de periodista de guerra. ¿Tiene material para alguna novela más con esta enjundia? “Territorio Comanche” fue más bien una despedida. Veintiún años no pueden resumirse en eso. El verdadero ajuste de cuentas fue “El pintor de batallas”. Todo cuanto quería decir al respecto lo dije allí, y no lo dije de modo fácil ni para el lector ni para mí. Quien quiera leer de verdad esa novela tiene que currársela. El resto, lo que no escribí nunca, es cosa mía, y no habrá más sobre ese asunto.

¿Qué planes de futuro tiene en lo que a novelas históricas refiere? ¿Tiene pensada alguna futura publicación sobre la Guerra de la Independencia? En mis novelas, hasta en las que transcurren en la actualidad, siempre está la Historia como fondo. Con eso quiero decirle que en realidad todas tendrán, supongo, algo que ver con eso. El futuro inmediato son un par de alarifes, y quizá una historia que transcurre en España a principios del siglo XIX, tal vez con la guerra como fondo más o menos lejano, o decorado. Pero la guerra de la Independencia como tal, a la manera de “El húsar” o “Un día de cólera”, creo que no. Ese registro me parece que lo tengo agotado. Hay otras cosas que quiero hacer, y por mi edad ya no puedo permitirme dispersarme demasiado. Ahora tengo que elegir con mucho cuidado en qué comprometo lo que me queda de tiempo y de energía como escritor.

A mi me gustaría preguntarle si le agradaría comenzar una saga de aventuras marítimas como las de H.Howblower y J.Aubrey, pero con protagonista español. Saludos. Me agradaría. En su momento, hace tiempo, llegué a considerarlo. Pero esas series ya existían, y Alarife, no. Era un personaje original y era mío. Ahora está en los colegios, y creo que es más importante que me dedique a él. Es imposible hacerlo todo a la vez. Como dije antes, a cierta edad hay que elegir.

Hace años escribió en un artículo que jamás dejaría que se hiciese una película de Alarife, pues dudaba que pudiese estar a la altura. Finalmente accedió, y aunque el aspecto técnico fue realmente notable, el guión y el hilado de la historia fueron, cuanto menos, confusos. ¿Supervisó usted el guión? ¿Por qué concentrar toda la historia de Alarife en una sola película cuando podíamos haber tenido dos o tres? No creo haber usado la palabra “jamás”, pero tal vez tenga usted mejor memoria que yo. Me negué siempre a que hicieran la película hasta que se me presentó un proyecto solvente, con potente producción, un buen guión original y un actor extraordinario como Viggo Mortensen. Acepté, y a partir de ahí las cosas ya no estuvieron en mi mano. Los guiones de rodaje cambian, se adaptan, reescriben y recortan sin que el autor e la novela intervenga, y una película que iba a durar casi cuatro horas se quedó en dos y media. La estructura narrativa se resintió mucho. Yo tampoco elegí los actores secundarios, alguno del todo infame, ni intervine en el rodaje,

ni decidí si se hacían una o tres. No era mi responsabilidad ni podía entrometerme. Aun así, con sus errores y fallos, sigo creyendo que es una película muy interesante de ver. Una película que debía hacerse. Además, fue un taquillazo sin precedentes y los productores ganaron una pasta enorme, de lo que me alegro por ellos, pues uno, Antonio Cardenal, es muy amigo mío. Muchos lectores conocieron a Alatraste gracias a esa película. Intenté ayudarla lealmente lo mejor que pude, apoyándome en lo bueno que tuvo, que fue mucho. Eso no impide que crea que fue una ocasión perdida. O mejor que perdida, desaprovechada. De cualquier modo, cuando veo la secuencia final de Rocroi, o la escena de la cárcel de Sevilla, o las trincheras de Breda, o la encamisada del comienzo, o el diálogo de Alatraste y Olivares, creo que, pese a todo, mereció la pena.

¿Para cuándo la novela de Blas de Lezo? Seguro que una obra suya rescataría su figura del cuasi-olvido actual. Ya es hora de que saquemos brillo a las victorias y no sólo a las derrotas. No se puede escribir todo, como dije antes. Dejémosle algo a los otros novelistas, que también tienen derecho a ganarse la vida. Pero es cierto que Blas de Lezo sería muy buen personaje.

Después de haber escrito una novela sobre una derrota, Trafalgar, ¿para cuándo una victoria, por ejemplo Lepanto? “Corsarios de levante” es mi Lepanto. Con eso cumplí de sobra con los combates navales de la época. Aunque si fuera más joven, tal vez no le haría ascos al asunto.

¿No echa de menos, en algún momento, su etapa de reportero de guerra? No. Ese tiempo y esos reporteros ya no existen. Los mató la conexión en el directo y el teléfono móvil. Ahora es distinto, sólo hay que ver los telediarios. Por eso me fui, entre otras cosas. Lo que echo de menos es mi juventud, claro. Y lo que ésta hizo posible. Imagínese: joven, mochila, guerras a la manera de toda la vida y el mundo por delante. Ni siquiera había Sida, figúrese. Pero no. Sin duda es usted joven. No creo que se lo figure.

¿No ha pensado escribir algo sobre los descubridores, sobre la conquista española en América? Ya lo hice. Hay un relato llamado “Ojos azules” sobre la Noche Triste, publicado hace años, del que estoy satisfecho. Precisamente lo van a reeditar pronto. De cualquier modo, después de “La aventura equinoccial de Lope de Aguirre” y de “El dios de la lluvia llora sobre Méjico” hay poco más que escribir. Me parece.

¿Cómo sobrelleva el peso de la fama: le afecta, se siente importante o le importa un bledo, visto que sus incondicionales le van a seguir leyendo de un modo u otro? La fama en el sentido de que conozcan tu careto por la calle es incomodísima. Por lo menos a mí me lo parece. La única ventaja social es que te dan las mejores mesas en los restaurantes. Otra cosa es el éxito literario. Saber que tus lectores te van a seguir leyendo si no te equivocas demasiado y los traicionas, es muy agradable. Te ayuda a encarar el trabajo duro de cada día con más ánimo. También te da independencia económica, y eso permite elegir libremente lo que escribes, a quién le das la mano y a quien no, a quién mandas a tomar por saco, y responder a las preguntas de Hislibris sabiendo que nada de lo que digas te beneficia ni te perjudica en absoluto como novelista. Resumiendo: puedes elegir a tus amigos, y también a tus enemigos. Un pedazo de lujo.

¿En qué momento del día se sienta a escribir? Si no estoy de viaje, por la mañana, cada día a las 08,00 y trabajo hasta las 15,00 más o menos. Por la tarde leo o corrijo. Trabajo cada día que estoy en casa, laborables o festivos, menos los jueves, que voy a la RAE. Como vivo en la sierra, a cuarenta km.

de Madrid, nadie me incomoda. Cuando estoy harto, me voy a navegar, cargo las pilas y vuelvo a trabajar.

¿Toma usted la escritura como un trabajo, es decir, se pone un horario fijo, un número de páginas que corregir por semana, etc.? ¿O es más libre? Creo que he contestado en la pregunta anterior. Es un trabajo. Yo soy un escritor profesional. Mi oficio es contar historias y contarlas lo mejor posible. Eso no se improvisa, ni depende del estado de ánimo, ni de que se tenga un día creativo o no creativo. Pero tampoco significa que haya que hacer equis páginas al día a toda costa. Soy mi propio jefe, y yo decido el ritmo, procurando siempre que sea eficaz. Digamos que raro es el día de trabajo que hago menos de página y media, y raro es el que sobrepasa las cuatro. Por ahí anda la media, dependiendo de que se trate de diálogo, sentimiento o descripción, de que sea complejo o simple el asunto en curso. Luego, soy yo quien decide qué libro escribo, cuándo tengo previsto más o menos publicarlo, qué vacaciones voy a tomar y todo lo demás. La editorial acepta mi ritmo y mis resultados sin rechistar. Si tardo dos años, como si tardo cuatro. Supongo que mientras le vaya bien conmigo seguirá haciéndolo.

¿De dónde tomó la idea base para escribir La Carta Esférica? Un día estaba en una subasta de Barcelona pujando por el Atlas de Tofiño. Tuve una dura batalla con otro comprador empeñado en él, y al salir de allí con el Tofiño bajo el brazo comprendí que aquél era buen comienzo para una novela sobre el mar que llevaba tiempo dándome vueltas en la cabeza. Pero no había pensado en cartas náuticas hasta ese día. Las novelas surgen así. De pronto una situación, una palabra, una idea, hacen que algo que llevas contigo tome forma concreta. Entonces te pones a escribirlo. O a comprobar si eres capaz de hacerlo.

¿No tiene la impresión de que las novelas de O'Brien dan el máximo cuando los protagonistas se encuentran a bordo y pierden fuerza cuando la acción transcurre en tierra? Creo que no. Eso me ocurre con Alexander Kent, e incluso con Forester, cuyos personajes, en general, son más simples y planos. O'Brien, siendo como es menos perfecto en maniobra marinera que Kent, es más rico en la complejidad de los personajes, y eso hace que me interese igual en tierra que en el mar. Desde mi punto de vista, diría que Forester tiene el mérito del precursor (Marryat aparte), Kent el de la maniobra marinera y O'Brien el de los personajes. El amigo Aubrey es el máximo. Por eso, de todos ellos, mi favorito es O'Brien.

¿Se atrevería con una novela de ciencia ficción? Me atrevería si tuviese algo bueno que contar sobre eso. Como no lo tengo, prefiero abstenerme, de momento. Pero nunca se sabe.

¿Cuáles son sus rutinas a la hora de escribir? Sólo el silencio y estar rodeado de libros, en mi biblioteca. Escribo en ordenador, corrijo a mano con pluma Montblanc y tinta negra o azul, y vuelvo a escribirlo en ordenador. Nunca escribo de viaje ni en hoteles. Ahí lo que hago es leer y, como mucho, corregir textos.

¿Escribe un número fijo de páginas cada día? Ya respondí antes a esa pregunta.

¿Escribe todos los días de la semana? Sí. Al menos, todos los días que estoy en mi casa. Nunca escribo ni viajando ni navegando, por las razones que expuse antes.

¿Qué fase de la escritura de un libro es la que le gusta más y la que le gusta menos? La fase inicial es la más agradable. Uno lee, viaja, toma notas, imagina personajes. Todo resulta nuevo e interesante. Los primeros meses es como enamorarse. Luego viene la rutina del trabajo diario, los problemas técnicos, las correcciones. Lo peor son las últimas semanas, la búsqueda de erratas, la corrección de pruebas. Es como un matrimonio del que uno desea ya divorciarse lo antes posible. Uno llega a aborrecer el texto, de tanto trabajar en él. Además, pierde la objetividad. Ya no tiene distancia para juzgarlo, de lo mucho que se ha implicado en él. Es el momento de que alguien lo lea y juzgue. Es el momento del lector. Y cuando ese lector llega al libro, tú ya estás lejos de allí, enamorado de otra historia. Una vez escritos, mis libros me resultan indiferentes. Como una mujer a la que amaste con locura y que ahora está en brazos de otro, sin que te duela.

¿Ha tenido problemas de inspiración o cuando está acabando de escribir un libro ya tiene en mente el siguiente? Nunca tuve problemas de inspiración. Mis problemas son técnicos, narrativos. Profesionales, quiero decir. O de cansancio físico, a veces, pues se trata de un trabajo absorbente y muy duro. El otro problema es cuál de las varias historias que tengo en la cabeza escribiré después, cuales dejaré para más adelante, y cuales dejaré morir por falta de tiempo y oportunidad para escribirlas. Ésa es una elección difícil cuando se tienen cincuenta y siete años.

Siendo un reportero de guerra con tantas batallas y, seguro, con tantas anécdotas e historias, ¿para cuándo un nuevo libro sobre vivencias como reportero de guerra? No habrá más libros de esa clase. Sobre esa parte de mi vida ya conté lo que quería contar.

¿En qué país no viviría bajo ningún concepto? En esta España de ahora, si tuviera treinta años menos. Ahora ya me da lo mismo. A mi edad, tan bueno o tan malo es un sitio como otro.

Señor Reverte, sabemos de su afición a la vela, pero ¿navega alguna vez por internet? Si es así, ¿qué tipo de páginas web le gusta visitar? No navego por Internet. O muy poco. Lo justo para cosas del trabajo, enviar material y cosas así. El correo electrónico, restringido a mi secretaria y a mis amigos íntimos, lo miro una vez cada diez o doce días. Cuando estoy en casa, el tiempo que no escribo lo dedico a leer. Sólo recurro a internet cuando estoy en el mar, para hacer las previsiones meteorológicas. Ahí sí me muevo con cierta costumbre.

Don Arturo, cuando leí su novela El maestro de esgrima, un malvado personaje secundario cuyo nombre no recuerdo (y el volumen no lo tengo aquí, lo lamento) me recordó a los villanos de Pérez Galdós, tipo Torquemada. ¿Se inspiró usted en don Benito para este carácter o son cosas mías? No recuerdo en este momento a qué personaje se refiere. Pero cuando uno lleva leyendo desde los cinco años, y tiene 25.000 libros en la biblioteca (cuando escribí "El maestro de esgrima" serían unos diez o doce mil menos), hablar de inspiración en un autor concreto es un poco arriesgado. Para el protagonista me inspiré directamente, como dije en su momento, en mi abuelo paterno, que era clavado a Jaime Astarloa. Si se refiere usted a si había leído a Galdós antes de escribir el libro, la respuesta es que sí. A Galdós, a Valle Inclán, a Balzac, a Dumas, a Tolstoi, a Dostoievsky, a Dickens, a Twain y a algunos otros. A eso hay que añadir los malvados a los que conocí en persona. No olvide usted que fui puta antes que monja. Quiero decir que he leído cuanto pude, pero lo que sé de la vida y de los seres humanos no lo conozco sólo por los libros. Yo no soy un escritor teórico de biblioteca y barra de bar. Y disculpe que no señale.

Otra cosa: un amigo mío dispone de un ejemplar de Territorio Comanche dedicado por usted. El sábado pasamos una entretenida tarde intentando descifrar lo que allí usted le deseaba. Vana empresa. Me pregunto: ¿cómo teniendo esa letra, optó usted por la escritura en lugar de la medicina? Tenía que ponerse en mi lugar. Y en mi pulso. Después de una charla o presentación de hora y media, pasar otra hora de pie (yo siempre firmo de pie, como los están quienes sufriendamente hacen la cola) firmando libros le destroza la letra a cualquiera. Pero tampoco es que mi letra sea para tirar cohetes. Reconozco que es más bien infame. Como digo, agravada por las circunstancias.

Me gustaría hacer una referencia a La Tabla de Flandes y criticar el personaje del ajedrecista, que reúne todos los tópicos que habitualmente recaen en los jugadores de ajedrez. ¿No podía haber evitado incurrir en estos tópicos o realmente piensa que los jugadores de ajedrez son tan patéticos como los describe? No creo que la palabra patético sea aplicable al jugador Muñoz, pero como lector y tal vez ajedrecista es usted muy dueño. De eso, y de resumir la posible virtud, o su ausencia, de una novela compleja en sólo uno de sus personajes. En primer lugar, no recuerdo otros personajes ajedrecísticos literarios ni reales que sean jugadores de ajedrez a quienes ganar o perder les traiga sin cuidado, como a él. Permítame imaginar que eso no es corriente, pues todos cuantos conozco, que son muchos, lo que desean siempre es ganar. Otra cosa es que Muñoz participe de rasgos comunes, frecuentes entre los que tienen su afición. Por eso, en cuanto a “incurrir en tópicos” como algo negativo para la novela, no puedo estar de acuerdo con usted. Algunos tópicos lo son porque corresponden a realidades, y por eso se convierten en tales. Más tópico es el anticuario César, por ejemplo, y eso no impide que yo conozca a varios anticuarios que encajen perfectamente en ese personaje. Precisamente el ajedrez está lleno de gente que corresponde, muchas veces, a esas características que usted llama tópicos. No por eso son personajes menos reales, ni novelables. Se lo dice un jugador de ajedrez mediocre, con amigos ajedrecistas de mérito razonable, e hijo de un jugador de ajedrez bastante notable, con trofeos y todo. En el que, por cierto, me inspiré para construir algunos rasgos psicológicos del jugador Muñoz. Fíjese si el tópico puede ser real o no, patetismos aparte.

Conocemos su predilección por los textos de Montero González y de Fernando Aramburu, ¿qué otros autores actuales de nuestro país destacaría como valores a tener en cuenta? Eso prefiero decírselo a usted tomando unas cañas. En público, una relación amplia o exhaustiva sería discutible, y posiblemente injusta por las ausencias.

¿Tiene pensada alguna novela fantástica? Me refiero a incursiones en lo llamado «fantástico» o «ciencia-ficción», como sucedió por ejemplo en El club Dumas. ¿Se ha planteado escribir alguna vez al margen de los acontecimientos históricos (actuales o pasados)? La primera parte de la pregunta la respondí más arriba, aunque dudo de que “El Club Dumas” pueda calificarse de fantástica. En cuanto a la segunda parte, es imposible escribir al margen de los acontecimientos históricos actuales o pasados. Somos resultado de la Historia, y ésta se encuentra presente en todo. A veces de forma directa, como en “Alatriste”. A veces de forma indirecta, como en “La reina del Sur”. Pero siempre está ahí, de una u otra forma.

¿Por qué esa pose? (¿O no es pose?) No sé bien de qué me habla. En cualquier caso, intuyo que la respuesta, como la pregunta, es más asunto suyo que mío. De cualquier modo, si tiene mucha curiosidad, le sugiero que le eche un vistazo a mi biografía, que está en internet. Y si un día tiene ocasión, échele también un vistazo de cerca a mi cara. Fijándose.

¿Le gustan realmente las novelas de su amigo J. Marías? Sí. Aunque si no me gustaran, también sería mi amigo.

¿Le ha gustado alguna de las adaptaciones al cine de sus novelas? En caso positivo ¿Cuál de ellas?

La mejor es, sin duda, "El maestro de Esgrima". La peor, como para romperle las piernas al director (Jim McBride), es "La Tabla de Flandes". Entre una y otra, de arriba abajo, yo situaría "La Novena Puerta" de Polansky, "Alatriste" de Díaz Yanes, "La carta esférica" de Imanol Uribe, "Territorio comanche", de Gerardo Herrero, "Cachito" de Enrique Urbizu, "Camino de Santiago" (en esta serie de Antena 3, por lo menos, actuaban Charlton Heston y Anthony Quinn, y eso me gustó), "Gitano" de Manuel Palacios, y la serie "Quart", donde lo único bueno eran Pou y Roberto Enriquez, el actor que hace de Quart. Creo que no me olvido de ninguna.

¿Por qué casi todos sus protagonistas masculinos (Alatriste, Lucas Corso, Jaime Astarloa, Coy...) suelen ser hombres desencantados, maltratados por la vida, «de vuelta de todo», enamoradizos en extremo y con un sentido del honor «trasnochado» para la época en que se desarrolla la novela? Es decir, ¿hasta cuándo mantendrá a ese personaje tan arquetípico? ¿Es reflejo de su propia personalidad?

No creo que todos participen de esas características que usted apunta, ni que sea tan simple resumirlos. Si yo hubiera pasado veinte años contando la misma historia con el mismo personaje, hace tiempo que los lectores me habrían mandado a hacer puñetas. Corso nada tiene que ver con los demás (su ausencia de sentido del honor es absoluta), y la ingenuidad de Astarloa y de Coy son diferentes a la amarga lucidez criminal de Alatriste. Por no hablar de Faulques. Como ve, no estoy de acuerdo en el planeamiento general de su pregunta. Otra cosa es que todos ellos se muevan en un territorio que narrativamente es el mío, y hagan frente a los problemas que a mí me importa que enfrenten, a menudo problemas comunes. Pero es que eso no es sino coherencia narrativa. Cualquier escritor coherente, desde el más genial al más mediocre, tiene un territorio en el que sus lectores lo reconocen, que pueden abandonar o desertar cuando gusten, leyendo o no sus libros. Los míos me siguen siendo fieles, y eso me tranquiliza. No hay que confundir eso con el arquetipo, el tópico o la repetición. Mis novelas responden a mi visión del mundo, a mis mecanismos defensivos y consolatorios ante él, y cada novela para mí es un desafío diferente a la hora de abordar el problema narrativo de la porción en la que trabajo de mi visión general del mundo. En esa visión participan también ciertos personajes femeninos como Tánger Soto, Olvido Ferrara y, sobre todo, Teresa Mendoza. En cualquier caso, recuerde que nadie pone lo que no tiene. Permítame remitirlo también, como en una pregunta anterior, a mi biografía. No para alardear de ella, sino porque en ella está la explicación del territorio en el que se mueven y la mirada que tienen los personajes de mis novelas. Y la mía, naturalmente. A mí nadie me ha contado lo que escribo. O no todo.

Sr. Reverte, en su etapa de reportero, ¿Cómo pudo permanecer como un simple espectador ante hechos que en su literatura deja entrever que presencié?, ¿se arrepiente? Porque mi trabajo era precisamente de testigo, no de protagonista. Yo estaba allí para contar lo que ocurría, no para intervenir en ello. En otro caso, habría ido como cooperante o como médico sin fronteras, no como reportero. Otra cosa es que, con mis compañeros, ayudase cuando era posible. Pero no siempre lo era. Entre otras cosas, porque si te mezclabas en algunos asuntos, te mataban. A veces, demasiado era ya que te dejaran estar allí. De todas formas, eso de permanecer como espectador y aplicar etiquetas éticas al asunto es fácil decirlo desde este lado de la barrera. Respecto a si arrepiento o no, sobre eso hay escritos dos libros míos. Territorio Comanche y El pintor de batallas. A ellos me remito. Precisamente los escribí, entre otras cosas, para no tener que dar esta clase de explicaciones. Y no me arrepiento, claro. Una cosa es tener remordimientos y fantasmas, como cada cual, y otra

arrepentirse. Yo era un cazador de imágenes y noticias. Un hijo de puta profesional y un mercenario honrado. Y pagué mis precios sin rechistar, comiéndome lo bueno y lo malo. De cualquier modo, le recomiendo que desconfíe de los reporteros de guerra que se adornan con farfolla ética. O mienten o son tontos del culo. Y a menudo son tontos del culo que mienten.

¿Qué opinan en su círculo personal de su obra? Ya sabe, me refiero a si hacen comentarios del tipo “En fin, ya sabemos cómo es Arturo...” No sé a qué círculo personal se refiere. Si habla de mis amigos, tampoco veo la relación entre mi obra y ese “En fin, ya sabemos...”. Mis novelas están ahí, y nadie tiene que justificarlas. Y menos a estas alturas. No sé si han formulado Vd. confusamente la pregunta o yo no soy capaz de comprenderla. Posiblemente se trata de lo último.

A mi, como murciana, me gustaría saber el porqué de sentirse sólo cartagenero y no hacer alusión a su provincia Murcia, como por ejemplo hacía Paco Rabal diciendo siempre: «Soy de Águilas, Murcia». ¿Acaso no se siente orgulloso de ser murciano? He mencionado a Murcia y a Cartagena muchas veces. Creo que no está bien informada. Yo me siento bien en Murcia, y en Cartagena, y en todas partes. O me siento mal, según las circunstancias. De cualquier modo, no estoy orgulloso ni de ser murciano, ni de ser cartagenero ni de ser de ninguna parte. Los orgullos locales me tienen sin cuidado. Y a veces son, incluso, peligrosos o patéticos. No veo por qué ha de sentirse ese orgullo, ni en qué puede diferenciarse el orgullo de sentirse murciano y el de sentirse, por ejemplo, de Calahorra. Que cada cual se sienta orgulloso de lo que quiera, pero a mí no me exijan eso. Hay orgullos que se quitan viajando. O se templan.

¿Qué hay de Arturo Pérez-Reverte en los/las (Bibiana dixit y pixit) protagonistas de sus novelas? Mucho, por supuesto. Pero no todo. Cada autor les presta a sus personajes algo de sí mismo para que vivan, pero se trata de ficción, a fin de cuentas. Digamos que uno crea esos personajes con los puntos de vista que la vida le ha dejado. En tal sentido, algunos de ellos se acercan más al punto de vista del autor que otros. Pero nunca pretendí recrearme en mis textos. Como mucho, digamos que alguno de mis personajes —Lucas Corso, Alatríste, Faulques— miran el mundo como lo miro yo. Mañana, sin embargo, podría hacer una novela con un protagonista infame, vil, traidor y malvado, y no por eso debería asumir que se me parezca ni que yo comparta sus puntos de vista. Hay que recordar siempre que una novela es un artefacto de ficción.

¿Qué novelista(s) del género histórico admira más? ¿Alguna fobia remarcable? Dumas, O’Brian y algún otro. En España, Eslava Galán. En cuanto a lo otro, mi única fobia es hacia los oportunistas chapuceros que publican sin rigor y sin necesidad novelas absolutamente prescindibles. Fíjese que digo “publican” y no “escriben”. Cada cual es libre de escribir lo que quiera, para su placer o ambición personal. Pero que el autor de un ladrillo infumable se empeñe en publicarlo, aprovechando tiempos fáciles como éstos, sin ningún pudor ni sentido de la autocrítica, me parece lamentable. Está tapando espacio en librerías a gente que sí lo merece y que necesita ese espacio. Es evidente que no digo esto por mí, pues mi espacio, por suerte, lo tengo hace tiempo asegurado. Pero a gente con talento que empieza ahora sí la perjudican.

¿Qué opina de la celeridad de los bedeles del Archivo de Indias? No tengo datos.

¿Sigue manteniendo contacto con la «Cancerbera del “Man”»? No. Creo que se dio de baja. Por depresión.

Me he fijado que en su obra hay muchas escenas cargadas de seducción con cigarro por medio y el humo flotando en el aire. ¿Echa de menos ese recurso cuando escribe una obra como los Alatraste o El maestro de esgrima y describe una escena de seducción? En la vida real hay muchas escenas cargadas de humo de cigarrillos. O las había. De cualquier modo, tampoco es recurso que utilice en todas las novelas. Sólo en algunas donde hay personajes que fuman. Por suerte hay muchos otros recursos para crear ambientes, y procuro utilizarlos todos lo mejor que puedo. Una novela es un artefacto narrativo hecho de mecanismos que uno usa intentando ser eficaz a la hora de contar la historia que quiere contar. Todo cuanto funciona es bueno y todo cuanto no funciona no lo es.

¿Recuerda su primer artículo de prensa publicado, y su primera portada? ¿En qué periódico y de qué trataban? Mi primer artículo fue en La Verdad de Murcia, y el titular era: “El Galicia se llamó primero Príncipe Alfonso y después Libertad”. Mi primera portada, con foto vestido de minero incluida, fue en el mismo periódico. Se titulaba “Así se vive en la mina”. Estuve picando en una de La Unión unos días para hacer ese reportaje.

Lo primero de todo, quiero darle la enhorabuena por su último libro Un día de Cólera. Un novela histórica que incita a la investigación y que viene acompañada de una excelente bibliografía. También su novela, o por lo menos ese es mi caso, provoca el estudio e investigación de los personajes que aparecen en ella, ya que no debemos olvidar que son personajes reales que vivieron el Dos de Mayo y que se encontraban olvidados hasta que usted los recordó de nuevo. Lo segundo, ¿cuando hará una visita por la ciudad de Logroño en sus cortas giras promocionales? Es una ciudad que se encuentra olvidada y que necesita de la presencia de grandes escritores como es su caso. No tenemos que olvidarnos que La Rioja tiene por eslogan ser «La cuna del castellano». No me importuna en absoluto. Conozco La Rioja y conozco Logroño, donde voy con cierta frecuencia. Lo que pasa es que promociones hago muy pocas, o ninguna. Hace tiempo que no, excepto en caso de embarques de amigos en compromisos ineludibles. Eso lleva un tiempo que prefiero dedicar a trabajar. Tenga en cuenta que un viaje de promoción a Logroño, o a otro sitio, supone tres o cuatro días; y eso en casa son de diez a quince folios menos que escribo. Por suerte puedo confiar la promoción a entrevistas y reseñas de prensa que suelo hacer de golpe, la primera semana en que sale mi nuevo libro. Estoy muy mayor para ir de un lado a otro como puta por rastrojos. También me da mucha vergüenza ir a firmas de libros. No me gusta tener a gente esperando en colas ni cosas así. Por eso no voy a ferias ni a San Jordi ni a grandes superficies. A quien me viene con libros se los firmo con mucho gusto, cuando me pillan. Pero procuro evitarlo cuanto puedo.

¿Que época de la historia de España es más atractiva para usted, Edad Media, siglo XIX... Toda la historia de España es atractiva. La que mejor conozco yo es la de los siglos XVI y XVII y el siglo XVIII hasta 1814, más o menos. Eso no quiere decir que los otros siglos me sean indiferentes, claro. La España romana y la del Cid, por ejemplo, me interesan mucho. Pero no se puede ser experto en todo.

¿No cree que D. González Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, se merece una gran novela de aventuras? Por supuesto. Nuestra historia está llena de personajes fascinantes: Cortés, Pizarro, Blas de Lezo, Barceló, el Cid, Gálvez, El Empecinado... Pero uno no puede hacerlo todo.

Yo quiero felicitarle por su trayectoria periodística y literaria, que es impresionante, y preguntarle si el ejercicio del periodismo (sobre todo, su artículo semanal) le sirve hoy en día como vía de escape o si, por el contrario, supone una carga para la preparación y escritura de sus novelas. Yo ya no soy periodista. Era un reportero, y al dejar de serlo dejé de ser periodista. Ahora escribo una

página semanal que me sirve de ajuste de cuentas y desahogo, en mi nombre y en el de otros. No es periodismo sino literatura en forma de periodismo, con un personaje que se llama como yo pero que no soy yo. O no lo soy del todo. El APR que firma esa página es también un personaje literario, sólo que hay gente que lo toma por completamente real. Yo, por ejemplo, no digo tacos en mis conversaciones. Ni soy tan gruñón. Por lo demás esa página preferiría no hacerla, como Bartleby, pero a estas alturas hay demasiada gente que la sigue hace tiempo y ya no puedo elegir ni renunciar. Sería una especie de traición a los amigos. Le dedico un día a la semana, y ese día, por supuesto, se lo resto a las novelas. A veces no me hace maldita la gracia interrumpir el ritmo de éstas para hablar de otra cosa. Pero ya he dicho que no tengo opción. Son las reglas.

En algunas ocasiones en estas páginas se ha esgrimido el argumento del éxito de ventas como indicativo de la calidad de una obra literaria. ¿Cree que esto es así?, ¿o está más cerca de Schopenhauer cuando dijo que «el que escribe para necios encuentra siempre una numerosa audiencia»? RESP: Schopenhauer tuvo una numerosa audiencia. Ese tema me aburre hace tiempo. Cada cual es libre de atribuir la calidad que quiera a lo que quiera. De cualquier modo, por poner un ejemplo, John Le Carré es un bestseller superventas como lo es Dan Brown, pero cualquiera que pretenda situarlos juntos en calidad no es más que un imbécil. Hay libros buenos que se venden y leen muchísimo y libros malos que no se venden ni leen absolutamente nada. En lo que a mí se refiere, estoy encantado de que me lean muchísimo. No tengo el menor complejo de estar en una lista de ventas con Le Carré, ni con Vargas Llosa o Paul Auster. Tampoco lo tengo cuando me toca estar junto a Dan Brown.

¿Qué piensa cuando un lector le manifiesta razonadamente que no le ha gustado un libro suyo? ¿Le resulta indiferente el comentario o toma en consideración esas manifestaciones? Siempre lo tomo en cuenta. Tener presente al lector es compatible con escribir dignamente la novela que uno quiere escribir. Cada novela es un acto de aprendizaje sobre el mundo y sobre uno mismo. Eso incluye el retorno de la información procesada por el lector. Tenga en cuenta que, al término de una novela, uno está tan metido en ella que se pierden las perspectivas. Es el lector quien con su juicio te la devuelve.

¿Su barco es un refugio personal, un sanctasanctórum o invitaría usted a navegar a cualquier desconocido? Yo no navego con desconocidos. Eso es incompatible con el mar. Al menos con mi forma de entender el mar. Nunca he permitido, por ejemplo, que un periodista suba a bordo. Pero la palabra refugio tal vez no sea la correcta. Digamos que mi velero es el único lugar del mundo donde todo puede dejarse atrás, lejos, en tierra. Allí el tiempo deja de existir y sólo cuenta lo inmediato. Libros para leer con buen tiempo, o pelear duro para no perder el barco y tú con él si el tiempo es malo. Lo demás importa literalmente un carajo.

¿Qué le parece la obra de Roberto Bolaño? Me parecía aburridísima cuando estaba vivo y me sigue pareciendo aburridísima ahora que está muerto. No son, desde luego, los libros que yo salvaría del incendio de mi biblioteca. Prefiero salvar las aventuras de Tintín.

¿Cree usted que la estupidez que se ha apoderado, tiempo ha, de la clase política o dirigente española es debida a una especie de incapacidad congénita nacional o se trata de algo pasajero que nos ha tocado sufrir de igual manera que le podía haber ocurrido a otras naciones como Inglaterra, Francia, Italia...? Pasa en todas partes. La diferencia es que España es más ruin, bajuna y analfabeta que Francia o Inglaterra, por ejemplo. En algunas cosas, incluso más que Italia. Por eso se

nota más. Y ojo. Esos políticos no son marcianos que hayan llegado de fuera. Salen de nosotros. Somos nosotros. Tenemos los políticos que merecemos tener. La prueba es que todos se jubilan de políticos y además mueren en la cama.

Desearía que usted me advirtiera de la posibilidad de que los navíos de línea franceses mayores de 70 bocas de fuego aparejaran velas laterales aparte de las propias de cada verga mayor, velacho y juanete. ¿Aparejaban estos barcos sobrejuanetes? Supongo que se refiere a los navíos de línea llamados comúnmente de 74 cañones, de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Llevaban, en efecto, aparte las velas mayores de los palos trinquete, mayor y mesana (aunque ésta última verga de mayor solía ir aparejada como verga seca, al llevar a popa del palo una vela cangreja), cada una su gavia, su juanete, y también su sobrejuanete cuando el tiempo permitía calar mastelerillos. Con viento largo o de popa y buen tiempo, cuando se necesitaba aumentar la superficie vélica, podían aparejarse, en efecto, por fuera de gavias, velachos o juanetes, unas velas laterales más pequeñas, llamadas “alas” por lo general, y cuando acompañaban a la vela de trinquete, “rastreras”... Pero todo eso ya lo sabía usted. No me lo habría preguntado, en caso contrario.

Si llegara sediento con su barco a una isla casi desierta, ¿quién le gustaría que estuviera allí con una jarra de agua fresca que pudiera apagar su sed? Y si esa persona sólo tuviera un libro, ¿cuál le gustaría que tuviera? Mónica Bellucci con un Quijote, para cuando se nos acabara la conversación. Pero incluso sin libro podría arreglármelas, supongo.

Mi legítima esposa dice que usted conoce a las mujeres inteligentes como nadie. Que Olvido Ferrara es impresionante como personaje y que Teresa Mendoza es de carne y hueso y tal vez su mejor creación femenina. ¿Que hay de real en las mujeres de sus novelas? ¿En qué porcentaje recurre a su imaginación para crearlas, y en qué porcentaje recurre a su memoria? Por otra parte, debo decirle que la escena de cama de Olvido y Faulques en Venecia es la mejor co... de co... de la literatura universal. Aquí, un amigo. Tengo cincuenta y siete años (curiosamente, ahora que me fijo, el mismo número que corresponde a esta pregunta). A estas alturas, uno también pone en las novelas parte de su vida. Ninguna mujer de mis novelas sale directamente de la realidad, pero es cierto que las compongo con aquellas partes de realidad y de memoria que puedo utilizar como materia novelable. Ninguna es completa ficción. Ninguna es realidad completa, aunque unas se acerquen más que otras a lo concreto. A mujeres reales. Ahora bien, lo que tengan de real Olvido Ferrara o Tángier Soto es sólo cosa mía. Lo que sí puedo decirle es que desde hace tiempo, cuando comprendí que ellas tienen, aunque a veces no lo sepan, las respuestas a todas las preguntas importantes que el hombre se hace desde que existimos, las observo minuciosamente e intento extraer lecciones de lo que veo y de lo que puedo recordar del pasado. Es ahora, con los años, cuando puedo descifrar enigmas que siempre me inquietaron o desconcertaron. En cuanto a la escena veneciana a la que se refiere, celebro que le parezca buena, aunque dejo a su criterio establecer si es inventada o se basa en algo real. Uno, en su natural modestia, hace las cosas lo mejor que puede.

La fama le ha dado muchas cosas ¿cuáles le ha arrebatado? y ¿escribiría para mantenerla a cualquier precio? En algunos lugares, me ha arrebatado intimidad. Y la posibilidad de sentarme a observar a la gente mientras paso inadvertido. Aunque procuro seguir haciéndolo cuanto puedo. Por lo demás, como dije antes, la fama, en mi caso, sólo sirve para que te den mejores mesas en los restaurantes.

¿Qué opina del canon digital? No tengo una opinión formada. No conozco bastante el asunto. Profesionalmente no me afecta, porque lo mío son los libros.

Señor Reverte: ¿Cómo podemos saber que va a ser usted el que conteste a todas estas preguntas? Un profundo admirador. A estas alturas, está clarísimo. Es evidente que quien responde soy yo. Y mi circunstancia.

¿Qué le parece la frase que dijo sobre sus propias obras Stephen King?: «Yo soy a la literatura lo que el McDonalds a la comida». Que Stephen King no se respeta demasiado a sí mismo. Pero igual tiene razón.

¿Tiene pensados más episodios como el de La sombra del águila? Pensadas tengo muchas cosas, aunque eso no quiere decir que tenga tiempo ni ganas de escribirlas. Pero nunca se sabe. Debo decir, de todas formas, que ese relato es una de mis cosas cortas favoritas. Le tengo mucho cariño a esa heroica y triste historia. Tan española.

¿Qué le parece a Ud. la obra de Dalton Trumbo, en especial su inacabada La Noche del Uro? He visto alguna película basada en sus obras, pero hasta ahí llego. Del resto no tengo la menor idea.

¿De los autores de narrativa histórica actuales con cual se quedaría? Si se refiere a autores vivos, muy pocos. Apenas leo novela actual, y mucho menos histórica. Juan Eslava Galán, por supuesto. El inglés Peter Ackroyd, a veces. Alexander Kent, cuando se trata de narrar combates navales (en los personajes es algo más plano). Creo que eso es todo, o casi. Lo que sí leo es mucha Historia, sobre todo Grecia y Roma, y los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. El XX ya me interesa menos. El XXI, nada.

¿Qué le parecen las obras de Haefs, Pressfield o Baer? Son sin duda extraordinarios, hagan lo que hagan, pero no tengo el gusto. No oí hablar de ellos en mi puta vida.

¿Siendo usted de Cartagena, cómo no se ha atrevido aún con un personaje tan fascinante como Aníbal Barca y su familia (creo que usted podría contarnos una gran historia con ese periodo y esos personajes de fondo), o sencillamente no le atrae? No me atrae para escribir sobre ello, aunque conozco bien esa época. No podemos escribir sobre todo. Hay que elegir, y otros asuntos me interesan más.

¿Cuál considera usted el personaje más importante de la Historia de España, el más infravalorado, el más sobrevalorado y el que menos favores a hecho a España? El más importante quizá sea Carlos V, en mi opinión. Su momento histórico nos fue decisivo tanto para lo bueno como para lo malo. El más infravalorado tal vez sea Felipe II. La Leyenda Negra nos lo presentó como un rey mezquino, oscuro y limitado, y somos tan imbéciles que seguimos creyendo que así fue. Han tenido que venir a rehabilitarlo, y sin demasiado éxito, los historiadores extranjeros. El más sobrevalorado de nuestra historia más o menos reciente es, en mi opinión, Manuel Azaña. Como escritor no me parece muy brillante. Como político, mediocre. La prueba es que España se le fue de las manos y se lo puso todo a punto de caramelo a la reacción de los militares y la derecha. Hacer de él un héroe de la República me parece exagerado. Suelo verlo más como un pobre hombre con buenas intenciones pero débil y poco eficaz para lo que le vino encima. En cuanto al que menos favores ha hecho a España, sin duda fue el rey más infame y vil de nuestra Historia, donde esos reyes no faltaron nunca, por cierto. Me refiero al grandísimo y siniestro hijo de puta Fernando VII. Pero ojo: el Deseado. Si así lo llamaron, es

porque Dios o el diablo concedieron a este pueblo imbécil exactamente lo que quería. Lo que merecía. Recordemos que también ese miserable murió en la cama. Y no fue el único.

¿Qué personaje (excluyendo a Jesucristo) considera Ud. que ha cambiado más la Historia de la Humanidad? Mahoma. Y lo que la va a cambiar todavía.

Reitero la pregunta que le hice una vez en persona, por parecerme interesante: ¿Por qué sus novelas han seguido hasta ahora el camino de El húsar y no el de La sombra del Águila? Es decir, les falta esa vida, ese sentido del humor afilado como una bayoneta del Villaviciosa, y en cambio abusan de esa desesperanza, de esa fatalidad gris y pesimista. Dicho esto, desde una admiración total hacia ambas novelas y estilos de escritura. No sé lo que respondí en aquella ocasión. De cualquier modo, mis novelas siguen muchos caminos distintos. Cada una supone para mí un desafío particular. Concreto. Si no, mi oficio sería puramente mecánico. Raro es que haya dos que puedan situarse en idéntico registro, salvo los Alatrístes. Precisamente porque no hago siempre la misma novela. Yo cuento siempre la misma historia sobre el ser humano, pero lo hago con épocas, ambientes y personajes diferentes. Me aburriría mucho, en otro caso. No me va el formato fijo. Por eso experimento a veces, como en cabo Trafalgar. Divertirse trabajando también es un móvil bueno. En cuanto al humor, en las novelas siempre está presente, de una u otra forma, aunque a veces sea una pincelada de humor negro. No siempre está uno para chirigotas largas. Repito que tengo cincuenta y siete años, y la vida me ha dado unas certezas y me ha despojado de otras. Cada uno escribe de lo que sabe. De cómo ve el mundo, la vida, el ser humano. Yo escribo de lo que sé. Y es evidente que el mundo que conozco no me gusta demasiado. Por eso busca analgésicos para soportarlo. Para que mis personajes lo soporten. Para que el lector recorra con ellos es camino que a mí me ha llevado toda mi vida recorrer.

¿Que fue de aquel proyecto que usted iba a escribir, y que TVE avanzó a bombo y platillo para luego olvidar, acerca de la pérdida de las Filipinas en 1898? Escribí un guión, que no me pagaron, cayó en manos de José Luis Garci y nunca más se supo. Creo que lo reescribió luego él solo, o con alguien. A su gusto. A mí me gustaba aquella historia. Pero me pasa con ella como con aquellos viejos tangos tan impolíticamente correctos, muy anteriores a la ministra Aido y sus miembros y miembros: puesto que fue a manos de otros que la envilecieron, la prefiero muerta. Me refiero a la historia que escribí sobre lo de Filipinas, por supuesto.

Al regresar de la guerra de los Balcanes muchos soldados necesitaron ayuda psicológica para olvidar las enormes atrocidades allí cometidas. ¿Sufrió usted algún percance parecido? Aprovecho para felicitarle por su obra, en general, y espero otra gran novela como La sombra del Águila o Un día de cólera. Un abrazo. Yo soy un individuo de presión arterial relativamente baja, más bien tranquilo y emocionalmente estable. Nunca necesité otra ayuda psicológica que los libros que he leído durante toda mi vida, antes, durante y después de los Balcanes. Con eso y con escribir "El pintor de batallas" me he ido apañando bastante bien. Otra cosa son los fantasmas personales que arrastra cada cual. Pero éstos ya son cosa exclusivamente mía.

Muy buenas. En sus artículos ha reflexionado muchas veces sobre la importancia de la educación y la memoria, así que mi pregunta es: ¿quién fue su maestro más querido (no necesariamente de escuela) y cuál fue su lección más valiosa? Muchas gracias. En 3º de Maristas, un profesor de Literatura: el hermano Jose Luis Vallejo. Después, en 5º, 6º y Preu de Letras, cuando me expulsaron de los Maristas, tuve la suerte de coincidir en el instituto Isaac Peral de Cartagena con un grupo de

jóvenes catedráticos (y guapas catedráticas) todos brillantísimos. Éramos sólo 13 alumnos, e hicimos tan buenas migas que hasta nos íbamos juntos de copas. Recuerdo con especial afecto y respeto a Amparo Ibáñez en Historia del Arte, a Gloria (he olvidado el apellido, maldita sea) en Griego, a Antonio Gil en Latín y a Juan Ros en Literatura. Fue una época feliz. Gracias a ellos, que me hicieron amar lo que amaban, aprendí a aprender cuanto ahora sé. O buena parte de ello.

¿Por que sus obras ambientadas en el pasado son cortas y sus obras ambientadas en la actualidad son largas? Quizá tenga razón en parte, aunque no sea del todo exacto. El maestro de Esgrima es una novela de tamaño normal. Y Un día de Cólera, también. Y Alatraste, tomada en conjunto, es larguísima. Ahora estoy trabajando en un tocho muy gordo que tiene mucho que ver con el pasado. Si de veras hay cierta tendencia, supongo que es casual.

¿Le molesta que algunos de sus lectores incondicionales le escriban sin guión de por medio? Me refiero a escribir sus apellidos, a escribir «Pérez Reverte». ¿Cree que eso es indicativo de algo? ¿Preferiría que eso lo hiciera alguien que no ha leído sus libros? ¿O le da exactamente lo mismo? Me da igual. De cualquier modo, Pérez-Reverte es un solo apellido. Mi primer apellido. El nombre completo es Arturo Juan Moisés Gonzalo Pérez-Reverte Gutierrez. Con perdón.

¿Qué opina de Roberto Bolaño? ¿No le parece un bluf sobrevalorado? ¿Se aburre con él tanto como yo? Ya respondí a esa pregunta más arriba. Pero ya que insisten, le diré que sí. Que me aburro incluso más que usted.

Me gustaría saber si alguna vez ha tenido que cambiar el título de alguno de sus libros a requerimiento de algún editor. Soy un autor primerizo que acaba de escribir una novela histórica de ambiente hispano cuyo argumento es, a grandes rasgos, como sigue: Isabel, sobrina de Leovigildo, se ve forzada a abandonar su casa por causa del amor prohibido que profesa a su primo Atanagildo, que es malquisto por su familia, y emprende un viaje interminable que la lleva finalmente a China donde, tras enormes vicisitudes para aprender el idioma y acostumbrarse a comer rollitos de primavera, encuentra de nuevo el amor. Yo había pensado en un título original: Viento del este, viento del oeste, por aquello de la mezcla cultural, ya me entiende, pero el editor quiere algo mas acorde con los tiempos y me sugiere La boda en la pagoda de Isabel la visigoda. No se si tengo que aceptar o mentarle a la madre. Nunca tuve que hacer nada a requerimiento de mi editor. Ni siquiera lo de que Cabo Trafalgar lo escribí por encargo es verdad, como dije más arriba. Ellos llevan su política de mercado, y en eso no me meto, siempre y cuando no afecte a mi dignidad, mi buen nombre o mi bolsillo. En cuanto a lo de mentarle usted la madre a su editor por lo de esa zorra visigoda, ahí no me meto. Lo que sí le digo es que yo, en este momento, le estoy mentando a la suya. Que sin duda es una santa.

¿Qué le parecen las novelas que han causado furor en los últimos tiempos de Dan Brown (y autores por el estilo)? ¿Ha leído La Última Cena de Javier Sierra? ¿Y La Campaña Afgana de Pressfield? Personalmente, creo que hay partes de ésta que cualquiera diría, salvando las distancias (si usted me lo permite), que las ha firmado usted. Lamento no haber leído nada de Brown ni de Sierra, lo que no quita para que los respete en su género. Cada uno en su casa y Dios en la de todos, como se decía antes. En cuanto a la Campaña afgana, es un buen libro. Me honra su comentario, amigo mío.

¿Cómo es, en usted, la gestación de una novela? ¿Cómo surge esa primera idea incandescente que da paso al desarrollo embrionario y posterior alumbramiento de sus criaturas? ¿Sigue algún método particular? Una novela larga me lleva un par de años. Seis meses de preparación, más o menos, y año y medio de escritura. Por lo general, hay una serie de historias e ideas que van conmigo, dándome vueltas a la cabeza. Un día hay algo que desencadena el proceso: una música, una palabra, una imagen, una chica que pasa, una sensación. Entonces, parte de ese mundo toma forma en una historia concreta. Como ve, eso puede pasarle a cualquiera. La diferencia es que, después de que eso ocurra, yo me pongo dos años a trabajar como un condenado, y todo cuando veo, leo, toco, amo, odio, etc, durante ese tiempo, tiene que ver con la novela que estoy escribiendo. Creo personajes, busco un punto de vista, dispongo el lenguaje y todo lo demás. Aplico las herramientas del oficio y el talento narrativo que pueda tener. Después la termino, me libero de ella y quedo disponible para otra historia. Como ve, la mayor parte de lo que importa es cuestión de echarle horas. Como todo en la vida.

Si tuviera que dar a algún escritor novel un consejo, ¿cuál sería? ¿Existe realmente tal consejo? Leer mucho, practicar mucho, romper mucho y no tener ninguna prisa en publicar. Las prisas mataron a muchos escritores que pudieron ser buenos. Y sobre todo, no escribir nunca para los suplementos literarios, sino para los lectores y para uno mismo.

¿Sangre, sudor y semen (y vino), es ésa, también, su fórmula mágica? No hay fórmulas. Hay trabajo, imaginación y olfato narrativo cuando se tiene. Lo demás son milongas.

Muy estimado señor Reverte, una pregunta desde el nuevo mundo, ¿por cuál de sus novelas le gustaría ser recordado?, ¿por qué escribe? Cuándo una novela sobre la conquista de América, sería interesante leer el punto de vista del simple soldado, el que se quedo a vivir con una indígena, se asentó y dejó las armas por el azadón. No sé si me recordarán por algo, ni me interesa demasiado. Aunque supongo que, cuando palme, el titular será: "Murió el padre de Alatríste". Y no es mal epitafio. En cuanto a esa historia de que me habla, la escribí ya, como dije más arriba. O casi, porque no acaba con el azadón. Es corta, se llama Ojos azules y creo que anda por Internet. Seix Barral la editará en Marzo, por primera vez en forma de librito.

Sr. Reverte, ¿por qué no escribe algo sobre otra de nuestras "victoriosas" derrotas, el desastre de Annual? Vamos a dejarle algo a los colegas... Tampoco hay que avasallar, ¿no le parece?

FRIKI-TEST:

- 1. Tus tres libros favoritos** El Quijote, Los tres mosqueteros, La montaña mágica y trescientos, o tres mil o treinta mil más. Hablar de libros favoritos es siempre una reducción peligrosa
- 2. Un libro que no hayas podido terminar** Varios.
- 3. ¿Cuántos libros tienes?** Hace un año, el censo doméstico era de 24.500. Libro más o menos.
- 4. Un libro que te ha gustado pero te da vergüenza reconocerlo** No me avergüenzo de ningún libro que me haya gustado.
- 5. El último libro que has leído** "Journal de voyage en Italie", de Michel de Montaigne.

- 6. El que estás leyendo ahora** “De la naturaleza”, de Holbach.
- 7. El último que has comprado** “Cádiz en el sistema atlántico (1650-1830)”, de José Bustos Rodríguez
- 8. Tapa dura o bolsillo** Me da lo mismo. Pero en los viajes agradezco los formatos manejables.
- 9. El libro escrito por ti del que te sientas más orgulloso** “El maestro de esgrima”, por el protagonista. Aprecio mucho a Jaime Astarloa. Alatraste también me da algunas satisfacciones.
- 10. ¿Dónde lees?** Donde puedo, siempre que puedo.
- 11. ¿Cómo ordenas los libros?** Lo mejor que puedo. Por materias, generalmente: clásicos griegos, clásicos latinos, historia antigua, historia de Roma, literatura antigua, Teatro griego y latino, historia medieval, historia de los siglos XVI y XVII, conquista de América, navegación de los siglos XVI y XVII, literatura y teatro de los siglos XVI y XVII, biblioteca de trabajo para Alatrastes, Cervantina, Quevedo, historia del siglo XVIII, marina del siglo XVIII, revolución francesa, napoleónica, literatura del siglo XVIII, Moratín, historia del siglo XIX, marina del siglo XIX, Historia del siglo XX, marina del siglo XX, guerras del siglo XX en las que he estado, literatura del siglo XIX, literatura del siglo XX, novela española, novela extranjera, ediciones extranjeras de mis novelas, ediciones españolas de mis novelas, enciclopedias, diccionarios y libros de consulta y trabajo. Más o menos éstos son los bloques, cada uno en lugares diferentes de la casa.
- 12. Tu libro más valioso** Los tintines con lomo de tela, primeras o casi primeras ediciones.
- 13. ¿Qué usas para marcar la página?** Marcapáginas, tarjetas de visita donde tomo notas, tarjetas de embarque de aeropuertos. No doblo una hoja jamás.
- 14. ¿Escribes anotaciones en los libros?** Hay un Quijote que sí anoto continuamente. En el resto, subrayo con lápiz, más que anoto. Por lo general tomo notas en tarjetas de visita o de cartulina y en cuadernos.
- 15. ¿Has recibido mails raros de tus fans? ¿Alguna anécdota?** Una bibliotecaria francesa me pidió, muy convencida, información sobre los papeles del alférez Iñigo Balboa que están en la Biblioteca Nacional. Esa no estuvo mal.
- 16. La tortilla de patata, ¿con o sin cebolla?** Con cebolla. Naturalmente.

¿Es ‘Caesar’ una novela sobre César, el personaje, o sobre la Roma de esos convulsos años (53-52 a.e.v.)? Las dos cosas. Sin tener en cuenta lo que era la República en sus últimas décadas, César, sus acciones y su motivación me parecen incomprensibles.

¿Con esta última novela pretende cerrar el círculo de los tres grandes genios militares del mundo antiguo: Alejandro, Aníbal y César? Si es un círculo... Pero lo del “genio militar” no me interesa tanto; es el conjunto histórico-político-económico-cultural lo que me apasiona, y esos tres nombres están vinculados a grandes y muy radicales cambios. Claro que sin sus dones militares, esos cambios no hubieran ocurrido (o de manera muy diferente). Hay otros genios militares, sin embargo, pero ahora no me parece muy apetecible la idea de escribir algo sobre Piro, por ejemplo.

La Roma de Marco Aurelio, la Arabia de la época de Cristo, la Grecia de Alejandro Magno, la Anatolia del siglo XII a.e.v., la Cartago del siglo III a.e.v., la India del siglo XIX... ¿qué escenario le queda a Gisbert Haefs por descubrirnos? Ay, compañeros; siendo el mundo tan vasto e inagotable la historia, ¿cómo podría preocuparme por la escasez? Estoy trabajando en la historia de una larga venganza, entre 1520 y 1535, aproximadamente: la guerra de campesinos en Alemania, Carlos V, Luther, el saqueo de Roma, el asedio de Viena por los Turcos, la aventura comercial de los Welser en Venezuela... Y desde hace muchos años he ido pensando en re-escribir la crónica de Muntaner para narrar la historia de los almugávares. Hay tantas tonterías que cometer, y el único problema es “ars longa (historia longa), vita brevis”. Además, creo que para la historia vale lo que decía Borges sobre la literatura húngara: no la conozco, pero estoy convencido de que todos los ruseñores de la poesía se pueden escuchar allá. Hay buenas historias en cada época y en cada rincón del planeta.

Soy un gran admirador del señor Haefs. Quisiera decirle que me encanta sus novelas y, además, una pregunta: ¿cuándo escribirá la guerra púnica desde el bando romano? Muchas gracias por su amabilidad. Pero desde el bando romano se ha hecho muchas veces, Polibio y Livio los primeros, y ya no daría algo nuevo, me temo. (Bromas aparte: cuando se publicó “La primera muerte de Marco Aurelio”, algunos lectores me llamaban traidor por haber abandonado a los cartagineses...).

“Sangre, Sudor y Semen”. Según usted, la receta del éxito... Pero ¿en qué proporciones? No hay que olvidar el vino. Y una muy amable señora me señaló hace poco que había olvidado un quinto líquido importante: las lágrimas. Seguro que no es la receta del éxito, creo que no la hay. Pero sí se necesitan para que un desierto de papel y palabras se pueda transformar en algo vivo. Los textos que sólo se dirigen al cerebro o a la meninge son, para mí, un tipo de meningitis literaria; para gozar de la lectura, para adentrarnos en un libro, creo que también necesitamos alimento para los sentidos: detalles circunstanciales, colores, sabores, perfumes, algo que tocar – en una palabra: vida. Esos líquidos son más bien símbolos de “vida”. Una regla de proporciones no hay; incluso es posible que sea muy vívido un texto que no contenga esos líquidos pero sí otras formas de vida.

Respecto a sus novelas, ¿De cuál se siente más orgulloso? ¿Cuál es la que le gusta más? Y ¿con cuál ha tenido más beneficios? “Orgulloso” es una palabra demasiado grandiosa para mí; mejor hablemos de la novela que me da menos vergüenza. Creo que “Rajá” no es tan mala. ¿Y el libro que más me ha gustado? De los publicados en español, me he divertido bastante con “La carcajada del general”, un thriller muy sarcástico situado en el Paraguay de después de Stroessner. De los que sólo han sido publicados en Alemania, prefiero un pequeño volumen de cuentos. El más beneficioso sigue

siendo “Aníbal”. Antes de morir espero lograr hacer algo que me dé más orgullo que vergüenza, pero hasta entonces vale lo que decía el gran autor mejicano Alfonso Reyes, y es que si no damos nuestros borradores imperfectos a la imprenta, pasamos el resto de la vida corrigiéndolos.

¿Cree usted que ese esfuerzo es proporcional a la calidad de una novela histórica, o puede ésta ser buena sin tener por qué evidenciar tal esfuerzo? ¿Estamos hablando del esfuerzo de indagar, de documentarse, verdad? Bueno, esa pregunta y las dos que siguen necesitan una respuesta algo más amplia. El gran poeta inglés Samuel Taylor Coleridge habla de la cooperación entre autor y lector; básicamente, se necesita que el lector suspenda su escepticismo durante la lectura, y que el autor haga un trabajo que le facilite eso al lector. De esa “suspension of disbelief”, de esa cooperación resulta crear algo como una esfera mágica dentro de la cual estamos los dos, autor y lector, mientras dura la lectura. (Claro que estamos hablando de narración tradicional, mágica; lo mágico no tiene nada que ver con el “nouveau roman” etc.) Yo, de lector, dentro de esa esfera, estoy leyendo, digamos, una novela que me narra las aventuras de un esclavo asirio, y en la página 66 alguien pone la mano en el estribo del rey. Estamos en el 700 aCn, y el estribo probablemente data de cerca de mil años después. Para mí es algo como “En la mañana del Trasimeno, Aníbal frotaba su pulsera mirando su Rolex”. Un etrusco diciendo a otro “espere un minuto” (siglo XVIII), Colón hablando de su último viaje hacia América (llamado así mucho después de su muerte), Lope de Vega inhalando el perfume de buganvillas (llamados por el navegante francés de Bougainville, 150 años después de la muerte de Lope), todo eso de los anacronismos de hechos, de objetos e incluso de palabras, eso para mí rompe la esfera mágica y me deja pensando: bueno, si el autor trabaja con tanto descuido, ¿cómo le puedo creer lo que dice de sus personajes y de los acontecimientos? No creo, se ha evaporado la magia, no funciona la cooperación, y no me gusta seguir leyendo. Claro que se pueden hacer juegos bonitos con anacronismos, y si son juegos bien hechos que funcionan dentro del ámbito del cuento, tanto mejor; pero normalmente no es así, en la mayoría de los casos se trata de negligencia (o falta de inteligencia) del autor. Hacer todo lo posible para evitar eso, para crear la esfera mágica en la cual cabemos el lector y yo, es mi oficio de escritor, y por eso es indispensable documentarse. Y puesto que la esfera es un artificio verbal (como los personajes son marionetas verbales), hay que cuidar mucho del idioma. Algunos me han dicho que en la antigüedad de mis novelas hay demasiada habla coloquial; eso, supongo, viene de la idea que muchos se hacen de los romanos y los griegos hablando siempre en hexámetros o en sentencias solemnes de retórica de Cicerón. Pero si leemos también a otros autores – Aristófanes, por ejemplo, o Marcial – vemos que hay capas o niveles del habla como hoy. Lisítrata dice “nosotras también queremos follar”, otro personaje de Aristófanes, al mirar un objeto del cual otro está muy orgulloso, le dice a ese tipo “póntelo en el culo”, y cuando le decían a Augusto que parecía haber perdido su capacidad de hablar como el pueblo, el emperador, con una sonrisa improvisaba un poema de seis versos, citado por Marcial -11.20 -, con varias formas en indicativo y subjuntivo del verbo futuere, joder. No se usa entre los reyes y sacerdotes de Sófocles ni en las oraciones oficiales de Cicerón, pero sí en el habla de cada día. Ya que es imposible reconstruir la exacta manera de hablar de los antiguos, me parece preferible que hablen más o menos como nosotros, con diferencias de estrato social y situación (más “alto” en el senado que en la calle), con alguna indicación (por ejemplo “el tiempo de dos parpadeos” en vez de “segundos”, u “¡oh, dioses!” en vez de “¡dios mío!”) señalando que no estamos hoy aquí. El diálogo ciceroniano entre un soldado raso romano y una ramera que leí hace un par de semanas en una novela histórica hizo lo que hace el estribo o el Rolex: romper la esfera mágica por ser imposible.

¿Le parece que una novela histórica, por el hecho de serlo, exige per se ese trabajo documental previo, y cuanto más minucioso sea éste, mejor? ¿O no tiene por qué? Normalmente lo exige,

porque en la novela necesitamos indicaciones de color, olor, textura, sonidos etc. para que se cree la esfera mágica y algo como una película en la cabeza del lector, y para eso los detalles circunstanciales son imprescindibles, y no se puede trabajar con esos detalles (por ejemplo, los de la vida cotidiana) sin indagación. Se puede evitar, claro, y escribir todo de manera muy vaga, pero eso no nos da alimento para los sentidos, así que sólo leemos con el cerebro, lo que convierte la aventura de leer en una especie de meningitis.

¿Cuánto de novelista y cuánto de investigador/historiador/persona documentada históricamente cree usted que debe haber en un autor de novela histórica? ¿O no hay regla? No hay regla; lo único importante es que funcione dentro de la novela, y depende del autor y de sus intenciones y su manera de escribir si se precisa un montón de detalles o unas indicaciones.

Como gran admiradora suya, me complació mucho que escribiera una historia ambientada en la India del XVIII y que hiciera caminar a Thomas por un escenario tanto exótico como cruel, así que mis preguntas van por esos derroteros: ¿Qué vio en el hombrecito loco de Tipperary para que le cautivase tanto? ¿Qué descubrió en ese viaje, debajo de los grandes hombres como Tipu o Hastings? ¿Nos volverá a deleitar con otra novela sobre Oriente? (Y ya para gorronear sobre ello: ¿Ha leído usted los libros de viajes de ingleses del XIX como E.G. Browne, James Alexander, John Johnson o J.J. Morier sobre la India y la Persia de aquellos momentos? ¿No le tienta repetir la experiencia de George Thomas?) Todo empezó con un título. En el catálogo de un anticuario inglés vi “The Raja from Tipperary” y me dejó perplejo. ¿Cómo combinar el lugar irlandés con un rey en la India? Entonces me compré el libro, una biografía sobre George Thomas en la que también se menciona a otros personajes – indios y europeos – de este vertiginoso delirio que era la India del siglo XVIII. Algunos ya me eran vagamente familiares, como el gran príncipe Sindhia o el francés Claude Martin (su casa en Lakhnau después fue convertida en escuela, y es la escuela de Kim en la grandiosa novela de Kipling), de otros nunca había oído hablar antes. Eso me interesaba lo bastante como para amontonar libros sobre ellos y la época, y un día me dije: aquí tengo un tesoro de cuentos, de vidas alucinantes, de hechos increíbles, hay que hacer algo con todo esto. Como gran admirador (y traductor) de Kipling, ya sabía un poco de la India del XVIII y XIX. Y claro que he leído muchos de los libros mencionados, aunque no todos, pero sí también otros, los de los viajeros franceses, por ejemplo. Lo que me apasionaba en la epopeya de George Thomas era la futilidad de todo: que un hombre con talento haga cosas casi sin parangón, y que de todo eso no quede nada. Y me faltaba otro protagonista – Thomas para el mundo material, otro para el mundo espiritual, así que inventé a ese Joao Saldanha. – ¿Y cómo repetir la experiencia de Thomas? ¿Escribir otro libro o convertirme en aventurero del siglo XVIII? El libro está escrito, el XVIII es pasado, “y mostrar que, pues vivimos, anunciamos algo nuevo” (Celaya).

¿Con cuál de esos tres personajes, Alejandro, César y Aníbal, se siente más identificado? ¿Con cuál más a la hora de novelar sus hechos? ¿Cómo los ordenaría en función de su genio militar? No me identifico con mis protagonistas, pero el que me resulta más interesante y, bueno, simpático, es Aníbal. Qué carismático debe de haber sido este hombre. Luchando durante años en tierra ajena con un ejército de mercenarios (libios, nómadas, íberos, galos, griegos...) y unos pocos oficiales púnicos (capitanes, tenientes), y puesto que no hay ni patriotismo ni ideología o religión en común, lo único que los une a todos es él, Aníbal; nos cuentan los romanos que no hubo motines y que muy pocas deserciones, y durante todo ese tiempo todos sabían que el Senado recompensaría con montañas de oro a un asesino por liberar a Roma del máximo peligro de su historia... Y no es conquistador como los otros dos, es un general bajo el mando del Senado cartaginés, y parece que

nunca haya pensado en tomar el poder en sus manos – se podría escribir una bonita ucronía sobre su golpe de estado en vez de obedecer, como buen demócrata, al senado y luchar en Zama cuando todo ya está perdido. Aníbal me parece un hombre que nunca perdió la razón; Alejandro es un genio que después se vuelve loco, César el máximo profesional del poder (comparado con él y Augusto, todos los que juegan a políticos en el mundo actual parecen “amateurs”), y ambos luchan por fines propios.

Respecto a Troya: la teoría de una traición en lugar de un asedio victorioso, ¿la fundamenta en algún hallazgo arqueológico, o es una creación puramente artística? Digamos que es creación en la búsqueda de alguna plausibilidad. La astucia de Ulises contada por Homero no me parece plausible. Han fracasado la guerra y el asedio, los griegos se retiran (o pretenden retirarse), dejando atrás un gran caballo de madera con guerreros dentro, y los troyanos estúpidos lo llevan a casa... Bueno, estamos en un campo de batalla cruzado por dos ríos, y después de tanto luchar seguro que no hay puentes. Los enemigos se han ido y nos han dejado ese caballo gigantesco, y debajo de sus pies hay ruedas o rollos. Poseidón, dios y patrón de Troya, es asimismo el Señor de los Caballos, entonces podemos considerar ese caballo una ofrenda, un sacrificio a nuestro patrón. Pero ¿cómo llevarlo a la ciudad, cruzando dos ríos y tirando cuesta arriba? Dos kilómetros, digamos, y al llegar a la ciudad hay otro problema. Nos dicen que para evitar un asalto directo con arietes a las puertas, nosotros los troyanos las hemos defendido con un muro en forma de L, y para llegar a la puerta hay que aproximarse de manera oblicua, y eso es imposible con un gran caballo de madera. Tenemos que derribar parte del muro (la _ de nuestro L), y después veremos que el caballo es demasiado alto como para pasar por la puerta, así que tenemos que derribar la puerta también. Bueno, nosotros los troyanos somos muy, muy estúpidos, lo que nos ha llevado a ser una gran potencia económica, y tratamos de derribar todo esto con el único objetivo de introducir ese maldito rocín en la ciudad, y lo hacemos. O tratamos hacerlo, pero nos interrumpen los griegos – hasta aquí, hemos tirado el caballo por dos riachuelos y dos kilómetros cuesta arriba; dos días, digamos, ¿de acuerdo? Hay muros y la puerta, asuntos muy sólidos, que tenemos que derribar – otros dos días. ¿Y durante todo este tiempo los griegos en el caballo ni dicen nada ni tienen que salir para mear o cagar? ¿Y si lo hacen dentro, no vamos a preguntarnos de donde viene ese perfume exquisito? Todo eso me parece muy improbable; entonces me he preguntado qué otra manera de astucias con caballos pueden haber hecho los aqueos, y la de erigir un altar en forma de caballo (para Poseidón, dios de la ciudad y de los caballos) para celebrar un armisticio y luego hacer que reempiece el combate con las puertas de la ciudad abiertas me pareció mucho más plausible. Claro que Homero, un griego, no nos puede narrar la traición labrada por sus antepasados – aunque se podría leer mucho entre líneas; los troyanos parecen mucho mas “nobles” que los aqueos, Aquiles puede leerse como una bestia llorona, y acaso el miserable Tersites es la única persona razonable en el campo griego. Pero lo que cuenta para mí en una novela histórica es la plausibilidad, ya que la verdad siempre será inaccesible después de tantos siglos, y esa versión es la que me pareció preferible cuando la escribí.

¿Por qué decidió estudiar filología hispánica? Siempre me había atraído la sonoridad del idioma, incluso sus contradicciones aparentes. La misma palabra “cobarde” tiene sonoridad heroica, ¿no? Quise hacerme escritor, pero había prometido a mis padres hacer algo “serio” también para poder ganarme la vida por sí acaso. No tengo talento para las matemáticas o ciencias, pero sí para los idiomas, pues... Decidí estudiar inglés y español para no estropear mi gusto por el francés y alemán. Era el año 1968, y no me atraía mucho la política de estos años; los estudios de, digamos, ciencia política o historia iban infectándose de un marxismo vulgar en Alemania, y yo he nacido en una familia católica, pasando mis años de escuela en un colegio de jesuitas – me había costado bastante trabajo ganarme la libertad intelectual, y después de luchar contra la adoctrinación cristiana, no me

apetecía dejar mi cerebro a los marxistas, sino pensar por cuenta propia. Entonces, la filología y la literatura. Los dos primeros libros que leí en español eran el “Lazarillo” y “El barco de la muerte” de Zunzunegui, cosas muy exóticas y casi románticas. Y no hay que olvidar que la España de los años finales de Franco era algo muy exótico también, casi fuera de Europa, el turístico siglo XX en la costa y el XIX tierra adentro, a una legua del turismo. En el verano del 68, pasé dos meses (viajando por autostop, autocares y trenes, y aprendiendo el idioma hablando con todo el mundo) en el interior – Burgos, Madrid, Aranjuez, Toledo, Albacete, Córdoba, y supongo que fue entonces cuando me enamoré del país, de la gente y del idioma.

Si tuviese que novelar algún pasaje de nuestra historia (la española)... ¿cuál elegiría? Ya he mencionado a los almuğávares, pero hay tantos nombres, hazañas, episodios truculentos (y ridículos y amenos y espantosos...), tanto delirio religioso, que es más difícil elegir un pasaje que diez. Acaso esto: la vida de Lope de Vega, que nos ha dejado esa preciosísima “palabra final” antes de morir – se dice que su última frase era: “Dante me aburre”.

¿Qué piensa de la moda de Hollywood de cine “histórico-aventurero” con películas como Troya, El reino de los Cielos, Gladiator...? Me gusta –no todo, pero mucho. “Gladiator”, a pesar de muchas imposibilidades históricas (las legiones nunca combatieron como en esta selva germánica, pero es muy impresionante; el herido Máximo viaja desde cerca de Viena hasta España sin encontrar a nadie en el camino y, cuando llega, las heridas todavía no se han cicatrizado; y más...), es una película maravillosa; “Troya” para mí fue una nada ridícula, mientras que el “Alejandro” de Stone me parece un trabajo fracasado, pero serio y honesto; y “El reino de los cielos” me resultó aburrido, pero eso es cosa de gustos: el Medioevo no me dice tanto, los caballeros siempre me han aburrido (incluso Ivanhoe), y si me hablan de cruzadas o templarios, salgo huyendo... Pero no hay que discutir sobre gustos.

¿Ha leído a Colleen Mccullough: la saga sobre Roma? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué le ha parecido? No la he leído; confieso que la idea de enfrentarme con esos miles de páginas me daba miedo.

En castellano, ¿su apellido se pronuncia como un estornudo? ¿O como si sorbiéramos caracoles? El estornudo de la famosa rana con boca ancha. Como en algunos viejos nombres de lugares (Soest, Straelen, etc.), la e esta muda y sólo sirve para alargar la a anterior; en vez de Haefs, se podría escribir Haafs o Hahfs. No es el nombre del precioso poeta Hafis sin la i; está relacionado con una vieja forma (franca, del siglo IX) de la palabra “Hof”, que es granja o finca, y significaba algo como mayordomo/administrador de la finca/capataz/terrazguero. Soy de estirpe térrea, campesina.

¿Aníbal o Escipión? Aníbal. Hace poco leí la monografía de Basil Liddell Hart sobre Escipión en la que Liddell Hart dice que Escipión casi nunca cometió errores y era casi perfecto en los campos de logística, estrategia y táctica, mientras que Aníbal era un genio de táctica pero deficiente en logística y estrategia. Incluso si lo aceptamos, se quedan los hechos de que a) la logística es cosa de la organización del Estado, del aparato político-militar, y la República Romana no era otra cosa; y b) la estrategia es asunto de la dirección política. Es decir, dos de las “virtudes” de Escipión no son suyas sino del Estado Romano. Lo cierto es que Escipión era un excelentísimo general, incluso que aprendió mucho de Aníbal, y que hizo todo de la mejor manera según los manuales de las academias militares. Pero en esos manuales hay cosas que sólo están porque Aníbal las inventó.

La historia de la piel de llama protagonizada por Antígono en Aníbal, ¿cómo la tomamos?, ¿un guiño, quizá, a la posible llegada de los fenicios hasta América? Viene de Flaubert. En su “Salambó” cuenta que Amílcar, al volver de la guerra, toma posesión otra vez de sus tesoros, entre ellos una piel de llama flotando en un líquido negro. Es algo como una piedra errática en la novela, se menciona sólo una vez, y me he divertido mucho viendo que los traductores alemanes (creo que hay cinco versiones de “Salambó” en alemán) no se atreven a traducir llama por llama. Una sola traducción tiene la piel de llama, en las otras versiones son pieles de antílope, de jirafa, no sé qué más. Entonces me he dicho “vamos a jugar con eso”. Claro que es un tipo de guiño intertextual, cómo lo son frases de Shakespeare, de Quevedo, de Goethe y otros en la boca de mis protagonistas. En “César”, por ejemplo, el protagonista Quinto Aurelio está pensando en los aristócratas romanos: “Y en algún momento todos ellos serán noble barro, lodo con el que, en el mejor de los casos, se tapa un agujero en la pared de la choza, para defenderse del viento invernal”. Son palabras de Hamlet – “Imperial Caesar, dead and turn’d to clay/Might stop a hole to keep the wind away”. Me gusta ese tipo de chiste que da más sabor para los que lo ven pero que no hace daño si se ignora.

No he leído todas sus novelas, pero pinta a que siempre procura enfocar hechos muy conocidos y manidos desde un nuevo punto de vista, ¿por qué?, ¿teme “no estar a la altura” de novelar a tipos tan reconocidos, o simplemente le da pereza más de lo mismo? Algo así. Creo que no vale la pena contar una historia que todos conocen si no hay algo nuevo: nuevo punto de vista, nuevo descubrimiento, lo que sea. Y para presentar a los grandes como Aníbal o Alejandro de manera directa, creo que sólo hay dos versiones legítimas (para mí; puede ser diferente para otros): el tipo de autobiografía (“Yo, Aníbal”) que sería implausible porque sabemos que ni Aníbal ni Alejandro tenían el tiempo o el temperamento necesarios para sentarse y escribir largamente, o la narración de un “narrador omnisciente” – el que dentro de un diálogo nos hace saber lo que ambos están pensando, y lo hace desde un punto de vista olímpico, incluso dirigiendo palabras suyas al estimado lector – que me resulta muy desagradable. Además pienso que se puede ver más, y más claramente, desde fuera y con un poco de distancia. Alejandro, visto por dentro, sería un delirio siempre creciente. También está el problema de los estratos sociales: no se puede contar mucho sobre campesinos o marineros o soldados rasos si sólo seguimos a los generales y príncipes.

¿De qué equipo de fútbol es? En España del Real Madrid, en Alemania del Colonia, y me alegro de que ahora suban a la primera división otra vez, después de años en el desierto de la segunda.

¿por qué no escribes algo cuyo personaje central sea un mercenario íbero de los ejércitos pùnicos? Me gustaría “meterme” en el alma de uno de ellos (por ejemplo un bástulo, un oretano o un edetano). Como te he dicho creo que tu tienes esa MAGIA. ¡Y unas afectuosas gracias! Por lo del mercenario íbero –nadie de nosotros lo puede hacer todo– te recomiendo la novela de Rufino Fernández Redondo, “La sombra del mercenario”.

Me gustaría que me diese su visión como novelista sobre los Pueblos del Mar. Desde el punto de vista literario, me ciño en este caso a la novela histórica, parece que no generan un gran interés entre los autores, pese a esa aureola de misterio que los rodea ¿Cuál cree usted que es la causa? ¿Qué elementos hacen que algunas épocas históricas susciten un gran atractivo para los escritores, y otros acontecimientos les dejan literariamente indiferentes? Es algo complicado. Hay problemas de traducción; creo haber leído que en egipcio (y también en árabe), las palabras para “tierra” o “país” y para “isla” son iguales, así que la historia de la Atlántida, contada a Solón en un templo egipcio (según la tradición platónica), en realidad no trata de “una isla detrás de las columnas de

Hércules” sino de “un país...”, y eso de “columnas” muy probablemente se refería no al estrecho de Gibraltar sino a las columnas/los pilares que erigió Hércules en las dos riberas de los Dardanelos. Y “Pueblos del Mar” probablemente significa “gente del otro lado del mar” (visto por los egipcios) y no algo como “nómadas acuáticos”. El hecho de que aparecen – si se puede uno fiar de cronologías y datos tan lejanos – muy poco tiempo después de la homérica destrucción de Troya por los aqueos, y de que en los textos también se hable de largas devastaciones al norte y al sur (obra de Aquiles), me hace suponer que después de la guerra, la caída de Troya y las devastaciones, ocurrió una gran migración de refugiados, y que estos son los “Pueblos del Mar”. Claro que es una teoría, nada más, aunque sea verosímil. Pero se necesita algo más que una simple teoría para escribir una novela, y no hay mucho más que eso, y es poco, me parece. Y por la otra pregunta: es muy difícil interesarse en todo, y para todos nosotros hay épocas, figuras y acontecimientos que nos interesan más que otros. ¡Vive la différence! Sin eso, todos iríamos escribiendo (y leyendo) un solo libro, comiendo un solo plato etc. ¡Qué aburridísimo!

Señor Haefs, ¿cuál sería su top five de escritores favoritos? Si no fuera Haefs, ¿qué escritor le gustaría ser? Shakespeare, Kipling, Borges, Rabelais, Heinrich Heine, pero hay muchos más y depende del momento y de la luna, la marea, del viento, de la última copa... Si es poesía, no puedo prescindir de Catulo y François Villon, hay días en los que el Lazarillo o el Buscón me resultan más simpáticos que el Quijote, y no sé qué sería mi vida sin las novelas fantásticas de Jack Vance o las negras sarcásticas de Ross Thomas. Y Lichtenberg y Perutz y Marcial y Aristófanes y Alexandre Dumas y Machado y, y... ¿Y qué escritor me gustaría ser? Acaso el inmortal autor/compilador de las Mil y una noches. Seguro que ni Dante ni Marcel Proust...

¿Qué opina acerca del espectacular crecimiento del género de novela histórica en los últimos años?

Hace cien años, aproximadamente, que los escritores de lo que la crítica suele llamar “alta literatura” dejaban de narrar. No todos, claro, pero la mayoría. Narrar cuentos es lo que hacemos nosotros cada día: ¿qué te ha pasado desde la última vez que nos vimos, cómo va tu hermano, quieres que te cuente lo que ayer... etc.? Es la literatura “popular” que ha retomado el hilo caído de las manos de los “altos”. La novela histórica es parte de eso. Siempre ha existido – cambiando las formas, eso sí, pero ¿son otra cosa que “novela histórica” la Ilíada, Macbeth, Guerra y Paz? Creo que casi todos queremos saber de dónde venimos y qué han hecho nuestros abuelos, y los bisabuelos y los bisbisbis... No sé muy bien cómo ocurren las cosas en España, pero en las escuelas alemanas en los últimos años se enseña historia de manera muy abstracta y aburrida – estructuras en vez de hechos, y acaso es una de las causas por las que la gente lee novelas históricas: para encontrar el sabor humano detrás de las estructuras. Creo que necesitamos cuentos humanos, que sean crueles o negros o históricos o chistosos, escritos u orales.

¿Qué novela sobre Troya recomendaría? ¿Y sobre Alejandro? Y, ¿por qué? No puedo ni quiero. He leído muchísimo para documentarme pero no eran libros de ficción, y por eso no puedo decir mucho. Y no quiero porque de unos compadres hay libros que no quiero alabar, ni criticar, ni mencionar, ni omitir. Espero que pueda comprender y perdonarme.

¿Y sobre Aníbal o la historia de Cartago? Aquí digo lo mismo.

FRIKI-TEST:

Tus tres libros favoritos. Obras completas de Shakespeare, de Borges, de Kipling

Un libro que no hayas podido terminar. Quevedo, "Política de Dios y gobierno de Cristo"

¿Cuántos libros tienes? No sé, creo que son más de 10.000.

Un libro que te ha gustado pero te da vergüenza reconocerlo. Si me ha gustado no hay vergüenza.

El último libro que has leído. Tony Hillerman, "Coyote Waits" (novela negra del territorio de los Navajos)

El que estás leyendo ahora. Fernando Martínez Laínez, "Tercios de España"

El último que has comprado. Jean d'Aillon, "La conjuration des Importants" (policíaco del París de Luis XIII)

Tapa dura o bolsillo. Tapa dura, para que los compadres autores cobren un poco más.

El libro escrito por ti del que te sientas más orgulloso. Espero que sea mi último libro antes de morir.

¿Dónde lees? En todas partes: la cama, el retrete, pero prefiero la mesa, apoyando mis codos, y con un cenicero al alcance, un paquete de Gauloises, un gran café o, después del ocaso, un tinto (Rioja o Ribera del Duero).

¿Cómo ordenas los libros? No mucho, tienden a desordenarse ellos mismos. Hay anaqueles ordenados por nacionalidad o idioma (literatura alemana, inglesa, francesa, española), por géneros (novela negra, ciencia ficción), por tema (antigüedad, etc.) pero si ahora miro a mi derecha, veo que "El habla de la ciudad" (publicación de la Academia Porteña del Lunfardo) no está con los diccionarios sino que convive con "Contes de la bécasse" de Maupassant y el guión de "Some Like It Hot" de Billy Wilder.

Tu libro más valioso. Hay más caros, pero el más valioso para mí: una primera edición de "Plain Tales from the Hills" (Calcutta, 1888) de Rudyard Kipling con su propio ex libris.

¿Qué usas para marcar la página? La barbaridad de poner los libros abiertos en la mesa o el suelo, lomo arriba y páginas abajo.

¿Escribes anotaciones en los libros? No quiero dejar rastros que podrían delatarme.

¿Has recibido mails raros de tus fans? ¿Alguna anécdota? Algún correo raro, por ejemplo éste. En "Rajá", hay un personaje que se llama Walter Reinhardt, caudillo de mercenarios en la India, de cuya familia, etc. no se sabe mucho. Un señor me mandó una carta diciendo que este Reinhardt nació con otro nombre (algo como Müller o García, muy común) en un pueblo de Austria. Después, fue al oeste, cambió su apellido a Reinhardt y desde Estrasburgo se alistó en las tropas francesas rumbo a la India. Tenía un hermano que emigró al este, Transilvania (Rumania), y también cambió de apellido, también llamándose Reinhardt; parece que ambos supieron quién era su padre verdadero. Después, Walter Reinhardt ascendió al rango de príncipe en el Punjab, y antes de morir dejó 50.000 libras esterlinas en una cuenta del Bank of England, a pagar a quien pudiera probar que era de la familia. Pero, ¿cómo probarlo si el tipo ha cambiado de apellido y no hay documentación alguna? De hecho, la cuenta existe todavía, y con interés acumulado desde 1770 ha de ser un buen montón de plata. Y este señor, el de la carta, me decía que se había casado con una mujer germano-rumana de la estirpe Reinhardt, una bis-bis-bis-bis-bis-sobrinita de Walter Reinhardt, y me preguntaba si en el curso de mis indagaciones había dado con algo que podría servir para darles acceso a la cuenta del Bank of England.

Es el escritor israelí más conocido. Lleva años en las quinielas para el Nobel y acaba de recoger el Príncipe de Asturias de las Letras. Activo pacifista, tiene además una vida fascinante.

Tiene un rostro poderoso. Los retratos juveniles demuestran que fue un hombre muy atractivo, y aún hoy posee una cabeza rotunda que, en las fotos, recuerda el busto de un general romano, con su tupido pelo y esos ojos de águila que parecen acostumbrados a contemplar cómo se desmoronan los imperios. Por eso, por la impresión de fuerza que produce, lo primero que choca al conocer a Amos Oz es su pequeñez. Es un hombre minúsculo: probablemente no llegue a alcanzar un metro sesenta. Se le ve delgado y suficientemente ágil, pero no es nervudo y posee un pequeño tórax en punta que resulta muy poco atlético. Ha cumplido ya 68 años, pero tiene algo de criatura intemporal. Algo de gnomo, a la vez fuerte y delicado, a la vez niño y sabio. Un ser distinto. Viéndole, ahora puedo entender lo que cuenta en su autobiografía Una historia de amor y oscuridad (Siruela), un libro espléndido que probablemente sea su obra maestra. Ahí explica cómo sus compañeros de clase le maltrataban hasta llevarle a tal punto de desesperación que se empezaba a morder sus propias manos. Sí, seguramente era demasiado pequeño, demasiado guapo, demasiado inteligente, demasiado diferente, demasiado débil. Pero la fortaleza es una decisión interior, y él pasó toda su vida intentando vivir como un gigante. Se convirtió en un duro y estoico pionero de kibutz, en un valeroso pacifista, en un gran escritor.

Me alegra que haya ganado usted el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y no el de la Concordia, por ejemplo. Debe de estar harto de que su faceta política se superponga todo el rato a la literaria. En España, además, se le considera uno de los pocos "judíos buenos" en contraposición con todos los demás, que se supone que son "judíos malos". Supongo que esta simplificación tan dogmática le resultará incómoda. Sí, me siento enormemente incómodo con eso, porque a los ojos de la prensa europea, no sucede sólo en España, Israel consiste en un 80% de fanáticos colonos en Cisjordania, todos muy religiosos; un 19% de crueles soldados en los controles de las carreteras, y un 1% de maravillosos intelectuales como yo mismo que protestamos contra el Gobierno y lo criticamos. Como es obvio, esto es una completa distorsión de la realidad israelí. Por otra parte le diré que el título que más me gustaría tener algún día es el de "antiguo militante pacifista". Porque eso significaría que habríamos conquistado la paz. Ojalá no necesitara ser político nunca más.

¿Y cree que vivirá para verlo? Depende de lo que me quede de vida. Pero creo que el conflicto palestino-israelí está exhausto, creo que hay un síndrome de fatiga en ambos lados, y creo que la fatiga es una buena ayuda para los conflictos en general, no sólo entre naciones, sino también entre parejas.

Sí, es bueno para llegar al divorcio. Usted lleva pidiendo desde 1967 que haya dos Estados, el israelí y el palestino. En esto fue verdaderamente precoz. Siempre ha tenido una visión muy pragmática sobre el asunto. Como usted dice, una visión de médico. La mayor diferencia entre la intelectualidad de izquierda europea y yo mismo es que los intelectuales de izquierdas europeos, cuando ven un conflicto internacional, se apresuran a firmar un manifiesto contra los malos, organizan una manifestación apoyando a los buenos y luego se van a dormir muy satisfechos de sí mismos. Yo, por el contrario, tengo la actitud de un médico de urgencias. Si veo que ha habido un accidente de tráfico en la carretera y veo que hay heridos ensangrentados, antes de ponerme a determinar quién fue el que causó el accidente o qué porcentaje de culpa hay que repartir a cada

cual, lo primero que intento es parar la hemorragia, y a continuación estabilizar al paciente. Y después de eso miraré la manera de curar las heridas. No pierdas un tiempo precioso preguntando quién tiene la culpa, porque además, en el caso de Israel y Palestina, no se trata de una cuestión en blanco y negro. Este es un conflicto entre dos derechos igualmente legítimos, el de los palestinos y el de los israelíes? Y a veces incluso pienso que es un conflicto entre dos causas igualmente erróneas.

Acaba de publicarse en España 'Fima' (Siruela), una novela suya que resulta muy actual, aunque es de 1989. Fima, el protagonista, se angustia mucho cuando escucha noticias de los territorios ocupados. Cuando una niña árabe muere porque los israelíes no le dejan cruzar el control y llegar al hospital, por ejemplo. ¿A usted le sucede lo mismo? ¿Le agobia todo esto?

Sí, sí, es terrible y a menudo siento que no puedo aguantarlo, que ya no puedo soportarlo. Pero desde luego, a diferencia de Fima, yo vivo una vida mucho más estable, más pacífica. De manera que a veces me siento y escribo una novela, puedo escaparme de la política. Fima, en cambio, imagina todo el rato lo que haría si él fuera el primer ministro, está obsesionado.

Ustedes tienen sus propios fanáticos religiosos, y los ultraortodoxos judíos también son un problema. Hay quien dice que algunos halcones israelíes no quieren llegar a la paz con los palestinos porque, si carecieran de un enemigo exterior, podrían terminar teniendo una guerra civil entre integristas y demócratas. Me gustaría ser justo con los halcones israelíes. Algunos pueden actuar como usted dice, pero creo que la mayoría son personas aterrorizadas que no confían en los árabes, les tienen verdadero miedo, piensan que si devolvemos los territorios ocupados, eso será el final de Israel. Y yo comprendo su miedo. No estoy de acuerdo con sus conclusiones, pero puedo entender sus temores. Por eso no odio a los halcones, entiendo que están aterrorizados. Muchas de las posiciones extremistas de este país son un producto del miedo, combinado con el trauma del holocausto y el exterminio de los judíos. De hecho, yo creo que en Israel se necesita mucho más valor para ser una paloma que para ser un halcón. Muchísimo más valor. En cuanto al integrismo religioso judío, el problema es que el fundamentalismo está creciendo en todas partes. Entre los árabes, entre los judíos, entre los cristianos? Incluso entre los ateos, porque hay manifestaciones fanáticas en la izquierda radical. Es un peligro creciente en todas partes porque la gente está ansiosa de respuestas simples. Cuanto más complicadas son las cosas, más necesidad tiene la gente de recibir respuestas simples y consoladoras.

'Una historia de amor y oscuridad' es un libro perfecto para entender de dónde viene ese miedo en los halcones. Para ver la historia de Israel desde otro lado. El hostigamiento por parte de los países árabes y la inmediata invasión del Estado de Israel a las tres horas de haberse creado. Los sufrimientos padecidos. Ustedes muriéndose de hambre en Jerusalén y comiendo hierba. Su padre, que era de origen ruso, creció viendo en los muros de las ciudades europeas la pintada "¡Judíos, iros a Palestina!". Sesenta años después regresó a Europa y las pintadas decían con idéntica ira: "¡Judíos, iros de Palestina!". Sí, sí, ¡vivo las mismas pintadas pero al revés! O sea, iros a la Luna. O desapareced. O destruiros. ¿Se da cuenta de lo importante que es leer literatura para entender a los demás? Israel, en el mundo de la CNN, es una realidad en blanco y negro y completamente simplificada. Yo, cuando quiero entender España, por ejemplo, no voy a leer en los periódicos lo que dicen sobre ese país, sino que leo a sus novelistas.

En ese libro primero habla de las familias de sus padres... Ahí hay un relato común, colectivo, de los judíos en Europa, de los diversos exilios, del Holocausto... Y luego va centrándose en su historia personal y termina con el suicidio de su madre cuando usted tenía doce años. Es como si pasara del

dolor colectivo al abrasador dolor individual. Su infancia fue brutal, y no sólo por el suicidio, sino por esos dos terribles años anteriores en los que su madre permanecía día y noche sentada en una silla, a oscuras, mirando hacia la calle. Cuando escribí Una historia de amor y oscuridad mi rabia se disipó completamente. Porque durante muchos, muchos años estaba demasiado furioso con todo el mundo como para poder hablar con nadie sobre mi tragedia familiar. No se lo había contado a nadie. Ni siquiera lo había hablado con mi mujer y mis hijos. Era un completo tabú y no dejaba que nadie tocara el tema en mi presencia. Estaba demasiado furioso. Estaba furioso con mi madre por haberse matado, con mi padre por haberla perdido, estaba furioso conmigo mismo porque pensaba que probablemente había sido un chico malo y por eso no había sabido rescatarla. Pero cuando llegué más o menos a la edad de sesenta años, sentí que ya era lo suficientemente viejo como para ser el padre de mis padres, que, en la época de la tragedia, tenían como 38 o 39 años. Y entonces por primera vez empecé a verlos como mis hijos, y empecé a entenderlos. Eran unos chicos que se metieron en un matrimonio para el que ninguno de los dos estaba preparado. Y los dos fueron bastante tontos, bastante inútiles, en cierto sentido, a la hora de vivir. De modo que empecé el libro sin ira. Lo escribí con compasión, con ironía y con curiosidad. Una curiosidad infinita. En las seiscientas páginas de libro no se dice en ningún lugar quién es el culpable, o cómo se reparten las responsabilidades... Porque eso ya no me interesaba en absoluto. Lo que me interesaba era saber cómo vivían, qué comían, cómo hablaban, en qué cosas creían, qué sentían, cómo era la casa... Sentí la necesidad de rescatar todos esos detalles del olvido.

En el libro cita con nombres y apellidos a vecinos del pueblo de su madre, Rovno, en lo que ahora es Ucrania... vecinos que murieron cuando los alemanes asesinaron a 25.000 personas en un solo día. Es conmovedor, porque sin duda usted habló con sus tías y tomó notas de los nombres de esa gente para hacerlos revivir. Sí, absolutamente. Absolutamente. Fueron asesinados seis millones de judíos y no puedo conmemorar a todos ellos, pero si por lo menos puedo conmemorar a diez o quince, algo es algo. Por lo menos lograr que sus nombres sean recordados.

Siempre he pensado que el peso del Holocausto debe de ser asfixiante para los judíos... Todo ese pasado abrumador es muy difícil de manejar. Me hace recordar el cuento de Simbad en 'Las mil y una noches', cuando llega a una isla y se le sube un viejo a los hombros y no hay manera de librarse de él. Sí, es exactamente así... A mí también me recuerda a Eneas llevando a su padre a hombros tras la guerra de Troya. Cuando se te muere alguien, y no estoy hablando sólo de los judíos, estoy hablando de todo el género humano, cuando alguien se te muere, un padre, un hermano, alguien cercano a tu corazón, tú recoges ese muerto y lo metes dentro de ti, lo introduces en tus entrañas y te quedas embarazado de ese muerto para siempre jamás. Todos caminamos por la vida preñados de nuestros muertos. En el caso de los judíos, lo que sucede es que estamos muy, muy embarazados, porque tenemos muchísimos muertos a las espaldas. Y, naturalmente, como estás embarazado de ellos, te llevas a tus muertos a todas partes, al baño, a la cama... Yo he intentado desarrollar una relación distinta con mis muertos. Cuando escribí Una historia de amor y oscuridad, invité a los muertos a mi casa para que se vinieran a tomar un café. Por favor, les dije, venid y sentaos, tomaros un café, quiero presentaros a mi mujer y mis hijos, no os habíais conocido antes y me encanta que ahora podáis hacerlo. Y ahora vamos a conversar un rato, vamos a hablar un poco del pasado y luego os marcharéis. No quiero que viváis en mi casa. Sois bienvenidos de cuando en cuando, pero no os quedéis aquí. Esa es mi actitud.

Otra escena muy conmovedora del libro es cuando, tras la votación de la ONU a favor de la creación del Estado de Israel en 1947, su padre se tumba junto a usted, a oscuras, en la cama, y,

por primera y única vez en la vida, usted le siente llorar. Luego él le cuenta cómo había sido maltratado de pequeño por ser judío, y le dice que eso ya no le va a pasar a usted... Sin embargo, poco después usted fue acosado bárbaramente en el colegio. Sí, pero lo que mi padre dijo es que quizá yo sufriría abusos en la escuela por ser pequeño o por lo que fuere, pero que a partir de ese momento nadie se metería conmigo por ser judío. Él tenía razón: he sido maltratado y acosado muchas veces, pero nunca por ser judío. Ése es el sentido de Israel para mí. Lo que para mí significa ser israelí es exactamente eso: que nunca seré maltratado, humillado, perseguido ni discriminado por ser un judío. Y esto es suficientemente bueno para mí.

Es curioso, porque 'Una historia de amor y oscuridad' es un libro carente de rencor, ni en lo personal ni en lo social. Salvo en el caso de los británicos. Pone usted fatal a los británicos. Sí, es verdad. Las primeras palabras que aprendí a decir en un idioma extranjero fueron British go home, que es lo que gritábamos los niños pequeños en Jerusalén cuando arrojábamos piedras a las patrullas británicas en la Intifada original, la primera Intifada, que fue la de los judíos contra el mandato británico.

A juzgar por lo que cuenta en el libro, los británicos se comportaron de un modo canallesco. Sí, sí. Realmente una buena parte de la tragedia en Oriente Próximo ha sido causada por la hipocresía y por los engaños de los británicos, porque esencialmente hicieron un juego doble de engaño con judíos y con árabes. Prometieron la misma tierra a las dos partes, prometieron dos veces la tierra, y después, naturalmente, intentaron fomentar el enfrentamiento entre árabes y judíos para permanecer en el poder y seguir controlando la zona.

A los quince años se marchó de su casa y se fue a vivir a un 'kibutz'. Viniendo de una familia rota, no me extraña, porque el 'kibutz' es como una gran familia. ¿O quizá lo hizo para tocar tierra y no volverse loco? Bueno, lo cierto es que cuando tenía unos catorce años me rebelé de manera radical contra mi padre. Quería convertirme en todo lo contrario de lo que él era. Él era un intelectual, yo quería ser conductor de tractor; él era de derechas, yo de izquierdas. Él era un hombre urbano, y yo me hice un granjero. Él era muy bajito, y yo decidí convertirme en un hombre alto. Esto último no funcionó, pero yo también lo había decidido. Me fui al kibutz pensando que encontraría allí una atmósfera completamente distinta a Jerusalén. Pero al cabo de un tiempo descubrí que no era ni mucho menos algo tan opuesto. Los mismos tipos charlatanes que había conocido en Jerusalén existían también en el kibutz, aunque vistieran mono, estuvieran bronceados, y aunque hablaran no ya del líder sionista Jabotinsky, sino de Trotski. Pero discutían de política y de ideas igual que en Jerusalén. Por otra parte, y como dice, desde luego para mí el kibutz fue una familia extensa.

Usted vivió allí durante 31 años. Para mí es como irse a vivir a la antigua Esparta, o a un monasterio. No lo sentí así. No me sentí un monje. Sentí que vivía en una comunidad pequeña que me permitía desarrollarme como escritor. De hecho, les estoy muy agradecido por haberme dejado desarrollar como escritor. Y al mismo tiempo podía estar en constante contacto con el resto de la comunidad y formar parte de ella. Disfruté trabajando en el campo, me gustaba muchísimo, de verdad. Y disfruté comiendo en el comedor comunal con los demás, y también trabajando de camarero, porque trabajé muchos años, lo menos quince, de camarero en el kibutz. Todas esas experiencias todavía las recuerdo con mucho cariño.

Daba todo el dinero que ganaba con sus libros al 'kibutz'... Sí, daba todos mis ingresos. Cada vez que me llegaba un cheque lo endosaba y se lo entregaba al feliz tesorero. Pero si necesitaba irme una

semana a un hotel al otro extremo del país y encerrarme una semana a terminar un libro, simplemente me acercaba al tesorero, le decía la suma que necesitaba y él me la daba allí mismo sin siquiera mirar en los libros y ver si yo había hecho algún ingreso recientemente o no. Era un trato basado en la mutua confianza. Naturalmente, si le hubiera dicho que necesitaba irme a Hawai para escribir me hubiera contestado que no podía pagármelo. Pero era un arreglo muy familiar y lo aprecié mucho. Además, en cualquier caso nunca estuve muy interesado en el dinero. Es algo que nunca me ha importado mucho, de manera que me sentía feliz e incluso orgulloso cuando llegaba un buen cheque y yo me convertía en una de las fuentes de ingresos de la comunidad, como la sección de pollería o la línea de lácteos.

Usted tiene tres hijos, dos chicas y un chico. ¿Y qué me dice de esa costumbre del 'kibutz' de que los niños no vivan con sus padres sino en una casa aparte? Eso suena bastante extremado. Muy espartano, o de la revolución cultural china. Mi mujer y yo llevábamos a los niños a la Casa de los Niños a las ocho y media de la tarde. Les acostábamos, les cantábamos una canción o les contábamos un cuento y nos despedíamos. Y ellos permanecían allí toda la noche, vigilados por las guardianas nocturnas. Luego, por la mañana, estaban con los otros niños, iban a la escuela y más tarde, a las cuatro de la tarde, todos los días, venían a casa con nosotros y permanecían allí hasta que los llevábamos de nuevo a la Casa de los Niños. Pero esas horas, desde las cuatro hasta las nueve, eran puramente familiares, totalmente para los niños. Sin llamadas de teléfono, sin reuniones de trabajo, sin horas extras en la oficina. Y esto es más de lo que la mayoría de los padres del mundo moderno dedican a sus hijos, cinco sólidas horas cada día. De manera que, en conjunto, pienso que no era un mal arreglo. Yo no estaba enteramente feliz con lo de llevar a mis hijos a la Casa de los Niños, nunca me gustó esa medida. Pero la acepté y no fue un desastre.

Abandonaron el 'kibutz' porque su hijo pequeño tenía asma y tuvieron que trasladarse a un lugar más seco. Esa fue la única razón por la que lo dejamos; si no hubiera sido por eso, aún estaría allí.

Pero su hijo se curó, creció y se marchó, y no regresaron. Es que después de pasar todos esos años fuera y acostumbrarnos a cierto grado de privacidad se nos hizo difícil volver. Además el kibutz mismo está atravesando por una grave crisis. Están pasando por muchas reformas y cambios, y muchas de las personas que yo conocía o se han marchado o se han muerto. El lugar ya no es el mismo. No sería volver a aquello que dejamos.

Y dígame, en los primeros momentos, tras irse del 'kibutz', ¿no se sintió muy solo? Fue muy difícil, muy difícil, porque yo estaba acostumbrado a levantarme por la mañana e ir al comedor y tomarme un café con un grupo de cinco o seis amigos y discutir el periódico. Esa era parte de mi experiencia vital, leer y discutir el periódico cada día con un grupo de amigos, en una especie de pequeño parlamento... Y de repente tuve que leer el periódico solo cada mañana... Echaba de menos poder hablar y discutir con gente.

A los quince años, cuando entró en la comunidad, también se cambió de nombre legalmente. Abandonó el apellido paterno, Klausner, y se puso Oz, que significa 'coraje'. ¿Cómo ve ahora ese paso tan radical? Cuando lo hice yo quería comenzar una nueva vida, y lo logré. Y el nombre simbolizaba esa nueva vida. Yo he pagado el tributo que le debía a mi padre al describirle en Una historia de amor y oscuridad. Al hablar de él con una sonrisa en los labios. No con ira, no con odio, sino con empatía.

Más que eso. Ese libro es una carta de amor a su padre. No a su madre, sino a su padre. Sí, lo es, lo es. Acepto lo que usted dice.

Y terminó usted siendo todo lo que su padre quería ser. Como Fima, su personaje, que termina poniéndose el abrigo del padre muerto. Sí, en efecto... Mire, esa mesa de despacho en la que escribo es la mesa de mi padre... La heredé de él. A él le dio tiempo de leer mis tres primeros libros y estaba orgulloso de mi escritura, no siempre estaba de acuerdo con lo que escribía y desde luego estaba en total desacuerdo con mis ideas políticas, teníamos furiosas discusiones al respecto. Pero creo que en los últimos años de su vida conseguimos acercarnos un poco.

Hablando de desacuerdos políticos, usted es muy conocido y muy polémico. ¿Ha recibido insultos por la calle? Hubo unos tiempos muy malos en los que mis hijos eran llamados en la escuela los hijos del traidor. Eso fue muy duro y muy difícil. Y hubo tiempos en los que los taxistas discutían conmigo sobre mis ideas políticas. Ahora mucho menos, mucho menos. Porque ahora la idea de los dos estados y de la necesidad de llegar a un acuerdo ha calado mayoritariamente en la sociedad y ha sido aceptada por la mayoría, incluso por muchos halcones. Pero hubo tiempos en los que me sentí muy aislado y muy odiado. Nunca he sido agredido físicamente, pero recibí muchas cartas amenazantes: "Vamos a matarte", "vas a morir", "ya estás muerto"... Cosas así.

Vive en Arad, una pequeña ciudad en el desierto del Néguev, junto al mar Muerto. Su casa, un modesto chalet adosado de dos plantas, es la construcción de apariencia más pobre de toda la calle. Y no sólo la más pobre: también es la más austera. A todo le falta una mano de pintura, y el minúsculo jardín delantero está limpio, pero tan solo cuenta con un par de rústicos y feos matojos, como si poner una planta de primor fuera algo frívolo. El despacho de Oz está en un semisótano (como el hogar de su infancia, curiosamente), aunque con grandes ventanas y buena luz. Muebles viejos e infinidad de libros recubriendo las paredes. Libros también viejos, usados, manoseados, con las cubiertas desgarradas y sucias. ¿Cómo habrá conseguido envejecer todos sus libros de esa manera? ¿Los habrá comprado de segunda mano? ¿Habrán sido compartidos con los 400 compañeros del kibutz? No hay adornos, ni descanso en la omnipresente frugalidad. Es la casa de un pionero, de uno de esos guerreros de la vida que desdeñan o ignoran lo material: hubo muchos así en la formación del Estado de Israel, pero hoy son criaturas en extinción. Ahora bien, no hay que confundir el estoicismo de Oz con la solemnidad puritana: posee un sentido del humor desternillante. Incluso Una historia de amor y oscuridad, pese a narrar cosas terribles, resulta a menudo divertidísima. Tal vez porque Amos Oz ha conocido muchas veces el dolor y lo ha vencido. De este hombre pequeño emana una sensación de fuerza extraordinaria. Sólido y sereno, es uno de esos raros individuos que parecen haber sido capaces de saldar todas sus cuentas y de firmar la paz con sus demonios.

Tiene usted 68 años, pero a juzgar por su biografía podría tener doscientos. En primer lugar, es más viejo que el Estado en el que vive... Ha combatido como soldado en dos guerras, la del 67 y la del 73... Y ha vivido muchas guerras más... Sí... he vivido la guerra del 48, la del 56, la del 67, la del 73, la del Líbano, y quizá habría que contar también la del Golfo, la Intifada, no sé cómo enumerarlas, demasiadas guerras. Todavía sufro pesadillas relacionadas con la guerra, y eso que ya han pasado 35 años desde la última en la que participé.

Hace cuatro meses sacó usted una nueva novela, 'Rimando vida y muerte', que todavía no está traducida y no he podido leer. Pero por el título veo que sigue escribiendo sobre el carácter

paradójico de la vida, tan llena al mismo tiempo de luz y oscuridad... Hablando de luz: recuerdo una noticia de algo que sucedió en Pakistán. Un terrorista islámico dejó un coche bomba delante de una librería en la que se iba a poner a la venta el último libro de Harry Potter. Pero cuando el terrorista vio a cientos de niños en la cola, no fue capaz de hacerlo y avisó a la policía. Es una historia estupenda y un personaje perfecto para una novela. [Abriendo los ojos con expresión de golosa delicia, como un gato que contempla una sardina]. Sí, es increíble, es un personaje para una novela, absolutamente... Muchas gracias por contármelo, es una historia muy buena, maravillosa.

Ni siquiera todo el entrenamiento fanático que sin duda había recibido le hizo poder contemplar a cientos de niños como mera escoria enemiga. Eso es luz. Sí, en efecto. En el momento en el que el supuesto enemigo se convierte en algo concreto y se puede visualizar, algunas personas se recuperan del fanatismo. Un amigo mío, el novelista israelí Shami Mijail, me contó hace muchos años algo que le sucedió en un taxi. Él iba de Haifa a Berseva, es un viaje muy largo. Y en un momento del viaje el taxista se puso a darle un mitin. Y dijo: "Tenemos que matar a todos los árabes". Entonces Shami, en lugar de gritarle que era una vergüenza sostener algo así, le preguntó al taxista: "Vale, pero ¿quién debe matar a los árabes?". El hombre contestó: "Nosotros". Y Shami: "Sí, pero sea más específico, por favor: ¿el ejército, la policía, los bomberos, los médicos? ¿Quiénes deben matar a los árabes?". El taxista pensó un rato y dijo: "Cada uno de nosotros debe matar algunos". "Bueno, vale, entonces usted, que vive en Haifa, se va a un edificio de apartamentos, llama al timbre de cada apartamento, perdone, señor, perdone, señora, ¿es usted árabe? Sí. Pum, pum, les mata. Y así usted mata a todos y cuando termina se va para su casa. Pero cuando está abandonando el edificio, escucha llorar a un niño pequeño en uno de los pisos superiores. Dígame, ¿dejaría al niño con vida? ¿Regresaría para matar al niño, o no?". Entonces hubo un largo silencio por parte del taxista. Y luego el tipo le dijo a Shami: "Es usted un hombre muy cruel". ¿Se da cuenta? Se le hizo muy difícil. Demasiado

Juan Gómez-Jurado (Madrid, 1977) es un inquieto periodista de prensa, radio y televisión que tuvo la fortuna de encontrarse con el éxito en su primera novela, 'Espía de Dios' (2006). Recientemente ha publicado su segunda obra, 'Contrato con Dios', y prepara otra para 2009 que actualmente está en fase de documentación.

"Los que dicen que soy 'el Dan Brown español' pretenden halagarme, pero preferiría que me llamasen el Ken Follett español. Dan Brown no me gusta demasiado. "

SOBRE ESPÍA DE DIOS Y CONTRATO CON DIOS

Papel en Blanco: Buenas tardes, Juan, y gracias por atendernos. Su novela "Espía de Dios" está traducida a 39 idiomas y es un indiscutible best-seller. ¿Cómo lo lleva? Juan Gómez-Jurado: Procuro no pensar demasiado en ello. Al principio sentía vértigos, mareos... ya os podéis imaginar. Sin embargo con el paso del tiempo he conseguido centrarme en lo que de verdad importa, que son mis dos hijos. Cuando tienes que cambiar pañales cada dos horas te pones a ras de suelo rápido. Lo que sí que me encanta de esta situación es que me ha permitido dedicarme de lleno a lo que quería, que es contar historias.

Lo primero que pensé cuando terminé de leer "Espía de Dios" fue: "Esta es, sin duda, una novela diferente respecto del panorama literario español". Sin embargo, puede haber lectores que rechacen leer su novela nada más leer la sinopsis. ¿Cree que pagan justos por pecadores? No eres el primero que me lo dice. Supongo que te refieres a que la novela se vendió como un misterio eclesiástico à la Dan Brown, cuando en realidad es un thriller psicológico, principalmente. En ese caso, sí, pagan justos por pecadores. Pero ya sabemos como está el tema en España, prima el márketing por encima de todo, y a veces se producen situaciones extrañas, como que una novela como ésta (que no deja de ser una novela comercial, para entretener y pasar un buen rato) se confunda con "los clones".

¿Qué le diría a uno de esos lectores que cree que "Espía de Dios" trata de templarios, sacerdotes, secretos milenarios, códigos cifrados y búsquedas de tesoros que todos hemos visto ya? Pues que a pesar de lo que pone en la contra, es algo diferente. Y que una mejor sinopsis de la historia sería ¿Qué ocurre si alguien en quien deberíamos confiar se convierte en la peor de nuestras pesadillas? ¿Hasta donde alcanza el peso de la religión?

Cierto es que la religión es un tema clave en la novela, y se trata con mayor profundidad que en otras novelas consideradas "similares". He observado el gran trabajo de documentación en "Espía de Dios". ¿Disfruta con este aspecto de la literatura? ¿Qué pautas sigue? Me encanta la documentación, o tal vez sería mejor decir que no puedo vivir sin ella. Precisamente leía ayer a Paolo Fava en Papel en Blanco unos consejos acerca de lo que hay que hacer para escribir una novela histórica, que se resumirían en empaparte hasta las cejas de la visión de la época y de sus personajes. Es curioso porque normalmente suelo diferir mucho de las opiniones de Paolo, muy conservadoras literariamente hablando para mi gusto, pero en eso coincidido plenamente. Durante seis meses yo estoy metido hasta las narices en la cultura y los temas de la novela en la que estoy trabajando, sin escribir una sola línea. No pretendo convertirme en un experto en el tema (abusos infantiles, islamismo...) durante ese periodo, sino comprender donde están las claves que mueven a los

personajes. Es un poco como el método Stanivslaski pero con menos aspavientos. Así que suelo leer unos 130-150 libros, viajar a los lugares de los que voy a escribir, hacer entrevistas a personas corrientes que se parezcan a mis personajes...

Y reluce como virtud de la novela, créame. Por “Espía de Dios” se le ha relacionado con Javier Sierra, Thomas Harris, Ken Follett o Matilde Asensi. ¿Cree en la unicidad de su estilo o reconoce ciertas influencias? Tengo 30 años y he escrito tres libros. ¡No tengo un estilo! Lo único que hago es dejarme guiar por la intuición y hacerlo lo mejor que puedo, partirme el cráneo con cada página. Me encantan Harris, Follett y Sierra, son escritores estupendos a los que sigo como un avaro a su oro, como una madre a su hijo o como un dominguero el Marca del lunes. Eso sí, lo único que yo pretendo es escribir divertido, enganchar y contar la historia.

Asimismo, ciertos sectores han llegado a llamarle el “Dan Brown español”. ¿Es esto un halago o lo contrario? Pues no lo sé, la verdad. Quienes lo dicen pretenden halagarme, aunque yo preferiría que siguieran el ejemplo de La Vanguardia y me llamaran el Ken Follett español, que me gusta más. Dan Brown no me gusta demasiado, aunque tiene sus cosas buenas, pero no es mi tipo de historia. Te diviertes mientras lo lees, lo cual ya es bastante, pero cuando terminas dices.... “Menudo cuento que tiene este tío”. Prefiero a Javier Sierra. ¡Tal vez dentro de unos años a Brown lo llamen el Sierra norteamericano!

Lo que más me ha gustado de “Espía de Dios” es que combina informes con diálogos, narraciones con flash-backs, correos electrónicos, con un ritmo puramente cinematográfico. ¿Alguna vez ha fantaseado con una idílica adaptación al cine de su novela? ¿Quién sería su director? ¿Quién interpretaría a Paola Dicanti? ¿Y a Fowler? ¿Y a Karoski? Si, de hecho se está trabajando en esa dirección; Alfonso Cuarón; Famke Jansen; Ed Harris. Lo de Karoski no te lo digo, que es sorpresa.

¡Le felicito enormemente! Como cinéfilo no puedo sino quitarme el sombrero. Otro detalle que me ha llamado la atención: la intriga que se mantiene a pesar de que, en primera instancia, el lector ya sabe quién es el asesino. Una especie de in medias res, que también usó García Márquez. ¿Le supuso un riesgo llevar a cabo esto, o estaba convencido de la capacidad de enganche de la historia? Bueno, cuando escribí esta historia no estaba convencido de nada. Yo quería contar la historia de cómo el mal que sufrimos cuando somos niños puede fluir de vuelta multiplicado cuando somos mayores (me influyó mucho en ese sentido Mystic River, la novela de Lehane). La estructura fue edificándose, derribándose y volviéndose a levantar. Y al final se convirtió en un libro. Si te soy sincero, no tengo ni la menor idea de cómo lo hice, porque escribía cada noche de 11 a 4 de la mañana. Sólo me acuerdo de que me costó un montón.

Por último, ¿qué encontraremos en “Contrato con Dios”, su nueva y última novela? ¿Indiana Jones revisitado, o podemos esperar mucho más? Bueno, volvemos a encontrarnos de nuevo con esas etiquetas editoriales que sirven para alejar a unos lectores y acercar a otros. A mí me encantaba Indiana Jones de pequeño, y por eso quería escribir una historia con el Arca de la Alianza. Pero en Contrato con Dios es un mcguffin como la copa de un pino, y no diré más. La historia de Contrato con Dios es la de un grupo de expedicionarios que viajan al desierto de Jordania en busca del Arca en el verano de 2006. Una expedición que no diferiría mucho de las tres o cuatro que tienen lugar cada año en la vida real, si no fuera porque este grupo tiene algo que los demás no: un mapa. El grupo de expedicionarios tiene que hacer frente a terroristas islámicos que quieren impedir a toda costa que cumplan su objetivo, y localizar a un traidor dentro del grupo. Ese es el argumento, pero debajo de la

superficie encontramos los elementos auténticos del relato: ¿Dónde está el límite entre política y religión? ¿Hasta dónde nos obliga el contrato religioso? Todo eso como siempre, con intriga, acción, efectos especiales, coches que explotan, etc.

Papel en Blanco: ¿Cuándo supo que iba a ser escritor? ¿Fue de un día para otro, o fue una “vocación” que se fue gestando lentamente? Juan Gómez-Jurado: Desde que era un niño de cinco años. Puede parecer pretencioso, pero es que no he querido otra cosa en mi vida. Casualmente llegó con la historia menos pensada. Antes de escribir esta novela llevaba diez años intentado escribir “literatura”. Cuando empecé a contar, en vez de a “escribir”... escribí de verdad.

Usted es periodista, ¿cree que esto ha sido determinante en su éxito como novelista? Sí, el periodismo ayudó un montón, al menos para sintetizar, concretar, y porque es una profesión muy divertida, que vive del riesgo y de la novedad.

Después del éxito en la primera novela, ¿hay vaciedad tras el “parto”? ¿hay miedo? ¿o se mantienen las ganas de seguir creciendo como escritor? Hay un miedo de muerte. Tienes la sensación de que no vas a poder conseguir volver a escribir ni una línea más en tu vida, y que por eso tienes que hacerlo mil veces mejor y esforzarte diez veces más. Finalmente escribí la segunda novela, que ya está llevando aún mejor camino que la anterior. Comienzo con la siguiente, y ¿sabes qué? Estoy aún más asustado y creo que esta vez el esfuerzo va a tener que ser mayor.

¿Qué es para usted ese mito del bloqueo creativo y cómo lo afronta? No todos los escritores son iguales. Yo nunca he tenido bloqueo creativo, lo que he tenido son días en los que tienes ganas de mandarlo todo a hacer puñetas. Días en los que no escribes nada porque no puedes o crees que no puedes. Las veces en las que me he obligado a escribir en esos días han surgido las mejores ideas con diferencia.

Imagínese, a todo esto, a un joven escritor al que una editorial le ha echado para atrás su primera novela, en la que tenía depositadas grandes expectativas. ¿Qué le diría? ¿Qué le aconsejaría? A mí me echaron para atrás tres primeras novelas. ¿Sabes por qué? Porque eran malas. Muy malas. Malísimas. No tenían sentido del ritmo, ni de la acción, ni de los personajes. Vamos, un desastre absoluto. Podría haber dicho “es que en España sólo interesa lo comercial” o “qué mal está el sector editorial” o “esta panda de fracasados no entienden mi obra” o haberme pegado un tiro, o haberme dado a la bebida o haberme dedicado a vender pipas en una esquina. En vez de todo eso, me dediqué a ser mejor escritor. Leí más. Más novelas, más ensayos, más teatro, más poesía. Pasé de leer 100 libros al año a casi 300. Compré decenas de libros (todos americanos, en España no hay casi libros buenos sobre cómo escribir) sobre el arte de la escritura, la morfología del cuento. Pulí mis hábitos, me obligué a que no hubiese más de tres adjetivos por página. Y luego lo intenté otra vez. Que es el único consejo que se puede dar, seguir intentándolo una y otra vez. Mira a Frank McCourt, que la primera vez que publicó pasaba de los sesenta.

Dice mucho y muy bien de usted esta respuesta. Y de la capacidad de autosuperación. ¿Es una alternativa real y plausible probar con los certámenes literarios? ¿Y empezar con la autoedición? Los certámenes literarios, especialmente de cuento, son una alternativa viable y muy necesaria, aunque un buen escritor de cuento no tiene que ser un buen novelista o viceversa. Los de novelas grandes... todos sabemos lo que hay. Y la autoedición es una opción sólo si uno quiere ser un “escritor para mami”. Dice Stephen King que hay dos clases de escritores. Los que escriben para

contar algo y los que escriben para que les lea su madre. Los primeros se dejan el alma para contar una historia, y los segundos se dedican a las florituras. Claro que hay un tercer tipo, que son aquellos que escriben para contar una historia y encima son tan rematadamente buenos que se ponen a dar toques al aire con sujetos y predicados como Maradona, que le daba igual un balón que una mandarina. Pero de esos hay muy pocos.

¿Cuál considera que es su principal apoyo en su día a día como escritor? Mi mujer. Es más inteligente que yo, guapísima y muy sensata. No me sirve de inspiración para escribir (yo creo en el sudor, no en la inspiración) pero me ayuda a saber cómo se comportarían los personajes en un momento dado, me pone los pies en el suelo y de vez en cuando me suelta una frase que me deja tres horas pensando y me obliga a cambiar por completo el sentido de la novela. Sin ella no sólo no sería escritor sino que no sería persona. ¿Te he dicho ya lo enamorado que estoy de ella?

¿Van a estar alguna vez Cato y Macro en Hispania en alguna de las novelas que nos quedan por leer? Sí. En unos cuatro libros habrá uno situado en Hispania. No puedo dar detalles sobre la trama actualmente, pero fue inspirado por el tiempo que he pasado con mis padres en su casa de Andalucía.

Cuando empezó a escribir las primeras novelas de Cato y Marco, ¿ya sabía más o menos que esto iba a convertirse en una saga o ha ido surgiendo poco a poco? Siempre he sabido que iba a ser una serie. Quería tener el espacio para desarrollar mis personajes principales y darles una carrera a través del Imperio Romano. Nunca habría espacio suficiente para hacer esto en una única novela.

¿Ya tiene en mente el final de la saga o queda abierto a la inspiración y a lo que marque el mercado? Buena pregunta y una de las que más me repiten en los últimos tiempos por alguna razón. No tengo ninguna idea definitiva todavía, pero estoy considerando situarlos en bandos enfrentados durante los conflictos del año 69 d.C., o retirándose pacíficamente en la tranquila villa costera de Pompeya, digamos, en el 79 d.C.

Cuantos libros más de Cato y Macro hay por publicar?, en España vamos algo retrasados y de momento llevamos 6. El séptimo libro ya está en UK. Tengo contrato para escribir dos novelas más de la serie, y dado el éxito habrá más entregas por venir. Los libros 8, 9, 10, 11 y 12 ya los tengo trazados y he realizado alguna investigación. Me gustaría escribir el mayor número posible, mientras no se conviertan en una fórmula y la calidad comience a decaer. Entonces tendré que parar. Realmente no me gusta cuando los escritores estiran una serie más allá de su límite natural.

Escribiendo sobre el Imperio Romano, un tema en el que casi todo el mundo se cree con ciertos conocimientos, y además ambientando sus obras en momentos históricos bien conocidos: ¿Cómo encaja la creación literaria pura con el hecho histórico concreto, quién cede antes, la historia o la novela? Siempre intento encajar los hechos históricos generales lo máximo posible, por lo que es realmente interesante tener personajes reales como Vespasiano en los libros. Me encanta la Historia y la mayoría de los libros que se leen tienen historias de algún tipo. Pero como escritor, estoy interesado en contar una buena historia primero y principalmente.

¿Cuales eran sus expectativas una vez publicado el 1er libro de la serie Eagle? Las mismas que las de cualquier escritor, quería que la serie fuera un gran éxito internacional como las novelas de Sharpe de Bernard Cornwell. En muchos sentidos, Bernard ha sido un ejemplo inspirador y se merece sobradamente su éxito. Me encantaría acabar siendo tan reconocido como él. Por el momento la serie del Águila está funcionando muy bien en UK y España. No tan bien en EEUU y en Alemania. De momento, no se ha vendido en el mercado italiano, lo cual me corroe.

¿Por qué cree que ha tenido tanto éxito y en tantos países diferentes? ¿Qué hace a la serie Eagle diferente? Es la primera serie de este estilo en ese entorno. Hay muchas series de detectives en Roma, pero no series que se centren en las legiones. Eso es lo que yo quería leer hace muchos años, y viendo que no había nada escrito decidí hacerlo yo, principalmente para mi propia satisfacción. Creo que parte del éxito de la serie se debe a la minuciosa disección de la vida en el ejército, pero sobre todo a los dos personajes principales, los cuales son ya como viejos amigos para mí, y por lo que parece, ¡para un montón de lectores también!

Si tuviera la posibilidad de modificar la serie Eagle desde el inicio, ¿qué cambios haría? Menos tacos (N.T.: por las palabras malsonantes) en los dos primeros libros. La razón de ello es que trataba de reproducir el lenguaje y la actitud de los soldados que conocí en el Officer Training Corps. Usan el peor lenguaje imaginable y se divierten con ello. Demasiado. ¿Qué más cambiaría? Me habría gustado que aparecieran más mujeres, pero no han parecido necesarias para la historia así que tal vez esté equivocado en eso.

Sabemos que lee y responde los emails de los lectores, ¿analiza lo que opinan éstos? ¿Alguna vez hizo cambios debido a las opiniones de éstos? Siempre presto atención a aquellos lectores que se toman el tiempo de escribirme. Después de todo sólo soy un escritor. Yo no tengo todas las respuestas ni las buenas ideas. A veces he tenido que pensar seriamente sobre lo que he escrito. Recientemente he tenido mi primer email cargado de ira por parte de un cristiano al que no le gustó lo que dije sobre los orígenes del cristianismo en el séptimo libro, por lo que asumí que yo odiaba su religión. Viéndolo desde su punto de vista pude entender que pude haber causado alguna ofensa, si el libro lo lees de una cierta manera. Intercambiamos algunos emails y le explique lo que trataba de conseguir y por qué había representado algunos personajes como lo hice (basados en el excelente libro de Neil Faulkner's – Apocalypse: The Great Jewish revolt of 66 AD). Al final establecimos una cordial amistad y de vez en cuando nos mantenemos en contacto.

¿Qué cambios sufrió su vida por pasar de ser docente de Historia a un exitoso escritor? Estoy muy ocupado, y me siento un poco culpable de no pasar suficiente tiempo con mi esposa y mi hijo. Aunque por supuesto, ¡pasaría menos tiempo si tuviera un trabajo real! Aunque como trabajar en casa es aislante y escribir es divertido, no tengo la sensación de trabajar y a veces pienso que debería trabajar más en la casa. En cuanto al lado positivo, escribir me ha dado la gran oportunidad de viajar y conocer a gente interesante. El año pasado fui a conocer al rey de Jordania que es un gran fan de la serie. Nos alojó a mí y a mi familia durante diez días mientras hacíamos turismo por los fantásticos restos romanos, e incluso nos prestó su yate real para ir a bucear al Mar Rojo. ¿No es eso una suerte?

Si esta evaluando escribir sobre Las guerras de las Galias, dado que casi no existe en el mercado libros de calidad sobre el tema salvo el libro de Colleen Mccullough. Un relato visto desde el punto de vista de un centurión o un legionario de César de Avaricum, Gergovia, Alesia o el cruce del Rin sería sensacional. Creo que Conn Iggulden ha cubierto eso en su serie, así que dudo que un editor estuviera interesado en ello.

¿Qué espera sobre la serie Revolucion siendo que Wellington no tiene tanto mercado como la temática romana? Es una serie muy diferente y más épica que la del Águila. ¡Y me lleva mucho más tiempo escribirla! Pienso, que el tiempo dictará sentencia -especialmente porque la mayoría de la gente opina que está mejor escrita- y probará si será un éxito igual o incluso mayor que la serie del Águila. Después de todo Napoleón y Wellington dibujaron el futuro de Europa durante gran parte del siglo XIX.

¿Por qué cree que la figura de Wellington esta siempre un paso atrás de la de Napoleón, siendo Wellington su vencedor y haber liberado a Europa de éste? Hay una permanente fascinación con Napoleón de la que nunca ha sido parte Wellington. Pienso que es porque él fue emperador a la par que general. En términos de los dos hombres, he decir que yo prefiero a Wellington. Antes de empezar la serie estaba convencido de que Napoleón sería mi héroe, pero cuanto más leo sobre él,

menos me gusta. Fue un tirano. Wellington no fue tan brillante, pero creo que fue un mejor soldado y general de largo. Él simplemente no tuvo el empujón que tuvo Napoleón gracias a la Revolución Francesa. Aunque sólo se encontraron una vez en el campo de batalla, creo que Wellington demostró su superioridad.

¿Qué libros leyó sobre esta época para empezar a escribir la serie Revolución? Demasiados para listarlos. Pero recomendaría los libros sobre Wellington de Jac Weller y el fantástico libro de David Chandler sobre las campañas de Napoleón. Mark Adkins ha hecho también un buen trabajo detallando los ejércitos enfrentados en su 'The Waterloo Companion'.

Hemos tenido en nuestro sitio algunas opiniones diferentes sobre O'Brian y Forester. Siendo ambos grandes y exitosos escritores, ¿nos puede dar su opinión sobre estos si pudo leerlos? ¿Qué diferencia encontró? Los primeros libros históricos que leí en mi vida fueron las novelas de Hornblower. Sigo pensando que ningún autor se ha aproximado a crear un personaje tan brillante como Hornblower. He leído algunos de O'Brian, y me han gustado inmensamente. Aunque el ritmo de sus historias es demasiado lento para engancharme. Aunque si lees la escena en la que el Lydia combate contra el Natividad, creo que tienes que estar de acuerdo en que es la secuencia de acción más brillantemente escrita jamás.

¿Por qué Cato? Me explico. En toda la riqueza de la historia romana, porque eligió los personajes que eligió y la época que eligió. ¿Por qué Cato? Cato soy yo. O mejor, como yo solía ser de estudiante. Macro es como soy ahora y el diálogo es fundamentalmente entre la misma persona en diferentes edades. Escogí el primer siglo d.C. básicamente porque quería escribir sobre la conquista de Britania. Parcialmente por curiosidad sobre cómo los lectores británicos encajarían con los romanos que invadieron Britania. También es un gran periodo en el que desarrollar una novela ya que te permite involucrar a los personajes principales en una gran variedad de lugares y aventuras.

Me encuentro últimamente con que ciertos escritores de asuntos romanos tienden a evitar la descripción de los combates. Así, en una novela española, "El último soldurío", el protagonista, un guerrero que lucha como mercenario junto a César en las Galias, elude la descripción de esta campaña señalando "que es de todos conocida". Gore Vidal, en su estupendo "Juliano", evita en la medida de lo posible describir acciones bélicas, si bien es cierto que algo del tema incluye. Massie, en su "Tiberio", no hace descripción alguna de los combates de este gran general que degeneró en Princeps. Es, desgraciadamente, una tendencia muy generalizada. ¿A qué cree que se debe? Sin duda que no es a la falta de interés del público, pues los asuntos relacionados con las legiones romanas son pura droga, y de la dura, para los aficionados a la novela histórica. Otro gran punto. Sé lo que quieres decir. Me encantan los libros de Massie, pero yo también disfruto con una buena escena de combate. Imagino que yo estoy demasiado influenciado por el libro de Keegan 'The Face of Battle' y otro libro llamado 'The Western Way of War' que describe en gran detalle las condiciones de la lucha en la Antigüedad. Guerrear es un negocio brutal, y al mismo tiempo una algo grande para aquellos que estaban involucrados. Dado que mis libros presentan un punto de vista a ras de suelo del Imperio Romano, al contrario que para los autores anteriormente mencionados, las escenas de batallas eran inevitables. Además, ¡me gusta escribirlas!

Hay una tendencia muy generalizada a menospreciar al legionario como combatiente individual. De hecho, últimamente, tan sólo he visto defender su valía a Goldsworthy. ¿Qué opina usted? Si cree en tal inferioridad, ¿la achaca al entrenamiento, al equipo, a todo un poco? Yo pienso que el

legionario romano fue uno de los soldados profesionales más resistentes de CUALQUIER época. Sólo mira las distancias que recorrían con ese equipamiento tan pesado. Tenían que estar increíblemente en forma. También tenían que ser luchadores muy preparados. Siempre pensé que si pones a un legionario en la arena a combatir contra un guerrero germano, galo, judío o parto, el romano ganaría la mayoría de las veces.

¿Qué le parecen las ilustraciones de Connolly y McBride? Peter Connolly es un fantástico ilustrador y su libro 'Greece and Rome at War' está constantemente a mi lado mientras escribo. Asimismo es un buen historiador que siempre prueba lo que dice construyendo y testando equipamientos. Una verdadera inspiración.

¿No le parece que Cato es demasiado moderno? Su manera de enfocar los problemas, sus deseos de comprender otras culturas, sus principios... incluso su idea de la expansión del imperio son más cercanos a lo que se presumen en el lector que los de un legionario de su siglo. Sí, él es moderno, pero pensé que sería prácticamente imposible reconstruir la mente de un romano. Es más, quería que él se cuestionara ciertas asunciones de los romanos y reflejar lo que ocurre en el mundo actual. Cuando tienes un poder imperial como el de EEUU que comparte tantas aspiraciones, actitudes y arrogancia del romano, entonces puedes tener una serie de conexiones interesantes, como la que creé en el séptimo libro -que es realmente sobre Irak en alguna manera-.

Pues como no he leído nada de él, pregúntale a quién le va en la Champions. Sólo me está permitido animar al West Ham - porque mi mujer así lo dice...

FRIKI TEST

Tus tres libros favoritos Difícil... The Happy Return (C.S. Forester), El castillo soñado (Dodie Smith) y The Eagle of the Ninth (Rosemary Sutcliff).

Un libro que no hayas podido terminar El código Da Vinci.

¿Cuántos libros tienes? En el último recuento, 3.500.

Un libro que te ha gustado pero te da vergüenza reconocerlo Calígula, de Gore Vidal.

El último libro que has leído Breathless, de Karin Slaughter.

El que estás leyendo ahora Peter Pan in Scarlet.

El último que has comprado Los enemigos de Roma Vol. 3.

Tapa dura o bolsillo Rústica.

El libro escrito por ti del que te sientas más orgulloso El segundo de la serie del Águila.

¿Dónde lees? En la bañera, en el servicio, en el tren.

¿Dónde compras los libros? Compró en librerías lo máximo que puedo.

Tu libro más valioso Una prueba de "The Happy Return".

¿Qué usas para marcar la página? Yo... eh... doblo la esquina.

¿Escribes anotaciones en los libros? Todo el tiempo. Mi mujer lo odia.

Con todos los escritores comenzamos con lo que pensamos es una pregunta crucial: ¿Por qué y para qué escribe Rosa Montero? Siempre digo que soy una escritora orgánica porque escribo como bebo o como respiro.... es una necesidad esencial. Escribo porque no puedo vivir sin escribir. Y uno siempre escribe para aprender, para comprender, para saber, para intentar entenderte y entender el mundo.

¿Cómo descubriste tu vocación? Como muchos otros escritores (es algo bastante habitual) empecé a escribir de niña. A los cinco años caí enferma de tuberculosis y me pasaba los días en la cama leyendo y escribiendo cuentecitos horribles de ratitas que hablaban y cosas así, todos llenos de faltas de ortografía.... Y desde entonces no dejé de escribir ficción. Desde que me recuerdo como persona, me recuerdo escribiendo.

La lectura forma parte de tu vida de una manera muy íntima, ya desde pequeña pasaste tres años en casa debido a tu salud ¿Cuales son los escritores u obras que siempre te acompañan? ¿A qué tipo de libros vuelves siempre para releer? Releo muy poco, por no decir nada. Hay tantísimos libros en el mundo por leer que no suelo volver a lo ya leído. Y no tengo escritores de cabecera.... me gustan cientos de escritores y siempre descubro nuevos autores que me interesan.

Cuando empezaste a escribir ¿Tenías en mente modelos literarios de escritores a los que querías imitar? Pues no, porque como fue algo tan natural, tan orgánico, tan poco intelectualizado.... La idea de maestros de los que aprender cosas concretas surgió mucho más tarde, incluso cuando ya tenía alguna novela publicada.

Sabemos que empezaste tu carrera literaria a partir del periodismo. ¿Son dos facetas diferentes? ¿Te consideras más periodista que escritora? ¿Cómo lo encajas en tu vida? Como te digo, yo pasé de la ficción al periodismo y no lo contrario, aunque, como empecé a publicar antes como periodista, la gente cree que pasé del periodismo a la ficción. Pero fue al revés. Como me gustaba tanto escribir (y escribir narrativa), a la hora de buscarme una profesión pensé en algo que estuviera más o menos cerca de la escritura.

El periodismo al que me dedico, que es el escrito, de plumilla, de articulista y reportera, es un género literario como cualquier otro, equiparable a la poesía, a la ficción, al drama, al ensayo. Y puede alcanzar cotas de excelencia literaria tan altas como un libro de poemas o una novela, como lo demuestra *A sangre fría*, de Truman Capote, esa obra monumental que en realidad no es ni más ni menos que un reportaje. Por otra parte, es muy raro el escritor que cultiva un solo género; lo habitual es que se sea, por ejemplo, poeta y ensayista, narrador y dramaturgo.... Yo me considero una escritora que cultiva la ficción, el ensayo y el periodismo. No sé por qué parece sorprender a la gente que compagines periodismo y narrativa, cuando es algo de lo más común. Si repasamos la lista de los escritores de los dos últimos siglos, por lo menos la mitad, y probablemente más, han sido periodistas. Y no me refiero ya a Hemingway y García Márquez, que son los nombres tópicos que siempre se citan, sino a Balzac, George Eliot, Oscar Wilde, Dostoyevski, Graham Greene, Dumas, Rudyard Kipling, Clarín, Mark Twain, Italo Calvino, Goethe, Naipaul y muchísimos más, tantos que no acabaríamos nunca de nombrarlos.

Personalmente, en fin, yo me siento sobre todo novelista. Empecé escribiendo ficciones, unos cuentos horribles de ratitas que hablaban, a los cinco años de edad; y, si me hice periodista, fue por tener una profesión que no se alejara demasiado de mi pasión de narradora. Digamos que el periodismo pertenece a mi ser social: es mi trabajo y me gusta. Mientras que la novela pertenece a mi intimidad: es mi manera de vivir, la forma en que me relaciono con la realidad. Puedo imaginarme fácilmente sin ser periodista, pero no me concibo sin las novelas. Si se me acabara ese tumulto de ensueños narrativos, ¿cómo me las iba a arreglar para seguir levantándome de la cama todos los días?

¿Cuál es la técnica narrativa que más dificultades te crea o la que crees que necesita más trabajo por parte de un escritor: la creación de personajes verosímiles, la estructura, el diálogo quizá? Y ¿cómo resuelves tus problemas? Cada libro tiene sus problemas concretos y distintos. La voz narrativa, de la que no hablas, es uno de los más difíciles. También la estructura, por supuesto; y que el lenguaje que utilizas (el estilo, cómo suena el libro) se adapte a lo que quieres hacer.

¿Tienes alguna manía a la hora de escribir? ¿Alguna rutina establecida o te basas en la inspiración del momento? Soy muy poco rutinaria y nada maniática. Tengo mi propio método, que consiste en montar primero la novela en la cabeza y en montones de cuadernitos en los que voy anotando a mano la estructura, las escenas, los personajes, el desarrollo... cuando eso lo tengo totalmente claro, paso a la escritura en ordenador. No tengo horarios fijos para escribir pero, eso sí, escribo muchísimo.... es decir, trabajo muchísimo. Le echo muchas horas.

¿Qué piensas de los concursos literarios en el ámbito de la lengua hispana? ¿Son un recurso válido para escritores desconocidos? Depende de qué concurso hablamos. Los premios llamados comerciales, como el Planeta, no suelen servir absolutamente nada para los escritores desconocidos, porque en realidad son operaciones de marketing y siempre recae en escritores que ya tienen un nombre. Pero hay otros premios más modestos que son más claros y que por supuesto pueden ayudar a publicar y a ser más visible.

¿Cómo es tu proceso de corrección? Un novelista corrige todo el rato, o debería. Yo corrijo muchísimo. Cada día en el texto que hago, al día siguiente sobre lo redactado la víspera, y al final del primer borrador siempre lo dejo reposar un par de meses y luego me lo vuelvo a leer y corrijo profundamente o más bien reescribo toda la novela.

¿Vives la soledad del escritor? ¿Necesitas compartir lo que escribes con alguien? ¿Grupos o tertulias literarias, familiares, amigos...? El oficio de novelista es sin duda enormemente solitario.... Escribir una novela lleva muchísimo tiempo y es un tiempo de soledad. Pero por supuesto que comparto las ideas con amigos.... no con muchos. Y doy a leer el primer borrador a cuatro o cinco personas de buen criterio, para que le saquen las faltas.

¿Alguna vez te has sentido bloqueada? Si la respuesta es sí ¿Cómo lo has superado? Después de mi tercera novela, Te trataré como a una reina, me bloqueé durante unos tres años. Seguía escribiendo periodismo, pero no podía escribir narrativa.... tenía el cerebro como seco y fue una etapa absolutamente amarga. Y no sé cómo salí de ello.... simplemente salí. Un día empezaron a moverse de nuevo las palabras en mi cabeza y todo comenzó a fluir de nuevo.

¿Cuál es la frase o párrafo que más te ha dolido suprimir en alguno de tus escritos? Ninguna. Las frases que suprimo, y suprimo y corrijo muchas, están siempre bien suprimidas, o eso creo. Si no pensara así, no las quitaría.

¿Cómo son tus relaciones con los editores? ¿Aceptas sugerencias en cuanto a cambios en el original o las consideras ingerencias en tu trabajo? Ningún editor me ha sugerido nunca nada. Si alguno me hiciera una sugerencia atinada, me parecería de perlas. Ya te digo que yo doy mi borrador a leer a cuatro o cinco amigos, y naturalmente nunca acepto todo lo que ellos me dicen, pero sus críticas siempre son interesantes. Si un editor hiciera esa misma labor, me parecería bien, siempre y cuando sus sugerencias fueran simplemente eso, sugerencias y no imposiciones. En cualquier caso ya te digo que nunca me han dicho nada.

¿Qué tipo de público tienes en mente mientras escribes? ¿Crees que hay una diferencia entre la literatura "para mujeres" y la literatura "para hombres"? Uno escribe pensando en el lector que lleva dentro. Escribes o intentas escribir el libro que te gustaría leer.

En el transcurso de un simposium internacional sobre la literatura de mujeres, celebrado en la universidad de Lima en 1999, dije por vez primera en público una frase que luego he visto repetir a otros convertida en un tópico colectivo. Que se me perdone la jactancia (ay, la vanidad :-)) de reclamar la autoría de la frase, pero quizá sea la única ocasión en la que un pensamiento mío adquiera vida propia y pase a formar parte de los dichos anónimos de una sociedad. Y lo que dije fue: Cuando una mujer escribe una novela protagonizada por una mujer, todo el mundo considera que está hablando sobre mujeres; mientras que cuando un hombre escribe una novela protagonizada por un hombre, todo el mundo considera que está hablando del género humano.

No tengo ningún interés, absolutamente ninguno, en escribir sobre las mujeres. Quiero escribir sobre el género humano, pero da la casualidad de que el 51% de la Humanidad es de sexo femenino; y, como yo pertenezco a ese grupo, la mayoría de mis protagonistas absolutos son mujeres, del mismo modo que los novelistas varones utilizan por lo general personajes principales masculinos. Y ya va siendo hora de que los lectores hombres se identifiquen con las protagonistas mujeres, de la misma manera que nosotras nos hemos identificado durante siglos con los protagonistas masculinos, que eran nuestros únicos modelos literarios; porque esa permeabilidad, esa flexibilidad de la mirada, nos hará a todos más sabios y más libres.

¿Aceptas la crítica? ¿Cómo te afecta en tu siguiente trabajo? Depende qué crítica. Ya te digo que yo busco la crítica de unos cuantos amigos a los que respeto cuando les doy mi borrador. Pero si te refieres a la crítica literaria profesional de los periódicos y demás, en general, salvo honrosas excepciones, es de muy mala calidad y casi nunca te enseña nada. En general no la leo, ni las que me hacen a mi ni las que hacen a otros autores, salvo si están firmadas por algunos de los poquísimos críticos que respeto, como Sanz Villanueva o Ángel Basanta.

¿Crees que escribir sirve de valor catártico? ¿Te enseña algo sobre tu propia personalidad? Te enseña sobre el mundo. El sentido de escribir es buscar el sentido de la existencia.

¿Qué se puede conocer de Rosa Montero a través de sus historias? ¿Es ella misma o se esconde tras el velo de sus personajes y sus tramas? Todo libro es lo que su escritor es, pero está tan deformado por la imaginación que no puedes "traducirlo" fácilmente a tu peripecia cotidiana. Es

decir, mis novelas no tienen nada que ver con mi vida.... Las historias que cuento son totalmente imaginarias. Sin duda me representan, o representan mi subconsciente, pero de la misma manera que un sueño que soñamos por las noches es una representación de nuestro subconsciente, aunque lo que soñemos parezca disparatado y sin ningún tipo de relación con nuestra vida real.

¿Cual es tu ambición como escritora? ¿Dónde quieres llegar? Cuando se escribe siempre hay que ambicionarlo todo, hay que aspirar a escribir algún día la mejor novela que jamás se haya escrito, porque si no tienes esas pretensiones fabulosas jamás llegarás a escribir ni una novelita mediocre.

Y finalmente, ¿Qué consejos darías a un escritor novel con ganas de empezar a publicar? Paciencia, perseverancia, constancia, disciplina y aguante.

¿Qué significa escribir para Katherine Neville? Llevo escribiendo desde que tenía ocho años, así que más o menos es como comer o dormir para mi. ¡No puedo imaginarme la vida SIN escribir!

¿Cómo conseguiste publicar tu primer libro, “El círculo mágico”? ¿Contrataste a un agente literario? ¿Ganaste un concurso? ¿Lo enviaste directamente a una editorial? Cuéntanos tu historia... En Estados Unidos no contratamos a un agente literario. Los autores aspirantes envían parte de su manuscrito a un agente y después, si al agente le gusta, nos pide que le enviemos el libro entero. Si el agente accede a representarte, venderá tu libro y se quedará un quince por ciento (en Europa es un diez por ciento, creo) de los beneficios que obtengas con el libro. Como autor, nunca debes pagar a un agente literario para que te represente. También, últimamente hay muchas editoriales que no aceptan manuscritos que no han sido solicitados y prefieren trabajar sólo a través de agentes literarios. En mi caso, mi libro fue aceptado por el primer agente a quien se lo envié y continúa siendo mi agente. También continué trabajando con la misma editorial en la que empecé: Ballantine Random House.

Cuando empezaste a escribir, ¿tenías en la mente modelos literarios de autores a los que querías imitar? Si, y continué emulándolos y usando sus técnicas. Por ejemplo, me encantan “La Odisea” de Homero, “Las mil y una noches” con su Scherezade y todos los grandes libros con mucha complejidad en su argumento, como Cervantes, Dumas, Dickens etc. Realmente echo de menos esos libros donde te puedes perder en la aventura y desear que no acabe nunca.

¿Qué es lo que más difícil te resulto de dominar dentro de la narrativa de tu obra: la caracterización, comienzos que atrapen al lector, buenos finales? Para mí fue la estructura del libro. Me pasé años desarrollando la estructura adecuada para contar el tipo de historia que quería contar, tan entrelazada con historias dentro de historias. De todas maneras, la caracterización, el ritmo, el suspense, los ganchos, son indispensables para contar una buena historia. Son elementos que hay que estudiar y dominar antes para que te resulten naturales. Yo dicto un taller literario para autores o gente que quiere escribir, con la escritora Sarah Smith, y en él discutimos técnicas que no se enseñan en ninguna clase, pero que cada autor experimentado adquiere con su experiencia. Así que personaje, gancho, argumento y finales son bloques fundamentales que se enseñan en cualquier taller literario y son los que hay que dominar primero. Después vienen los elementos más complicados que convierten tu escritura en algo especial, no sólo las fórmulas. En mi caso, de esta manera es como organizo los libros.

¿Cuál es la rutina de Katherine Neville a la hora de escribir? ¿Cuáles son las mejores horas y sitios para ti? La mejor hora para mi es de 6 de la tarde a doce de la noche, sobretodo por culpa de mi vida. Tengo que escribir de día. Es duro debido a las interrupciones constantes. Al final me he comprado una casa de campo con una cabaña adosada y creo que me esconderé allí para escribir. Tengo un estudio y una biblioteca de 6000 o 7000 porque mi trabajo requiere mucha documentación.

¿Cómo realizas la documentación para esas novelas tan bien detalladas? ¿Contratas a alguien para ayudarte en el proceso? O ¿disfrutas del proceso de documentación tu sola? Me encanta la documentación. De hecho, pienso en la vida como documentación. En cada sitio donde voy oigo historias que intento poner en los libros. Intenté contratar documentalistas como recomiendan otros autores. Pero me encontré que siempre volvían con respuestas a preguntas diferentes, que

encontraban las respuestas a preguntas que yo sabía ya habían sido tratadas hasta la saciedad por otros autores. Además, me encuentro con las cosas más fascinantes por casualidad, como por ejemplo, las pinturas de Hitler. ¡Las tenían expuestas en una pequeña galería de Venecia cuando estuve allí!

¿Cómo combates el famoso bloqueo del escritor, si es que alguna vez lo has sufrido? No creo que sea una buena candidata al bloqueo del escritor, porque tengo media docena de libros esbozados en mi cajón. Pero si tuviera que bloquearme estos dos últimos años habrían sido perfectos. He sufrido tantas crisis personales (el 11 de septiembre fue sólo una de ellas) que era casi imposible sentarse y concentrarse. Solucioné el problema NO escribiendo cuando sabía que la crisis apuntaba en mi dirección. No quería darle la culpa a mi libro de los malos momentos. ¡Por suerte, éstos ya han pasado y he vuelto al trabajo!

¿Has vivido en alguna ocasión ese arrebatamiento del escritor que ve como sus personajes cobran vida y no hay manera de que hagan lo que nosotros, escritores, queremos que hagan? Sí. Un buen personaje es el que vive las aventuras por su cuenta y soluciona todos los problemas que plantea del libro de manera que el escritor sólo tiene que escribir lo que el personaje hace o dice. Por eso un poco de esquizofrenia (oír voces) es de bastante ayuda a la hora de escribir ficción.

¿Cuál es la frase o párrafo que más te ha dolido suprimir de alguno de tus libros? En realidad no he cortado mucho de mis libros. Algunos críticos creen que debería haber suprimido mucho más. Siempre me acuerdo de Ben Johnson diciendo “Dicen que Will Shakespeare nunca tachaba un verso. ¡Si hubiera tachado mil!”. Así que sobre gustos no hay nada escrito. Prefiero dejar lo que yo considero interesante, aunque no debería estar ahí a no ser que ayude a desarrollar el personaje o a avanzar el argumento. El resto, lo puedo poner en mi web cuando encuentro algo de tiempo.

La mayoría de los escritores buscan la máxima audiencia. ¿Pensabas en un lector hipotético mientras escribías tu primer libro? ¿O sólo pensabas en lectores en general? ¿Cómo es tu lector ideal? Nunca me ha preocupado el número de lectores (esta es tarea del editor). En cambio me preocupa para que TIPO de audiencia escribo: lectores que, como a mi, nos gustan cierto tipo de libros que ya no existen.

¿Aceptas sugerencias de la editorial de tu agente para perfilar un personaje o afinar la trama, o las consideras ingerencias en tu trabajo? Confío en que mi editor me suministre un corrector de estilo que entienda qué es lo que quiero conseguir y no pretenda cambiar mis objetivos, los personajes o la historia. La tarea del corrector debe ser la de ofrecer otro par de ojos para ayudar al autor a darse cuenta de cuando está siendo aburrido, pesado o donde pontifica en demasía. Así que para mi, el mejor corrector es el que tiene la capacidad para enfocar su atención en breves lapsos de tiempo, para ayudarte a dar ritmo a la historia, pero que no se crea que es él quien escribe el libro. Gracias a charlas con otros colegas me he dado cuenta de que hasta ahora he tenido mucha suerte con mis correctores de estilo.

¿Cómo es tu proceso de corrección? Suelo usar varios correctores de estilo (que trabajan de manera separada) si es posible, con el fin de tener un par de ojos extra. Una persona puede entender algo completamente y para otro, ser un galimatías. El autor suele estar demasiado cerca de su obra para ver todos los errores o problemas. Siempre aconsejo acudir a un corrector externo.

¿Escribirás algún día la historia de un escritor? Mi marido quiere que lo haga, pero creo que es un tema demasiado interiorista para mí. Los escritores pasamos la mayor parte de nuestro tiempo encerrados en una habitación, lo que está muy lejos de parecerme interesante. Además, ¿no es lo que todo el mundo está haciendo últimamente, escribir sobre escritores?

Un escritor español, Gustavo Martín Garzo, dice que nunca se escribe el libro que se quiere, si no el libro que se puede. ¿Crees que está en lo cierto? Prácticamente sí. En mi caso, diría que escribo la historia que quiere ser escrita. A veces miro mis libros y me pregunto ¿quién los escribe? Parece que se escriban a si mismos mientras yo estoy ocupadísima tomando notas.

¿Qué tipo de obras lees? ¿Ficción? ¿Ensayo? La verdad es que apenas tengo tiempo para leer ficción. Afortunadamente los libros de no ficción (especialmente los de historia y biografías) son mucho mejores que antes. Para poder leer ficción, una vez al año intento estar en el jurado de algún premio literario. El año pasado (2001) fui jurado en los Premios Edgar Allan Poe, el premio más importante en la literatura de misterio. Este año haré de jurado en el Mary Higgins Clark. También intento acudir a varias conferencias de escritores. De esta manera al menos, leo algo de la nueva ficción que se va publicando. También soy una gran fan de las obras de las antiguas Grecia, Roma, Persia, África, mitología etc.

Finalmente ¿qué consejos darías al lector de esta revista, escritor novel con ganas de contar sus propias historias? El mismo consejo que doy a todos mis amigos que me insisten año tras año que quieren ser escritores: Pueden impedirte ser un autor publicado, pero nadie puede impedirte ser un escritor, o incluso ser mejor escritor cada día. Todo lo que tienes que hacer para ser un escritor es... ¡escribir!

El estudio de Douglas Reeman es pequeño, cómodo para no más de una persona, y situado en una casa alejada del mar. Una vez visto este espacio espartano, parece increíble que un escritor haya podido concebir una saga de 25 libros y un mundo de aventuras navales tan completo como el de Richard Bolitho entre estas cuatro paredes. Pero la inspiración de Reeman no viene de lo que le rodea, sino de sus experiencias en la marina británica y de su gran pasión: la historia naval del siglo XIX, la época de las grandes gestas de la armada inglesa, en la que ha situado las aventuras de su protagonista. Cuando le preguntamos que de cuanto tiempo disponía para la entrevista nos respondió que “de todo el que haga falta”. Sin prisas. Esta es la pauta que marca su vida. Y es que este autor no tiene prisa por acabar las cosas demasiado rápido, como lo demuestra la serie de libros que firma con el seudónimo de Alexander Kent (un amigo fallecido en combate): 25 volúmenes.

¿Cual es el término correcto para describir el tipo de literatura que usted hace? Douglas Reeman: Historias del mar. Me considero un escritor que cuenta historias del mar. Creo que es un género en si mismo.

¿Qué le motivó a empezar a escribir? De hecho puedo decir que fue un barco lo que me hizo empezar. Yo tenía una embarcación de mi propiedad, y un día –eran los años cincuenta- mientras estaba trabajando en él junto con un amigo, escuchábamos la radio. En esa emisora había un hombre que leía en voz alta un libro que había escrito. Recuerdo que no me gustó demasiado y que le dije a mi amigo –sin demasiada modestia por mi parte, ahora que lo veo con perspectiva- “Oye, creo que yo podría hacerlo mejor que este tipo”. Y él me contestó “¿y porqué no lo haces?”.

Buena respuesta... Sí (ríe), me cogió totalmente desprevenido, pero inmediatamente repuse “yo no tengo máquina de escribir”. Y él sólo dijo: “muy bien”. Y aquí acabó todo, hasta que unos días más tarde vino a verme y trajo con él la máquina de escribir más vieja que puedas imaginarte y que había comprado por cuatro libras. Con lo que no me quedaron excusas y me senté a escribir mi primera historia corta, “Bienvenido a bordo” que, por cierto, publicó una revista de temas marítimos. Después de eso pensé: “bueno, ya soy un escritor. Ahora me toca escribir un libro”.

Y lo hizo. Una vez acabado lo envié a un editor que trabajaba con una colección de novelas del mar que me gustaban mucho. Era alguien muy importante y en ese momento no pensaba que me pudiera tener en cuenta. Un día, me llamó a su oficina y me dijo “mire, me ha gustado mucho su libro. Le publicaré este y firmaremos un contrato para dos más, ¿Qué le parece?”. En ese momento me cogió tan por sorpresa que lo único que alcancé a decir fue: “¡Dios mío, soy un escritor!”.

Ha comentado que todo esto empezó un día mientras estaba arreglando un barco. ¿Todavía lo tiene? No, lo vendí hace tiempo. De hecho, le fui siguiendo la pista durante un tiempo. Pero ahora hace tiempo que no se nada de él, y el caso es que me gustaría saber donde está.

¿Todavía navega? ¡Ya me gustaría! Pero no tengo tiempo. Los libros, las promociones, los viajes... no tengo tiempo. Cuando escribes, los libros dominan tu vida. No tienes tiempo para nada más. Pero sí, las ganas las tengo, no creas...

¿Cuando decidió escribir una saga de libros sobre los tiempos del almirante Nelson? Un editor norteamericano me lo sugirió en una ocasión. Habíamos hablado mucho sobre el la historia del siglo

XVIII y XIX. De hecho, “nuestra conversación” había durado cerca de 10 años, cuando, un día que nos encontrábamos en una pub de la isla de Jersey y me dijo: “Oye, porqué no escribes un libro inspirado en esa época”. No tuve mucho tiempo para reflexionar sobre ello, porque, providencialmente, entró un viejo marino, ajado por el tiempo y muy simpático. Se sentó en nuestra mesa con la clara intención de que lo invitáramos a beber. Se presentó sin complejos diciendo “hola, me llamo Bolitho, capitán Richard Bolitho”. Era un viejo marino muy agradable que me marcó mucho. Por lo que un tiempo más tarde, cuando empezamos a diseñar la serie el nombre de Bolitho apareció por si sólo.

¿Así pues, está basado en alguien real? Bueno, básicamente no es nadie en concreto, y no pretende ser el hombre que conocí en esa ocasión Pero me inspiró, sin duda. A veces tengo la sensación de que mi personaje existe... o existió realmente. Pienso a menudo que cualquier día abrirá la puerta de mi estudio y se plantará delante de mí.

PRESTON & CHILD FAQ

...in which the authors try to answer the questions that are most frequently put to them at book signings, radio and television interviews, supermarket checkout lines, and the like...

Okay, quiz time. Are these a couple of CPAs out for a liquid lunch? NO, and here's a smack upside the head for guessing wrong! They are the world-renowned authors, Lincoln Child (on the left) and Douglas Preston (on the right), caught on a recent caviar-hunting expedition in New York City.

How did Douglas Preston and Lincoln Child meet? In the dim days of prehistory, around 1985 or thereabouts, Lincoln Child, an editor at St. Martin's Press and a big fan of the American Museum of Natural History, decided to commission a book about the museum's fascinating history for his publishing house. Doing some research in the Museum's magazine, he found that a Museum employee, Douglas Preston, wrote the most interesting articles on the Museum itself. So Child contacted Preston, took him to lunch at New York's Russian Tea Room, and pitched the idea of a book. Thus was born *Dinosaurs in the Attic*, Preston's first non-fiction book. During the book's (at times difficult) birth, the two became friends.

How did RELIC come to pass? After *Dinosaurs in the Attic* was published, Preston approached Child with a proposal for a murder mystery, set in a natural history museum. Child told him that murder mysteries were very numerous, and hard to make truly successful. But what about a techno-thriller, set in a museum? And what if they were to write it together? And they did. The book's incubation took several years--Child left St. Martin's to work as a systems analyst, and Preston moved out to Santa Fe to write full time--but at last, in the spring of 1995, RELIC was published by Tor Books.

So how do two people write a book together? A bi-coastal writing partnership is unusual, but it's much easier in the age of the information superhighway. Long before most people even knew what the Web was Preston and Child were exchanging chapters by modem. But it isn't only modems that are used--faxes and especially telephones are kept busy for hours while the two brainstorm, argue, or just gossi

That's very interesting, but I meant, how do two people write a book together??? Ah! I see. A lot of people assume that Preston and Child divvy up chapters: 'You take chapter seventeen, and I'll take chapter eighteen.' But at least in this partnership, that would be a recipe for disaster. Instead, what usually happens is that a great deal of discussion about the overall plot and structure of a new project is done first. Then, Child sends a brief outline of a set of chapters to Preston. Preston writes the first draft of those chapters, which Child then rewrites. And then, of course, there are more rewrites that follow on both sides. That's what gives the novels a relatively seamless surface: all four hands have found their way into practically every sentence, at one time or another.

What other books have these two written besides their collaborations? Douglas Preston has written several novels, including *Jennie* and *Tyrannosaur Canyon*. He has also written several non-fiction works, including *Cities of Gold* and *Talking to the Ground*. He also writes for *Smithsonian* and *The New Yorker*, among other magazines.

Lincoln Child edited five collections of ghost stories, including *Dark Company* and *Dark Banquet*, and written two solo novels, *Utopia* and *Death Match*.

Do Preston and Child ever have differences of opinion? Douglas Preston replies: "Of course we do! Sometimes, we argue like an old married couple. It wasn't always that way, of course. At first it was more like, 'after you, old man, whatever you say...' 'no, no, I insist, let's do it YOUR way...' and so forth. But as we got to know each other better, and as the books grew increasingly important to both of us, we both became more assertive in our own ways. But this is a very good thing, actually. The finished books are much better as a result of our always questioning each other's work, trying to find the best possible way in which to write the story, and so on. And with two heads at work, with twice as many ideas to choose from, our books should be twice as good. Right?"

Okay, let's get down to the important stuff. With two authors at work, how do you manage the (infrequent) sex scenes? Lincoln Child replies: "Some people thank us for not having much gratuitous sex in our books. Others upbraid us for not making our novels more titillating. I can only think of three scenes off the bat, one in MOUNT DRAGON, one in THUNDERHEAD and one in BRIMSTONE, and I did those myself--for better or worse. Guess it's just a case of not getting the time to do any field research..."

Which of your books is your favorite? Lincoln Child replies: "We hear this question all the time. I don't know how Doug answers it, but I always say, 'I love all my children equally.' I like all the books, but for different, and personal, reasons."

All right then, do you have any favorite chapters from among the many you've written individually? Lincoln Child replies: "As we say above, Doug writes most of the rough drafts of the chapters. However, there are still quite a few I've done from soup to nuts myself. Usually they are chapters that I have an extremely clear vision of, or that are a little unusual and I want to experiment with on my own first. Or, as with some of the Skip chapters in THUNDERHEAD, that grow out of an idea I've had after a certain section of a book has already been written. I think I have two favorites from among my own. The first is the opening chapter of RELIQUARY, where the police diver descends beneath the muddy river bottom and finds some rather nasty things. And my second favorite is Pendergast's first 'memory crossing' sequence, an idea so bizarre that I found myself unable to explain it to Doug, so I went ahead and wrote the chapters myself! There are some chapters of Doug's that I've especially liked, too: stuff that has really encouraged my own creative juices, or where I've said, 'damn, I wish I'd written that!' These include the MOUNT DRAGON quarantine scene, the scene in RIPTIDE where Neidelman is examining the sword and all hell breaks loose, and the scene of Black alone--or so he thinks--in the kiva in THUNDERHEAD."

How do two people write a book together? That's one of the things this web site was created to explain. Wander around the site and find out for yourself. In particular, there's a great deal of information in the Relic section, as well as in the Preston-Child FAQ.

Are you ever going to write a sequel to The Ice Limit? Our original intention was not to write any sequel beyond the 'webilogue' available at this site. We've received so many requests for a sequel, however, that we've changed our mind. There's no set date yet for it, but when we know more we'll post the information here.

Near the end of the paperback version of Cabinet of Curiosities, you refer to a certain pair of eyes. But nothing comes of it. Is this a mistake? And in Still Life With Crows, it seems that Wren is being

watched by somebody. What's all this about? It's no mistake. You can find out more in *Brimstone and Dance of Death*. If you really want to know everything, go visit the Cabinet of Curiosities page of this site.

What's the story with Constance Greene? See the previous question.

I've written this really great novel. Would you please read it and give me your comments? Sorry, but we're much too busy trying to write our own novels to give you the kind of meaningful, thoughtful feedback you're looking for.

You responded to my first email. How come you haven't responded to all the others? We try to write back to everybody who emails us. We can't promise to maintain a long-term dialogue, however.

There's too much profanity in your books. Actually, we try hard to keep the really serious profanity to a minimum.

How come animals get hurt so often in your books? Are you animal-haters or something? Quite the opposite. We love animals and have both had numerous pets. Funny we get asked this question rather frequently, but nobody seems to complain about the humans that get hurt...

I want more Pendergast! And you'll get him.

I want to read all your books in which Pendergast appears. What order should I read them in? Ideally, *Relic*, *Reliquary*, *Cabinet of Curiosities*, *Still Life With Crows*, *Brimstone*, *Dance of Death*, *The Book of the Dead* and *The Wheel of Darkness*.

What is the 'Diogenes Trilogy'? Three novels that, together, form the story of Agent Pendergast's epic confrontation with his brother, Diogenes. These books, in order, are: *Brimstone*, *Dance of Death* and *The Book of the Dead*.

How come it took you three books to write the Pendergast-Diogenes story? Are you 'playing out' the Pendergast series with cliffhangers in an attempt to generate more sales? Nothing could be further from the truth!

The fact is that we were given a deadline to finish *BRIMSTONE* that required we--after the book was well underway--make a choice: we could write a second-rate book that wrapped everything up with undue haste, or we could write a first-class book that left some of the story untold. Since we refuse to do anything but our best, we chose the second course. Then, in writing *DANCE OF DEATH*, we found to our surprise that the story had, once again, grown beyond our expectations. Tales are organic; stuff happens. Yet we take objection to any implication that either of those books lacked adventure, a climax, or a denouement. To the contrary: we put in a lot of extra work to make sure that each of those two novels had a satisfactory conclusion, while nevertheless being (of necessity) part of a larger whole.

What did you think of the movie version of *Relic*? We really had no involvement in the project at all, and our input wasn't solicited. Contractually, we can't say anything negative about it.

You guys are now writing thrillers on your own. What does this mean for the Preston-Child partnership? Speaking for myself (Lincoln), I hope to go on writing joint books as long as I can put finger to keyboard. They're a great deal of fun. And we've built up a joint universe of characters, places, and events I wouldn't ever want to abandon. I think Doug would agree.

"What are these books you've written, ATTIC and ICE SHIP? I've never heard of them before."
"These are translations of our books RELIQUARY and THE ICE LIMIT into foreign languages. The titles may sound English, but the books are not!"

"If I mail you a book, can you both sign it?" "Since we live in different parts of the country, that's difficult. There are two ways to get both our signatures: attend a joint book signing, or request signed bookplates from us.

Desde "Planos" a "Zig Zag" han pasado cerca de quince años... ¿Siempre has tenido la posibilidad de escribir realmente lo que le apetecía? ¿Sigues disfrutando de la escritura como el primer día? Siempre digo que mi mayor conquista en el mundo de la literatura ha sido precisamente poder escribir lo que realmente me apetece. Disfruto de la escritura como el primer día, si no más, pero disfruto cada vez menos de todo el mundillo que rodea al escritor, incluyendo presentaciones, viajes de promoción y entrevistas... aunque sigo yendo a los primeros y respondiendo a las últimas (como podéis comprobar).

Sin duda, tu obra está repleta de personajes atormentados y obsesivos... ¿Te divierte jugar con el destino (y desgracia) de tus personajes? Mis personajes "buscan" siempre algo. Podría decirse que no están satisfechos tal como están y desean algo más. Y esa búsqueda (de la sabiduría, del placer, del modo de salvar sus vidas o estados mentales) constituye por lo general el fundamento de la novela.

En tus obras has tocado temas como el suspense, erotismo, ciencia, historia o terror... Respecto a éste último... No crees que el terror es un género que muchos consideran de segunda categoría? ¿Qué opinión te errecen autores "célebres" de nuestro tiempo como Stephen King, Anne Rice o Dean Koontz? El problema de los géneros hoy día es un problema de etiquetas: un sector del público devora novelas de todo tipo de género con la condición de que no tengan etiquetas previas. A otros les ocurre lo contrario, y necesitan etiquetar para acercarse al libro en cuestión, aunque después de leerlo digan: "Pues no era de terror al final". No existen géneros de primera o segunda categoría, sino libros de primera, segunda y hasta tercera categoría en cualquier tipo de género según la calidad técnica de la obra (el Quijote de Avellaneda es un Quijote de segunda categoría, ej.). Teniendo esto en cuenta, King y Koontz hicieron grandes obras en su primera etapa, y no tan grandes (e incluso malas) al final. Rice me parece más mediocre que los dos anteriores.

Reconozco que "La Dama Número 13" es una de las novelas más terroríficas que he leído en los últimos tiempos. Ya en "Dafne Desvanecida" usabas la poesía como vehículo para inquietar al lector, pero en "La Dama Número 13" te superaste... ¿Cómo surgió la idea de esta novela? Quería escribir terror, género por el que he experimentado siempre una especial debilidad. Y me pareció un desafío escribir terror basado en la poesía. Cuando doy con un tema así (me ocurrió también en "Clara" con los "lienzos humanos") experimento la saludable sensación de que estoy solo en el camino, y me pongo a ello con todas mis fuerzas. Además, la poesía en otros tiempos fue sagrada, y todo lo sagrado (rex tremendae) ha sido siempre terrorífico... de modo que podía ir solo por el camino, pero no iba en absoluto "descaminado"...

El pasado año se anunció por parte de Filmax, que Jaume Balagueró, uno de nuestros directores más internacionales, adaptaría al cine "La Dama Número 13"... ¿Fue fácil convencerle para permitir que llevaran al cine una de tus obras? ¿Qué te parece el trabajo de Jaume? Nunca he puesto reparos a que otros quieran hacer sus obras personales basándose en las mías: creo que el libro no pertenece por completo al autor, y de hecho todos los lectores nos hacemos nuestra propia "película" de cada libro que leemos. Por supuesto, no me gustaría que la película basada en un libro mío fuera mala, pero en el caso de Jaume Balagueró, teniendo en cuenta sus anteriores trabajos, esta eventualidad no me inquieta. Además, está entusiasmado con la novela y sé que procurará llevarla a la pantalla lo mejor posible.

¿Vas a colaborar en la escritura del guión de la película? Si tuvieses la oportunidad de elegir a los actores... ¿A quién elegirías para interpretar a Salomón Rulfo, César, Raquel...? De igual manera que no me niego a que mis libros sean utilizados como base para películas, siempre he opinado que se trata de dos mundos completamente diferentes. Admiro a los escritores que pueden trabajar en los dos, pero sencillamente no creo que eso sea tan común como algunos pretenden hacérselo creer. En mi caso, soy novelista, no guionista de cine, y nunca haría el guión de una de mis novelas, a menos que aprendiera el oficio porque me apeteciera. Tampoco tengo actores que encajen en los papeles de mis personajes. Como creador de esos personajes, siempre me defraudarán y al mismo tiempo me sorprenderán agradablemente todos los actores que los encarnen: porque en todos encontraré cosas adecuadas e inadecuadas para hacer el papel. No creo en el actor "perfecto" ni en aquellos que, a priori, "no puedan" hacer un papel determinado porque "no encajan".

"Clara y la Penumbra" ha sido tu obra más premiada hasta la fecha... ¿Es de la novela que te sientes más orgulloso? No, ni mucho menos. Las novelas para mí son como los hijos, y no quiero más ni menos a una en especial. Recuerdo que "Clara" me dio mucho trabajo, pero solo me siento orgulloso de haber podido terminarla tal como yo quería... y en esto no se diferencia del resto de mi producción.

Desde "La Dama Número 13" nos has "malacostumbrado" a tener una novela tuya por año. Después de la excelente acogida que ha tenido "Zig Zag"... ¿Qué nos puedes adelantar de tu nuevo trabajo? Nunca digo nada sobre los libros que aún no están acabados. No es que me guste el "secreto" sino que quiero reservarme la posibilidad de cambiar del todo mi creación de la forma en que me apetezca. Antes dije que el libro no pertenece por completo al autor, y de igual manera digo que la creación de ese libro es por completo competencia exclusiva del autor.

Todos los años organizamos en Aullidos un concurso de relatos cortos de terror con el ánimo de fomentar la literatura fantástica entre los más jóvenes... ¿Qué consejo le darías a esa gente que en el anonimato trata de darse a conocer en el mundo de la literatura? Que escriban. Siempre doy este consejo. Parece obvio, pero no lo es. Los escritores noveles pierden tanto tiempo participando en foros, estudiando en talleres de escritura, asistiendo a eventos literarios, enviando cartas a editoriales o agentes y leyendo las páginas de cultura de los periódicos que se olvidan de escribir. Y escribir no es escribir una vez a la semana o "cuando se tiene tiempo" sino todos y cada uno de los días, durante varias horas, en absoluta soledad, animados por la simple ilusión de crear algo y preparados para que esa creación sea rechazada en mil sitios distintos sin que eso nos haga desfallecer. Es la única forma que conozco de ser escritor.

En su novela "Clara y la penumbra" es fundamental el arte hiperdramático, una nueva forma de arte plástico descrito con un elevado grado de detalle y completamente verosímil ¿Le llevó mucho tiempo asentar sus cimientos? ¿En qué se basó? Todas mis novelas requieren 1 año de trabajo, entre documentación y redacción, y "Clara" no fue una excepción. Quería escribir una novela sobre arte pero no me atraía hacerlo sobre pinturas o esculturas que se pierden o se roban, así que un día imaginé que si hablaba de seres humanos que hacían de obras de arte podría hablar de lo que más me atrae: la persona.

El hecho creativo y todo lo que le rodea es un tema recurrente en su obra. Estoy pensando, concretamente, en "Clara y la penumbra" o "La dama número 13" Y curiosamente en ambas tiene

una faceta, que podríamos llamar "física", que amenaza la vida de los protagonistas. ¿Por qué quiso darle este matiz? El arte es divino, mágico, milagroso y terrible. Zeus se aparece a Semele y la aniquila. El arte es eso: una aparición que aniquila -o debería hacerlo- a todo el que quiera contemplarlo en su pureza. Eso es lo que quise expresar en ambas novelas. "Cuidado con el arte", o "Cuidado con la poesía". No son simples entretenimientos: son pasiones arriesgadas.

El sexo ha estado presente en casi todas sus novelas. En "ZigZag" la protagonista ejerce de voyeur informática que disfruta con el sexo virtual ¿porqué el sexo está tan presente en su obra? El erotismo (no el sexo) está presente en todas mis novelas y seguirá estándolo. Es una emoción que tiene también mucho de fantasía e incluso de intelecto. Es la gran emoción poética de la literatura: no hay poesía que no sea erótica en su límite más profundo. Pero mezclar erotismo y física cuántica me parecía algo aún más extraño: algo así como un ser biónico, un cyborg, y me atraía. Además, tenga en cuenta que "Zigzag" trata de "voyeurs" del tiempo. Gente que se entretiene mirando lo que otros hicieron.

Usted se ha caracterizado por diluir las fronteras entre realidad y ficción en sus obras, ¿ha decidido ahora diluir las fronteras temporales? "Zigzag" está plagada de frases que anuncian lo que va a ocurrir y lo que ya ocurrió. En efecto, se trata del recurso que quise emplear para convertir el tiempo de la narración en algo inestable, inquietante. La acción no se desarrolla a lo largo de 10 años sino que zigzaguea (siguiendo la metáfora del título): comienza atrás, sigue adelante, vuelve atrás, y entre medias se deslizan amenazas futuras.

En obras anteriores teníamos un trasfondo de autores clásicos, como Platon u Ovidio, ¿podemos esperar también esto en esta novela? Es cierto que en casi todas mis obras hay un trasfondo clásico, y "Zigzag" sigue muy de cerca las metáforas de el Paraíso de Dante, como "La dama" las del Infierno y "La caja" las del Purgatorio. Pero el Paraíso tiene siempre una serpiente, o un ángel con espada de fuego. Creo que es un bonito símbolo del pasado: nuestro pasado está prohibido. No podemos regresar a nuestra infancia, so pena de enfrentarnos al ángel que custodia la entrada.

¿Recurriré a los clásicos de la Ciencia Ficción o de los libros de viajes temporales como H.G. Wells o Asimov? No estoy excesivamente interesado en la cf, aunque no se puede decir que no haya leído a los autores que cita y a muchos más. La novela de Wells sobre el tema del tiempo me parece muy buena. Pero en todas las novelas que conozco sobre ese tópico se habla más bien de "viajar al pasado" y no de contemplarlo. Creo que la posibilidad que planteo en el libro es más rigurosa.

Frente a temas clásicos en su obra (erotismo, límite de la realidad...) parece que esta novela encara la Ciencia. ¿Le ha resultado complicado moverse en ese nuevo terreno? No más que moverme en pintura o en literatura. La fase de documentación siempre es difícil pero también apasionante cuando el tema nos entusiasma, y a mí me entusiasma hablar de algunos de los avances más extraños de la física de nuestros días.

¿Hasta qué punto es importante la documentación en su trabajo? ¿Cómo ha sido esta labor en "Zig Zag" , una novela en la que aborda la actualidad de la Física? Ya he dicho que la fase de documentación es muy importante en mis libros. En el caso de "Zigzag", no solo me documenté con textos sino también con profesionales. Pero no les pedí que me hablaran de teoría de cuerdas: solo quería charlar con ellos. Cuando se enteraban de que yo era escritor de novelas de misterio se quedaban alucinados. ¿Qué misterio o qué thriller podía haber en esas teorías? Pero siempre que

hay personas de por medio hay misterios: yo quería que me contasen lo que hacían, quería escucharles para captar esos misterios y meterme en la piel de mis personajes.

Aparte de la posibilidad de ver el pasado y sus consecuencias, la novela gira entorno a las emociones de las personas y los demonios que podrían despertarse dentro de nosotros en momentos determinados. ¿Cree que sería posible que, incluso la persona más buena del mundo pudiera convertirse en la más despiadada, si las circunstancias favorecieran ese cambio? Estoy totalmente convencido de ello. Hace poco, en una mesa redonda en la semana negra de Barcelona, le hice esta pregunta al público: "Imaginen que mañana el asesinato dejara legalmente de ser un delito. ¿Qué pasaría con todos nosotros?" Creo que son las prohibiciones y las leyes las que nos impiden manifestar nuestra crueldad sin freno. Soy muy hobbesiano, ya ve.

En sus obras se ha caracterizado por bucear sin complejos en la literatura de género para extraer una serie de temas que ha abordado desde una perspectiva muy personal. ¿Que cree que le aportan los generos a la literatura? Libertad. Lejos de etiquetas y clasificaciones, la mariposa de los géneros sigue volando, y muchos autores creemos que es preciosa, de colores anárquicos, y nadie podrá nunca clavarle un alfiler y ponerla en un tablón.

Determinados sectores de los lectores, de la crítica o de los editores ven "con malos ojos" la edición de novelas de ciencia ficción, al considerarlas literatura menor carente de interés. ¿Qué le diría a esas personas para convencerlas de que la ciencia ficción puede aportar grandes valores a la literatura? En realidad, no les diría nada. La literatura es cuestión de gustos. Ahora bien, rechazar la lectura de un libro o valorarlo de manera negativa solo por su supuesta pertenencia a un género concreto me parece considerablemente estúpido. Los libros, como decía Oscar Wilde, se dividen en buenos y malos según estén bien o mal escritos, pero nada más. El propio Wilde escribió literatura infantil cojonuda y una obra de terror (el Dorian Gray) y otra de fantasía humorística (el fantasma de Canterville) que son verdaderos prodigios del género.

Hablando de géneros, usted ha cultivado la literatura erótica, la novela histórica, el terror y ahora la ciencia ficción ¿a qué género va a estar adscrita su nueva obra, tras "Zig Zag"? En mi opinión -tan válida como la de cualquier otro lector-, "Zigzag" no es ciencia-ficción sino un thriller de terror con ingredientes científicos. Y, si nos ponemos a ver, una obra casi "policiaca": con unas víctimas, un asesino despiadado y hasta supuestos "policías". Nada es lo que aparenta, pero esto también me gusta: sorprender al lector, que nunca sepa qué va a encontrar al pasar la página de uno de mis libros.

"Mis libros pretenden darle la vuelta a ideas dominantes"

Una conversación inédita con Michael Crichton, el creador de 'Parque Jurásico', fallecido el pasado miércoles

Michael Crichton, fallecido el pasado miércoles en Los Angeles víctima de un cáncer a los 66 años, visitó Barcelona en contadas ocasiones. La última fue en el año 2005, con motivo del Año del Libro, para intervenir en un encuentro con sus lectores en Caixaforum sobre su novela "Estado de miedo" (Plaza y Janés). Aprovechando su visita mantuvimos una larga conversación que había permanecido inédita hasta ahora, y en la que repasó los principales hitos de una carrera que lo situó entre los grandes autores de best sellers de todos los tiempos, con más de 150 millones de ejemplares vendidos de sus obras.

Crichton, Parque Jurásico, Spielberg, Sol, Estado, Verne, Holmes, Italia, Uganda, América, Francia, Malasia, Seattle, Internet, Tanzania, Barcelona, Tom Wolfe, CaixaForum, California, Julio Verne, Los Angeles, Los Ángeles, Sean Connery, Norman Mailer, Sherlock Holmes, París, Marte, Japón, Janés, Michael Crichton, Congo Sus novelas exhiben un caudal de información técnica y científica. ¿Cuál es su método de trabajo? ¿Investiga primero y escribe después?

Siempre hago la investigación primero. A veces investigo sin una idea muy clara de lo que estoy buscando. Me interesa la investigación por sí misma, en ocasiones leo un libro que me llama la atención y decido meterme en el tema más a fondo. A menudo estoy trabajando a la vez en 10 o 15 cuestiones diferentes. Todo tipo de cosas, desde psicología a historia o ciencia.

¿Tiene asistentes, investigadores que trabajan para usted? Trabajo con un único asistente que me proporciona el material que le pido, sea de Internet o de distintos archivos. Pero le doy referencias muy claras. No hace la investigación por mí.

Sus primeros libros eran thrillers, pero no tenían contenido tecnológico. ¿Cómo evolucionó hacia el tecnothriller, género del que se le considera el creador? ¿Qué le llevó a apartarse de la ciencia ficción clásica? Creo que fue un accidente. Yo estaba escribiendo novelas de una forma convencional y mi editor me dijo que tenía que ser más persuasivo. Así que me dirigí hacia la no-ficción para ver qué técnicas debía usar a fin de que el lector dijera "esto es real". Y las apliqué a mis libros.

¿Tenía algún modelo? Cuando era joven me gustaba Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes. En parte porque mucha gente piensa que Holmes es un personaje real, las investigaciones que realiza siempre están muy bien documentadas. Me atraía esa idea de una creación literaria muy realista, tanto por lo que respecta a los personajes como a las situaciones.

Grandes figuras de la anticipación científica como H.G. Wells o Julio Verne, ¿qué han supuesto para usted?

Verne quizás fue un modelo, porque cuando le leían sus contemporáneos pensaban: esto puede ocurrir cualquier día. H.G. Wells es mucho más fantástico. No me gustan los argumentos que se proyectan demasiado al futuro, hacia el año 3.000 o hacia los invasores de Marte, como los suyos, eso es demasiado para mí.

Autores de su país como Norman Mailer y Tom Wolfe han discutido la relación entre realidad e imaginación, y han experimentado en sus libros con el cruce de la ficción y la no ficción. ¿Ha seguido este debate? ¿O piensa que trabaja en una dirección muy diferente? Creo que es parte del mismo proceso, mucha gente está cruzando la línea y usando técnicas de la ficción para escribir no ficción y a la inversa. En los últimos decenios ha habido un gran interés en torno a lo que hace que una escritura muestre la realidad; en otros países el experimento se movió de otra manera. En Francia, por ejemplo, tuvieron a Robbe Grillet. Pero yo nunca he tenido un particular concepto literario, simplemente trataba de hacer que mis historias funcionaban.

¿De dónde sacó la idea para Parque Jurásico? Leí un artículo a propósito de la extracción de material genético de fósiles, en el que se decía, a modo de broma, "quizás un día encontremos material genético de dinosaurios". Eso me estimuló.

¿Qué hizo después? Por ejemplo, para escribir sobre la isla, ¿se fue a alguna isla concreta? No viajé de forma concreta durante su redacción, aunque había estado en varias islas tropicales antes. Básicamente ese paisaje fue una invención, está compuesto de paisajes de sitios muy diferentes. Aunque en otros libros he intentado ceñirme al paisaje real, no siempre con éxito. Cuando trabajaba en la novela Congo, decidí ir al país a ver los gorilas. Pero en aquel momento había una guerra entre Uganda y Tanzania y moverse por la zona era complicado. Puesto que necesitaba documentarme sobre una selva tropical y sobre un volcán, acabé yendo a Malasia para la primera, y para el volcán utilicé el Stromboli, en Italia, en aquella época se podía pasear por el cráter. Además, finalmente no conseguí ver los gorilas, tuve que inventármelos.

A principios de los años 90, en EE.UU. se produjo un gran debate público sobre la entrada de capital japonés en empresas americanas, que se percibía como una amenaza de colonialismo económico. ¿En qué momento decidió convertirlo en el tema de su novela Sol naciente? Yo había estado interesado en Japón durante mucho tiempo de una forma positiva, me atraía mucho su cultura y había viajado allí varias veces. En un determinado momento me di cuenta de esta entrada de capital japonés en nuestras empresas y me pregunté: ¿qué está ocurriendo en América? Para ambientarme me matriculé en un curso para ejecutivos que querían ser contratados por corporaciones japonesas, en Los Ángeles. Un tiempo después de publicada la novela me encontré al director del curso y me dijo: hombre, has usado mis palabras y me has hecho quedar muy mal. Le respondí que me había limitado a citar lo que decía. Para hacer este libro investigué a fondo sobre cuál era la percepción de los japoneses en el mundo de la empresa americana... Sol naciente es la historia de una compañía que está financiada por los contribuyentes de otro país, lo cual me parece mal, y efectivamente provocó mucho debate.

¿De dónde surgió Acoso? Alguien me explicó, en 1988, la historia de una corporación que tenía dos muy buenos ejecutivos, un hombre y una mujer. Los dos fueron al presidente de la compañía a quejarse de el otro le estaba acosando sexualmente. ¿Qué haces, te quedas a uno y despidas al otro? ¿Despidas a los dos? Me pareció una buena historia e inmediatamente decidí que iba a hacer algo con ella.

¿Habló con alguno de ellos? No.

Para ambientarse, ¿fue a Seattle y visitó todas esas corporaciones high-tech? No, pero visité una en California que era más o menos lo mismo. Para mí ese proceso fue básicamente una reafirmación,

primero tuve lista la historia y luego fui a constatar que todo es correcto. Me gusta confirmar los datos de mis obras.

En varios de sus libros parte de una tesis que va absolutamente en contra de lo que todo el mundo piensa. En Acoso el hombre es víctima, y no protagonista, de un cerco sexual. En Estado de miedo rebate el concepto de calentamiento global. ¿Lo hace por qué le gusta provocar? (Risas). Es mi forma de pensar, en toda situación y también en mis libros tiendo a buscar la otra cara de la moneda, aquello a lo que nadie está prestando atención. Procuero dar la vuelta a las ideas dominantes.

¿Cuál ha sido el libro que más satisfacciones le ha dado? Me cuesta mucho elegir. Hace muchos años publiqué una novela llamada El hombre terminal, sobre un hombre cuyo cerebro conectaban a un ordenador. No tuvo mucho éxito y las reseñas fueron tibias, decían que lo que yo explicaba era imposible. Un día en una fiesta se me acercó un hombre y me dijo que había leído mi libro y le había gustado mucho, y a continuación me hizo un extenso análisis punto por punto de lo que la novela explicaba. Estuve a punto de besarle porque me sentí perfectamente comprendido. Le pregunté qué hacía y me dijo que era investigador científico en torno a temas como los que El hombre terminal planteaba. Decidí entonces que si los profesionales la aprobaban, mi novela no había sido un fracaso. Pero cada libro mío ha tenido un resultado diferente: Sol naciente abrió una discusión allí donde no existía. Estado de miedo ha animado a otras personas a oponerse a la corriente dominante, tras su aparición algunos ecologistas famosos se han atrevido a decir públicamente que ellos tampoco creen que el calentamiento global sea una realidad.

Usted ha trabajado, además de cómo escritor, como director de cine y productor de TV... Sí, al principio pensé que sería interesante meterme en esos mundos. Y lo fue durante unos años. En cierto momento estaba dirigiendo una película con Sean Connery y me dije a mí mismo: "Bien, ya eres un director de cine internacional que trabaja con estrellas de verdad. Y eso te gusta". Pero luego reflexioné: "Bueno, en realidad no me gusta tanto, prefiero estar en casa escribiendo", y empecé a apartarme de la dirección.

¿El Crichton escritor tiene el mismo estilo que el Crichton director? Sí. A mí no me gusta que la gente perciba un estilo en mis trabajos, ni en los libros ni en las películas. No quiero que se note cómo se mueve la cámara, quiero estar detrás de la narración. Por lo que a los libros se refiere, no soy un buen crítico de mí mismo. En otro tiempo me preocupaba mucho que cada novela fuera muy diferente de la anterior.

Siendo usted mismo un director de cine, ¿fue difícil la relación con Spielberg cuando adaptó Parque Jurásico? Fue fácil. Yo redacté el primer borrador del guión, luego tuve que dejarlo porque tenía otros compromisos. Es muy agradable trabajar con él, sabe lo que quiere y lo recuerda todo. Nunca te culpa si algo sale mal.

¿Cuál fue el proceso de creación de la serie televisiva Urgencias? En 1974 acababa de dirigir una película muy fantástica, Almas de metal, y decidí que mi siguiente proyecto debía tener un tono muy realista. Así que hice un guión sobre 24 horas en el área de urgencias de un gran hospital, a partir de las experiencias que yo había tenido en mis prácticas de medicina. Todo estaba dispuesto para rodar, los actores estaban contratados, pero el estudio tuvo miedo, lo encontraron demasiado técnico y con un ritmo demasiado rápido y lo pararon. Veinte años más tarde Spielberg, que ya había llevado al cine Parque Jurásico, compró el guión porque quería hacer una película de tema médico, y yo me

mostré dispuesto a reescribirlo, aunque me gustaba tal como estaba. Pero Spielberg entró en una fase de mucho trabajo y un directivo de su compañía que estaba metido en productos televisivos sugirió convertirlo en una serie. Lo enseñó a unas cuantas cadenas y dijeron que no porque era demasiado técnico, demasiado rápido y demasiado centrado en los caracteres de los personajes. Decían que las audiencias no serían capaces de seguirlo, había demasiada charla sobre inyecciones y cosas por el estilo. Finalmente los responsables de una cadena, que era la que tenía los peores ratings de la época, se animaron a ponerlo en marcha, aunque me di cuenta de que no creían en el proyecto. Y esa fue la situación perfecta, porque no intervinieron, mientras que si el estudio cree en una película o en una serie todo el mundo quiere interferir y la destruyen. Aquí nos dieron libertad absoluta, es más, los directivos no querían ni tan sólo que se les fotografiara en el rodaje, ya que estaban convencidos de que iba a ser un gran fiasco. Yo escribí entero el primer capítulo y luego revisé los guiones siguientes, era una especie de editor. "Urgencias" me dio bastante trabajo durante unos años, fue un gran éxito y nadie entendía por qué.

¿Cuál es la novela que no ha podido escribir? Hay muchas. Hice una novela sobre París, que no funcionó. Cada cierto tiempo la recupero e intento rehacerla, aunque sus páginas ya se han vuelto amarillas.

"El éxito no es una cuestión de ingredientes, como los flanes"

Según cuentan las cifras, "La sombra del viento" es "el mayor éxito mundial de la novela española contemporánea": siete millones de ejemplares vendidos en 50 países en sólo cinco años. Ruiz Zafón, 41 años, irónico y poco amigo de los estereotipos, no se siente impresionado. Su obsesión son los dragones: a la izquierda, el que dibuja para Magazine.

El encuentro sucede en "la cueva de los dragones" (así lo llama él), entorno de la Sagrada Familia (Barcelona) o el barrio de CRZ (así firma). No imaginen que se trata de un cubículo de acceso críptico y paredes rezumantes, transido de niebla. Nada. Esto (su estudio) es un piso moderno que huele a casa nueva prematuramente descuidada; concedamos, tal vez esté poco aireada porque en ella se concitan cada noche las pasiones del genio: música y literatura. Sus habitantes son dragones. Pero no, tampoco imaginen dragones telúricos surgidos de las entrañas de la tierra en llamas. Bah, muñecotes de cómic, y hasta los hay de tebeo, aunque el foter y una misma nos hayamos afanado en buscar los más terribles para la foto.

Los dragones, dice él, son sus "primitos". CRZ es un niño grande. Tierno y tremendamente grande: un hijo aventajado de su generación, ésta que nació en los 60 y que asomada a la adolescencia se dio de bruces con un mundo que nadie osara contarle. No, no me digan que lo mismo se repite cada decenio en cualquier lugar, porque no: entre unos padres de posguerra civil española y un hijo adolescente postfranquista median varios decenios pero una sola generación. Así que a CRZ le tocó ser el raro. Y a ver si pillan ustedes pronto la mordacidad de sus respuestas, porque a mí me ha llevado un rato (por veces, cierto sinsabor).

Había nacido normal (clase media, barrio medio, tardofranquismo y mediocridad la-la-la) y creció con conciencia de raro, sí: "El colegio me aburría". Jesuitas de mano blanda (máxima liberalidad de la Iglesia por entonces, hoy perdida) y 3.000 alumnos baby-boom sin rastro de rebeldía. "Una fábrica de galletas". ¿Cómo dice? "Sí, de galletas". Mariafontaneda, sin duda, que le aburrían, "tiempo de espera"; y él, ya se sabe, ocupó el tiempo dibujando y contando a los niños historias de miedo que inventaba y hacía creíbles, los niños aterrorizados y las madres protestando en tutorías.

Había nacido con suerte y no la desdeñó: salió de la factoría y corrió, a facultades donde no encontró nada (Ciencias de la Información, un solo año) y, fuera ya, vampiros rifándose su talento (agencias de publicidad) y él, sus pesetas. Creció dibujando historias, fascinado por la estructura. Y ¿qué es la estructura? "Matemáticas, música, arquitectura: todo lo que está bien hecho". Estudió música por su cuenta (aprendió piano como quien aprehende el manejo del teclado con método ciego y, esto sí, lo lamenta) y aquí nos tienen, vísperas de Sant Jordi, escuchando en su cueva (vacía) de dragones la banda sonora que él mismo compuso para escribir La sombra del viento. Llega el sonido desde el ordenador y, en su pantalla, Los Ángeles, L.A., California, USA, el no lugar donde el tierno niño grande ha encontrado por fin su sitio.

El mundo entero está en Los Ángeles, un lugar donde se vive entre aquí y allí, un sitio y otro, no hay un núcleo preciso, entre Beverly Hills y West Hollywood.

Un poco como es su vida ahora. Sí, de aquí para allá.

Será por eso que no tiene hijos. Mis hijos son los libros.

¿Cómo se siente cuando le llaman "niño prodigio de la literatura", a sus 41 años? No sabía que nadie me llamara así. Me lo tomaré como una gentileza para con mi encanto juvenil.

De su infancia cuenta sobre todo que fue una casa frente a la Sagrada Familia. Si la infancia es la patria del escritor, ¿qué significa esa casa? Era el domicilio familiar en el que me crié, un edificio cualquiera de pisos en El Ensanche barcelonés. Yo diría que la patria del escritor, y del lector, es quizás la memoria, porque el ser humano será 75% agua, pero el resto es lo que recordamos. Mi memoria es de DVD: tengo la desgracia de acordarme de todo.

La arquitectura, que tanto peso tiene en su literatura, ¿puede acaso hacernos mejores o peores? La arquitectura sostiene, pero lo que nos hace mejores o peores como personas son, por un lado, las cartas que nos da la vida, que no las elegimos, y por otro, cómo las jugamos, que sí depende de nosotros. Aunque lo que apunta es interesante: habría que ver hasta qué punto el espacio personal, o la falta de él en estos días de viviendas minúsculas y de generaciones enteras que no pueden ni acceder a tener su propio hogar, nos condiciona como personas. Probablemente es más difícil ser una buena persona y un ciudadano ejemplar cuando se vive en una pocilga de 20 metros cuadrados.

Zafón, tengo entendido que fue usted un niño asaz brillante, pitagoritas, ¿se recuerda insoportable? En absoluto. Era un encanto y un modelo de urbanidad y civismo. Más o menos como hoy.

¿Su éxito estaba escrito?, ¿lo supo desde niño, como Daniel [personaje coprotagonista de La sombra del viento]? Me parece que el éxito se lo escribe uno, trabajando. De niño nunca tuve la certeza de que fuera a tener o no éxito. No creo que nadie la tenga: en esa época uno tiene sueños y aspiraciones más o menos imposibles. Pero sí tenía una firme ambición.

Si "la casualidad no existe", como tantas veces se dice en la novela, ¿qué margen tiene la voluntad de uno frente al destino? Las personas acabamos siendo lo que somos por propia mano. No creo que haya un destino prefijado que nos gobierne, como mucho será el inconsciente, que es difícil de dominar, pero hay que hacer el esfuerzo.

¿Usted domina el suyo? Intento que no me domine a mí y supongo que, con el tiempo, he acabado conociéndome bastante bien, sí.

Sigo su biografía. Atrás el colegio de jesuitas, sus pasos fueron bien certeros: a) Ciencias de la Información, b) agencias de publicidad, y c) cine en la meca del cine. ¿No son éstos los mimbres de la literatura que hoy vende, los infalibles ingredientes del éxito? No. La literatura que vende, desde los días de Cervantes y Shakespeare, es la que cuenta historias de un modo eficaz y profesional. No creo que el éxito sea una cuestión de ingredientes. Eso son los flanes de sobre. Los éxitos o los fracasos son algo más complicados.

¿Le descubrieron los jóvenes o usted descubrió el filón del lector joven? No creo que los jóvenes sean un filón. Son lectores, acaso más avisados, menos pacientes e infinitamente menos proclives a aceptar los prejuicios y el esnobismo que tan a menudo emboja la percepción del mundo literario de los mal llamados adultos.

Ruiz Zafón, anuncian, el escritor español de mayor éxito del siglo XXI. Sin embargo a usted el suceso no le ha conmovido, dice, porque llevaba tiempo en esto aunque nadie hable del éxito de sus novelas de juventud. ¿Por eso ha vendido sus derechos a Planeta, para que se sepa? No se precipite, que el siglo XXI acaba de empezar y habrá quien tenga más éxito que yo. Las cuatro novelas juveniles que publiqué antes de La sombra del viento nunca estuvieron ni bien editadas ni bien distribuidas, y lo que ahora quiero, como cualquier escritor, no es que se hable de ellas, sino que se lean y se disfruten.

Usted mismo ha contado que La sombra del viento no fue un hallazgo de Planeta. ¿De quién era aquella mano que contra toda norma abrió su plica en el fallo del premio Fernando Lara 2000 y se empeñó en que la editorial le publicara? La historia empieza en manos de una lectora de Planeta que estaba seleccionando originales que se presentaban al premio Fernando Lara. Ella fue la primera descubridora de la novela, que paulatinamente pasó de mano en mano dentro de la editorial, hasta llegar al jurado donde, a través de la generosa actuación del tristemente fallecido Terenci Moix, su existencia se hizo pública y se transmitió a Planeta la recomendación de publicarla.

En principio fue el boca/oreja lo que hizo funcionar el libro, pero ahora, muy al contrario, CRZ vive en un sin parar, de aquí a la China y lo sucesivo. ¿La promoción puede llegar a secarle el cerebro a uno? Yo creo que el cerebro se seca más de no usarlo, no de viajar y ver mundo. Es un privilegio poder promocionar tu obra en tan diferentes países donde despierta interés y es muy bien acogida; aunque a veces se coma tiempo y energía, es enriquecedor.

¿Por qué entonces decide no dar más entrevistas en España? ¿No teme que pueda considerarse soberbia, con 41 años y una sola novela adulta? No creo que sea soberbia, sino más bien un deseo de no aburrirme. Entiendo que un escritor debe conceder entrevistas cuando publica una obra, cosa que yo no hago desde hace ya un tiempo. Además, estoy trabajando en una nueva novela y creo que es más sensato dedicar mi tiempo a ello que a aparecer en los medios diciendo bobadas, que es lo que uno acaba haciendo siempre.

El éxito no le ha volado la cabeza, ¿y el dinero, cómo le ha cambiado, le ha hecho más conservador? El éxito no me ha volado nada, ni la cabeza ni los pies. Soy el mismo y sigo haciendo lo mismo: contar historias. En todo caso, más que volverme conservador, lo que me produce la buena acogida de los lectores es un sentimiento de gratitud y serenidad, porque me confirma que aquello que intento hacer tiene una cabida en el mundo: puedo alegrar un poquito la vida de algunos semejantes.

Se espera su segunda entrega para dentro de un año: mismo escenario, apenas 30 años atrás, misma música o tonalidad, algunos personajes que vuelven. Ahora que tiene los lectores garantizados, ¿no le apetecería arriesgarse con distintas texturas? Debería darle un tirón de orejas a sus informadores: ni es el mismo escenario ni la misma música ni servicio de cocina. Y los lectores nunca están garantizados, y siempre existen riesgos y nuevas texturas, en cada párrafo. Cada libro es un paso adelante y, aunque la próxima novela esté ligada de algún modo al mundo misterioso y gótico de La sombra del viento, eso no significa que sea fotocopia ni secuela.

Dice que su Barcelona gótica, cruel y misteriosa sucumbe bajo los efluvios de una ciudad falsa, divertida y rutilante. ¿Esto no lo para ni el Gobierno de izquierdas? No recuerdo haber dicho eso,

pero si lo he hecho me parece una bobada monumental. Lo que yo llamo "mi Barcelona gótica" es simplemente un escenario literario, una estilización creada a efectos puramente narrativos, no es un reflejo de la ciudad real.

Tengo entendido, y espero no volver a "confundirme", que anda cabreado con el resurgir de viejos nacionalismos y rancias y crispadas derechonas, pero ¿no era éste nuestro carácter cainita; idiosincrasia, sin más? No se lo tome a mal, pero me temo que lo de cabreado es licencia poética suya. Yo me siento bastante tranquilo; acaso por el efecto sedante de sus preguntas. Y en referencia a esos síntomas que apunta, quizá lo que estoy es decepcionado, porque ingenuamente había creído que nuestro proceso histórico nos había permitido avanzar hacia una versión más racional, serena y honesta de nosotros mismos.

Dice que se siente un marciano en este país y se vuelve a Los Ángeles, ¿acaso el sistema Bush se acerca más a su sensibilidad? No me siento un marciano ni en este país ni en ningún otro.

Voy a darle de una vez por todas una cita textual: "Pronto regresaré a Estados Unidos. No me interesan las cosas que hoy suceden aquí, me siento como un marciano" (Style Magazine, número de marzo). ¿A quién reclamamos la respuesta, a Gianni Valenti, que firma la entrevista, o al departamento de quejas de Iberia, si tal? Si reclama usted a compañías aéreas le deseo suerte y paciencia: yo ya me he aprendido esa lección. La que no me he aprendido es la de responder a preguntas en entrevistas donde no se transcribe exactamente lo que uno dice, sino una aproximación fuera de contexto y de tono; de modo que lo que era una broma, aparece como una sentencia bobalicona y hueca. La culpa es mía, por hacer generalizaciones y bromas banales, y no de Gianni, que es un tipo estupendo y un gran periodista.

Permítame que insista, ¿el sistema Bush le pone? He vivido 11 años en California, que tiene tanto que ver con "el sistema Bush" como la velocidad con el tocino. Allí tengo buenos amigos y experiencias vitales claves. Allí encontré un hogar y muchísimas cosas, no de orden político ni religioso ni tribal, infinitamente interesantes, estimulantes y muy próximas a mi sensibilidad personal y mis intereses. Yo, que para esto de los sistemas soy bastante escéptico, diría que los pueblos son infinitamente más grandes que sus gobernantes transitorios y, en los casos en que esos gobernantes son particularmente minúsculos, aún más.

La sombra del viento es algo así como un grito contra la destrucción de la Historia y la justificación, por tanto, del neoliberalismo a ultranza, donde ¿el Cementerio de los Libros es un trasunto de la memoria? Me encanta cuando se pone usted apocalíptica, aunque me ha asustado un poco con eso del neoliberalismo a ultranza. El Cementerio de los Libros Olvidados es ciertamente una metáfora transparente de la memoria, de libros e ideas, personas y mundos olvidados. La falsificación de la Historia y la invención de un pasado que nunca fue para justificar un presente y un futuro que nunca debió ser, es algo muy viejo, una industria en sí misma.

"Odiar de veras es un talento que se aprende con los años" [cita de la novela], ¿lo ha conseguido ya o prefiere conservarse inmaduro? Son palabras de un personaje de la novela, no mías. Pero yo me temo que tengo la cabeza un tanto fría para el odio, que me parece una pérdida de tiempo y energía y, en general, un error estratégico.

La fascinación por el mal, lo prohibido, el maligno, es patrimonio común, pero en su caso (en su literatura al menos) es tan pronunciada que me gustaría preguntarle si tiene relación con algún episodio vital, ¿lo ha analizado? A riesgo de generalizar y banalizar, lo que llamamos "el mal" es parte de nuestra propia naturaleza y del equilibrio y la lucha constante de las cosas. Como narrador, lógicamente, me interesa y lo empleo. Y como persona, sin duda, lo veo constantemente, siempre presente a su manera: esa manera mediocre, hipócrita, codiciosa, envidiosa y maliciosa que nos recuerda las miserias que cada uno tenemos dentro.

¿Cómo lo lleva con su atracción por el mal, la repugnancia del propio deseo? Me temo que me confunde usted con el Profesor Moriarty o con el Conde Drácula. Pero yo en general me llevo divinamente con todas mis atracciones.

Me llama la atención que, después de tanta repercusión, se sepa tan poco de su historia personal. ¿Cuánto hay de usted en el niño que nace al mundo al saber que es un hijo putativo? Pues nada. No soy hijo putativo ni ilegítimo ni adoptado. Mi historia es mucho más común y similar a la de la mayoría, desprovista de todo melodrama: crecí dentro de mi propia familia, con mi padre, mi madre y un hermano mayor.

¿Tuvo la familia algo que ver con su literatura? No. Mi padre es aficionado a la lectura, pero el tema no es una tradición familiar. A mi familia, en general a la gente, siempre les parecí un raro: nunca han sabido dónde ponerme.

¿Daniel era usted? No. El personaje de la novela que más se me parece es Julián Carax, que a ratos es casi una caricatura de mí mismo. Preferiría parecerme a Daniel, que es una versión amable de mí, pero lamentablemente soy más escéptico. En el fondo, hay cosas más en todos los personajes de la historia: siempre son parte de uno mismo.

¿Los reencontraremos algún día? Tal vez. Dese un paseo por las Ramblas, o váyase de librerías de viejo y seguro que tropieza con Daniel y con Fermín, en alguna de sus aventuras secretas. De Daniel respondo, pero con Fermín allá se las apañe usted solita...

UN ÉXITO MULTIMILLONARIO

- “La sombra del viento” (en la imagen, algunas de las ediciones de este libro de Planeta) fue publicado en 2001. Es la primera novela para adultos que escribe su autor.
- Ambientada en la Barcelona de los años 40 y 50, arranca con un padre que lleva a su hijo a un extraño Cementerio de Libros Abandonados.
- Ha estado en la lista española de los más vendidos durante más de tres años. En España se han vendido un millón de ejemplares y en el extranjero seis.
- La obra está traducida a 25 idiomas y ha sido editada en 50 países.
- En Alemania es considerado como uno de los mejores libros de todos los tiempos.

- *Ha sido galardonado con 15 premios literarios en nuestro país, Estados Unidos, Francia, Holanda, Noruega y Canadá.
- La obra podría haberle reportado a su autor unos beneficios de 30 millones de euros, calculando que obtenga un 10% de la venta de cada ejemplar
- Sus influencias literarias vienen de la mano de Dickens, Balzac y Victor Hugo, entre otros.
- Hijo de catalana y un agente de seguros valenciano, nació en 1964 en la clínica del Pilar de Barcelona. Tiene un único hermano seis años mayor que él .
- Estudió en un colegio de los jesuitas, pero se declara “escéptico total” .

Carlos Ruiz Zafón. Barcelona 1964. Obtiene en 1993 el Premio Edebé con su primera novela, El Príncipe de la Niebla. Posteriormente publica las novelas El Palacio de la Medianoche, Las Luces de Septiembre y Marina. Sus obras han sido editadas en seis idiomas. La Sombra del Viento, finalista del Premio de Novela Fernando Lara 2000. Actualmente reside en Los Ángeles. Lentamente, como mandan los cánones, se fue abriendo paso entre los innumerables ejemplares que a diario pueblan las mesas de novedades. Hablamos de La sombra del viento, una novela que no por casualidad ha conseguido auparse en el "top-ten" de las diez más vendidas a pesar de llevar dos años en la calle, y de su autor, Carlos Ruiz Zafón, un perfecto desconocido que vive en Los Ángeles totalmente alejado de los círculos mediáticos literarios españoles y a quien el éxito le ha sorprendido tanto como a sus lectores.

¿Cuándo y cómo empezó a escribir Carlos Ruiz Zafón? Inventar y contar historias es algo que vengo haciendo desde que tengo uso de razón. Alfabetización mediante, ya en mi tierna infancia empiezo a ponerlas en papel y a amenazar al mundo y a mis semejantes con ellas. Tras muchos años de truculentos experimentos juveniles, novelas de adolescencia y otras ficciones malditas, mi primera publicación "profesional" llega con la novela EL PRINCIPE DE LA NIEBLA, que gana el premio de literatura Edebe de 1993. Desde entonces estoy en esta trinchera de la escritura, con cinco novelas a cuestas y sin ánimos de rendición en el horizonte.

Sorprende La sombra del viento por ser una obra tremendamente ágil, totalmente alejada de los postulados literarios actuales en nuestro país salvo honrosas excepciones. ¿Podríamos estar ante un relevo generacional? La palabra la tienen los lectores y eso que piadosamente podríamos denominar los azares del mercado literario. Por mi parte sólo puedo declararme culpable y consciente de ir contracorriente de las modas y convenciones imperantes en nuestro panorama literario. No es con el ánimo de ser impertinente ni tampoco de querer desplazar a nada ni a nadie, pobre de mí. Creo que todas las voces y registros tienen un lugar en nuestra novelística y que, quizás por casualidad, yo vengo a ocupar un lugar que hasta ahora estaba vacante. En la variedad está el gusto.

¿Esperaba el éxito y la polvareda que ha levantado con su primera novela "adulta"? Nunca me atrevo a hacer conjeturas sobre cuál será la respuesta de los lectores o de la crítica. Trato de escribir el libro que yo quisiera leer y de hacerlo tan bien como me lo permiten mis facultades en cada momento. En este caso, al terminar la novela tuve la certeza de que LA SOMBRA DEL VIENTO era 100% el libro que me había propuesto escribir, pero no tenía la más mínima idea de cuál iba a ser la acogida que le esperaba. El éxito, más que esperarse, se desea y sobre todo se agradece.

Un éxito avalado por los lectores sobremanera.... Ciertamente, sobre todo porque en el caso de LA SOMBRA DEL VIENTO el éxito es puramente producto del entusiasmo de los lectores, del efecto boca-oreja, de recomendaciones de libreros y críticos independientes. No hubo lanzamiento ni promoción alguna. La novela, como el 99% de las novelas que se publican en España, tenía todos los puntos de desaparecer para siempre tras dos semanas en las mesas de novedades. Los lectores, los libreros que aún aman los libros y algunos críticos avezados que aún creen en mojarse por algo la rescataron y la hicieron suya.

No se puede negar la influencia del cine en la misma, algo que se entiende quizás con su trabajo de guionista en EEUU. ¿Influencia o perversión? Dejémoslo en préstamo no hipotecario. Una de las muchas cosas que LA SOMBRA DEL VIENTO aspira a ser es una fusión de géneros y técnicas que, retomando la ambición de la novela del siglo XIX, la del gran libro de la vida, incorpore muchos

elementos técnicos que nos ha aportado la evolución de la narrativa del siglo XX, desde las vanguardias a la novela negra. En este contexto, la sintaxis del cine, de la imagen, es un factor más que nos ayuda a enriquecer los recursos de la novela y crear una experiencia de lectura más intensa, más sensorial y táctil. La novela siempre ha evolucionado como gran síntesis y amalgama de todo lo que otros géneros y dramaturgias han puesto sobre la mesa a lo largo de los siglos. No vamos a pararnos ahora y despreciar todo lo que el turbulento siglo XX nos ha puesto a tiro.

Porque algunos críticos no dudan en calificar a su novela como un "best seller", como pretendiendo demonizarla.... Me parece que en año y medio en las librerías sólo una crítica entre decenas ha apuntado esa pintoresca teoría de un "best-seller" que se publica sin promoción alguna, casi en secreto, y que vende unas 10 veces menos de ejemplares que cualquier "best-seller" español de los que se ensalzan como "minoritarios". No es el papel de los escritores el dar réplica a los críticos, aunque sólo sea uno entre docenas. Cada crítico dice lo que le parece, y esa es su función.

¿Cómo nació Daniel, el mozalbete protagonista que madura a medida que la novela avanza? Todos los personajes son una parte del autor, un fragmento de la experiencia personal. En este caso, Daniel es también un resorte narrativo, un personaje de entrada que sirve un reflejo para el lector. Aunque Daniel sea el narrador de la historia, LA SOMBRA DEL VIENTO es más una novela coral, con una amplia galería de personajes tan importantes como él.

Tampoco se pueden obviar "sus ramificaciones borgianas" (y seguro, corríjame si me equivoco, que cuando escribía sobre El Cementerio de los libros Olvidados estaba pensando en la Biblioteca de Babel). ¿Qué otras influencias literarias considera determinantes? La referencia a ese babel laberíntico es clara. De hecho existe un nivel de lectura de la novela que juega con el lector y emplea numerosas referencias literarias enterradas en la trama, casi un jeroglífico de narrativas. No es necesario entrar en ese juego para leer la novela y disfrutarla, pero añade una dimensión adicional a la experiencia de la lectura. LA SOMBRA DEL VIENTO es una novela de novelas, un relato que está muy relacionado con el acto de leer, de fabular, de vivir la literatura desde ambos lados de la barrera. Toda lectura, consciente o inconsciente, es una influencia. Es un canto al propio acto de leer, sin prejuicios, racismos literarios o estrecheces mentales de ninguna clase, Por ese motivo creo que cada lector encontrará en la novela un espejo de su propio bagaje literario y personal.

Novela de misterio, gótica a su modo, pero muy barcelonesa, lo que nos invita a preguntarle por su conexión con la obra de Eduardo Mendoza. ¿Es la ciudad otro personaje más en la obra? El marco urbano, el imaginario de esa ciudad misteriosa, me interesa muchísimo. Barcelona, como ente enigmático y plagado de dobleces, ofrece mucho campo para desatar la fábula y tramar un personaje tan determinante, vivo y complejo como los de carne, hueso, papel y tinta. La referencia a Mendoza es quizás la más directa, sobre todo en lo que hace al humor y a esa ciudad embrujada de sus dos grandes obras "La verdad sobre el caso Savolta" y "La ciudad de los prodigios".

También la historia del libro maldito, nos lleva al más puro Lovecraft y su Necronomicóm, por más que su parecido sea inexistente. ¿Quién no ha encontrado un libro que cambiara el rumbo de nuestras vidas? Quizás más de los que pensamos. Lo triste es pensar en todos aquellos que no lo encuentran, que pasan por la vida en estado de la más pura castidad literaria, vírgenes de la imaginación y el espíritu, devotos cartujos de la telebasura y las mil tramas de gris de una vida sin libros.

¿Podría decirnos que lectura ha sido determinante en su formación como escritor? Creo que todo cuanto leo y analizo me aporta algo nuevo, me permite aprender y plantearme mecanismos, ideas, técnicas y recursos.

¿Y como lector? Creo que la lectura en sí, el mundo de la imaginación, de las ideas, de la narración, es lo que es importante para mí como lector. Sin etiquetas ni juicios a la moda pasajera. Soy lector voraz y omnívoro.

Nunca me han gustado las etiquetas, pero usted ya tenía experiencia literaria dentro de la literatura juvenil e incluso se había alzado con el Premio Edebe en 1993 con la novela El príncipe de la niebla. ¿Le costó dar el salto a la "literatura de adultos"? No. De hecho lo que me costó fue permanecer más o menos inmerso en bajo esa "etiqueta" hasta LA SOMBRA DEL VIENTO. La llamada literatura juvenil nunca ha sido mi registro natural como narrador. De algún modo fui víctima de mi éxito en ese género, que desde el principio sabía no era el mío. Mis novelas "juveniles" no son más que relatos de misterio y aventura que curiosamente suelen gustar tanto o más a adultos que a adolescentes. Con todo, era consciente de que debía coger el toro por los cuernos de una vez por todas y escribir en mi voz natural. De ahí LA SOMBRA DEL VIENTO.

¿Encuentra muchas diferencias a la hora de afrontar una novela según el tipo de lectores? Una buena novela es una buena novela, sin excusas. Bien escrita, bien construida, honesta y trabajada. Las limitaciones de género son anecdóticas. Hay que respetar al lector y ofrecerle lo mejor que uno tiene, no preguntarle si es mayor de edad.

¿Qué opina de la actual literatura española? Para poder opinar con un mínimo de credibilidad debería conocerla mucho mejor. Al llevar casi 9 años viviendo en el extranjero, me avergüenza confesar que estoy más al corriente de lo que pasa fuera que dentro. Además, tiendo a pensar que los menos indicados para opinar o polemizar sobre sus contemporáneos son los propios escritores. Hay algo de poco higiénico en esas diatribas o alabanzas aceitosas que a veces nos intercambiamos por motivos inconfesables. Quien debe opinar sobre el estado de la literatura son los lectores y los estudiosos del tema. Los escritores deben opinar menos y escribir más. Y a ser posible mejor.

¿Qué está escribiendo actualmente Carlos Ruiz Zafón? Estoy trabajando en una nueva novela en la línea de LA SOMBRA DEL VIENTO que explora el concepto de fusión de géneros y técnicas y, con suerte, avanza un paso más en este experimento narrativo en el que ando metido.

"De 'El código Da Vinci' me gustaron 100 páginas. Del resto pienso: ¡Qué suerte ha tenido!"

Contempla distante su éxito, "como un regalo", dice Julia Navarro (Madrid, 1953), periodista y ahora autora de best sellers como La hermandad de la Sábana Santa (700.000 ejemplares vendidos) y recientemente La biblia de barro (casi 200.000) (Plaza y Janés). Ya había publicado libros de crónica política, pero su arranque por la intriga vino de la casualidad y las ganas de divertirse. "Fue un día de esos tontos que estás con siete periódicos en la playa y ya te los has leído todos menos las necrológicas...". Y ahí estaba la clave. Su hijo le pidió más tiempo para jugar y el aburrimiento y las posturas incómodas le condujeron directamente hacia la lectura de un obituario. Decía: "Walter McCrone, el gran experto en la Sábana Santa de Turín". "Yo ni sabía quién era, pero cuando acabé de leerlo, se me ocurrió la novela". El éxito fue casi inmediato en España; ahora ya está en las listas de Italia y Alemania y va a publicarse antes de 2005 en 18 países más.

Lo productivo que puede ser el aburrimiento... Y tanto. Yo soy hiperactiva, no paro de hacer cosas, pero creo que escribí La hermandad de la Sábana Santa porque estaba de vacaciones, con tiempo para leer todos los periódicos; si no, ni hubiese visto la noticia.

¿Una señal? ¿Cuáles fueron los otros impulsos que le llevaron a meterse en intrigas? Divertirme. Escribí la primera novela por diversión. Se me ocurrió hacerlo pero no sabía qué podía suceder. Tardé un año y medio. Soy muy disciplinada, cuando hago algo, lo hago, y escribía todos los días.

Aparte de aquella noticia, usted sentiría alguna atracción por la historia de la Sábana Santa. No, nada. Había ido a Turín, de turismo, y ni me había acercado a verla. Tan sólo recuerdo alguna reproducción en una exposición de Las edades del hombre. Luego volví para mirar la ciudad con otros ojos y me documenté. Mis historias tienen que ser creíbles y así les ha parecido a algunos expertos. El libro me lo presentó en Turín Pier Luigi Baima Ballone, la mayor autoridad del Vaticano sobre la Sábana, y estaba encantado.

De manera que usted no manejaba la fórmula mágica del best seller, esa que nadie conoce con precisión. ¿Yo? En absoluto. Un best seller no lo hace el autor sólo. Lo hacen los lectores, los librerías y el editor también. Por eso es muy importante estar en contacto con todos: que me invitan a un club de lectoras de Tomelloso, para allá que me voy, a Tomelloso.

Eso sería en el primer intento. Ahora, para La biblia de barro, ya tendría la fórmula. Tampoco. La historia de cómo hice La biblia de barro es tan poco glamourosa como la otra. Yo ya había empezado a hacerla cuatro meses antes de que se publicara la primera, cuando no sabía que fuera a ser un éxito.

Su segunda novela es muy dinámica, parece una línea aérea que te lleva de Roma a Sevilla y de Nueva York a Bagdad. Sí, pero tiene personajes con conflictos reales, una historia, una trama y preguntas sin resolver que es lo que me interesa aparte de un sentido trascendente de la existencia, como plantean los autores que admiro. Yo no me llevaría un libro de Tom Clancy a la playa, pero sí a John Le Carré.

Dentro de esas preguntas sin resolver usted plantea que creemos en leyes de barro y en dioses de barro. Ciertamente, pero aunque yo no soy religiosa tengo un sentido trascendente de la vida, cosas a las que no encuentro respuesta, preguntas que haces mirando al cielo y que están en mis libros. La Biblia de barro también es un libro antibelicista y comprometido con la condición humana.

Preguntas que puedes hacer, por ejemplo, cuando ves que Bush sale reelegido y alzas la cabeza preguntando cómo es posible. ¿Ese tipo de interrogantes también? También. Claro. ¡Dios mío! ¿qué hemos hecho? Pero lo de Bush ha sido, creo, más intervención mediática que divina. Hoy, en vez de dioses de barro nos enfrentamos a los dioses de pantalla plana y virtuales.

Virtuales como algunas de las conclusiones del PP sobre el 11-M. Ahora que estamos en el Congreso de los Diputados, informes como esos ¿le podrían inspirar una de sus novelas? Va a ser que no. Esas cosas me hacen alejarme de la política española. Pero, ahora en serio. Nunca escribiría una trama sobre el 11-M, es demasiado doloroso para mí y me parecería una falta de respeto.

Por cierto, hace unos meses decía desconocer El código Da Vinci. ¿Lo ha leído ya? Sí, me lo regaló una amiga. Tenía ganas de hacerlo ya que comparaban mis libros con él. Me gustaron las 100 primeras páginas. Del resto, pienso: ¡qué suerte ha tenido Dan Brown! Pero es evidente que sus lectores han visto algo.

Nos habíamos citado en Londres una semana antes, en el Montcalm, un club de elite que no figura en las guías turísticas, ni en el plano municipal. «Está en la Great Cumberland Place, por la zona de Marble Arch», me dijo por teléfono... Entendí como una deferencia que no me hiciera viajar hasta Hertfordshire, donde tiene su casa, su estudio de escritor y su granja de conejos, gallinas y ovejas.

Llega con media hora de retraso y farfulla un par de excusas poco convincentes: «El tráfico, los atascos... Además, me ha hecho esperar un funcionario del Foreign Office». Viste de Frederick Forsyth: chaqueta de pata de gallo en ocre y verdes, camisa rosa, sin corbata, pantalón vaquero intensamente azul y botas rubias de piel vuelta. El mismo atuendo con que aparece en todas las fotos de todas las revistas, desde hace 10 años. Un estudiado cruce de dandi y de ovejero. Conoce bien las poses fotográficas que le favorecen: con cigarrillo, sin cigarrillo, con los brazos cruzados y la mirada torva, o con cara de estar columbrando una apasionante trama de novela de espías.

Mientras Ayma dispara su artefacto, clic, clac, clic, clac, Forsyth me comenta que «en las elecciones del 1 de mayo nos jugamos mucho... Ganan los laboristas y John Major pierde, seguro. No es capaz de plantar cara y decir que Inglaterra no necesita implicarse en esa catástrofe del euro, ni en esa aberración del megaestado supranacional que pretende Kohl... Ah, si lo dijera, todo giraría para él 180 grados. Pero no se atreve. No tiene cojones.» Habla un castellano mostrenco y torpón, pero mucho mejor que mi inglés.

¿Debo entender que Tony Blair se opondrá con más firmeza a la integración de Gran Bretaña en Europa? En absoluto! Bruselas y Bonn se comerán todo el poder de los laboristas como si fuera un huevo, en un abrir y cerrar de ojos. No tienen ni voluntad ni experiencia para resistir. Imagino que el señor Kohl reza y enciende velas todos los días para que ganen los laboristas.

¿Qué teme usted de Alemania? Temo que nos quiera doblegar, que intente alzarse otra vez con la hegemonía. En privado, Kohl hace un guiño a los otros gobernantes y les dice que la Unión Europea evitará una Alemania prepotente que declare cualquier día la tercera guerra mundial. Pero los ingleses no queremos.

La caída del muro, el fin de la guerra fría, el nuevo orden mundial... todo eso habrá forzado a desmantelar servicios de inteligencia en ambos bloques, ¿o no? No, no. Todo lo contrario. Los servicios de inteligencia están ahora más ocupados que nunca. Como el 80% de los agentes occidentales se empleaban en el espionaje a la Unión Soviética, hubo un momentito en que, eliminado el peligro del comunismo, pareció que toda esa gente se quedaba sin trabajo. Pero enseguida surgieron otros líos. Dictadores fanáticos, como Sadam Husein, que sin el permiso de sus mentores del politburó de Moscú no tenían el valor de invadir Kuwait, y al saberse libres se atrevieron. Es un ejemplo. Otro, el terrorismo integrista y brutal en Oriente Medio: en Irán, en Irak, en Palestina. Otro, los barones, los capos de la cocaína en Colombia. La guerra en Bosnia. Los conflictos de Chechenia, Zaire, Albania... Un mapa de problemas diversos y dispersos. Los espías tienen trabajo para dar y vender.

¿Cómo se protege un Estado cuando tiene que prescindir de unos agentes secretos que saben demasiado? En España tenemos ese problema, porque ha habido corrupción... He leído algo del Césid. Tiene que haber una ley. El funcionario, al entrar en tales o cuales servicios, se compromete a

guardar el secreto, y lo firma y lo jura. Si rompe su palabra, se le puede procesar y encarcelar, porque ha vulnerado una ley. El Estado se protege con la ley.

¿Qué objeción opondría usted al MI-5 y MI-6 británicos? El 6 es nuestro espionaje exterior y el 5 actúa sobre los espías extranjeros que operan aquí, en Inglaterra. Yo conozco a los jefes de los dos servicios. Me parece que trabajan bien y son muy leales al Gobierno en cualquier circunstancia. No tienen ambición política.

Espero que hayan mejorado, porque la guerra de las Malvinas «los pilló en la ducha», que diría Disraeli. Hummmmm. Mire, los políticos subestiman el valor de los servicios de inteligencia. No es un tema que dé votos. Y en cuanto pueden, zas, cortan el presupuesto por ahí. Después lo lamentan: cuando Husein invade Kuwait por sorpresa, o cuando Argentina nos ataca en las Malvinas. Por cierto, no deja de ser una vergüenza que se desencadene una guerra para distraer la atención mundial que estaba clavada en la Plaza de Mayo y en el horror de los desaparecidos bajo las purgas de los dictadores militares argentinos. Y bueno, esas dos guerras se hubiesen podido prever teniendo espías infiltrados en el cuartel general de Bagdad, o en la Casa Rosada de Buenos Aires. Pero el laborista Wilson quiso ahorrar, suprimiendo las redes del MI-6 en América del Sur. Hay ahorros que resultan dramáticamente caros, en vidas, en dinero...

Siempre habrá guerras, Forsyth: hay grandes poderes empeñados en que las haya, ¿no cree usted? Sí, la clave está en la industria bélica. Un país como España, se encontró en 1936 con una sublevación que podía haber acabado en semanas, porque no tenían armamento para una guerra de tres años. Pero a Franco le ayudaron los alemanes y a Azaña los rusos. Si Stalin hubiese suministrado más equipos, más tanques, más aviones, habrían ganado los republicanos. ¿Qué ocurrió? Que España puso en marcha enseguida una industria de armas. Y esas fábricas no paran. Llega un momento en que, abastecido el interior, los Estados se convierten en exportadores y ahí nos metemos ya en el galimatías de proveedores y clientes, amigos y enemigos. Un laberinto muy atractivo para los espías de todos los signos... Al final, los dueños de las armas son los señores de la guerra. Antes, los dictadores del Tercer Mundo tenían un patrón: o dependían de Moscú o de Washington. Pero ahora hay muchos patronos, muchos armadores...

¿Prolifera el armamento convencional, incluso el nuclear, en el Tercer Mundo? ¡Ya lo creo! Y además, no hay control. Gadafi en Libia intenta crear su propia arma nuclear. Pakistán, India, Irán, Irak... Todos trabajan en eso. Israel probablemente ya la tiene. Luego está el arsenal de la extinta Unión Soviética: misiles, cohetes, reactores y submarinos con carga nuclear fondeados por el Artico. Es un tremendo peligro. O los desguazan y los entierran, o los mantienen con cuidados continuos para que no se pudran y revienten. Son 22.000 armas atómicas a punto de estallar, 22.000 chernóbiles en potencia que cualquier día pueden empezar a soltar radiactividad. Una pesadilla a la que no hacemos frente porque ni siquiera hay un interlocutor al otro lado del teléfono rojo, un tío con autoridad que descuelgue y diga «aquí mando yo». Esa es la mayor inestabilidad: que ni siquiera sabemos quién manda. Bueno, sí...

¿Bueno, sí...? Las mafias. En Rusia mandan las mafias. Los ladrones de antes y de siempre, los expertos en extorsionar, chantajear, robar... Ellos saben dónde comprar y dónde vender, con la vista gorda de funcionarios, militares y civiles, malpagados y capaces de ceder al cohecho y al soborno.

¿Eso no lo he leído en su Manifiesto negro? Pero no es una ficción. Es la realidad. Estuve en Rusia antes de escribir ese libro, y constaté que el hampa actual es la misma que ya existía en tiempos de los zares. Ni Stalin pudo acabar con ese submundo del crimen organizado. Las autoridades soviéticas pactaron con los mafiosos. Les eran útiles para el contrabando, y para un sinfín de asuntos turbios. Una idea de lo que pueden: tienen invertidos fuera de Rusia más de 20 billones de pesetas. (Con parsimonia, como si oficiara un minucioso ritual, saca un cigarrillo, lo cala en una boquilla plateada, lo prende, aspira y expele una bocanada tenue de humo azul. Alza una ceja, y así se queda unos instantes, dándose pote). He estado con los jefes de las mafias. Y he hablado con el capo de todos los capos chechenos de Moscú: un tipo frío, listo, joven, parecido a Alain Delon. Me decía «si a usted le queda claro que yo soy un hombre de negocios, entonces podemos hablar teóricamente del crimen, porque teóricamente yo conozco a algún criminal». Y así lo hicimos. También he charlado con oficiales y coroneles de la extinta URSS. Para escribir un libro, me documenté a fondo.

¿Cree usted que Boris Yeltsin estuvo implicado de algún modo en el golpe contra Gorbachov? No, pero tuvo un preaviso. Cuando salió del Parlamento, de la Duma, y subiendo al tanque dijo al soldadito «¡dispara contra mí!», hacía teatro. Su jefe de seguridad, coronel de la KGB, había chequeado a los que iban a cercar la Duma, y sabía que no querían matar a Yeltsin.

¿Qué escenario de conflicto debe preocuparnos más? ¿Africa negra? ¿Oriente Medio? ¿China? ¿Balcanes? Las masacres entre etnias africanas son horribles, pero no afectan a Europa. ¿China? Será el tigre que se despertará con hambre: 1.200 millones de chinos con hambre, y con apetito de engullirse Indochina por la fuerza. Pero aún han de pasar nueve o 10 años. El peligro próximo para nosotros es Kosmet, Macedonia, Albania, Montenegro... Si eso estalla será peor que Bosnia. Y sin necesidad de que lo empujen las potencias extranjeras. Ahora mismo, entre Albania e Italia, los barcos de refugiados albanos son repelidos en el mar Adriático. Imaginemos la catástrofe de un millón de albanos intentando entrar en Italia, que los echa de sus costas...

¿A quién le conviene una guerra en los Balcanes? Alemania ya provocó la guerra en esa zona, reconociendo a Croacia antes de que se fijaran sus fronteras, y abriéndole puertas en el mercado mundial de armas. A partir de ahí, todo lo ocurrido en Bosnia es imputable a Kohl y al Gobierno alemán. Un error estúpido, terrible. Y sin penalización.

¿Qué opina de los GAL? Por lo que he leído, eso se organizó desde el Estado: unos funcionarios de la seguridad que quieren acabar con los terroristas, y como no tienen evidencias penales para detenerlos y llevarlos ante el juez, se toman la justicia por su mano, y los matan donde los pillan. Hay precedentes en El Salvador, en Guatemala, en Argentina y en Chile. Incluso en Europa, los italianos contra las Brigadas Rojas; los alemanes, con el sorprendente suicidio colectivo de la Baader Meinhof; también el Estado francés liquidó a las OAS con el mínimo de procesos legales, y no pocos desaparecieron.

¿Y los británicos? ¿no han tirado a matar con el IRA? Quizá pudo haber alguna consigna policial de que si se encontraban con un terrorista armado, nada de dar el «alto, o disparo» ni de tirar a las piernas, ni de hacer prisioneros: apuntar entre los ojos y, shoot to kill, disparar a mata. Después, que los jueces discutan si fue asesinato o legítima defensa.

Y usted, ¿cómo califica un acto así? Depende. (Ahora enarca las dos cejas, y se traga el humo, como ganando tiempo) Si el terrorista está en su casa con su familia viendo la tele y llegan los policías y lo

acribillan, es un asesinato. Pero si esos policías tienen el soplo de que tal terrorista va a una emboscada, y le sorprenden allí, armado, no creo que tirar a matar sea un asesinato. ¿Me explico?

Se explica. Cínicamente, of course. El «bon vivant»

Se ha dicho de él que es «el espía que llegó del hambre», «un autor de best-sellers que aún no sabe escribir», «un nuevo rico con delirios de gentleman». Lo observo leyendo con altiva indiferencia la carta del restaurante del Montcalm, que, sin duda, conoce de memoria.

El camarero, el sumiller y el maître aguardan en silencio su decisión. Yo también, toda vez que él es mi anfitrión en su solaEscoge un burdeos del 89, paté de liebre y cordero lechal asado en marmita. Por deferencia, me arriesgo a pedir «ternera, hija de vaca loca». Salta como si le hubieran clavado un tenedor en la nalga: «¡Jamás en Inglaterra se ha comido tanta carne de vaca como ahora! Es un invento perverso, que nos está haciendo mucho daño. Y en todo caso, la culpa es de Alemania que nos vendió los abonos».

Estos brotes chovinistas son frecuentes: «Mi país no necesita integrarse en ninguna Unión Europea» En otro momento, hablando de corrupción, no tiene empacho en decir que «ése es un fenómeno continental, latino: Italia, Grecia, España»; y que «en Inglaterra no se da el caso de un político que acabe enriquecido: Major ha de veranear en casa de amigos franceses o españoles, porque no tiene dinero para comprarse una casa». Me comenta que los bodegueros de Marqués de Riscal le han enviado una caja de botellas, «porque en El manifiesto negro salen unos bebiendo ese vino en una tasca del viejo Madrid».

¿Le gustan los Vega Sicilia? ¿Chichilia? ¿Son de Italia? No, de Valladolid, de Castilla. Ah, claro, claro, Vega, como Lope de Vega... (A Ayma le da la risa. Y a mí me entran de golpe todas las sospechas.) **Mister Forsyth, ¿conoce usted a Octavio Paz?** Me suena el nombre. **¿Y a Gabriel García Márquez?** Hummmm... También de nombre. **¿Y a Camilo José Cela?** ¿Cela? ¿Cela? No lo he oído nunca.

No importa. Seguro que ellos sí leen a Forsyth. Los muy desgraciados: zaca, zaca, zaca, Premio Nobel... los tres.

(¡Bingo! FF se ha ruborizado. Una plaquita de latón en la pared, junto a la mesa que ocupamos, dice que «Aquí recibe a sus invitados el famoso escritor Frederick Forsyth». A pesar de lo cual, a las cuatro o'clock mi presunto anfitrión se levanta de la mesa, se despide, y se va. Chris Costa, el manager griego, me acerca una bandejita con una preciosa factura, iva incluido. Todo muy british, Todo muy gentleman. Todo con cierto pelo ovejero).

¿Por qué es escritor? Porque me quedé sin trabajo en el periodismo, y tenía que comeEscribí de un tirón... y me salió Chacal.

O sea: de la nada a la gloria... ¡Ah, no! Cuatro editores me devolvieron el original.

Su literatura es utilitaria, instrumental, sin una concesión al lirismo, ¿por qué? ¿no sabe escribir mejor? No me gusta escribir. No disfruto. Esa fase del libro es siempre mi tortura. Yo escribo por dinero.

¿Se considera usted un mercenario del best-seller? Sí. Esto me da muchos dólares. Pero aún no gustándome, llevo toda mi vida escribiendo... Ahora voy a descansar una temporada. Quizá no haya un libro undécimo.

No lo creo. Siempre dice usted lo mismo después del último éxito, para crear expectación. Está sin tema ¿verdad? Me vienen cosas a la cabeza, pero... necesito algo nuevo, interesante y no tratado. Todo está muy escrito ya: espionaje político, militar, científico, industrial, guerras nucleares, terrorismo, golpes de Estado, magnicidios. Habrá libro undécimo, si doy con una montaña virgen, que esté por esca- lar.

Se dice que Forsyth es un equipo de negros. Falso. No hay equipo. No tengo negros. Forsyth soy yo solo, encerrado en una habitación, de cara a una pared blanca, la ventana detrás, sin música, sin teléfono, sin secretaria, con una máquina de escribir eléctrica -¡no sé ni papa de ordenadores!- mis cuadernos de notas y mil folios en blanco. De seis a 12 de la mañana, hasta parir 10 o 12 folios.

La prueba de la rana de esa gestación sería mostrar los originales de Chacal, Odessa, Los perros de la guerra, La alternativa del diablo, El emperador, Cuarto protocolo, El negociador, El manipulador, El puño de Dios, El manifiesto negro. ¿Por qué no lo hace, y acaba con la leyenda negra? Esos originales los conserva mi abogado, en caja fuerte. Serán en su día para mis dos hijos. Quizá valgan algo.

¿Qué dice de usted la crítica inglesa? «Ese canalla de FF está forrándose otra vez...»

La escritora Donna Leon ha encontrado su propio filón en la novela negra al dar vida al comisario Guido Brunetti, un policía culto que disfruta de la vida y de una familia bien avenida. Novelista y personaje tienen puntos en común, aunque ella no comparte esa faceta hogareña. Por lo demás, ambos han caminado de la mano hacia el éxito.

Sus novelas trascienden el género negro para instalarse en el fenómeno social. “El problema no es que uno mate, sino por qué. Agatha Christie se me hace muy aburrida porque escribe sólo sobre el asesinato, lo resuelve... no me interesa”, explicaba la autora. Y Brunetti no es un policía al uso. Querido por sus colegas de profesión, vive y trabaja en la ciudad de Italia con el índice más bajo de criminalidad, Venecia. Es un tipo tranquilo, bon vivant y culto que lee a Herodoto y a Dante. Descreído aunque todavía confía en la ley, ligeramente pesimista y noble. Con su bagaje se enfrenta al crimen. Jamás va armado. Donna Leon se mueve resuelta, cómoda en su ropa de esquinas masculinas. Nadie diría, a juzgar por su energía y su flexibilidad, que nació hace 66 años. Su abuelo paterno era español, y ella, aunque nació en New Jersey, estudió en Perugia y en Siena. Continuó en el extranjero y trabajó como guía turística en Roma, fue redactora de textos publicitarios en Londres y profesora de inglés en distintas escuelas norteamericanas en Europa y en Asia (Irán, China y Arabia Saudí). Abandonó la docencia para dedicarse a sus dos grandes pasiones: escribir novelas y escuchar ópera. Guido Brunetti, el personaje central de toda su obra, crece al mismo tiempo que su autora, que acaba de realizar su última entrega: La chica de sus sueños (publicada en catalán por Edicions 62 y en castellano por Seix Barral). Autora de culto en Inglaterra, Francia, España y Alemania, sus libros han alcanzado unas ventas de más de 200.000 ejemplares, Leon no quiere que sus obras se traduzcan al italiano, prefiere que en su barrio la sigan llamando de tú.

¿Nunca pensó en que el comisario Brunetti fuera mujer? No, no. La sociedad italiana es orgánicamente machista, y me habría pasado todas las novelas explicando: “soy Brunetta y, aunque mujer, soy comisario”. Bla, bla, bla...Justificando. No me interesaba. Pensé: “Lo hago hombre y se acabó, nadie me va a pedir explicaciones”.

Su última novela, La chica de sus sueños, surgió, como en otras ocasiones tratándose de usted, de una noticia publicada en un periódico. ¡La prensa es mi Biblia! ¡La sagrada palabra viene de Il Gazzettino! Un día abro y me encuentro la historia de una tal Fátima de Teherán. “Ha matado a su marido, le ha sacado el corazón y se lo ha comido”. Lo preparó como una receta de cocina, e Il Gazzettino adjuntaba detalladamente la nota con los ingredientes: tomate, cebolla, carne picada...

No toda la prensa italiana es así. Ya, pero después de leer La Repubblica o L'Espresso, leo la prensa inglesa.

Usted nació en Nueva Jersey hace 66 años. ¿Qué le une todavía a la tierra americana? Sólo me siento vinculada lingüísticamente. Aunque, pensándolo bien, podría decir que éticamente soy americana. Mi sentido de la justicia es muy anglosajón, más estricto que el italiano, y mi sentido del humor también. Intelectualmente me siento anglosajona; emocionalmente ya soy italiana. He aprendido de los italianos la tolerancia, el dejar hacer...

Dicen que a medida que envejecemos dejamos de juzgar. Cierto, totalmente cierto. Con la edad la frontera entre el bien y el mal se desdibuja. Todo se convierte en gris. Menos algunas, pocas, cosas

que siguen siendo negras, negras. En Turín, por ejemplo, hace unos meses unos obreros fueron quemados vivos y ¡nadie asumió responsabilidades! ¿Cómo pueden ocurrir estas cosas?

¿Ya ha adquirido usted tantos conocimientos sobre la muerte como un médico forense? No, por favor, nooo... Todo sale de mi cabeza, todo lo invento.

Pero ha descrito usted muchas muertes con todo lujo de detalles. Me disgusta absolutamente esa parte de la realidad. En una novela, el comisario tuvo que asistir a una autopsia, pero se mareó y cayó. A mí me ocurriría lo mismo.

Nunca ha dejado que traduzcan sus obras al italiano. Quiere seguir siendo una vecina más en su barrio. ¿Ha conseguido preservar ese anonimato? Creo que sí. Entre vecinos quiero ser una mujer más, no una celebridad. No me interesa, la fama sólo hace daño a nuestras pequeñas vidas.

¿Le interrogan sus vecinos? Sí, y me hablan de mi obra como un cumplido. Aunque una vez me paró uno para insultarme: “¡Tú! ¿Cómo osas escribir contra Italia? ¡Contra nosotros!”. Le pregunté si había leído mis novelas. “No, no. Pero lo dice un periódico”. “Entonces no pienso responderte”, le respondí.

¿Cree que la gente juzga a la ligera? ¡Eco! Porque no leen los libros, leen las críticas. Como extranjera, ¿le exigen más? Roberto Saviano había hablado muy mal de Italia, y nadie le dijo nada. Pero él es napolitano. Insultó a Italia con su libro Gomorra.

Tenía 28 años y le obligaron a estar bajo protección policial. Se metió con algunos capos de la mafia. Y le respetaron. Yo, como extranjera, soy mucho más examinada.

¿Usted se siente de algún sitio? ¿Tiene sentido de patria? Puestos a preferir, escojo Venecia. Sí, me siento veneciana, aunque sigo manteniendo un respeto por la América que conocí. La actual no es la mía. La política actual americana me da asco, verdadero asco.

¿Qué le indigna más de esa política: los casos de racismo hacia la inmigración o la moral de rechazo a la homosexualidad, por ejemplo? Todo, todo, todo... No soporto ser ciudadana de un país que tortura dentro de la cárcel. ¡Eso es una vergüenza nacional! Y encima confiesan sus actos bárbaros. Pero... a ver, este McCain que algunos querrían como presidente es un héroe de guerra. ¿Por qué? Porque le abatieron cuando era piloto, ¡y vaya piloto!, y fue capturado por el enemigo. Han decidido que es héroe porque, además, le torturaron. ¡Bien! Pero... por esa regla de tres, por ser torturados, también deberían tratar como héroes de guerra a todos quienes pisaron Guantánamo.

¿Obama o Clinton? No me importa. Basta con que sea un demócrata.

¿Es verdad que le propusieron matrimonio tres veces? Sí, y dije que no las tres, por razones distintas. Pero, mire, yo no he tenido en mi vida ni una planta ni un gato ni un perro. No me veía tampoco con una persona. Jamás me he querido ligar a una responsabilidad. Conociendo la bestia, puedo decirle que no estoy hecha para esa convivencia.

¿Usted se ha enamorado en su vida de hombres, mujeres, o las dos cosas? El gran, gran amor de mi vida fue un hombre americano. En realidad, es, porque todavía somos amigos. Un tipo particular: traduce, escribe y te hace la pizza. Pero el matrimonio con él no hubiera funcionado.

¿Tiene algún punto en común ese hombre con Brunetti? Sí, las dos parejas, la real y la de ficción, tenemos algo que ve. Cuando alguna cosa iba mal, yo, como Paola, actuaba siempre desde las entrañas. Era puro instinto. Lo sacaba todo, buaaaa, al instante... Él y Guido, en cambio, siempre deciden desde la cabeza. El cerebro les puede. Pero hace tiempo que levanté un muro de Berlín entre mi vida privada y mi vida profesional.

En cambio, siguiendo la evolución de sus personajes, un matrimonio tan entrañable como Guido y Paola da ganas de casarse. Todo gracias a la ironía. Todo se lo deben a ella.

Una mezcla extraña, un burgués reflexivo y una condesa, profesora de literatura. Dos hijos, Raffi i Ciara, que encarnan el prototipo adolescente. ¿Por qué, bajo las disputas, permanece siempre ese matiz de dulce hogar? Cuando dos personas llevan juntas más de veinte años, uno sabe muy bien cómo herir al otro. Y eso es terreno donde no hay que pisa. Debe mantenerse un respeto, una distancia... puedes gritar, recriminar, sugerir, clavar tus pequeños puñales..., pero hay cosas que no pueden decirse. La opción nuclear en el matrimonio, el botón para desmantelarlo todo, se sabe, pero no se usa.

¿Entonces? Cuando la pareja te dice algo muy fuerte, al instante te parece algo imperdonable. En realidad no es imperdonable, porque el amor lo perdona todo, pero entonces se convierte en inolvidable.

Sus personajes y usted están envejeciendo a la vez. ¿Ya tiene pensado el final del comisario? No. De hecho, ha ocurrido algo curioso. Él cada vez se está volviendo, intelectualmente, más pesimista. Y yo también. Veo el mundo de modo apocalíptico. No encuentro esperanza para él. Ecológicamente, un desastre; políticamente, sin solución. En cambio, en mi vida diaria cada vez soy más optimista. Cada vez con cosas más mínimas. Me levanto, tomo mi café, abro la ventana... y todavía me sorprendo.

¿Con qué? Por ejemplo, la próxima semana me voy a Zurich, al jardín zoológico, a hacer esto...

Donna Leon se levanta y empieza a evolucionar de modo rarísimo por el salón del Avenida Palace. Pretende que adivinemos. “¿Quién camina así?” ¿Charlot? ¿Las muñecas mecánicas? “¡Los pingüinos!”, grita. “Voy a grabar un testimonio a favor de la sostenibilidad del planeta. Pienso ir vestida de pingüino”.

Vino a Barcelona para ver Lucrezia Borgia en el Liceu. ¿Qué tal? Ohh... ¡Edita Gruberova es Dios, es Dios! Es una ópera que ya he visto varias veces, pero jamás como esta. Hacía años, diez, veinte, que no tenía esa sensación. Lucrezia Borgia es imposible de cantar... y la Gruberova casi lo consigue. Fabulosa. Fue una de las noches más hermosas de mi vida operística. Pasé tres horas levitando. El público gritaba como loco, “¡bravo, bravo!”. Ustedes deben agradecer la labor que ha hecho Rosa Cullerl al frente del Liceu.

La Borgia, malísima. Bueno, mírelo así: trabajaba para terminar con la superpoblación en el planeta. Los eliminaba. Era una preecologista.

¿Qué le da la ópera que no le ofrezca otra disciplina artística? Dejando aparte la palabra escrita, la cosa más hermosa del mundo es el sonido de la voz humana cuando canta. No hay nada más bello que presenciar un converso de la ópera. Ir con alguien que diga que no le gusta la ópera, buscar una de las grandes, y que luego te diga “ahora entiendo esa pasión vuestra”.

¿Qué pieza musical quiere que la acompañe para irse del mundo? Alcina de Händel. Para mí es la ópera perfecta.

¿A Guido no lo va a sacar nunca de Italia? Es verdad que el comisario no viaja mucho. Si me lo llevo a algún sitio, será a Nápoles o a Palermo, y voy a instalarme allí unos meses para escribir sin embarazo de esos dos lugares fascinantes.

¿Y de su Venecia, Serenísima República, eliminaría el turismo? Si el agua sigue subiendo, ecológicamente la ciudad se deteriorará pronto. Desgraciadamente, no es una ciudad pensada para los residentes. Es una ciudad pensada para los turistas, una ciudad falsificada... ¡No podrá asumir tantos millones de turistas pasando por encima!

Desde los 23 años, cuando descubrió Roma, ha viajado muchísimo. ¿Cuál es su viaje pendiente? Después de treinta años sin estar ahí, en abril volveré a Irán como periodista, trabajando para un periódico alemán. Un país por el que siempre he mantenido un gran respeto, un país culto.

¿Alguna vez ha sido víctima de un robo o cualquier otro de los delitos que aparecen en sus novelas negras? Jamás. Excepto los toqueteos a los que te someten en Arabia Saudí por si llevas encima algo, nada de nada.

¿Cuál será la próxima receta de pasta que Paola le cocinará a Brunetti? Estamos en la época en que Paola sigue obsesionada por cosas como el risotto con calabaza. Un día publicaré un libro de cocina con todas sus recetas. Antes de escribirlas las cocino.

¿Ha imaginado alguna vez cómo hubiera sido como madre? ¡Nooo! Hubiera sido una madre de los setenta. Hubiera perdido a los niños en cualquier esquina. Hoy mismo, viniendo hacia aquí, me he pasado de largo el hotel, ni siquiera lo he visto. Me despisto cuando llama mi atención cualquier cosa de la calle.

Nunca se ha teñido el pelo. Ya tenía canas a los veinte años. Y no, no me he querido teñir el pelo jamás, es algo genético, mis abuelas irlandesas lo tenían igual. En toda Venecia sólo quedamos tres mujeres de mi edad con el pelo blanco. Nos reconocemos, al pasaEl resto va con ese pelo rojo menopáusico que me niego a adoptar¡Por Dios!

Dios, ¿por cierto? Si Dios existe, no ha hecho muy buen trabajo. Esa ha sido siempre una de mis carencias. Lo encuentro injusto. Nunca he entendido el uso de prejuicios religiosos... las cosas cambian, la sociedad, y algunos adultos parecen no querer entenderlo. Parar el tiempo a golpe de prejuicio es ingenuo. ¿Dios? Dios es Händel. Allí sí que está el cielo.

"Yo sólo quería escribir un libro para que disfrutaran los lectores"

El emperador de Ocean Park, una primera novela por la que 10 editoriales estadounidenses se enzarzaron hace dos años en una puja multimillonaria sin haber leído más que unos capítulos, acaba de publicarla en España Areté / Mondadori. Los españoles no han pagado los cuatro millones de dólares que le costó a Knoff, pero sí un buen dinero, que no quieren precisaLo que sí esperan es vender tanto como en Estados Unidos.

"No puedo recordar a nadie verdaderamente rico que haya sido condenado a muerte"

Se trata de una novela de abogados y también sobre el mundo universitario, bien ambientada, con mucho suspense, con todos los ingredientes de un best seller. Su autor es el afroamericano Stephen Carter, nacido en Washington hace 47 años, profesor de Derecho en Yale, especializado en política y religión estadounidenses y autor de varios libros, como God's name in vain: the wrong's and rights of religion in politics o The culture of disbelief: how american law and politics tribalize religious devotion. La fama le llegó con su primera novela y aún no se explica el éxito. "No sé por qué se pelearon los editores por ella ni por qué se convirtió en un best seller. Yo sólo quería escribir un libro para que disfrutaran los lectores, una historia legible y con personajes atractivos. Quería dar una visión del mundo, pero sin predicar".

El juez Olivier Garland, perteneciente a la élite negra norteamericana, es conocido como el Emperador de Ocean Park. Lleva una vida recta, aparentemente impecable, hasta que se ve envuelto en un escándalo de sobornos y mafia. Su muerte no desvela lo que realmente sucedió y será su hijo Talcott, profesor de Derecho como el propio Carter, un hombre discreto, hogareño y poco brillante, quien resolverá el misterio.

"Cuando escribí la primera versión de la novela, Talcott no salía, no había narrado. Luego fue apareciendo como instrumento para contar una historia en la que él no está profundamente implicado, pero en la que se verá progresivamente envuelto". Talcott resulta muy atractivo y, según Carter, "gusta tanto a mujeres como a hombres". Probablemente será interpretado en el cine por Denzel Washington.

Talcott está casado con Kimmer, una atractiva y ambiciosa mujer que lucha con todas sus fuerzas para ser nombrada juez. Y ésta es otra parte importante de la novela. "Es la historia de cómo una ambición puede destruir una familia". Para lograr su objetivo, Kimmer debe resignarse a que se investigue su pasado, no debe haber el menor desliz. Ahora los viejos tiempos en que a nadie en Washington le importaba el adulterio. ¿Ahora sí? ¿Se ha incrementado el puritanismo? "En algunos momentos, a la gente parece importarles mucho estas cuestiones. Pero creo que en Estados Unidos lo que aparece como puritanismo en realidad es política".

Stephen Carter habla continuamente en su novela de "la nación más oscura" y de "la nación más pálida". Incluso Mariah, una hija del juez Garland, está obsesionada por la pigmentación, "la maldición", de su raza. ¿Las cosas aún siguen así? "Para mi generación, sí. Mis hijos me dicen que para ellos es diferente, que tienen amigos blancos y aseguran que no hay diferencias. Ya veremos qué pasa cuando crezcan".

El juez Olivier Garland pertenece a la élite negra estadounidense. ¿Hay diferencia entre ellos y los blancos? "La élite blanca es mucho más rica que la negra. Además, los profesores, abogados, médicos... negros que tienen éxito en su profesión están siempre muy pendientes de lo que piensan sus colegas blancos, lo que no sucede al contrario".

Carter afirma que no se siente en la línea de John Grisham, aunque sí acepta que ha proliferado una literatura de abogados y leyes. "¿Cómo no iba a ser así? En Estados Unidos hay un millón de abogados. Los norteamericanos tendemos a dejar en sus manos enormes responsabilidades antes que lidiar nosotros con ellas. Acostumbramos a decir que Norteamérica es el reino de la ley, pero es el reino de los abogados".

Uno de los alumnos de Talcott Garland en la Facultad de Derecho le reprocha que les haga estudiar casos que están ganados de antemano porque el cliente tiene dinero. "En algunos delitos, el hecho de tener o no tener dinero no marca la diferencia. Por poner un ejemplo, en un litigio civil por un accidente de tráfico el que el acusado tenga dinero puede impresionar desfavorablemente al jurado. Claro, que si se trata del caso Simpson la cosa es muy diferente". "Casi todos los condenados a muerte son pobres", añade. "No puedo recordar a nadie verdaderamente rico que haya sido condenado".

Experto en cuestiones religiosas, el escritor opina que la "política norteamericana siempre ha estado influida por la religión". "Bill Clinton, pese a ciertas cosas, es un hombre muy creyente, aunque hay un mayor componente religioso en la Administración de Bush. Lo que pasa ahora es que eso a la gente le molesta. No pasa en todo el país ni en todos los ambientes, pero las gentes de la cultura o del mundo académico son mucho más seculares".

Mis editores americanos temen por encima de todo que mis primeras novelas en inglés británico no logren venderse en los Estados Unidos”, comenta de entrada Lindsey Davis en uno de los salones del hotel Forum de Roma. La Historia de la capital italiana juega un papel esencial en la serie de peripecias históricas y cómicas de su héroe en la ficción, el detective privado Marcus Didius Falco, calificado como el “personaje de ficción más simpático” por los oyentes de la BBC.

“Si fuera el caso”, retoma, “perdería mi identidad de escritora. ¡En Inglaterra, nunca insistimos en que las películas o los libros ambientados en ciudades norteamericanas sean traducidos al inglés británico!”.

A Davis se la conoce por ser mujer temperamental. Los comentarios que publica en su blog como respuesta a lo que le dicen sus lectores dan fe de la agilidad mental de esta novelista varias veces premiada. En 1999, obtuvo el premio Ellis Peter de Novela Histórica y en 2000 el premio Sherlock al mejor “detective cómico” por su personaje Marcus Didius Falco.

Los comienzos

Nacida y criada en Birmingham, Lindsey Davis se interesó pronto por la política, animada por su padre, mientras su profesor de latín le transmitía su pasión por los clásicos y por la arqueología. Ya de niña leía a menudo novelas históricas en las que las heroínas salvaban al héroe. “En aquellas aventuras, los personajes se limitaban a sobrevivir en un mundo injusto”, recuerda.

Davis estudió más tarde en la Universidad de Oxford en el Lady Margaret Hall -célebre por algunas de sus estudiantes convertidas luego en artistas, escritoras o políticas de renombre-. En una nota tomada al azar en su web, le comenta lo siguiente a una lectora: “Siento mucho que haya abandonado sus estudios. Creo que toda chica debería tener un diploma que poder encontrar de vez de en cuando en el fondo de un armario para recordar los tiempos en que hubiera podido ir a cualquier lugar y hacer cualquier cosa en vez de aterrizar al azar junto a un hombre que, las más de las veces, no le conviene”.

Tras licenciarse, Lindsey Davis no abandonó su pasión por la escritura. “A veces tengo noticias de las personas con las que trabajé en la oficina en la que ejercí de chica de los recados durante un buen tiempo”, cuenta al retrotraerse a los años en los que trabajó como funcionaria. “Ahora, envidian mucho mi vida, tal y como esperaba que lo hicieran algún día”, confiesa en tono pérfido. El éxito, no obstante, no ha cambiado su relación con sus amigos de juventud, pero en cuanto al “mundo exterior”, admite que “debería poner más cuidado en sus relaciones”.

1985 constituye el punto de inflexión de su carrera: fue el año en que decidió concurrir por vez primera al premio Georgette Heyer de novela histórica. Cuando recueda su primera novela, la primera aventura del detective Falco Los puercos de plata [Silver Pigs], publicada en 1989, explica que le “costó años de lucha hasta obtener un verdadero éxito como escritora”. Sus historias, a un ritmo de libro por año, trazan las aventuras del detective privado Falco y de su esposa Helena Justina, intrigas típicamente policiacas pero colocadas en el contexto de la Roma del emperador Vespasiano.

Lindsey Davis asegura compartir muchos rasgos de carácter y opiniones con su héroe Falco y su mujer Helena Justina, como el rechazo de la hipocresía, “pero no todos. Los uso tanto para avalar

una finalidad concreta en la novela como para reírme de los convencionalismos de la época”, suelta burlona.

Un héroe: Falco

En sus novelas, Lindsey Davis se codea con veteranos escritores europeos como Suetone, Juvenal, Marcial o Virgilio. Su estilo no tiene nada que ver con la escritura de sobremesa las novelas escritas a vuela pluma por su compatriota Agatha Christie. “Lo que hago es original y diferente”, subraya. “Nada que ver con la moda horrorosa de la escritura terapéutica. No me gusta que me cataloguen: escribo como nadie más lo hace. He visitado todos los países en los que se desarrollan mis aventuras, y más de una vez las ciudades descritas en las novelas para acercarme a su escala, su luz y su atmósfera”. Se olvida de mencionar que sus libros son una guía maliciosa para quienes quieran saber más acerca de esa parte de la Historia que fue el Imperio Romano.

Los lectores de la serie Falco a buen seguro habrán podido descubrir los peligros del trabajo en las minas británicas de plata, a cultivar las opiniones de la Grecia clásica o a acompañar a los soldados internándose en los sombríos y amenazadores bosques alemanes. Dicho esto, muchos fans le reprochan que sus libros no profundicen más en el análisis de la política de aquella época.

Ser publicada

El último proyecto de Lindsey Davis es un relato corto encargado por la BBC Radio 4. Es para un nuevo programa que pretende juntar a los escritores y los grupos de lectura del centro de Inglaterra y que será difundido en 2008. “Le doy mucha más importancia a estos contactos que la mayoría de los autores (¡unos gallinas todos!)”, lanza a carcajada limpia. El próximo episodio de la serie Falco, ambientado en la Alejandría romana, también saldrá editado en formato de audiolibro. En cambio, Lindsey Davis no se fía del todo del séptimo arte y sus adaptaciones cinematográficas de novelas. “No veo el interés de estas versiones inferiores”, afirma.

Davis no es como otros autores que consideran que el envío del manuscrito al editor sella el fin de un proceso. “Encontrar un editor, que te paguen como es debido, que la tirada sea amplia y que haya publicidad suficiente para que los libros se vendan, todo esto es igual en cualquier país, ¡es decir, muy difícil!”

Lindsey Davis confiesa ser una europeísta convencida, en especial por el éxito de su trabajo y la acogida que recibe en el extranjero europeo. En lo concerniente a la adhesión de Turquía a la Unión europea, dice: “¿Por qué no?, ¡después de todo, formaba parte del Imperio Romano! Además estoy muy contenta por tener un editor turco entregado y eficaz”. Aun así, reconoce ser, como muchos ingleses, “vergonzosamente inculta en lo concerniente a la literatura europea contemporánea. ¡Aunque he leído Simenon! Pero me falta tiempo; el viejo faro y la biblioteca de Alejandría me esperan.

En tan sólo 15 días, Ken Follet (Cardif, 1949) ha logrado vender 700.000 ejemplares de Un mundo sin fin (Plaza & Janés), la segunda parte de Los pilares de la tierra. Y eso sólo en España. Se sabe reconocido y no tiene precisamente problemas de dinero. Así que ya, a estas alturas, no tiene empacho en reconocer: "Mis diez primeros libros no son buenos". Follet se paseó ayer por Vitoria como una estrella del cine y, divertido e irónico, presentó en la catedral de Santa María, de la que hace mención en su nuevo libro, más de mil páginas de intrigas, mentiras, amores y odios del siglo XIV. La novela se inicia la noche de Halloween de 1327, cuando unos niños descubren dos cadáveres. El escritor hablará hoy en Vitoria ante un millar de seguidores sobre su obra e inaugurará una estatua al aire libre.

¿Qué esconde el priorato de Kingsbridge para atrapar a millones de lectores? Una historia, una trama bien desarrollada y un argumento que hace que a la gente le interese. Dicen que los niños no leen y de repente sale Harry Potter y hay colas. Si la historia es buena, la gente leerá.

¿Qué es lo que le atrae del medievo? El contraste. La mayoría de las personas vivía en condiciones paupérrimas y padecía terribles enfermedades. Pese a todo, fueron capaces de construir unas catedrales maravillosas.

Su forma de escribir embauca a mucha gente. ¿Por qué? Trabajo con la idea de que un libro tiene que tener algo que le haga pensar al lector. Si lo logras, has triunfado como escritor. Tienes que ser capaz de crear la suficiente tensión e intriga como para que quien ha comprado tu libro siga pasando páginas. Suelo tardar un año en planificar antes de escribir. Hay cosas que no se pueden improvisar. Si no, terminas perdido en un bosque.

¿Cómo ve hoy sus primeros libros? De vez en cuando los miro y pienso: "Este tipo escribe muy bien". ¿La verdad? Los primeros 10 libros no fueron buenos. Mi primer best seller fue El ojo de la aguja y ahí me di cuenta de que es imprescindible planificar, investigar y ralentizar la historia. Me percaté de que iba con demasiada rapidez y que eso no era bueno.

¿Qué es un best seller? Un libro capaz, por arte de magia, de ilusionar a quien lo lee. Ése es mi objetivo. Tengo claro que mi éxito está en atrapar al lector con la magia de la escritura.

¿Le preocupa pasar a la historia como autor de un género tan denostado? En absoluto. Para entonces estaré muerto. Lo único que me importa es que lo que escribo se lea ahora y que la gente disfrute.

Ha tardado 18 años en completar el libro. ¿Temió el fracaso? Tras el éxito de Los pilares..., afirmé que no habría segunda parte porque me sentía incapaz de crear algo tan bueno. Además, estaba convencido de que era poco sabio, en ese momento, tratar de explotar el fenómeno. Pero ya han pasado unos años.

Hay personajes de esta novela que parecen de este siglo... Algunos dicen que Tony Blair está reflejado en el prior Goldwyn, que se asemeja al político que peor le puede caer a uno.

Inicialmente le apoyó, ¿se sintió estafado? Nos decepcionó a todos, porque nos mintió. Su Gobierno hizo algunas cosas buenas, pero al final se demostró que tenía debilidades personales bastante marcadas. Si yo fuera Tony Blair, estaría avergonzado.

Un día en la vida de Ken Follet

El escritor extravagante. la periodista sigue sus pasos por Londres y descubre a un personaje aficionado a los trajes de 6.000 euros, el metro y a tocar en un grupo de rock. La cerveza es otra de las aficiones de quien lleva vendidos 1,4 millones de ejemplares de "Un mundo sin fin".

En el Metro. Hombre de contrastes, el escritor superventas no tiene inconveniente en viajar en el suburbano de la capital británica. Aunque posee varios coches de lujo, Follet también dispone de su correspondiente abono transporte.

Matrícula a medida. Quien ha conseguido que le paguen 33 millones de euros como adelanto de su próxima trilogía, es evidente que no tiene problemas de liquidez. La matrícula KEN 25P corresponde a su deslumbrante Maseratti.

¡Qué bien me queda el traje! Como el dinero, según él, no le preocupa nada, es habitual de Spencer Hart, exclusiva sastrería de la calle Savile Row de Londres, especialista en vestir a cantantes, millonarios y miembros de la realeza británica.

2. La hora de los fans. Una joven sevillana, de visita en Londres, se ha enterado de que Follet estaba en la biblioteca pública The Reference. Veloz como el viento, se ha acercado hasta el escritor para que le dedique su último libro, leído hasta la mitad.

¿Qué le parece? Impresionante.

Ken Follet se pasea por el entarimado de la sastrería de lujo Spencer Hart, en el centro londinense de la alta costura masculina, Savile Row, la calle que abastece, desde hace más de dos siglos, los armarios de la realeza británica. Da unos pasos hacia atrás, frente al gran espejo enmarcado en gruesa madera blanca, donde otras veces se contemplan Robbie Williams, David Bowie, Tommy Hilfiger, decenas de artistas, nobles, millonarios y aspirantes. Dos dependientes ajustan con alfileres el traje negro de mohair y lana que Follet va a comprarse.

–Estoy fantástico. Si Jenniffer Aniston me hubiera visto así, hubiera dejado mucho antes a Brad Pitt.

Puede, pero esa corbata que lleva no pega nada.

Mientras Follet supera el desconcierto, los empleados escogen una nueva prenda. Cortesía de la casa, anuncian, después de hacer desaparecer 1.500 libras de la tarjeta de crédito de Ken. Una minucia en una sastrería donde el traje a medida cuesta más de 6.000 euros. Nada para el hombre que se va a embolsar más de 33 millones de euros en concepto de adelantos por su próxima trilogía, que redactará en siete años. "Disfruto gastándome el dinero, lo hago bastante bien", matiza. Unas veces es en trajes: "Color azul marino para las entrevistas, negro para las cenas y gris para las tardes". Otras veces, en coches. "Una vez me compré un Bentley rojo de 190.000 libras, hará unos 12 años. Un coche terrible. El motor hacía unos ruidos espantosos todas las mañanas al arrancaTuve que comprar

otro a los seis meses y el Bentley acabó en el garaje. Pero ayer adquirí una camisa turquesa, que me costó sólo cinco libras y es estupenda. El dinero no me preocupa para nada".

*Ken Follet (Cardiff, Gales, 5-VI- 1949) un tipo abierto, de carcajada fácil y encantado de conocerse, obedece a su lema: "Lo que sea, menos moderación". Estuvimos con él paseando por Londres y compartiendo unas cervezas, justo antes de su visita a Madrid, donde desembarcó como súper estrella (junto a Ruiz Zafón) en la Feria del Libro que termina hoy. En sólo cinco meses, Follet ha vendido en España 1.400.000 ejemplares de *Un mundo sin fin* (Plaza y Janés), la continuación del megaventas *Los pilares de la Tierra* (5,5 millones de libros vendidos en nuestro país). Follet ha practicado estos días su deporte favorito: el maratón de firmas de miles de autógrafos idénticos: primero, apunta el nombre de la persona que aguarda en la cola. Después, dos palabras: *best wishes* (con mis mejores deseos).*

Hombre, alguna vez pondrá algo más especial, alguna dedicatoria entrañable... Pues no. Firmo miles de libros en un solo día, es imposible.

Y para la gente famosa que le sigue, ¿se suele detener en algo más elaborado? A veces, si se trata de algún actor al que admiro, escribo "con respeto". Follet no se complica la vida.

*Salimos del ambiente exclusivo de la calle Savile Row y caminamos hasta la primera boca de Metro. Después del baño de glamour textil, resulta chocante ver como Follet saca de su cartera el equivalente a nuestro abono transporte, supera la barrera de la máquina y baja las escaleras mecánicas atestadas bajo los fluorescentes. Le ametrallamos a fotos dentro del vagón, por lo curioso de la escena. Los londinenses ni se inmutan. Salimos a la luz en Leicester Square y nos dirigimos a la Biblioteca Pública, *The Reference*, en busca de documentación. Follet camina rápido, ligeramente escorado a la izquierda, como si su pertenencia al partido Laborista y el que su mujer sea ministra de Igualdad del Gobierno de Gordon Brown, adicinaran una militancia especial a su figura. Cuesta seguirle el ritmo.*

Esta mañana, como todas, ha encendido el ordenador nada más levantarse. Se ha enfrentado, en alboroz y con una taza de té, al texto que redactó el día anterior. Ha corregido esas páginas

—"siempre rehago lo que escribí el día de antes"— y ha perfilado la escena siguiente. Es su ritual habitual de dos horas de escritura, antes de desayunar, vestirse, afeitarse y continuar escribiendo hasta el almuerzo.

Si no hubiera acudido a la cita con Magazine, Follet, el hombre que ha instalado los casi dos kilos que pesa su último libro sobre las mesillas del dormitorio de cuatro millones de personas de todo el mundo, estaría ahora trabajando hasta las cuatro o cinco de la tarde. Después, revisaría su correo electrónico, despacharía asuntos con su oficina y finalmente se bebería una copa de champán.

Hábleme de su lado oscuro, Follet. Tanta disciplina perfecta puede ser un infierno. ¿Es un prisionero de su éxito? No, escribir es liberado. A usted le gustaría decir: "Miren, Follet parece un tipo feliz, pero en realidad es realmente infeliz". O podría decir: "Ken es muy superficial, no tiene profundidad, es aburridísimo". Ninguna de esas visiones sería correcta. Una vez, mi agente neoyorquino me dijo: "Mira, tu mayor problema como escritor es que no eres un alma atormentada". Pues es verdad. Ni me considero muy profundo o espiritual, ni vivo atormentado o

preocupado. Solía ser muy ambicioso, pero ya he logrado lo que quería: escribir historias. Es una locura que me paguen tantísimo dinero por hacer lo que me gusta, algo que haría incluso si me ingresaran un 7% de lo que gano. Lo único que me molesta es que, en los viajes de promoción, tengo que dormir solo, y eso lo odio.

Ateo convencido. Imagino que Follet es adicto al éxito –"no voy a renunciar a él, desde luego"–, y ateo, como acto de rebeldía contra sus padres, miembros de una estricta rama del puritanismo anglicano, la facción de Plymouth Brethren. Desde niño le vetaron el cine, la televisión y la radio, para evitar exponerlo al pecado. Consiguió ver su primera película –Jason y los Argonautas– con 14 años.

–Mi ateísmo es, hasta cierto punto, una reacción contra mis padres. Crecí con todas esas discusiones sobre si Dios existe, o no, desde que era adolescente. Lo debatí con mis padres, mis amigos y toda mi familia y por eso estudié Filosofía, para encontrar una respuesta. No, Dios no existe.

Su vida de éxito fue un intento de demostrar a sus padres que podían estar equivocados. Hizo todo lo contrario de lo que esperaban de usted y triunfó. ¿Les convenció? Nunca. Mi madre murió sin variar sus creencias religiosas. Falleció como una cristiana muy estricta. No quiso leer mis libros. Decía que había demasiado sexo y palabrotas. Al final, se decidió a leer las versiones abreviadas del Readers Digest's, porque en esas ediciones condensadas eliminan el sexo y los insultos. Y mi padre [un inspector de Hacienda que le ha llevado la contabilidad hasta que se jubiló a los 77 años] lee mis libros y le gustan. No es tan estricto como solía, pero todavía es bastante creyente. La verdad es que no logré que cambiaran.

¿Su madre llegó a sentirse orgullosa de usted? Sí. Aunque desaprobaba un montón de cosas de mi vida.

Follet detiene el paso en Leicester Square. El cine Empire está rodeado de unidades móviles de televisión. Se acerca la llegada de las actrices de la serie Sexo en Nueva York.

Alfombra roja, expectación, cámaras. A Follet le encantaría que alguno de sus libros se adaptara al cine. Sólo lo logró con el superventas El ojo de la aguja. "¿Se imagina que ese estreno fuera el de una de mis novelas? Las estrellas llegarían a Londres, yo pasearía por esa alfombra... sería maravilloso. Tengo un agente en Hollywood que se pasa la vida intentando que lleven al cine mis historias, aunque me consta que es muy complicado, por el tipo de trama que presento".

¿Ha probado con Spielberg? ¡Por supuesto! Y Spielberg lo dice bien claro: "No quiero hacer una película sobre este libro". Cuando acabo una historia, mi agente la manda a todos los directores y productores de Hollywood. ¡A todos! En una semana, sé si están interesados o no. Y el caso es que no.

Quizá debería llamar la atención protestando al estilo Full Monty. Entonces, definitivamente me quedo sin película, ¡ja, ja, ja!

Autógrafos. Entramos en la biblioteca pública The Reference. Aparece una joven sevillana. Ha llegado corriendo a pedir un autógrafo desde un hotel cercano, con el nuevo libro de Follet leído hasta la

mitad. Al autor le encanta el ceremonial de las firmas y saborea que la mayoría de los funcionarios de la sala le fotografíe, con sus móviles. "Señor Follet, su libro es estupendo, le admiro muchísimo..."

Follet es un profesional del contacto con el público: ni un solo gesto de impaciencia, sonrisa perfecta. "Recuerdo que, para sus apariciones en televisión, siempre lleva su propio estuche de maquillaje", digo. "Aprendí a maquillarme personalmente en un cursillo acelerado de media jornada, hace más de 25 años. Lo decidí porque muchos programas sólo maquillan a los presentadores y no al invitado, para ahorrar. Tú estás al lado de ellos, que van fantásticos, y en cambio pareces enfermo. Así que me arreglo yo mismo".

¿Qué opina de quienes le critican duramente porque consideran que no hace literatura, sino negocios? Son unos estúpidos de mierda [ríe]. Eso es lo que realmente pienso. No creo que sepan lo que es literatura.

Así que usted hace buena literatura...No soy el más indicado para juzgarlo... en fin, vale, creo que mis libros y mis historias son estupendas.

Pero no le perdonan los lugares comunes en el lenguaje...Mire, me esfuerzo mucho para que mis libros sean fáciles y sencillos de leer. ¿Es una virtud ser un autor complicado de entender? ¿Es eso más inteligente? ¡No! Hay un montón de esnobismo sobre eso: que sólo lo difícil es bueno. Todas esas críticas a mis libros son una locura, porque no están enfocadas en el propósito del libro, que se enmarca en la literatura popular. Si no aprueban el conjunto, es porque prefieren un tipo distinto de literatura y eso no tiene nada que ver con el libro en sí.

Al fin conversamos sentados, compartiendo una cerveza en el pub The Dog and Duck, fundado en 1897. Uno de los bares favoritos del autor. Un clásico del Soho londinense, el barrio multirracial en el que Follet posee una de sus tres casas: disfruta de una antigua rectoría restaurada en Stevenage (Este de Inglaterra), de una mansión de playa en la isla caribeña de Antigua y de su hogar en el Soho, el corazón bohemio londinense.

¿Nota que le envidian? Pues sí, especialmente los periodistas. Sé que algunos, mientras me están entrevistando, piensan: "No hay nada especial en él, qué hace ese tipo ahí, con todo su éxito, cuando yo puedo hacer lo mismo, mucho mejor". Les ocurre conmigo lo mismo que a mí me pasó con otros escritores, antes de que empezara a escribir superventas. Lo entiendo perfectamente.

Yo creo que parte de su éxito en España, el país donde más libros vende, y la acogida de su audiencia en general, se debe a que escribe al estilo de las telenovelas... Es cierto que uso algunas técnicas de la telenovela y que me gusta su ritmo dramático. Un escritor puede aprender mucho de la tele, porque las telenovelas, al final de cada episodio, siempre dejan una pregunta en el aire y yo lo hago al final de cada capítulo. Pero mis libros ofrecen tramas que no da la televisión: la historia de fondo, la construcción de una catedral o la peste negra. Hay que dar mucho más de lo que el público logra ver en la pantalla, de manera que la apague y se lea el libro.

¡Oiga, Follet!, ¿y qué hace usted cuando se atasca escribiendo? Pues me levanto y me pongo a andar así... Y Follet recorre a grandes zancadas el pub, con cara de enorme preocupación, concentración y disgusto. Dudo que nadie quisiera cruzarse con él en momentos así. "Mi esposa

Barbara advierte a todo el que entra a trabajar en casa: 'Si ve al señor Follet caminando de un lado a otro y le mira fijamente como si le odiara, no se asuste, ni siquiera le ve'".

Ken anuncia que se tiene que marchar a tocar el bajo con su banda al otro lado de la ciudad y que nos vemos allí más tarde. Lo encontramos en The Links, un local de ensayo en una estrecha callejuela de Charing Cross. Un chaval pregunta, al abrir la puerta: "¿Buscáis a los chicos de la sala naranja?". Imaginamos que sí... dejamos atrás una cabina insonorizada repleta de jóvenes y, en la siguiente, nos topamos con un Follet cañero: camiseta blanca sin mangas, vaqueros y guitarra Steinberger Spirit en mano. A su lado, su hijo Emanuele, un exitoso empresario de unos 40 años, viste pantalones pirata, camisa abierta y zapatillas deportivas. Son, con un batería, una cantante y un guitarra más, los Damn Right, I Got the Blues. Con voz leonina, Follet canta Mustang Sally (1965) y ensaya temas de Lenny Kravitz. Cualquiera le habría confundido con un rockero bohemio, a no ser que reparara en el detalle aparcado a pocos metros del lugar: un deslumbrante Masseratti, de singular matrícula: KEN25P.

“Tengo claro que lo próximo que escriba no va a tener el éxito de Memorias de Idhún” La escritora Laura Gallego triunfó con su novela número 14. Una luchadora incansable da las claves a los nuevos escritores para no perder la esperanza. Nació el 11 de octubre de 1977 en Quart de Poblet (Valencia). A los 11 años escribió junto a su amiga Miriam Zodiaccía, un mundo diferente, un libro que tardaron tres años en acabar y que nunca se publicó. Diez años más tarde, este proyecto de gran escritora se convertía en una realidad. Su novela Finis Mundi ganaba el Premio Barco de Vapor. A éste le siguió la trilogía de Memorias de Idhún (La Resistencia, Tríada y Panteón), más de 300.000 ejemplares vendidos de una historia traducida a 13 idiomas. 20 novelas publicadas la han encumbrado a los altares literarios de este país convirtiéndola en un auténtico fenómeno editorial. Rara avis de un mundo en el que cada vez es más complicado triunfar para los jóvenes.

Con tan sólo 15 años, Laura Gallego comenzaba a imaginarse Idhún. ¿De qué fuentes literarias bebió aquella joven para crear ese mundo? De toda la literatura que caía en mis manos, de género fantástico sobre todo. Todo lo que leemos, incluso lo que leemos y después olvidamos, nos influye de alguna manera y nos ayuda a desarrollarnos como lectores, como escritores y como personas. Podría citar algunos autores, pero sería injusto para aquellos a los que no citaré. No creo que deba hacer una selección.

Con la perspectiva del tiempo, ¿ventajas e inconvenientes de ser una niña precoz de la literatura? Ventajas, poder dedicarme a lo que me gusta, sobre todo, y saber que todavía me quedan muchos años por delante para seguir haciéndolo. Inconvenientes, que cuando empiezas joven mucha gente no te toma en serio, o, si tienes éxito, piensan que todo ha sido cuestión de suerte. En mi caso, por ejemplo, hay muy pocos que sepan que tengo 13 novelas inéditas, y que ya había publicado 10 libros antes de Memorias de Idhún. No se trata de la edad que tengas, sino de cómo has aprovechado los años que has vivido.

Eres la protagonista de un fenómeno literario, realizas visitas a colegios e institutos, das charlas por toda la geografía española, se ha creado todo un cibermovimiento en torno a Memorias de Idhún... ¿Todo este éxito te ha sumado presión a la hora de escribir? Un poco, sí, porque en ningún momento imaginé que esta historia iba a tener tanto éxito, y, sobre todo, por el volumen de trabajo que se me ha venido encima. Por fortuna, ya tenía la historia muy planeada cuando empecé a escribirla, por lo que, dejando aparte el tema de los plazos de entrega y demás, no me sentí muy presionada. Sólo me limité a centrarme en la historia que quería contar.

¿Y tus próximos proyectos? Tengo muy claro que lo próximo que escriba no va a ser Memorias de Idhún ni va a tener tanto éxito. Lo que pretendo es seguir escribiendo en todo momento lo que me salga de dentro, y tratar de hacerlo lo mejor posible. No tiene sentido que me preocupe de si va a tener éxito o no. Aparte de Memorias de Idhún tengo más obras publicadas, algunas funcionan mejor que otras, y no necesariamente porque sean mejores. Simplemente, hay historias que conectan con más gente y otras más personales. Cada libro es diferente y hay que valorarlo así.

Hablamos de jóvenes escritores. ¿Cómo fue el momento en el que te enteraste de que iban a publicar tu primer libro? En realidad no era mi primer libro, sino el libro número 14 que escribía. Los 13 anteriores habían sido rechazados en distintas editoriales y la verdad es que ya había perdido

la esperanza. Pero seguía escribiendo igualmente, y aquella novela, Finis Mundi, la envié al premio Barco de Vapor. Llevaba varios años participando, no con la esperanza de ganar, cosa que me parecía impensable, sino por si sonaba la flauta y al jurado le gustaba mi obra lo bastante como para proponer su publicación.

La mañana en que me llamaron estaba sola en casa porque había pillado una gripe. Preguntaron por mí, me preguntaron si era la autora de Finis Mundi y se quedaron muy sorprendidos de saber que tenía sólo 21 años. Me dijeron entonces que había ganado el premio Barco de Vapor de aquel año. Para mí fue... no sé. Creo que me quedé escuchando sin ser capaz de pronunciar una palabra. Tardé bastante en asumir que era verdad, que no era un sueño.

¿Qué aconsejas a los jóvenes que leen y sueñan con ser escritores? No soy quién para decir lo que cada uno debe leer y lo que no. Lo que sí recomiendo es que los que quieren ser escritores deberían leer todo lo que puedan, cuanto más variado, mejor. Y escribir mucho. Parece una perogrullada, pero es verdad: hay mucha gente que dice que quiere escribir, pero luego no escribe. Muchos se cortan pensando que lo que escriben no es bueno, pero esa no es razón para bloquearse, al contrario. A escribir se aprende escribiendo. Cuanto más se escribe, más rápido se aprende y se mejora.

¿Y enviar los escritos? Sí, por supuesto hay que probar a enviar lo que uno escribe a diferentes editoriales y concursos, pero sin agobiarse. Tan erróneo es creer que se es un escritor pésimo como creerse un genio incomprendido. Cuando uno empieza a escribir, será durante un tiempo un aprendiz de escritor; puede tener talento, pero aún tiene que aprender las técnicas del oficio, a sacar el máximo partido a nuestra herramienta, que es el lenguaje. Por lo tanto, está muy bien enviar textos a editoriales y concursos, pero no hay que ofenderse ni deprimirse si a uno le rechazan sus primeras obras. Es importante curtirse y aprender de los propios errores para mejorar. Hay que tener paciencia y trabajar mucho.

A Félix J. Palma (Sanlúcar de Barrameda, 1968) le «fascinaban» las invenciones de H.G. Wells cuando era pequeño. «Era mi escritor de cabecera», se confiesa. Alucinaba con 'La máquina del tiempo', y en general con la capacidad que tenía el inglés para imaginar artefactos extraños. Wells fue de los primeros en utilizar la ciencia como motor de sus novelas, no en vano en su época se dieron grandes avances.

«Sentó las bases» de la ciencia ficción moderna, un género que hasta entonces había sido tipo Verne. Este «escribía sobre lo que ya conocía de manera didáctica», mientras que Wells comenzó a imaginar «imposibles». Ninguno de los dos se olvidaba, eso sí, de reflexionar en sus obras sobre los problemas de su tiempo, como la lucha de clases.

A los ingleses de finales del siglo XIX aquellos ingenios debían de parecerles quimeras. Como a un crío español del último cuarto del XX, claro. ¿Viajar en el tiempo? Sobre eso escribe Palma en su última novela, ganadora del Premio Ateneo de Sevilla y recién publicada por Algaida. 'El mapa del tiempo' retoma la idea del turismo temporal para «volver a sentir aquella emoción» de lector infantil y para recuperar la que debieron de sentir los primeros lectores de Wells.

Palma se va a los últimos años de la época victoriana para anunciar que la máquina del tiempo existe y que es posible darse unos cuantos paseos hacia el futuro o hacia el pasado gracias a Viajes Temporales Murray.

La señorita Claire Haggerty opta por el año 2000, «un número redondo que reflejaba para ellos el progreso». Espera encontrar el amor en otra época. No es que no pueda hacerlo en la suya, lo que pasa es que ninguno de sus pretendientes la convence del todo. Allá que se monta «con su sombrerito de plumas» en la máquina y conoce a un hombre «que en realidad no existe». Cuando ella vuelve a casa, «él todavía no ha nacido».

Andrew Haggerty, sin embargo, decide viajar al pasado y sólo ocho años atrás. Fue entonces cuando asesinaron a su novia. Quiere evitarlo. Y aquí Félix J. Palma mezcla la ficción con la realidad. La chica era Mary Kelly, la última víctima de Jack el Destripador. Aparecen también el Hombre Elefante, Bram Stoker y el propio Wells, que será perseguido por un seudoescriptor que quiere matarlo para quedarse con la gloria de una de sus novelas.

Como un folletín

Por si no fueran pocos retos, Palma ha decidido además escribir 'El mapa del tiempo' como se hacía en el siglo XIX, «Como un folletín, que era como se vendían estas historias». Cada capítulo acaba dejando al lector intrigado y en tensión para que 'compre' el siguiente. «He intentado hacer un best-seller bien escrito», explica el autor. «Estoy por la cultura popular. El entretenimiento es lícito y necesario», asegura. «Pero sin sacrificar la calidad, el perfil psicológico de los personajes y la reflexión».

La ganadora del Ateneo Joven, Rebeca Tabales, le da la razón y le dice que lo ha conseguido. El andaluz le devuelve el elogio a su 'Eres bella y brutal', una historia de la violencia en todos sus reflejos. «Son estilos afines», dice Palma. «Me gusta apuntar las metáforas que encuentro cuando leo, y con ella llevo ya unas cuantas. Cuida mucho el lenguaje y le aplica un barniz de ironía que evita caer en la cursilería».

“Sueños los tenemos todos, pero lo fundamental es perseguirlos”

Antonio Garrido, Linares (Jaén), 1963, es ingeniero, diseñador de automóviles y profesor de postgrado universitario. Después de muchos años de trabajo, ocho más o menos, ha conseguido convertir su sueño en realidad: publicar ‘La escriba’, una novela que ya ha aparecido en varios países europeos y ahora llega aquí. El asunto promete y amenaza en convertirse en uno de los libros más vendidos – y ojalá leídos – de 2008, porque además sus derechos cinematográficos ya están vendidos. Curiosamente, ‘La escriba’ pudo ser terminada por su autor “gracias” a un atropello, “que aceleró el proceso de escritura que llevaba camino de eternizarse. Lo que en principio parecía una desgracia, al final fue una solución porque me permitió darle el empujón definitivo al texto”. Acompañados o mejor, ambientados, con la presencia del cráneo de un oso y de una ballesta medieval, Antonio Garrido que, en su día, disfrutó leyendo ‘El nombre de la rosa’ de Umberto Eco, “un thriller erudito”, ‘Los pilares de la Tierra’ de Ken Follet, “un libro para quitarse el sombrero”, o ‘El médico’ de Noah Gordon, “una historia repleta de personajes de carne y hueso y diálogos creíbles”, nos habla de Historia, de su novela, de la Edad Media y de la ilusión de su vida: vivir de la escritura.

¿Dónde llevaba escondida su vocación literaria un diseñador de automóviles? Mi caso no es único, antes hubo personas que se dedicaron a la Literatura teniendo una profesión distinta: Ian Fleming, que era espía, sin ir más lejos. En mi caso, siempre soñé con escribir, no surgió de repente. Cuando era niño, gané un concurso de redacción y el premio, curiosamente, era un coche pequeño. Y me gustó tanto que me hice diseñador de coches, pero nunca dejé de soñar con la escritura. Sueños los tenemos todos, pero lo fundamental es perseguirlos. Tal vez así consigamos hacerlos realidad.

¿Qué buscas en la Literatura: una terapia, la oportunidad de vivir otras vidas, de imaginar otros mundos...? En realidad no buscaba nada, yo disfrutaba imaginando. De pequeños todos tenemos una imaginación desbordante, una capacidad que perdemos con la adolescencia. La madurez la reservamos para educar a nuestros hijos o pagar facturas. Pero si conservamos la imaginación, quizá podamos plasmarla en una novela. Si además con nuestra escritura conseguimos trasladarla a otras personas y les reactivamos la suya, experimentamos una sensación maravillosa, que no tiene precio.

¿Qué lecturas alimentaban tu imaginario particular? Al ser muy delgado era siempre el último que elegían para jugar al fútbol. Como veía que no servía para ello, estimulé la imaginación que me permitía viajar por el tiempo, alimentándola con Walter Scott, Jack London, Salgari, Enid Blyton ... la verdad es que hay un montón de literatura juvenil que te fortalece y te hace mejor persona.

¿El género histórico te escogió a ti o tú a él? Creo que fue un encuentro mutuo. De pequeño mis padres nos llevaban a muchos sitios y una vez visitamos un castillo, de aspecto sobrecogedor. Pasear entre sus murallas, sus sillares de piedra, respirar la humedad que acumulaba, ver las armaduras bruñidas sobre un caballo forrado de hierro, las espadas o las lanzas sabía de un modo especial. Aquello no tenía nada que ver con las películas de vaqueros, era algo maravilloso, fascinante, misterioso...

De unos años a esta parte, la novela histórica ha cobrado mucho auge, ¿qué busca el ser humano en la Edad Media, qué misterios ocultos nos empujan hacia ella? Es un reconocimiento al tiempo pasado. A veces nos limitamos a nuestro mundo y pensamos que es el único que existe. Conocer la

Historia nos ayuda a ser mejores personas, a enmendar errores, a descubrir de dónde venimos y a dónde vamos. Creo también que hay una deuda con los libros de Historia que nos obligaban a memorizar datos y fechas y nos aburrían. La novela histórica nos reconcilia con ese periodo y nos hace asombrarnos con él.

¿Antes de ‘La escriba’ no habías escrito nunca nada? He de confesar que escribí unas cartas de amor, que fueron exitosas (risas), y que también he publicado numerosos artículos divulgativos, propios de mi profesión.

Asombrosamente, la propaganda habla que ‘La escriba’ es un libro de diseño, ¿se puede diseñar una novela histórica? Yo creo que no. Si se pudiera hacer ya lo estarían haciendo los americanos. Esto no es una fórmula química sino alquímica, que es distinto, una amalgama de distintas esencias y componentes, cuya proporción exacta se desconoce, pero que llega un momento en que de manera casi casual se mezcla de la forma adecuada y surge la magia que buscabas. Con la química sabes que una serie de componentes en una determinada proporción dan un resultado concreto. Con la alquimia no. La novela, además, conlleva una dosis importante de entusiasmo que la hace explotar.

Escribir con unas coordenadas temporales que hay que respetar inexcusablemente, ¿condiciona la espontaneidad de una narración o permite maniobrar? El género histórico te deja resquicios para que el relato sea ameno y entretenido, que es lo que consigue que un lector se enganche a la obra y no la suelte hasta el final. Hay cierta capacidad de maniobra siempre y cuando no te saltes ciertos límites. Si tú estás en una época histórica has de respetarla, igual que has de respetar también a los personajes: una prostituta, un caballero o un monje deben observar comportamientos y discursos coherentes con lo que representan. Los personajes tienen muchos matices, no son buenos o malos absolutos y actúan conforme a las circunstancias que les rodean. Si hay asesinatos deben producirse como una consecuencia del relato, porque no hay más remedio que sucedan.

En ‘La escriba’, la protagonista es Teresa. ¿Qué concepción tenía la sociedad medieval de la mujer? La mujer estaba infravalorada, era poco más que un objeto. Si matabas a un hombre, pagabas una multa cuyo importe era el doble de lo que pagabas si matabas a una mujer. Si, además, la mujer era menopáusica, la multa era aún menor. Cuando una mujer embarazada sufría un golpe y abortaba, el que provocaba el accidente pagaba una multa doble si era niño y la mitad si era niña. Cuando elegí a una mujer como protagonista, no sólo estaba escogiendo el género femenino sino también a todos los débiles y oprimidos, que no se resignaban, que luchaban por sus ideales y por alcanzar su verdadera ilusión. Teresa, la escriba, es un personaje completamente creíble porque vivió un momento floreciente, en el que Carlomagno fundó su Escuela Palatina donde fomentaba la presencia de mujeres. De hecho, Alcuino de York, consultó para sus estudios con Gisele y Rotruda, dos mujeres, y tuvo en cuenta su opinión.

Por lo que veo, los escribas no se circunscribían sólo a los monasterios, también existían en la vida "civil". Sí, aunque no era lo habitual. Se ocupaban de los temas de la Corte, podríamos decir que eran funcionarios. La escritura era el medio de transmitir la cultura que, entonces, era la religión. El padre de la protagonista, Gorgias, es bizantino, proviene de un lugar donde había una burocracia y una biblioteca impresionantes y su trabajo era diverso. En aquella época, una mujer que hubiese querido ser escriba sólo hubiera tenido un camino: ingresar en una abadía. Pero Teresa, que hereda el conocimiento y ansia de saber paternos, se ve abocada a una serie de aventuras, mientras su padre

está trabajando en un manuscrito, un manuscrito que realmente existió y del que dependía el futuro de la cristiandad.

Estos escribas deberían ser personas muy cultas. No, no, a veces no sabían lo que escribían, sino que conocían meramente un símbolo y tenían la capacidad de copiarlo, de repetirlo exactamente igual. Eran fotocopadoras humanas, dibujantes. Podían copiar un texto del griego al griego sin saber lo que hacían, porque ellos sólo conocían el latín.

En toda novela histórica, describir el entorno es fundamental, ¿de qué fuentes ha bebido Antonio Garrido para ambientar 'La escriba'? Principalmente viajando al lugar donde transcurren los acontecimientos. He estado varias veces en Würzburg y en Fulda, he visitado sus castillos, mazmorras, parajes, abadías y he respirado y rememorado cómo vivían aquellas personas. Aparte de esto, reuní toda la documentación que cayó en mis manos referida a aquella época, que no es mucha y toda ella referida a asuntos religiosos. Tuve verdaderas dificultades hasta para saber lo que valía el pan o un cerdo, porque en aquella zona se funcionaba por trueque. Hube de conocer los precios que se manejaban al final del Imperio Romano, del Imperio Bizantino y del Pre-Renacimiento, épocas de las cuales sí existen datos fiables y elaborar una tabla de equivalencias.

"El día de Todos los Santos, en Würzburg no amaneció". 'La escriba' empieza con esta frase cinematográfica y, sobre todo, contundente. Que un día no amanezca es algo bastante grave, supongo que es algo premeditado, ¿no? Sí, claro. Somos hijos de lo visual, estamos acostumbrados a las imágenes impactantes y en la escritura tenemos que proporcionarle al lector las herramientas para que perciba la escena de un modo vívido. El lector es el verdadero protagonista, no el escritor, que se limita a dejar allí su poso. La imagen, al ser casi cinematográfica, ayuda a ponerse en situación y a creer que está en la Edad Media. A partir de ese momento ya no hay ambientación, hay un lugar en el que el lector está dentro, ya no hay personajes, hay personas, es la magia de la escritura.

¿Por qué se ha publicado 'La escriba' en el extranjero antes que en España? Es verdad que ha aparecido en diez países antes que aquí y estamos en negociaciones para que aparezca en otros quince más. Es un caso único y yo soy el primer sorprendido por esta circunstancia, porque si ya es difícil publicar una novela para un escritor novel, imagínate hacerlo en tantos lugares sin haber demostrado nada previamente. Repito, estoy sorprendido, emocionado y embargado por un sentido de responsabilidad muy grande.

Quizá el hecho de que la acción se desarrolle en Centroeuropa y que el escritor es español, aportando un punto de vista distinto, pueda ayudar un poco a esta difusión tan grande. Ese factor, desde luego, que ha contribuido en el éxito. Pensé cuál era el argumento que podía ser más interesante y vi que sobre los albores de la Edad Media habían pocas novelas. Encontré esta historia, que me pareció interesante y original. Por eso la ubiqué en Alemania e introduje personajes de varios países para hacerla multicultural. Pero una novela no entiende de países ni de culturas, un libro bien escrito funciona en todas partes. Al final sólo importa la historia y cómo te atrapa.

'La escriba' huele a producto bien acabado, cuidado, mimado. 'La Escriba' se ha sometido a un montón de controles exhaustivos. Fue revisada por historiadores alemanes rigurosamente, porque un alemán no perdonaría jamás errores en un libro que hable de su país. Es un texto muy cribado por los correctores.

Después del éxito que está obteniendo tu novela, ¿piensas continuar con la docencia? No, vistos los resultados, que son asombrosos, creo que tengo el privilegio de poder hacer lo que realmente me gusta y sería estúpido por mi parte desperdiciar una ocasión como la que ahora se me presenta.

¿Andas inmerso en otro proyecto literario? Sí, ya tengo toda la documentación y la trama, pero no puedo hablar de ello. Es histórica aunque no tiene nada que ver con ésta.

Autor de más de setenta publicaciones académicas, Santiago Posteguillo, profesor de la Universitat Jaume I de Castellón de la Plana y filólogo, acaba de publicar Africanus, el hijo del cónsul, su primera obra de ficción. Se trata de una novela histórica que narra la juventud de Publio Cornelio Escipión, el general romano que derrotó a las tropas cartaginesas dirigidas por Aníbal, a finales del siglo III antes de Cristo, hazaña por la que recibió el sobrenombre de Africanus -el Africano-. La obra, publicada por Veleció Editores, es la primera parte de una trilogía dedicada a la vida de este personaje histórico, formada por Las legiones malditas -en preparación- y El crepúsculo de los generales.

La novela titulada Africanus, el hijo del cónsul está dedicada a un personaje histórico bastante desconocido por el público. ¿Qué atractivo tiene Publio Cornelio Escipión? El personaje de Publio Cornelio Escipión comenzó a casi obsesionarme. Quise saber más de él y me di cuenta de que, aunque había bastante documentación histórica sobre el personaje, apenas había ficción histórica sobre él. Ése era un hueco que, a mi entender, convenía llenar, para hacer justicia a alguien tan hábil en la política del mundo antiguo, además de ser un mecenas cultural y un increíble estratega militar. De hecho, cuando uno lee sobre Escipión, comprende que sólo alguien con ese cúmulo de características podría alguna vez derrotar al gran Aníbal.

Aníbal, uno de los personajes míticos de la Historia, aparece en la novela a la sombra del protagonista, como desdibujado. ¿Quizá para evitar que reste protagonismo a Publio Cornelio Escipión? Exacto. La figura de Aníbal, su poderosa personalidad, es tan atractiva que es el protagonista ideal para cualquier escritor, pero éste es el relato de la vida de Escipión, que, a su manera, también es muy especial, pero de otro modo, quizá algo más reflexivo. Por eso, Aníbal está en un segundo plano. La vida de Escipión no se puede contar sin hablar de Aníbal, igual que contar la vida de Aníbal requiere que hablemos de Escipión.

La vida de Aníbal es paralela a la del protagonista. ¿Cómo se concreta la presencia de ambos en la novela? Aníbal es el enemigo de Escipión en el campo de batalla. Es su gran antagonista militar, pero no está descrito como un hombre vil y salvaje. Esa visión es fruto de la manipulada versión de la historiografía clásica romana más antigua. Polibio, historiador clásico de origen griego, pese a ser amigo de los Escipiones, se muestra más objetivo y nos presenta a un Aníbal noble y valiente que lucha por su patria. Ésa es la imagen que he trasladado a las páginas. De hecho, a lo largo de la novela se observará cómo Escipión empieza a admirar la capacidad y destreza militar de Aníbal, al tiempo que Aníbal comienza a apreciar las decisiones militares del joven tribuno que una y otra vez consigue escapar de diversas derrotas en Italia. Algo muy importante, pues es en las derrotas de Tesino, Trebia o Cannae donde Escipión alcanzará a comprender la estrategia militar de Aníbal. En cierta forma los dos personajes se respetan. De hecho, creo que si ambos hubieran sido romanos o ambos cartagineses, habrían sido dos grandes amigos. Y, o bien Roma o bien Cartago, hubiera dominado el mundo mucho antes, pero el destino los puso en bandos contrarios y eso nos dejó uno de los enfrentamientos bélicos más épicos del mundo antiguo, junto con todo el sufrimiento que todas las guerra llevan consigo, que también está plasmado en las páginas de la novela.

¿Qué se puede encontrar el lector en esta obra? En la novela hay guerra, pero, además, hay amistad entre soldados, miedo al combate, amor, familia y una descripción de la ambientación muy documentada, pero sin resultar pesado o denso. El objetivo esencial de la novela es el de entretener y, al mismo tiempo, enseñar un poco sobre la Roma clásica del siglo III antes de Cristo, pero siempre

entreteniéndolo. Y también hay teatro clásico en sus páginas, pues, aunque se conoce bien la figura de Plauto, el primer comediógrafo clásico de la literatura latina, muy pocos saben que fue coetáneo de Escipión y Aníbal. Su vida, que se funde con la de los otros personajes de la novela, me permite describir la experiencia de las clases más desfavorecidas de Roma durante la segunda guerra púnica: los esclavos, los libertos, los pobres, los desahuciados.

Sin olvidar a otro personaje, a Quinto Fabio Máximo. Fue el senador más poderoso de aquella época en Roma, cinco veces cónsul y una vez dictador. En la novela es un personaje central. Éste es el auténtico enemigo mortal de Escipión, el que se enfrenta constantemente, primero contra el padre y el tío del protagonista, y el que luego mantiene el enfrentamiento con el nuevo y joven Escipión. Fabio Máximo es el malo de la película, pero un malo inteligente y astuto, que es capaz de mantener un pulso con Aníbal y con Escipión a la vez. Se trata de un enfrentamiento histórico y documentado.

¿A quién está dirigida la obra? Ésta es una novela para todos los públicos. Es una novela para todos los lectores a los que les guste la Historia, para todos los que quieran aprender y saber más de la Roma antigua, pero de una forma amena y entretenida. De hecho, ésta es la clave: el entretenimiento. Sé de muchos lectores que no son aficionados a la novela histórica, pero que se han quedado prendados con el relato de Escipión.

La novela ha recibido buenas críticas. De hecho, en la presentación del libro, en Madrid, el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y filólogo Carlos García Gual, de reconocido prestigio, afirmó que se trata de una "obra de amplios horizontes construida con mucho rigor histórico" y que "es la novela histórica más ambiciosa, de esta época, escrita en España". ¿Qué le parece? Las palabras de Carlos García Gual, que tanto sabe del mundo clásico, me abrumaron, casi me dejaron sin habla de la emoción. Sólo puedo decir que he invertido miles de horas en Africanus, el hijo del cónsul, ya que, en ocasiones, para escribir una página he tenido que leer tres o cuatro libros sólo para saber cómo era, por ejemplo, el nacimiento o el funeral de un ser querido en la Roma del siglo III a.C. y luego he intentado impregnar de toda esta ambientación a un relato que fuera a un tiempo ágil y épico, entretenido y espectacular. Las palabras de Carlos García Gual son una muy grata recompensa a mis esfuerzos.

Por su parte, el catedrático y vicerrector de la Universidad de Alcalá y filólogo Fernando Galván aseguró que es "una novela que le atrapó de forma inmediata". ¿Cómo se consigue esto? Su apreciación coincide con la de muchos lectores que se han dirigido a mí de forma directa, que han destacado lo mismo y que me han pedido ya la segunda parte. A todos les respondo que para que algo parezca tan sencillo de leer, tan entretenido, y que a la vez sea muy riguroso documentalmente, se requiere tiempo, reflexión y más de un borrador. A todos ellos les pido, con mucho cariño, paciencia. He de reconocer que tengo un poco de miedo de que la segunda parte no esté a la altura de las expectativas de aquéllos a quienes tanto ha gustado la primera; por eso estoy dedicando más atención, si cabe, a la ambientación y a la tensión narrativa de la historia en la segunda novela, que ya estoy escribiendo.

La crítica también ha subrayado que es una novela muy cinematográfica, "que se lee como si fuera una película". Se refieren a la descripción pormenorizada, pero muy ágil, de las batallas principales que se relatan en la novela, hasta la Conquista de Cartago Nova por Publio Cornelio Escipión.

Se trata de la primera novela de una trilogía. ¿Qué nos puede adelantar de la segunda parte, Las legiones malditas, que ya está escribiendo? En un principio quise narrar la vida de Escipión en una sola novela pero, a medida que avanzaba, me di cuenta de que, si quería hacer justicia al personaje, era necesario más espacio. Así surge la trilogía. Africanus, el hijo del cónsul narra la juventud de Escipión, desde su nacimiento, su adolescencia, su adiestramiento militar por parte de su tío, su participación en las tremendas derrotas romanas frente a Aníbal, hasta que, muy joven, es elegido general en jefe de las tropas romanas en Hispania. Esta primera novela termina con el épico asedio de Cartago Nova, una batalla de varios días narrada con todo lujo de detalles. La segunda parte, Las legiones malditas, se divide a su vez en tres grandes partes: la conquista de Hispania por Escipión, su posterior elección como cónsul y el adiestramiento de las legiones V y VI en Sicilia, las legiones malditas, y una tercera parte que consiste en la campaña africana, que culmina con la mismísima batalla de Zama entre el propio Escipión y Aníbal.

La trilogía concluye con El crepúsculo de los generales. Es una novela que, como su propio nombre indica, será crepuscular, pero es fundamental en la trilogía y también para todos los que quieran saber más sobre Escipión y Aníbal, pues muchos creen que tras Zama nada más se sabe de estos dos personajes y no es así. Aníbal se rehizo en Cartago hasta ser sufete -líder de la ciudad-, pero luego tuvo que huir porque diversos nobles lo traicionan. En su huida Aníbal se aliará con el rey Antíoco de Siria, que prepara un ataque contra Roma con un inmenso ejército de cien mil hombres. Aníbal era el asesor militar que necesitaba. Entretanto, Escipión ha disfrutado de las mieles de la victoria, pero también del amargo acecho de la envidia: Catón, discípulo de Máximo, acosa a Escipión y su creciente poder, un acecho que no cesará ni cuando Roma, asustada por la unión de Antíoco y Aníbal, recurra, una vez más, a Escipión, para que acuda a Asia a frenar el avance de los ejércitos sirios.

En el sector editorial actual no es frecuente la publicación de este tipo de novelas históricas y, mucho menos, sobre la Roma antigua, ¿no le da miedo esta circunstancia? Yo creo que la novela histórica siempre ha tenido un público fiel, pero es cierto que ahora ha habido una deriva hacia novelas más esotéricas, sobre templarios, códigos secretos, etc. Estoy seguro de que hay un público a quien le interesa saber de la historia real, de las cosas que realmente ocurrieron en el pasado, del mismo modo que hay otro público que prefiere el misterio y las elucubraciones. Yo escribo para el primer grupo, con respeto para todos. Es cuestión de gustos, pero lo que yo narro es ficción histórica, es decir, novelo hechos auténticos y bien documentados.

Y precisamente ése es el resquicio para la ficción. Así es. La misma documentación deja lagunas: por ejemplo, sabemos que Escipión se casó con Emilia Tertia, la hija de Emilio Paulo, el cónsul que cayó muerto en Cannae, pero lo que no sabemos es cómo se conocieron Emilia y Escipión, si se querían o no, cómo fue su boda, cómo se llevaba el joven Escipión con su poderoso suegro, etc. Esas lagunas son maravillosas para el escritor porque permite novelar, fabular, siguiendo la vía de los hechos históricos, de la que nunca debemos salirnos, pero cuando las vías se borran, hasta llegar al nuevo vial que ha permanecido en la Historia, podemos recrear ambientes, profundizar en unos personajes reales, aunque haciéndolo siempre con rigor histórico. Estoy seguro de que a mucha gente le apasiona esta forma de contar historias. Así lo atestigua el éxito de series como Yo Claudio, primero en novela y luego en la televisión, o las novelas de Lindsay Davies, Scarrow y tantos otros. Lo que ocurre es que hay algo que a mí me enerva un poco: aunque todas estas son excelentes obras, ¿por qué los anglosajones nos tienen que contar nuestra Historia, porque la Historia de Roma es parte nuestra? ¿Por qué no puede un español narrar con agilidad y rigor a un tiempo las hazañas y penurias de la Roma clásica? Eso es lo que intento.

Estudió Filología Inglesa y es profesor universitario y autor de más setenta publicaciones académicas, como libros de texto, monografías especializadas, diccionarios y artículos de investigación, ¿por qué, de repente, escribe ficción? Sí, mi carrera profesional es esencialmente académica, en la universidad, pero desde siempre he tenido interés por escribir. De hecho, *Africanus*, el hijo del cónsul no es la primera novela que he escrito, sino la tercera, es decir, la tercera que he terminado por completo. Las dos anteriores no se publicaron y, volviendo la vista atrás, quizá sea mejor así. En cualquier caso, me consuela mucho un comentario de un buen amigo mío que ha tenido la paciencia de leer todo lo que he escrito. Me dijo: “Santiago, seguramente tuviste que escribir todo lo anterior para ahora haber podido escribir algo tan intenso como *Africanus*”. También me acuerdo de un comentario de un catedrático de literatura que siempre repetía: “Todo lo que uno hace en la vida vale”.

¿Y por qué una novela histórica? Además de apasionarme la literatura, siempre me ha gustado mucho la Historia. De pequeño, cuando mi padre traía los libros de texto nuevos para el próximo curso, me lanzaba directo a por el de Historia. Me quedaba encantado mirando los mapas históricos. La Historia es nuestro pasado colectivo, es la memoria de lo que hicieron los que nos antecedieron. Es bueno saber lo que pasó antes y ver qué podemos aprender.

¿Y por qué una novela dedicada a Roma, a esa época y a este personaje, a Publio Cornelio Escipión? Roma, su imperio, es parte de nosotros mismos. Nosotros no estaríamos aquí hablando en este español que estamos usando para esta entrevista si los romanos no hubieran estado antes aquí y nos hubieran legado su lengua, su derecho, sus costumbres. Saber de la Roma clásica es conocernos mejor nosotros mismos. Y la segunda parte de su pregunta era... sí, ¿por qué Escipión? Aquí la respuesta es muy precisa: se ha escrito mucho sobre Aníbal, el gran general cartaginés que a punto estuvo de derrotar a Roma y cambiar el curso de la Historia. Y Aníbal es un personaje inmenso, espectacular, pero, al fin y al cabo, fue derrotado. Después de que derrotara a infinidad de legiones romanas y de que sucumbieran en el campo de batalla hasta al menos cuatro cónsules de Roma, llegó alguien, un nuevo y muy joven cónsul, que consiguió derrotar a Aníbal en una tremenda batalla campal. Ese hombre era Escipión.

Como acaba de explicar, es su primera obra de ficción editada, pero no la primera escrita. ¿Cómo fueron sus comienzos como escritor? En un principio escribí novela negra y no descarto volver a ella, pero a medio plazo. Ahora estoy centrado en esta trilogía. Pero, además de escribir por mi cuenta e ir aprendiendo de la experiencia, yo soy de los que piensa que, si bien el talento se tiene o no se tiene, sí que se puede aprender la técnica. Escribir es como pintar. O se tiene talento o no, pero la técnica siempre la puedes mejorar. Por eso estudié literatura creativa en Estados Unidos, durante un año en la Universidad de Denison (Ohio), donde cursé literatura y lingüística. En esos cursos aprendí muchísimo: por ejemplo, aprendí a distinguir con nitidez entre el monólogo interior y el narrador omnisciente, a escribir en primera persona, a realizar saltos en el tiempo, a escribir sobre lo que se conoce mucho y sobre lo que apenas sabes. Fue un año muy provechoso. Luego, en la Universitat de València, escribí poesía mientras estudiaba la carrera de Filología. Escribir poesía es siempre útil porque te hace pulir tu escritura, ampliar el vocabulario, dominar un poco más el fluido de las palabras. No era un buen poeta, pero aquello me sirvió. También continué con mis estudios de literatura inglesa y norteamericana y leí muchos buenos libros de literatura española. La carrera de Filología, de cualquier Filología, proporciona un bagaje literario muy adecuado para un escritor.

¿Cuáles son sus proyectos una vez finalizada la trilogía? ¿Quizá escribir sobre Aníbal esté entre ellos? No, Aníbal no es la idea para continuar. En la segunda y tercera parte de esta trilogía seguiré tratando de Aníbal a medida que siga narrando la vida de Escipión y, además, hablaré de aspectos de Aníbal no muy conocidos; estoy seguro de que todo eso resultará muy interesante para los lectores. La cuestión más comprometida es qué hacer después de la trilogía. Tengo varias ideas. Por un lado, un thriller con asesinatos, espionaje, etc., pero todo relacionado con un hecho que ocurrió en el siglo IV antes de Cristo. Será una mezcla entre novela histórica y thriller. Es una novela que llevo pensando desde 1992, que se me ocurrió mientras viajaba durante un mes por la India. Allí escuché y averigüé algunos datos sobre una historia fantástica. Es una apuesta complicada. Quizá opte por otra idea que va cristalizando poco a poco en mi cabeza: narrar un episodio épico de uno de los grandes emperadores de Roma. Es algo que aún se está gestando, pero creo que puede ser una transición más suave hacia otras novelas después de la trilogía Africanus.

Es uno de los escasos autores valencianos que han publicado en Edhasa. ¿Es un bicho raro? En la colección Narrativas Históricas, que es el referente del género en español con más de 200 títulos, somos cinco españoles, dos de ellos valencianos, Ángel Martínez Pons y yo. No me considero un bicho raro, pero siendo una colección superselecta, es destacable estar entre la nómina de autores.

¿Por qué hace novela histórica? El amor por la antigüedad me viene a través de mi amor por la literatura. Siempre he sido un lector compulsivo. En 1995, siendo todavía estudiante, tomé la decisión de escribir una novela. Me atraía más la Grecia clásica que la Valencia de ese momento, pero no tenía conocimientos para contextualizar allí la novela. Durante años estuve investigando sobre el siglo V antes de Cristo y cuando me vi en disposición, me lancé.

¿Qué tenemos que entender por novela histórica? La gente tiene una confusión con el género. Muchas veces no lo sabe discernir de este boom literario de misterios esotéricos y arqueológicos. La novela histórica es una novela con unos personajes ficticios o reales cuya trama se desarrolla como mínimo una generación antes de haber sido escrita y en la que la contextualización histórica es real

¿Ha escrito algo en El hombre de Esparta que no haya tocado? Escribí la primera mitad sin haber ido a Grecia, pero a través de los libros supe cómo era la descripción del Ática, la sierra del Pentelico, el Parnaso o Delfos. Luego recorrí esos lugares y no tuve que cambiar una coma.

¿Por qué Isómaco? Los personajes de una novela histórica pueden ser históricos o inventados. He preferido crear mis propios personajes y hacer y deshacer a mi antojo. Aparecen personajes históricos (Pericles, Sócrates, Anaxágoras, Herodoto...), pero tangencialmente. En el caso de Isómaco he querido inventar un personaje fuerte, sólido, que contenga muchas de las ideas que me atraen. Una de sus obsesiones es alcanzar la areté, que es como la virtud en sentido amplio que los hombres instruidos tenían como gran referente.

¿Cuál es el objetivo de la novela? Tiene tres partes. La primera, contar una historia atractiva y sólida. En segundo lugar, he querido hacer una novela de ideas, reflejar en algunos de los personajes aquellos ideales que para mí son importantes. Y en tercer lugar, he querido crear un escenario lo más rico posible. Y ya de por sí la Atenas de Pericles, en vísperas de la guerra con Esparta, es un período fascinante.

¿Por qué le llamaban Cabeza de Cebolla? Porque en todas las imágenes Pericles tenía la cabeza apegada.

¿Lo de Atenas y Esparta no podía acabar de otro modo? No. Las poleis griegas siempre han tenido una rivalidad por imponerse a las otras. Sólo se unían ante la amenaza de un peligro externo. Era inevitable que ambos imperios, por rivalidades territoriales y económicas, terminaran chocando. Pero la guerra era entonces una cuestión mucho más cotidiana. Había batallas incruentas para demostrar la fuerza, pero había batallas en las que no había muertos

¿Qué sustancia tiene la antigüedad que crea tanta adicción? La antigüedad atrae porque es como retrotraerse a un pasado que nos desprende de la telebasura, del consumismo atroz y de los

problemas. Y la griega en particular nos atrae porque los cimientos de nuestra civilización fueron contruidos en aquella época.

FRIKI TEST

Tus tres libros favoritos. Citaré tres que creo que no han sido comentados aún en Hislibris: “Ilustración y Política en la Grecia clásica”, de Francisco Rodríguez Adrados (una verdadera joya), “El atlas furtivo”, de Alfred Bosch (sobre una familia de cartógrafos judíos en la Mallorca del siglo XIV) y “Disfraces terribles”, de Elia Barceló (recrea magistralmente el París literario de los años 60).

Un libro que no hayas podido terminar. Algunos. Si llevo unas 30 páginas y el argumento no me convence, lo dejo. Creo que no hay que perder tiempo si no se disfruta de verdad, sobre todo porque hay cientos de libros esperando.

¿Cuántos libros tienes? Unos tres mil.

Un libro que te ha gustado pero te da vergüenza reconocerlo. Me podría avergonzar de alguna otra cosa, pero jamás de que me haya gustado un libro... Todos los libros aportan algo, a excepción de aquellos que pretenden inculcar al lector una idea preconcebida.

El último libro que has leído. “El último Juan Balaguer”, de Miguel Catalán, que por cierto es excelente. Recrea la vida de un grupo de españoles en los campos de refugiados en Francia antes de la ocupación alemana.

El que estás leyendo ahora. “La batalla de Salamina”, de Barry Strauss, y “Pitágoras”, de Benigno Morilla. Suelo leer ensayos por la tarde y novela por la noche (y el periódico a mediodía).

El último que has comprado. El pasado sábado compré “Historia, novela y tragedia”, de Carlos García Gual, y “Taller de Historia: el oficio que amamos”, de José Luis Corral, Carmen García y Germán Navarro.

Tapa dura o bolsillo. Tapa dura siempre. Las ediciones de bolsillo no sólo me resultan incómodas, sino que si se divide su precio por el tiempo que duran en condiciones, resultan bastante más caras.

El libro escrito por ti del que te sientas más orgulloso. Sólo tengo una novela publicada. Estoy en plena escritura del segundo libro (y muy ilusionado con el proyecto).

¿Dónde lees? En todas partes. Tengo obsesión por leer y por aprovechar el tiempo al máximo, hasta el extremo de bajar a comprar pan y llevarme algo para leer por si hay cola.

¿Cómo ordenas los libros? Cada estante o fila de estantes está dedicado a un tema.

Tu libro más valioso. Por precio no tengo nada destacable, quizás el más caro sea una edición de la “Historia” de Heródoto de la editorial Iberia del año 1955. En el plano sentimental, sin duda el “Paideia: los ideales de la cultura griega”, de Jaeger.

¿Qué usas para marcar la página? Un marcapáginas o una postal.

¿Escribes anotaciones en los libros? En los ensayos sobre Grecia antigua, siempre subrayo con lápiz y anoto en los márgenes.

¿Has recibido mails raros de tus fans? ¿Alguna anécdota? Mails sí, pero raros ninguno. Las situaciones más cómicas –y más agradables– se dan cuando doy charlas en colegios o institutos para alumnos de Cultura clásica. Es impresionante su capacidad para combinar las reflexiones más acertadas con los comentarios más disparatados.

Juan Eslava Galán es autor de varias novelas y de varios ensayos que han merecido el aplauso unánime del público y de la crítica. Su novela más conocida es En Busca del Unicornio, que fue premio Planeta en 1987 y supuso la consagración de un autor hasta entonces desconocido. Después vinieron Catedral, Guadalquivir, El Magno Evento (o Statio Orbis), El comedido Hidalgo (premio Ateneo de Sevilla, 1991 y Señorita (premio Fernando Lara, 1998). Entre sus ensayos destacan Historia de España contada para escépticos y Santos y Pecadores (2002). Juan Eslava ha dicho en alguna ocasión que adecua su estilo al libro que escribe en cada momento, lo que se manifiesta en una sorprendente variedad de registros, pero por encima de ello tiene dos cualidades que sus lectores aprecian: el humor soterrado con el que trata incluso las situaciones más dramáticas y la profunda humanidad de sus personajes.

Juan Eslava Galán es uno de los escritores más prolíficos del panorama nacional, además de ser de los más polifacéticos puesto que abarca muchos campos, desde la novela histórica, al ensayo pasando por la comedia... ¿cómo lo hace para escribir una media de dos novelas al año? Sí, supongo que soy un autor prolífico porque en los últimos quince años he publicado más de treinta libros, entre novelas y ensayos, pero hay que tener en cuenta que parte de esos libros, especialmente los ensayos, ya existían y sólo he tenido que ponerlos al día o introducir ligeros retoques. Por lo demás me tomo mi trabajo muy seriamente, al estilo anglosajón. Quiero decir que paso una media de ocho o diez horas diarias delante del ordenador, escribiendo o corrigiendo. Soy un tipo aburrido al que no le gustan el fútbol, ni las presentaciones de libros ni la vida social en general. Me centro en mi trabajo, que también es mi placer, y que consiste en leer y en escribir. Por eso puede decirse que produzco tanto. Los autores que tardan tres o cuatro años en sacar una novela no están necesariamente trabajando en ella todo ese tiempo. O sea, el secreto es trabajar a diario y no esperar a que te visiten las musas.

¿Cuál es la novela que más le ha costado escribir? La novela que más me ha costado es siempre la última, en este caso Señorita. Tenía que informarme mucho sobre detalles técnicos del avión stuka y del espionaje en la Guerra Civil española y esto se llevó su tiempo. Yo sé que tanta exactitud no es necesaria cuando se escribe ficción, pero yo pretendo crearme la historia para asegurarme de que así se la podrá creer el lector y eso cuesta lo suyo. En el caso de Señorita tuve la suerte de contar con un amigo piloto (antes militar, ahora civil), Juan Sol, que me facilitó mucho las cosas.

¿Qué obras le han marcado en su vertiente literaria? Supongo que a un novelista lo marca todo, o sea lo marca la vida, o quizá, más exactamente la vida vivida y la vida leída. Yo, quizá sea por deformación profesional, voy por la vida observando personajes, escuchando conversaciones, almacenando situaciones, escenas. Puedo entrar en un estanco a comprar un sello y si los clientes que van llegando me resultan interesantes como personajes cederé mi turno una y otra vez para poder observarlos...

Luego están las lecturas. Yo soy en esto autodidacta pero con una formación clásica: de jovencito leía lo que recomendaban los libros: Mío Cid, Celestina, Cervantes, Quevedo, san Juan de la Cruz, Galdós.... de algunos (Cervantes, Quevedo) me quedé prendido desde entonces. Entre los modernos españoles o hispanos me gustan Cela, Vargas Llosa, García Márquez, Sender, Cunqueiro, Pérez Reverte... También, lógicamente me dejo influir por el cine: hay películas que son grandes obras de

arte que también enseñan a escribir o a montar las escenas, capítulo esencial en la novela moderna: Blade Runner, El Paciente Inglés...

¿Cuánto hay de autobiográfico en sus obras (y concretamente en cuáles podemos vislumbrar a Juan Eslava Galán)? En toda obra literaria hay elementos autobiográficos porque sólo podemos escribir de lo que somos que es el resultado, repito de lo vivido y de lo leído. En mi obra hay muchos elementos autobiográficos que pasan más o menos desapercibidos, como debe ser. Son más evidentes en mi primera novela: Escuela y prisiones de Vicentito González (Muchnik editores, 2000) y en Catedral (Planeta 1989).

Su amor por su tierra natal, Jaén y su afán por dar a conocer las riquezas culturales de nuestro país es notoriamente conocido y también debido a ello se le ha adjudicado la identidad de Nicholas Wilcox, supuestamente amigo suyo y amante de España, ¿qué hay de cierto en ello? Durante unos cuantos años algunos lectores han especulado sobre si el novelista inglés de libros de acción tipo bestseller Nicholas Wilcox y yo éramos la misma persona. Bueno, este verano mi amigo Pérez Reverte publicó un artículo en el que revelaba el secreto: sí, somos la misma persona. ¿Por qué he utilizado el pseudónimo? Las novelas de Wilcox son de un tipo al que mis lectores habituales no estaban acostumbrados y temí defraudarlos. Después para mi gran sorpresa he descubierto que Wilcox tenía tantos lectores como yo, aunque lectores distintos. Espero que ahora les pique la curiosidad a unos y a otros y busquen las novelas del otro escrito.

En la historia de los premios Planeta usted ha sido y es cada año un punto de obligada referencia debido a que era un desconocido cuando le premiaron por su novela “En Busca del Unicornio” y desmiente así las malas lenguas que hablan de que dicho premio está concedido a priori... Háblenos de esa experiencia y de cómo influyó en su carrera literaria. El Premio Planeta supuso mucho para mí. Seguramente no exista un autor para el que este premio haya supuesto tanto. Cuando me dieron el Planeta (en 1987, por En Busca del Unicornio) yo era desconocido para el gran público. Tenía publicados un par de ensayos universitarios pero nunca me había atrevido a publicar ficción (por miedo a no encontrar editor, razonable). Después del planeta, que resultó ser un sorprendente éxito de crítica y de ventas (van impresos unos 800.000 ejemplares) no he tenido dificultad para ir publicando mis novelas y mis ensayos y he recibido otros premios y reconocimientos (Ateneo de Sevilla, Fernando Lara, Enrico Fattore de Italia, Premio de la Crítica Andaluza...).

Un tema que está muy de moda... los negros. Supongo que más de uno habrá pensado que es imposible escribir tanto, la verdad yo misma lo pensaría si no reconociera su estilo personal en cada una de sus obras, ¿qué opina del tema? El asunto de los negros literarios es muy antiguo, siempre los ha habido, los hay ahora y me temo que los seguirá habiendo. Se cuenta que el extraordinariamente prolífico Alejandro Dumas tenía un negro que murió y lo dejó en el mayor desamparo porque él sólo no daba abasto a escribir para cubrir todos los compromisos editoriales que tenía. En esto estaba, ya casi desesperado, cuando llaman a su puerta, sale y se encuentra a un hombrecillo que descubre la cabeza y se le presenta:

- Buenas noches, monsieur Dumas: soy el negro de su negro.
- Había muerto el intermediario y había que reestablecer la cadena de montaje.

Los negros suelen ser escritores que fueron famosos en su tiempo y después pasaron y ya no tienen quien les edite. Escriben a la manera de un autor consagrado que los contrata y luego ese autor

corrige los textos para hacerlos suyos. Puede decirse que son obras del taller de..., como en la pintura antigua.

Analicemos por encima alguna de sus novelas. ¿Cómo se han tomado los fanáticos religiosos su ensayo El fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo? Si no me equivoco al publicarlo armó bastante revuelo. De todos modos su ironía en lo referente a la Iglesia quedó patente en la divertidísima “Statio Orbis”. Mi libro El Fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo me trajo algunos quebraderos de cabeza porque la cofradía sindonológica (una secta que necesita apoyar su fe en la legitimidad de esta reliquia) se lo tomó muy a mal. Yo sólo escribí un libro en contra, el único que existe en español que yo sepa, para que los lectores y el público en general que se deja embaucar (en mi opinión) por los sindonólogos dispongan de una voz discrepante.

Personalmente mi novela favorita es “Señorita”, cuando la leí creí que sería una excelente base para un largometraje. ¿Le importaría que alguna de sus novelas fuera llevada a la gran pantalla? ¿Ya ha tenido alguna oferta al respecto? Mis novelas suelen ser muy cinematográficas (no en vano soy muy aficionado al séptimo arte, además de hombre de mi tiempo). De hecho ha habido dos intentos de llevar al cine En Busca del Unicornio y Señorita, pero no han cuajado porque el cine histórico resulta carísimo.

Tiene a sus lectores ansiosos esperando una nueva novela, cuéntenos cuáles son sus proyectos a corto plazo. Mis proyectos actuales. A finales de octubre aparecerán simultáneamente dos libros míos. Historia de España contada para escépticos y Santos y Pecadores. Este último es una especie de álbum de fotos, anuncios y estampas del siglo XX con pies y comentarios jocosos. Los que lo han visto me dicen que es regocijante. He tomado fotografías de gente anónima y les he puesto pie, a veces inventando una biografía a sus personajes.

Actualmente estoy trabajando en una novela ambientada en la Guerra Civil.

Aunque el carácter español parece definido por un humor negro y un tanto cruel (Quevedo, Cervantes...) usted es el único historiador que se atreve a mezclar historia y humor en sus libros. ¿Funciona la fórmula?

A la vista está, si atendemos a los lectores, que agregarle a la historia una pincelada de humor funciona.

¿De cuál de sus obras se siente más orgulloso? Vale, de todas por igual, de acuerdo, pero: ¿cuál es la que antes salvaría de un incendio, cuál colocaría más a mano en una estantería, cuál nunca usaría para calzar una silla? Sea por los motivos que sea: por el esfuerzo que supuso escribirla, por el resultado final obtenido, por el tema que trata, por el éxito obtenido... Me imagino que prefiero mi novela “Catedral”. Quizá porque es sincera, porque es primeriza, por experimental... no sé.

Usted logró un enorme éxito con una novela histórica (En busca del Unicornio) cuando en España ni siquiera se manejaba el término (de hecho yo recuerdo haber oído como la denominaban “novela de aventuras” en su momento). ¿Qué opina del boom de la novela histórica de los últimos años, con tantas y tantas obras que tienen muy poco de novelas, pero menos todavía de históricas? Hay de todo, como en cualquier otro género. Las hay buenas y documentadas y las hay malas que incurren en barbaridades, pero en general podemos decir que hay bastantes buenas y documentadas (Corral, Calvo Poyato, Maeso de la Torre, los Alatristes de Pérez Reverte...etc.) Y me

dejo muchos buenos autores en el tintero. De lo que estoy un pelín empachado es de la inflación de templarios y cátaros... a Wilcox le han quitado las ganas de escribir.

¿Quienes le parecen los mejores y los peores autores de novela histórica de la actualidad? No diré los peores autores de novela histórica porque ellos no saben que lo son.

¿Le tienta la idea de escribir una novela sobre Grecia en clave de humor? Ahora mismo no recuerdo ninguna, es que los griegos eran tan serios... Ah, sí, hay una que se llama El ojo dyndimienio, de un argentino, no me acuerdo del nombre. No conozco esa novela de argentino. La buscaré. La verdad es que no estaría mal una novela de humor en Grecia... a los griegos no les faltaba sentido del humor.

¿Comparte usted la tesis del profesor Huguete, de la universidad de Bogotá, relativa a que una buena novela es una buena novela sin más adjetivos, y que a una novela mala o regular hay que añadirle el término “histórica”, “romántica” o “del oeste” para salvarle un poco la cara? La comparto absolutamente. Las novelas de género no son inferiores a las que se publican sin adjetivos... si el autor es bueno. Recuerdo ahora dos de Ramon J. Sender: el bandido adolescente (western) y la aventura equinoccial... histórica.

Mi pregunta sería una de tipo estándar, muy típica –se la haría a todo cultor del género ‘novela histórica’: ¿qué tanto de historia y qué tanto de ficción? ¿Historia novelada o novela con trasfondo histórico? En realidad, más que hacerle una pregunta, le pediría que se explayase en torno al tema del margen entre lo documental (didáctico, informativo o controversial) y lo ficcional (como fuente de goce estético y/o de entretenimiento). Para la novela histórica procuro que todo sea cierto y creíble... crérmelo yo. Y después vulnero mi norma siempre que el argumento lo requiere. Faltaría más.

Yo lo ví en una conferencia que dió en Málaga sobre los Templarios, mito y realidad. En esa conferencia se presentó un señor (algo mayor) como El Gran Maestre del Temple en España, la pregunta es: ¿cree que el temple sigue en activo o piensa que todo esto es una tontería de gente que se apunta a la moda? Por otro lado, a nivel histórico y como experto en la materia, le preguntaría, ¿qué cree que estuvieron haciendo los primeros templarios en el templo durante los primeros 9 años? La leyenda dice que estuvieron excavando y que “algo” encontraron ya que desde ese momento su crecimiento y riqueza fue exponencial. El Temple terminó con su supresión por el Papa. Los que ahora se dicen templarios son cuatro pirados a los que muchos les siguen la corriente. Esa leyenda de las excavaciones templarias en el Templo etc. La inventó el novelista francés De Sede en los años cincuenta.

¿Por qué escribió bajo el pseudónimo de Nicholas Wilcox su trilogía sobre los templarios? Cuando Arturo Pérez-Reverte hizo público que el susodicho era usted, ¿que pensó? ¿Lo habían hablado antes o fue iniciativa de Reverte? Escribí novelas templarias bajo pseudónimo porque temía decepcionar a mis lectores habituales con una novela “Best-seller” . Mi amigo Arturo lo publicó a petición mía cuando supe que una revista de libros lo iba a desvelar en su próximo número.

¿De qué personaje se siente más orgulloso? ¿Prefiere los masculinos o los femeninos? Los novelistas hombre raramente describimos bien la psicología de una mujer. Madame Bovary sigue

siendo Flaubert por muchas vueltas que se le dé. Para personajes femeninos una mujer que sepa escribir.

¿Qué ha influido más en su narrativa? ¿La obra de Cervantes o la literatura picaresca? No sabría decir porque soy muy aficionado a los dos.

¿Cual de sus personajes cree Ud. que representa mejor la ironía trágica de la existencia? Quizá Juan de OLid, el de En Busca del Unicornio.

¿Sigue Ud. creyendo en el Premio Planeta? Cómo no voy a creer en el premio Planeta si se lo debo todo...

¿Qué opinión le merece el Código Da Vinci y la explosión literaria de claves ocultas, misterios indescifrables, códigos encriptados e insondables arcanos? El Código da Vinci ha hecho que muchos miles de personas en todo el mundo que jamás habían leído un libro, lean uno. Sólo por eso ya es respetable, aunque en realidad sea un guión cinematográfico adornado y alargado. En cuanto al boom de ese tipo de literatura a mí me cansa un poco, pero si tiene lectores me parece bien que exista. Lo importante es que la gente lea y no todo el mundo es académico para leer exquisiteces.

¿Porqué un medievalista escribe una Historia de templarios embadurnada de fantasía? ¿No contribuye eso a propagar supersticiones, mitos y tópicos medievales? ¿Y porqué lo hace con un pseudónimo? ¿Le avergüenza? ¿O le remuerde su conciencia intelectual? Como novelista hago novelas en las que interviene la fantasía. Cuando escribo un ensayo histórico procuro ser tan riguroso como puedo. Son dos mundos distintos.

¿Cree Ud. que son incompatibles fe y razón? ¿Cree Ud que alguien puede ser al mismo tiempo católico, inteligente y culto o está reservada la excelencia a los agnósticos? ¿Qué es para Ud. una persona convencida de la autenticidad de la Sábana de Turín? ¿Un sectario, un imbécil o un ignorante? Fe y razón son incompatibles. Las personas inteligentes que siguen las doctrinas del galileo (que las hay) las siguen porque la fe las lleva a ellas, aunque sean absurdas. Eso me parece respetable siempre que no intenten obligarme a compartirlas. La Sábana Santa de turín da de comer a muchos pillos que sabiendo que es falsa engañan a la gente. Aparte de estos habrá otros que lo crean de buena fe: allá cada cual con su conciencia.

¿Le molesta que digan de usted que es un escritor con oficio? En absoluto: ser un escritor con oficio es el reconocimiento de una vida de trabajo. Es como si le decimos a un médico que tiene ojo clínico. Eso no es innato, se adquiere trabajando.

¿Cuál es la diferencia entre una buena novela y una obra de arte? ¿Tienen el tiempo y la forma de envejecer algo que decir al respecto? En efecto: si esa novela se deja leer dentro de cincuenta años es una obra de arte; de lo contrario fue una buena novela en su tiempo. Los clásicos no envejecen, todo lo demás, sí. Esos escritores famosos que sólo saben enhebrar metáforas quizá dentro de unos años resulten aburridísimos. En mis tiempos admirábamos a Antonioni y otros directores de cine imprescindibles para las personas presumiblemente cultas. Ahora sus películas nos parecen un peñazo, pero seguimos admirando Casablanca... pues eso.

En los tiempos que corren, ¿quién sería Enrique IV el Impotente: Zapatero o Rajoy? ¿Y el unicornio? Enrique IV fue mejor rey de lo que muchos creen. Es una víctima de los cronistas apesebrados de Isabel la Católica. En cuanto a los líderes actuales, creo que los dos necesitan un hervor, un político no puede ser tímido... y los dos lo son, especialmente Rajoy que jamás sonríe con los ojos y queda de lo más falso.

¿La actual Ley de Memoria Histórica, no debería revisar su obra y obligar a sustituir las referencias que hace al unicornio por las de un aconfesional rinoceronte correctamente progresista en la plenitud de su vida bisexual?

Algunos musulmanes se sintieron agredidos por la opinión de los personajes de en busca del unicornio sobre los moros... sin ver que el novelista debe hacerlos pensar como gente de su época y eso no quiere decir que comparta sus ideas, claro.

¿Por que eligió ballesteros para la expedición? Los ballesteros eran los soldados mejor preparados de su tiempo.

¿Qué personaje o qué suceso histórico es el gran desconocido de nuestra historia? ¿Sobre qué o sobre quién deberíamos saber más? Sobre los Ilustrados y sobre la Ilustración, quizá deberíamos saber más. En cualquier caso debo decir que la ciencia histórica española cuenta hoy con el mejor palmarés que nunca ha tenido.

En su libro “Historia de España para escépticos”, los diferentes monarcas de nuestra historia aparecen como una ralea poco menos que de psicópatas, exceptuando a Fernando III, el Santo. ¿Al enjuiciarlos lo hizo con la ética, moral, educación y valores de nuestros días, o teniendo en cuenta que ellos fueron hijos de su tiempo y quizás, no sé, veían la vida de otro modo por malo que nos pueda a nosotros parecer? Simplemente quise mostrar que una de nuestras desgracias históricas reside en que hemos tenido muy malos gobernantes, incluso teniendo en cuenta que eran gente de su tiempo. Eso no se puede remediar ya. A ver si en el futuro...

Sólo he leído “la historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie” y me pareció una colección de anécdotas curiosas, algunas de ellas brutales que no he conseguido olvidar. ¿Hubo alguna historia que descubriera y que decidiera no llegar a incorporar por su dureza? No me censuré en absoluto. Quería hacer un libro ameno pero crudo que enseñara lo que ocurrió sin casarse con nadie. Es pena que algunos lectores algo obtusos, como Pío Moa, malinterpretaran algunos pasajes como aquel en el que ironizo sobre la implicación de Carrillo en lo de Paracuellos... ¡Creyeron que defiendo a don Santiago, cuando estoy diciendo justo lo contrario!

¿Se debe realmente hacer una historia novelada de calidad sin perder el rigor histórico, o deberían los novelistas pasar olímpicamente del rigor histórico pero hacer una buena (coherente) novela, interesante, entretenida, con ambientación histórica simplemente? Y esta es una pregunta sin mala intención, ojo, absolutamente inocente por mi parte: ¿qué le interesa más, señor Galán, la investigación histórica o la literatura histórica -que es lo que da pasta, por otra parte-? Ante todo se debe hacer una buena novela, aunque haya que sacrificar la historia, pero si puedes ser fiel a la historia, es lo perfecto. Lo que da pasta es que el libro se lea, se recomiende y se compre. El libro es, guste o no, un producto comercial y el que se rasca el bolsillo y compra un libro a pesar de las mil modalidades de ocio que tiene a su disposición tiene perfecto derecho a exigir que lo deleiten a tiempo que lo enseñan.

¿Qué opina de las otras historias “nacionales”, alejadas de la española que se están elaborando en el Estado? Espero que sea un sarampión. Ya son ridículas pero dentro de unos años, cuando las aguas vuelvan a su cauce, lo serán más.

¿Qué opinión le merece la enseñanza actual de la Historia, tanto en las enseñanzas medias como en los estudios universitarios? ¿Hay una crisis de las humanidades? Hay una crisis en la enseñanza. Paradójicamente tenemos los mejores profesionales que nunca hemos tenido, pero la enseñanza se hunde. Algo tendrán que ver esos planes de estudios que plantean los gobiernos.

¿Cree usted que hacen falta mayores dosis de humor en ensayos divulgativos? Aunque en el ámbito anglosajón es un tono bastante extendido, ¿cree que si se utiliza aquí puede parecer que se atenta contra el rigor histórico? Mi experiencia me prueba que los lectores aprecian el humor y no creen que esté reñido con la historia rigurosa.

¿Cómo nació esa amistad especial que parecen profesarse Vd, Pérez-Reverte y el profesor (y poeta erótico) Rafael Cózar, de la Universidad de Sevilla? Una vez sistí a una de sus conferencias a tres manos, en Jerez y con botella de vino de por medio, y fue un disfrute inmenso. ¿Que une a tres personas tan diferentes? Nos une precisamente que somos diferentes pero tenemos un fondo común de llamar al pan pan y al vino vino (sobre todo esto último).

Me gustaría saber si es que vende más un nombre de autor en inglés o de otra nacionalidad que uno en español, si a estas alturas del siglo XXI aún tenemos en España la idea de que lo que viene de fuera es mejor. Algunos creen que lo que viene de fuera es mejor, pero esa percepción se está corrigiendo rápidamente.

¿Va a escribir alguna otra novela fantástica al estilo de “Los dientes del dragón”? No sé lo que haré mañana... soy muy instintivo.

¿Cuál es el secreto para vivir de la literatura y no fracasar como escritor? Para vivir de la literatura solo hay un secreto: tener lectores. Y para tener lectores, escribir algo que aprecien. No aburrir a las ovejas. Todos los autores de culto (los que no pueden vivir de la literatura) quisieran conocer esa fórmula, claro.

¿Cuanto tiempo tardó en escribir el libro sobre los templarios? Y sobre todo, ¿cuándo acaba Vd. un libro? Depende del libro. Las novelas me llevan entre seis y ocho meses; los ensayos, poco más de un año.

¿Qué cree Vd. que es, señor Eslava Galán, lo más interesante que le pueden preguntar a un escritor? La pregunta más interesante: ¿Quiere beber algo?

FRIKI-TEST

Tus tres libros favoritos. Cervantes, Galdos, Cunqueiro, Ramon J. Sender (vivos no cito que cada nombre es una sima)

Un libro que no hayas podido terminar. Finnegans Wake de Joyce (la madre que lo parió)

¿Cuántos libros tienes? Unos tres mil. Hace un año regalé diez mil a dos bibliotecas: la de mi pueblo y una de Jaén.

Un libro que te ha gustado pero te da vergüenza reconocerlo. Chacal

El último libro que has leído. Un día de Colera (Pérez Reverte) Cojonudo

El que estás leyendo ahora. La religiosidad Popular. Antropología e historia de varios autores.

El último que has comprado. Ese que he dicho.

Tapa dura o bolsillo. Me da igual dura o bolsillo. Aunque al bolsillo le gusta más bolsillo, valga la redundancia.

El libro escrito por ti del que te sientas más orgulloso. Todavía no lo he escrito. Espero escribirlo.

¿Dónde lees? En cualquier parte y esto incluye el retrete.

¿Cómo ordenas los libros? Por temática aproximada los ensayos; por orden alfabético las novelas.

Tu libro más valioso. El libro de cocina de Picadillo (1905). Recuerdo familiar.

¿Qué usas para marcar la página? Una rodaja de salchichón (es broma): un marcapáginas que representa a Hitler y Paco copulando. Inspirador.

¿Escribes anotaciones en los libros? Sí, anoto y subrayo mucho.

¿Has recibido mails raros de tus fans? ¿Alguna anécdota? Muchos mails. El más raro un señor que sabe donde se ocultan los libros que no se perdieron en el incendio de la biblioteca de Alejandría. Lo he remitido al ministerio de Cultura Egipcio.

Yo le preguntaría cuales van a ser sus próximas incursiones en el mundo griego, no sólo con novela histórica sino también con ucronías o con novela fantástico-mitológica. Al final ha habido un cambio de planes con Espasa. Así, no continuaré por el momento Salamina. No porque no haya funcionado, ya que mientras contesto esta entrevista está saliendo la cuarta edición. Pero tras conversar con mis editoras, he decidido volver a nuestra época por una vez. Creo que no lo hacía desde Buscador de sombras. Eso sí, la novela tendrá relación con el mundo griego, puesto que trata sobre el mito platónico de la Atlántida. Y no me la voy a llevar a la Antártida, como se ha hecho últimamente en bastantes novelas, sino que me voy a mantener en las cercanías del mundo griego. Pero sigo pensando en escribir sobre la historia de Grecia y Atenas después de Salamina. Y con Minotauro, cuando termine la saga de Tramórea, tengo pendiente El último viaje de Alejandro Magno, donde resolveré el enigma de Néstor, el cometa y otros asuntos.

¿Qué sintió matando a Pérdicas con la novela “Alejandro Magno y las águilas de Roma”? Bueno, obviamente aquí hay spoilers... Preguntado así, me siento como un auténtico asesino... La verdad es que los novelistas matamos a menudo a los personajes. (En la primera novela, una de romanos que escribí de niño, me los cargué a todos.) A veces, los que caen son los de relleno, como esos porteadores de las películas de Tarzán cuya única función parecía ser ésa, la de morir. En cierto modo, es lo que hace la Rowling en la última novela de Harry Potter; aunque la disculpo, porque son libros en principio para niños y no es cuestión de traumatizar a los lectores cargándose a personajes principales. Pero si un autor quiere echar toda la carne en el asador, a menudo debe asesinar a personajes a los que quiere. Dicho esto, un escritor quiere a todos sus personajes, y sobre todo a los que cree que le funcionan. En ese sentido, quizá me fue más complicado prescindir de Roxana. En cualquier caso, mi Pérdicas era un personaje con mezcla de virtudes y defectos, que intentaba ser grande pero no tenía ese brillo interior de Alejandro. Por lo menos quise compensarlo por sus errores otorgándole una muerte heroica.

Al tratar la personalidad de Alejandro Magno y al haber leído otras novelas, ¿con cuál te quedarías: con el Alejandro de Valerio Máximo Manfredi, el de Gisbert Haefs o el de Mary Renault? Como novela sobre Alejandro, la que más me gusta es El muchacho persa de Mary Renault. Aunque es todo lo opuesto, sobre todo en su tratamiento de la homosexualidad, me gusta el retrato que hace Pressfield en La conquista de Alejandro (me gustaba más el título original, por cierto, The Virtues of War), aunque no deja de ser algo manco por estar centrado sólo en lo militar. La novela de Manfredi tenía buenos momentos, pero en general no me gustó. Siempre le noto algo de ingenuidad en los diálogos, en las motivaciones de sus personajes, en sus escenas de amor... En cuanto al Alejandro de Haefs, me parece abrumador, para lo bueno y para lo malo. Hay momentos sublimes y una ambientación que no sólo se ve, sino que se palpa y se huele, tal es la abundancia de detalles. Pero reconozco que ciertos fragmentos me los tuve que saltar. Aparte, ese “Gran Juego” político entre Cartago y el Imperio Persa no me acababa de funcionar. Dicho esto, estoy esperando con impaciencia que salga el César de Haefs. Sé que también será excesivo, pero seguro que su lectura merece la pena. Y, añadido, Gisbert Haefs es un tipo muy simpático y que habla español que da gusto. Fue un lujo compartir una mesa redonda con él en la Semana Negra de 2007.

Una de las incorporaciones que les pones a tus personajes son algunas enfermedades mentales (por ejemplo la de Euctemón autista) que me maravillan, porque son inusuales. ¿Cómo se te vino esta idea o quién te inspiró? Me interesan mucho las enfermedades mentales, las capacidades

cerebrales anómalas, etc. Por dos veces he utilizado a psiquiatras como protagonistas de mis novelas: en Estado crepuscular (en realidad, David Milar era un psiquiatra de pega, que analizaba a una inteligencia alienígena) y en Buscador de sombras. En ese sentido, un autor que me apasiona es Oliver Sacks, de quien he leído sus descripciones clínicas en Un antropólogo en Marte y El hombre que confundió a su mujer con un sombrero. En ambas obras se ven retratos de autistas. Por supuesto, para Euctemón procuré informarme con otros libros y páginas web sobre el autismo y el Asperger. Me atraía la idea de utilizar a un personaje de estas características en una época en que esos síndromes no estaban diagnosticados, y ver cómo Euctemón, con su incapacidad para las relaciones sociales, interactuaba con los demás.

Y una pregunta personal, ¿cómo siendo profesor de instituto tienes tiempo libre? La mayoría de los escritores tienen que compaginar la literatura con otros trabajos. Incluso los que aparentemente se dedican a esto a tiempo completo colaboran con periódicos, hacen “bolos” por provincias, participan en tertulias, son jurados de premios... Para mí el ideal sería dedicarme exclusivamente a escribir, pero los derechos de autor no dan para tanto. Al menos de momento. Dicho esto, me toca ir corriendo a todas partes, sacrifico a menudo mi vida social, a veces tengo que pedir permisos no remunerados, etc. Es complicado.

Según internet, “La espada de fuego” la escribí en la adolescencia. ¿Tiene más novelas guardadas en el cajón? En realidad empecé La Espada de Fuego siendo adolescente, pero no la terminé. Luego la retomé en el último año de carrera y esta vez sí acabé, allá por 1987. Pero no conseguí publicarla, y fue entonces cuando la guardé en el cajón. La versión que apareció en 2003 está reescrita por completo, porque no en vano habían pasado más de quince años: cambié la estructura, varios personajes, algunos escenarios, lo redacté todo de nuevo, etc. Dicho esto, no tengo más novelas inéditas. Bueno, no cuento las que escribía a mano cuando estaba en el colegio. Ésas se quedarán bien escondidas, donde tienen que estar

Para escribir, ¿empieza a escribir y punto o sigue el método anglosajón de trabajar antes en un esquema general y una guía de personajes? No creo que sea sólo el método anglosajón, aunque ellos (sobre todo los americanos) son seguramente quienes más lo han sistematizado. Lo cierto es que antes de empezar a escribir acumulo bastante material. Todo depende de la novela. A veces tengo los personajes tan claros en la cabeza que no necesito tomar notas sobre ellos. Otras veces preparo hojas de Excel para ellos. También utilizo este programa para estructurar las escenas, anotando los puntos de vista, los personajes que intervienen, los avances en información, acción y emoción que suponen dentro de la trama, etc. Por supuesto, conforme escribo voy haciendo cambios. A menudo una escena que parecía imprescindible luego sobra, o bien hay que introducir otra en la que no había pensado. Hay buena parte de planificación previa, pero luego más de la mitad del resultado final se consigue durante la fase de “escritura” concreta.

¿No ha tardado mucho en decidirse por la temática clásica, sobre todo siendo profesor de una lengua clásica? (Y sobre todo viendo el éxito de sus últimas novelas ambientadas en dicha época) Bueno, mi primera novela fue de romanos. Pero, como decía antes, no cuenta, ya que yo tenía entonces diez años... Quizá sí que he tardado en decidirme. Allá por 1993 o así andaba tomando notas para una novela sobre Alcibíades, pero creo que aún no estaba preparado para la novela histórica. Luego, desde el año 2000, me decidí por el personaje de Temístocles y la batalla de Salamina, pero surgieron otras cosas que me retrasaron. Curiosamente, antes de lanzarme a la novela histórica abordé el mundo clásico desde géneros, digamos, tangenciales, como el erótico en

Amada de los dioses o el fantástico en Señores del Olimpo. De todos modos, en el futuro mis novelas seguirán tocando otros campos, porque soy bastante inquieto. Me apasiona el mundo clásico, sí, pero también me gustan los temas científicos, sobre todo los relacionados con la astronomía, la geología (siento una fascinación morbosa por los volcanes) o, como decía antes, la psiquiatría.

¿Para cuándo la continuación de 'Alejandro y las águilas de Roma'? Primero, como decía, terminaré la saga de Tramórea. Después, la segunda de Alejandro. Me habría gustado acabar antes con ella, pero se me acumula el trabajo

¿Devoción por Alejandro o antipatía por Roma? Ninguna de las dos cosas. Yo creo que cualquiera puede ver en mi novela que siento admiración por los romanos. Además, fue muy interesante escarbar en lo poco que se sabe sobre Roma en aquella época. Hasta el latín era diferente, como trato de reflejar. Y añado que mi Alejandro no está exento de defectos. Eso sí, en una historia épica siempre hay que dar a los protagonistas sus momentos de gloria.

¿Se te cansó la pluma al final de 'Alejandro y las águilas de Roma' y por ello el final es quizá demasiado apresurado? Hombre, al final de una novela uno siempre está emocional y físicamente exhausto. Por otra parte, me cuesta mucho separarme de mis libros, y seguiría retocando y reescribiendo durante dos meses más si pudiera. Pero el mundo editorial no deja de ser una industria, con sus plazos, sus planificaciones... En cuanto al final de Alejandro, no sabría decir. Creo que, una vez que se llega al momento culminante de una historia, el resto hay que liquidarlo rápido. Así lo comentaba William Goldman, el maestro de guionistas. Es un problema que tiene la película El retorno del rey, que decae bastante tras la batalla de Minas Tirith. Por otra parte, irresoluble, ya que tiene que respetar la novela de Tolkien.

¿Qué metodología usas para intercalar realidad con ficción a medida que configuras una novela histórica? Me refiero a si, por decirlo de alguna manera, tienes un bloc con datos, hechos, anécdotas, etc. y otro bloc con el argumento de la novela, y vas "cosiendo" de manera simultánea cosas de un bloc con cosas del otro. O si redactas la novela y luego la "vistes históricamente", digámoslo así. O si redactas la historia con tus propias palabras y luego le inyectas la jeringuilla de la ficción. O sencillamente lo tienes absolutamente todo en la cabeza y simplemente va naciendo un todo fusionado a medida que escribes. O qué diablos haces, en fin. Por Zeus, creo que has sugerido todas las posibilidades. No tengo un único método, pero más o menos procedo así: primero leo y picoteo muchos libros sobre la época que voy a tratar. Todo eso me va ambientando y a la vez me da ideas para el argumento. Por ejemplo, para incluir personajes que al principio no se me habían ocurrido, o nuevos escenarios. Después, cuando ya estoy escribiendo, procuro comprobar de nuevo sobre la marcha los detalles de cada capítulo. A menudo descubro cosas nuevas..., y me descubro a mí mismo encargando un nuevo libro por correo.

¿Cuando escribes te imaginas "visualmente" las escenas, las situaciones, etc. en plan película? ¿O no? Lo pregunto porque ahora estoy leyendo Salamina, y estoy teniendo continuamente la impresión de estar "leyendo" una película. Sí, pienso en imágenes que luego intento convertir en palabras. Salvo en los diálogos, claro. No sé cómo lo hacían los novelistas del XIX, pero creo que desde hace ya bastante tiempo todos los escritores estamos muy influidos por el cine.

¿Queda sitio para la fantasía después de "Canción de Hielo y Fuego"?, ¿no está ya todo contado? Por supuesto. Además, Canción de hielo y fuego es una gran serie gracias al talento como narrador

de George R. Martin, no porque en sí el escenario ni el argumento sean tremendamente originales. Quiero dejar claro esto: admiro mucho a Martin, y antes de esta serie ya había leído sus cuentos, las novelas Sueño del Fevre, Los viajes de Tuf y Muerte de la luz. Pero existe ahora una especie de papanatismo martiniano (tomo prestada la expresión de Miquel Barceló para referirse a los devotos de Dick, entre los que me cuento), igual que antes existía el tolkieniano. Hay vida antes, durante y después de Canción de hielo y fuego. Porque, además, no sólo existe la fantasía épica, sino muchos otros tipos de fantasía. Para demostrar que se pueden contar más cosas y de muchas maneras distintas, recomendaré una novela de un buen amigo, José Miguel Pallarés: El tejido de la espada. De hecho, escribí una crítica en Fantasymundo. Hay ambientación medieval (porque a Pallarés le apasiona la Edad Media, no por seguir a Martin, cosa que no hace), hay batallas, hay magia, pero todo en un mundo muy personal. Sí, se pueden contar más cosas, como digo, y a veces incluso se pueden contar en español

¿Qué le parece “Canción de Hielo y Fuego”? En parte ya he contestado antes. Me gustaron mucho los tres primeros libros: tras leer el primero, me compré los otros dos en inglés, y luego escribí una crítica muy elogiosa de Tormenta de espadas para la revista Gigamesh. Martin es un magnífico narrador, un gran pintor de escenas, retrata personajes y emociones de forma magistral... El trabajo que hay detrás de esta serie es inmenso. Los infinitos detalles son esos “ladrillos” de los que habla él, las piezas que construyen este monumento. ¿Qué pegas le pongo? En la primera escena del primer libro aparece esa especie de muertos vivientes... y aún no sabemos prácticamente nada sobre ellos. Aparentemente han ocurrido muchas cosas, y lo cierto es que ha habido tremendos golpes de efecto, sobre todo en el tercero. Pero para llevar miles de páginas creo que la acción no ha avanzado demasiado. Me gustaría ir recibiendo respuestas ya. Reconozco, además, que con el cuarto volumen, que compré en cuanto apareció en EEUU, me atranqué. Creo que me lo leeré cuando salga por fin el quinto, pero es probable que me salté las tramas que menos me interesan.

¿Cuánto tiempo, de calendario, le ha ocupado la confección de la novela “Salamina”? Había preparado material para la novela mucho antes. Pero en dedicación exclusiva, unos diez meses, desde que entregué Alejandro Magno y las águilas de Roma hasta que entregué, a su vez, Salamina.

¿Y cuál es su libro favorito del género histórico (general)? ¿Y sobre esta época (la Edad Antigua clásica)? Puff, nunca sé contestar muy bien esas preguntas. Creo que contestaré a la vez a ambas preguntas. Los libros que más veces he leído son los de la serie de Benasur de Judea, de Alejandro Núñez Alonso. Sobre todo los primeros, El lazo de púrpura y El hombre de Damasco. Creo que ya se ha hablado de ellos en esta misma página, y que El lazo de púrpura se ha reeditado. Me parece un acierto. Si lo hubiera escrito un americano o un inglés, se habría llevado al cine y sería un best—seller mundial. Así, de pronto, sobre otras épocas, me viene a la cabeza la serie artúrica de Bernard Cornwell. También he empezado su serie sobre la Guerra de los Cien Años, y me parece excelente.

No he leído ninguno de tus libros de género fantástico, así que supongo que si lo hiciera me podría responder yo mismo. Hasta que llegue ese momento, ahí va: ¿qué mentalidad, qué código de valores, qué seguridades y miedos, etc., aplicas a los personajes de esos mundos que inventas? Mis mundos se parecen bastante a los de la Antigüedad. Intento imaginarme a mí mismo en ellos, como intento imaginarme en Grecia, por ejemplo, y ver cómo reaccionaría a los acontecimientos, averiguar cuáles serían mis necesidades y mis impulsos. Luego depende de cómo sea cada personaje, más o menos egoísta, más o menos idealista, activo o pasivo, valiente o medroso... En general, creo que mis personajes intentan descubrir cuál es su nicho en su mundo, y ocuparlo. Reivindicarse ante los demás

también es importante para ellos: la imagen que los demás tenían de uno en el mundo antiguo era vital. Aunque me temo que, por más que digamos lo contrario —“me da igual lo que digan de mí”, solemos afirmar—, las cosas no han cambiado tanto.

¿Crees que es lícito tomar los parámetros mentales, los esquemas culturales, la concepción de la realidad de una determinada época, y extrapolar todo eso a otra época o a otro mundo? Si lo hacemos con otra época incurriríamos en un anacronismo. Puede ser lícito si se hace a propósito como experimento y para conseguir un efecto determinado. Por ejemplo, se ve algo parecido en una novela muy curiosa de Bertolt Brecht: Los negocios del señor Julio César, donde hasta se menciona “la City”. Si lo hacemos con otro mundo, que es inventado, me parece santo y bueno. Yo mismo lo he hecho con Tramórea, que es una especie de collage de distintas épocas y culturas de nuestro mundo.

¿Cómo me intentarías convencer para que lea un libro tuyo? Después de escribir Salamina en diez meses, ¿creéis que me quedan fuerzas para convencer a nadie de nada? Espero que esta entrevista despierte tu interés... y, por otra parte, le voy a robar una frase a mi amigo Pallarés: “Las he pasado canutas escribiendo con el único fin de que tú disfrutes”. Desconfío un poco de los que se divierten y se relajan demasiado escribiendo. Creo que así es fácil caer en la autocomplacencia, y escribir es un trabajo muy exigente. Yo sudo tinta con mis libros, pero lo que intento es que todo mi esfuerzo se convierta en fluidez para el lector. Y también en emociones, por supuesto.

¿Qué época de España encuentras más atractiva si tuvieras que escribir un libro? (Javier, felicidades con el éxito de ‘Salamina’, que por cierto me lo llevé firmado por ti en la Feria del Libro de Madrid. Me recorrí todas las casetas buscándote. Gracias.) Me alegro de habértelo firmado, y gracias por la enhorabuena. En cuanto a tu pregunta, como siempre me han llamado la atención las gestas épicas, si tuviera que elegir escribiría algo sobre Hernán Cortés y los aztecas, o sobre los almogávares en Anatolia y Grecia. Por supuesto, en ambos momentos hay muchas sombras, quizá más que luces, pero eso es lo que hace las grandes historias.

Yo quiero que haga una valoración sobre el panorama actual de la narrativa histórica en conjunto y, más particularmente, sobre los escritores españoles. Se está escribiendo mucho, o más bien muchísimo, y entre tantas novelas hay bastantes obras que me parecen flojas narrativamente, pero también hay muchas otras excelentes. Prefiero no opinar demasiado sobre los autores españoles, del mismo modo que no lo he hecho en otras entrevistas sobre mis colegas del fantástico y la ciencia ficción. Si nos salimos de nuestras fronteras, la novela histórica se hace todavía más inabarcable. A raíz de escribir “Salamina” he leído o releído algunas obras sobre Grecia y esa época en concreto. He encontrado

Después de la lectura simultánea de ‘Salamina’ en el foro nos surgió una pregunta... ¿por qué esa obsesión con los pezones? Dicho de otro modo... ¿le han servido algunos pasajes de ‘Salamina’ para escribir como “novelista erótico”? ¡Qué bueno! Que conste que intenté quitar en alguna ocasión la palabra “pezones” por dar mayor variedad, y tras conversar con una editora —femenina, sí— acabamos reintroduciendo de nuevo la palabreja. Por supuesto que hay erotismo en Salamina, como en tantas obras mías. El sexo es un impulso muy fuerte, y además en una narración aporta un toque sensorial y también tensión emocional. Aunque creo que no conviene ser demasiado concreto ni alargarse demasiado en las descripciones sexuales, porque eso sacaría a los lectores de la historia. La sugerencia siempre es más excitante. (A no ser que uno escriba para la Sonrisa Vertical, me apresuro a añadir.)

¿Por qué hay tan pocas novelas sobre batallas sangrientas y héroes míticos, cuando sabemos que a los lectores nos encantan? ¿Pocas novelas? Yo creo que cada vez se encuentran más, y he tratado de aportar a ellas mi granito de arena. Ahora, si uno quiere leer exclusivamente sobre ese tema, es posible que los libros se le agoten. Es como el que sólo lee novelas de fantasía en las que haya elfos oscuros, por ejemplo. ¡Espero que los lectores de histórica no caigan en el frikismo exagerado de algunos fans de la fantasía! Me fascinó la visión del Leontóforo (el descomunal “catamarán”) en “Alejandro y las Águilas de Roma”. Entre eso, la visión in situ del artefacto de Antiquitera y los sugerentes comentarios que hizo Carl Sagan al respecto de la inminente Revolución Industrial griega y todos sus posibles “what if”, me pongo a hiperventilar cosa mala; ¿le atrae la idea de escribir una ucronía sobre el desarrollo tecnológico en un mundo donde los reinos helenísticos consiguieran sobreponerse tanto a Roma como al resto de amenazas (mayormente ellos mismos)? Vamos, una especie de “Roma Eterna” de Silverberg pero bien llevada. Todavía no he leído “Roma eterna”, aunque es cierto que las críticas que me han llegado no me animan demasiado. En cuanto a la ucronía que me comentas, sí que sería interesante. Uno de los libros que utilicé para Alejandro es The Forgotten Revolution, traducción de un original italiano de Lucio Russo, que postula con sólidos argumentos que los griegos de la época helenística alcanzaron una auténtica revolución científica. En realidad, casi me atrae más la propia época que experimentar con una ucronía.

Obviando el hecho de que en buena parte su interés se centra en el mundo griego, me parecería interesante saber cuál es el procedimiento que lleva a Javier Negrete a elegir los temas de sus novelas. ¿Chispazo divino? ¿Datos disponibles? ¿Posibilidades comerciales (por ser un poco malvado) En otras palabras, ¿Por qué Temístocles y no Ptolomeo?, ¿por qué Alejandro y no Pericles? Todo se junta a la hora de elegir una novela, pero suele ocurrir que cuando ya la he escrito no recuerdo por qué pensé en ella. Un ejemplo: “Alejandro y las águilas...” procede de una novela corta que presenté al UPC, “El mito de Er”. En este caso, lo que me interesaba era la astronomía griega. Al situarla en el tiempo, me salía obligatoriamente el siglo IV a.C. o más adelante. Había en esta novela una aventura de exploración, así que pensé: “¿Un explorador dispuesto a llegar hasta los confines del mundo, aunque sea una locura? ¡Alejandro!”. Lo que en ese relato era tan sólo un apunte sugerido al principio, la lucha contra Roma, se convirtió en el argumento central de mi novela. Dicho esto, creo que Alejandro es más comercial que Ptolomeo, y que las Guerras Médicas atraen más que, por ejemplo, la Pentecontecia. Si tengo varias historias posibles, intento consultar con mis editores para ver cuál tiene más posibilidades.

En los últimos años parece que, de las guerras médicas, el episodio del que más se habla es del de las Termópilas, y no sólo por “300”, sino también por novelas tan alabadas como “Puertas de Fuego”, de Pressfield. Sin embargo, hay quien afirma que Salamina fue la batalla más decisiva no sólo de las guerras médicas, sino de la historia, por cuanto supuso la pervivencia de la civilización occidental. La elección de la temática de su última novela ¿trata de contrapesar esto y poner el acento en la batalla de Salamina y en el personaje clave de dicha batalla, Temístocles? Supongo que siempre se han elegido las Termópilas porque las historias de sacrificio heroico tienen mucho gancho. De hecho, hay pueblos que celebran sus derrotas, y no sus victorias. Personalmente, prefería un relato en el que hubiese una victoria. Por otra parte, las Termópilas añadieron aún más lustre a lo que se suele llamar el mirage o “espejismo” espartano, pero no influyeron demasiado en la historia posterior de Esparta. En cambio, Salamina fue una inyección de confianza brutal para Atenas. Gracias a esa batalla, se convirtió en la principal ciudad de Grecia. De no ser por Salamina, no tendríamos el

Partenón —aunque sea a trozos—, ni buena parte de la literatura, la ciencia y la filosofía que se crearon en esa orgullosa e intrépida ciudad.

¿Tú eres de los que piensas que efectivamente Salamina decidió el destino de la civilización occidental toda —y por ende, de la oriental—, o no era tanto lo que se jugaron allí griegos y persas? Creo que el mundo habría sido distinto. Supongo que, si los persas hubieran vencido en Salamina, no se habría producido el esplendor de Atenas, y seguramente no habríamos tenido, para bien o para mal, un Platón ni un Aristóteles. Tampoco un Alejandro Magno, ni el mundo helenístico... ¿Qué habría sido de Roma? ¿Habría llegado a lo más alto, pero sin helenizarse? ¿O el Imperio Persa habría llegado aún más al oeste y habría devorado a una Roma que todavía estaba en pañales? Es imposible saberlo, desde luego. Pero la civilización occidental que conocemos no existiría. Aunque por otras causas (la Peste Negra en su caso), creo que quien mejor ha especulado sobre un mundo sin Europa es Kim Stanley Robinson en Tiempos de arroz y sal.

Si una novela tuya no tuviera el éxito esperado (y acabo de leer que te han concedido un premio en Gijón, así que enhorabuena), ¿crees que eso te haría replantearte tu manera de escribir, o pensarías en que la culpa la tendría la mala promoción de la obra, los lectores que no han acabado de entender la novela, etc.? Mis novelas nunca obtienen el éxito que he esperado, porque yo siempre quiero más :—) Sí, soy un inconformista. Y el caso es que no me puedo quejar (como decía antes, Salamina va por la cuarta edición)..., pero al final siempre me quejo. De todos modos, procuro estar atento a lo que comentan los lectores para saber qué elementos de una novela funcionan mejor y cuáles peor. Por supuesto, la promoción es muy importante, y es algo que todos peleamos con nuestras editoriales.

¿Afecta de alguna forma su faceta de escritor en la actividad docente? Y ¿a la inversa? Como escritor que soy, trato de contar historias incluso cuando doy clase. Por supuesto, es más fácil si cuento el nacimiento de Zeus o la batalla de Salamina que cuando tengo que explicar los problemas del aumento en aoristos e imperfectos. Creo que no aburro demasiado a mis alumnos, que ya es algo: si ahora me sentaran a mí seis horas seguidas a escuchar los rollos de otra gente, por interesantes que fueran, me daría algo. A la inversa... No sabría decirlo. Cuando escribo intento ser didáctico, en el sentido de que lo que cuento sea asequible y cada idea vaya bien separada de las demás. Supongo que los lectores opinarán cuando lean algo mío de no ficción.

¿Por qué, bajo tu punto de vista, perdieron los persas? No pido una ucronía, sólo un razonamiento... Los grandes imperios siempre acaban llegando a una frontera donde se quedan detenidos. Les pasó, por ejemplo, a los romanos en Germania. (En realidad, tampoco les interesaba mucho conquistarla.) Aun así, creo que los persas podrían haber vencido y convertido Grecia en una satrapía. Salamina fue, probablemente, una batalla innecesaria: si los persas hubieran esperado unos días, los griegos se habrían dispersado. Otra cosa es si los persas podían esperar. Jerjes no podía quedarse tanto tiempo alejado del corazón de su imperio, y me temo que los gastos de la expedición, con el fasto que siempre acompañaba al Gran Rey, debían de ser exorbitantes. Quizá eso precipitó la gran batalla que Jerjes deseaba: ésa es la hipótesis que planteo en mi novela, y que se parece bastante a la de Cawkwell en *The Greek Wars*. Incluso después del error de Salamina, los persas pudieron haber vencido por tierra en Platea, ya que la batalla estuvo bastante igualada. Pero, en general, hubo un problema desde entonces que los persas nunca llegaron a superar: llegados al combate cuerpo a cuerpo, los hoplitas se demostraban superiores. De hecho, la forma de resolverlo

de los reyes persas posteriores fue contratar mercenarios griegos para formar el grueso de su infantería de línea.

¿Guerras púnicas o guerras médicas? ¿Cuál tuvo mayor trascendencia? Pufff, ¿a quién quieres más, a mamá o a papá? Creo que en la historia cualquier cambio puede desatar consecuencias imprevisibles. Estoy leyendo ahora mismo un libro sobre ese tema, *El cisne negro*, que me está pareciendo apasionante. Uno puede jugar a novelar un mundo en que vencen los persas, o los cartagineses, pero el resultado es tan sólo uno de infinitos estados cuánticos que podrían haberse producido. No es que me escaquee de la pregunta, de veras. Es que no sabría contestar.

¿Prefiere que los protagonistas de las novelas históricas sean personajes históricos en vez de completamente ficticios?, ¿le parece algo arriesgado de escribir, por las expectativas de los lectores sobre tal o cual personaje?, ¿o por el contrario, más sencillo por estar el personaje ya diseñado, sólo a falta de darle un mayor desarrollo?, ¿qué personaje le ofreció más dificultades, Temístocles, Alejandro... ? Me gusta mezclar ambos tipos de personaje. Cuando uno retrata a alguien ya muy conocido, como Alejandro, corre un gran riesgo, por supuesto. Hay muchas expectativas, como bien dices. Pero a mí me gusta ser osado en ese sentido. Lo bueno de escribir novela es que resulta bastante barato, comparado con rodar una película. Así que ya que me pongo, me gusta hacerlo como una superproducción, y eso incluye un reparto estelar. A Temístocles lo retraté más desde dentro. Sabemos lo que piensa él, y en ocasiones lo que piensan o dicen los demás de él. Con Alejandro, en cambio, preferí no mostrar nunca su punto de vista: todo lo que sabemos de él es por cómo lo ven los demás personajes. Y el propio Alejandro adopta papeles distintos según las situaciones y los interlocutores. Lo hice así porque en realidad no nos ha llegado un solo Alejandro, sino muchos: tantos como biógrafos e historiadores.

Hola, en el mundo literario se encuentra con problemas con sus editores, ¿hay alguien que le diga que ese capítulo está de más o no debería publicarlo, siente que tiene carta abierta a la hora de publicar? Por ejemplo en su libro de Salamina hay una relación amorosa entre hermanos, ¿por un momento tuvo presión sobre la publicación de este episodio? Y siguiendo con la espléndida pregunta de Vorimir sobre los Pezones, ¿alguna novela erótica ambientada en la antigua Grecia para un futuro cercano? La única presión que tengo a veces, y no es presión, sino sabio consejo, es cuando la acción se atranca o ralentiza en alguna escena. Nadie me dijo nada de esa relación entre hermanos, que por otra parte era una comidilla de la época. No voy a decir que el incesto entre Cimón y Elpinice sea una verdad histórica, porque nunca se puede asegurar que esas anécdotas lo sean, pero sí que está documentada. En cuanto a la novela erótica, fue una experiencia interesante escribir “*Amada de los dioses*”, pero no creo que repita.

¿Cómo comenzó su fascinación por la Antigua Grecia? El recuerdo más antiguo que tengo es el de leer la *Odisea* en un librito pequeño, de hojas muy finas, con la traducción de Segalá y Estalella. Yo debía de tener siete años, tal vez ocho. Me gustó tanto que empecé a dibujar un cómic sobre ella. Lo dejé a la primera página: falta de material gráfico para ambientes y vestuarios, y falta de habilidad técnica. Esta fascinación iba de la mano con la que sentía por Roma. Mi primera novela, escrita a los diez años —en realidad me pasé a la novela porque lo de dibujar cómic no se me daba muy bien— era de romanos. Si luego me decanté por Grecia fue porque la lengua griega me pareció más rara y exótica todavía que el latín, y me especialicé en ella.

¿Herodoto es el padre de la historia o padre de la mentira? Creo que mentirosos ha habido muchos antes de Heródoto. Historiadores como él, no parece, o no nos han llegado. Con todos sus defectos, sus inexactitudes e ingenuidades, seguiré proclamándolo “padre de la historia”. ¡Qué sería de nosotros sin él!

¿Como profesor cree que ha decaído el estudio del mundo clásico? Todo lo contrario. Sí, en los planes de estudio el latín y el griego se han reducido. Pero existe cada vez más interés por Grecia y Roma, como se puede comprobar acudiendo a cualquier librería o entrando en Internet en foros como el propio Hislibris. Lo cual quiere decir que alguien tendrá que seguir estudiando griego y latín para traducir y analizar los textos clásicos y ofrecérselos a los demás lectores.

El éxito—fracaso—indiferencia de una novela, ¿en qué medida depende del lector y en cuál del propio libro? ¿Hay lectores determinados para libros determinados, o todo el monte es orégano? Puesto que es evidente que la tortilla de patatas ha de ser sin cebolla, ¿crees que añadirle unas ralladuras de ajo alteraría mucho su esencia tortillera? Con ajo no la he probado, pero a mí me gusta con cebolla. En cuanto al éxito de una novela, creo que pasa lo mismo que con el cine. Como decía William Goldman, al que ya he mencionado, “en Hollywood nadie sabe nada”. Pues lo mismo pasa con el mundo editorial. Todos andamos buscando la fórmula mágica.

Ahora bien, aunque hay auténticas patatas —y no en tortilla— que triunfan, creo que la calidad es importante para triunfar. Y, sobre todo, crear personajes que le importen al lector lo suficiente como para que se olvide de la tele o de la consola por un rato. XXXIX. ‘Salamina’ está dirigida al lector no especializado, ¿escribiendo ‘Salamina’ se ha encontrado con algún hecho que lo dan como cierto las fuentes clásicas (o incluso los historiadores actuales) difícil de hacer creíble al lector actual? Si es así, ¿cómo resolver el problema sin necesidad de recurrir a largas explicaciones? Creo que lo que más puede extrañar es el uso de la dioptra, esa especie de catalejo. Tal como lo he contado, hablando primero de los cristales de roca para quemar, parece que los lectores lo han aceptado. De todos modos, en el apéndice dejo bien claro que sólo es una hipótesis. De haber seguido a Heródoto al pie de la letra, habrían aparecido elementos más inverosímiles. Ejércitos de millones de hombres, tempestades milagrosas desatadas por los dioses... Pero he procurado racionalizar bastante.

El ágil desarrollo de la trama y la atractiva personalidad de los personajes en sus novelas le hace sentir a uno que está leyendo una [buena] película... ¿Qué opinión le merecen las “últimas” producciones históricas de Hollywood en términos generales (Troya, Alexander, King Arthur, El Reino de los Cielos...)? ¿Cuál sería su receta para que una película de este género guste a los espectadores y no escandalice a los historiadores?

De las que mencionas, sólo me gustó Troya. No entro en lo histórico, sólo en la película en sí. Me gustaron las interpretaciones, la mayor parte del guión (el final un poco menos). Alejandro me pareció un poco tostón. Sólo salvaría la batalla de Gaugamela. Históricamente había alguna que otra patadita, como esa mezcla de la batalla del Hidaspes con la toma de la ciudad de los malios, pero creo que la ambientación estaba bien. La del rey Arturo me pareció más mala que la carne de pescuezo, y con El reino de los cielos me aburrí un poco. 300, si no la consideramos cine histórico, me resultó entretenida. Me da un poco de miedo, por cierto, lo que pueda hacer su director con Watchmen, aunque por supuesto iré a verla en cuanto se estrene. Lo de escandalizar a los historiadores no me preocupa demasiado. Hay muchos de ellos que abominan de las novelas históricas per se, así que... Prefiero que haya rigor histórico, por supuesto, pero lo más importante en cualquier película es lo que menos cuesta y, paradójicamente, más falla en estos tiempos: el guión.

¿Por qué escogió un pasaje de la historia especialmente importante en el tema naval cuando usted reconoce que no es su punto fuerte? Hombre, no es mi punto fuerte porque no soy marino, pero creo que eso le pasa a la mayoría de la gente. Tampoco nací siendo hoplita :—) Todo es cuestión de documentarse, preguntar... Hemingway decía: "Escribe de lo que conozcas", pero a veces un novelista, si no quiere escribir siempre lo mismo, tiene que meterse en berenjenales complicados. Por supuesto, los auténticos expertos en algo suelen arrugar la nariz cuando leen una novela que toca su campo. Pero como, precisamente, existen expertos, los novelistas podemos aprovechar su sabiduría y sus consejos. En el caso de la marina y la guerra naval en Grecia, creo que he podido manejar los textos más importantes, como el *Ships and Seamanship in the Ancient World* de Casson, *The Age of the Galley* o el estudio sobre la construcción de la nave Olímpias.

En los últimos años autores españoles relacionados con el género fantástico se están acercando al género histórico, bien abordándolo directamente o bien fusionando en cierta medida ambos géneros. ¿Crees que se debe a una transformación natural del interés de los autores o es que el Fantástico, como el crimen, "no paga"? Los autores con los que más he hablado, como León Arsenal o Juan Miguel Aguilera, son tipos inquietos, como yo, a los que les gusta experimentar con todas las posibilidades de la literatura de género. Es verdad que los lectores tienden a encasillar a sus autores, pero a nosotros nos gusta hacer como a Houdini y escaparnos de los grilletes de vez en cuando. Aparte, por el momento la novela histórica en España tiene un público más amplio que la fantasía. Lo cual no quiere decir, ojo, que el fantástico no pueda vender.

En la Feria del Libro tuve la maldad, lo reconozco, de pedirte que me recomendases uno de entre dos de tus libros: "Señores del Olimpo" o "Alejandro y las Águilas de Roma" (es lo que tiene encontrar la caseta a última hora y con el bolsillo esquilado). Tu respuesta me llamó la atención: "Alejandro, porque desparramo menos". ¿Necesitas hacer un ejercicio de contención al escribir? ¿O es solo que piensas que el lector medio es menos proclive a disfrutar de ese tipo de "excesos"? Sí, sin conocer personalmente a alguien doy por supuesto que los elementos más fantásticos pueden espantarlo. De todos modos, al escribir no me contengo demasiado. Cierto que en "Salamina", por ejemplo, no vemos a dioses superpoderosos ni a nadie con poderes mágicos. Pero si se me ocurre un giro de la trama que a primera vista puede parecer descabellado, en vez de apartarlo de mi mente procuro explorar adónde me lleva. Y al final suelo elegir ese camino.

Por favor, a bote pronto, los primeros que te vengan a la cabeza... recomiéndanos un par de libros; O tres... El tejido de la espada de J. M. Pallarés, que ya he comentado. Es fantasía, pero con toques de novela histórica y buenas batallas. La boca del Nilo, de León Arsenal. Creo que sus premios y sus varias ediciones la avalan. La serie sobre Roma de Colleen McCullough. Tiene sus detractores, lo sé, y como toda obra de tal ambición y volumen hay defectos en ella. Pero en pocas novelas históricas me he sentido tan dentro de la época.

¿Con qué parte o aspecto del libro 'Salamina' quedó menos contento? Creo que debería haber más sexo, ¿no os parece?

FRIKI-TEST

1. Tus tres libros favoritos No sabría decir si son mis favoritos, pero los he leído muchas veces: El señor de los anillos. El lazo de púrpura. La colina de Watership. Dune. ¡Vaya, he dicho cuatro!

2. Un libro que no hayas podido terminar Con el Ulises debí batir el récord: leí siete páginas. Si me reencarno en vigilante de faro, a lo mejor me lo leo. No voy a negar su importancia literaria, que es un monumento, etc. Pero no me lo voy a leer.

3. ¿Cuántos libros tienes? Demasiados. Antes los contaba, pero ahora prefiero no hacerlo. La doble fila ocupa ya todo mi despacho, y tengo libros embalados en el desván de un amigo. Pero no dejo de comprar...

4. Un libro que te ha gustado pero te da vergüenza reconocerlo Como me da vergüenza no lo digo... La verdad es que no lo sé.

5. El último libro que has leído Predictably Irrational, de Dan Ariely, un estudio a medias psicológico y a medias económico sobre el comportamiento humano.

6. El que estás leyendo ahora En no ficción, Volcanoes in Human History. En novela, tengo empezados uno de la Atlántida que no me está gustando nada y El sindicato de policía yiddish de Michael Chabon, que será el que acabe. Me gusta mucho cómo escribe Chabon.

7. El último que has comprado Ayer mismo compré La sociedad de la mentira, publicado por Zenith.

8. Tapa dura o bolsillo Me gustan los de bolsillo, pero no éstos que se empeñan en cerrarse y que para mantenerlos abiertos hay que hacer tanta fuerza que uno acaba con calambres en las manos.

9. El libro escrito por ti del que te sientas más orgulloso Aparte de Salamina, que es el último, El espíritu del mago.

10. ¿Dónde lees? En el sofá del salón, sentado en mi despacho con un atril o en la cama. Cuando voy a la playa, tumbado sobre la toalla. En todas partes.

11. ¿Cómo ordenas los libros? Ah, pero ¿los libros se ordenan? Ya decía yo que a veces no los encuentro... Intento juntar en mi despacho, lo más cerca de mí, los que tienen que ver con Grecia y la Antigüedad, o con lo que estoy escribiendo en ese momento. Los demás los destierro a otras habitaciones. Pero todo de forma bastante caótica.

12. Tu libro más valioso No soy realmente bibliófilo. Tengo La Historia de España de Modesto Lafuente, que heredé de mi rama materna, los Medina. Luego, algunos libros que me han costado un dinerillo, como los seis tomos del Corominas.

13. ¿Qué usas para marcar la página? Todo lo que pillo a mano. Últimamente, tengo un paquetito de marcapáginas de Señores del Olimpo, así que veo a Zeus por todas partes.

14. ¿Escribes anotaciones en los libros? A veces sí. Procuro hacerlo con portaminas, pero si sólo tengo un rotulador no me corto. Compró muchos libros de segunda mano, y siempre es interesante ver las anotaciones de otros.

15. La tortilla de patata, ¿con o sin cebolla? Con cebolla.

Andrés, El Imperio contra Dios es tu primera novela de ciencia ficción publicada, pero en realidad la escribiste hace ya algunos años. ¿Has tenido que cambiar o reescribir parte del manuscrito original? ¿Piensas que tu estilo ha cambiado en el transcurso de estos años? No cambié prácticamente nada del manuscrito original, salvo algunas indicaciones de tipo científicotecnológicas, que me hizo el editor, que no tocaban el argumento ni la trama, y que servían para hacer más verosímil el texto para los lectores típicos de ciencia ficción. Sólo he tenido que hacer los necesarios ajustes de última hora en la expresión y la ortografía.

Sobre si mi estilo ha cambiado o no con los años, pienso que sí, ha cambiado, pero esto es algo lógico y natural en cualquier escrito. Por fuerza tu estilo debe cambiar, no debes temer que cambie. El sujeto «escritor» está tan vivo como el sujeto «persona». Una persona se enriquece y cambia a través de sus vivencias y experiencias. El escritor vive a través de sus lecturas y también sus vivencias, y por tanto cómo escribe también ha de cambiar. Si leo La Maza Sagrada veo diferencias respecto a El Imperio contra Dios, y no puedo decir cómo será un libro que escriba dentro de diez o veinte años.

No obstante, y hoy por hoy, me considero un escritor sobre todo de aventuras, un narrador que quiere entretener a la gente con historias sorprendentes y épicas, ya sea entre espadas o entre lasers. A partir de esa base, el estilo por supuesto cambia y (quiero creer) mejora, pero el objetivo último y la esencia es la misma, y mi estilo (claridad, rapidez, contundencia, falta de virtuosismo, narración antes que descripción) sigue adecuándose a ese fin.

La novela es una space opera en la que priman la acción y la aventura frente al componente científico. ¿Es este género el que más te gusta o te planteas hacer una incursión en una cifi más hard? Se escribe lo que se lee. Esto es algo que he aprendido con el tiempo. Así pues, quizás en el futuro me pueda empapar de CF «hard» o de ensayos científicos, porque eso sea lo que me pueda atraer, y por tanto lo que escriba sea este tipo de libros. Hoy por hoy, para mí los ambientes de CF no son el fin, sino el medio. Es decir, no es la Ciencia lo que me importa, sino la Ficción, así que no me preocupo prácticamente nada del aspecto «hard».

Estamos muy acostumbrados a clasificar los libros en fantasía, ciencia ficción..., y dentro de estas categorías aún discriminamos en espada y brujería, alta fantasía, épica, space opera, ciencia ficción especulativa, hard..., etc. En la presentación reciente del libro en Valencia, hiciste una exposición que abogaba más por la unicidad del género fantástico, siendo mucho más leves las diferencias. ¿Puedes exponerlas aquí? Es un tema amplio, pero trataré de exponerlo con claridad. En esencia, la Fantasía y la Ciencia Ficción son lo mismo. Son dos ramas de un gran árbol que podríamos llamar el «Gran Género Fantástico». La Fantasía y la CF tienen como base la rotura de la realidad que conocemos. Si no hay una rotura de esta realidad física, no existen ni la Fantasía ni la CF. Podríamos hablar entonces de ensayo científico, novela histórica, narrativa contemporánea, etc., pero nunca de Fantasía o CF. Por poner un ejemplo, los magos con sus hechizos penetran en la mente de su enemigo, mientras que el Mulo (personaje de la saga de las Fundaciones de Asimov) produce ondas cerebrales que influyen en los cerebros de otra gente. El hecho fantástico es el mismo en ambos casos. Un mago lanza un hechizo y viaja en el tiempo, mientras que el investigador científico descubre una máquina que le hace viajar en el tiempo. En la esencia es lo mismo: una rotura de esa realidad física, matemática, química... a la que estamos sujetos y de la que no podemos huir. La Fantasía y la CF producen la rotura de esas cadenas y liberan la mente del lector. Es escapismo en

grado sumo y producen el placer de transportarse a mundos donde todo puede ocurrir, porque hemos mandado a la basura nuestra realidad inexpugnable.

En la Fantasía esto es más evidente, porque tenemos algo llamado «Magia», cuyas reglas y normas son totalmente ajenas a nosotros y a veces ni siquiera se explican. El placer del lector típico de Fantasía es decir: «Ah, eso lo ha hecho la magia». La magia es un poder misterioso que debe ser sugerido, pero no explicado al detalle, porque entonces se convierte en Ciencia y arruina la sensación de maravilla.

En la CF, la rotura de esa realidad se produce precisamente porque hay una pseudociencia, o un estiramiento de la Ciencia hasta la irrealidad, que «explica» el hecho fantástico. Por ejemplo, hay ya una oveja clonada, Dolly, así que la clonación en sí misma no parece nada fantástico. Pero si en la novela de CF aparecen seres humanos clonados, hay un hecho irreal que aún no se ha producido, ya sea por falta de la tecnología adecuada o porque nadie se ha atrevido a hacerlo. Esta irrealidad, esta fantasía, es un «estiramiento» de la Ciencia actual (el hecho de la clonación) para convertirla en Fantasía (la clonación de humanos). En la CF la Magia es la Ciencia. El placer de sus lectores es decir: «Ah, esto lo explica la Ciencia». Pero no es la Ciencia que conocemos, con la que trabajamos todos los días, sino una pseudociencia que surge del estiramiento (hasta abarcar lo fantástico) de la ciencia cotidiana.

Otra diferencia es que en la Fantasía las irrealidades se proyectan hacia el pasado (normalmente a ambientes medievales o de la Antigüedad). Sin embargo, en la CF las irrealidades se proyectan hacia el futuro (robots, ordenadores, naves espaciales, sociedades tecnificadas...). Por eso hay quien llama a la CF «literatura de anticipación», porque se especula y los hechos fantásticos no rompen sólo las leyes físicas, sino también sociales o políticas de nuestro mundo actual.

Hay otras diferencias, pero lo que lo une es siempre lo mismo: escapismo y liberación del lector, que es proyectado a un nuevo universo donde lo imposible sucede. Cambia el modo, la forma, la estética... pero no la esencia última e indivisible, y eso es lo que hace tan divertidas tanto a la Fantasía y a la CF. Tanto es así que a veces hay novelas donde no se pueden distinguir los límites entre ambas clasificaciones. La enemistad entre gentes de CF y Fantasía es falsa y no tiene sentido ninguno. Sólo nacen del ataque de individuos elitistas, y de que los atacados entran al trapo no contra ellos, sino contra todo un género que no tiene la culpa de nada.

Tienes cuatro novelas publicadas: dos que siguen las aventuras de Skarrion Gunthar, El camino del acero y, la actual, El Imperio contra Dios. ¿Qué proyectos tienes en marcha? ¿Te planteas seguir con los viajes de Skarrion o, quizás, ampliar el universo del Imperio? Sí, quiero seguir con Skarrion, de hecho ya tengo la tercera novela acabada y hay buena predisposición por parte de la editorial. También me gustaría seguir con la saga del Imperio, haciéndolo avanzar o retroceder en el tiempo, siempre tratando una gran crisis, al estilo de lo que hacía Asimov en su primera trilogía de las Fundaciones. De hecho, ya estoy escribiendo el siguiente libro del Imperio, aunque aún es pronto para saber si las ventas acompañan.

Centrándonos ya en El Imperio contra Dios. El libro se divide en tres partes, la primera tiene un sentido introductorio y las dos restantes permiten conocer los puntos de vista de las dos facciones principales enfrentadas: el Imperio Dauar y el Enjambre. ¿Cuáles son las bases y motivaciones de cada lado? Tengo la sensación que los insectos del Enjambre tienen una sociedad mucho más

sofisticada que la del Imperio, incluso que te has centrado más en mostrar sentimientos, filosofía, costumbres y forma de vida de los insectos que de los dauares. ¿Ha sido voluntario? Sobre la pregunta acerca de las motivaciones de cada lado, sería muy complejo tratar de definir la motivación de dos entes políticos y militares tan poderosos como el Imperio Dauar y el Enjambre Uracsano. Los dos, el Imperio y el Enjambre, han emergido de una situación caótica y de una crisis y se reafirman en esta guerra. El Enjambre se ha liberado del yugo del Imperio y reconquista el terreno perdido, y el Imperio renace en la persona de un general rebelde que se autoproclama nuevo emperador y trata de recuperar la gloria del pasado. Es una lucha titánica porque ambas potencias son despiadadas y no pueden coexistir en este universo. Saben que «este es el último asalto» y van a echar el resto porque no habrá otra oportunidad para el caído. Es el combate de dos gigantes compuestos de millones y millones de seres motivados casi hasta la desesperación.

Literariamente (no en la vida real) la guerra es un fenómeno atractivo. Permite crear dramas y someter a los personajes a tensiones casi insoportables, y así sacarles todo el jugo. Los dos luchadores que más fuerza a nivel subconsciente pueden tener son los que corresponden a la idea del Imperio, y a la idea de una Religión implacable que hace la Guerra Santa (es decir, la idea de Dios). Los gobiernos democráticos pueden entrar en guerra, pero no son tan evocadores y míticos como esas otras dos concepciones del Estado. Así, se consigue una épica aún más gigantesca y espectacular.

Sobre la preeminencia de las descripciones de la sociedad uracsana, no puedo decir que lo hiciera adrede. Surgió así, de manera fluida. Siempre me han fascinado los insectos, me gusta su concepto del orden, sus normas, sus jerarquías... Tal vez por ello le di más importancia al Enjambre, porque evocaba esa idea de la perfección de los insectos. Quizás, de todos los animales terrestres, inconscientemente los vemos como los más parecidos (incluso físicamente) a una posible cultura alienígena.

El ritmo del libro es trepidante, apenas tiene unas pausas en las que se explican la historia del Imperio, del Enjambre o de los misteriosos sianitas. ¿Has preferido volcarte en la aventura más que en otra clase de fundamentos?: Sí. La aventura, la acción y la épica son los elementos predominantes en el libro. Quise que fuera muy dinámico, como una gran película de SpaceOpera. Quise que la narración proyectara «imágenes» en la mente del lector. Siempre procuro escribir libros muy «visuales». Como ya he dicho, mi objetivo prioritario es entretener, hacer que el lector se escape de este mundo y tenerle enganchado de principio a fin, sin aburrirle jamás. Por eso le doy tanta importancia a la acción en sí misma. No obstante, todos los excesos producen carencias. Si metes un exceso de cualquier tema, el tema en sí mismo deja de tener importancia para el lector, como si repites muchas veces la palabra «mesa». Al final te olvidas del significado de la palabra y sólo percibes un sonido, un conjunto de letras. De ahí que, aunque haya acción, también deba haber momentos reposados, descriptivos e introspección de los personajes, así como una trama de intriga que sea lo bastante atractiva intelectualmente. Si todo esto no existiera el libro sería sólo un videojuego y terminaría por saturar incluso al más ávido lector de aventuras. En resumen: meto mucha acción, pero también hay pausas, creo que las bastantes para que aquella pierda su interés.

En la novela haces un despliegue de imaginación para crear las distintas razas. Uno tiene la sensación que ha entrado en el bar de Tatoinee de la Guerra de las Galaxias. Pero lo que destaca es que no aparece la raza humana en el libro. ¿Por qué? ¿Has intentado evitar caer en la tentación de hacer a los humanos los protagonistas de la historia? ¿Buscabas una libertad total? La inexistencia

de humanos en la novela es un recurso estético para llevar el «sentido de la maravilla», el exotismo, el escapismo, el colorido, un paso más allá. No obstante, como digo, es un elemento puramente estético. Los dauares, los uracsanos, incluso los sianitas, tienen motivaciones y estructuras sociales y políticas que podemos entender, porque son reflejos de otras que ya tienen o han tenido los seres humanos. Cuando uno crea algo, está encerrado dentro de su propia experiencia cultural. Así pues, yo no podría crear una raza alienígena que no fuera un trasunto de la humana (o de diferentes aspectos de la humana), puesto que no soy un alien y tampoco he conocido a ningún alien. Incluso cuando tratas de reflejar la locura, estás reflejando locura humana, nunca locura inhumana. Por tanto, y como no puede ser de otra manera, las motivaciones de todas estas razas alienígenas del texto son comprensibles para el lector porque forman parte del riquísimo muestrario de motivaciones que ha tenido nuestra raza a lo largo de su historia.

Dicho esto, en lo estético y visual sí es original el hecho de que no haya seres humanos en la novela. Con ello quiero excitar la imaginación visual e inmediata del lector y elevar todavía más el grado de escapismo y de sentido de la maravilla.

La lucha entre un Imperio militar que establece el orden en la galaxia y una teocracia que emplea la Guerra Santa para llevar a los confines del universo la palabra divina, tiene unas connotaciones que pueden parecer cercanas a la geopolítica actual o de nuestro pasado. ¿Tiene un mensaje la confrontación que nos planteas? En otra respuesta ya expliqué las atractivas connotaciones de las palabras «Dios» e «Imperio», así que trataré de no repetirme para no aburrir al lector. Sólo remacharé el que deseaba un enfrentamiento entre titanes no sólo políticos y militares, sino también ideológicos. Esas dos ideas, la de la Guerra de Imperio y la Guerra Santa, transmiten una sensación de gigantismo fascinante.

El Imperio y el Enjambre de la novela no son la trasposición exacta de ningún imperio o religión terrestres. Pero enlazando con el tema de los límites creativos que expuse antes, sí son sombras, combinaciones y reflejos de distintos imperios y religiones de la humanidad. No es que el Imperio sea Roma, los sianitas mormones o budistas, los liteístas cristianos y el Enjambre el Islam. Es simplemente que para crear todos estos entes me he valido de distintos aspectos de otros entes semejantes de nuestra historia y los he combinado a mi manera. Pueden existir coincidencias y paralelismos. Pueden ser parecidos. Pero no son lo mismo. Al no ser lo mismo, no puedo dar un mensaje para mi mundo real, pues opero en un mundo fantástico.

No es mi intención dar respuestas ni tampoco ofrecer moralejas ni soluciones. Dejo claro que mi universo es imperfecto y no sé cómo arreglarlo de una vez por todas. Como se verá en el libro, todo se resume a un choque de fuerzas y hay vencedores y vencidos, pero no planteo si unos u otros llevan la razón. Esa razón sólo depende del punto de vista de cada personaje.

Eres un escritor joven pero ya llevas unos cuantos años en este difícil mundillo. ¿Mantienes la ilusión con la que empezaste? ¿Qué objetivos te planteas cuando escribes una novela? Sí, mantengo la ilusión. Pienso que escribir es lucha. También pienso que si no te rindes, es casi matemáticamente seguro que acabarás publicando. Tal vez no alcances un éxito gigantesco, pero si no cejas en el empeño de escribir y seguir mandando a las editoriales, tarde o temprano irás publicando, poco a poco. El gran riesgo es tirar la toalla. Por eso digo que el que escribe ha de pensar que escribir no sólo es una tarea creativa, sino también una lucha que requiere dosis de tenacidad y disciplina. Tal vez hay gente que dé el campanazo nada más empieza. Pero por si acaso, hay que ir

mentalizándose para medrar mediante el esfuerzo, como si te metieras en una carrera de media y larga distancia, no en una corta y de velocidad. Pero soy por naturaleza optimista y ambicioso, así que siempre mantengo la motivación.

En cuanto a los objetivos para escribir la novela, como ya he dicho en varias ocasiones, me considero un narrador de aventuras y busco entretener, divertir y hacer escapar al lector durante unas horas de este mundo que le rodea. Quiero matar el aburrimiento del lector, engancharle y que no suelte el libro ni mire cuántas páginas le quedan porque siente que «no puede más». Eso es lo primero. Después, y entremezclado con todo eso de manera sutil, pretendo meter gotas de temas más trascendentales: filosofía, política, romanticismo..., para darle a la novela un poso profundo que mueva a la reflexión. Con esto no pretendo dar lecciones morales o solucionar nada. No quiero dar respuestas, sino sugerir preguntas y que sea el lector quien trate de respondérselas a sí mismo.

"En última instancia el poder lo siguen teniendo los lectores"

La piel fría, primera novela de Albert Sánchez Piñol (Barcelona, 1965), fue publicada en el año 2002 en catalán por La Campana y traducida posteriormente al castellano por Edhasa. Galardonada con el Premio Ojo Crítico de RNE, en gran parte gracias al bocaoreja, se ha convertido en un éxito de ventas continuado. Hasta la fecha se han vendido más de cien mil ejemplares y se ha traducido a 24 idiomas. Con La piel fría Sanchez Piñol se nos ha revelado como un excelente narrador y como un renovador de la narrativa de aventuras de nuestro país, a la que ha dado un vigoroso empujón. Albert confirma así nuestras sospechas de que la calidad no está reñida con el éxito comercial. Tras la publicación de su segunda novela, Pandora en el Congo (Suma de Letras, 2005), hemos querido saber algo más de este antropólogo africanista, de sus preferencias, de sus influencias y de sus nuevos proyectos.

¿Qué lecturas despertaron en ti la vocación de escritor? La verdad es que no existe una relación estrecha entre una cosa la otra. No, ningún libro en especial me incitó a escribiAdemás, términos como "inspiración", "genialidad" o "vocación" tienen sus orígenes en el romanticismo decimonónico. Para mí lo decisivo fue descubrir que tenía historias que contaPosteriormente escogí los géneros, que hasta este momento han sido el cuento, el ensayo y la novela.

Parfraseando a Edward Norton, el abogado de Pandora en el Congo, "¿Cómo consigues crear de la nada toda un historia?" ¡Ja! Muy perspicaz, sí señoCreo que el interlocutor de Norton contestaba: "No creo nada, solo relleno vacíos". Bueno, yo no estoy de acuerdo ni con el uno ni con el otro. Esa "nada" previa no existe, es un mito de la misma magnitud que "eldramadelapáginaenblanco". El primero tiene una concepción mística de la narrativa, el segundo aplica el materialismo a la literatura. Pero para responder a esta cuestión necesitaría más espacio del que disponemos en esta entrevista.

¿Cuál consideras que es el mejor adiestramiento intelectual para un aprendiz de escritor? No lo sé, cada autor es diferente y yo nunca le digo a la gente lo que tiene que haceEn mi caso es innegable que la antropología me ha aportado una flexibilidad y una perspectiva narrativa que nunca habría tenido sin el estudio de esa disciplina.

Se te ha comparado con Lovecraft, Verne, Stevenson o Conrad ¿Reconoces la influencia en tus novelas de alguno de ellos? La verdad es que tan solo me quedo con Conrad. Respecto a los otros autores que citas, creo que habría que hablar más de coincidencias que de influencias. Otros autores que me han influido mucho, muchísimo —al menos en las temáticas— son Buzzati y Coetzee. Pero mi tríada de favoritos son Henry Miller, LéviStrauss y Ernst Jünge¿Te los imaginas encerrados en una habitación sin ventanas? Seguro que acababan a tortas...

¿Esa predilección tuya por las criaturas fantásticas antropomórficas y sus amores con humanos, es consecuencia de tu profesión de antropólogo? Que va... Eso es porque estoy medio majara. Siempre podemos buscar implicaciones académicas, o intelectuales, en los recursos narrativos de un autor, claro. Yo creo que es más simple: a cada uno le da por donde le da. Lo que ocurre es que en mi opinión el monstruo, como artefacto literario, está mucho menos explotado de lo que parece.

En general la crítica valoró de forma muy positiva tu primera novela. La piel fría. ¿Que tal se están portando con Pandora en el Congo? Nubes y claros con chubascos dispersos... ¡Hua! Yo es que hace tiempo que aprendí a no hablar de los críticos. ¡Se enfadan mucho! Ellos consideran que la crítica es un ejercicio muy parecido al frontón. Cuando los autores les replican se convierte en pingpong, lo cual les subleva. Lo peor de todo es que tienen razón. ¿Por qué? Pues porque no hay nadie más subjetivo que un autor para que valore sus propias novelas. Yo, por ejemplo, considero que los críticos que me dejan bien son muy buenos, y lo que me dejan mal muy malos. ¿Por qué será?

La piel fría es una novela de aventuras con una única trama argumental, en cambio, en Pandora en el Congo tocas más “palos”... Sí. La piel fría es muy canónica, por decirlo así. Pandora en el Congo tiene una estructura narrativa más compleja. No es muy común encontrar novelas con una subhistoria que incorpora más páginas que la trama principal. Por lo demás, una novela acostumbra a ocuparse de un solo tema. En Pandora en el Congo hay dos.

Tienes también escritos y publicados algunos relatos. ¿Podemos esperar más textos tuyos en esa línea? Muy posiblemente. Tengo tres libros en marcha y ninguno de ellos es de narrativa breve. Con todo, el cuento me fascina. De todos los géneros es el que, a mi entender, se acerca más a las fuentes creativas. Suena pedante pero es así. Me limito a un apunte: los sueños, por definición, son cuentos perfectos. ¡Y tengo que dejarlo aquí! (La culpa es tuya por hacer preguntas tan interesantes y darme cuatro líneas para contestar).

¿Qué dirías si te propusieran llevar alguna de tus novelas al cine? “¡Ánimo muchachos!”. Hay una producción en marcha de La piel fría. Espero que todo vaya bien.

Aparte de su calidad literaria, que no cuestiono ¿por qué crees que tus novelas han tenido tanto éxito? Vete tú a saber... Supongo que ese es uno de los grandes enigmas del mundo literario. Si las editoriales conocieran el secreto solo publicarían bestsellers. En última instancia —y no sabes cuánto me alegra eso— el poder lo siguen teniendo los lectores. En cualquier caso no quiero eludir la pregunta, así que esbozaré una respuesta: yo no caigo en esa trampa tan francesa, que nos impregna, y que tiende a confundir al novelista con el intelectual.

¿Puedes anticiparnos algo sobre tu próximo proyecto literario? Será un ensayo divulgativo, en el que desgranaré las relaciones entre Occidente y los pueblos pigmeos del centro de África. Es una historia que me apasiona. La primera referencia a los pigmeos ya la hallamos en... ¡Homero! Los personajes que entraron en contacto con ellos —exploradores, misioneros y antropólogos— tienen una entidad narrativa superior. Tanto es así que no necesito ficción, solo documentación.

Para terminar, dime un par de novelas contemporáneas a las que les darías un diez. La novelística no es gimnástica. En literatura no creo que se pueda dar un diez a nada, o en todo caso eso de puntuar se lo dejo a otros. Si hablamos del siglo XX, me quedo con esa estrella solitaria: Kafka. Mi razonamiento es el siguiente: imagina que eres Dios, y decides crear el mundo con sus cielos y sus océanos. Creas a los hombres, y entre ellos a los novelistas. Bien pues, sería relativamente sencillo imaginar a un Hemingway, un Tolstoi, un Proust. ¿Pero y Kafka? ¿De dónde ha salido esa criatura insólita? Kafka es un borrón de la Creación.

*El día de esta entrevista era gris y lluvioso en Madrid. Curiosamente, casi como el ambiente que Jesús Ferrero (Zamora, 1952)) refleja en su nueva novela *Ángeles del abismo* (Siruela), una historia oscura en la que un grupo de adolescentes se ve atrapado por las artes seductoras de su profesor de literatura a mediados de los años 60.*

He leído alguna novela y algún texto suyo, y leyendo ahora este “Ángeles del abismo”, creo que todas sus novelas iban encaminadas a la elaboración del libro que ahora presenta. Sí, hay algo de eso, pero no era coger el toro por los cuernos. Parcialmente se pueden ver elementos de esta novela que pugnaban por salir en otras sin llegar a manifestarse de verdad. Pero era sólo un intento y nunca llegaba a dramatizar la historia como hago aquí. Por eso, al final, dentro de mi propia obra la veo como una historia bastante inédita.

Usted ha dicho que esta historia cuenta bastante de sí mismo. ¿Le ha supuesto una liberación? Es que hay dos tipos de liberación. Una psicológica que para mí no es tan importante como la que puede ser por motivos artísticos. Yo quería poder tocar mi propia experiencia en una novela de forma mucho más directa que en las otras, pero que a la vez eso no diera una obra menos literaria que las otras. En ese sentido, el trabajar tu propia experiencia de una manera muy literaria donde también estás construyendo un razonamiento y hasta una teoría de la vida y de las pasiones, eso para mí sí ha sido lo importante.

El miedo, el terror son dos estados que aparecen bastante en sus obras. ¿Por qué le atraen tanto? A mí no me atraen especialmente, ahora, si son componentes básicos de la vida, es lógico que en mis novelas aparezcan en mayor o menor grado. El miedo es la forma de respuesta inmediata de los animales más normal ante un peligro. Yo no estoy demasiado de acuerdo en esta teoría sobre el miedo, pero sí en lo fundamental que es en nuestras vidas. Y estos personajes tienen bastante razón para tener miedo. Ninguno de ellos me parece cobarde, pero que tienen que tener miedo está bastante justificado.

¿La seducción provoca miedo? Hay seducciones que sí y otras no. Si lo llega a provocar una situación de seducción normal, es decir, no entre un psicópata y su víctima, entonces ya entraríamos en otra materia. Pero en las seducciones normales, cuando el amor está naciendo, no se caracterizan por el miedo, sino por el desconcierto, desconfianza, el vértigo... el miedo llega más bien cuando un amor se está rompiendo y el otro comienza a mostrar su peor cara. También puede aparecer al comienzo cuando se trata de una iniciación que no es la defendida por la norma. Cuando es una iniciación que te puede conducir a una forma de exclusión, entonces sí. Y esto es lo que ocurre en esta novela.

Pero el profesor que intenta seducir a sus alumnos no sólo busca dominar la sexualidad de los chicos sino que también les intenta cambiar su actitud ante la vida. Y eso también es peligroso. Es que la seducción también es una forma de enfrentamiento y de conquista. Pero en el caso del narrador, el problema es que no quiere entrar en el poder del seductor, en parte porque está avisado por sus amigos, por lo que también está ya en una posición de ventaja con respecto a ellos. Pero claro que lo ve peligroso porque está en un momento de la vida, el otro es la infancia, que crea destino. Yo creo que va a determinar mucho nuestra conducta sexual el modo en que obtengamos las primeras raciones de placer verdadero. Eso va a determinar parte de nuestra vida. Y eso ocurre en nuestra infancia y adolescencia. El peligro de este seductor es que el narrador teme que lo que le

ocurra con él le va a pasar ya siempre. Esto el narrador no ve demasiado claro cuando lo está viviendo, pero sí después. Por eso necesitaba un narrador que contara la historia con distancia.

¿Es por esta cuestión del destino por la que usted escribe con asiduidad sobre la adolescencia? No. Porque yo creo que en mis novelas he tratado más la etapa de la juventud que la adolescencia. Pero no, me parece que cualquier etapa de la vida puede ser interesante. Con ancianos se puede fabular muy bien. Aquí era la adolescencia porque yo tenía muchas ganas de convertir esta historia en una novela. Y hay muchas posibilidades de que continúe con este narrador en París. Pero si no la escribo me da igual. Ya veremos.

El amor y la muerte suelen ser asimismo patrones de sus novelas. ¿Qué sugestión le provoca esta terca unión entre el Eros y el Tanatos? ¿Es inseparable? Pero no para mí, para todos. Que alguien me cuente una experiencia amorosa que no haya incluido su buena ración de dolor. Si alguien me demuestra que ha tenido una experiencia de estas características, primero le diré que es un imbécil, y después, que no ha sido una verdadera experiencia y que se ha quedado en la mera superficie. Los etólogos ya dicen que la sexualidad es en parte el pago de ser una especie. Una especie busca la renovación incesante de la vida dentro de sí misma, y lo que importa a la hora de la verdad es la especie y no nosotros.

La especie sigue existiendo mientras que nosotros somos caducos. El amor y la muerte están tan vinculados que, como decía Platón, el hijo al fin y al cabo es una forma de inmortalidad. Los franceses llaman al orgasmo la pequeña muerte, y es que es una especie de desvanecimiento bastante fuerte que va a servir para procrear. Te mueres un poco y de esa pequeña muerte hay un elemento nuevo más.

En esta obra, ¿“El banquete”, de Platon, ha sido un referente? Para este libro no. Es un ingrediente muy significativo en Diago, pero probablemente en otros libros la influencia de El Banquete ha sido más directa. Yo me especialicé en Platon en la universidad y me ha perseguido siempre. Y me ha influido como escritor porque a mí me parece el mejor escritor de todos los tiempos. O sea que su influencia es permanente.

¿Es bueno que un escritor se adentre en caminos de lo prohibido a la hora de escribir? ¿Debe de tener un doble fondo? Un escritor está obligado a no desconocer nada del hombre porque si no sus novelas serán falsas. Debe de tener una conciencia suficientemente musculosa para explorar lo más oscuro y a veces acercarse un poco a lo impensable o no expresable. Pero partiendo del hecho de que tampoco te la tienes que jugar en los bajos fondos, puesto que, en principio se puede llevar a cabo en cualquier espacio.

Dijo una vez que Zirze piernas largas le supuso un respiro a sus novelas más oscuras o difíciles. Sin embargo, sus dos últimas Las trece rosas y esta Ángeles del abismo, abundan precisamente. ¿Por qué camina ahora por estos caminos más peliagudos? ¿Se siente fuerte? ¿Qué le inspira? Estoy más preparado psicológicamente y supongo que artísticamente porque tengo más profesión. Pero, de todas formas, sabía que había historias en mi vida para las que tenía que estar especialmente preparado. Ahora estoy bastante inhibido en novelas de tono realista, aunque nunca son del todo realista ya que cuenta mucho la interioridad del personaje y su mente. Y bueno, ahora sí tenía ganas de entrar en materias más radioactivas, por lo que supongo que seguiré por este camino.

Ha dicho también que suele escuchar música mientras escribe, ¿qué música escribió para este libro? El Requiem de Mozart, a Händel, Bach, música religiosa, jazz y rock. Escucho de todo tipo.

Por cierto, el libro culmina de la misma forma que empieza lo que le da un estructura circular¿Lo tenía esto pensado desde el principio? Sí. Eso le tenía claro. Quería entrar como en un sueño, que es la mejor forma de entrar en el pasado, y luego, que la última página explicara un poco la primera. Y que el lector, tuviera la tentación, tras leer la novela de volver a la primera página.

El escritor e historiador Mario Escobar ha publicado dos novelas, Conspiración Maine y El Mesías Ario, y ya está llamado a colarse a corto medio plazo en el selecto club de los escritores nacionales de más éxito.

Tras Conspiración Maine, llegó su secuela El Mesías Ario... ¿Cree que funcionan las series al estilo folletín aún en nuestros días? ¿Por qué están tan de moda las secuelas y precuelas entre los superventas? A todos nos sabe mal abandonar a los protagonistas de una novela para siempre. Normalmente las novelas abarcan un periodo de tiempo corto en la vida de los personajes, conocemos algo de su vida anterior, vivimos una aventura con ellos y luego todo se acaba. Si hemos quedado prendados por su personalidad, como con un viejo amigo nos preguntamos; ¿Qué será de fulanito? ¿Cómo le ira la vida? Con Hércules y Lincoln, los protagonistas de las dos novelas, ha ocurrido algo parecido. Salvando las distancias, a Arthur Conan Doyle le pasó algo parecido. Sus personajes le atraparon y al final tuvo que matar a Sherlock Colmes, en su caso tuvo que hacerlo en dos ocasiones.

¿Considera que los best sellers españoles tienen unas características propias frente a los anglosajones? Hay de todo. Algunos tienen el genuino sabor americano, otro huelen a ajo y cebolla, pero muchos tienen rasgos singulares, pero están dentro de la dinámica de novela de aventuras de las corrientes anglosajonas. Por eso están triunfando en Europa y Estados Unidos escritores como Javier Sierra o Juan Gómez Jurado, por su capacidad para asimilar lo bueno que viene de fuera, pero dándole un toque español.

¿Cómo consiguió un escritor como usted publicar su primera novela y convertirla en un éxito? No lo sé. Hay muchos factores y pocos tienen que ver con el escrito. No es falsa modestia. La oportunidad del libro, el beneplácito de los lectores, la estrategia de la editorial, la coincidencia con otros títulos de más peso. Por desgracia, la literatura no es siempre el factor determinante. Un título o una portada pueden echar a atrás a muchos lectores. Me ha pasado con El Mesías Ario. Algunos lectores me han dicho, que la portada no les decía nada sobre la historia. Que ni imaginaban que trataba de 1914, del periodo justo anterior a la I Guerra Mundial. En cambio a otros les encantó la portada. En definitiva, el verdadero éxito es que compren tu libro entre el gran número de novedades, que se mantenga en mesa y que los lectores lo disfruten en casa, en el metro o de viaje.

Como lector e historiador, ¿qué le pides a un best seller? Evasión, inteligencia, originalidad, veracidad y pasión. No me gustan los tostones, los discursos, las trampas argumentales, los fuegos de artificio ni los atajos. Quiero que los escritores sean sinceros conmigo, que me entretengan y me transporten a un mundo irreal, en el que vivir una aventura y disfrutar de otra vida a parte de la mía. Quiero magia.

Entrevista publicada en 1983, en el número de octubre de "Playboy" (versión breve).

Con El espejo en el espejo vuelve a estar entre los best seller, ¿qué sintió cuando vio su nombre en las listas? Vergüenza.

¿Se avergonzó? En cierta forma sí, me preguntaba qué había hecho para que esto ocurriera; en general los best seller son los mejores libros, por lo que inicialmente me pareció un malentendido. Pero estoy seguro que también hay libros ahí como Werther de Goethe que fue un éxito en todo el mundo.

¿Usted no sabía que sus libros eran buenos? No, en absoluto. Tardé dos años en escribir La historia interminable, originalmente debía ser de unas cien páginas pero la situación escapó de mis manos y cuando el libro estaba terminado yo no sabía si era algo bueno o el mayor desastre nunca antes escrito. Cuando mi esposa y mi editor lo aprobaron, yo no tenía el valor de hacerlo. Pensaba que si bien alguien aceptaba mi trabajo y se interesaba en él; también era posible que hubiese escrito un kitsch esotérico que se quedaría solo en eso y que nadie querría leer.

Pero fue un éxito. Y también una carga. Llegan muchas cartas que superan toda capacidad de respuesta.

¿Qué dicen las cartas? Una carta que me gustó mucho fue la de un obrero que decía: "Querido Ende, solo quería decir que acabo de leer su libro y llore durante media hora, me hizo mucho bien. Un cordial saludo" También hay cartas de señoras mayores que dicen encontrar esperanza en los libros.

¿Le agrada despertar ese efecto? ¿Qué efecto? **Dar consuelo en las situaciones difíciles.** Quizá, los griegos le llamaban "catarsis", al nudo que se disuelve y tras lo cual las personas se sienten más saludables.

Sus críticos le acusan de fomentar el escapismo. Lo sé, en Alemania todo el mundo es maestro, todos clasifican y critican. Hubo un tiempo que en los debates se me preguntaba sobre la función social de mis libros; incluso con mis amigos tenía que justificar continuamente mis escritos hasta que me di cuenta de lo estúpido que era eso. Yo no pido que lean mis libros ni quiero enseñar a nadie, solo quiero escribir ¿Qué hay de mi propia diversión al escribir, de crear los libros que quisiera leer? Hoy vivimos en una era totalmente ideológica, donde se cree un deber el emitir un mensaje para los demás.

Pero usted también lo hace Sí, me veo obligado a ello; sin embargo, lo que se refiere a una teoría en concreto, eso no lo expreso en mis libros. Por supuesto que tengo una visión del mundo y una idea del significado de la vida, en donde la historia tiene mucha importancia.

Pero... Estoy convencido de que fuera de nuestro mundo perceptible, existe un mundo real del cual proviene el hombre y hacia el cual se dirige nuevamente. Es una idea que discuti extensamente con mi padre, a quien le debo lo que soy y la idea del mundo como algo misterioso. Para mí la naturaleza no es una mera suma de química y física.

¿Considera que eso nos afecta? Sí, me temo que es por desconocer esa otra realidad que somos un desastre. Por ejemplo, nuestro sistema económico probablemente se derrumbará en los próximos 15 años. También existe el problema del calentamiento global que aumenta año con año, cada motor de gasolina genera mas calor y no debe emitirse mas, si la temperatura aumenta en promedio anual dos grados, los casquetes polares se deshuelan y el nivel del mar sube dos metros, a este paso Florida quedará sumergida en poco tiempo, el cambio de las condiciones terrestres provocarán un diluvio del que sobrevivirán pocas personas que tendran que comenzar desde cero.

Tambien existe el problema de la sobrepoblación. Sí, aunque hasta hoy no me he podido explicar por qué es un problema en aumento, realmente es un misterio puesto que las familias cada vez tienen menos hijos.

¿Usted tiene hijos? No, aunque me hubiese gustado tenerlos, hubo un tiempo en que sufrí por eso, veía cochecitos y deseaba tener un niño que jugara con ellos, poder subirlo a mis hombros.

Tal vez por eso escribe para los niños. No lo creo, yo no hago una diferencia entre la “literatura para adultos” y la “literatura para niños”; no puedo entenderlo, porque yo soy como era hace cuarenta años, sin ningún cambio sustancial.

Hace cuarenta años usted tenía trece. Si, justamente en la pubertad.

¿Tuvo problemas en esa epoca? No realmente, desde los seis años tengo recuerdos sobre el mundo artístico en que se desenvolvía mi padre, sus pinturas, las charlas con los amigos quienes no se medían al hablar... así que inhibiciones en el ámbito sexual nunca hubo en casa.

Salvo en sus libros, donde no menciona el tema. Es cierto, de hecho es un conflicto literario, simplemente no soy capaz de expresarlo; la descripción clínica de los hechos es totalmente diferente a lo que experimento cuando estoy con una mujer, la temperatura de la piel, las sensaciones, el tacto; todo eso es terriblemente difícil de expresar en papel. Goethe utilizo el término Iste para referirse al pene y Rilke escribió sonetos fálicos, pero yo no puedo siquiera imaginarlo.

¿Ha realizado alguna escapada erótica? Sí, porque no soy un hombre que sea muy fiel y a veces ocurre que no soy tan fuerte como para no sucumbir a los encantos femeninos.

¿Y su esposa lo tolera? No del todo, pero sabe que es inevitable; en cada hombre existe un ser que ama hacer el mal. Mi esposa a pesar de todo sigue siendo alegre y le debo una gran compensación no sólo por eso, sino también por mi libro que no hubiese surgido sin ella; tiendo a la depresión y son tiempos difíciles que debe lidiar conmigo y ayudarme a mantenerme a flote.

¿Qué es lo que le deprime? Mi depresión proviene de una sensación de fracaso total, son momentos en que me siento y veo todo negro a mi alrededor, caigo en un completo desánimo y me digo ¿para qué todo esto? ¿qué quiero lograr? Las cosas nunca van a cambia

¿Eso le sucede por falta de tiempo? No, claro que tengo tiempo; pero soy muy exigente conmigo mismo.

¿De qué forma? Bueno, si un hada viniese y me preguntara qué quiero, entonces desearía poder presentarle un plan completo de un mundo nuevo y que ella lo hiciera realidad; aunque ya Shakespeare en su tiempo lo hizo. Es decir, lo que intento es encontrar una lengua, independientemente de lo que ella describa, que sea por sí misma, hermosa. Continuamente miramos la fealdad del mundo y de esa manera nos enfermamos y corrompemos nosotros mismos, anteriormente el hombre tenía un mundo hermoso, ahora sólo existe en las oraciones y en la mente.

¿Usted ora? Sí, porque soy cristiano... vergonzoso ¿no?

No, envidiable Pero debo decir, que dudo que aquel a quien llamo Cristo sea el mismo al que la Iglesia cristiana le reza. La fe no es para mi algo totalmente interior o una esperanza de lo que vendrá en un futuro como ocurre con Alá en el Islam, creo que vivimos en ese mundo prometido ahora mismo y que existe una jerarquía infinita de inteligencias superiores, pero no como dice von Däniken de los residentes de otras estrellas, sino como los llamados ángeles y arcángeles.

¿Cree que encontraremos un ángel antes de llegar a la destrucción total? Eso creo

¿Es algo muy importante? Sí, debido a que la humanidad es el ombligo del mundo. Para mi, el cosmos es un inmenso anfiteatro donde los dioses y demonios miran lo que hacemos aquí, sino, no entiendo el por qué tendríamos que vivir.

Pero también terminan con nuestras vidas. Es cierto, lo viví durante la escuela, quería ahogarme. Aún me avergüenzo de ello porque mis padres ya habían tenido suficientes preocupaciones. Durante la época nazi, mi padre fue considerado un artista degenerado y no se le permitía exponer sus obras así que mi madre tuvo que sostener la casa trabajando como masajista y yo pensaba que debía ser fuerte y aplicado; obtener un seis en el certificado fue demasiado para mi, pensé que no podían considerarme responsable y estuve un día entero en la presa Isar en Munich pero no lograba decidirme, lo intenté una y otra vez pero no lo logré.

¿Por cobardía? Sí, eso he pensado. La escuela me enseñó de forma muy dramática que era un fracasado y no servía para nada, incluso no pude suicidarme; por un tiempo estuve muy retraído, después se restableció la tranquilidad en la casa aunque siempre hubo continuos roces.

¿Por qué? Mi padre tuvo la oportunidad de trabajar en algo fuera de la pintura y mi madre le pidió que lo hiciera para ayudar al gasto familiar, pero él no lo hizo.

¿Admira la firmeza de su padre? Sí, lo admiro mucho pues en cuanto al arte, era intransigente.

¿Qué recuerdos tiene de la guerra? Tenía doce años cuando experimenté por primera vez un bombardeo en Munich, recuerdo que recorrí las calles quemadas mientras cantaba, la euforia se apoderó de mí, aún no me lo explico bien, no es que quisiera estar en medio del fuego sino que me atraía la luz como a una polilla, fue terrible. Luego durante el ataque a Hamburgo en 1943 estaba ahí en casa de un tío, aquello fue realmente un juicio final, lo veo una y otra vez en mis sueños, los cadáveres rescatados de la gente reducida al tamaño de un bebé, los sobrevivientes totalmente angustiados y perdidos como en un laberinto de ruinas calcinadas, recuerdo a uno llevaba inutilmente un cuadro a la espalda, probablemente lo unico que logró rescatar.

¿Tuvo que luchar? No, porque con la llegada de los tanques americanos nos alcanzó el final de la guerra sin que haya tenido que participar. A pesar de que en la escuela a los niños se les daba un casco y una bazuca preparada, tres de mis compañeros cayeron, yo me fui de la casa justo antes de que me reclutaran y juré no sostener un fusil entre las manos, hoy sigo sin tener armas, por eso si los ladrones entraran a la casa les diría: ¡llévense todo lo que hay!

¿No se defendería? No

¿Defendería a su esposa? No lo sé, es que estoy naturalmente horrorizado ante lo que la gente armada puede hacer, sé lo que sucede cuando la gente dispara, lo he visto.

¿En la guerra? No, después de la guerra. Un tiempo vivimos en las afueras de la ciudad y cruzábamos un camino a pie a través de un bosque, ahí vi a unos soldados americanos, uno tomó asiento junto a sus hijas e hizo tiro al blanco con personas, como si fueran latas; yo estaba muy asustado y escondido tras los árboles vi como les disparaban.

¿Por qué cree que Dios lo permitió? Porque es necesario, el mal es tan necesario como el bien. En la historia de la Salvación de Cristo, Judas es completamente necesario. Desdémona es tan importante como Iago. El punto de vista histórico y estético no conoce la moralidad.

¿Está interesado en la política? Antes sí, pertenezco a las personas que en 1968 siguieron el esperanzador camino del movimiento estudiantil; sin embargo los ortodoxos instauraron un terror psicológico en donde me sentí como el último niño. No podía creer que todo eso de Marx y el pelo largo nos llevara a una solidaridad real.

¿Así que renunció? Sí.

¿Completamente? No, artísticamente sigo en desarrollo, con espíritu de lucha, hago lo que deseo y si alguien me dice: toma un millón pero haz lo que yo digo, le contesto que puede quedarse con él. Para mí, el dinero no juega un papel determinante. He visto que la gente quiere continuar con las películas de La historia intemible, en forma totalmente comercial por supuesto; luché hasta el cansancio por evitarlo, hice un gran escándalo pero de nada sirvió.

P Tiene los derechos de autor para solucionarlo. Sólo aplican para mi libro, no para la película.

¿Qué hace cuando no escribe? Sufro crisis financieras, en el pasado a veces no lograba pagar el alquiler, tenía medio litro de leche y poco más. Creo que se debe designar una cierta suma de dinero para todos, de modo que las personas se beneficien por igual, satisfacer las necesidades básicas de cada individuo, incluso si ese dinero no se recupera.

¿Cuáles son sus necesidades básicas? ¿Ahora? Tengo una casa con jardín, son cinco mil metros cuadrados y siete habitaciones; entonces necesito un coche, libros, ropa, alimentos y bebidas.

¿Eso significa que cada uno debe tener una casa con jardín y un coche? Sólo si lo necesita.

¿Quién diría que no lo necesita? Es cierto, hablemos de una cantidad determinada entonces, digamos 112 marcos al mes, de esa manera las personas no sufrirían, al menos no morirían de hambre y frío. No hablo de un trabajo formal pero sí de una ocupación remunerada. Sostengo que las actividades cotidianas son un trabajo del que no se obtiene paga.

Afortunadamente su trabajo es bien pagado y placentero además. No puedo quejarme.

*Realizamos la siguiente entrevista el 20 de marzo de 2001, en la casa londinense de Mario. En una sala de estar muy bien decorada y de gran extensión, el escritor peruano nos recibió con una cordialidad que enseguida disipó nuestra timidez. Fruto de esta y otras entrevistas a numerosos autores contemporáneos de primera línea, la editorial EspasaCalpe publicará el libro *Cuando llegan las musas*, donde todos ellos nos abren su intimidad y nos explican cómo trabajan y cómo empezaron a entusiasmarse con la literatura.*

¿Cuál es tu lugar habitual de trabajo? En Londres suelo trabajar en casa, por lo menos medio día, hasta las dos de la tarde. En las tardes voy a la biblioteca, a veces a la British Library (que es muy grande y tiene una fantástica colección), a veces a la London Library (algo más pequeña, privada, pero muy bien ubicada en el centro). Trabajo en bibliotecas desde que era estudiante. Allí voy a leer, investigar, pero también a escribir, para cambiar de ambiente, y porque en las bibliotecas hay silencio, una privacidad que se respeta y una atmósfera estimulante. Pero también hago un horario parecido en otros sitios en que vivo, como París, Madrid o Lima. De lunes a sábado escribo la novela en que estoy trabajando en ese momento y los domingos los dedico a los artículos.

Suelo cumplir un horario estricto: me levanto muy temprano, leo por la mañana una hora, luego hago algo de ejercicio, voy a caminar con mi mujer más o menos una hora en el parque, luego leo periódicos, pues me interesa saber qué pasa en el mundo. A continuación trabajo de corrido hasta las seis o las siete de la noche, y nunca escribo más tarde de esa hora. Trabajo arriba en mi escritorio, allí tengo muchos libros. En las bibliotecas no tengo lugar fijo, ocupo el que me dejan libre, pero no me importa. En la London Library hay algunos sitios más cómodos, unos sillones con tablero, pero son los más solicitados y siempre están ocupados desde que se abre la biblioteca por unos viejecitos muy simpáticos.

¿Qué objetos hay a tu alrededor mientras trabajas? Depende de la novela que esté escribiendo: ahora mismo estoy con un tema histórico y necesito mucho material de investigación: tengo libros, folletos, fichas, cuadernos de notas. Como siempre estoy viajando, debo cargar con ese material, llevo lo indispensable, maletas, por eso quizá tengo la hernia. En verano sigo trabajando. En Marbella es muy grato y cómodo, tiene un buen clima, voy a una clínica de ayuno muy bonita, donde me someto a una purificación física, con dieta y control médico. Suelo llegar exhausto después de tantos viajes, meses de trabajo intenso, etcétera, y puedo escribir, aunque cuando ayuno no tengo la misma lucidez y concentración y el rendimiento intelectual disminuye. Procuero entonces hacer un trabajo más mecánico y fácil.

A la casa de Lima no he ido mucho durante la dictadura, pero ahora, que las cosas han cambiado, sí que voy de vez en cuando y también puedo trabajar con tranquilidad. Puedo ponerme a escribir en cualquier sitio, no tengo por qué estar en un lugar concreto. Es fundamental, nada más, que pueda mantener mi rutina y no tenga muchas interrupciones. Si debo salir unos días, es malísimo; no sólo dejo de trabajar: retrocedo. Volver a familiarizarme con lo que estaba haciendo me cuesta mucho, por eso trato de concentrar los viajes y salir cuando termino un capítulo o un libro. Así el viaje no me perturba.

¿Cuál es, entonces, tu método de trabajo? Antes de comenzar a redactar hago muchos esquemas, sobre todo con las trayectorias de los personajes, y procuro tener una idea aproximada de cómo se

van a ir cruzando y descruzando las trayectorias. Me lleva bastante tiempo organizar de modo general la estructura de la obra. Cuando tengo ese esquema, que es embrionario, me pongo a redactar y muchas veces lo modifico. Pero no comienzo a redactar hasta que no está el esquema. Luego, la estructura definitiva va saliendo en función del trabajo. De pronto descubres que un personaje empieza a crecer, que tiene unas posibilidades que vale la pena desarrollar; y en cambio otro personaje que pensabas que iba a ser principal de repente se despinta, se empobrece. Es el momento más interesante del proceso de creación; no se puede planear todo: hay un elemento espontáneo, intuitivo, que va operando, te hace descubrir posibilidades y a veces va modificando lo que tú habías planeado racionalmente. Es la parte más misteriosa e irracional, difícil de controlar.

Me fascina mucho la intervención en el trabajo creativo de toda esa veta irracional y oscura de la personalidad, que va filtrándose en el trabajo. Y en mi caso nunca es al principio: cuando tengo muy avanzado el proyecto voy descubriendo los elementos impremeditados. Al comienzo el trabajo es frío, tengo mucha inseguridad y además no veo cómo va a ser el desarrollo de la historia.

Trabajando, perseverando, va tomando forma, pero eso lo sé ahora, pues al principio de mi carrera literaria era muy inseguro, tenía una angustia enorme, una sensación de derrota. Hay días en que el trabajo me cansa, porque es muy aburrido, y detesto lo que estoy haciendo; pero los días buenos, cuando descubro detalles, siento que la historia avanza, me encuentro con unas posibilidades que me estimulan mucho. Son momentos de mucha exaltación, y de alguna manera compensan por la parte rutinaria del trabajo creativo, pues éste tiene mucho también de artesanal, mecánico, que requiere mucha disciplina y perseverancia. Pero los momentos ricos te desagravian por los rutinarios.

¿Crees en la inspiración? Se puede hablar de inspiración, pero en mi caso es como una consecuencia del trabajo. El trabajo sistemático, disciplinado, en un momento dado produce esos estados de ánimo que se llaman inspiración, donde sientes una lucidez particular, una audacia para inventar, imaginaSi yo hubiera esperado esos estados de trance, nunca hubiera escrito, pues me vienen como consecuencia el trabajo. Nunca he sentido la tentación de dejar de escribir, pues como dijo Flaubertpara un escritor, al final o en un momento dado de su vida, escribir se convierte en su manera de vivir; se produce una identificación tal entre la vocación y la vida que ya no concebiría yo una vida distinta de la que llevo.

En un período de mi vida, cuando hice política, se produjo en cierta forma, por razones materiales, un pequeño abandono, pues no podía seguir el ritmo de escritura que había llevado hasta entonces; y eso supuso para mí una enorme angustia, sentir que me estaba traicionando a mí mismo, me sentía como extraño. Siempre me ha intrigado que algunos escritores como Rulfo o Ciro Alegría, luego de un período de mucha fecundidad, callaron como si hubieran perdido el pulso, la vocación. Rimbaud es el caso más famoso: siendo todavía muy joven deja de escribir, se dedica a otra cosa y desaparecen las huellas de su producción. Hay muchos casos. Me intriga, pues sé que no seré de ellos.

¿Cómo nacen las novelas? La memoria es un factor muy importante en mi caso. Todas las novelas que he escrito, incluso las obras de teatro, han comenzado siempre por una experiencia de tipo personal, entendiendo experiencia en un sentido muy amplio, no solamente cosas vividas, pueden ser cosas leídas, oídas. La imaginación trabaja con ciertas imágenes de la memoria, almacenadas, que serán estímulo para la creación. Cuando decido escribir sobre un tema, en cierta medida ya he estado trabajando sobre él, a través de la memoria, la imaginación, quizá de un modo no muy

consciente. Entonces empiezo a tomar notas, a documentarme sobre el tema, el ambiente, los personajes. Es un proceso que dura mucho tiempo. Nunca me pongo a escribir sobre lo primero que se me ocurre, tiene que pasar la prueba del tiempo, pues sé que cuando empiezo me va a tomar años, ya que la idea ha de estar sedimentada.

¿Has abandonado alguna obra después de comenzar? Me ha pasado una vez con una obra de teatro sobre Santa Teresa. Me fascinó la biografía de Santa Teresa, la manera de describir las voces que escuchaba, las visiones; me pareció un material excelente para escribir un monólogo, para explicar el éxtasis y el contacto con lo sobrenatural. Pero después de mucho tiempo me di cuenta de que no era posible para mí: carecía de condiciones para realizar ese trabajo. En embrión sí he abandonado muchos proyectos, pero en medio solo éste.

Háblanos sobre tus lecturas. Cuando empiezo cada trabajo tengo lecturas obligatorias; por ejemplo, ahora escribo sobre Flora Tristán y Gauguin [la novela se llamará El paraíso en la otra esquina], y eso me lleva leer cosas sobre el XIX peruano y el francés, para ambientarme de manera libre, no tanto por la fidelidad a la historia. Tengo una cierta propensión realista y necesito leer cosas concretas: qué se comía, qué se bebía, cómo vestían, qué tipo de diversiones tenían, cómo se transportaban... eso me ayuda mucho a sentir el personaje, sus movimientos, su idiosincrasia. Todo esto lo combino con lecturas literarias. Aprendí a leer en Cochabamba a los cinco años y fue un milagro descubrir cómo a través del hecho mágico que es la lectura uno podía vivir aventuras maravillosas, trasladarse en tiempo y espacio, vivir vidas extraordinarias. Es una sensación de milagro que he conservado cuando me encuentro con un libro que realmente me hechiza, me aísla. Es el placer supremo.

Cuando eres escritor o lector consumado ya eres más difícil de hechizar, pues conoces la cocina, todos los trucos. Así, cuando encuentras una novela que anula en ti la conciencia crítica, quiere decir que es muy buena y el placer es muchísimo mayor. Cuando eres más joven, eres más fácilmente seducido. Ahora he leído una novela de Coetzee, el escritor sudafricano, que me sedujo desde el principio. La han traducido al español con el título de Desgracia.

¿Qué libros te dejaron una huella más profunda durante la infancia? Leí desde el principio libros para niños, pero historias como Pinocho, y no dibujos animados o cómics. El primer autor de aventuras que me impactó fue Alejandro Dumas. Leí toda la serie de Dumas con fascinación. Viví más en el mundo de Dumas que en el real. Sobre todo Los tres mosqueteros, El conde de Montecristo, etcétera. Antes leí a Verne, Salgari. Y más tarde Victor Hugo: Los miserables fue un libro que me marcó profundamente. El cine también me gustó desde siempre y me gusta todavía, pero soy mucho menos riguroso que con la literatura: un libro malo no lo puedo leer. Cuando era joven, leía todo hasta el final aunque fuera malo. Ahora no lo puedo hacer: dejo los libros malos. La mala literatura me irrita, pero las malas películas las puedo ver, no me aburren, sólo detesto las pretenciosas; no me gusta el género policial en literatura, pero el cine policial, negro, me encanta; lo que menos me gusta tanto en cine como en literatura es la ciencia ficción.

¿Cuáles han sido tus influencias? Lo que te gusta, preocupa, lo que queda en la memoria, ejerce influencia sobre tus temas. Las influencias más importantes son las que no resultan conscientes para ti, que operan como esquivando los controles, las censuras. La literatura está hecha de influencias, nadie escribe desde un vacío. Lo importante no son las influencias, sino el provecho que tú sacas de ellas. Algunas te anulan, otras te enriquecen, son fértiles. Hay a veces algún tipo de originalidad que es tan específica que anula, arrastra al discípulo y hace de él un epígono. Mis influencias han sido

muchos autores de novelas de aventuras, pues en mi obra hay siempre la tentación, la búsqueda de la aventura, cuando no es pura aventura.

Entre los escritores modernos muchos: Sartre cuando yo era joven, más sus ensayos e ideas que sus novelas. Y aunque luego me distancié de sus ideas, algunas cosas tuyas pienso que siguen siendo válidas: la literatura no es gratuita, no es sólo un ejercicio intelectual, deja una huella en la vida que influye a través de las conductas, de alguna manera ayuda a modelarte en parte. La literatura como mero entretenimiento no es válida. Todo influye, haciendo la vida más llevadera, más vivible que si no existiera.

También Faulkner y la generación perdida de los Estados Unidos, no sólo por ser un autor genial, sino porque el mundo que él inventó y los recursos técnicos eran tan útiles para el mundo latinoamericano, la historia latinoamericana, las circunstancias, con tantas coincidencias con el deep south, que era su material de trabajo, que esa influencia fue muy grande en mí. Recuerdo que fue el primer escritor que yo leí con lápiz y papel, deslumbrado por las estructuras, las técnicas, la manera de organizar el tiempo, los puntos de vista, cómo cruzaba los planos de espacio y de tiempo. Me mostró cómo la técnica podía ser un elemento esencial de la originalidad de la obra literaria. Es además un autor que nunca me ha decepcionado, al releerlo he vuelto a sentir el placer, la fascinación de la primera vez. Muchos otros fueron importantes: Malraux, La condición humana [Ha escrito un ensayo sobre esta novela, léala haciendo clic aquí], sobre todo en mis primeras novelas. Y luego la novela del XIX, que sigue siendo para mí el modelo de la novela total, ambiciosa, que compite con la realidad.

¿Te ha estimulado el éxito para escribir? Desde el punto de vista de la escritura no sé si influye, pero el éxito fue muy importante, pues me permitió tener una disponibilidad, una libertad para escribir. Cuando escribí las primeras novelas me ganaba la vida trabajando en empleos que me ocupaban mucho tiempo: primero el periodismo, luego enseñando, y esas actividades me tomaban no sólo mucho tiempo, sino energía, preocupación. Ahora, gracias al éxito puedo dedicarme casi full time a escribir y en ese sentido sí influye. Pero en mi trabajo mismo no creo que influya, pues el proceso de mis escritos es poco deliberado.

¿Qué pasos sigues cuando comienzas a redactar las ideas que ya has madurado? Cuando escribo hago un esquema, hago fichas y luego empiezo a trabajar; después el trabajo hace pedazos el esquema, lo voy modificando mientras trabajo, pero el esquema inicial es fundamental, pues es el punto de partida para tener una mínima seguridad y no escribir con la impresión de dar palos de ciego, que es una sensación muy deprimente. Pero el esquema no es un corsé: de hecho, jamás respeto literalmente los esquemas. Corrijo mucho. Escribo el primer borrador, que siempre es muy caótico, a mano, y en ello invierto las dos primeras horas del día; luego paso al ordenador (antes a la máquina de escribir) esa información, pero lo que necesito es vencer la prueba de la primera redacción, el borrado. Es lo más difícil, lo que me cuesta más trabajo, más tiempo y esfuerzo, tengo que ser muy estricto y disciplinado. Cuando ya lo tengo (es un texto muy caótico, lleno de signos, señales, que nadie que no sea yo podría entenderlo, es un laberinto), el trabajo se convierte en algo más estimulante y entretenido, más fácil y placentero, y lo paso muy bien.

Un escritor mexicano amigo mío me dijo una vez que lo que a mí me gustaba era reescribir, no escribir, y tiene razón. Cuando ya poseo la primera versión y tengo la seguridad de que la novela está allí, que hay que desenterrarla, es cuando lo paso mejor, ahí puedo disfrutar, de manera descansada,

sin la sensación de derrota; a veces corrijo hasta dos o tres veces la novela entera; el borrador es el material completo y sobre eso comienzo a trabajar, que generalmente significa reducir, eliminar, concentrar. No enseño nada hasta que está más o menos terminado. El producto final lo leen antes de ser publicado las personas que tengo más cerca: mi mujer, mi agente, mi editor y algunos amigos. Las sugerencias que me hacen, junto con mis propias postreras correcciones, pueden ser todavía tratadas e incluidas, ya que el proceso desde que se entrega el manuscrito hasta que se publica es largo. Yo mismo corrijo las pruebas porque es una última posibilidad de revisión del texto. Y todavía cuando sale publicado hay erratas a veces, por desgracia.

Cuando doy una novela para publicar es porque veo que ya está muy bien, aunque uno podría corregir toda la vida. Hay un personaje de una novela de Camus, *La peste*, que siempre está comenzando una novela, y nunca pasa de la primera página o frase, porque está continuamente corrigiendo lo poco que ha escrito. A veces es un peligro la búsqueda de la perfección absoluta, una primera frase puede escribirse de infinitas maneras diferentes. Uno no queda nunca totalmente satisfecho, pero hay que poner punto final alguna vez.

¿Qué opinión te merece la crítica? Leo la crítica que se hace sobre mí. Hay una crítica interesante, que te descubre cosas, te enseña, pero otras críticas son meras reseñas. Por desgracia, la crítica que para mí es un género creativo más que analítico es cada vez peor, no es creativa, sino académica, ininteligible, vanidosa, oscura, que poco tiene que ver con la literatura: tiene que ver más con la lingüística, la semiótica. Otras veces es crítica superficial de reseña, no al servicio de la literatura, sino de las editoriales, y eso empobrece la tarea crítica. Pero ha habido críticos buenísimos.

Respeto a algunos críticos, no a todos, a veces ilustran algunos aspectos de mi creación, pero nunca su labor es decisoria: jamás la opinión de un crítico me ha llevado a cambiar mis ideas, mi modo de trabajar o de escoger temas o actitudes.

¿Cuál es tu relación con los lectores? Esa relación no existe mientras escribes y luego es muy difícil. Lo más que sabes es si se lee o no, si se compra o no, lo cual es un indicio de lectura. Pero luego, lo que ocurre en esa intimidad que es la lectura, tan secreta, es muy difícil averiguarlo. Mi libro más vendido en el ámbito anglosajón es *La tía Julia y el escribidor*, por ejemplo. Es una gran sorpresa, pues yo pensaba que era muy latinoamericano y no tan interesante para otras culturas.

¿Qué relación observas entre la vocación y el trabajo? El escritor no es un género, es un individuo, un escritor necesita tiempo para escribir. No creo en el escritor que escribe por hobby los domingos. Se necesita tiempo, hay que dedicarse de lleno si se quiere hacer una obra importante, trascendente, aunque muchos escritores no pueden hacerlo así. Recuerdo que en 1958 ya había tomado la decisión de ser escritor (no pensaba que pudiera llegar a vivir de eso) y decidí algo que me costó mucho: buscar un trabajo de modo que no me destruyera la vocación literaria, aunque no obtuviera una buena remuneración económica. La condición era que me dejara tiempo. Tuve la suerte de conseguir trabajos asequibles: primero enseñé en la escuela Berlitz de París y tenía mucho tiempo libre; luego en la Radio Televisión Francesa, donde trabajaba de noche y escribía de día; después en la Agencia FrancePresse, donde tenía unas horas al día para escribir, y luego en la universidad, que tiene esa ventaja: no es un trabajo tan absorbente que no te deje tiempo para escribir. Lo fundamental para mí es que el trabajo para vivir no te quite energías, ilusiones y tiempo de escritura.

Supuesto el tiempo, ¿cuál es la receta para llegar a ser un buen escritor? Hay sólo una: trabajar, entregarte en cuerpo y alma, con perseverancia, con rigo. En una labor creativa no hay garantías de que el trabajo llegue a ser premiado con el talento, por desgracia. Hay un factor de suerte, azar, y otro que es una cierta disposición innata, etcétera; pero lo cierto es que si no haces el esfuerzo, nunca lo vas a saber. Hay gente que se contenta con el primer éxito o que se desvirtúa; otros se duermen en los laureles o empiezan a buscar excusas; a veces el talento brota del esfuerzo. La gran ventaja del trabajo literario es que todo puede ser materia adecuada para la creación: las cosas buenas y malas, las facilidades y dificultades; es más, la literatura es muchas veces la gran revancha contra las adversidades y sinsabores de la vida.

¿Cómo concibes los títulos de tus obras? Me cuesta mucho sacarlos, y trabajo mucho mejor cuando tengo un título bien conseguido, pues me da seguridad; cuando lo encuentro, me va bien; si no, es como modelar una figura decapitada. La ciudad y los perros me costó mucho. Incluso cuando estaba en pruebas seguía cambiándole el título: se iba a llamar Los impostores, La morada del héroe... y me daba cuenta de que no funcionaban. Es curioso que cuando encuentras un buen título eres consciente de que lo es y de que funciona. Sin embargo, en los personajes, los nombres me vienen con más facilidad. El título es complicado sobre todo cuando son varias historias entrecruzadas en una novela larga; pero cuando aparece, me ayuda mucho.

¿Qué piensas sobre la vocación? Tiene algo de maravilloso, y es que su ejercicio es su mejor premio. Al final, cuando escribes (o pintas, o cantas o bailas) de un modo comprometido íntimamente, vocacional, descubres que lo más importante no son las consecuencias de lo que haces, lo más importante es hacerlo. Desde luego es mejor vender que no vender, ganar premios que no ganarlos, recibir comentarios a no recibirlos, pero en última instancia lo decisivo es que has pasado mucho tiempo entregado a un proyecto que salió de la nada, ha ido tomando cuerpo y ha alcanzado una forma de existencia, y que ya se ha independizado de ti, pero conserva algo tuyo. Es una operación misteriosa, como dar la vida, es la gran compensación de una vocación. Cuando terminas una obra, hay una especie de liberación acompañada de fatiga y una cierta nostalgia de que algo ha terminado, pues partir es morir un poquito, como decía Baudelaire. Yo lo que hago es comenzar inmediatamente otra cosa, para no seguir viviendo de lo anterior, de la reminiscencia.

Háblanos un poco ahora sobre tu trabajo con los artículos. Es muy distinto. Como leo muchos periódicos constantemente, voy encontrando temas durante la semana. Si elijo uno bueno en los primeros días, es perfecto, porque así voy pensando cómo enfocarlo hasta el domingo, que es el día en que descanso de la novela y me dedico al periodismo. Generalmente he descubierto que es mejor concentrarse en una idea: si metes muchas el artículo fracasa y no interesa, es confuso, disuelto. El mejor artículo es el que puedes resumir en una idea. Los escribo directamente a ordenador. Si llevo con la idea pensada, es muy fácil. Si no, me cuesta mucho y me quedo exhausto. Me gusta escribir artículos pues no me satisface la idea del escritor absolutamente centrado en un mundo ficcional, sin conexiones con la vida real. Aunque la literatura es lo que más me gusta, también quiero tener un pie en la realidad y la actualidad, lo que pasa fuera de los libros, lo político, social, entre otros. Los artículos son una manera de estar en el mundo y también de participar en el debate cultural, cívico, político. En el artículo parto de una anécdota, que luego desemboca en unas reflexiones. El artículo debe tener un anzuelo, un atractivo que vaya no tanto a la razón como a la curiosidad; así, una anécdota es muy eficaz para comenzar y enganchar al lector.

Después de casi dos horas de entrevista, agradecemos a Mario su amabilidad al recibirnos en su casa y dedicarnos tanto tiempo. Mientras bajamos para despedirnos de Patricia, comenta que, después de publicar Kathie y el hipopótamo, algunos amigos empezaron a regalarle figuras decorativas de diversos tamaños y la sala se fue llenando poco a poco de esos animales tan característicos, testigos de la génesis de más de una de sus grandes obras de teatro. Casi en la puerta nos cuenta, divertido, una última anécdota: hace poco recibió una carta de un estudiante alemán que aprendía español con ayuda de un diccionario. Estimulado por la lectura de La ciudad y los perros, le escribió la siguiente misiva: "Estimado señor: mucho bonito su libro leído he".

Casa de Caballero Bonald tiene algo de galeón cubano. La luz es blanca y cálida, los muebles invitan al descanso. Hay libros por todas partes, y en las estanterías se respira el ordenado desorden que impone entre los volúmenes el buen lecto. Parece que de un momento a otro vaya a empezar a sonar una habanera. Antes de empezar con la entrevista, hablamos de las redes de comunicación y de las posibilidades que ofrecen. Caballero Bonald se muestra entusiasmado: "Es fascinante todo lo que está ocurriendo, esa posibilidad nueva que se nos brinda para comunicarnos, esa supresión de las fronteras del saber... A veces pienso que es demasiado bueno para ser verdad, y que en cierto modo todo esto tiene algo que ver con la magia."

¿Qué está escribiendo ahora? Estoy reuniendo material para el segundo tomo de las memorias, pero el trabajo va muy lento y todavía no he empezado a redactar en serio porque no he encontrado el tono...tengo que dar con un tono que me permita contar las cosas desde la distancia...porque ahora tengo que hablar de cosas que son más próximas en el tiempo. Entonces sucede que eso tiene para mí menos atractivo literario, porque los recuerdos son más nítidos y hay menos sitio para la invención. En "Tiempo de Guerras Perdidas" me inventé un niño que yo podía haber sido... pero que no estoy totalmente seguro de que efectivamente yo fuera exactamente así. Pero, claro, ahora hablamos ya de un personaje adulto... Y yo me acuerdo muy bien de quien fui. Así que desde el punto de vista de la invención, tiene para mí mucho menos atractivo.

Dígame una cosa...¿se acuerda de cuál fue el primer libro que leyó? El primer libro que leí...yo creo que debió ser uno de Salgari... Bueno, claro, aparte de alguna cosa infantil, algún tebeo de la época. Pero hasta donde alcanza mi memoria me veo leyendo a Salgari. Yo siempre fui muy aficionado a la literatura de aventuras, sobre todo aquellas relacionadas con el mar. He sentido, siento aún, una predilección especial por todos los escritores que eligen el mar como escenario para sus historias. Autores como Stevenson, como Conrad, como Jack London, como Melville. Todo lo que tuviera que ver con aventuras en el mar me apasionaba... y cada vez me apasiona más.

De hecho, usted quiso ser marino... Es cierto, y aún ahora sigo siendo muy aficionado al mar. Navego con cierta frecuencia, en Galicia o en Andalucía, mi tierra. El mar ejerce en mí una fascinación muy especial, por todo lo que representa: la libertad absoluta, y también la aventura. Creo que me hice escritor porque soy un aventurero frustrado.

En su libro, "tiempo de Guerras perdidas" cuenta usted cómo la guerra vino a interrumpir su infancia y a transformar su vida... Para la gente de mi edad, la guerra es un telón de fondo inevitable, que influyó directamente sobre nuestra formación moral. Durante la guerra yo era un niño, y por tanto mis recuerdos son muy vagos, pero es que luego llegó la posguerra... ¡Y seguía estando tan presente la guerra...!. Entonces ya éramos adolescentes, y la guerra, aunque había acabado, seguía estando ahí, como una presencia terrible, traumática, que afectó a todos los españoles. Y, claro, también a nosotros. La verdad es que creo que nuestra relación con la guerra se materializó a través de la posguerra. El mismo título del libro, "Tiempo de guerras perdidas", tiene un sentido figurado, el que se refiere a las ilusiones que no se materializan, a los sueños truncados. Pero también tiene un sentido real, el de la propia guerra perdida. Porque, al finalizar la guerra, se suponía que yo pertenecía al bando de los vencedores por mis orígenes, por mi familia, pero poco a poco empecé a sentirme del lado de los vencidos.

Estamos en los primeros años de la posguerra. Hábleme de la censura desde el punto de vista

Durante mi juventud eché de menos muchos textos. Yo estaba empezando, aprendiendo a leer. Fui un lector precoz, igual que no fui un escritor muy temprano sí fui un lector precoz. Me encantaba encerrarme a leer, meterme por la noche en la cama con un libro...era para mí un placer incalculable. A medida que crecía y me aficionaba a leer, yo iba teniendo noticias de escritores, sobre todo poetas del 27... y a esos textos no se podía acceder. Libros de Cernuda, de Alberti, del mismo Lorca... vamos, todas aquellas páginas maravillosas que estaban fuera de la circulación. Entonces, a través de algún amigo que había salvado de la quema en muchas ocasiones, de la quema real yo fui leyendo aquellos autores prohibidos, falazmente censurados por la censura franquista.

Supongo que esa clandestinidad supondría también un placer añadido a la lectura. No...entonces todavía no. Al principio yo no entendía muy bien por qué aquellos libros estaban prohibidos. Por aquel entonces yo era todavía muy joven, y mis ideas políticas no estaban lo que se dice definidas. No le daba muchas vueltas al hecho de que ciertos libros estuvieran fuera de la circulación. Simplemente pensaba que, bueno, que eran autores que habían perdido la guerra, que estaban en el exilio...Me limitaba a soportar esas carencias, esa falta de determinados libros, pero reconozco que no hacía ningún tipo de crítica. Las críticas vinieron después.

¿Cuándo comenzó su proceso de maduración política? Yo comencé a tener conciencia política cuando estaba haciendo el servicio militar, en la milicia naval universitaria. Era un período que duraba tres veranos, que pasé embarcado. Y fui testigo de tantos disparates en la organización militar...esas jerarquías, ese sentido de la obediencia... recuerdo un lema que había en la escuela naval de San Fernando que decía: "Quien manda más sabe más y siempre tiene la razón"... Bueno, todo aquello fue provocándome un prurito de enfrentamiento a una ideología que empezaba a encontrar disparatada. A través de ese entorno personal, y todavía sin una conciencia política clara, yo me fui enfrentando a toda una situación social de la España de la época. Estoy hablando de finales de los años cuarenta... Luego ya el proceso político real se materializó en Madrid, y de la mano de Dionisio Ridruejo, que fue un personaje al que yo quise mucho, y al que estábamos unidos un grupo de personas de mi edad. Con Dionisio compartí yo muchas cosas... incluso la cárcel, en el año 64. Así me vinculé a la lucha antifranquista.

La reacción contra el franquismo fue el elemento aglutinador de su generación literaria, la generación del 50... Sin ninguna duda. Esa lucha, esa oposición al régimen de Franco fue lo que de verdad nos unió. Porque teníamos muchas cosas en común, sí, traíamos con nosotros una nueva manera de vivir... y de beber, porque teníamos una tendencia manifiesta al consumo de bebidas alcohólicas. Pero luego la procedencia universitaria, el origen familiar, la necesidad de restaurar una realidad cultural que la guerra había interrumpido... Esos factores, qué duda cabe, sirvieron para unirnos. Pero sobre todo nos mantenía como una piña el deseo de demostrar nuestra oposición a la dictadura, a una situación que no comprendíamos.

Usted ha dicho que el concepto de generación literaria no acaba de convencerle. Eso es cierto. Y sigue sin gustarme. Nosotros éramos muy distintos literariamente hablando. Gil de Biedma no tiene nada que ver con Barral, ni con Valente...Yo no tengo nada que ver con Goytisolo. Pero éramos muy amigos, Nos reuníamos con frecuencia, hablábamos...éramos muy aficionados a traspasar. Nuestra relación era mucho más amistosa que literaria. Eso sí, el hecho de que Barral fuera editor y a través de la editorial canalizara nuestras primeras obras fomentó... como decir, una sensación de

solidaridad entre nosotros. Pero lo que realmente nos convirtió en un grupo fue nuestra actitud moral frente a la dictadura.

¿Qué piensa de la representación literaria de lo que se ha dado en llamar "generación X"? Bueno, cada cierto tiempo los movimientos literarios se extinguen, mueren de muerte natural y aparecen otros para sustituirlo. Recientemente leí algo sobre un movimiento poético que pretendía enfrentarse a lo que llaman "poetas de la experiencia", y habían creado una cosa disparatada, la "poesía de la diferencia". Pero, por favor, ¿qué significa eso?. Tampoco creo que exista una poesía de la experiencia como movimiento, porque la poesía de la experiencia roza por igual a poetas antiguos y a los que vendrán mañana. Siempre se arranca de la experiencia para hacer literatura. El recuerdo, la memoria es el punto de partida de todo. Las generaciones son... sucesos consecutivos de la historia lineal de la literatura.

¿Qué le parece la "literatura magnetofón"? Pues... por principio, yo detesto radicalmente y por principio, cualquier tipo de copia de la realidad. Y la literatura, las Bellas Letras... eso es un arte. Y el arte de escribir significa buscar la palabra, crear un mundo, inventar un mundo. Eso no puede hacerse copiando la realidad tal cual es. Ese no es el oficio del literato. Es el oficio del cronista, del historiador...

Habla usted de "crear la realidad". En su obra narrativa se detectan ciertas influencias de la corriente del Realismo Mágico. La realidad es muy extraña. Yo creo que el realismo no tiene fronteras. ¿Dónde empieza la fantasía y dónde acaba la realidad? Todo eso es muy vago. La vida está llena de secretos, de misterios, incluso en las cosas más simples: salir a la calle, mirar el cielo de noche... hay muchas cosas que todavía no entiendo. Por eso no creo en la realidad. Por eso soy muy partidario de las tesis del solipsismo, en el sentido de que todo lo que se ve es producto de la imaginación. El punto de partida de la literatura es una realidad que el escritor inventa. Con eso, claro, no digo nada nuevo... Hay un ejemplo arquetípico en la Metamorfosis, de Kafka. La cucaracha kafkiana ¿es un invento fantástico o es un producto de la propia realidad del autor, donde está el significado de la alienación, del absurdo de la vida?

Entre su producción literaria ¿tiene usted alguna predilección? Tengo dos: en lo tocante a novela, "Agata Ojo de Gato". En ese libro hice lo que yo quería, cree un mundo en el Coto de Doñana, transformé una historia en sus posibles equivalencias mitológicas... está escrita como yo quería escribirla. Y en cuanto a poesía, me quedo con "Laberinto de Fortuna". Es un libro al que quiero mucho. Me encuentro muy identificado con esa forma de contar fragmentariamente aspectos del pensamiento moral, contradicciones, paradojas.

En muchos de sus poemas reflexiona usted sobre el hecho de escribir... recuerdo ahora aquellos versos de "Del diario de Kafka", el poema "Todo, nada está escrito"... Muchas veces he echado mano de la metapoesía, de la poesía como tema del poema. Es un problema que me apasiona, la dificultad de hallar la palabra. Hay un poema, "Sobre el imposible oficio de escribir", donde trato de expresar la impotencia que se siente al no poder contar lo que se quiere... eso puede llevar hasta a la locura.

Ernesto Sábato dice que el verdadero escritor no puede imaginarse su vida alejado de la escritura. Es posible. Pero eso depende mucho de la vocación. Sábato es un autor apocalíptico en versión rioplatense, y supongo que para él dejar de escribir sería horrible. Para mí creo que no lo sería tanto.

Lo que sí sería verdaderamente espantoso es querer escribir algo y no poder. Dejar de escribir... bueno, creo que no supondría lo que se dice un quebranto. Pero desear escribir algo y no conseguirlo... eso sí es angustioso. Esa lucha con la palabra, ese querer contar algo y no poder, ese no poder canalizar el pensamiento, el traspaso de la idea a la palabra... Buscar la palabra exacta es una de mis obsesiones, siguiendo con la idea juanramoniana.

¿Cree en la inspiración? La inspiración existe, en el fondo... pero a lo mejor la inspiración es simplemente estar contento, tener salud. Hay momentos en los que estás bien, plácidamente situado en la vida. y entonces, claro, llega la inspiración, el deseo de escribir... y te sale bien. Yo con hambre y con frío no creo que se pueda escribir. Ya sé que se ha hecho, pero claro, las cosas cambian, la vida cambia y nos vamos creando necesidades. Ahora pensar en escribir con una vela, y muerto de frío, y hambriento... no sé, parece inconcebible. Los niveles de bienestar varían con los tiempos, y lo hacen para ir a más.

Ha estado usted al borde de ser Premio Príncipe de Asturias de las Letras. ¿Le hubiera gustado obtener este galardón? Por supuesto, por supuesto, cómo no. Pero se lo han dado a Francisco Umbral, que es un grandísimo escritor, que ha sido capaz de crear un lenguaje literario dentro de los periódicos. Se merece el premio sin ninguna duda, porque su labor ha sido, es singular. Yo creo que... bueno, quizá yo también merezco el Premio. Aunque también es verdad que quizá llegue demasiado tarde. No me interprete mal, no pretendo de ningún modo ser petulante. Mire, el otro día me hicieron Hijo Predilecto de Andalucía. Y lo consideré un gran honor. Pero si hubiera ocurrido hace siete, diez años... la ilusión hubiera sido muchísimo mayor. Ahora esas cosas me entusiasman menos. Los premios me gustan, me halagan y me estimulan... pero uno va perdiendo la capacidad de entusiasmarse. La vejez tiene esas cosas.

¿Qué está leyendo ahora? Fíjese que yo ahora releo más que leo. Ahora estoy releendo un libro de Marguerite Yourcenar, "El tiempo, gran escultor". Es una obra realmente deslumbrante. Yo releo mucho, porque últimamente he leído una serie de libros que me han decepcionado, que no consiguieron llamar mi atención.

¿Cree que en lo que se refiere a la novela está todo inventado? Sí, pero... están inventados todos los temas, el teatro griego los trató todos, pero no la forma de abordarlos. Los mecanismos expresivos son inagotables, y siempre habrá formas nuevas de ponerlos en marcha. Y eso es la Literatura, claro.

Terry Pratchett, o Terryho Pratchetta, como dicen en la República Checa, no necesita presentación. Si usted no ha oído hablar de él, ¿dónde ha estado, por Dios? Terry ha vendido millones de libros a lo largo de los años, y no lo haré llorar del aburrimiento con las cifras, pero las estadísticas de ventas, al menos en el Reino Unido, son asombrosas. Incluso ha llegado a las listas de best sellers en Plutón, así que ya no es una excusa decir que usted no lo conoce porque es un extraterrestre que acaba de llegar a la Tierra.

Pratchett nació en 1948 en la ciudad de Beaconsfield, en Buckinghamshire, Inglaterra. Su obra más conocida es la serie Mundodisco (Discworld), y es considerado uno de los mejores satiristas que escriben actualmente; a menudo se lo compara con Douglas Adams, Charles Dickens, P.G. Wodehouse y similares. Su primer trabajo publicado, "The Hades Business", apareció en 1963 en la revista Science Fantasy. Su segundo cuento, "Night Dweller", apareció en 1965 en la revista New Worlds. Su primer novela, The Carpet People, se publicó en 1971.

Recientemente escribió Thud!, obra de Mundodisco que se convirtió en un best seller internacional. A la novela le siguió la publicación de Wintersmith (novela número 35 de Mundodisco) en Gran Bretaña. Entre algunas de sus publicaciones recientes está "Dónde está mi vaca", que pronto será un clásico infantil, además de The Johnny Maxwell Slipcase, editado por Corgi en tapa blanda y que incluye "Only You Can Save Mankind" ("Sólo tú puedes salvar a la Humanidad"), "Johnny and the Dead" y "Johnny and The Bomb". Además, HarperCollins Publishers ha editado Only You Can Save Mankind (Johnny Maxwell Trilogy) en tapa dura. En 2002, la novela de Pratchett The Amazing Maurice and His Educated Rodents ganó la Medalla Carnegie a mejor novela infantil.

Y para los más fanáticos existe una fascinante colección de ensayos sobre Terry Pratchett y su obra, editada por Andrew M. Butler, Edward James y Farah Mendelsohn, titulada Terry Pratchett: Guilty of Literature. Fue publicada por la Science Fiction Foundation. Si usted es un fan y aún no tiene una copia, valdría la pena que la consiguiera hoy mismo; es una lectura que atrapa.

Con la publicación de Thud! ha llegado finalmente al top ten de best sellers de tapa dura del New York Times. Creo que llegó al número cuatro. ¿Qué se siente haberlo logrado después de todos estos años? Uno se siente bien, por supuesto, pero me alegré más por mi editor y mi publicista. Hace unos seis años, yo apenas era un éxito "underground" en los Estados Unidos. Entonces cambió la administración de Harper y se comenzaron a deshacer más de diez años de malas decisiones corporativas, y quiero decir realmente malas. Pero supe que las cosas estaban mejorando cuando entré a un local de Barnes & Noble en Nueva York y vi una estantería con mis libros. Las librerías de los Estados Unidos no exhiben material que no se vende.

Según tengo entendido, el primer negocio en que firmé ejemplares en el reciente tour en Estados Unidos vendió todos los ejemplares de mis libros, así que los fans decepcionados fueron a otra librería que quedaba cerca y la saquearon también. Me preguntaban si no me sentía orgulloso y yo pensaba: "¡Maldición! ¡La gente que venga mañana no tendrá nada que comprar!"

¿Qué lo inspiró para escribir "¿Dónde está mi vaca?" Lo que quiero decir es, ¿es posible que la población bovina esté tratando inconscientemente de apoderarse del mundo? La banda de rock de Seattle Mudhoney lanzó el disco My Brother the Cow [Mi hermana la vaca], la enfermedad de la

vaca loca ha proliferado los últimos años, *The Tao of Cow: What Cows Teach Us* [El tao de la vaca: lo que las vacas nos enseñan] de Dolly Mu es un bestseller reciente. Yo mismo escribí un cuento basado en vacas para una antología de ciencia ficción, llamado *The Holy Church of Moo — A Call to Cud* [La Santa Iglesia de Mu — Una llamada a rumiar]. ¿Qué está pasando? No sé. Escribí "¿Dónde está mi vaca?" porque mi editor se enamoró de la idea. Es explosiva, un poco de diversión, y una oportunidad para que Melvyn Grant haga algunos dibujos maravillosos. Las vacas tienen algo intrínsecamente divertido.

Con el éxito moderado que tuvo la película de *La Guía del Autoestopista Galáctico*, ¿cree que es más posible que se filme *Mundodisco*, pese a la debacle de *Buenos Presagios* y el proyecto de *Dreamworks*? En teoría hay una producción de *Mundodisco* que se empezaría filmar el año que viene, pero supongo que algo se cruzará en el camino. Las películas terminan por no hacerse.

¿Cuál diría que ha sido la experiencia más decepcionante de su carrera? Nunca hubo una gran desilusión, pero fue decepcionante que a *Buenos Presagios* le fuera tan mal en los *World Fantasy Awards* de 1991; tal vez porque era cómica. Ése es el nivel de las cosas. Las decepciones de esfuman. ¡Las ventas continúan!

Mirando su carrera en perspectiva, ¿cuál es la novela más decepcionante que ha escrito? ¿Cuál hace que se agarre la cabeza y farfulle "¿Por qué escribí eso?" Hechicero. La escribí porque los fans querían otra novela con Rincewind. Yo no la quería. Me puse a trabajar en ella y se quedó tres meses en la lista de best sellers. Por algún motivo, eso me puso incómodo.

Recuerdo que hace algunos años usted se interesó superficialmente en la apicultura como un hobby. Unos amigos míos tienen una lucrativa granja apícola en West Virginia. ¿Sigue con la apicultura? ¿Qué lo atrajo a ella? ¿Superficialmente? ¡No se puede estar interesado superficialmente en la apicultura! Eso también lo aprendí de los ancianos, que me dieron consejos prácticos que no se encuentran en los libros.

¿La atracción? Es un cable a tierra. Hay que entender un ritmo que, por lo general, no se controla. Se logra un montón de miel. ¡Y los vecinos definitivamente esperan que mi ganado pascie en su tierra! Tuve que dejarla por los tours de primavera, en medio de la temporada de mayor trabajo. Espero que pueda volver en un par de años.

¿Alguna vez tuvo problemas con sus abejas, como que un gran enjambre escapara e invadiera pueblos, atacara vicarios y esas cosas? No. Las abejas de un enjambre suelen ser increíblemente dóciles, al menos por unas horas. El arte de la apicultura es no tener problemas.

Una vez entrevisté al escritor irlandés Robert Rankin y le pregunté si consideraría escribir un libro en colaboración con usted. Él soltó un monólogo diciendo que nunca escribe con nadie y ni siquiera lo pensaría. En este punto de su carrera, ¿hay alguien con quien de verdad quisiera trabajar en un proyecto? ¿Quiere decir si buscaría activamente trabajar con alguien? No. *Buenos Presagios* (escrita con Neil Gaiman) fue un golpe de suerte: la persona correcta, con el proyecto correcto, en el momento correcto. Dudo que vuelva a suceder algo así.

Su serie *Mundodisco* empezó en la década de 1980, y en ese tiempo era más que nada una parodia o una burla de las obras de fantasía heroica; una ambientación pseudomedieval con magos,

bárbaros, etc. Pero a través de los años, a medida que su estilo se desarrollaba y ganaba sofisticación, empezó a satirizar todo, desde la religión hasta Hollywood, las fechas patrias y el complejo militarindustrial. ¿Cómo ha cambiado y evolucionado Mundodisco en estos años? Eh... ¿No tendría que preguntarle a un lector? Yo creo que sólo estoy escribiendo mejor.

En 1998, Terry Pratchett fue nombrado Oficial de la Orden del Imperio Británico por su servicio a la literatura de Gran Bretaña. En 1999 recibió un doctorado honorario en letras de la Universidad de Warwick, así como de la Universidad de Portsmouth y la Universidad de Bristol en 2001 y 2004, respectivamente.

*Junto con el profesor Ian Stewart y Jack Cohen, Pratchett prestó su colaboración para escribir la combinación de ficción y no ficción científica *The Science of Discworld*, *The Science of Discworld II: The Globe* y *The Science of Discworld III: Darwin's Watch*. En 1999, Stewart y Cohen fueron honrados en una ceremonia especial como "Magos Honorarios de la Universidad Invisible". La BBC ha apoyado el trabajo de Pratchett desde hace años y hace poco emitió una adaptación en tres partes de *Johnny and the Bomb*. Sky One ha producido la adaptación televisiva de la novela *Hogfather*, protagonizada por David Janson e Ian Richardson.*

*Para los entusiastas de los juegos de rol existe un MUD de Mundodisco, un juego online gratis y de considerable tamaño basado en la serie. El MUD de Mundodisco se encuentra en <http://discworld.imaginary.com:5678/>. Pratchett escribió también la guía de rol *The Discworld Roleplaying Game*. Existe además un sitio de rol basado en *AnkhMorpork* bastante divertido y curioso, llamado "When Dragons Belch and Hippos Flee".*

*Según la BBC, los derechos fílmicos de la novela infantil de Pratchett *Wee Free Men* han sido adquiridos por Sam Raimi, el de las películas de *Spider Man* (*Hombre Araña*) y *Xena*, princesa guerrera. Estaba previsto que la producción comenzara luego de que Raimi terminase *Spider Man 3*.*

"Vivo a la inversa lo de ser revolucionario de joven y conservador de viejo" "Escribo por obligación ante una injusticia cada vez más esperpéntica"

L'éclat dans l'abyme (El resplandor en el abismo, subtitulada Memorias de un auto de fe, en traducción de Serge Mestre, Editorial Gallimard) fue también una de las diez obras seleccionadas por Radio France, que emitió fragmentos a lo largo de una semana. L'éclat, la traducción al francés de Os libros arden mal, ha sido portada en el diario Libération y Rivas objeto de entrevistas en Le Monde y Le Figaro. Para celebrar el 80º aniversario de la colección Du monde entiere, Gallimard ("entrar en su sede fue como entrar en el primer círculo de la literatura") escogió uno de los relatos de A língua das bolboretas para difundirlo por todo el mundo. Un éxito que atribuye a "una simetría de lo casual y de la causalidad. La literatura es como el andar de Charlot, y yo fui a París como él, como un vagabundo que anda teóricamente sin rumbo".

Sus obras han sido traducidas a una veintena de idiomas, incluidos algunos tan exóticos para nosotros como el japonés. ¿Pero esperaba esta reacción en Francia? Siempre pensé que esta novela tendría una vida más oculta, por su propia naturaleza. Cioran decía que toda obra debía de ser un peligro y ésta lo era en cierta forma, creía que tendría un discurrir más clandestino, de boca a boca. Pero la literatura en Francia es un ecosistema distinto, hay una cierta apuesta por los libros peligrosos.

¿Tendría que ver la tradicional pasión francesa por la Guerra Civil Española? Os libros transcurre desde el siglo XIX hasta nuestros días, y de lo que trata es de la historia dramática de la cultura, es como el pan, una masa de lenguaje que fermenta por el deseo y es corroída por la muerte. Las cosas que aparecen en el libro son experiencias sufridas por muchos países, y a los franceses les pasó lo mismo, pero lo resolvieron de forma más honorable. Allí a nadie se le ocurre plantear una equidistancia entre Pétain y la Resistencia. Aquí la anomalía es que parte de las élites, de periodistas e intelectuales, sufren el síndrome de Creonte, que condenó a Antígona porque le recriminó el castigo que había impuesto a sus enemigos más allá de la muerte, impidiendo que fuesen enterrados dignamente.

En Galicia la acogida fue buena, pero más discreta mediáticamente. En A Coruña fue casi una novela clandestina, a pesar de que hace de la ciudad el centro del mundo, y su primer círculo concéntrico es la Torre de Hércules, tan reivindicada ahora. Fue bastante leída, pero secretamente, como una obra a silenciaEl otro día, entró en la Real Academia Galega un sabio británico, John Rutherford, un filólogo de nivel mundial, premio nacional de traducción en su país, y aquí más de un periódico ni dio la noticia. Cuando Vargas Llosa entró en la Academia Española fue portada en todos.

¿Os libros está cumpliendo la encomienda que una vez le hizo Torrente Ballester de que usted era el llamado a escribir El Quijote en gallego? Siempre tomé eso como una ironía de ese mirlo burlón que era Torrente. Está bien provocar a los escritores. La cuestión de fondo en este momento no es un desafío exterior, sino interiorNo tiene que ver con el resultado, sino con el camino, en ese andar de vagabundo para abrirse paso contra la estupidez, la propia y la de la época.

¿Es su obra más redonda? Me gusta escribir hablando, y hay momentos en que dices: esta sí es la boca de la literatura, cuando lees algo que produce una sensación mental y física, como escuchar una

fuelle. Mi padre hacía pozos, y el único en el que no encontró agua fue en el de casa, por mucho que cavara. Vas en busca de agua, pero la literatura es el pozo. Comencé la novela con mucha decisión, y a la mitad estuve a punto de dejarla así. Tenía muchas notas y estaba horrorizado, lo que veía era demasiado duro, "mejor salir de este pozo" me dije. Lo que me hizo seguir fueron los personajes, como la última lavandera coruñesa, que me reprochaba: "Yo con este lote en la cabeza, ¿y tú te quedas parado?". Y seguí a los personajes, porque ellos sí tenían energía.

¿En qué anda ahora? Al acabar la novela me quedé con ganas de escribir, con esa "mirada fértil" que decían los pintores flamencos. Estoy escribiendo mucha poesía, en la línea de ir más allá de Mhicania y Libro de Antroido. Estoy también con otra novela, diferente, cuyo trazo principal será el humor, una especie de conjuro. Tengo la cabeza hecha un bombo, porque también me gustaría hacer algo en el campo dramático, pero no tengo valor suficiente. Como decía Kafka, está bien tener valor, pero a veces hay que saber esperar por las cosas. Pero estoy haciendo lo que quiero, y en un camino de continua transgresión. Como decía un crítico norteamericano del siglo XIX, creo que hay escritores rostros pálidos y pieles rojas, os conformistas e os que arriscan...

Hay un libro que está a punto de salir... A corpo aberto (unha ollada indie) saldrá el mes que viene. Son algunos textos conocidos y otros desconocidos, un viaje en el tiempo desde el periodismo de As Encrobas a hoy. Comienza con un viaje a la España apocalíptica, que llamo la del Último Día; pasa por un capítulo que es A amnesia retrógrada, otro, A revolución do mar, donde doy mi visión más personal de Nunca Máis, de la expedición de O Xurelo [contra los vertidos radioactivos en el mar] y sigue con Reexistencia, como cuentos periodísticos sobre la naturaleza. El último trabajo es una mezcla de relatomanifiestoensayo, Hai vida antes da morte?, sobre el burn out, el síndrome del quemado, el infarto del alma, el símbolo de este tiempo, del capitalismo impaciente, o delincuente...

¿Cómo sobrelleva el Jeckill literato y el Hyde periodista? En ocasiones escucho eso de que hay que saberse retirar a tiempo del periodismo. La literatura es un espacio de gozo y el periodismo, el del ring. Cuando el demonio me dice al oído "sé bueno y retírate", me rebelo contra esa idea, todavía estoy en una fase de adicción. Ahora tengo un viaje a Estados Unidos, voy a cinco plazas, y a ver cómo deo resuelto lo de los artículos.

Sus artículos revelan ahora una beligerancia que antes era más soterrada. Vivo a la inversa ese proceso de ser revolucionario de joven y conservador de viejo. Escribo como siguiendo una extraña obligación ante un mundo que cada vez muestra de forma más esperpéntica la injusticia. Cada vez formo más parte del Partido del Hombre Rebelde. Hoy decir un no es la forma más urgente de decir un sí, una especie de reacción ante el acomodo del periodismo. Cada vez es más necesario un periodismo indie, una mirada independiente y crítica.

¿Siente las mordeduras del éxito? La verdad es que no. Ese concepto está desplazado del mundo de la literatura. Uno de los vagabundos de la plaza [San Agustín, cerca de su casa] me dice: "No te preocupes, algún día escribirás un best seller!" Me daría mucho miedo. Hubo temporadas en las que sentí más vértigo que ahora.

Tiene una fama de "santo laico" que por una parte seduce, pero por otra puede irritar. Eso me recuerda lo que le dijo un cura de O Carballiño a Mariquiña, una feligresa tan devota como guapa, para sacarla de su inocencia: "Mariquiña, todos los santos tienen picha".

Reconocido por la crítica internacional como uno de los autores más importantes de la actualidad, el novelista de Tokio Blues señala que la soledad es el principal tema de su obra, habla de sus gustos literarios y de su interés por la cultura popular, y reflexiona sobre la importancia de la música en su escritura

Son las cuatro y media de la mañana en la célebre Waikiki Beach, pero en el mar ya hay centenares de surfers esperando las olas perfectas que trae el amanecer. En tierra, sin embargo, en todo el hotel Halekulani, uno de los más tradicionales y glamorosos que dan a la emblemática playa de Hawái, hay una sola luz prendida: la de la habitación de Haruki Murakami que, como todas las mañanas, se levantó antes del alba para ponerse a trabajar

Murakami, uno de los escritores japoneses más importantes e internacionalmente aclamados de la actualidad, autor de best sellers como Kafka en la orilla (2002), After Dark (2004), Underground (1997), Crónica del pájaro que da cuerda al mundo (1994) y Tokio Blues (1987) entre otros, luego saldrá a correr y nadar ("Hawái es el paraíso para quienes somos triatlonistas", aclarará horas más tarde a LA NACION); almorzará, dormirá la siesta, escuchará jazz, traducirá clásicos contemporáneos del inglés al japonés y estará en la cama antes de las nueve.

"Escribo cosas raras, muy raras reconoce respecto a sus historias, que mezclan realidad y fantasía, y que los críticos Occidentales han calificado de posmodernas. Pero soy una persona muy realista. No creo en nada New Age: el horóscopo, el tarot, los sueños. Solo hago ejercicio físico, como sano, escucho música y trabajo. Sin embargo, cuanto más serio me vuelvo en la vida real, más extrañas son las cosas que escribo. Por eso uno de mis escritores favoritos es Manuel Puig, con esa imaginación tan libre. Encuentro un punto en común muy fuerte entre su literatura y la mía", comenta en un perfecto inglés, fruto de una temprana pasión por Hemingway, Scott Fitzgerald y la literatura americana en general, además de largas estancias en las universidades de Harvard y de Hawái como escritor visitante.

Parte de esa seriedad implica un total rechazo a su fama en el mundo de las letras y una total aversión a ser reconocido. "Tengo pánico a convertirme en una celebridad y tomo todas las medidas necesarias para que eso no ocurra. Nunca aparezco en la televisión, no voy a las fiestas odio las fiestas, no doy charlas, no tengo amigos famosos, no tengo amigos escritores, no aparezco en librerías para firmar mis libros, no uso Armani sino shorts y zapatillas siempre, y no dejo que me saquen fotos ni suelo dar entrevistas salvo casos como este. Como sé que las posibilidades de que tome el subte en Buenos Aires son bastante escasas, no me importa volverme conocido allí. Pero lo que no quiero es que la gente me reconozca en el colectivo en Tokio o no poder ir a las tiendas de discos viejos en Estados Unidos", dice.

Por eso, extrema precauciones: una condición de la entrevista era que se desarrollara en la habitación de la cronista, a puertas cerradas de cualquier huésped. Y si bien Murakami (Kioto, 1949), que tiene un estado físico formidable y luce mucho menor que su edad, es encantador y entusiasta respecto a las fotos (acepta posar en el balcón del cuarto a pesar de su pánico a las alturas), es evidente su sensación de alivio cuando todo acaba y se pasa a una charla más íntima, sin grabado

"Nunca entiendo por qué los medios quieren saber de mí, porque la mayor parte del tiempo no me siento nada especial confiesa. Puede haber cierta magia cuando escribo, pero el resto del día soy nada más que un amante del jazz como hay millones por ahí."

¿Cómo fue su primer encuentro con el jazz? En un cumpleaños muy especial: mis 16, cuando mis padres me regalaron una entrada para mi primer concierto. Era 1964, y Art Blakeley y The Jazz Messengers estaban tocando en Japón. Fue un instante que cambió mi vida, porque jamás había escuchado música tan sorprendente, así que me volví un gran fanático del jazz y más adelante, un escritor al cual el jazz le enseñó todo.

También hubo un instante que cambió su vida cuando decidió ser escritor, ¿verdad? Usted escribió su primera novela, *Hear the Wind Sing* (1979), a los 30 años. Exactamente. Estaba en un partido de baseball en Tokio, cerveza en mano, y al mirar al bateador pegarle a la pelota en una jugada clave y luego correr hasta la seguridad de la segunda base, me pasó por la cabeza la idea de que yo podía ser escrito. No se me había ocurrido antes. Con mi mujer regenteábamos un bar de jazz y como mucho había soñado con ser músico. Pero supe que podía hacerlo, solo que no tenía amigos con los cuales hablar de literatura ni nadie que me enseñase a escribir, así que tuve que basarme en lo que sabía, que para entonces era la música. Aún hoy, al sentarme frente al teclado de la computadora, pienso que estoy ante un piano y me pongo a tocar, y ya tres décadas después de haberme vuelto un escritor profesional, sigo aprendiendo mucho de la escritura de la buena música. Por ejemplo, todavía tomo la constante autorrenovación de la música de Miles Davis como modelo literario.

¿Cómo relaciona su escritura y la composición musical? El ritmo es lo más importante porque es la magia, lo que invita a la audiencia a bailar y lo que yo quiero son lectores que bailen con mis palabras. No quiero que entiendan mis metáforas ni el simbolismo de la obra, quiero que se sientan como en los buenos conciertos de jazz, cuando los pies no pueden parar de moverse bajo las butacas marcando el ritmo. Luego viene la melodía, que en literatura es un ordenamiento apropiado de las palabras para que vayan a la par del ritmo y la armonía. Después llega la parte que más me gusta: la libre improvisación. Yo empiezo a escribir sin ninguna estructura, apenas con alguna imagen o una serie de personajes que me interesan. Así como los lectores, no puedo esperar a dar vuelta la página para saber qué pasa con esta gente que he creado, porque no tengo idea del argumento, simplemente dejo que la historia fluya libremente desde mi interior y me sorprende a mí mismo. Por eso creo que la libre improvisación es simplemente llegar a la esquina sin aliento para ver qué hay al girar en ella, con un sentimiento de excitación que debería ser transferido a los lectores, lo mismo que la sensación de libertad. Esto ya es el punto final, la elevación, esa emoción que uno experimenta al completar su interpretación y sentir que ha alcanzado un lugar nuevo y significativo, que ha logrado mover a la audiencia del punto A al punto B, que la ha transformado y nunca volverá a ser la misma. Es una culminación maravillosa que no puede obtenerse de ninguna otra manera e implica que el lector o quien ha escuchado la música ya es otra persona. Cualquier libro que logre eso se ajusta a mi definición de un buen libro.

¿Qué libros lograron que usted se sintiera otra persona luego de leerlos? Uff, muchos, Dostoievski, Kafka, Dickens, Scott Fitzgerald, Carver, García Márquez, Manuel Puig

Me sorprende que Puig sea el primer escritor argentino que menciona y no Borges, sobre todo porque varios críticos lo han comparado con él. Borges es un gran escritor, pero nunca me sentí muy atraído por su trabajo. Por supuesto, es un honor la comparación, pero creo que la imaginación de

Borges es, cómo decirlo, mucho más terrenal que la mía. En cambio, con Manuel Puig me siento muy identificado, tenemos una imaginación más posmoderna o contemporánea supongo. En los años 80 me la pasaba leyendo a Manuel Puig. La traición de Rita Hayworth la debo de haber leído infinidad de veces. Me gusta mucho la imaginación de Puig, tan libre que le permitió sobrevivir a pesar de ser una persona muy sensible y solitaria, que sufrió mucho. Encuentro un punto en común muy fuerte entre su literatura y la mía: el tema de la soledad. Como soy un hijo único, criado entre mis discos y mis gatos, pude entender su fascinación por el cine, porque se trata de un lugar muy íntimo donde uno puede establecer con los personajes de la pantalla las relaciones profundas que tanto cuesta entablar con las personas de verdad. Es uno de mis escritores favoritos y sin duda mí preferido de la literatura argentina. En cuanto a la música, por supuesto que el tango es muy popular en Japón y supongo que el sueño de cualquier músico de jazz siempre va a ser el de haber podido colaborar con Piazzolla. Pero a mí me gusta el Gato Barbieri que es a quien más escucho.

Lo atrae mucho la cultura popular Sí, soy fanático de la serie Lost en televisión, hasta compré la casa en Hawai donde se filmó la primera temporada; la única otra serie que recuerde que me haya gustado tanto fue Twin Peaks, de David Lynch, hace años. Estaba tan obsesionado con el programa que no podía esperar el capítulo siguiente. Yo no soy un tipo inteligente de gustos sofisticados: me gustan las buenas historias y punto. Si una buena historia está en un libro o en la televisión, para mí es lo mismo, la admiro. Pero a las cosas intelectuales sin una buena historia detrás no las admiro, porque no tengo gustos académicos: antes de ponerme a escribir tenía un bar de jazz donde yo preparaba los sándwiches y servía los tragos hasta la madrugada. Soy un mero trabajador, que disfruta de la cultura popular, mientras que la mayor parte de los escritores son unos esnobs que ni a mí me gustan ni yo les gusto a ellos.

¿Se inspira en la cultura popular? Para mí la cultura popular, incluso la más comercial, es como una gran reserva natural de donde los escritores podemos tomar infinitos temas para establecer una comunicación directa con los lectores. Si yo tomo como título de un libro el de una canción de los Beatles, como en mi novela Norwegian Wood [en castellano, Tokio Blues], sé que a muchos eso les va a sonar y ya así se crea algún nexo entre nosotros. A la vez, la cultura pop es como el agua, y con algo tan simple como abrir la canilla podemos tomarla para nutrirnos. Es tan imposible escapar de ella, como del aire que respiramos. Todos comemos una hamburguesa de McDonald s, miramos la televisión o escuchamos a Michael Jackson. Es algo tan natural que ni siquiera nos paramos a pensar que todo eso es cultura. Por eso, si uno escribe sobre la vida en la ciudad sea Buenos Aires o Tokio, no incluir estas cosas sonaría falso. Supongamos que describo a una chica cualquiera que se despierta con una canción de Madonna y se va de compras al shopping , ¿qué tiene de especial eso? ¡Nada! Y justamente yo quiero que la gente sienta que lo que escribo no es forzado. Por eso tengo que colocar referencias a la cultura popular todo el tiempo. Y además, porque me gustan los Rolling Stones, los Doors, las películas de terror, los cuentos de detectives. No es que yo quiera escribir como quienes hacen la ficción más popular en cuanto a contenido, pero sí tomar las estructuras de la cultura popular y rellenarlas con cosas mías. El resultado es que ningún escritor me quiere, ni los que escriben novelas pasatistas ni los escritores serios. Yo estoy en un punto intermedio entre ambos, haciendo algo nuevo, pero creo que voy ganando territorio, porque los otros escritores no estarán de mi lado, pero los lectores sí.

¿Por qué hay tantos gatos en su ficción? Supongo que porque soy un amante de los gatos, los perros no me interesan nada. Desde chico fue así, yo era muy solitario pero en casa había gatos que me acompañaban. Siempre fueron buenos amigos para mí y yo no los considero mis mascotas sino mis

pares, incluso muchas veces mis superiores. Suelen decirme a su manera que son mejores que yo, pero a mí eso no me importa, más bien tiendo a estar de acuerdo con ellos.

Sus escenas de sexo son mucho más fuertes de lo que tradicionalmente se encuentra en la literatura japonesa contemporánea. Incluso, para muchos, usted es el escritor que mejor retrata el sexo hoy. Escribo las escenas de sexo porque la actividad sexual nos ayuda a abandonar por un rato el mundo exterior y entrar en nosotros mismos. Es también una forma de comunicación y a la vez es algo festivo, que implica que hubo una historia detrás. Freud sostenía que todas las actividades humanas derivan del sexo. Mi entendimiento del tema es distinto, pero sí creo que el sexo es la puerta más común para entrar en las profundidades de la mente. Hay otras puertas, como la enfermedad mental o la creación, pero el sexo es la más fácil.

¿Y divertida? Supongo que sí, en la mayor parte de los casos, pero no para quien escribe acerca de eso. Cuando empecé a escribir sobre sexo, 26 años atrás, me daba una vergüenza tremenda y me sigue costando horrores, no sé dónde meterme. Tampoco podía escribir escenas de violencia, pero practiqué y fui mejorando, supongo. Para mí, escribir de sexo o de violencia es lo mismo: es un desafío que me pongo, parte de la responsabilidad de ser escritor y retratar la vida. Me lo propongo como un ejercicio, como si tuviera que desarrollar unos músculos en particular antes de una maratón.

Se lo califica de escritor posmoderno, ¿qué quiere decir exactamente eso? Supongo que tiene que ver con que no me interesan nada las historias realistas, por eso amo a García Márquez o Manuel Puig. Siento que mi trabajo como escritor es entrar en lo más oscuro de mi ser, explorar las zonas más peligrosas y raras de la mente sin ningún mapa o direcciones, para sacarlas a la superficie y ponerlas sobre papel. Ahora, si uno no puede volver a la superficie, es un infierno, entonces hay que estar bajando a las profundidades más aterradoras y volviendo a subir a cada rato para no quedar atrapado dentro de uno mismo. Hay que ser un buen corredor de distancias para hacerlo, es como meterse, una vez más, en una maratón.

De maratón usted entiende bastante, es un corredor casi profesional. ¿Cómo se vincula su entrenamiento físico con su escritura? En general no pienso en nada al salir a correr, como mucho, escucho música. Muy cada tanto me aparece una idea y pienso, ¡sí! Pero básicamente correr es parte de mi rutina como escritor y escribir es parte de mi rutina como corredor. Hawai es la Meca de los triatlonistas, y participé hace poco del triatlón de Honolulu. Mientras me entrenaba, durante ocho meses, escribí mi última novela, que saldrá en breve. Me levantaba a las cuatro de la mañana, tomaba un café y salía a correr por una hora, volvía y me ponía a trabajar hasta la hora del almuerzo, luego hacía una siesta y a la tarde traducía y escuchaba música para refrescar la mente. A las nueve de la noche a más tardar ya estaba en la cama. Jamás hago vida nocturna mientras escribo. Todo el último año estuve invitado por la Universidad de Hawai y avancé mucho en mi escritura, sobre todo porque a diferencia de lo que ocurre en Tokio, aquí no suena el teléfono a cada rato. La gente viene de vacaciones a Hawai: yo vengo a correr y trabajar, dos de las cosas que más me gustan, por eso la paso tan bien.

A partir de ese momento en que está corriendo y se le ocurre una idea, ¿cómo se va formando una novela? En general la idea es una situación muy pequeña. Por ejemplo, en mi última novela, *After Dark*, arranqué con una escena en la que una chica de 19 años está en un restaurant tomando un café y leyendo y un chico de 21 se le acerca y le pregunta si su nombre es tal, ella dice que sí, y él le

dice: "Te conozco". A partir de eso, sentí que podía armar toda una novela. No sabía quién era el chico ni quién era la chica, pero con esa escena llegó la confianza de que podía hacerlo. Si uno quiere escribir un libro, esa confianza es imprescindible. Yo veo mi trabajo de escritor como un oficio de paciencia, en el que solo debo esperar a que llegue esa confianza para ponerme a escribi

¿Y qué pasa si no llega? Siempre sé que va a venir, al menos, así me ha ocurrido en los últimos 25 años. Mientras tanto, siempre tengo traducciones para hacer, cuentos cortos y ensayos para escribiA veces hasta intuyo cuándo va a llegar la inspiración. Mi última novela la empecé en las últimas Navidades, pero el verano anterior ya sabía que la haría e incluso que iba a ser muy larga. No puedo contar más porque es un secreto hasta que salga publicada en unos meses, pero insisto en que es un secreto muy gordo...

¿Cómo sabe si un libro suyo es bueno? Dependo enteramente de mi mujeElla no escribe nada, pero es una crítica implacable. Cuando algo no le gusta, me lo dice y lo voy cambiando, en general, tres o cuatro veces hasta que me da el OK. A veces, pero muy pocas, un manuscrito le gusta tal cual se lo entregué, y entonces se lo llevo directamente al editoConfío plenamente en ella. Además, cuando algo le gusta mucho, ¡después cocina unas cosas fantásticas para mí!

Su trabajo de traductor no es menoSe dice que Raymond Carver es conocido en Japón porque usted lo tradujo. Y una flamante traducción suya del Gran Gatsby colocó la novela de Scott Fitzgerald en la lista de best sellers Carver es un gran escritor que también hubiera llegado a ser conocido en Japón sin mi intermediación, pero reconozco que ayudé y con placeMe gusta mucho traducir, me limpia la mente. No podría traducir a otros escritores posmodernos como yo (por ejemplo, Don DeLillo o Thomas Pynchon), ya que su propia locura chocaría con la mía. Pero Carver, Fitzgerald o Irving, grandes realistas que requieren una lectura muy precisa, son fantásticos para pasar al japonés porque, al tener que analizarlos tan de cerca, me van enseñando sus secretos.

Como ensayista ha escrito trabajos fundamentales para entender el Japón de hoy. Underground, el libro que hizo sobre los ataques con gas en el subte de Tokio, que mataron a casi un centenar de pasajeros, resonó mucho, en especial después del once de septiembre. ¿Cómo fue ese trabajo y qué paralelos ve entre ese atentado y lo que ocurrió en EE.UU? Obviamente existe un fuerte paralelo entre ambas tragedias. Uno siente que la vida en la ciudad, las rutinas, se desarrollan sobre un piso firme y de repente se comprueba que no hay forma de escaparse del mundo más aterrador y oscuro, que uno puede estar entrando a trabajar como todos los días y de pronto la gente empieza a morir a nuestro alrededorEs un escenario surrealista para la mayor parte de nosotros, y en el caso de Japón, yo quería realmente tratar de entender qué había pasado. Había leído todo lo que salió publicado en los diarios, pero no me era suficiente, necesitaba hablar con los sobrevivientes cara a cara y que ellos me contasen su historia. Lo sentía como parte de mi responsabilidad de escritoSi mi habilidad es la de poner voces sobre papel, tenía que hacer que la de ellos perdurase, así que me encontré con las 64 personas, varias horas con cada uno. Fue una experiencia muy interesante. Los que colocaron el gas sarin que mató a tantas personas en teoría deberían haber sido los personajes más interesantes para un escritoPerteneían a un culto, de alguna manera eran idealistas en busca de un concepto más alto de Dios y la humanidad. Pero yo quedé fascinado por la gente común, sus víctimas. Eran personas con las que yo no tengo nada que ver y de quienes no podría ser amigo, gente aburrida que se mata trabajando, que vive pequeñas vidas en los suburbios. Pero me di cuenta de que podía amarlos, si no personalmente, como una fuerza, de la misma manera como un escritor ama a sus lectores. Y entonces me di cuenta también de la

necesidad de escribir buenas historias. Porque, en el fondo, los miembros del culto, los terroristas, se habían creído una historia, una historia equivocada, que los llevó a mataYo creo que los escritores tienen la responsabilidad de llenar el mundo de historias buenas, que sirvan para acercar gente. Esto no tiene nada que ver con que esas historias contengan sexo o violencia como ingredientes. Lo que importa es que el mensaje final sea bueno para la sociedad. Las historias son demasiado poderosas como para que lo olvidemos.

Haruki Murakami (Kioto, 1949) ha vendido cerca de cuatro millones de ejemplares de 'Tokio blues', novela convertida en 'best seller' y que difiere bastante del resto de sus obras. El escritor confiesa que le gusta crear historias que causen desconcierto en sus lectores y que se deja la piel cada vez que publica una de ellas. En 'Kafka en la orilla', la última novela publicada en España, rinde homenaje a Franz Kafka.

"Yo lo único que hago es perseguir las imágenes que acuden a mi mente y, siguiendo ese flujo, voy escribiendo"

"Soy incapaz de sentir interés en novelas que no causen desconcierto a los lectores"

"En principio me interesaba más hacer cine y teatro, pero no estoy hecho para el trabajo en equipo"

Tardo varios años en escribir una novela larga dejándome, literalmente, la piel en ello"

"El novelista Haruki Murakami celebra hoy su cumpleaños", escuchó decir a la voz que salía de la radio. Casi derrama el agua que estaba hirviendo para prepararse el primer café del día, el que se toma al alba, a eso de las cuatro de la madrugada, cuando se sienta a escribir frente a Ryoto, su Mac. Sintió una punzada: su cumpleaños ya no le pertenecía sólo a él, era de dominio público. Y es que se dio cuenta de que se acababa de convertir en un escritor reconocido, él que alguna vez ha dicho que cuando no escribe le gustaría, simplemente, dejar de existir.

En 1978, en el estadio japonés de Jingu, Haruki Murakami (Kioto, 1949) asistía a un partido de béisbol entre los Yakult Swallows y los Hiroshima Carp. David Hilton salió a batear y, en el instante en que golpeó la bola, se dio cuenta de que quizás él también podía escribir una novela. "En principio, me interesaba más hacer cine y teatro, pero ya en la universidad me di cuenta de que son tareas de creación en grupo, y yo, dado mi carácter, no puedo estar tranquilo si no puedo asumir la responsabilidad plena y controlar hasta el mínimo detalle. Tal vez se deba a que soy hijo único, pero no estoy hecho para el trabajo en equipo", explica. Quizás esta condición de hijo único también le haya legado un carácter un tanto huraño.

A Murakami no le gustan las entrevistas, ésta se realizó vía correo electrónico y hubo de traducirse al japonés a pesar de que su manejo del inglés es excelente, se niega a ir de promoción y, cuando lo hace, protagoniza situaciones como la siguiente: en una firma de libros en Londres, Murakami sólo accedió a firmar un libro por persona y advirtió que nada de dedicatorias, sólo autógrafos.

Un pequeño baile de números nos transporta hasta 1987, fecha de publicación de Tokio blues (Norwegian Wood) en Japón. Hasta entonces, Murakami no había rebasado el umbral de los 100.000

libros, pero con Tokio blues llegó a los cuatro millones. Entonces huyó. Dejó Japón y se instaló primero en Europa y luego en Estados Unidos.

En 2005, la editorial Tusquets publicó el best seller murakamiano, que repitió éxito en España: ya va por la undécima edición y sigue acaparando los mejores lugares en las librerías y logrando efectos como el siguiente: “Tokio blues dejó una huella imborrable en mi memoria y en mis sentidos... Estoy a punto de salir a comprar Kafka en la orilla”, escribe un entusiasmado internauta en la web (www.tusquetseditores.es/murakami/) que la editorial Tusquets ha habilitado precisamente para ese libro, Kafka en la orilla, el último de Murakami en España, que ya va por las cuatro ediciones desde su publicación en noviembre de 2006.

La cronología de las obras de Haruki Murakami en España es la siguiente: Crónica del pájaro que da cuerda al mundo (2001), Sputnik, mi amor (2002), Al sur de la frontera, al oeste del sol (2003), Tokio blues (Norwegian Wood) (2005) y, finalmente, Kafka en la orilla, en 2006. La cronología de creación es bien distinta: escribió primero Tokio blues y luego todas las demás novelas, a las que gradualmente fue restando realismo y agregando las suficientes dosis de fantasía.

“No tengo interés en escribir novelas largas con estilo realista, pero decidí que, aunque sólo fuera una vez, iba a escribir una novela realista. Tokio blues fue un simple experimento. Personalmente, a mí me gusta esa novela, pero no he vuelto a leerla desde hace casi 20 años. De momento, no tengo ninguna intención de volver a escribir algo parecido. No tengo interés en el pasado. Ya no puedo sentir interés en el llamado estilo realista porque, si escribo una novela así, acabo aburriéndome”, aclara.

El trabajo creativo de este peculiar escritor es cuando menos curioso. Trabajó sin pausa durante seis meses para escribir el primer borrador de Kafka en la orilla. Luego descansó durante un mes, reescribió durante otros dos, volvió a descansar y, por último, tomó impulso para emprender la reescritura durante otro mes más. En total, 11 meses hasta finalizar las 584 páginas de Kafka en la orilla. Aunque del cómputo final habría que descontar las horas que dedicó a la traducción del clásico El guardián entre el centeno, de J. D. Salinger. También ha realizado traducciones de obras de Scott Fitzgerald, Truman Capote, John Irving o Raymond Carver.

¿Está en deuda Kafka Tamura, protagonista de Kafka en la orilla, con Holden Caulfield? No tajante.

¿Y con Franz Kafka [que es uno de sus autores favoritos]? Claro, toda la novela es un homenaje a Franz Kafka.

Dicen que le gusta abrir el apetito de sus lectores. Me gusta escribir sobre comida. Quiero provocar una reacción física de los lectores al escribir sobre la comida o la bebida. Poder hacerlo con frases es uno de mis placeres como escritor. Tengo la convicción de que si puedo conseguir hacerlo bien, seré capaz de hablar con más claridad, con más fuerza, sobre el amor o la tristeza, o el sentido de vivir.

“Yo lo único que hago es perseguir las imágenes que acuden a mi mente y, siguiendo ese flujo, voy escribiendo la historia. No sabría explicar la trama, todo viene en un paquete llamado historia, que yo presento envuelto en un texto”. Sin embargo, no le parecen mal los términos huida y búsqueda para esbozar esa trama en la que ni puede ni quiere profundizar: Kafka Tamura se va de casa el día de su decimoquinto cumpleaños; es una fuga meditada, ya no soporta más que su destino esté unido al de

su siniestro padre. Y emprende un viaje que, espera, termine en su madre, que desapareció cuando él tenía cuatro años.

*Aunque, en general, se resista a diseccionar las historias de sus novelas, Murakami ha tenido que claudicar y hacer una excepción con *Kafka en la orilla*: el libro ha causado tal desconcierto entre sus lectores que su editor japonés tuvo que crear una web para dar respuesta a los miles de preguntas que le enviaron. En sólo tres meses, Haruki Murakami ha dado respuesta a más de 1.200 cuestiones.*

¿Era su intención provocar un desconcierto tan general? Soy incapaz de sentir interés en novelas que no causen desconcierto a los lectores. Esto no quiere decir que intente desconcertarles o escribir algo difícil. Lo que quiero decir es que las novelas largas que no hagan cuestionarse a los lectores el sentido de la historia, el flujo de su conciencia o la firmeza de la base de su existencia, no deben escribirse ni leerse. Yo tardo varios años en escribir una novela larga dejándome, literalmente, la piel en ello. Si no fuera capaz de escribir una novela con una fuerza como esa, la escritura no sería más que una pérdida de tiempo.

Más de medio millón de ejemplares vendidos de El mozárabe y el Premio Fernando Lara 2007 han convertido a este “cura de pueblo”, como le gusta referirse a sí mismo, en la nueva estrella de la novela histórica en España. Ahora presenta su novena obra, El caballero de Alcántara (Ediciones B).

“Mi marca es la fidelidad a los datos, nunca me voy a inventar nada estrambótico por muy llamativo que resulte, lo que busco son elementos llamativos de la Historia”, subraya Jesús Sánchez Adalid (Villanueva de la Serena, Badajoz, 1962), un hombre que transmite tanto rigor como serenidad. Sin duda, debe tener una pasta especial alguien que, como él, suma un doctorado en Derecho, tres licenciaturas en Filosofía, Teología y Derecho Canónico, un pasado de dos años como juez y un presente como sacerdote del pueblo de Alange (Badajoz) y autor de bestsellers traducidos ya a varios idiomas. “Y no creas que me he pasado toda la vida estudiando delante de una mesa o metido en bibliotecas”. Lo dicho, una pasta especial.

¿Qué te llevó a escribir novela histórica? Yo he sido muy lector pero de entretenimiento, no de obras científicas, ni ensayos. Me gustan mucho los clásicos, la gran literatura de siempre, mucha literatura española, del siglo XIV, la Generación del 98... Como otros lectores, probé con la escritura y tuve la suerte de que me salió bien, publiqué una novela, le gustó al público y desde entonces no he parado.

El caballero de Alcántara es tu tercera novela protagonizada por el soldado José María Monroy tras El Cautivo y La sublime puerta. ¿Es el fin de una trilogía? Sí, es una trilogía que se cierra, pero cada una de las tres novelas tiene entidad propia y se pueden leer como obras independientes.

¿Cómo nació esta última historia? Parte de un elemento aventurero, que puede parecer novelesco y sin embargo pertenece a la Historia: el Gran Judío. Es un personaje que ahora no nos suena de nada, pero que en el siglo XVI estaba en la mente de todos los estadistas y de todos los monarcas.

¿El Gran Judío..? Se llamaba Joao Micas y era un judío de ascendencia española con una fortuna poderosísima. Evadió todo su capital a Estambul huyendo de la Inquisición en Europa y allí se convierte en uno de los ministros más influyentes del emperador Selim II, El Borracho, a quien aficionó al vino pese a ser musulmán.

Éso es ser influyente, sí. El Gran Judío tenía el mayor emporio vitivinícola de todo el Mediterráneo, con las mejores viñas de la época, que estaban en Chipre. Consiguió que el imperio otomano se anexionara esa isla, que pertenecía a la República de Venecia y donde él quería establecer el primer reino judío independiente. En ese momento fue cuando el Papa pidió auxilio a todas las fuerzas cristianas y ése fue el origen de la batalla de Lepanto.

Y ahí en medio introduces a tu caballero de ficción. Él es el hilo conductor. Felipe II le encarga entrar en contacto con Joao Micas para ganárselo de nuevo a la Cristiandad. De hecho, Felipe II recurrió a caballeros de las órdenes de Malta y Alcántara, después de que fracasaran muchas de sus misiones porque habían sobornado a sus espías.

Era el nacimiento del espionaje moderno... Sin lugar a dudas, los servicios de espionaje modernos fueron una idea de Felipe II, que luego se perfeccionó. De Felipe II siempre se dijo que no era un

guerrero sino un estadista. Ahora nos damos cuenta que era un estadista mucho más sofisticado de lo que habíamos creído. Por ejemplo, se dio cuenta de que tener el control sobre el Mediterráneo a través de una red de espionaje le facilitaba mucho las cosas.

En el libro tratas sobre las órdenes militares y los monjes guerreros. ¿Cómo contempla un sacerdote de hoy en día aquella etapa de la Iglesia? Hay que mirarlo con la prevención de la distancia, no se puede juzgar con los ojos del hombre de hoy.

Hace tiempo que se habla de llevar alguno de tus libros al cine. ¿Hay alguna novedad? Hay una productora interesada en El mozárabe y no descarto ponerme a escribir el guión en cuanto tenga un poco de tiempo.

¿No le dejarías eso a un guionista? No, si se adapta al cine alguna de mis novelas será con un guión mío, eso lo tengo claro.

¿Te preocupa que no se haga bien? Yo siento hoy un dejà vu con todo, parece que está todo visto, hay mucha falta de imaginación. El cine americano abusa de los efectos especiales, son películas rápidas y de muy poco contenido, y el cine español abusa de estereotipos y es muy tributario de los años ochenta y noventa, no ha sido capaz de incorporarse a una época nueva, es un cine para cuarentones y cincuentones, no es capaz de llegar a todos los públicos.

Y eso a pesar de que la novela histórica está dando buena materia prima... Estamos rellenando la página de la novela histórica en España con muchísima dignidad pero no hemos logrado lo mismo con el cine. Necesitamos un cine histórico de calidad, porque nuestra Historia es riquísima.

¿Qué crees que nos falta? Un buen director de cine histórico. Está Vicente Aranda, pero él realmente no hace cine histórico, sino un cine de ambientación, que es distinto, con elementos del cine histórico que tocan lo fantástico. Cuando estrenó Juana la Loca, la Academia de la Historia ya dijo que la película sería bonita, pero que ésa no era Juana la Loca...

¿No séra que nos cuesta vernos a nosotros mismos en plan aventurero?

La verdad es que no lo sé. Ojalá alguien diera con la clave. La novela histórica está completamente en auge. El año pasado gané el Fernando Lara con una novela histórica (El alma de la ciudad), algo que parecía impensable, y tres millones de personas leen este género habitualmente, pero no tenemos cine histórico. Es inexplicable.

Mientras llega el cine, o no, sigues escribiendo... Claro, ya he empezado otra novela, que transcurre en Corinto en torno al año 45 d.C. y trata sobre los ritos que están a caballo entre la Antigüedad clásica, el paganismo, y el cristianismo. Esta vez no tendrá nada que ver con España.

"Escribo aún gracias al lector español"

Nació en 1926 en EE UU. Su padre emigró desde Rusia. La bomba de Hiroshima le salvó de luchar en la segunda guerra mundial. Estudió Medicina, pero se decantó por el Periodismo y la Literatura histórica. Uno de sus tres hijos vive en España. Noah Gordon embriaga, como un buen vino añejo, con su discurso y sus maneras: humanas, cercanas, sabias y llenas de buenas historias que conta

Su vida está ligada a sus experiencias como miembro del Ejército estadounidense durante la segunda guerra mundial, a su dedicación al periodismo escrito en los Estados Unidos previos al presidente Nixon y a una rama de su familia afincada en España (uno de sus tres hijos le ha dado una nieta catalana).

A sus 81 años publica el jueves en España La bodega (Martínez Roca), que hoy se presenta en la comarca catalana del Penedès, donde discurre la apasionante búsqueda del vino perfecto por parte de un vinicultor del siglo XIX, Josep.

Con esta temática tan gustosa, ¿ha sido más placentero que duro crear La bodega? Escribir una novela siempre es un trabajo duro. Nunca ha sido fácil para mí escribir ficción. Creas algo que está lleno de imperfecciones y debes revisarlo una y otra vez. Me ocupa mucho tiempo dejar cada capítulo como yo quiero. Pero es algo que adoro.

¿Qué tiene el vino de misterio? ¡Un montón de cosas! Es colocado en una pequeña botella tras permanecer muchos años en un gran barril. Las reacciones químicas que tienen lugar en el vino... todo esto es muy atractivo e intrigante.

El hombre hecho a sí mismo suele protagonizar sus novelas. ¿Por qué? Conozco a mucha gente en EE UU y en España cuyo destino familiar cambió con la emigración (él es hijo de un emigrante ruso). Esas son las historias que me gustan.

Este libro es puro amor a España. Algo malo nos verá... Creo honestamente que la gente española siempre ha sido muy amistosa conmigo y me ha apoyado mucho ¿Algo negativo? Recuerdo que alguien me robó el monedero en un viaje que hice a España cuando sólo llevaba dos segundos en el aeropuerto!

¿Cuál es su bebida favorita?, ¿no será el vino? Pues sí, siempre ha sido el vino tinto. Especialmente en verano. No soy un gran bebedor, pero acostumbro a tomar diariamente un vaso de vino. Y es uno de mis mejores momentos del día.

¿Sus libros no tienen tanto tirón en EE UU porque a los norteamericanos sólo les interesa su propia historia? Eso es así. Nuestra historia como nación es muy corta. Aunque cada día recibo más correos de Norteamérica.

Pero aquí le enviamos más. Estoy muy agradecido a los lectores españoles porque ellos son los que me han mantenido escribiendo hasta la edad que tengo.

1926 La bomba de Hiroshima le salvó del frente. Nace en Worcester (Massachusetts) en el seno de una familia judía humilde. Su padre era un emigrante de origen ruso. Ingresó en el Ejército estadounidense durante la segunda guerra mundial en servicios administrativos, pero el lanzamiento de la bomba de Hiroshima le salvó de ir al frente.

Años 40 Médico por obligación, periodista por pasión. Comenzó a estudiar la carrera de Medicina por indicación familiar pero la cambió por periodismo y letras, que sí acabó a espaldas de sus padres. En 1951 empieza a trabajar como redactor en los periódicos Worcester Telegram y The Boston Herald.

Años 50 Uno de sus hijos vive en España. En los cincuenta se casó con su mujer, Lorraine, a quien está unido desde hace casi 60 años y con la que ha tenido tres hijos. Uno de ellos vive en Cataluña y le ha dado una nieta española.

1965 Se hace superventas con 'el rabino'. Se trata de su primera novela, con aspectos autobiográficos. Fue un éxito de ventas tanto en Estados Unidos como en Europa. No ocurriría lo mismo con El médico (1986), que pasó de puntillas por EE UU, aunque en España ha vendido más de 1.300.000 copias, según cifras del año 2006.

*Diez años curtiéndose en Los Angeles Times como reportero de sucesos le dieron tablas suficientes para hacer de la realidad ficción. La jugada le salió bien y ahora Michael Connelly (Filadelfia, 1956) es un escritor de bestsellers y con su éxito fue uno de los artífices del renacer de la novela policíaca. El escritor, de cuya nueva novela, *Cauces de maldad*, prepublicamos dos capítulos, analiza su carrera y el origen de sus historias más truculentas.*

Los ochenta fueron malos para las historias de detectives en Norteamérica, pero una década más tarde, hubo un renacimiento. ¿A qué se debe? Creo que fue porque la gente que creció leyendo los grandes autores de los cincuenta y sesenta empezó a escribir en los noventa. En mi caso, intentaba emular a escritores como Ross MacDonald y Joseph Wambaugh, a quienes había leído de joven.

Creaste un microcosmos real cuyo escenario principal es Los Ángeles. ¿Por qué eligiste esa ciudad? No estoy seguro. No soy de Los Ángeles, pero en los libros y en las películas siempre me atrajo. Los tres autores que más me han influido han sido Chandler, MacDonald y Wambaugh. Todos han escrito sobre el sur de California.

Tus novelas están estructuradas como un puzzle. Es una especie de ‘pequeña Iliada’ en la que en lugar de griegos y troyanos, hay muchos policías. ¿Cómo usas ese recurso? Es una estructura sencilla que da al escritor una base cómoda sobre la que construir la historia. En muchos casos, la estructura del puzzle es fortuita para lo que quiere hacer el escrito. Prefiero ver mi trabajo en su totalidad, como un cuadro. Como con la pintura de Hieronimus Bosch, hay todo tipo de historias entrelazadas en un cuadro.

Para repasar el origen de tus libros, ¿puedes explicar cómo surgió y evolucionó Harry Bosch en *El eco negro*, tu primer libro? Empecé con la idea del detective privado a lo Raymond Chandler y del policía de Joseph Wambaugh. Quería combinar los atributos de ambos en un solo personaje, un detective privado vestido de policía. Alguien que trabaja por su cuenta, pero en el marco policial.

Después de cuatro aventuras con Bosch, llegó *El poeta, un misterioso asesino en serie, y esta vez es investigado por un periodista, Jack McEnvoy*. ¿Por qué un periodista? Necesitaba descansar de Harry Bosch y busqué un personaje sobre el que escribi. Fui periodista durante 14 años en total y decidí que ése era el mundo que mejor conocía. Así que opté por un personaje que se me parecía mucho.

¿Los verdaderos policías comen tan mal como los de sus novelas? Mis libros lo exageran un poco. La idea es que una vez que Harry trabaja en un caso, no hay nada que le pueda distraer, ni siquiera el hambre.

Dada su devoción por Raymond Chandler, algunos han comparado a Harry Bosch con Phillip Marlowe. Uno bebe bourbon y el otro cerveza, pero ¿tienen similitudes? Espero que sí. Harry Bosch está influenciado por Marlowe. Es un personaje solitario y tiene un código del que intenta no desviarse. Para Harry los demás cuentan todo o no cuentan nada. Todas sus acciones parten de esa idea.

¿Cuál es tu relación con la música, especialmente con el jazz, que tanto marca tus novelas?

Aprendí sobre el jazz a medida que escribía las historias de Harry Bosch. La música en los libros está seleccionada a conciencia. Toda es de artistas que han luchado por hacer su propia música, que tuvieron que sobreponerse a los obstáculos. Y así es como Harry se ve a sí mismo.

¿Y el cine? Me ha influido tanto como la literatura. Sobre todo las películas de finales de los años sesenta y principios de los setenta. Creo que Bullit influyó en la creación de Harry Bosch tanto como cualquier libro que haya leído o cualquier policía que haya conocido.

Algunas veces has dicho que tus personajes actúan en el mundo real, lo que se evidencia en el hecho de que Harry Bosch empieza como fumador compulsivo y casi deja de fumar en las siguientes novelas. De la misma manera, Terry McCaleb muere en Cauces de maldad, seis años después de Deuda de Sangre . ¿Cómo decidiste seguir ese proceso? Fue la idea de que todo debería ser como en una pintura, con todo interrelacionado. Pensé que los libros podrían ser tan divertidos de leer como de escribi

Igualmente, Harry Bosch se ha ido haciendo más tierno, incluso tiene una hija pequeña. ¿Qué te ha hecho cambiar? Si te dan la oportunidad de escribir una serie de libros, como a mí, es tu responsabilidad que los personajes crezcan y se desarrollen. En el caso de Harry, se ha hecho más tierno, pero creo que es una evolución natural, dadas sus experiencias y el nacimiento de su hija.

En Cauces de maldad, el poeta reaparece. ¿Existe alguna conexión entre esta novela y El silencio de los corderos, al menos entre los tándem Rachel/Baches y Hannibal Lecter/Clarice Starling? No hay duda de que Dragón rojo y El silencio de los corderos me han influido. Me encantan esos libros. La obra de Thomas Harris me influyó mucho al escribir El poeta.

Siendo Los Ángeles conocida como la ‘ciudad de pecadores’, en tus novelas no hay mucho sexo. ¿Por alguna razón? La imaginación es lo más poderoso que el lector aporta a un libro. Como escritor me gusta aprovechar esa idea y que aspectos como el sexo y la violencia son más provocadores y poderosos cuando se dejan a la imaginación del lector. Una sugerencia o insinuación va más allá que una descripción detallada.

¿Tu escritura se inspira en hechos reales? Así es casi siempre. A menudo, en una historia que me ha contado un policía o un detective. Parto de algo que me atrae de esa historia. Y la envuelvo en mucha ficción.

¿Cómo ves a la humanidad? Trágicamente defectuosa, pero esperanzadora...

El pasado 17 de junio la revista INTERVIÚ publicaba una entrevista con Michael Connelly, que se encontraba en España presentando su libro "Luna Funesta", que salió publicado el pasado mes de abril. A Michael Connelly se le ve aburrido. Ha recibido en un salón del hotel en el que su editorial le ha alojado a una docena de periodistas que le han debido preguntar cosas más o menos parecidas. Firma en una pila de ejemplares de Luna Funesta. Es lacónico en sus respuestas y exquisito en el trato personal.

¿Por qué pasó por el periodismo antes de convertirse en novelista? Siempre quise ser novelista de misterio. El periodismo me pareció adecuado como primer paso para introducirme en ese mundo. En

Estado Unidos la tradición es que los periodistas hagan sucesos durante sus primeros dos o tres años en la profesión. Yo pasé 12 años haciendo ese tipo de periodismo.

¿La crónica policial se hace desde la responsabilidad o es pura explotación del morbo? Es un periodismo importante, pero a la vez ha de ser responsable, porque a diferencia de los profesionales de la televisión, las personas que trabajan en prensa no se pueden limitar a enseñar imágenes y sangre. El cronista policial tiene que analizar y añadir reflexión sobre la sociedad. Es el periodismo más noble que existe, tan digno como cualquier otro.

Hablemos de "Harry Bosch", el protagonista de la mayoría de sus novelas. ¿Es cien por cien ficción? No, es una mezcla de distintos inspectores que conocí de periodista. También tiene influencia de distintos personajes que he visto en libros y en películas.

En sus novelas no se detecta mucho interés por la tecnología, por las técnicas de análisis de ADN, por avances científicos aplicados a la criminología. La tecnología cambia muy rápido; corre el riesgo de que cuando se publica tu novela, la técnica que describes quede superada. Me gusta centrarme en el personaje. La elaboración del personaje gana el interés del lector.

¿Será "Harry Bosch" un personaje eterno? He publicado dos novelas más con él de protagonista. Escribo sobre él a tiempo real y algún día se morirá, pero creo que habrá tres o cuatro novelas más con él.

En "Deuda de Sangre" aparece un nuevo personaje, "Terry McCaleb", ex agente del FBI, ¿Tendrá continuidad en su obra? En la última novela que ha publicado en Estados Unidos, "Darkness more than Night", aparece junto a Harry Bosch. Pero a la hora de plantearme los personajes me pregunto si quiero pasar un año con ellos, y a priori prefiero convivir con "Harry Bosch".

En su última novela publicada aquí, "Luna Funesta", vuelve a cambiar de protagonista, ¿Por qué eligió una mujer? Quería hacer algo nuevo. Opté por una protagonista femenina y por una historia de criminales, no centrada en la policía. Este libro surgió de la historia que me contó un policía acerca de una ladrona.

Hay formas masculinas y femeninas de delinquir? Por mi experiencia como reportero creo que cualquier persona es capaz de hacer cualquier cosa, por atroz que sea. No me sorprende nada, venga de un hombre o de una mujer.

Su "Deuda de Sandre" ha sido llevada por Clint Eastwood. ¿Cómo es su relación con el cine? He tenido una relación muy cordial con Clint y con el resto del equipo, pero muy escasa. Me mandaron el guión, hice algún comentario sobre él y me invitaron al rodaje, pero me aburrí mucho. Además, la historia se ha tenido que adaptar a la edad de Clint Eastwood, que tiene 25 años más que "McCaleb", el personaje que encarna.

Sus tramas son muy complejas, ¿cómo construye esas historias? Empiezo con el crimen. Sé lo que ha pasado, quién ha sido y por qué lo ha hecho. Construyo la historia buscando esa luz al final del túnel.

Se ha confesado devoto de Chanler, pero hay más autores que le han influido... Sin duda, y entre ellos James Ellroy es, quizá el más decisivo. Cuando llegué a Los Ángeles, hace 15 años, él empezaba a ser famoso. De hecho, utilicé rasgos del propio Ellroy para crear a "Harry Bosch". Ambos tuvieron infancias similares, marcadas por una tragedia. "Bosch" trata de superarlo trabajando como policía, y Ellroy esbriando sobre crímenes.

A falta de un monasterio en ruinas o de una iglesia abandonada en medio de un páramo, la elección del lugar para realizar la entrevista no puede ser más apropiada: la iglesia de Santa Anna, en el Barrio Gótico de Barcelona. Es uno de los lugares más desconocidos de la capital catalana, apenas a unos metros de la Plaza de Cataluña y de dos de las calles más transitadas de la ciudad: la Rambla y Portal del Ángel. Un portal da acceso a un patio en el que se levanta una iglesia medieval; por momentos parece que estamos trasponiendo una de las puertas que dan acceso al Mundo que se describe en La Orden de Santa Ceclina. Para nuestra decepción, la iglesia está cerrada, y una gruesa cadena cierra el acceso al claustro, conservado en perfecto estado. Charlamos al pie del cruceiro, como si estuviésemos en el corazón del Camino de Santiago.

...He leído tanto que trato el género con muchísimo respeto. Por lo que no me atrevo a mancillarlo, a escribir cualquier historia tópica, típica y ya leída mil veces... De algún modo me siento obligada a hacer algo diferente y respetable...

Hola, Susana. Ante todo, felicidades por la publicación de tu primera novela, La Orden de Santa Ceclina. La primera pregunta es casi obligada. ¿Cómo se las arregla una autora novel como tú para colarle nada menos que una tetralogía fantástica a una editorial como Edebé? Con mucha paciencia, “proactividad” y entusiasmo. Aunque sinceramente, lo que me abrió las puertas a la publicación fue haber sido finalista del premio Edebé en 2007.

La editorial pensaba publicar aquella novela finalista, pero el tiempo pasaba y no se cerraba una fecha concreta. Por otro lado, ellos echaban de menos una explicación del mundo que retrataba en aquella novela... Yo acababa de terminar una obra que en cierto modo contaba la procedencia de aquel mundo. Así que les propuse la idea de una tetralogía. De este modo, todos quedamos contentos: ellos tenían las explicaciones que echaban en falta, y yo un proyecto de publicación más interesante que aquella primera novela finalista “huérfana y solitaria”.

El que ésta sea tu primera novela publicada no implica, ni mucho menos, que seas nueva en el negocio. Llevas más de veinte años publicando relatos y ensayos en revistas especializadas en género fantástico (Opción, BEM, las antologías Visiones, Ad Astra, Gigamesh...) y, no menos importante, almacenando originales inéditos en el cajón. ¿Puedes contarnos cuál ha sido tu trayectoria dentro del género fantástico y, finalmente, en el ámbito de la novela juvenil? ¿Qué ha ocurrido para que en el transcurso de apenas un año vayan a aparecer tres novelas tuyas en el mercado? Es verdad que soy una vieja conocida del género fantástico español. (¡Dios! ¡Veinte años!). Me siento incapaz de resumir mi trayectoria, pero recuerdo que estuve implicada en el nacimiento de lo que fue el germen de la primera asociación de aficionados a la ciencia ficción y fantasía en Madrid (Antares), en la organización de la primera hispacón (convención española de ciencia ficción y fantasía) de Barcelona (en 1991), me ocupé de las labores administrativas de la primera AEFCT, acudía a las tertulias en Madrid que agrupó a la generación de la mítica revista Nueva Dimensión con las –entonces– nuevas generaciones...

Aquello ocurrió durante mi época de estudiante, pero en cuanto me independicé, tuve que dedicarme a “cosas serias” (risas). Nunca dejé de escribir, ni de leer, pero dejé la militancia activa.

Hace unos cinco años volví a ponerme a escribir pero “en serio”... Y da la casualidad que el trabajo de todos esos años cristaliza ahora en un mismo momento. Con todo esto quiero decir que llevo veinte años escribiendo historias encuadrables dentro de la ciencia ficción o la fantasía y, de unos años a esta parte, este tipo de aventuras es más propio de la literatura juvenil que de la mainstream. (mainstream: corriente principal de la literatura, o literatura general, no perteneciente a ningún género)

Al hilo de la pregunta anterior, ¿crees que el hecho de ser aficionada a la literatura juvenil y el género fantástico predispone de manera positiva o negativa para escribir ambos géneros? Condiciona muchísimo. Has leído tanto que tratas el género con muchísimo respeto. Por lo que no me atrevo a mancillarlo, a escribir cualquier historia tópica, típica y ya leída mil veces... De algún modo me siento obligada a hacer algo diferente y respetable.

¿Cuáles son tus referentes literarios y extraliterarios a la hora de acometer la serie Porta Coeli? ¡Pensé que tú no me lo preguntarías, my darling! Pues verás, las partes que se desarrollan en la Edad Media se inspiran en clásicos del estilo de Alejandro Dumas o Henry Rider Haggard, los últimos quizás en Alfred BesteMi forma de escribir es tremendamente visual, y mi mente funciona de forma casi cinematográfica. De este modo, podríamos decir que, en lo relativo al ritmo narrativo, La Orden de Santa Ceclina entronca con películas clásicas como Horizontes perdidos, de Frank Capra, La tumba india, de Fritz Lang o la saga de Indiana Jones.

El título de la serie es Porta Coeli. Como has manifestado en alguna que otra ocasión, se trata de una tetralogía fantástica. Dos novelas están ambientadas en la Edad Media; otra, en el presente, y la cuarta, en un futuro cercano. Aún es demasiado pronto para leer la serie completa, pero te adelanto algunas preguntas. ¿Se podrán leer de manera independiente? ¿Existirá algún orden “correcto” de lectura? Algunas otras series o sagas dicen ser independientes, pero casi todas comparten los mismos personajes y ambientación temporal.

Las cuatro novelas de Porta Coeli son TOTALMENTE independientes. De hecho, los personajes protagonistas de cada tomo son distintos. Creo que es precisamente eso lo que hace diferente esta serie de otras: su total independencia argumental y estilística.

Como escritora me gusta explorar diferentes personajes, mentes, formas de pensar... Los cuatro libros también explorarán diferentes estilos. Cosecha negra será más folletinesca e histórica. El principio del fin tiene un lenguaje muy coloquial propio de la actualidad. La llave del secreto será pura ciencia ficción.

Se pueden leer en cualquier orden, claro, pero si quieres conocer la historia del Mundo, es mejor respetarlo.

Ya veremos cómo acogen los lectores la idea cambiar los personajes. Como lector entiendo que se coja cariño a personajes que nunca jamás volverán a ser protagonistas. Aunque posteriormente hagan cameos en otras novelas.

Eso de hacer que un “extra” se convierta después en protagonista, o que un antiguo protagonista sea luego un secundario, es una especie de juego que, como escritora, me abre muchas posibilidades y me divierte muchísimo. ¡Y que espero que también divierta e intrigue a los lectores, claro!

¿En qué momento te diste cuenta de que estas novelas formaban parte de una tetralogía? ¿Lo fueron desde el principio, o adaptaste algún elemento de la trama de otras novelas para que se pudieran acomodar al escenario de la tetralogía Porta Coeli? Fue en un largo viaje en tren. Descubrí que podía ofrecer un proyecto coherente si escribía cuatro libros. Ya tenía el primero y el tercero, y no podía tratarse de una trilogía porque... ¡se quedaría coja! Así que tuvieron que ser cuatro... No había que adaptar nada, el único "problemilla" era que no me encajaba en una trilogía, sino en una tetralogía.

Es curioso. Siempre tuve en la cabeza lo que pasaría tras Porta Coeli III, El principio del fin..., pero nunca creí que llegase a escribirlo. Y ¡aquí estoy! (¡Qué cosas!).

¿Habrà alguna continuidad entre los personajes de La Orden de Santa Ceclina y las otras novelas de Porta Coeli? El final abierto de esta novela apunta en este sentido; pero, además, como lector, eché de menos que se le dedicara más espacio a las andanzas de Jan de Coiro. ¿Habrà un spinoff? (spinoff: serie de ficción cuyo protagonista procede de otra serie anterior)

No, nada de continuidad. Sólo esos cameos de los que te hablaba. Mis finales siempre son abiertos, porque como dijo no sé quién, "un principio nunca debe ser el principio, y el final nunca debería ser el final". Me gusta que el lector llene esos huecos. Que cada uno construya su propia historia.

Es curioso que menciones lo de los spinoffs. Tengo algún personaje entre ceja y ceja, sé que guarda historias fascinantes, que no tienen cabida en la tetralogía... ¿Quién sabe? Quizás dentro de unos años (lustros) decida retomar la novela histórica para jugar con algunos personajes que los lectores aún no conocen pero que a mí "me piden guerra" desde hace años. Pero lo siento, Juanma, Jan no es uno de ellos.

Si te fijas, Jan debería ser el protagonista de La Orden de Santa Ceclina, pero no lo es. Tan sólo se cuenta su historia de paso. No me interesaba tanto lo que le pasa a él como lo que vive su hermana...

Como escritora es muy divertido pensar en una historia, tener un argumento, pero luego decidirte por un protagonista que en realidad no es el que debería serlo! La Orden de Santa Ceclina es una historia que dentro cuenta otras muchas historias. Eso me encanta. Y creo que excita la imaginación del lector que además del argumento principal va descubriendo el de otros personajes que ni siquiera aparecen, pero que son clave para la historia.

La Orden de Santa Ceclina fue finalista del premio Edebé, y El principio del fin lo fue del premio Jaén. Además vas a publicar otra novela de ciencia ficción, Switch in the Red, no perteneciente a la serie, que fue finalista del premio Minotauro. ¿Hasta qué punto te ha ayudado el ser finalista de estos premios para poder publicar las novelas? ¿Qué opinión te merecen estos premios? ¿Has enviado más novelas a otros premios? Cuéntanos tu experiencia. Creo que si no me hubiese presentado a concursos jamás hubiese llegado a publicar. Si no hubiese sido finalista del Edebé nunca hubiesen aceptado la idea de una tetralogía.

Yo escribía desde siempre, pero como no me conocía "ni mi padre", la única forma que se me ocurrió para darme a conocer fue presentarme a concursos.

Mi experiencia: soy una perdedora estupenda y entusiasta. Me he presentado a los principales premios de literatura juvenil y he quedado finalista de varios. Pero en muchas otras ocasiones no he llegado a ningún lado, ni a finalista, ni a nada. Cuando esto ocurría, siempre retomaba la novela presentada y me preguntaba “¿Cómo puedo mejorarla?”. Y eso es lo que hacía: ¡mejorarla! Y hala, la enviaba... ¡a otro concurso!

Mi frase favorita es “el éxito es la capacidad de ir de fracaso en fracaso sin perder el entusiasmo”. Y tengo un entusiasmo a prueba de bomba.

Últimamente, cada vez que leo novela juvenil tengo una sensación similar a la que tengo cuando leo ciencia ficción: cada vez hay más mestizaje entre géneros y las fronteras entre ellos están muy difuminadas. La ciencia ficción ya es casi mainstream, o histórica, o policíaca, o tiene elementos fantásticos o terroríficos. Con la novela juvenil que leo me ocurre algo parecido: coquetea con todos los subgéneros, y al mismo tiempo incluye elementos que hasta hace poco tiempo eran patrimonio de la literatura adulta. Lees a César Mallorquí y te quedas con la sensación de que ya no queda nada del supuesto carácter moralizante que tenía la novela juvenil.

En La Orden de Santa Ceclina, para empezar, apenas hay protagonistas jóvenes, que serían uno de los elementos distintivos del género. Además, hay violencia (Yebra sufre un intento de violación), muertos (Yebra llega a matar) e incluso sexo (entre Yebra y... otro personaje). ¿Hay una intención en tu obra de transgredir la “corrección política”, o es que simplemente escribes lo que te pide el cuerpo? En ese aspecto, ¿crees que La Orden de Santa Ceclina es una novela juvenil en el sentido estricto del término, o podría haberse publicado como una novela adulta? Hago lo que me pide el cuerpo. Y, sinceramente, creía que jamás me publicarían La Orden de Santa Ceclina. No sólo hay todo eso que tú mencionas, si además te fijas en el aspecto “externo” de los protagonistas, los que se “lían” deben de llevarse más de veinte años... Eso tampoco está muy bien visto. Además la violencia está presente y hay asesinatos casi a sangre fría... Pero, si te fijas, el lenguaje es muy rico, y siempre le puedes dar un tono poético a las burradas que puedan estar pasando. La imaginación del lector es la que se dispara ante determinados estímulos.

Creo que La Orden de Santa Ceclina es una novela adulta. Y si se analiza un poco, saltan todas las alarmas “juveniles”. Chissst. No os chivéis.

En el fondo creo que las etiquetas sólo existen para que los libreros sepan dónde colocar los libros y los lectores encontrarlas... Para mí es una aventura medieval y fantástica a secas. Ni adulta ni juvenil.

Hablando de César Mallorquí, veo ciertas similitudes entre tu novela y las incursiones de otros autores de juvenil en el campo de la fantasía histórica. Hay elementos comunes con César Mallorquí y La catedral, Elia Barceló y Cordeluna o Laura Gallego y Finis Mundi: el Camino de Santiago, la importancia de la narrativa oral (en todas ellas aparecen juglares o se cita el Cantar de Mío Cid) y, por supuesto, la religiosidad medieval, con la lucha entre oscurantismo y conocimiento como tema casi principal. ¿Las has leído o tenido en cuenta como referentes al escribir La Orden de Santa Ceclina? ¿Qué opinas de estos autores? ¿Qué tipo de novela juvenil y novela fantástica te gusta leer? Hay referentes que se repiten porque todas ellas comparten una ambientación medieval. Pero, ejem, aunque suene demasiado intelectual, me basé más en el Cantar del Mío Cid que en las obras que mencionas.

Leí La catedral mucho antes de escribir La Orden de Santa Ceclina, Finis Mundi cuando la estaba terminando (por curiosidad malsana), y Cordeluna muuucho después de haberla escrito. Me gusta que menciones los tres. Elia y César son mis Maestros (así, con mayúsculas, en varios sentidos). A Laura Gallego no la conozco en persona pero sus libros me han enganchado como a todos. A los tres los admiro profundamente.

Leo casi todo tipo de novelas. Tengo un único prejuicio: no leo lo que no me va a estimular Si ya sé lo que voy a encontrar dentro de un libro, paso. Y no me atrae nada, por ejemplo, El niño con el pijama de rayas. Sé exactamente el tipo de libro y de emociones que me va a despertar y, como no me va a sorprender, no me despierta la curiosidad. Necesito otros estímulos intelectuales: saciar la curiosidad..., excitar el sentido de la maravilla... ¡que me sorprendan!

Antes de comenzar a analizar La Orden de Santa Ceclina hay un par de aspectos que me gustaría comentar. El primero es la utilización que haces de las nuevas tecnologías y de lo que podríamos llamar “cultura 2.0”. Tanto esta novela como Switch in the Red tienen sendos tráilers colgados en Internet, verdaderamente elaborados. Además, tienes página web propia, club de fans en Facebook y has colaborado con músicos como Miguel Ángel G^a Cabello, que ha puesto la banda sonora a los tráilers, y a ilustradores como Enrique Corominas. ¿Cómo ha sido tu colaboración con ellos? ¿Qué opinas del papel de las nuevas tecnologías para promocionar tu obra (y la de cualquier otro autor)? ¿Lo ves como algo necesario? ¿En qué medida influye en ello tu trabajo en el departamento de marketing de una corporación multinacional? Las nuevas tecnologías son necesarias y no ocuparse de ellas es propio del Pleistoceno. Pero no me he metido en ello simplemente por motivos “marketinianos” sino porque ¡me apetecía hacerlo! (Soy un culo inquieto.)

Miguel Ángel nos conoce de sobra a mí y a la obra, con lo que fue fácil describirle el efecto a conseguir Y fue él quien olvidó el tono medieval que yo buscaba en la música, por ejemplo, y se centró más en lo épico, que era lo más acertado. Cuando escuché por primera vez lo que había compuesto, me quedé de piedra, porque había captado perfectamente el espíritu de la historia.

Otra pregunta, relacionada con la anterior ¿Cómo es que Corominas, con el trabajo tan fantástico que ha realizado para el tráiler de La Orden de Santa Ceclina, no ha colaborado en las ilustraciones para la edición del libro en Edebé? ¿Tenéis pensada alguna otra colaboración? ¿Qué método de trabajo seguisteis? Ay. Corominas llegó a Porta Coeli cuando el libro La Orden de Santa Ceclina ya estaba parido. Así que era imposible que lo ilustrase. Su colaboración surgió cuando a mí no me salían los dibujos para el tráiler... Así pues, sólo colaboró en esa pieza, el tráiler, y en el material de punto de venta que se desarrolló a posteriori.

Trabajamos de forma muy fluida y nos entendimos a la perfección. De hecho, cuando le hice el briefing, le enseñé mis dibujos (inacabados), le conté cómo imaginaba a cada personaje y le enseñé las ilustraciones que mantenían un estilo que me parecía “portacoelístico” para inspirarlo... Pues bien, una de las ilustraciones que le mostré ¡era suya! Y yo ni siquiera lo sabía. O sea: era el tipo ideal para el estilo del libro. El destino lo trajo justo cuando lo necesitábamos. No tengo ni idea de si volveremos a colaborar juntos. Depende de la editorial. Yo estaría encantada, claro. Además desde un punto de vista gráfico, es muy interesante abordar la evolución de un Mundo que abarca un milenio.

La Orden de Santa Ceclina parece una novela de personajes, sin que esta apreciación vaya en detrimento de su carácter de novela de aventuras o de novela fantástica juvenil. Bernardo, Yebra y Nuño parecen un triángulo de personajes muy bien definidos. ¿Era ésta tu intención al planificar la novela? Pues sí. Necesito personajes coherentes, “reales”, muy bien contruidos; si no, ¡no me salen las historias! Si “veo” a los personajes..., ¡lo demás casi llega solo! Y sí, los tres protagonistas estaban allí desde el principio. Los dos amigos y la chica de los bosques.

El personaje de Yebra no parece una mujer al uso. Su carácter, su condición de, digamos, “bruja”, y el trauma que ha sufrido con la muerte de su hermano y su estancia en el otro mundo, dan como resultado un personaje fascinante y muy, muy fuerte, que contrasta con el escaso relieve que se suele dar a los personajes femeninos en la literatura fantástica adulta (y no tanto en la LIJ, donde suelen salir mejor parados). La madre Cristina, pese a ser la antítesis moral de Yebra (una persona recta y dogmática), también tiene un carácter realmente fuerte y resolutivo. ¿Es algo buscado a propósito? Pues sí. Me toca las narices que en la mayoría de las novelas (del género que sean) nos encontremos con personajes femeninos, tipo “florero”, tópicos, débiles... Que continúan la típica imagen de las mujeres que parían hijos, cuidaban guerreros, y acompañaban en las aventuras sólo para “dar color”, sólo “porque debería haber una mujer”. Ya basta. Todos mis personajes femeninos son muy fuertes, y si no lo parecen, ¡no os fiéis de ellas! (Risas.)

Creo que hay que proporcionar referentes a las chicas, mujeres y niñas, para que comprendan que su destino es suyo, es propio, y que no depende del de otros “personajes” (normalmente masculinos) para desarrollarse. Es una responsabilidad social. Intento equilibrar el desequilibrio causado por demasiados siglos de literatura llena de “mujeres florero”. (Risas.)

Nuño es un juglar al uso, y nos ofrece el punto de vista objetivo, casi del narrador, que nos permite ver la trama “desde fuera”. Al respecto, resulta llamativo que sea él, precisamente él, quien no cruce al otro mundo y permanezca en el nuestro. ¿A qué se debe? Ejem, se debe sencillamente a que casi la palma. SPOILER Me iba a cargar a Nuño, pero me arrepentí en el último momento. Y si me lo cargaba, ya me dirás tú quién me iba a contar la historia

Bernardo es sin duda el personaje más fascinante de la novela. Su condición de sabio y erudito hace que, al igual que Yebra, sea acusado en ocasiones de mago o brujo. No obstante, su obstinada defensa del racionalismo y la lógica hacen que parezca casi un anacronismo en la Edad Media, o una concesión a la corrección política deseable en la novela juvenil o, y esta es una hipótesis que ganó enteros cuando releí La Orden de Santa Ceclina, un homenaje indisimulado al Guillermo de Baskerville de El nombre de la rosa. ¿Con cuál de estas explicaciones nos quedamos? En mi cabeza la orden en sí, constituye el germen del Renacimiento y el fin de la Edad Media. Y sí, Bernardo y la orden en sí, son anacrónicos y adelantados a su tiempo, porque si no, ¡no resultarían atractivos!

Es curioso, pero sólo después de haber terminado de escribir La Orden de Santa Ceclina me di cuenta de lo mucho que se parecía Bernardo a Guillermo de Baskerville. Debe de ser un homenaje inconsciente.

La geografía es muy importante en La Orden de Santa Ceclina. Las indicaciones que ofreces se podrían seguir perfectamente sobre un mapa de la España actual. ¿Dónde están situados Cruceiro y Santa Ceclina? ¿Se corresponden con lugares reales, o son sólo una idealización de un lugar con reminiscencias célticas y un monasterio cisterciense al uso, respectivamente?

Es una mezcla “frankensteiniiana”. El aspecto del monasterio es muy parecido al de una parte de un pueblo de Guadalajara que se llama Cívica. Pero no está situado allá, sino en el reino de Aragón. Probablemente muy cerca de la auténtica iglesia de Santa Ceclina... que está en Girona y, por cierto, casi abandonada.

El nombre de Cruceiro lo tomé de un pueblo de Lugo, pero su descripción y la del valle pertenece a Borreiros, cerca de Bayona, en Pontevedra. Y A Chan D' Arquiña existe cerca de Cangas. Coiro también está cerca de Cangas... Todo es real, pero al mismo tiempo, todo es fantástico. Igual que el libro que mezcla realidad y fantasía...

El carácter transgresor y belicista de la Orden de Santa Ceclina, así como la persecución a la que se ve sometida por parte de Dalmau, remiten inmediatamente a la Orden del Temple. ¿Pensabas en este referente al escribir la novela? Evidentemente, no has escrito una “de templarios”, lo cual es muy de agradecer en los tiempos que corren, pero la similitud no deja de ser llamativa. Sí, pobres templarios. ¡Se han puesto de moda! Yo ya leía historias de templarios misteriosos con doce años, y visitaba sus iglesias. La Orden de Santa Ceclina toma de ellos su carácter guerrero, la envidia que despertó su poder... Pero también tienen algo de benedictinos y de “Perfectos” (como llamaban entonces a los cátaros). Es otra mezcla de elementos.

¿Te has documentado mucho para elaborar el contexto histórico de la novela? ¿A qué fuentes has recurrido? Pues sí, es una novela histórica aunque espero que no se note mucho... Por ejemplo, no menciono fechas, pero, ejem, un especialista en bibliotecas, podría ponerle fecha, si se fija en los datos que se dan sobre los trabajos que ha realizado la orden en determinadas bibliotecas... Además de Internet, claro, he consultado libros de plantas, libros medievales, revistas de historia, textos heréticos, misales del siglo pasado...

En el segundo volumen de Porta Coeli, Cosecha negra, el trasfondo histórico estará más marcado. Pero las fuentes han sido las mismas (bueno..., ¡he usado más misales!).

Al igual que hace George Martin en su serie Canción de Hielo y Fuego, la inclusión de elementos fantásticos en La Orden de Santa Ceclina es gradual, apenas perceptible. Primero aparecen referencias a unicornios, luego vemos unicornios, después aparecen las criaturas del otro mundo, descubrimos los “poderes” de Yebra y, por último, vemos el otro mundo propiamente dicho. ¿Es una progresión calculada, o te ha salido así? Salió así. Pero es que ¡no podía ser de otra forma!

Existe una carga terrorífica muy importante en la novela. Uno de los factores que contribuyen a que el componente terrorífico funcione es la manera en la que racionales su aparición, que casi siempre es sugerida. El otro mundo nos aterriza no porque lo hayamos visto, sino porque Yebra lo teme, y la prueba más palpable de su pavor es la manera en que el cabello se le volvió blanco. De hecho, hay momentos, como en el parlamento en el que Bernardo dice que trabajar en la Escuela de Traductores de Toledo le hizo entrar “en contacto con algunos sabios paganos del lejano Oriente”, en los que uno casi espera ver aparecer al Abdul Alhazred de los relatos de H. Lovecraft... Pues me alegro que lo hayas encontrado ese elemento inquietante... No te digo nada el miedo que me daba a mí Jan, que estuvo a punto de perder la cordura cuando se puso a estudiar determinados libros.

Después de haber leído la serie La Materia Oscura, de Philip Pullman, uno casi se siente obligado a referirse al otro mundo como una metáfora del Jardín del Edén de Adán y Eva. Bernardo y Yebra no son muy diferentes de Will y Lyra, en tanto que se comportan como si fuesen seres inocentes, sucumben al pecado original, se ven obligados a salir a nuestro mundo y, en cierto modo, caen en desgracia al no haber podido cumplir con la misión que tenían encomendada. ¿Ese “nunca más será nuestro paraíso” que Yebra le dedica a Bernardo apunta en este sentido?? Ops. Pues no he leído La Materia Oscura, pero ¡pensaba hacerlo! Ahora tengo una razón más para acometer su lectura: la curiosidad malsana.

Inciendo en la pregunta anterior, esos seres del otro mundo, cada uno de los cuales se alimenta de una clase diferente del dolor humano, ¿podrían entenderse como una metáfora de los siete pecados capitales? ¿De dónde sacaste la idea? No pensé en los siete pecados, pero sí intenté categorizar los principales sentimientos que nos atrapan a los mortales... Juanma, la idea surge, ejem, de que... ¡es que creo que casi existen! Lo que pasa es que aún no he sido capaz de demostrarlo científicamente. (Risas)

El hecho de que uno de los animalitos que se alimentan de sentimientos humanos se llame dronte, ¿es algún tipo de homenaje encubierto a la legendaria revista de ciencia ficción Nueva Dimensión, que editaba una editorial llamada Dronte? Sí. Desde luego. Menos mal que alguien se ha dado cuenta.

Tanto Yebra como Bernardo insisten en algún momento de la novela en que ellos no practican la magia ni la brujería, pero están resignados ante la idea de que los demás los consideran magos o brujos. Sin embargo, presentas sus poderes mágicos con una carga muy positiva: son capaces de plasmar sus deseos mediante un uso disciplinado (y esto es importante) de su fuerza de voluntad. La manera en que Bernardo (el paladín del pensamiento lógico) sale adelante en un momento muy comprometido de la novela es una buena muestra de ello. Casi te acercas a la magia racional de Sergio Parra y Jitanjáfora, con no pocos elementos de ciencia ficción (la manera en que Yebra detiene el tiempo ante amenazas a su integridad física es casi, casi, el tiempobala de Matrix). ¿Es algo que hayas buscado explícitamente? Sí, porque de hecho esa magia tiene una explicación racional que ya se descubrirá y explicará.

No dejo de quedarme con la sensación de que Dalmau está desaprovechado como “malo maloso”. ¿Va a aparecer en otros volúmenes de la serie? No. No. No. Y no. Si te fijas, como Jan, Dalmau no aparece siquiera en la novela. Ya veréis como en Porta Coeli NO hay malos malosos. Sólo hay pequeños “hijoputillas”. Me parece muy feo eso de que un escritor cree un malo maloso, archienemigo del bueno. Odio esa dualidad blanco versus negro. Es demasiado fácil enfrentar al bueno contra un malo, lo mata y ¡hala! ¡Ya ha vencido el bien contra el mal!

Pues no. Por si alguien no lo sabe, no existe el bien ni el mal, nada es ni blanco ni negro puro. La realidad es gris. Y lo gris, además, da mucho más juego en la ficción.

¿Cuál está siendo la acogida de La Orden de Santa Ceclina, tanto entre la crítica como entre el público lector? ¿Mantienes algún tipo de contacto con tus lectores? No tengo la menor idea de qué dice la crítica. (Si te enteras, me lo cuentas). Y sí, ahora me están llegando las primeras opiniones. Me emocionan, la verdad. Algunos escriben en foros especializados o han encontrado mi mail. Y contesto

siempre que puedo.

En general todos me cuentan que se han enganchado. Tengo unas cuantas chicas que se han quedado colgaditas con Bernardo. Y a casi todos les gustaría pasar al otro mundo. Me llegó al alma un jubilado que me decía que no entendía por qué era una novela juvenil, porque él se había emocionado igual que podía haberlo hecho un adolescente. Y deseaba la existencia real de ese otro mundo como podría hacerlo uno de esos adolescentes.

¿Cuál es el calendario de presentaciones de la novela? ¿Estás contenta con la promoción que de La Orden de Santa Ceclina? ¿Presentaciones? ¿ein? ¿Qué presentaciones? No hay previstas presentaciones “al uso”. Pero estoy satisfecha con la promoción... Sólo echo en falta unos miles de euros para poder haber hecho otras cosas divertidas.

...Me llegó al alma un jubilado que me decía que no entendía por qué era una novela juvenil, porque él se había emocionado igual que podía haberlo hecho un adolescente. Y deseaba la existencia real de ese otro mundo como podría hacerlo uno de esos adolescentes...

La entrevista concluye aquí. Muchas gracias por haber respondido a todas nuestras preguntas. ¿Te gustaría dedicar algunas palabras de despedida a los lectores? Querido lector (o posible lector) desconocido: Escribo para pasarlo bien, y mi primer objetivo es que usted se lo pase tan bien, o mejor que yo al escribir la historia. Pero no se trata tan sólo de un entretenimiento vacío. Hay miga ahí dentro, pero sólo la encontrará quien sepa buscarla. Y gracias a todos, gracias por el pescado.

Emilio Calderón nació en Málaga en 1960. Es historiador, escritor y editor. Durante años escribió únicamente libros infantiles y juveniles con títulos como “El último crimen de Pompeya” o “Julieta sin Romeo”.

En 2007 publicó “El secreto de la porcelana” y con “El judío de Shanghai” ganó el Premio de Novela Fernando Lara.

...Shangai era una ciudad abierta, internacional, donde ni siquiera se requería pasaporte para entrar en ella. Todo el que tenía que huir de algo o de alguien, se refugiaba en Shangai...

Has sido ganador del Premio de Novela Fernando Lara ¿Cómo se siente uno tras recibir un premio de esa categoría? Contento, aunque la responsabilidad también aumenta. Un premio como el Fernando Lara te permite llegar a un mayor número de lectores.

¿Cómo nace la historia de tu novela? Tras realizar un viaje a Shangai. Allí descubrí vestigios de la presencia de una numerosa comunidad judía.

Reconozco que hasta que no leí tu libro, ignoraba que hubiera existido un gueto para judíos en Shanghai. En realidad ignoraba que existiera alguno fuera de Europa. Sí que había oído hablar de los guetos que construyeron los americanos para la población descendiente de japoneses; “nisei” creo que se llamaban, en EEUU durante la II GM ¿Eran diferentes estos guetos a los de Varsovia, por ejemplo? Sí, eran muy diferentes. Los japoneses nunca se plantearon el exterminio sistemático de los judíos. Es más, en el gueto judío de Shangai sólo estaban internados los judíos “apátridas”, es decir, los que habían huido de los países ocupados por la Alemania nazi. Otros, como los judíos rusos tenían libertad de movimientos en la ciudad, ya que Japón había firmado un pacto de no agresión con la Unión Soviética.

¿Por qué Shanghai? ¿Qué tiene de especial? Porque Shangai era una ciudad abierta, internacional, donde ni siquiera se requería pasaporte para entrar en ella. Todo el que tenía que huir de algo o de alguien, se refugiaba en Shangai.

Supongo que has viajado hasta esa ciudad para documentarte... Sí, he estado varias veces en China, cuya cultura me fascina desde hace muchos años.

En una novela histórica, ¿es inevitable intercalar personajes reales con los de ficción? No. Desde mi punto de vista, todas las novelas son históricas, incluso cuando el escritor narra la vida íntima de sus vecinos, Javier y María, por ejemplo, la novela también está enmarcada dentro de un contexto histórico. Yo mezclo personajes reales e imaginarios, pero lo que me importa es lo que sucede con ellos.

¿Es difícil escribir una novela histórica mezclando esos personajes a los que nos hemos referido, en un pasado tan cercano? No hay que olvidar que aún hay personas que posiblemente viven y que pasaron por aquello. No resulta más difícil que escribir una crónica social de algo que puede estar ocurriendo en nuestros días.

Si no pudiéramos escribir novelas sobre un pasado cercano tampoco deberíamos escribir entonces artículos de prensa sobre ese pasado, y de esa forma, los hechos quedarían ocultos para la sociedad en su conjunto.

Tú misma has reconocido no saber nada sobre el gueto judío de Shangai, lo que significa entonces que se ha escrito poco sobre lo que allí ocurrió durante la II Guerra Mundial.

En porcentajes ¿cuánto habría de real y cuánto de ficción en la novela? Un setenta por ciento de ficción y un treinta de realidad, aproximadamente. Los personajes principales de la novela son inventados; en cambio, algunos de los secundarios son reales y aparecen con sus nombres y apellidos.

Una cosa que me gusta especialmente es que das muchos datos históricos y curiosos pero no se hacen incómodos ni pesados, es decir que los ofreces en su justa medida sin despistar al lector de la trama principal de la novela. ¿Cómo se consigue ese equilibrio? Depurando mucho el texto, de forma que no pierda fluidez. La información no puede tener más peso en la historia que el ritmo, de lo contrario la novela se convierte en otra cosa. Lo primero que busco es entretener al lector haciendo buena literatura.

He leído en algún medio que tu obra es una novela histórica pero no convencional ¿Por qué gran parte del público lector tiene la creencia de que una novela histórica ha de estar ambientada en la Edad Media? Creo que esa creencia obedece a las propias editoriales que son las que se encargan de “clasificar” todo lo que editan. Como ya te he dicho, creo que todas las novelas son históricas o pueden encuadrarse dentro de ese género, en caso de que exista, si nos atenemos que todas las novelas se desarrollan dentro de un contexto o época histórica en particula

Amor, odio, guerra, amistad... ¿Cuál de estas palabras definen tu novela? Creo que todas. Cuando escribes sobre un período de la historia tan complejo como la II Guerra Mundial, el resultado es que tus personajes sean también complejos.

En la guerra, la línea que separa conceptos como el bien y el mal, el amor o el odio, se vuelven delgadas, casi difusas.

¿Con qué te quedarías? ¿Con ficción histórica o con historia novelada? ¿Dónde encajaría ésta? Yo la definiría como una novela de personajes que luchan por sobrevivir en un mundo en conflicto.

Durante años has escrito para niños y jóvenes. ¿Quiénes son más exigentes, lo pequeños o los adultos? Sin duda, los jóvenes. Los adolescentes son lectores impacientes, y poco dados al halago. Cuando algo no les gusta no se andan con rodeos.

¿Con cuales de ellos te sientes más a gusto? Con los niños de ocho a diez años, claro. Los críos son otra cosa. Todavía no están contaminados y son sinceros y naturales, cualidades que luego, desgraciadamente, pierden.

Has publicado dos novelas en menos de un año. ¿Piensas seguir a ese ritmo? Bueno, lo cierto es que El secreto de la Porcelana salió en septiembre de 2007 y El judío de Shangai en junio de 2008.

Lo cierto es que El secreto de la Porcelana tardó más de un año en publicarse desde que la entregué a la editorial, y en ese tiempo casi me dio tiempo de escribir El judío de Shangai. Suelo tardar un año o algo más en escribir una novela de adultos.

¿Encajas bien las críticas que se hacen de tus obras? La crítica especializada es necesaria, y a veces te enseña a ver errores que no has sido capaz de detectar por la proximidad que tienen con la obra. Otra cosa es lo que ocurre con Internet, donde en muchos casos, personas ajenas a la crítica profesional utilizan la red para insultar, amparándose, eso sí, en el anonimato.

¿Cuáles son tus autores de cabecera? Muchos, la verdad. Me gusta mucho la literatura anglosajona. Joseph Conrad, G. Green, Somerset Maugham, y Edgar Allan Poe.

¿Qué libro estás leyendo ahora? La dama de blanco, de Wilkie Collins.

Y por último, ¿cuál será tu próximo libro? Empecé a escribir una novela sobre la Revolución Francesa, que tenía como protagonista a Teresa Cabarrús. En septiembre Carmen Posadas acaba de publicar La cinta roja, una biografía novelada de esta mujer, así que he empezado a escribir otra novela. Sólo diré que está ambientada en la India, también durante la II Guerra Mundial.

José Calvo Poyato es catedrático de Historia, especializado en el tránsito del siglo XVII al XVIII, época que constituye la mayor parte de su labor de investigación y ha publicado varias novelas de base histórica, entre ellas La Biblia Negra. Su obra La Orden negra fue finalista del Premio de Novela Ciudad de Torrevieja 2005.

La Dama del Dragón, basada en la vida de Caterina Sforza, es su último trabajo.

...un temperamento como el suyo no se habría avenido fácilmente a desempeñar el rol que la sociedad de la época asignaba a las mujeres. Era un espíritu indomable, como puso de manifiesto al enfrentarse a los Borgia y al ejército francés...

Caterina Sforza es un personaje apasionante pero poco conocido. Vivió en una época convulsa y plena de acontecimientos, en la que la familia Borgia, artistas de la talla de Miguel Ángel o Leonardo y personalidades como la de Maquiavelo o Savonarola, han acaparado toda la atención tanto de historiadores como de novelistas. ¿Cómo descubrió José Calvo Poyato a Caterina Sforza y qué le decidió a escribir sobre ella? La descubrí en un libro sobre el gobierno de los estados italianos durante el Renacimiento, donde Roma tenía singularidades derivadas del gobierno de los pontífices, ya que la muerte del Papa suponía un vacío de poder durante las semanas o meses que duraba el cónclave. La ciudad quedaba en manos de las facciones de las grandes familias de la aristocracia romana o de la plebe del trastévere, que campaba a sus anchas.

A la muerte de Sixto IV, Caterina, casada con un sobrino del pontífice, se apoderó de la fortaleza de Sant'Angelo para imponer sus condiciones a la curia. Me llamó la atención que en aquel momento tenía veinte años y estaba embarazada de siete meses. Pensé que tenía que ser un personaje extraordinario y decidí saber más sobre ella.

Tal vez Ludovico el Moro sea uno de los Sforza más conocidos. Sobre los otros miembros de la familia es probable que no exista mucha documentación. ¿Ha resultado muy ardua la tarea de investigar a Caterina Sforza? ¿Hay posibilidades de que en el futuro puedan aparecer más documentos acerca de su persona de los que no se tiene conocimiento? En España hay muy poca información sobre los Sforza, lo que en cierto modo es lógico, tratándose de una familia italiana. Sin embargo, no me resultó excesivamente laborioso documentarme sobre ellos. Su origen está en un campesino de la Romaña, que se hizo condottiero y alcanzó fama y fortuna, de modo que sus descendientes se hicieron con el ducado de Milán, gobernado por la decadente familia de los Visconti. Muchos los consideraron siempre unos usurpadores.

Acerca de que aparezcan documentos sobre una familia es una posibilidad que siempre existe. ¡Hay tanto documento oculto, perdido u olvidado!

El primer matrimonio de Caterina Sforza fue con Girolamo Riario, sobrino del Papa Sixto IV, concertado cuando ella tenía once años y consumado a los catorce. Se trató de un enlace político que interesaba a ambas partes. Pero Girolamo Riario ya estaba casado y el Papa tuvo que anular ese otro matrimonio con una bula pontificia. Ese tipo de prácticas, que hoy nos parecen impensables ¿eran realmente muy comunes en la época? Los matrimonios entre miembros de grandes familias eran comunes. A las mujeres se las utilizaba como moneda de cambio para alcanzar objetivos políticos, sin que para nada contasen los sentimientos. En muchas ocasiones, se anulaban

matrimonios para convertir en realidad objetivos políticos. El papado no fue ajeno a tales manejos y accedió a las anulaciones, sobre todo si encajaban con los intereses del pontífice que ocupaba el trono.

Caterina era una mujer culta y apasionada, pero su interés por la alquimia es, a juzgar por la novela, una de las cosas que más la absorbían: hierbas, ungüentos, jarabes... Las ciencias ocultas y la astrología también eran temas que atraían poderosamente su atención. Resulta curioso que no se atrevieran a acusarla de brujería hasta el final. En relación a esas cuestiones aparecen en el libro una serie de personajes que la ayudan o colaboran con ella en ese tipo de labores: Mícer Romualdo, la judía Ana, Argila, Alberti, Antonio Maragon.... ¿Son todos personajes de ficción? Es cierto que Caterina Sforza estuvo interesada a lo largo de su vida por la confección de pomadas, ungüentos, pócimas, lociones y otros productos que asociados a los alquimistas. También que la línea que separaba la alquimia de la brujería era muy sutil. Hasta nuestros días ha llegado un voluminoso recetario, donde están recogidos varios centenares de recetas de Caterina. Era una profunda conocedora de las propiedades de las plantas y de las combinaciones de plantas con otros productos. Los personajes que menciona y que aparecen en “La Dama del Dragón” son ficticios, aunque Ana la judía es el nombre de una famosa alquimista que vivió en Roma.

Leonardo da Vinci es un referente a lo largo de toda la novela, desde los inicios cuando se encuentra con ella en el jardín, le explica lo de la lluvia y las hormigas y le escribe unas líneas con las que se obsesionará durante años, hasta el final de su vida, en la que ambos intercambian impresiones por última vez. ¿Realmente marcó tanto a Caterina la figura del artista? Leonardo da Vinci es un referente de todo el Renacimiento. Fue contemporáneo de Caterina Sforza y durante muchos años estuvo al servicio de su familia, concretamente al de su tío Ludovico el Moro. En “La Dama del Dragón” he creado una relación entre Caterina y Leonardo, que no está documentada, pero que es verosímil.

Se apunta que el cardenal Riario desempeñó algún papel en la conjura que acabó con la vida, en abril de 1478, de Giuliano de Médicis e hirió a su hermano Lorenzo, conocida como la Conspiración de los Pazzi. En la novela también Girolamo Riario parece haber participado de algún modo en uno de los episodios tal vez más estudiados de la historia de Florencia. El cardenal Riario estuvo involucrado en la llamada conjura de los Pazzi, cuyo objetivo era acabar con el poder de los Médicis en Florencia. Se encontraba en la ciudad, cuando se produjeron los acontecimientos y su presencia no era casual. En medio de la oscuridad que se extiende por muchos aspectos de esta conjura, hay numerosos indicios que apuntan a que el papa Sixto IV estaba detrás de sus entresijos. Las relaciones entre la poderosa familia florentina y el pontífice estaban tan deterioradas, que habían dejado de ser sus banqueros y ese papel había sido asumido por los Pazzi. También es verosímil que un papa, tan apegado a su familia con toda justicia fue acusado de nepotismo compartiese sus proyectos con su sobrino preferido, que era Girolamo Riario.

Girolamo parece un personaje absolutamente frívolo, más preocupado por gastar el dinero y disfrutar de los placeres que por el gobierno de sus posesiones o las cuestiones de la familia. Esa actitud sin duda avivó el espíritu, ya de por sí apasionado, de su esposa, que la obligó a ocuparse de cuestiones que en rigor correspondían al varón. ¿Cree José Calvo Poyato que, tal vez casada con otro hombre, Caterina habría ocupado el puesto que le correspondía en aquella época como mujer, en lugar de ocuparse del gobierno, las finanzas o la defensa de sus dominios? Me pregunta sobre algo que no deja de ser un futurible, una posibilidad acerca de algo que ocurrió de otra

manera. Efectivamente, Caterina Sforza hubo de asumir papeles y tomar decisiones que correspondían a su marido. Tal vez con un esposo diferente no habría tenido que hacerlo. Sin embargo, opino que un temperamento como el suyo no se habría avenido fácilmente a desempeñar el rol que la sociedad de la época asignaba a las mujeres. Era un espíritu indomable, como puso de manifiesto al enfrentarse a los Borgia y al ejército francés, cuando pudo haberse plegado fácilmente a sus exigencias, como hicieron otros.

Caterina Sforza se convirtió en una leyenda viva. Primero fue la Dama del Dragón en Roma, en el episodio de Sant'Angelo; más tarde, como apunta en un artículo de la revista Historia y Vida, la Leona de la Romaña. En el momento más decisivo de su vida acudieron de todas partes a ayudarla en la defensa de Forlì. Capturada, vejada, humillada, acusada de brujería e intento de asesinato... Parece indudable que nos encontramos ante una heroína que haría empalidecer al mismo Ivanhoe. He de señalar que el apelativo de la dama del Dragón es el título de mi novela y en ningún caso una denominación que los contemporáneos le diesen. Sí la llamaron la Leona de la Romaña, la Loba y incluso la Diabla de la Romaña, calificativos todos ellos que me parecen injustos. Era una mujer vehemente, pero no una loba o una diabla; por eso decidí que encajaba mejor el apelativo de dama; lo del dragón está relacionado con el escudo de los Sforza: en su enseña heráldica aparecía un dragón.

El episodio del levantamiento de faldas en los muros de Ravaldino acontece en el momento en que Checo Orsi pretende arrebatarle el poder a Caterina. Autores como Mario Puzo lo han situado en el mismo lugar pero en el momento en que César Borgia está frente a sus muros. ¿Qué hay de real y qué de exageración en dicho acto, realmente impresionante? El hecho es real. Caterina Sforza desafió a sus enemigos desde las murallas de Ravaldino levantándose las faldas y afirmando que podía ser madre de más hijos, señalando sus genitales. ¿Se imagina lo que debieron decir sus contemporáneos? Sin duda su imagen se deterioraría mucho: aparecería como una malvada exhibicionista, mala madre y muchas cosas más. La mujer tenía un papel asignado que ella rompía. Piense que en la historia de España Guzmán el Bueno fue protagonista de un acontecimiento parecido, sólo que él, en lugar de mostrar sus genitales, arrojó el puñal para que matasen a su hijo, prisionero de los musulmanes que asediaban Tarifa. Todo el mundo lo consideró un héroe.

El hecho ocurrió en su enfrentamiento con los Orsi; a Mario Puzo le parecería un gesto tan lleno de fuerza que decidió utilizarlo, pero como el libro que escribía era sobre los Borgia lo situó en ese momento para poder encajarlo.

Los dos últimos matrimonios de Caterina fueron por amor: con Giacomo Feo, un militar a su servicio, y con Giovanni de Médicis, un enlace que se mantuvo en secreto por evidentes cuestiones políticas. Ambas uniones, en aquel momento, serían “reprochables” a los ojos de los demás. Imagino que no sería una práctica muy común casarse por razones sentimentales, ni siquiera en segundas o terceras nupcias. El matrimonio por amor era algo extraordinario en aquel tiempo. Ya he comentado que las mujeres de las grandes familias eran utilizadas como moneda de cambio y entre las clases populares se imponían las necesidades. También en esto, como en tantas otras cosas, Caterina rompió los moldes de su tiempo. Cuando se supo su matrimonio con un Médicis, en Italia se hizo la lectura correcta de aquel matrimonio: una alianza entre los Sforza y los Médicis: todos se equivocaron, se había casado por amor

A Giacomo Feo, el segundo marido de Caterina, se le subió el poder a la cabeza y sus desmanes provocaron su asesinato. La represión y la venganza de la esposa fueron implacables. ¿A qué cree que se debió dicha reacción? ¿Fue sólo porque le habían arrebatado a su amado o se trató de algo más, de algún tipo de demostración? Caterina era una mujer vehemente y estaba enamorada. Su venganza fue terrible, tanto que se excedió, como suele ocurrir con todas las venganzas. Por eso en “La Dama del Dragón”, Giusti, un personaje de ficción, le reprocha su actitud. Esas acciones, en las que se desataba su cólera, le crearon no pocos enemigos.

Cuando César Borgia llegó a Forlì, los mismos ciudadanos le abrieron las puertas. Maquiavelo comenta en El Príncipe que “el pueblo, hostil a su dominio, se puso al lado de los invasores... habría sido para ella más seguro... no haberse ganado el odio del pueblo en vez de conservar sus fortalezas”. Y en la novela, en un principio, parece que hay algo de eso, pero ¿qué cree que hay realmente de verdad en esa afirmación del florentino? Maquiavelo está considerado uno de los grandes de la teoría política, independientemente de que se compartan o no algunos de sus planteamientos. Sin embargo, pienso que dadas las circunstancias en que Caterina se encontraba cuando se produce el enfrentamiento con los Borgia, actuó correctamente desde un punto de vista estratégico. Lo más lógico era atrincherarse en la fortaleza, precisamente porque no se fiaba de los forliveses. Había tenido sobradas muestras de su versatilidad en ocasiones anteriores y no se equivocó.

La rabia de César Borgia en el asedio a la fortaleza de Ravaldino es brutal. ¿Considera que su actitud habría sido distinta si Caterina hubiese sido un hombre? No lo sé, eso es otro futurible. En cualquier caso, al duque Negro le dolió la resistencia de Caterina, lo que explica que su venganza estuviese llena de crueldad, como yo recojo en la novela.

A la muerte del Papa Alejandro VI, Caterina se ve forzada a retirarse a Florencia y a vivir, casi hasta el día de su muerte, una existencia mucho más apacible. A pesar de las penurias de los meses anteriores, no puedo dejar de preguntarme si para ella resultó una especie de alivio poder dedicarse por fin casi por completo a sus estudios o echó de menos en algún momento la ajetreada vida que había llevado hasta entonces. En mi opinión sus últimos años en Florencia supusieron un tiempo más sereno para su agitada vida, pero está claro que no eran un alivio. Fue a Roma para continuar con la reclamación de lo que consideraba los derechos de su familia. Probablemente la actitud de esta supuso un golpe muy duro para ella. Sus hijos con Girolamo Riario se parecían más al padre que a ella. ¡Una lástima!

El espíritu combativo de Caterina apareció en el único hijo de su tercer matrimonio. Con el paso del tiempo ese niño se convertiría en Giovanni de las Bandas Negras, el último de los grandes condottieri de Italia.

Jacopo Giusti es el mayordomo, leal hasta la muerte, que acompaña a Caterina en todos los momentos cruciales de su vida. Sin duda, aparte de la propia protagonista, es mi personaje favorito. ¿Siente José Calvo Poyato especial predilección por alguno de los personajes de su novela, ficticio o no? Jacopo Giusti, como ya he comentado es un personaje de ficción, donde el novelista ha podido moverse a su gusto. Decidí crear un personaje atractivo pienso que Giusti lo es, algunos lectores y sobre todo lectoras me han reprochado su final en la novela porque ninguno de los hombres con los que Caterina compartió su vida estuvo a la altura de las circunstancias. Alguna

lectora me ha dicho que es el tipo de hombre (sensible, sincero, leal, valiente) que toda mujer querría tener a su lado.

Giovanni de Médicis, el de las Bandas Negras, hijo del último matrimonio de la Contessa, ha pasado a la historia como el último condottiero. Su vida, a pesar de su cortedad (murió antes de cumplir los treinta) podría dar para escribir otra novela. ¿Se ha encontrado a la hora de escribir La Dama del Dragón con muchos personajes que se merecerían su propia novela? ¿Es posible que asistamos a otro descubrimiento, como ha supuesto el de la propia Caterina? Ciertamente Giovanni de las Bandas Negras es un personaje de novela, pero no me he planteado escribirla, creo que la madre lo supera con creces. Si Caterina Sforza no hubiese sido mujer, sería tan famosa como los grandes personajes del Renacimiento.

Contestando a la segunda parte de su pregunta le diré que la historia está llena de personajes, cuya fuerza literaria es muy grande. Yo no descarto encontrarme algún día con otro o con otra que me seduzca tanto como la que yo he querido llamar la dama del Dragón.

Escribir sobre un personaje como el de esta indomable y carismática mujer debe haber resultado un desafío. ¿Se ha sentido cómodo trasladándose a una época que hasta ahora no había sido su especialidad? Ha sido un desafío porque conforme avanzaba en el conocimiento de Caterina más me atraía: acabó por seducirme. Me he sentido muy cómodo escribiendo esta novela porque el personaje “tiraba” con fuerza del novelista y eso facilita mucho el trabajo.

Por lo que respecta a la época, el Renacimiento es un tiempo fascinante. ¿A quién no le atrae la Roma de los Borgia o la Florencia de los Médicis o el Milán de los Sforza?

Gómez es el pseudónimo de Francisco Ruiz, ingeniero aeronáutico que viven en los Estados Unidos desde 1983 (y al que milagrosamente no se le ha pegado el acento americano). Allí trabaja como profesor de Ingeniería mecánica y aeroespacial en el Illinois Institute of Technology.

Pero lo cierto es que Gómez ya soñaba de niño con ser inventor y desde el 2001 empezó a escribir ¿Qué ha producido esta conjunción? De momento el hecho de quedar siete veces en los cuartos de final del premio Writers of the Future, y con "Ad Aliens" ser el ganador indiscutible del premio IsFic. Y ya a lo grande, Francisco publica la obra "Los guardianes del pasado" (a partir de 10 años) en Destino Infantil/Juvenil, donde esa vena inventora tiene sus frutos dentro de la novela.

"Los guardianes del pasado" nos habla de la opción de viajar en el tiempo, pero pone esta posibilidad en manos de tres niños y crean, sin saberlo, una paradoja. Allí donde viajan para arreglar el desaguisado que han hecho, se encontrarán con un futuro extraño habitado por seres raros y místicos y mutantes hermafroditas... entre otras cosas... porque lo que no sabían estos niños era lo importante que era su familia dentro del futuro y el pasado.

...me parece que a los chicos les va a costar menos entenderla que a los mayores, que no están tan acostumbrados a dejar suelta la imaginación...

Francisco, lo primero que me llama la atención de tu libro es el lenguaje. Llevas desde 1983 en EEUU ¿eres consciente de si, a través del español que allí se habla, el tuyo ha cambiado? Es imposible de evitar, pero creo que, gracias a Dios, poca gente se da cuenta.

En "Los guardianes del pasado" parece que creas un nuevo castellano. Coméntanos qué es ese habla artificial que inventaste de niño... Lo llamo "Tristano" porque lo hice para una novela donde gente de todo el mundo acaba en una isla (que existe, en el Atlántico sur) llamada Tristán da Cunha. Pensé en que se les enseñaría esperanto, porque es muy fácil de aprender. Luego, al ser usado de verdad, el idioma evolucionaría y se haría más simple y más complejo, en diversos aspectos. Intenté avanzar el estado en el que quedaría al estabilizarse.

De todas formas la familia Peres es mexicana ¿no? La verdad es que no, pero es lo que aparentan para no llamar la atención.

¿Y qué hace un joven mexicano afincado en los EEUU diciendo "Entre Pinto y Valdemoro"? En la versión inglesa, que escribí antes, uno de los personajes dice: "We're not in Kansas anymore..." que es una alusión a la película "El mago de Oz" que se entiende muy bien en EEUU, pero no en España. Busqué una frase típica con un significado parecido.

Como ves, me he fijado en estos detalles... de hecho, otra curiosidad al respecto es cuando Sem se pregunta respecto a un idioma si será gallego, andaluz o castellano... esto descoloca un poco. ¿Ante qué clase de niño nos encontramos? Es un chico con una imaginación muy viva, que ha leído mucho porque sus padres no quieren que se eche amigos (porque si no, podría causar alteraciones históricas). Pero veo que te das cuenta de pequeñas inconsistencias que se me pueden haber escapado.

Hablando de niños ¡vaya combinaciones de caracteres entre Sem y Max, el matón del cole! ¡A que sí! ¿Te imaginas qué pasaría si Harry Potter tuviese que vivir todas sus peripecias pegado a Draco Malfoy?

¿Tienes hijos en los que te hayas fijado o alumnos de esas edades? No tengo hijos, pero he intentado fijarme bastante en los chicos que conozco, en especial en mi sobrina Sara, que tiene ahora diez años y se parece a Rosie cada día más. De todos modos, muchas veces lo que hice fue quitarme la careta de adulto que llevo puesta todo el día y ser más natural.

Debo decir que me ha encantado la pequeña Rosie, resulta ser la más razonable y también el empuje que les falta a su hermano mayor y a Max. Háblanos de ella. Rosie es muy vivaracha, pero también muy inocente a su manera. Yo creo que los tres personajes se complementan, aunque sin darse cuenta de ello.

Francisco, tú pareces ser un inventor nato visto los cachivaches que utilizan en la novela ¿te gustan H. G. Wells o la figura del Leonardo inventor? Me encantan los dos. Me he leído casi todo lo de H. G. Wells, y no dejo de hablar de Leonardo en mi clase sobre invenciones.

En tu novela saltamos directamente en un viaje en el tiempo, algo que nos apasiona a muchos lectores, grandes y pequeños; además de los viajes en el tiempo ¿te gustan las paradojas? Sobre todo las paradojas, como encontrarse uno a sí mismo, multiplicarse, fundirse, estropearse la máquina a mitad de viaje, y más cosas que no te cuento.

Por cierto ¡qué peligro una máquina para viajar en el tiempo en manos de unos críos, no!? ¿Qué habrías hecho en tu niñez de poder tener esta máquina a tu alcance? Pues seguramente montarme en ella y darle a botón. ¡Menos mal que aún no se habían inventado!

Este viaje en el tiempo surge de la necesidad de un jovencito llamado Sem que, al salvar la vida del matón del colegio, Max, se entera que puede haber alterado el tiempo. ¿Te imaginas si alguien hubiera viajado en el tiempo para pegarle un tiro a Hitler en la cuna cómo sería nuestra actualidad? ¡Échale imaginación! Esta persona creería haber hecho un bien a la humanidad, pero yo no estoy tan seguro. Hitler surgió porque las circunstancias eran propicias para un tipo como él, así que es probable que lo hubiese reemplazado otro sujeto del mismo talante. Además, creo en la providencia: hasta las cosas más malas acaban trayendo un bien como consecuencia.

¿Crees que los niños pueden comprender bien estos conceptos, las paradojas, la verdadera importancia de lo que cuentas en “Los guardianes del pasado” o crees que ellos lo vivirán más como una novela de aventuras? Por el contrario, me parece que a los chicos les va a costar menos que a los mayores, que no están tan acostumbrados a dejar suelta la imaginación.

Una vez se produce el viaje en el tiempo los chicos conocen a los DUBLES, personas de dos cabezas. Estamos hablando de mutaciones, algo que ya empieza a existir en nuestro s. XXI ¿crees que existe la posibilidad de que en un futuro nos encontremos con algún tipo de raza distinta a la que conocemos? Es posible, pero poco probable porque las razas tienden a mezclarse más que nunca con las comunicaciones modernas. Pero puede suceder, como en la otra novela a la que me refería antes, si se produce una situación de aislamiento durante muchos años y además se acelera por medio de controles genéticos.

Hablando de los DUBLES, tengo que reconocer que si bien me ha resultado fácil con Herb Lois, me ha resultado complicado retener los nombres y descendencia del resto de la familia. Háblanos de

los Duples. Son hermanos siameses, siempre uno varón y el otro mujer, que están unidos hasta la cabeza. Son hermafroditas como consecuencia, y por tanto pueden ser tanto padre como madre. En la novela se deja este asunto un poco colgando, para que piensen los lectores cómo puede ser

También existe otra raza, las Virgos: “Las Virgos creen en una sociedad perfecta, sin defectos ni mutantes” –describes en la novela. Pero ellos también son en cierto modo mutantes ¿no? Son gente que han llegado a ser así por manipulación genética (o sea, aposta, mientras que los duples originan de un accidente). Tienden al control y a la uniformidad en todos los aspectos, y por eso les dan horror los “mutantes accidentales”.

Su grupo me recuerda mucho a una mezcla entre secta y generación nazi con una sutil dosis de amabilidad, pero son peligrosos en muchos sentidos... Efectivamente, y lo peor es que no se dan ni cuenta porque están tan felices.

Es curioso que Sem, Max y Rosie tengan el apoyo de los duples y del vagabundo Will para salvar el pellejo, pero casi podríamos decir que es la pequeña Rosie con sus “cápsulas para el futuro” la que les dará la mínima esperanza de salir bien de esta aventura... ¿Por qué elegiste a Rosie, la más pequeña, para este papel? Pues porque Sem discurre demasiado y a Max nunca se le ocurriría.

¿Qué opinas si te digo que “Los guardianes del pasado” no es sólo un libro de aventuras en el tiempo, si no de la probabilidad de una posible invasión en toda regla? Totalmente de acuerdo. He estado proyectando otros episodios para una posible serie (si “Guardianes” tiene buena acogida), en la que se ve cada vez más claramente que el auténtico villano es “La Consciencia”, empeñada en conquistar el mundo.

Me ha resultado curiosa la definición que haces de los Guardianes del Pasado: “Organización Paramilitar Secreta de características comunes a la de los caballeros templarios y los masones”. ¿Cómo se te ocurrió unir estas órdenes para darles sentido a su existencia? Es un popurrí histórico que han hecho las virgos con lo que se han encontrado. Tampoco lo saben todo, aunque casi.

Hablando de existencia... es muy curiosa la “inexistencia” de animales en el terreno de las Virgo... Porque los animales artificiales se arreglan más fácilmente y son más limpios. Para ellas la limpieza y la eficiencia son fundamentales.

Sylvan, una de las Virgo, es un punto importante en esta raza porque al tener contacto directo e intercambiar información con los viajeros, comienza a tener sus dudas... Sylvan nunca había tenido la ocasión de hablar de cosas fundamentales con alguien que no le diese la versión oficial, la de la Consciencia. Sem, sin darse mucha cuenta, siembra una duda que tendrá consecuencias en el momento álgido.

Por otro lado existe la parte contraria, la seducción de la perfección del mundo de las Virgo resulta un peligro para los humanos... Efectivamente. El mundo de las virgos es muy seductor, y quizá por eso es por lo que da más miedo.

Antes te preguntaba si leíste a H. G. Wells... ¿cuáles fueron tus lecturas de infancia? Casi todo lo de Julio Verne, y luego, me gustaba leer enciclopedias. Antes me reventaba la poesía, pero le he cogido el gusto de mayo

¿Siempre soñaste con ser ingeniero aeronáutico? Soñaba con ser inventor, pero escogí esa carrera porque pensaba que tenía el espectro más amplio para adquirir la base necesaria.

¿Cuándo te entró la vena literaria? Tenía algo de pequeño, como tanta gente, pero luego lo dejé. Me dio otra vez muy fuerte durante un verano (2001) en que no tenía un proyecto de investigación. Me puse al teclado, y entré en una especie de trance que me costó mucho interrumpi

¿Las aventuras de los “guardianes” continuarán o tienes tema para otro tipo de relatos? Tengo otra novela juvenil, sobre un samurai del siglo XVII, ya terminada y en consideración, aquí y en EEUU, más otras novelas de ciencia ficción para mayores, que aún no se han publicado. En cuanto a “Los guardianes del pasado”, no hay falta de ideas para seguir, pero dependerá de cómo sea recibida esta novela.

¿Y atreverte con una novela de paradojas y viajes temporales pero para adultos? Por supuesto. ¿Alguna sugerencia concreta?

Tú hazla que yo la leo, las paradojas me encantan. En fin, quiero agradecerte que no hayas pasado por alto lo que más agradezco de tu novela, que es precisamente la paradoja que más anhelaba –el encuentro de una persona en dos épocas distintas, y animarte a continua¿Te gustaría decir algo más antes de despedirnos? Pues sí. Has preguntado muchas cosas que no ha preguntado nadie (y mira que me han hecho entrevistas esta semana). Te agradezco tu interés y el detalle con te has leído mi novela. Sólo eso ya hace que valga la pena haberla escrito.

Rafael Ábalos, 12 de octubre de 1956, Archidona (Málaga), reside en Fuengirola. Abogado, su biografía dice que nada le gusta más que recrear los universos imaginarios que llenaron, y aún llenan su vida, de aventuras y sueños imposibles.

Ha publicado Bufo soñador (2000), El visitante del laberinto (2001) y Grimpow (2005), y a partir de esta novela, su biografía ya forma parte de la historia de la narrativa española. Tuve el placer de conocerle en un céntrico hotel de la ciudad de Murcia, con motivo de la presentación de su nueva novela, Kôt, y muy pronto conectamos, porque él lo hizo todo fácil.

...hay historias con un gran potencial comercial porque contienen elementos a que las hacen atractivas para las expectativas de gran número de lectores: acción, aventura, misterio, fantasía, y sobre todo capacidad para seducir y atrapar al lector de cualquier edad...

No me resisto a preguntárselo, ¿qué hace un abogado en un sitio como éste? Continuar una aventura como escritor, que comencé por casualidad hace unos años. Después de entrar en el mágico territorio de la imaginación me resisto a salir de él para regresar a la realidad que durante mucho tiempo he vivido como abogado.

Inevitablemente, la siguiente pregunta es casi obligada: ¿qué supuso para Rafael Ábalos el fenómeno Grimpow? Una gran satisfacción y una sorpresa inesperada por la acogida de la novela en veintiocho países, entre ellos EEUU, Gran Bretaña y Alemania, donde los autores españoles de literatura de aventuras y fantástica hemos tenido muy poco que decir. También me ha permitido afrontar con mucha ilusión y tranquilidad las tres historias de Kôt y los nuevos proyectos en los que ahora estoy implicado.

Peter Bart, en un libro, aseguraba que nadie sabe nada (de los éxitos en el cine). ¿Es eso aplicable a la literatura? Sin duda. No existe ninguna fórmula alquímica que permita asegurar que una obra literaria será un éxito. Si fuera de otro modo cada editorial crearía el suyo en un laboratorio. Lo que sí es cierto, sin embargo, es que hay historias con un gran potencial comercial porque contienen elementos a que las hacen atractivas para las expectativas de gran número de lectores: acción, aventura, misterio, fantasía, y sobre todo capacidad para seducir y atrapar al lector de cualquier edad.

Grimpow es, para muchos un libro de literatura juvenil, aunque se planteen cuestiones que interesan a cualquier edad, mejor dicho, a partir de cierta edad. A eso precisamente me refería. Cuando escribía Grimpow pensaba en contar una historia que tuviera una doble lectura y que permitiera al lector disfrutar de la aventura o desvelar el sentido oculto de la propia trama. Estoy convencido de que la línea divisoria entre la llamada literatura juvenil y adulta está cada vez más diluida, y aún lo estará más en el futuro.

Lo más fácil hubiese sido continuar las aventuras de ese personaje, bien como saga, o bien como novelario. No me interesaba insistir en el personaje de Grimpow porque estaba convencido de que había agotado lo que quería contar sobre él y su aventura. Por el contrario, sentía la necesidad de abordar un nuevo reto personal, una nueva historia, con nuevos escenarios, personajes y tramas, que me sorprendiera a mí mismo, más allá de los logros alcanzados con Grimpow.

Pero ahora trabajo en un nuevo proyecto de largo desarrollo, que quizá exija esa continuidad propia de la saga.

Kôt, su nueva obra, es una novela de misterio, incluso de terror, con elementos de ciencia ficción, que no olvida el elemento juvenil, ni los ciberjuegos. Sí, creo que Kôt es una novela compleja, aunque de fácil lectura, en la que quise fusionar todos los elementos que refieres y algunos otros como el thriller, la aventura, el cómic o la novela negra. Además, la estructura triangular de las tramas así lo exigía para que la historia resultara intensa y seductora.

Decía en una entrevista que usted, de sentirse como algún personaje literario, se siente más cerca de Tom Sawye¿En qué se parecen Nicholas y Bethlos jóvenes de su novelaal personaje de Twain?.

No creo que haya semejanzas destacables, ni fue mi intención buscarlas. Quizá el personaje de Twain sí esté muy presente en el deseo de Nicolás y Beth por desvelar el misterio de la leyenda escondida de Nueva York. Pero, sobre todo, sí hay un guiño explícito a Tom Sawyer en el amigo muerto en la infancia del detective Aldus Fawler y su pasión por la pesca en el Lago Hurón.

Un nombre, Tannhäuser, tiene mucha importancia en la conexión entre los misteriosos sucesos que ocurren en Kôt. No sé si cuando alguien escucha ese nombre recordará al poeta centroeuropeo, pero seguro que sí la película Blade Runner, a aquellas últimas palabras del replicante Roy Batty, antes de mori¿Hay un homenaje a esa mítica cinta en el año que cumple el veinticinco aniversario de su estreno? Kôt ha sido para mí una novela repleta de sorpresas y casualidades imposibles, desde el propio título, el significado del símbolo de las serpientes enfrentadas, la misma leyenda escondida de Nueva York o mi encuentro con Eduardo Punset en el corazón de Manhattan. Admito mi ignorancia pero no sabía que Tannhäuser fuese un nombre que ya existiera. Cuando lo elegí por su sonoridad alemana creía que lo inventaba yo. Otra casualidad imposible, que trasciende mi capacidad de comprensión.

Desconozco el trabajo de documentación que una novela como ésta puede requerir del autoUsted cita algo de ello, casi de pasada, en los agradecimientos. Pero dígame, pues desde que he leído Kôt me siento intrigado, ¿cuánto hay de real y cuanto de ciencia ficción en lo que se relata en el capítulo 15, los monstruos de la mente, sobre los trasplantes de tan vital miembro? Uno de los atractivos que para mí tenía abordar el tema del cerebro humano y de los avances científicos era crear en el lector una cierta sensación de desasosiego e incertidumbre por lo sorprendente de los experimentos científicos que se relatan en la novela, especialmente respecto del trasplante del cerebro humano. Y aunque es cierto que tal hazaña de la ciencia, tal vez perversa o monstruosa no se ha logrado con éxito, los datos de la novela sobre algunas de esas investigaciones son ciertos, y apuntan a que, en un futuro no muy lejano, los misterios del cerebro dejarán de ser un asunto de ciencia ficción para entrar en el de la ciencia cotidiana.

Leyendo su novela, con ese sorprendente final con puntos suspensivos, parece que la humanidad está a punto, si no lo ha conseguido ya, de superar el mito de Frankenstein. Aún no, por fortuna para la propia humanidad, pero el suprahumano, en un sentido positivo del concepto evolutivo de la especie humana no esta muy lejos. Que sea éticamente admisible es precisamente el dilema que plantea el final de Kôt, para que sea el lector quien finalice la historia con su propia interpretación de lo ocurrido.

¿Por qué ambientó esta novela de misterio, de mitos antiguos, relacionados con Europa, en Nueva York? Quería encontrar un espacio que fuese universal y Nueva York es la capital del Mundo. Allí están la Estatua de la Libertad y Naciones Unidas, y allí confluyen todas las lenguas, todas las razas y todas las culturas, destruyendo el mito de la Torre de Babel, a pesar de que los hombres elevaron gigantescos rascacielos que desafiaron al cielo. Además, la arquitectura de Nueva York, con preciosas reproducciones medievales, me permitía jugar con esa referencia al pasado, el presente y el futuro. No podría haber ambientado Kôt en ninguna otra ciudad del planeta.

Siempre he afirmado que miles de lectores no pueden equivocarse. Albert Camus lo definió de la siguiente forma: los que escriben con claridad tienen lectores; los que escriben oscuramente tienen comentaristas. Para quien lo ha conseguido, ¿dónde está la clave del éxito? Un bestseller es la consecuencia de la combinación adecuada de altas dosis de credibilidad, incertidumbre, seducción y apasionamiento, mezcladas con una pócima de fortuna inexplicable, capaz de perturbar el ánimo de quien se decide a saborear sus primeras páginas.

¿Kôt rompe lo que usted denomina la ficticia barrera de la literatura juvenil? Al menos ése fue mi deseo mientras la escribía, fusionar elementos propios de la llamada literatura juvenil con ingredientes de la literatura adulta: el thriller, la novela negra, la ciencia ficción, el misterio histórico, de manera que fuese una historia para cualquier lector con independencia de su edad. Estoy convencido de que los jóvenes son cada vez más adultos y los adultos desean sentirse jóvenes.

Hace breves fechas recibió un fax de una productora de Hollywood para llevar Grimpow al cine... Sí, una gran productora internacional se ilusionó con la posibilidad de llevar Grimpow a la gran pantalla, aunque finalmente desistieron del proyecto por complejidades técnicas y de guión. No obstante, otras productoras de Hollywood están estudiando la novela con bastante interés. ¿Continuará...?

¿No le obligará esta nueva situación a replantearse la continuidad de las aventuras de Grimpow? ¿O seguirá fusionando géneros? ¿En qué está ahora Rafael Ábalos? No, en ningún caso. Me interesa más seguir indagando en mí mismo y buscar nuevas historias que me sorprendan y entusiasmen. En eso estoy trabajando actualmente, en una historia sobre la imaginación y la fantasía.

¿Cómo ve el futuro de los libros el hombre de leyes? Creo que el libro seguirá existiendo mientras haya nuevas historias que contar y lectores deseosos de descubrirlas. El formato del futuro, sin embargo, puede ser incierto, aunque quizá proporcione unas posibilidades para el escritor hasta ahora inexploradas. Es un tema que, como creador, me interesa especialmente, y confío en que la transformación no convierta al libro en un objeto de museo.

Cuando le dije a mi amigo David Mateo que iba a comer con José Carlos Somoza tras hacerle la entrevista, casi le da un pasmó. Ni que decir tiene que el autor recibió a David, a su novia y al escritor Juanmi Aguilera, todos lectores y seguidores de Somoza, dos días después, y que la sugerencia salió del propio escritor, y es que, a pesar de haberle conocido en persona en los Premios Ciudad de Torrevieja donde era el flamante ganador del 2007 con su novela "La llave del abismo", lo cierto es que allí me había parecido una persona tímida y algo introvertida... y nada más lejos de mi primera impresión.

José Carlos Somoza llegó fresco a pesar de venir directo del aeropuerto y sentarse, recién llegado, para contestar a mis preguntas después de una bienvenida con foto incluida que veréis aquí al ladito. La conversación resultó tan amena, distendida y amable que fue un auténtico disfrute. La comida aún fue mejor, y durante la misma descubrimos que Somoza es un fanático del arroz en todas sus formas, que los tres que estábamos sentados éramos algo morbosos (de ahí que nos gusten las novelas de Somoza y que él las escriba como las escribe) y que tiene una sonrisa encantadora y mucho sentido del humor, así que sólo tenéis que imaginarla tras leer esta entrevista exclusiva.

En esta entrevista hablamos con José Carlos Somoza de su novela "La llave del abismo" así como de otros temas generales como la literatura de género. Para quienes no hayan leído todavía su novela podrán extraer de esta larga conversación muchos puntos interesantes que les harán fruncir el ceño preguntándose no sólo qué se esconde detrás de la Llave del Abismo, si no también detrás de la mente del autor y sus personajes. Imperdible.

...no hay textos sagrados de ninguna clase si no que lo que hacemos es sacralizar algo, darle un valor de sagrado a un texto determinado y cualquier cosa puede convertirse en sagrada...

Para empezar no vamos a hablar del premio, vamos a hablar de "La llave del abismo", que es lo que interesa a los lectores. En esta novela nos movemos en mundos y personas diseñadas... lo exótico entonces, es ser biológico... Claro, y yo creo que no es una cosa tan improbable. Siempre he defendido la idea de que los escritores no somos profetas y eso de "novela de anticipación" a mí me suena un tanto muy extraño, como si de alguna manera los escritores fuéramos visionarios... Yo creo que quien es visionario lo es por casualidad. Por supuesto que, si eres observador más que visionario, te permiten especular sobre cómo irá viniendo el futuro y los avances... Y ésta no me parece a mí una cosa tan súper rara. ¡Hombre! se han empezado a clonar ya toda clase de criaturas, solamente un código ético impide empezar a clonar ya seres humanos; los códigos éticos, y la historia nos lo demuestra, son más frágiles incluso que las palabras, y en un momento determinado, creo que el futuro puede venir así, con una serie de seres en quienes las enfermedades, esas lacras o lastres, desaparezcan, y donde los seres humanos, estos problemas que nos acucian ahora de envejecimiento, de que yo soy diferente de ti, yo soy más guapo, yo soy más feo, etc... se acaben, y todo el mundo va pensando en otras cosas. A fin de cuentas lo que el ser humano quiere es ir pensando en otras cosas. Y bueno, yo no lo veo tan improbable.

Tengo la impresión de que para los personajes de "La llave del abismo" lo peor es saberse prescindibles... ¿Realmente hubieras conseguido el mismo final si lo fueran todos? Es verdad que en "La llave del abismo" la moral y las relaciones humanas son diferentes, pero fíjate tú que yo pienso que está todo influido en la base en la que se inspiran, es decir, el código ético de los personajes de "La llave del abismo" está basado en esa supuesta Biblia o texto sagrado del que alguna manera perciben su inspiración, por decirlo así, para establecer las reglas y las normas.

Fíjate que incluso la relación de amor que en el libro se entrecomilla, es una relación especial entre otras cosas porque el nombre de la Biblia, una de las palabras que tiene es Amor, entonces para ellos es algo muy especial. No entienden muy bien exactamente por qué tiene que ser tan especial pero ellos la distinguen de otras relaciones completamente distintas, pero claro, si tú te pones a ver si el lector poco a poco va leyendo y va metiéndose en lo que es esa supuesta Biblia, claro... qué relaciones de importancia ética y moral existen en esos capítulos ¿no? Me gustaría que me lo contaran porque desde luego yo no lo veo (sonríe).

No hay ninguna clase de moral en esos capítulos. El ser humano es un ente prescindible como tú bien dices, es un ente ahí, el más pequeño de todos en comparación a las ominosas fuerzas que gobiernan el mundo. Claro, si tú crees en eso de verdad, qué relaciones morales y qué importancia puedes darle a un determinado ser humano. Ninguno.

No es lo único por lo que tus personajes se sienten aterrorizados ¿qué puede resultar más terrorífico, la anulación de la voluntad o penetrar en la Zona Hundida de Japón? (Risas) Fíjate que de nuevo te digo que todo depende de lo que creas. Yo, para escribir “La llave del abismo”, lo primero que dediqué fueron algunos meses a crérmelo (risas), es decir, a creer que de alguna manera esos textos podían ser sagrados y se podían establecer reglas de convivencia y de vida entre los seres humanos y que a partir de ahí se podía establecer incluso una teoría acerca de cómo es el mundo, cómo es el universo y cómo son nuestros lugares en el universo. Lógicamente existen personas que no son creyentes, pero significa que se apartan de toda esa parafernalia y todo ese tema pero no dejan por ello de tener, dentro de sí, un recuerdo y unas cuestiones nucleares que, desde la infancia como nos pasa a todos, nos han ido influyendo. Desde este sentido ambas cosas son terroríficas porque la Zona Hundida es un lugar no vigilado, es un lugar donde las cosas no son como en esas burbujas de megatecnología de la que procede Daniel Kean como es Alemania, es un lugar apartado de todo y además está en el Océano donde vive Dios, con lo cual... quién sabe lo que puede ocurrir ahí.

Realmente nadie sabe nada a ciencia cierta, esa es otra de las cosas que en el libro se ven una y otra vez, pero todo el mundo lo cree, y como dice un personaje del libro, que tiene toda la razón, podrá ser de otra manera pero la gente cree otra cosa. Ellos creen otra cosa y eso es lo que importa. Lo que importa es lo que se cree, por lo tanto te digo que, qué es más terrorífico: depende de lo que creas.

Para no salirnos de Japón, ¿puedes contar a los lectores qué clase de personas son los denebianos?... así los ponemos un poco en ambiente... La Zona Hundida, hay que tener en cuenta que es una zona completamente marginal en la que el gobierno realizó un trabajo inconcebible para nuestra época, pero perfectamente bastante concebible para épocas en las que la tecnología sea superior, porque a fin de cuentas consiste en hacer una burbuja, en vez de enormemente pequeña como las hacemos ahora, para vivir en el fondo del mar, pues enormemente grande. Entonces todo consiste en cantidad. La cantidad es fácil de ir solucionando conforme pasa el tiempo.

Pues bueno, es una enorme burbuja, bajo presión, a mil metros de profundidad en sus lugares más profundos, en la que se han mantenido y se han querido preservar esas extrañas ruinas que han aparecido al sur de lo que es el Japón conocido, al sur de Tokio, más allá de la ciudad de Nagoya, y unas extrañas estatuas, algunas de ellas incluso se piensa que podrían ser estatuas de mujeres embarazadas, con vientres enormes, y todo eso ha traído a la memoria a los lectores de la Biblia

acerca de ese capítulo misterioso que se llama "Doowich" que ellos relacionan con esos misteriosos embarazos y estatuas, esos lugares y esas ruinas.

Y ahí es donde viven esos denebianos que son producto en la creencia del capítulo del Color donde se supone que hay una estrella que ha caído a la Tierra, y eso está comprobado, es científico, para ellos eso es constatable, y ha producido una alteración en la atmósfera y ha destruido prácticamente la vida. Y entonces estos individuos que adoran esa estrella, lo que se llama en lenguaje de ellos "el Color", que es una radiación especial que ha transmitido esta estrella, y viven en ese mundo que yo me imagino que tiene que ser, en efecto como tú dices "alucinante", porque miran hacia arriba y se encuentran peces, pulpos, además con cierta fosforescencia procedente de ese residuo de la radiación de ese meteorito caído hace tiempo... Claro, si poco hace falta para que se vuelvan completamente locos, ya con eso... y viviendo allí años y años, toda su vida, lógicamente terminan volviéndose locos.

Y después, otra característica que tienen es que son híbridos. Ellos mismos se autoinjertan parte de animales, o bien se clonan ya con deformidades para imitar ese capítulo en el que los seres son mitad bestia mitad ser humano, porque son producto de la divinidad.

Pones a Daniel Kean, tu protagonista principal, en una tesitura desagradable: debe elegir entre dos grupos, pero lo cierto es que tampoco tiene opciones, está atado debido al personaje de Yun. ¿Rebelarse supone morir directamente o puede esperarle algo peor? Fíjate tú que Daniel siendo no creyente sin embargo guarda un residuo de los sentimientos. ¿Qué opina el autor? Bueno, pues yo creo que el autor (nos reímos)... hay sentimientos muy básicos que por mucho que creamos en cosas o que el mundo cambie o que se establezcan otras connotaciones y otros nexos, hay sentimientos que están dentro de uno, dentro del ser humano –y por eso los seres humanos somos seres humanos, igual que también tenemos capacidad para una crueldad infinita, la tenemos para una serie de sentimientos de amor y de conexión con los demás.

Daniel Kean tiene esos sentimientos, su hija le despierta esos sentimientos, quiere protegerla, y en efecto no tienen otra alternativa, pero yo creo que conforme él avanza en la propia aventura va descubriendo que sí que tiene otra alternativa y sin embargo él prefiere la alternativa de continuar en la trinchera, porque quiere llegar hasta el final. Y por qué quiere llegar hasta el final... bueno yo creo que él no se lo dice a sí mismo, yo creo que Daniel tiene un poco de curiosidad, como diciendo "hombre, ya que estoy aquí, no lo voy a dejar", quiere saber qué pasa al final y por qué están ocurriendo todas estas cosas. De hecho lo que Daniel al final intenta por todos los medios y no solamente desde el punto de vista metafórico, es buscar la Verdad. Él persigue la Verdad por todas partes, la Verdad que es la más peligrosa de los personajes de la novela, él la persigue por todos sitios: lo que quiere es encontrar la Verdad.

La moraleja que yo extraigo, como siempre digo de este tema, es que es preferible perseguir la verdad que encontrarla.

Estos dos grupos me recuerdan a algo muy actual, terroristas no muy alejados del conflicto entre israelíes y palestinos pero con distintas motivaciones. Podemos encontrar motivos de reflexión como éste durante la novela ¿están hechos a conciencia? Verás, yo siempre comienzo a escribir de manera inconsciente, sin propósito ninguno. Yo creo que la obra de arte al principio es como el pintor que empieza a tirar colores en su lienzo y de repente se da cuenta de que pueden formar una

estructura, pues así. Entonces yo comienzo a escribir de una forma un poco inconsciente pero como es lógico tengo una parte de razonamiento, de lógica, una parte racional que funcionará más o menos bien a lo largo de los días y está ahí, y cuando voy desarrollando mi escritura, voy redactando, me doy cuenta de que sí que sirve lo que estoy haciendo para reflexionar sobre algo. Y evidentemente cuando estaba escribiendo “La llave del abismo” de repente me di cuenta de que estaba reflexionando sobre la creencia, sobre el papel fundamental que juega la creencia en nuestro mundo y en nuestra sociedad actual, en la que la gente muere y mata por creer, y a partir de ahí me complació mucho el seguir escribiendo y el darme cuenta de que estaba hallando un camino que no solamente era el de “homenaje a tal o cual autor” o una obra de fantasía y terror sino un camino en el que quería hablar de cosas que verdaderamente me importaban, porque yo creo que nos importa mucho actualmente, como es esa cuestión de la creencia.

No sé, dicen algunos que han leído mi obra que es una obra antirreligiosa, alguno me dijo “es la obra más antirreligiosa que has escrito”. Yo no lo sé muy bien, hombre, sí que es cierto que transmito una serie de reflexiones, ya que tú hablas de reflexiones, y una de ellas que no hay textos sagrados de ninguna clase si no que lo que hacemos es sacralizar algo, darle un valor de sagrado a un texto determinado y que cualquier cosa puede convertirse en sagrada, que eso ya lo decía en “Dafne desvanecida” y de ahí la cita del comienzo de la novela, en el que se intercambian las solapas.

Tenía precisamente yo apuntado que otro motivo de reflexión se encontraría en la creencia ciega en la religiones que estabas comentando: Dios o Alá, o las mismas profecías a las que aún se les da importancia en el s. XXI... Tus personajes están dominados e influidos por las leyendas, excepto el escéptico Daniel Kean ¿no estamos hablando de borregos que siguen a los demás, a un líder o una fé...? Estamos hablando del ser humano. El ser humano es un borrego, por naturaleza somos borregos, eso es así, pero bueno, es una característica del ser humano. Tenemos unas modas, unas tendencias, solemos seguir a líderes, cuando la situación está muy mal solemos hacer más caso a los líderes, o sea gente como Hitler, como Stalin.. ¿por qué surgieron? ¿surgieron porque estaban locos y eran criminales? ¡Sí! pero también surgieron porque los demás los aceptaron, los siguieron.

Los seres humanos somos siempre así, y en la época de Daniel Kean no han cambiado en ese aspecto por muy clonados que estén. Son lo que son, siguen unas tendencias, unas normas... incluso los que presumen de ir en contra de esas normas no pueden evitarlo. Fíjate por ejemplo en Héctor Darby que es el típico ateo, inteligente, intelectual, culto, etc, pero que de alguna manera está obsesionado con el tema de la vida hasta el punto de que él quiere encontrar la solución también, incluso más de lo que lo quieren sus compañeros. Él desea encontrar la solución igual, la verdad esa, lo que se esconde detrás de la llave del abismo. En este sentido yo creo que no hemos cambiado, seguimos siendo los mismos.

Nosotros estamos hablando de “La Biblia” –que no es nuestra Biblia, pero ¿qué puntos en común podrían tener esta Biblia del Amor y la Artesanía con nuestra Biblia? (Carcajada) La verdad es que no te sé decir... hombre, hay una parte en nuestra Biblia, la parte veterotestamentaria como dicen los cultos, la parte del Dios terrible del Antiguo Testamento, que de alguna manera se podría comparar un poco con ese Dios ciego, terrible, obscuro, que se pinta en la Biblia, pero ni por esas, porque a fin de cuentas el Dios hebreo es un Dios que pese a ser el rex tremende, ser vengador y ser incomprensible –él dice que es el que es y adiós muy buenas... eso de “adiós muy buenas” lo añadido yo, (risas) la frase no es esaes enormemente incomprensible, inmenso y solamente alguien como Moisés puede contemplarlo cara a cara, los demás no pueden ni siquiera verlo, y desde ese punto de

vista se podría parecer un poco, pero yo creo que en cuestiones de normas éticas evidentemente ninguna, y en relaciones interpersonales que muchas veces se dice en esta novela –los personajes son a veces muy fríos..., si nos vamos a investigar lo que son las relaciones interpersonales de esos textos... la verdad, no destacan precisamente por relaciones interpersonales de ninguna clase, ni por emociones de ningún tipo, es más, son textos asexuados, de ahí también un poco el tema del sexo único y del androginismo de los personajes.

No se me ocurre realmente... (piensa) salvo, quizá, la conexión muy leve, muy ligera, de la lucha del hombre contra la Oscuridad, eso sí que lo hay entre ambos textos, y ahí sí que podríamos encontrar un nexo, pero muy ligero.

En cuanto a los fragmentos prebíblicos, parece que “Dafne desvanecida” inició esta locura, cuéntanos... (Risas) Sí, se me ocurrió que podría ser muy bueno... Me pasó como con “Clara y la penumbra”, por ejemplo cuando atrapé el tema de que los seres humanos podrían ser obras de arte y comprarse y venderse. Cuando atrapé el tema de que se podía armar un mundo montado sobre unos textos se me ocurrió de inmediato que eso tenía relación con la frase de “Dafne desvanecida” en la que se habla del intercambio de las solapas entre “Las mil y una noches” y “La Biblia”. Una frase que no ha estado dejando de darme vueltas todo el rato, incluso los lectores me la han recordado en ocasiones, y que al final le he encontrado un punto de partida importante con “La llave del abismo”.

Y ha acabado en novela. Y ha acabado en novela incluso, pero te tengo que decir que no fue la idea primigenia de esta novela, si no que la novela empezó queriendo realizar una aventura, una novela en el mar también me interesaba mucho, y empecé a indagar, después fue un homenaje claro y evidente y ya después, por último, de repente atrapé la idea que cuando ya cuando me sentí tranquilo dije “¡ya está hecha!” porque atrapé la idea del intercambio de solapas.

Tú ya lo has mencionado, de hecho éste no es el único detalle, digamos “escondido” de la novela. Has hecho el libro en honor a un autor, no vamos a decir por supuesto quién es, esto no se descubre hasta el final del libro. ¿Crees que habrá quien le encuentre a medida que lea la “La llave del abismo” o que se sorprenderá y volverá a sus capítulos para reconocer al susodicho autor entre tus capítulos? Verás, yo escribí la novela sabiendo perfectamente y siendo plenamente consciente de que habría muchos lectores que sabrían a qué nos estamos refiriendo antes de llegar al final, eso es obvio, yo mismo lo hubiera sabido en capítulos bastante intermedios. Pero por otro lado, y traigo a colación un ejemplo de algún lector que me ha escrito al foro contándome las sensaciones que ha tenido aun sabiendo cuál era el final de ese aspecto – no el final, el descubrimiento de la clave esayo estaba completamente seguro de que no iba a importar demasiado, es decir a influir demasiado. Vamos a ver, por qué, pues porque el libro no te está planteando eso.

“La llave del abismo” no está desafiando tu inteligencia y tus conocimientos de cultura literaria para que ...” ¡ah! Adivine quién es este!”, que hagas un Trivial y adivines quién es este señor o qué es este texto. No es un trivial, “La llave del abismo” está planteando de modo que sobre unos textos que tú como lectora puedes conocer de dónde proceden o no, es una interpretación tuya, se puede montar un mundo. Y de hecho, sobre ese mundo montado sobre esos textos, yo creo que es la primera novela que se hace basada en esa clase de ideas que no tiene prácticamente nada de esas ideas, es decir, está montado sobre ellas, es como un mundo interpretado sobre ellas, pero no es un mundo del círculo del homenajeado.

Es un mundo “interpretado” sobre los textos y de hecho una de las cosas que me propuse fue no citar ningún nombre (a continuación sí cita algo que tiene que ver con el autor homenajeado así que no lo pongo para no desvelar sorpresas) ... Como sucede en nuestra época con los textos antiguos, empezamos a interpretar, “¡ah, bueno, a ver... esto... ah, mira claro, esto viene de la palabra hebrea que...” ... y a lo mejor ¡mentira! A lo mejor resulta que en los primeros tiempos alguien dijo Yavhé, como hubiera podido decir ¡Ay!, porque se sentó encima de una zarza ardiente y le quemó el culo.

Los nombres, las cosas y las interpretaciones que hacen los seres humanos son muy sui generis, son muy gratuitas en la mayor parte de los casos, y aunque creemos que están basadas en cosas, y exploramos e investigamos, en el fondo a qué se reduce todo: a palabras, a conceptos que en su día significaron otras cosas, y que ahora con el paso del tiempo como los vinos, han ido criando madre y han ido significando cosas muy distintas.

Salvo esa pequeña palabra que se cuelga las demás yo quería extirparlas por completo de la parafernalia del mundo este y construir un mundo en base a exclusivamente las puras ideas que me transmiten a mí esos textos. Pero yo tampoco me preocupaba por eso, es mi interpretación, pero bueno ¿y qué? Si todo es la interpretación de cada uno ¿no? Así que en ese plan empecé a escribir “La llave del abismo” y no me preocupó para nada saber que un determinado lector iba a atrapar el nombre, y de hecho una de las cosas que te conté al principio fue que un lector, tú lo leerás en mi foro, dice que incluso se lo imaginó, sabía de qué se trataba pero de alguna manera el sentimiento te empuja precisamente a seguir leyendo, no es como si descubrieras el asesino.

¿Te extrañaría si te digo que veo mucho de tu profesión de psiquiatra en tus novelas, incluyendo ésta? (Risas)

Me refiero al uso de los miedos, has utilizado muchos: psicológico, terror a ser prescindible, a la tortura, a la incapacidad de responder por si mismo porque se es “usado” por otro, a que las leyendas y profecías sean reales, etc... Ahí me permitirás que discrepe un poco pero es debido a que yo apenas he ejercido y, en realidad, lo que hay mucho es de Somoza. Es decir, del gusto que tengo por toda esa clase de temas. A mí me gusta la gente perturbada, a mí me gusta lo perverso, me gusta el miedo, las distintas clases de miedo. Es una pasión que yo tengo, ¿por qué? pues porque a mí me gusta investigar los límites de las cosas.

¿No te harías psiquiatra por eso? ¡Claro! Pero la psiquiatría no me ayudó.

Ha sido casi al revés. Ha sido casi al revés (confirma). O sea, ha sido que el Somoza psiquiatra ha querido hacer psiquiatría porque también el Somoza escritor quería escribir. Yo no tenía en ese sentido un puente tendido entre psiquiatría y literatura, entre otras yo no soy psicoanalista, yo fui psiquiatra biológico, y ya sabes la cantidad de conexiones que hay entre la psiquiatría, el psicoanálisis y la literatura ¿no? Pasaba de eso, me aburría enormemente todo eso. Yo creo que no, yo creo que el Somoza amante del lado oscuro del ser humano ¿entiendes?

(Risas) Perfectamente.... ¿Qué tipo de lucha se esconde realmente en “La llave del abismo”, contra Dios, contra el miedo, por el poder... o quizás por todas estas y más? Yo creo que en este sentido “La llave del abismo” sí que es igual que cualquier otra empresa. La lucha es por la existencia de las criaturas, es decir, la lucha es por una supervivencia en todos los sentidos: la supervivencia mental, la supervivencia física, la supervivencia de nuestros afectos y nuestras emociones, la supervivencia de

nuestras creencias... la lucha de siempre; la lucha por la supervivencia que todo ser humano entabla con todo a su alrededor, y en este sentido no creo que se diferencie de otras épocas y otros momentos.

Sigamos en el ambiente de la trama: Has elegido Alemania, Japón y Nueva Zelanda como países “reales” donde ocurre todo ¿qué te hizo escoger esos países y no otros? Dos cosas: una, la primordial, que la tendencia de la novela es hacia el Este, de hecho es un viaje hacia el Pacífico. ¿Por qué un viaje hacia el Pacífico? porque es el lugar sagrado según los textos. De hecho el autor al que nos referimos estaba obsesionado con ese lugar, incluso había inventado una cultura en la isla de P... en la que se relacionaban hombres con peces, comerciaban y tenían tratos, estaba como obsesionado por el Pacífico Sur y las islas del Pacífico SuPor eso el viaje de la novela es un viaje hacia el Este, yo tenía que hacer ese viaje iniciático también, y mis personajes, porque es hacia esa clase de cosas.

Y después, en segundo lugar, los conocí. Justo cuando estaba pensando en la novela fui a Japón y fui a Nueva Zelanda y me quedé pasmado, fascinado con esas tierras. Me parecieron, en efecto, muy propicias para desarrollar ahí mi novela.

A mí me ha sorprendido la pérdida de la privacidad en Japón ¿hay algo específico en el país y el espíritu de los japoneses que te haya llevado a describirlos hasta ese punto frenético de locura, caos y destrucción? Yo creo que el japonés es enormemente apasionado con las creencias. Si hay alguien en este mundo que ha formado la base de su cultura en base a las creencias antiguas, ése es ese país, el Japón. Por circunstancias políticas X China no ha podido serlo y otros países del Este tampoco, entonces ha quedado Japón como un reducto en el que todavía se siguen respetando de una manera, además, brutal, las creencias en lo antiguo, en las tradiciones. Es un país enormemente tradicionalista. A mí me interesaba mucho ese aspecto de la cultura japonesa.

Es que es caótico, a mí me llamó mucho la atención... Para comprender la novela hay que entender tus ambientes futuristas, pero también a tus personajes. Existe una contradicción en la novela que necesito que me expliques: no pasan frío, no sudan, no sienten arañazos... pero una uña puede hacerles daño, o un bofetón... El dolor es un tema que evidentemente es completamente diferente, además va por otros canales, que no es exactamente la sensación de frío, de calor, es un grupo de molestias. La piel de ellos es mucho más resistente que la piel biológica, y sin embargo la sensación dolorosa pese a que ellos sienten (por ejemplo la paliza que le pega Svenkov) menos dolor que el que podría sentir una persona biológica, ellos siguen sintiendo dolorEllos no son criaturas indemnes, no son criaturas que puedan estar protegidas contra toda clase de malestares físicos, de hecho hay una clase de malestar, que es el malestar del corazón, del que ellos piensan que tiene que morir todo el mundo, porque es curiosamente la única enfermedad que se menciona en los textos a los que ellos hacen referencia. Todo está dirigido desde ese punto de vista. Si de alguna manera el dolor físico es importante en esos textos, se deja un poco al margen, e incluso se conserva porque se piensa –es un poco como la vaca sagrada en la Indiaque esto no es que no podamos corregirlo, es que no debemos corregirlo. Mientras que si otra clase de sensaciones no ocupan ese lugar tan importante y tan manifiesto, digamos que se distinguen, se anulan.

Yo creo que más que contradicción es la propia contradicción de nuestra sociedad. Hay mucha gente que se corrige los defectos de la vista y mucha gente que no lo hace. Igual con cualquier sentido; el oído, unos se ponen un sonotone y hay otros que no y siguen oyendo bajo y mal.

Bueno... esto me encanta: Cuando hablas de los locos los defines entre puentes entre la oscuridad y la luz, algo místico. Esto me recuerda a aquello de que los locos somos nosotros, y ellos son los cuerdos ¿Hay algo de eso? Sí, la cuestión de quién está más loco es una cuestión también muy importante en el mundo en el que ellos se mueven porque la locura ocupa un lugar primordial. Yo sabía que, por ejemplo, mientras cuestiones como el dolor, el frío o el calor, no son tan primordiales en esa clase de textos, la locura es algo fundamental. De hecho incluso en el Este al loco se considera sagrado desde ese punto de vista, se le tiene como en una especie de paraíso en el que corren brisas perfumadas, viven en una especie de jardín artificial y se prohíbe a los demás mirarles a los ojos, entre otras cosas porque la locura parece ser contagiosa, se transmite a través de los ojos.

La visión del loco como una especie de abismo personal y particular en el que tú lo miras y puedes caerte, te da incluso hasta vértigo, es una visión inspirada y relacionada con los textos. El tópico de quién está más loco, yo creo que si tiene alguna razón de ser, lo es más en ese mundo, porque en el nuestro yo como psiquiatra te digo que es fácil reconocer cuándo alguien está loco y cuándo no, pero en el de ellos quizá no tanto.

Yo creo que tienes razón (risas). Un amigo periodista me dijo que tus tramas crean mucha expectación capítulo tras capítulo y claro, para acabar la obra necesitas un final a la altura. Yo sé si lo has conseguido ¿Tú crees que lo has conseguido? Yo creo que con “La llave del abismo” sí. Es decir, “La llave del abismo” tiene varios finales, no solamente “el final”, si no varios finales. De hecho al final de todo uno de los personajes da a entender unas posibles explicaciones, ya no sólo para la clave de lo que nos referíamos si no para cosas que pueden plantearse de otra manera.

Yo creo que “La llave del abismo” tiene en este sentido varias sorpresas, no solamente una sola si no varias. El final yo lo considero a la altura de la novela.

¡No te olvides! ¡Que era algo que no habías contado! (risas) No, no. Hay algo que sí que debo decir y es que las novelas las empieza cualquiera, las termina muy poca gente. La novela tiene una característica, y es que empezarla puede empezar cualquiera, por eso el decir “oye, qué bien comienza”, bueno, sí, vale... Es un mérito desde luego que una novela comience bien, pero el verdadero mérito de las novelas es el final.

Saber acabarlas. Saber acabarlas (confirma). Ahí es donde está el tour de force, la verdadera prueba de fuego para los escritores. Dicho esto, ahí queda. (Risas)

José Carlos, tú hablas de un Dios sumergido en el Océano en las leyendas de la Biblia de “La llave del abismo”. Fíjate que a mí esto de hecho me recordaba a una posible Atlántida... Sí, y de hecho, cuando me estaba documentando para la novela, tú sabes las leyendas del Continente Mu, continente sumergido que se cree que era la Atlántida, que podría ser llamado también la Pacífica porque en realidad no está en el Atlántico sino que está en el Pacífico, se supone, y de hecho se creyó durante un tiempo que unas ruinas submarinas descubiertas en los alrededores de Japón podían corresponder al famoso continente. A mí me llamó poderosamente la atención porque este autor también había dedicado alguna que otra obra a plantear la posibilidad de que ciudades muy antiguas, hubiera pasado mucho tiempo, y estuvieran ahora sumergidas y quedaran ruinas. Yo creo que eso aviva mucho nuestra imaginación, para mí es como un sueño maravilloso.

No vamos a contar detalles respecto a los personajes pero sí me gustaría que nos hablaras de las “voluntades rotas” dado que en un momento dado uno de ellos comenta que lo único que les pertenece es “la conciencia”. Esto da mucho miedo. ¿Qué es un muñeco de bunraku?

El bunraku es un arte japonés de tipo marionetas, real, pero la característica que tiene es que la persona que maneja la marioneta sale al escenario, no hay un telón mediante el cual el titiritero se coloca detrás y maneja unos hilos, si no que la persona se viste de negro y el fondo del escenario es negro con lo cual apenas se la ve, y sale moviendo los brazos de la marioneta. Eso podría dar a entender que el artificio de la ilusión se rompe enseguida, y no es cierto, lo hacen tan bien y con una característica tan extraña y tan poderosa, tan magnética –yo asistí a un espectáculo de Bunraku en Japón que te quedas pasmada, o sea que no se rompe para nada la ilusión. Y a mí me pareció muy indicativo de cómo –ya refiriéndonos a la novela– podría ser manejada una persona por alguien vestido de negro, por alguien en la oscuridad.

Desde el punto de vista del planteamiento de la novela lo que importa es creer o no creer. Esa es la cuestión, se podría plantear así, entonces los que creen pueden hacer cosas, y una de las cosas que pueden hacer es convertir a otra persona en títere y anular por completo su voluntad. Claro, lo hacen de una manera –que en la novela se menciona– parece un tanto inquietante porque la voluntad la anulan a través del miedo, es decir de alguna manera ellos saben lo que puede ocurrir si no hacen esto. Y ese miedo se vuelve tan inmenso en la novela todos son grados de miedo como habrás podido observar que anula por completo toda clase de conciencia, de voluntades, en el personaje.

Y de hecho cuando la Verdad le dice a Daniel “tú también eres otro muñeco, yo tengo hilos que pueden moverte” tiene razón, es decir, todos tenemos un miedo. En el fondo fíjate tú que siempre se suele decir que todos tenemos una persona que nos importa, pero en realidad a lo que se reduce todo es al miedo (risas). Y no es una cuestión que sea pesimista, si no que es una cuestión obvia, o sea en realidad lo que estamos es llenos de miedo, somos un instrumento musical de los miedos, tenemos una gama entera de miedos que pueden tocarnos por todas partes. Los grandes torturadores lo que hacen es investigar en nuestro piano del terror para ver qué clase de teclas pueden golpear para que sonemos de una manera o de otra. Eso es el bunraku* realmente. (se refiere al muñeco de bunraku de la novela)

Entre los creyentes en los Capítulos de la Biblia parece existir una jerarquía de poder... Sí. Existen los creyentes profundos y yo creo que la jerarquía está en el grado de creencia que ellos depositan en ese texto. Si tú crees, pero simplemente porque te lo han dicho y porque te parece más fácil creer que no creer, vale, pero si crees poniendo toda tu voluntad en ello y pensando que las cosas son así, pues las cosas son así.

Realmente la metáfora de la obra yo creo que está clara, no hablemos de poderes, no son poderes, es que las cosas son así para ti. Hay un momento determinado en que un personaje vuela, pero yo lo describo desde el punto de vista del personaje. Que vuele o que no vuele... a fin de cuentas en la novela no se plantea desde el punto de vista al que estamos acostumbrados, por ejemplo los mutantes, no exactamente eso, aunque hay una explicación que se da en un momento de la novela en el que se dice que a lo mejor, que si el meteorito, que si... bueno... A mí no me gusta esa explicación por cierto eh, porque yo creo que no estamos enjuiciando qué clase de poderes, si tú puedes volar, yo puedo volverme invisible..., no es ese el tema, el tema es que para ti es así, con lo cual lo que importa es que para ti es así, y desde el punto de vista en el que tú crees que para ti es así ¡claro que vuelas!

La creencia da poder. Exacto. ¡Y claro que vuelas! ¿no vas a volar? Y vas a hacer lo que te de la gana, claro, si tú lo crees realmente, sí, y en este sentido es una metáfora de las religiones. Todas las religiones te dicen lo mismo, no solamente la cristiana dice “la fé mueve montañas”. Tienes que creer en esto porque esto es lo que va a darte a ti la solución.

Si te digo que lo que más me ha costado de visualizar ha sido la desnudez ¿se supone que tengo un problema psiquiátrico o es que puede resultar verdaderamente difícil asimilar este hecho? Desde cierto punto de vista el tema de la ética, el vestuario y tal, yo quería eliminarlo. Son seres prácticamente asexuados. Fíjate tú que cuando se establecen relaciones sexuales –como bien han dicho algunos lectores que ya han leído la obra en relaciones bisexuales pero desde un punto de vista banal; comparten orgasmos, ellos lo llaman así, “compartir orgasmos”. En primer lugar no hay, por supuesto, una relación amorsexo, pero es que tampoco hay una relación procreaciónsexo ni hay ninguna clase de conexión entre eso. Y tampoco hay ninguna clase de relación evidente entre el aspecto y la excitación sexual, si bien es cierto que hay algunos personajes que se les señala especialmente atractivos y otros como especialmente llamativos, como son las personas biológicas, que para las criaturas diseñadas lo son. Y en cuanto a la desnudez es parte de esa banalidad en la que se sumerge todo, es decir, desde el punto en que la excitación sexual se tiene como una herramienta para perder el miedo, que es a fin de cuentas para lo que lo utilizan, ellos merman el miedo a través del orgasmola vestimenta o no vestimenta se considera un tanto secundaria. No la necesitan evidentemente para el frío y para la clase de moral ambigua y totalmente desnuda –valga la expresión que se emplea en la obra, está bien, está correcta. Llama la atención, eso sí, de una forma muy extraña ya que citas el tema, que los textos en los que se inspira esa clase de mundo son de cuello y corbata hasta... (risas)

¡O sea, que has hecho justo lo contrario! Exacto, pero más que justo lo contrario se trata también de un cuello y una corbata cerrados. Cuando la desnudez se despoja de elementos de excitación no hay vestido más oscuro ni vestido más completo que el cuerpo humano desnudo cuando se despoja de esas connotaciones de excitación.

A mí me ha costado horrores visualizarlo, te lo juro... (risas, porque aún estoy pensando si necesito un psiquiatra)... Si te pones a pensar es así, es toda esa banalidad en la que se sumerge la novela.

Cambiamos de tercio. ¿Podríamos decir que la Llave del Abismo es un símil de la búsqueda del Santo Grial, el Arca de Noé o la tumba de Jesucristo, por ejemplo, o más concretamente de algo que ni se sabe cómo interpretar porque no se sabe qué es ni cómo es? Bueno, yo creo que la mejor definición de la Llave del Abismo la da uno de los personajes de la obra cuando dice “es el tesoro más grande de todos porque nadie sabe lo que es” con lo cual puede ser cualquier cosa. Y es cierto, desde el punto y hora en que no sabes lo que es puede ser lo que más te guste a ti y lo que más me guste a mí, las dos cosas a la vez.

Tu libro, en ocasiones, me ha traído a la memoria otros autores, como Heinlein, sin embargo tus influencias creo que son otras; ya no vamos a hablar para descubrir aquí quién es el homenajeado pero ¿quiénes pueden haberte influido más? En efecto yo creo que hay una influencia bastante notoria, pero por otro lado no solamente de este autor sino que creo que también hay cosas de Philip Dick en esos mundos y sobre todo también en la relación entre locura y cordura tan querida para este tipo (se refiere a Dick) que además era un enfermo mental. Yo no, tengo que hacer la

salvedad además, porque si fuera un enfermo mental ya me habría dado el alta porque esa es la ventaja de ser psiquiatra (risas mías). Te puedes dar el alta a ti misma, yo ya me he dado el alta. Pero Philip Dick no tenía esa suerte y tenía que depender de que otros se la dieran, y era enfermo realmente, pobre.

Además de Philip Dick tengo una serie de escritores de tipo borgiano, llámale Calvino, Nabokov... y que por supuesto me influyen dentro de la temática puramente de género, como Stephen King, Dean Koontz, John Connolly que estoy leyéndolo ahora y me está encantando...

Dicen que es muy bueno. Es muy bueno, es fantástico.

¿Qué proporciona escribir sobre el futuro, comodidad a la hora de inventar y fantasear? Tú lo has dicho (sonríe). Yo últimamente me siento con muchas ganas de comodidad, fíjate que lo primero que le dije a Teresa (Se refiere a Teresa Navarré, agencia Kéryx, encargada de su promoción en Valencia) nada más llegar es “¿dónde está el restaurante ese que quiero ir?” (risas)...

Me siento con ganas de comodidad pero además con ganas de libertad. A la hora de crear uno tiene que sentirse completamente libre y yo cuando veo que algo restringe, me encierra, trato de borrarlo por completo en mis argumentos. Últimamente se ha dado en llamar a mis novelas “futuristas” pero en realidad lo que las novelas de Somoza son novelas completamente de Somoza, es decir, trato de que no se mezcle nada que no quiera yo que esté dentro de la novela, y por lo tanto si me molesta un país lo borro, y si es necesario que ese país no haya existido nunca, no ha existido nunca ¿comprendes? Bueno, es que me interesaba ponerlo así.

Y en este sentido tengo que romper una lanza al género de la cienciaficción, porque creo que es un género poco conocido, yo creo que incluso le hacemos mucho daño a aquellos que pertenecen al gueto de la cienciaficción, porque el género de la cienciaficción como el género de terror no deben estar en ningún gueto. Hombre, es verdad que tú por ejemplo me has citado un autor, Heinlein: tú lees una novela de Heinlein y claro, que si cohetes, que si tal, pues hombre, sí, parece que sólo le puede gustar a la gente que personalmente le gusten esa clase de temas pero independientemente de Star Trek, dejándolo fuera, el género de cienciaficción pueden ser muchas cosas.

Cuando se publicó “Clara y la penumbra” yo recuerdo que hubo muchos lectores que dijeron “esto es de cienciaficción” porque partía de un supuesto que no se da en el mundo actual tal como es las personas que se pintan y se compran y se venden como obras de arte.

Casi habría que llamarlas novelas de ficción y ya está. Claro, yo creo que habría que llamarlas novelas de ficción o de especulación. De alguna manera no es el tema que algunos tenemos en la cabeza cuando oímos hablar de cienciaficción, yo creo que habría que abrir un poco las puertas de ese gueto, y dejar que hubiera más comunicación y más trasvase, porque a fin de cuentas todas las novelas tienen momentos de ficción único. Cienciaficción podría ser también “Cien años de soledad” en cierto sentido, con personas que vuelan, personajes que desaparecen...

A lo que llaman realismo mágico. Le llaman realismo mágico por llamarle de alguna manera pero en el fondo le llaman realismo mágico porque la cienciaficción ha sido muy denostada como género durante mucho tiempo y eso es debido a que se ha colado por esa puerta una enorme cantidad de autores de baja calidad con bajas calidad de obras, entonces claro... ya vemos en la portada un

cohete y un planeta y decimos “bah, esto es no es para mí”, y yo creo que habría que abrir un poco ese mundo y dejar que las fronteras se borrarán. En este sentido es una opinión mía personal. Yo tampoco soy un gran lector de cienciaficción, debo reconocerlo, eh, es una opinión personal.

Yo he visualizado el libro muchas veces como una película de cienciaficción, al estilo XMen, incluso como un cómic, una novela gráfica. Bueno, lo quise hacer así, en ese plan. Fíjate que se menciona en la contraportada y no es en absoluto equivocado que hay mucha influencia de juegos de rol, por ejemplo. Lo quise plantear desde ese punto de vista porque yo también quería hacer una novela en la que hubiera lucha, combates, persecuciones, acción, y me da mucha rabia que todo eso esté alejado de lo que es la literatura, y mira, que le hayan dado el Premio Torrevieja a una novela como esta, con esa clase de cosas, a mí me hace enormemente feliz y me hace pensar que en España el género literario y la literatura está cambiando por fortuna, y no es porque le hayan dado el premio a una novela mía (risas), si no porque está cambiando desde un punto de vista de más apertura y más consideración a que cualquier cosa puede ser resilitaria.

Por cierto, ¿qué te dijo el jurado del Premio de Torrevieja que les sedujo más de “La llave del abismo”? Bueno, ya oíste a Juancho Armas Marcelo que fue con el que principalmente hablé. Dijo que la novela le había parecido contundente. Después publicó un artículo en el ABC, la verdad es que muy bonito, dijo que le había parecido una novela de saltos y de sorpresas, original... lo que le llamó sobre todo la atención yo creo que fue el desarrollo psicomareante y laberíntico de la trama.

Tobías Grumm cree que tú y yo somos unos ilusos porque él duda que este premio consiga que la gente se fije más en autores de fantasía y ciencia ficción. Si preguntamos en la calle qué autores de fantasía o ciencia ficción españoles conocen ¿cuántos nombres crees que dirían? Poquísimos, si es que dicen algunos, pero yo creo que si le quitas lo de lo fantasía y cienciaficción también pocos, eh. (Carcajada en la que se escuchó también la de Teresa Navarré que estaba con nosotros) Autores, como no sea Dios que es el autor de un día (se une a las risas)

Última pregunta: es cierto que “La dama número 13” va a ser llevada al cine bajo la dirección de Jaume Balagueró, ¿no? ¿Cómo está el asunto ahora mismo? ¡Y “Clara y la penumbra” también he leído algo! ¿No? Sí, habría que preguntar a Jaume porque él está finiquitando el guión que ha estado hasta ahora retrasado con la cuestión de “[Rec]” que la ha estrenado ya. A partir de “[Rec]” quería dedicarse a “La dama...” y yo me imagino que estará finiquitando el guión y encontrando producción para rodarla, yo creo que a principios del año que viene ya.

“Clara y la penumbra”, también me han anunciado que están con la cuestión del proyecto de empezar a rodar, en este caso sería para 2009 porque ya están ultimando también el guión del que me han enseñado por cierto una primera versión que me parece muy aceptable y muy buena.

Hombre, el problema de mis novelas llevadas al cine es, como podrás suponer, que son novelas para un presupuesto muy alto, que no es de una producción... ¿entiendes? Ahí es donde está el problema, que hay que conseguir una productora que realmente tenga pasta y se interese por el tema para que salga bien, porque son novelas de un presupuesto muy elevado. Pero es una de las grandes ventajas de ser escritor, que mis personajes no se ponen en huelga, no me piden aumento de sueldo (se escucha la risa de Teresa), mis producciones puedo llevarlas adonde quiera, y los efectos especiales ríete de Steven Spielberg. Es la gran ventaja de ser escrito

Tuve la suerte de entrevistar a Javier Sierra en persona, y además comer con él en una mesa que, probablemente, como dijo el autor a modo de broma, podría haber pertenecido a otro siglo en el que se hacía mucho espiritismo, porque la mesa bailaba sola. Con este sentido del humor compartí unas horas inolvidables con un gran amante de los misterios y una magnífica persona a la que le debo algo más que esta entrevista.

Javier Sierra tiene el récord de libros vendidos en el extranjero con "La cena secreta" (40 países, 40 idiomas), su rostro aparece en los periódicos más inauditos, Estados Unidos se rinde a sus pies, lleva con él una libreta con tapas de piel y páginas en blanco que va rellenando con datos, anotaciones, tickets, recortes de periódicos... y mientras revisaba sus últimos libros (porque Sierra escucha y lee a sus lectores), este verano apareció el segundo de su bibliografía que trata de dar respuesta a los enigmas que tanto él como otros autores han utilizado en sus libros incluso da ideas nuevas en "La Ruta Prohibida y otros enigmas de la Historia".

Es autor de los bestseller "La cena secreta", "Las Puertas Templarias", "La Dama Azul" o "El secreto egipcio de Napoleón" entre otros, y sin duda estos mismos libros tienen mucha importancia en "La Ruta Prohibida" porque Sierra nos cuenta en sus páginas y más brevemente en esta entrevista por qué se interesó por ellos, cómo llevó a cabo sus investigaciones, con quiénes habló para informarse, algunas anécdotas que no aparecen en su libro, e incluso aporta más documentación.

Sólo hay una cosa que aún no comprendo después de esta entrevista y es cómo hace para escribir libros, revisarlos, hacer sus propias páginas webs, los minisites de sus libros, los viajes de promoción, los viajes para sus investigaciones, ejercer su labor de consejero editorial de la revista Más Allá de la Ciencia, y encontrar además tiempo para su familia sin perder los nervios y transmitir tanta calma y positividad. Javier es un ejemplo a seguir y alguien de quien aprende ¡Gracias, Javier!

...La Historia no es tanto, desde mi punto de vista, fechas, batallas y hechos consumados como las motivaciones de esos hechos. Es decir a mí no me interesa saber qué sucedió en 1492, a mí lo que me interesa saber es por qué sucedió lo que sucedió en 1492...

Tu libro comienza con el descubrimiento del Nuevo Mundo. Inocencio VIII predijo que Colón sería el descubridor de América y aunque la Historia ha demostrado que no fue así, esto se creyó durante años ¿Era Inocencio VIII un visionario, un iluso, o es que eso era su deseo...? Fíjate, ninguna de las tres cosas. Yo creo que Inocencio VIII fue el Papa del descubrimiento de América, es decir, Inocencio VIII ya sabía que América existía, y eso lo demuestra la lápida sepulcral con su epitafio en el que le proclaman sus seguidores el Papa del descubrimiento del Nuevo Mundo; dice "suya es la gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo". Y eso se viene a verificar por el mapa de Piri Reis, que es un mapa de 1513, hecho por un navegante turco donde aparecen zonas de América que no se habían descubierto todavía en 1513, como las Islas Malvinas o los Andes, o el curso del río Amazonas...

Todo eso no se había descubierto en esa época y Piri Reis dice en ese mapa que sus fuentes de información son mapas muy antiguos, pero también la información que le suministra un hombre de confianza de Colón, un navegante que asegura que Cristóbal Colón puso el pie en América por primera vez en 1485, no en 1492 si no siete años antes, que era época del reinado de Inocencio VIII. Luego Colón e Inocencio VIII, que parece que tenían muchas cosas en común y que se conocían, en

realidad estaban en un proyecto común, que no llegó a materializarse porque el Papa muere. Entonces ese proyecto se transmite a su heredero que es el Papa valenciano Alejandro VI, el Papa Borgia, y éste en vez de dar la exclusiva del descubrimiento a los italianos, que hubiera sido lo que hubiera hecho Inocencio VIII, a los genoveses y a los venecianos, se la da a los Reyes Católicos, a los españoles. Y eso cambia la historia.

Claro, de hecho yo, de lo que me he dado cuenta a través de la lectura del libro es que existe un problema de fechas continuo, es decir, aquí siempre fallan las fechas. Sí, es el gran libro de los anacronismos (sonríe), porque de hecho muchas fechas en la Historia se terminan moviendo por intereses políticos, sociales, religiosos... La única institución responsable de esto es la Iglesia, pero por una razón muy sencilla, porque la Iglesia era la única que escribía en la antigua edad. Claro, el gran archivo de la humanidad es el Archivo Vaticano. Es probablemente el único archivo del planeta al que tú te puedes dirigir pidiendo un documento de mil años de antigüedad y te lo suministran sin ningún problema... una escritura, un acta de propiedad, un acta de coronación de un monarca... Todo eso está allí. Como ellos eran los únicos que escribían, los únicos que leían y los únicos que escribían Historia, se podían permitir esos lujos porque, digamos que el fin justificaba los medios.

A pesar de que sepamos que Colón no fue el primero en pisar esas tierras, mosquea mucho el hecho de que aparezcan mapas más que posiblemente falseados de otros países que parecen motivados por intereses políticos, y en cambio de los mapas de Colón y del naufrago que supuestamente informó a Colón no haya evidencia, que estén desaparecidos aún... Sí, el de Alonso Sánchez de Huelva. No, esos no han aparecido. De hecho de Colón, que esto es una cosa muy curiosa, no conservamos por ejemplo el Diario de A Bordo de Colón, el original no lo conservamos; el famoso Diario de a bordo que han regalado hasta con los periódicos en este país en realidad era una copia del Diario de a bordo. El original no está.

El único documento original que poseemos de Colón como libro, es el menos conocido de sus escritos, que es el Libro de las Profecías de Cristóbal Colón. Es un texto que se encuentra en el archivo de la Catedral de Sevilla, del cabildo de la catedral, y en donde Cristóbal Colón dice que él se siente un elegido de la divina providencia para reconquistar Tierra Santa. Su gran obsesión con la apertura de la ruta americana no es otra que la de recabar la mayor cantidad de dinero posible con la que financiar una cruzada y reconquistar Jerusalén. Esto no nos lo cuentan en los libros de Historia.

Tampoco nos cuentan en los libros de Historia que esa obsesión de reconquistar Tierra Santa era el gran proyecto político de Inocencio VIII, luego ahí está el nexo común más fuerte que tenían estos dos personajes. Y que Cristóbal Colón, obligando a los Reyes Católicos a firmar el famoso documento de las Capitulaciones de Santa Fé, lo que se está asegurando es una fuente de financiación de una cruzada nueva, de la novena cruzada que nunca se llegó a hacer

Claro, todo esto es muy fascinante porque te ayuda a entender mucho más los verdaderos motivos de la Historia. La Historia no es tanto, desde mi punto de vista, fechas, batallas y hechos consumados como las motivaciones de esos hechos. Es decir a mí no me interesa saber qué sucedió en 1492, a mí lo que me interesa saber es por qué sucedió lo que sucedió en 1492.

Acabas de comentarlo y de hecho lo comentas mucho en el libro: “Esto no nos lo dan en clase de Historia” Sí, sí, de hecho es un poco el leit motiv que a mí me lleva a escribir este libro. Este y otro más. Y es que yo he trabajado mucho con enigmas y lagunas históricas para construir también mis

novelas. Digamos que esas zonas de penumbra del pasado son las que han inspirado mi línea literaria, y muchos lectores han terminado preguntándome en uno u otro momento qué hay de verdad y qué hay de ficción en esas novelas, sobre todo con “La cena secreta” terminaban preguntándome todo tipo de cosas... “oye, ¿pero es verdad que Leonardo era afecto a los cataros?” por ejemplo. Bueno, pues al final me he visto obligado a escribir un libro en el que explicara lo que hay de verdad y lo que hay de ficción en mis obras, pero no sólo eso, también lo que hay de verdad y de ficción en muchas otras novelas, pero tampoco solamente eso, también doy muchísimas pistas y soy consciente de que las estoy dando a muchos escritores para que escriban sus propias novelas en el futuro... (sonrisas)

Estamos hablando de “La Ruta Prohibida” De “La Ruta Prohibida”, claro (sonrisas), porque ahí hay material a espuestas para eso.

Ya me he dado cuenta. En Bolivia te encuentras con una estatuilla que te lleva hasta la cultura de Tiahuanaco pero su imagen te recuerda a los Templarios. A los templarios o por lo menos a un monje europeo.

Pero es que hay muchas versiones, y de todas ¿con cuál te quedas tú? ¿Cuál es la que te da a ti más confianza? A mí la que me da más confianza es la de que hubo navegantes europeos de la Edad Media, siglos XIII, XIV sobre todo, que hicieron viajes ocasionales a América para explotar sus metales preciosos que importaron en secreto a Europa. Digo en secreto porque no les interesaba que otros fueran detrás de ellos y también explotaran esas mismas minas.

¿Hablamos de las minas de plata? Sí. Quienes introdujeron más metales preciosos en Europa de origen desconocido fueron los templarios, especialmente en la época en la que capitalizan Francia con una plata que no ha salido de las minas romanas ya exhaustas europeas, si no que viene de algún otro lugar que todavía hoy es un enigma. Para mí ese otro lugar es América. Y encuentro evidencias de la presencia de hombres barbados, con largas espadas, con túnicas hasta los pies que hablan de un Dios único, que llevan cruces... todo eso lo encuentro en tradiciones precolombinas, anteriores al descubrimiento, en varios lugares de norte y de sudamérica. Y en Bolivia es espectacular y en Perú, porque allí, cuando llega Pizarro a las puertas de Cuzco en 1532 se encuentra con que los incas y los pueblos de alrededor los confunden con una divinidad.

Viracocha. Efectivamente. Y Viracocha es descrito en todas esas tradiciones como un dios barbudo de piel blanca los indios del altiplano son imberbes, con un hábito hasta los pies, que Pizarro cree que es Santo Tomás... dice “no no, esto tiene que ser que, cuando Jesús dice aquello en la Biblia de id y predicad el evangelio por todo el mundo, Santo Tomás llegó hasta Bolivia” (sonríe). Claro, es un absurdo, entre otras cosas porque los historiadores saben que el mito de Viracocha no es un mito que haya que rastrear en América hasta el siglo primero, en absoluto, es un mito que surge en América en torno al s. XII.

Es que siempre estamos con el problema de las fechas... por ejemplo, ahora te iba a comentar sobre sor M^a Jesús de Ágrede, la dama azul: ella tenía muchos éxtasis y se bilocaba. Aparecía en distintas partes de América y cuando llegan los evangelizadores a América, se encuentran con que esta mujer ya estaba allí, o por lo menos se considera que es ella, y ya les había dicho “el hombre blanco va a venir y os va a evangelizar”. Sí, el caso de M^a Jesús de Ágrede es extraordinario porque es uno de esos episodios de la historia reciente, porque estamos en el s. XVII, de la historia reciente

española menos conocido pero más influyente incluso en la política de Felipe IV. A raíz de que los franciscanos que fueron a predicar a Nuevo México bauticen a miles de indios con mucha facilidad y les cuenten esa historia de La Dama Azul, y ellos identifiquen esa aparición de la Dama Azul que había anunciado a los indios la llegada de los hombres blancos, con María Jesús de Ágreda, estos franciscanos convencen al rey de que les de mucho más dinero para seguir predicando en América y se convierten en los señores del suroeste de los actuales Estados Unidos, los franciscanos.

Pero es que ese mismo rey, Felipe IV, empieza a cartearse con esa Dama Azul, con la monja, y la Dama Azul se convierte en la espía favorita del rey. Como es una mujer capaz de estar en dos lugares a la vez, es capaz también de predecirle o de decirle si hay una conspiración contra él en la Corte, si las tropas en Flandes están actuando o no como deben, etc. Se convierte en una espía de primera magnitud. Incluso –esto no lo cuento en el libro se atribuye a M^a Jesús de Ágreda la caída en desgracia del Conde de Olivares.

¡Ah, ¿sí?! Sí, porque ella fue la que le puso al corriente al rey en su correspondencia de las infidelidades del conde de Olivares con respecto a Felipe IV. O sea, que es un personaje realmente importante, que demuestra una cosa que es un pilar maestro de “La Ruta Prohibida”, y es que la Historia, sin tener en cuenta este factor ocultista, sobrenatural, las creencias en el más allá, etc, no se puede entender. Es decir, hay que tener en cuenta estos aspectos para comprender por qué actuaron como lo hicieron los hombres y mujeres que construyeron nuestro pasado.

De hecho muchísimos hombres y mujeres de nuestro pasado han estado creyendo en la Astrología, en la magia... Y siguen estándolo, porque –esto no lo digo en el libro pero sería casi una “Ruta prohibida 2” Ronald Reagan por ejemplo, por citar un presidente reciente de los EEUU establece la fecha y la hora de su ceremonia de investidura como presidente de los EEUU –hace su presidencia a las once y pico de la noche, una hora atípica en estas cosas por consejo de su astróloga personal. O por ejemplo François Mitterrand tenía una vidente particular, una astróloga particular que le asesoraba en todos los momentos más frágiles y más delicados de su gobierno.

Parece que esté unido el poder a la videncia. El poder siempre está unido a la incertidumbre, y esa incertidumbre en determinados momentos es inaguantable, así que uno termina recurriendo a los medios que tiene a su alcance y esos medios terminan derivando necesariamente en muchas ocasiones en lo sobrenatural. Tampoco hay que incriminarles, probablemente si tú fueras presidenta de los EEUU terminarías en algún momento pidiendo consejo a algún astrólogo (risas)

Los científicos y médicos han dado con la clave de la “epilepsia extática” para dar al traste con las experiencias místicas de Santa Teresa de Jesús, y lo mismo o algo parecido podrían argumentar para desmontar la teoría de las bilocaciones de La Dama Azul, pero en realidad las levitaciones y la bilocación ¿siguen sin explicarse, no? Sí, siguen sin explicarse muchas cosas, pero mira, yo te cuento: sí es verdad que la ciencia ha hecho verdaderos esfuerzos por explicar todos estos fenómenos, y han tratado de buscarles una base biológica. Me parece un esfuerzo loable e interesante. Yo he entrevistado a muchos de estos científicos que trabajan en esa dirección. Pero al final quedan cosas sin explicar, por ejemplo, se ha publicado en fechas recientes un estudio europeo sobre el tema del desdoblamiento astral, de los viajes fuera del cuerpo, donde dicen que las experiencias fuera del cuerpo donde una persona se ve desde arriba, tiene una explicación biológica, que es un problema de conexión eléctrica del cerebro. Bien, yo puedo llegar a aceptar eso pero cómo se acepta que ese doble astral, de repente sea capaz de ir a la habitación de al lado y describir lo que ocurre en la

habitación de al lado, o irse a otro país o a otro lugar y describir exactamente lo que está ocurriendo ahí. Eso ya no tiene una explicación biológicamente sostenible, ahí hay algo más, algo que tiene una realidad paralela a la nuestra y que es tan real como la nuestra.

Estoy totalmente de acuerdo contigo y además pienso que se debe a que utilizamos una mínima parte del cerebro, o sea, tiene que estar ahí el secreto. Totalmente. Lo que viene a demostrar todo esto es que somos mucho más que carne y hueso, es decir somos mucho más que materia, ahí hay algo, llámalo espíritu, llámalo alma, llámalo parte trascendente, llámalo como tú quieras... pero que también somos eso, y que desde luego hay otras realidades en torno a nosotros. La realidad, en realidad, valga la redundancia (risas), es lo que nosotros queremos que sea, es decir somos nosotros con nuestra percepción los que ponemos los límites de la realidad, pero en cuanto tú eres capaz de romper esos límites, ves cosas muy diferentes.

Volvamos a tierras americanas ¿Qué piensas sobre las teorías del origen de Colón y de su relación con los Templarios según Ruggero Marino? Ruggero Marino se queda con la cuna tradicional de Colón que es la cuna genovesa, porque él dice que solamente esa cuna genovesa explica su buena relación con Inocencio VIII, que también era genovés. Él llega a sugerir incluso que eran padre e hijo, algo que es de momento indemostrable salvo que algún día se permita la exhumación de los restos de Inocencio VIII en el Vaticano para obtener muestras de ADN, cosa que dudo, y que se puedan poner en relación con el ADN muy mal conservado de Colón en la Catedral de Sevilla.

Hay otras muchas teorías a ese respecto, igualmente indemostrables: la teoría del Colón mallorquín, la teoría del Colón catalán que es incluso extrema porque llegan a decir incluso “historiadores” que en vez de zarpar del puerto de Palos de la Frontera zarpó del puerto de Pals, en Gerona, que ya es el colmo (risas), o la teoría del Colón gallego. Todas esas teorías son absolutamente indemostrables a fecha de hoy.

Respecto a la relación con los templarios que sostiene Ruggero Marino yo creo que es una relación bastante razonable. En el arco entre 1480 y 1490 los templarios evidentemente ya no existían, hacía mucho que habían dejado de existir como organización visible, habían sido exterminados por Felipe IV el Hermoso en Francia a principios del s. XIV, pero sí es cierto que los templarios sobrevivientes, especialmente en Italia y en España, se refugian en otras Órdenes, y mucha de su información y de su tesoro documental pasa a esas otras órdenes con las que Colón tuvo relación. Luego yo creo que sí hay un vínculo, y no olvidemos el pequeño detalle, curiosísimo, de que la nao Santa María llevaba cosida en su vela una cruz paté, una cruz templaria, que no deja de ser un guiño curiosísimo, que parece mentira que nadie se pregunte por ello, es decir “por qué Colón manda bordar una cruz paté, la Cruz del Temple en la vela mayor de la Santa María”.

La verdad es que hay muchos pequeños misterios. Son detalles. Los grandes misterios son aquellos pequeños misterios que han estado durante generaciones delante de nuestros ojos, nos hemos acostumbrado tanto a verlos, que no nos preguntamos ya por su origen. Y la clave de este libro es precisamente esa. “La Ruta Prohibida” no se hubiera podido escribir si yo antes no hubiera adoptado los ojos que tenía cuando era niño, o sea los ojos de ese niño que ante todo lo que ve pregunta por qué. Cuando uno recupera esa actitud y no tiene vergüenza de preguntar es cuando uno se encuentra con estos enigmas y estas historias

En Nuevo México está “la roca de las inscripciones” cuyas teorías es que los escritos pueden ser tanto semíticos como la lengua de los navajos. ¿No es más creíble que fuera la lengua de los oriundos de esa parte del país? Sí, claro que sí, el problema es que utilizando los criterios semánticos de la lengua de los navajos no se obtiene una traducción comprensible o razonable y aplicando la otra transcripción semítica sí que se entiende. Esa es la diferencia. Algunos piensan incluso que la lengua de los navajos tiene algo en común con el hebreo, es un poco el misterio del vasco, que sabes que nadie sabe exactamente cuál es el origen, pues con la lengua navajo pasa un poco eso y algunos piensan que tiene alguna relación con el hebreo.

...“La Ruta Prohibida” no se hubiera podido escribir si yo antes no hubiera adoptado los ojos que tenía cuando era niño, o sea los ojos de ese niño que ante todo lo que ve pregunta por qué...

En base a esto y al resto del libro (y de todos los libros de investigación que acaban derivando en búsquedas del misterio) ¿no es posible que se vean acertijos donde no los hay? Es decir, hay tantas ganas de buscar que llega un momento en que ves algo que no es un acertijo pero tú lo entiendes como tal... Es buena pregunta. En mi caso, lo que yo publico son los acertijos que he encontrado. Hay cosas que he ido a ver como si fueran acertijos y que no lo son, y de hecho fíjate, en “La Ruta Prohibida” he hecho algo que no había hecho en mis otros libros, y es que también desmitifico algunos misterios. Por ejemplo cuando hablo de las apariciones de la Virgen de Guadalupe que en realidad es una mitificación que se hizo posterior con propósitos de propaganda católica. No siempre que voy detrás de una historia termina siendo un enigma, si no que muchas veces se descubre. No pasa nada. Si hay más misterios que personas (risas)

Por cierto ¿crees en la casualidad? No. No creo lo que pasa es que decir que no creo en la casualidad significa entrar en un terreno dialéctico muy complejo, porque entras a hablar del destino, de la predestinación... Es entrar en ese terreno. No creo en la casualidad pero tampoco creo en la predestinación.

Es que hay una cosa muy curiosa y es cuando un anciano te dice “mira por ese agujero que ahí está la verdadera cabeza de San Juan Bautista”, y cuando te giras ese anciano ya no está. Conozco casos y a mí me ha pasado algo parecido también, por eso te preguntaba lo de la casualidad... Sí, pero eso muy común, cuando estás investigando estas cosas es como si atrajeran ese tipo de situaciones o fenómenos. A mí me ha pasado por ejemplo con la Dama Azul. “La Dama Azul” es un libro increíblemente rodeado de casualidades de este estilo, desde mi encuentro con el pueblo de Ágreda, que lo cuento en la novela, por casualidad, o sea casualidad entre comillas...

Todo empieza en el año 91 cuando yo estoy escribiendo para la revista Año Cero; me habían encargado un reportaje sobre teleportaciones. Me documento lo mejor que puedo, entrevisto a testigos que habían tenido este tipo de experiencias y se publica ese artículo en el nº 7 de ese año, y al final del artículo quería darle un toque “sesudo”, y cito un caso histórico de una persona que estando en España de repente aparece en América, que es lo que yo creía que le había pasado a María Jesús de Ágreda. Entonces cito el caso de M^a Jesús de Ágreda sacado de una revista mexicana, no tenía más información que el nombre y lo que le había pasado.

Al mes exacto de publicarse ese artículo yo estaba buscando copias de la Sábana Santa por la provincia de La Rioja y de repente me pilla una nevada de impresión en la Sierra de Cameros, voy sin cadenas en el coche, y termino saliendo de aquella serranía como puedo y desemboco en un pueblo

que se llama Ágreda. De repente digo “¡Uy, igual esta monja es de aquí!”. Entro en el pueblo, trato de encontrar al cura, no encuentro al cura ni a nadie, era domingo por la mañana y hacía un frío que pelaba, y me digo, bueno, antes de que siga nevando, cojo caminito a Madrid que aquí hay una carretera que está bien... Me pierdo dentro del pueblo, salgo por una carretera que no es, que va a dar a un convento. Bajo del coche, llamo al convento, “mire, que soy periodista, de Madrid ¿ustedes no habrán oído hablar alguna vez de M^a Jesús de Ágreda?” y me dicen “¿Cómo que no?” (Javier Sierra pone aquí un tono femenino y divertido y yo no puedo evitar reirme) “Si ella fue la que fundó este convento”. Dice “Y además, si Usted quiere verla, puede pasar a saludarla a la Iglesia”. Digo, “un momento, pero esta mujer ¿no muere en el s. XVII?”, “No, no, pase, pase”. Entro en la Iglesia y me encuentro el cuerpo incorrupto de la monja en una urna de cristal. ¡Me faltó tiempo para enamorarme del caso!.

Al mes de eso, es decir dos meses después de la publicación de mi artículo, yo me voy de Año Cero y me voy a trabajar a Más Allá, y en Más Allá la primera cosa que me pide el director es que me vaya a hacer unos reportajes a Nuevo México, que era el lugar donde se aparecía esta monja. No relacionado con la monja, relacionado con otras cosas, y el sitio al que me manda estaba a diez kilómetros escasos del lugar adonde se había aparecido esta dama azul en el s. XVII. Así que pude continuar la investigación, y así hasta que hice la novela. Y aun después de la publicación de la novela siguen pasando cosas.

Pues sí que parece que, bueno, no será casualidad, pero sí que parece que haya algo ¿no?

Sí, parece que haya algo. Yo quiero creer que hay algo o hay alguien pero lo que quiero es averiguar qué es.

Hablas también de la Ilíada de Homero. Recientemente vi un documental donde mostraban el lugar exacto donde estaban unas ciudades montadas sobre otras, y era allí donde se reconocía la existencia, que no evidencias de una guerra. Y aquí entramos en el tema de la astrología... algo que se va repitiendo a lo largo del libro con otros personajes y misterios, como Las Meninas de Velázquez, las vías estelares del Camino de Santiago... Es como una obsesión por esconder estrellas en Tierra ¿para qué? ¿por qué? Creo que esa obsesión nació en Egipto. Hace más de cinco mil años, los antiguos habitantes del Nilo creían que su tierra era un reflejo tosco del mundo de los dioses, y decidieron mejorarlo levantando gigantescas construcciones que imitaran las luminarias más importantes del firmamento. Esas eran las estrellas del llamado “cinturón de Orión”; ellos las conocían como El Duat, una especie de “puerta cósmica” por la que creían que el alma de los faraones accedía al Amenti, al reino del más allá. Por eso construyeron las tres pirámides de Giza en una disposición tan peculiar: para imitar esa “puerta cósmica” en la tierra y poder preparar a su rey para su viaje eterno.

De algún modo, esa idea saltó a la magia árabe, a los hermetistas cristianos e incluso a algunos arquitectos de la Ilustración. Todos trataron de imitar constelaciones o marcar ortos y ocasos de estrellas importantes como Sirio, para “armonizarse” con el Universo y recibir sus supuestos favores. Su energía. La idea, a qué negarlo, es muy sugerente. Tanto que desde la publicación de mi obra “Las Puertas Templarias” (2000) no dejo de ver novelas asentadas en ideas similares: “Grimpow” de Rafael Ábalos, “Inquisitio” de Alfred Bosch o “La clave Gaudí” de Esteban Martín y Andreu Carranza, entre otros...

En varios apartados del libro se menciona la búsqueda del Santo Grial (templarios, cátaros, nazis...). El Santo Grial se ha representado o descrito de distintas formas ¿Cómo se sabe entonces qué buscar si puede ser cualquier cosa? Partamos de una gran verdad: hasta el siglo XII a nadie le interesó ni un pimiento el Santo Grial. Fue en plena efervescencia del fenómeno de las reliquias, cuando éstas se enarbolaron para atraer mareas de fieles a ciertos santuarios, cuando a la Cristiandad le preocupó el paradero del Grial, de la Lanza de Longinos, y después de la Sábana Santa o las Verónicas. Pero de pocas de esas reliquias se puede establecer su valor arqueológico real —es decir, su pertenencia al siglo I.

Desde mi punto de vista, el Grial debe entenderse como algo simbólico. Su “rescate” en la Edad Media se produjo al tiempo que surgieron los trovadores, el fenómeno cátaro, el tarot, las catedrales góticas o el gusto por la alquimia. Todos ellos fueron fenómenos simbólicos, que persiguieron rescatar una Tradición ancestral, incluso precristiana. Por eso coincido en buena medida con el análisis de Graham Hancock en su obra “La búsqueda del Santo Grial”, cuando afirma que esa reliquia es una versión actualizada del Arca de la Alianza, y su idea fue importada de Oriente por el Temple.

Aunque este tema se lea más en libros, no es una cuestión escolar, pero sí hubiera debido serlo, creo yo, y más en Valencia: la verdad sobre Vicente Blasco Ibáñez. Masón, marginación por parte de sus compañeros... Me interesé por Vicente Blasco Ibáñez cuando “La cena secreta” se tradujo al inglés y se publicó con enorme éxito en Estados Unidos. Allí descubrí que otra obra española había abierto brecha en ese mercado casi un siglo antes: “Los cuatro jinetes del Apocalipsis” de don Vicente, pero me sorprendió que en España no supiéramos apenas nada de ese triunfo y siguiéramos considerándolo un mero “escritor costumbrista”, autor de “Cañas y barro”. Qué error Esa imagen fue acuñada por sus envidiosos enemigos.

Don Vicente debería ser considerado parte de la Generación del 98, pero en cambio se lo marginó por culpa de su éxito, porque vendía libros, porque lo que escribía interesaba. Fue masón. De una formación y una vehemencia impresionantes, y un apasionado de lo oculto, del misterio. Como yo, se interesó por los enigmas de Colón, por los templarios... Y eso también lo excluyó. Por eso decidí incluir sus aventuras en “La Ruta Prohibida”. Es mi particular manera de hacerle justicia.

Tiahuanacu, también utilizado por Matilde Asensi en su novela “El origen perdido”, aparece como hemos dicho en tu libro. En el caso de Matilde ella sitúa la Lengua Universal en zonas sudamericanas, y según Giovanni Semerano las lenguas derivadas en todo el planeta vienen de Sumeria —hoy Irak. ¿Con qué te quedas? Conocí a Matilde Asensi en la primera edición del Premio Torrevieja, antes de que publicara “El origen perdido”. Acababa de leer “En busca de la Edad de Oro”, en la que hablo de la misteriosa lengua aymara y su extraña estructura binaria, y vino a comentarme el tema entusiasmada. Luego vi cómo encajó esa cuestión en su novela y el maravillado fui yo. Tras esa etapa, seguí tras este asunto de la lengua primordial, y llegué a Irak. Pero tengo la impresión de que se trata sólo de una parada más en mi búsqueda. Sí creo que existió una “lengua cero” o “lengua madre”, pero su origen es muy, muy remoto. Seguiré buscándola.

Hablando de los misterios de estas tierras americanas... a veces parece que de verdad existen o existieron los extraterrestres, tú has escrito un libro sobre Roswell, y muchos investigadores debido a estos misterios proponen la existencia extraterrestre... Tú no lo haces y me pregunto por qué ¿te parece que hay falta de evidencia en este tema? Soy muy cauto a la hora de hacer

afirmaciones contundentes del estilo de “los extraterrestres nos visitaron en la antigüedad”. Aunque estoy razonablemente convencido de que la vida (y, por descontando) la vida inteligente son fenómenos universales, muy distinto es atribuirles influencias concretas. Sí apoyo la teoría del premio Nobel Francis Crick –codescubridor del ADN—cuando afirma que la vida en la Tierra procede del espacio exterior, e incluso cuando otros sugieren que entidades foráneas participaron en la estimulación de la inteligencia en la especie humana. De hecho, esa idea no es mía: está en todos los mitos del pasado.

Otro misterio más es Jesús de Nazaret. Para empezar a mí no me cuadra que un hombre “santo” pidiera que se realizaran objetos de oro y piedras preciosas (al más puro estilo de la indignante riqueza vaticana) habiendo tanta hambre en el mundo, incluso en su época... Jesús nunca pidió nada semejante. Otra cosa es que quienes se atribuyeran su representación en la Tierra usaran su posición de privilegio sobre las conciencias de millones de personas para hacer política o influir en la economía, en lugar de cultivar el espíritu. Pero el Tiempo les pasará cuentas.

Luego está lo del hermano gemelo. De todos sus misterios, personalmene éste es el que más me atrae. ¿Crees que algún día se sabrá de verdad si lo tuvo encontrando restos de Jesús para analizarlos o moriremos sin saberlo jamás? Poco importa que Jesús tuviera o no un hermano gemelo; lo que cuenta es que muchos cristianos de los primeros tiempos lo creyeron, y que esa certeza llegó incluso al Renacimiento. En “La Ruta Prohibida” reproduzco un cuadro de De’Predis que se titula “Los tres niños santos”. Uno es San Juan Bautista, otro Jesús y el tercero, el gemelo de éste. ¡Y la obra pasó por ortodoxa!

Vamos a pegar un salgo a Egipto y a sus pirámides. ¿Por qué es tan importante datar las fechas de las pirámides? Porque nos ayudaría a datar la civilización egipcia en sí. Algunos documentos del Antiguo Egipto –como la Estela del inventario—afirman que Keops presumió de las tres pirámides y la Esfinge ante unos mandatarios extranjeros que le visitaron. Pero según los egiptólogos, la Esfinge fue esculpida por Kefrén, hijo de Keops, y dos de las tres pirámides se levantaron mucho más tarde. ¿A quién creer? ¿A los egipcios o a los egiptólogos? Yo lo tengo claro...

Robespierre, Napoleón, Luis XVIII, Carlos X... ¿por qué pensaban que su verdadera religión era la egipcia? Pretendían regresar a los orígenes. Estaban convencidos de que hubo un tiempo más glorioso que el suyo en el remoto pasado de la civilización, y ese tiempo lo situaban alrededor de Egipto. Es el mito, eterno, de la Edad de Oro. Por eso se esforzaron tanto por imitar a los faraones...

Cada vez parece más claro que el catolicismo está basado en fiestas y creencias paganas. Mariano Fernández Urresti coincide contigo en su libro “La cara oculta de Jesús” en algunas coincidencias como las que nombras (Al Dios Osiris lo matan un viernes y resucita el tercer día, por ejemplo), e incluso está lo del texto de Mateo copiado y con mínimas variaciones que reproducen el nacimiento del hijo de Osiris), Miguel Angel de Rus relata en uno de sus cuentos todas las fechas utilizadas por la Iglesia para tapar fiestas paganas con sus propias fiestas... ¿Qué credibilidad le puede quedar al catolicismo con estos datos? La que siempre tuvo. Todas las religiones, sin excepción, beben de sus predecesoras. El cristianismo le debe mucho a Egipto, pero también al culto de Mitra, que incluso celebró una “Última Cena” en la que comulgó con pan y vino. En Roma varias iglesias muy antiguas, como la de San Clemente, se levantan sobre antiguos mitreos que pueden visitarse bajo sus cimientos. A ese respecto se han publicado libros excelentes como “Los misterios de Jesús” de Freke y Gandy, o “Jesús: 3.000 años antes de Cristo” de Carcenac.

Siguiendo con el catolicismo y ahora respecto a la Virgen de Fátima, las apariciones, milagros, etc... terminas diciendo que sor Lucía (una de las niñas que viera a la Virgen) siempre estuvo bajo vigilancia de la Iglesia y que ahora entendías por qué fue así. Tus palabras fueron “siempre tuvo mucho, muchísimo que callar”. ¿Qué es lo que no dijo? ¿Que todo era una farsa? No exactamente. Lo que creo que quisieron ocultar es lo que en 1980 descubrió la historiadora portuguesa Fina d’Armada en los archivos del padre José Nunes Formigão, que fue el primero en interrogar a los niños videntes de Fátima. Ellos nunca describieron a la Virgen en el sentido clásico del término. Hablaron de una “senhora” de pequeña estatura, sin pelo en la cabeza y una esfera de luz en el regazo, idéntica a algunas modernas apariciones de humanoides de la casuística ovni. Detrás del caso Fátima hay algo que tal vez no sea de este mundo...

No sé si lo habrás visto pero en un episodio de “House” una niña, aún pequeña, queda embarazada sin haber tenido relaciones sexuales. Ella, por la fé católica, cree que es una Virgen, pero los médicos demuestran que se trata de una bacteria, que con los adelantos médicos y las investigaciones han descubierto que esto puede ocurrir e incluso tiene nombre propio. ¿No podría la Virgen María haber pasado por el mismo proceso? Tal vez.

Te ha faltado decir "habrá que investigarlo" (risas)... Pasamos de “milagros” a profecías... San Malaquías y Nostradamus profetizaron que el Papa 111 sería el último. Este número corresponde a Ratzinger ¿no? Si estas profecías se cumplen como las anteriores profecías referentes a Papas, ¿se espera el final del Vaticano y la fé cristiana? Porque la única forma en que yo podría creerme esto sería la intromisión de la fé musulmana donde se exige y no se tolera. No sé tú qué opinas... Las profecías señalan un final de los tiempos, una mutación social tremenda. Incluso el Tercer Secreto de Fátima describe una Roma en ruinas y parte de la curia abatida a disparos. Tal vez todo deba entenderse en clave simbólica: la Iglesia está atravesando grandes atribulaciones y nadie sabe cuál será su futuro.

Algunos creen (creemos) que lo ideal sería volver al espíritu de la Iglesia primitiva; pequeñas comunidades de creyentes no sepultadas por la burocracia, las ansias de poder o el afán de control de las almas. Pero es sólo un deseo...

Ahora vamos a ti como protagonista... Dices que jamás pasaste más miedo en tu vida que cuando viste la llamada “misteriosa llum” (luz misteriosa) en Montserrat. ¿No sería sobrecojimiento? ¿Cómo puede dar miedo una luz? Lo que inspira terror es saber que no controlas en absoluto una situación. O lo que es peor, que hay algo en esa situación que podría controlarte a ti. Piensa que en 1987, cuando vi esa luz, no había teléfonos móviles. Ni cabinas telefónicas en esa zona de la montaña por las que pedir ayuda. Estaba aislado, a merced de algo que no entendía y que se me antojaba todopoderoso.

Me gustaría terminar con otro enigma y de hecho seguimos contigo como protagonista... ¿Cuál, qué o quién es esa fuerza oculta a la que recurres cuando lo necesitas y que jamás has confesado? Esa Fuerza es exactamente eso: una especie de viento invisible que empuja tus pasos hacia lugares y personas que no esperabas, y que te abre puertas que ni siquiera sabías que existían. Y empuja con furia... Siempre que le des permiso para que lo haga.

Esta entrevista tiene comienzo en la misma rueda de prensa que Juan José Millás y Boris Izaguirre dieron a los medios en el Hotel Astoria de Valencia para presentar sus novelas (ganadora la de Juanjo Millás, finalista la de Boris Izaguirre) del Premio Planeta 2007. Todos los comentarios incluidos son, por una parte, los que Millás dijo como presentación así como aquellos a los que respondía a preguntas de Anika (que llevan el conocido símbolo de la interrogación). Juan José Millás venía a presentar su novela "El mundo". Más adelante el resto de la entrevista, ya más directa, es cara a cara con el autor.

...Se trata de una novela biográfica o de una biografía novelada, yo no sé muy bien nunca dónde cargar el acento porque la novela está escrita con idéntica voluntad de biografía y con idéntica voluntad de novela...

Juan José Millás toma la palabra:

"La novela empieza precisamente en Valencia, en el primer capítulo relato este viaje familiar de Valencia a Madrid y como quizá sepáis alguno yo luego volví a Valencia muy tarde, con ventimuchos, casi con treinta años. Es decir, yo salí arrancado de esta ciudad con 6 años y ya no regresé hasta muy tarde, de manera que ahí se produjo un antes y un después, gracias al cual yo tengo muy claros los recuerdos que pertenecen a épocas que van hasta los 6 años y de los que suceden después de los 6 años. Digo esto porque por lo general de la infancia los recuerdos están como apelmazados, no se sabe muy bien qué correspondía a una época o a otra. En mi caso están muy claros porque ese viaje, en cierto modo, se constituye al modo de una herida, porque yo salgo de una ciudad cuyos recuerdos, cuya sensación era que todo era feliz en ella..., estaba el sol, estaba la playa, estaba el mar, estaba la luz... y de repente voy a caer en un suburbio de un Madrid de aquellos años, que era una ciudad opaca, una ciudad gris, una ciudad fría... Aparece la experiencia del frío, que era una experiencia completamente nueva para mí, y caigo en una calle de un suburbio de Madrid, y esa calle, que es un espacio cerrado, tanto físicamente como moralmente, se convierte en una especie de celda de la que intento escapar. Es decir, que hay un momento en mi existencia cuyo único objetivo es escapar de esa calle. En cierto modo, la novela es la historia de esa fuga, y de la sorpresa que me produce después, cuando consigo escapar de aquella calle y viajar por el mundo, la sorpresa –como decíaver que aquella calle está en todas partes. En todas las ciudades del mundo que he recorrido tarde o temprano cuando salgo a callejear me encuentro con esa calle porque se convierte así en metáfora del mundo, y por eso la novela se titula de este modo".

Al respecto de cómo iba la gira Boris y Juan José bromean acerca de que van comiendo muy bien. Boris tomó la palabra y dijo que habían descubierto que ambos tenían pavor al domingo pero que afortunadamente el premio lo estaba convirtiendo en el mejor día de la semana. Empezaron la gira un domingo, y el domingo anterior a esta rueda de prensa estuvieron en Valencia cenando juntos. Millás tomó la palabra entonces:

"Sí, la verdad es que está resultando una gira estupenda por muchas razones. Primero, yo creo que somos los primeros escritores, no sé si del mundo pero desde luego españoles, que no se quejan del éxito, es decir que estamos pasándolo bien cuando vamos de un sitio a otro. Los periodistas no nos parecen unos "pesaos" (risas generales).. ¡qué pesaos otra vez con lo mismo!, por eso me encanta que nos preguntéis."

“Al principio de la gira y del encuentro tuvimos así una cosa de agobio muy grande por ver, por buscar, las cosas que teníamos en común. Lo necesitábamos urgentemente porque como sabíamos que íbamos a tener que convivir durante algún tiempo nos dio como un ataque de angustia buscando las cosas que teníamos en común. Y con los días hemos descubierto que lo bueno no es lo que tenemos en común, si no lo que nos diferencia. Y esto ha sido fantástico porque como sabéis el premio lleva aparejado convertirte en siamés de alguien (risas generales por lo bajini) durante el tiempo que dura la promoción. Imaginaros... yo, estar pegado a un siamés idéntico a mí... sería para tirarse por la ventana. Entonces somos siameses asimétricos. Hay algo más inquietante que dos gemelos idénticos, que son dos gemelos diferentes. Nosotros somos como dos gemelos asimétricos, diferentes, porque procedemos de mundos muy distintos, de culturas muy distintas, tenemos edades distintas también, rasgos de carácter muy diferentes...”

De pronto nos interrumpe una masclatá (tracas típicas de las fiestas falleras valencianas) y aunque Boris intenta que Juanjo continúe con su comentario resulta imposible. Toca esperar a que termine la masclatá (yo vi una fallera cuando estaba llegando a la puerta del hotel Astoria esa misma mañana y así lo hice saber)

“No sé –dice Juanjoalguien está intentando boicotear la rueda de prensa” (risas generales).

Acaban las tracas justo al tiempo que Juanjo retoma la palabra:

“Hay una diferencia, yo creo que muy notable entre las evidentes, que es que Boris es una persona sin prejuicios y yo soy una persona cargada de prejuicios. Eso tiene mucho que ver con mi educación, con la formación emocional de mi generación... y todo esto lo que ha hecho es que nos ha ido poco a poco convirtiendo en un marciano, el uno para el otro, y nos ha hecho que estemos fascinados cada uno con el espectáculo que ofrece el otro. Nos miramos y no nos lo creemos, qué divertido es esto, porque qué horroroso habría sido para mí hacer una gira con alguien como yo, y supongo que para Boris hacer una gira con clon de sí mismo (Boris se echa a reír). Nos estamos enriqueciendo mutuamente mucho.”

Hoy lleva una camisa preciosa ¿no? –dice Boris

¡Bueno! Esto es una de las cosas que más daño me pueden hacer a mí (risas generales) porque en las ruedas de prensa Boris a veces dice que le gusta mi colonia (carcajada general) y esto para alguien que viene del 68 pues es un insulto (risas generales, incluida la de Boris).

Boris comenta que han hecho un pacto para no leerse el uno el libro del otro, sí algún día, pero no ahora. Sin embargo ambas novelas tienen una cosa en común que da pie a una parte más de la rueda de prensa: en ambos libros aparece un colegio con el nombre de Claret.

¡Uaaaaaaaa, miiraaa, juustooo! –exclama Boris con su conocido tono y toma la palabra. Para Boris fue un choque saber que ambos habían coincidido en ese nombre.

Izaguirre escogió el Claret porque siempre fue el colegio de las niñas (en su novela “Villa Diamante” las protagonistas son dos hermanas) y ya existía para las fechas en que ambienta su novela. Juan José comenta que el colegio Claret, aquí en España, era masculino. Boris dice que intenta que el país salga reflejado pero en segundo lugar, de ambiente.

“En ‘El Mundo’ no hay una intención de descripción de la España de esos años sociológica, o sea no intenta eso que se dice a veces “es un excelente retrato”... no hay retrato porque mi libro está hecho desde la cabeza de un niño, no hay intención de contar cómo era ese país, lo que pasa es como efecto secundario de alguna medida se cuenta y aparece pero es un efecto colateral, que es mejor, porque los efectos colaterales como todos sabemos son más eficaces que cuando vas directamente al objetivo. Hay una cosa que es curiosa, que es que la novela de Boris arranca de un conflicto, que son dos personas que pierden la condición social y económica que tenían, y mi novela justamente arranca también por la pérdida de una condición, y eso es una cuestión curiosa que nos ha hecho reflexionar mucho sobre la función de la literatura ¿no?... cómo en la literatura se escribe siempre desde el conflicto, porque claro, es imposible escribir desde otro sitio, se escribe desde el conflicto como se lee desde el conflicto. Algo se rompió y algo se intenta arreglar, y la escritura sería la herramienta con la que se intenta arreglar aquello que se rompió.

Ya van dos coincidencias en el premio Planeta en cuanto al argumento. Sí, efectivamente

Boris comenta que en la novela “El mundo” el protagonista es un niño y en la primera parte –largade su novela, son dos niñas. Coincide la infancia y habla de su novela (todo esto aparecerá en la entrevista de Boris).

Aunque quien ha leído ya “El mundo” conoce la respuesta –me pasó a mí un periodista preguntó a qué horas se habían escrito esa novelas. Millás confesó que escribía “siempre de madrugada, cuando tengo una novela entre manos, entre las cinco y las seis de la madrugada”. Empieza a esa hora y trabaja en ella hasta las 8 u 8.30 de la mañana y luego, el resto del día, se dedica a otras cosas. Y en ayunas.

Yo ya sabía la respuesta (risas) Sí porque yo estoy educado en las virtudes del ayuno. Todo lo que se hace después del ayuno ya es una concesión.

Y está contaminado (palabras que conocía de su libro). Está contaminado. Tiene mucho que ver con la época del ayuno: Jesucristo ayunó 40 días antes de emprender su misión, yo no ayuno 40 días antes de empezar una novela (risitas de Boris) pero sí procuro escribirla con el estómago vacío.

En cuanto a su libro comenta que ahí sí está acentuado lo de las virtudes del ayuno porque en su formación tenía “mucho valor moral y por eso en esas horas de la mañana procuro hacer aquello que considero más personal”. Comenta que no le gusta hablar de sus otras actividades –como es el periódico fundamentalmentecomo una “actividad mercenaria porque es una palabra connotada peyorativamente y a mí el periodismo me gusta muchísimo. Me gusta cada día más, y además cuando estoy haciendo periodismo yo no tengo la impresión de estar haciendo algo menoEsto que se cuenta en libro del ayuno hay que entenderlo con la carga retórica que tiene y como metáfora de otras cosas”. Concluye con que tiene un enorme respeto por su actividad como periodista y que “no la dejaría en ningún momento y además es una actividad necesaria para enriquecer mi literatura porque si es cierto que mi periodismo se ha enriquecido mucho con mi literatura, mi literatura también se enriquece mucho con mi periodismo”

Después comentó que respecto a si era o no ésta su segunda novela biográfica, aquello no era exacto: en su primera novela había elementos autobiográficos “como suelen haber en las primeras

novelas porque como no tienes oficio en realidad funciona muy bien como sucedáneo del oficio". Además admitió que en todas sus novelas hay una carga autobiográfica grande. Lo que pasa es que en esta novela tomé la decisión de que el personaje se llamara Juan José Millás y que estuviera escrita por una persona real. Había un personaje fantástico, que es Juan José Millás, y está escrito por una persona real que se llama Juan José Millás –dijo. Esto me dio pie a una de mis preguntas:

¿Has escrito tu infancia o la has reescrito? Evidentemente la he reescrito, claro. Una de las operaciones más complejas que los seres humanos realizamos al llegar a la vida es la construcción del "yo", la construcción de la subjetividad, de la identidad, es decir, no venimos al mundo con una identidad construida, somos una página en blanco y, no de repente, sino que en un proceso súper complicado llegamos a ser Boris Izaguirre o Juan José Millás o Fernando Pérez... No llegamos a serlo nunca porque siempre nos estamos construyendo, siempre estamos en proceso de construcción hasta que empieza la caída, hasta que empieza la deconstrucción, porque también del mismo modo que llegamos a ser Fulano de Tal, llega un momento en que empezamos a dejar de serlo, y tampoco sabemos cuándo exactamente.

Yo hago precisamente en el libro una reflexión a propósito de esto; a propósito de una fotografía de García Márquez que encontré hace tiempo que estaba rodeado de admiradores, y yo tenía la impresión, por la mirada de García Márquez, de que García Márquez ya no estaba ahí. Él se hacía pasar por García Márquez pero él ya no era o había empezado a dejar de serlo, ya no era "totalmente".

Hace poco a Francisco Ayala le presentaron una selección de facsímiles de libros suyos y dijo "para facsímil yo" porque él ya siente que es un facsímil de sí mismo. Bueno pues, en esta construcción del "yo", como la construcción de un edificio, a veces conviene revisar las infraestructuras, sobre todo cuando uno ve que las cosas no funcionan o que no se gusta. Este libro, en cierto modo, ha sido un regreso a los cimientos para ver qué pasaba ahí.

De hecho está la teoría de quién eres tú: cómo te ves, cómo te ven los demás y cómo eres en realidad... Claro, todo ese conjunto de miradas es lo que hace finalmente que uno sea fulano de tal y no mengano de cual.

Le preguntaron acerca del pudor que sintió Millás acerca de presentar la obra al Planeta y confesó que era un "pudor relativo". El libro era de una "exposición personal bastante grande" así que lo guardó durante más de un año en un cajón, hasta que volvió a leerlo con la distancia, "como si fuera de otro". La relectura le gustó y como él se curó con su primer libro porque en él, una vez ya publicado, había esa parte autobiográfica y la iba a leer toda su familia, y aquello le produjo un ataque de pánico: "Lo que más desea un escritor es ver publicado un libro, y sobre todo su primer libro, y sin embargo el ataque de pánico que me dio fue tal que si hubiera podido dar marcha atrás – lo recuerdo perfectamente habría dicho que no se publique". Aquella vez se curó y hoy reconoce que ese tipo de pudor hace mucho daño a un escritor, "un escritor con pudor es como un tenista manco, no hace más que estorbar, es un modo de autocensura tremendo". Finalmente reconoció que con "El mundo" era distinto, una especie de coartada para dejarlo reposar y pasado el año releerlo a ver si seguía gustándole.

Se sabe que el libro es tuyo casi desde el principio y además está tu apellido, tus novelas y todo... y conociéndote un poco o leyendo entre líneas... yo tengo una pregunta que igual te pongo en un

apuro ¿no te presentarías con pseudónimo por el miedo a saber que ahí está tu nombre y podrías ser un finalista, no un ganador? El pseudónimo tenía sentido porque aunque el jurado enseguida iba a saber que el libro es mío, ten en cuenta que unos días antes del premio se da la relación de finalistas y yo ahí no quería aparecer con mi nombre porque me tenía que proteger de la posibilidad de no ganarlo. Por eso me presenté con pseudónimo.

Pero esa protección ¿es miedo a verte ahí abajo o qué es? Naturalmente, si yo me presento al premio, no lo gano y se sabe, es inevitable tener el sentimiento de que el libro queda devaluado. Es verdad que no hay ninguna razón objetiva para que esto sea así. Hay excelentes novelas que no han ganado el premio y que eran mejores que los premios, incluso. Pero claro, ese primer momento es un momento, para un escritor, delicado. Cuando pasa el tiempo no, cuando pasa el tiempo, y el libro sus posibilidades ya no. Yo, por ejemplo, no tengo ningún inconveniente en decir que ya hace muchos años me presenté al Nadal con "Visión de ahogado", con mi segunda novela, y que no gané. No tengo ningún inconveniente entre otras cosas porque ese libro ha quedado, está ahí, pero en aquel momento me hubiera molestado que se hubiera sabido.

O sea, que más que la vergüenza es la posibilidad de que se devalúe una novela. Hombre, hay un sentimiento que, como digo, no está justificado por razones objetivas porque la realidad demuestra que puedes no ganar el premio y la novela ser mejor, porque no la han visto o por lo que sea, pero es inevitable que uno tienda a proteger a su criatura.

Aquí ya empezamos la entrevista cara a cara en el salón del hotel Astoria, donde todo comienza con una confesión:

Bueno, yo tengo una relación contigo muy curiosa: yo te amé, te odié, y me he reconciliado contigo. ¡Ah, qué bien!

Resulta que yo leí cuando era jovencita "El orden alfabético" y me enamoré. Es de las pocas fichas que cuando la publiqué me excedí en el comentario, porque normalmente ponía "me gusta" "no me gusta" (eran fichas privadas entonces), y luego me enfadé mucho contigo... cuando escribiste un artículo sobre las heroínas, que eran las amas de casa (se me escapa la risa) ¿te acuerdas? ¿Un reportaje sobre dos mujeres...? Sí.

Una mujer, ama de casa, que era una "heroína". Yo me acuerdo que vi la portada y pensé que sería una atleta o algo así, y luego cuando vi que era una mujer que iba a la peluquería, que iba al cine (risas), que tenía una casa pequeña que arreglaba enseguida, y la comparaba conmigo, cogí un cabreo monumental contigo, y después me he leído tu libro "El mundo", y ya me he reconciliado. Bueno, pues qué bien (sonríe). Cuando publiqué aquel reportaje sobre una ama de casa, recibimos muchas cartas, y luego publiqué otro, un reportaje sobre otra mujer que hacía las dos cosas, que era ama de casa y trabajaba, y los publicamos en un librito*. * (Se refiere a "María y Mercedes")

Pues yo estaba muy cabreada, incluso publiqué un artículo, "Carta a Juan José Millás". Y este libro, "El mundo", lo que ha hecho es reconciliarme contigo. Qué bien, ojalá me reconcilie con el mundo porque...

Antes te preguntaba si habías escrito tu niñez o la habías reescrito. De haberla elegido ¿la habrías cambiado entera o te quedas con algo? Es un juego imposible porque uno no elige esto, soy incapaz

de ponerme en una posición. Hombre, sí recuerdo que en las fantasías que yo tenía cuando era niño, por ejemplo, era la de ser hijo único. Si hubiera podido elegir mi niñez habría sido ser hijo único.

Cuando crecemos descubrimos que lo que era enorme en nuestra niñez (un sofá, una piscina, un 600), en realidad es pequeño. ¿Hubo un mundo grande y un mundo pequeño en Valencia y en Madrid? Lo que ocurre cuando crecemos y volvemos a los sitios de los que llevamos tiempo separados, obviamente es esa sensación de que todo era más pequeño de lo que habíamos pensado... es más complejo que eso... esa sensación produce lo que Freud llama "lo siniestro", el sentimiento de lo siniestro.

Por ejemplo cuando llevas muchos años sin ir a la habitación que tenías en casa de tus padres, y vuelves, supón que está todo idéntico, tienes una sensación que es simultáneamente de gran familiaridad y al mismo tiempo es algo muy ajeno. A esa sensación aparentemente contradictoria es lo que Freud llamaba "lo siniestro", sensación de lo siniestro, que es muy eficaz en literatura.

Cuando tú provocas en el lector esa sensación de que algo es familiar y lejano a la vez es muy eficaz, porque gran parte de la relación que tenemos con la realidad es esa. La realidad es simultáneamente familiar y ajena y a mí me gusta mucho trabajar esa sensación en mis libros porque cuando se la consigues transmitir al lector, el lector disfruta.

Tu adicción al éter –peligrosa por cierto fue una forma de huir de lo que no te gustaba, y a lo largo de la novela vas nombrando otras adicciones, incluso el estado febril... ¿realmente era una huida o eres consciente de que esos estados proporcionan una creatividad porque también ves otros mundos a través de ellos? Sí. La fiebre, por ejemplo, yo mantengo que te da una perspectiva distinta a la realidad, descoloca un poco la realidad, la deforma el punto justo como para que veas la trampa que hay detrás, por eso los estados febriles a mí me gustan mucho, porque la realidad se modifica desde esa mirada. E indudablemente hay drogas que cambian la perspectiva de la realidad, y yo las he probado, pero ya hace mucho tiempo que me liberé de ellas, porque se volvieron enemigas, sobre todo.

Viviste, no sólo en la pobreza, si no también bajo la amenaza de Dios y de la policía. Una especie de represión y de miedo. Y hay un capítulo dedicado a cómo destruyes la prueba de tu delito, el billete robado roto a trocitos, que a mí me dio mucha risa, en cambio a ti te imagino muy angustiado en ese momento... Sí, pero no es raro que las situaciones que se viven con mucha angustia luego al evocarlas se vivan con risa. Por ejemplo, Woody Allen se pasa la vida contando situaciones muy angustiosas pero se acerca a ellas de tal modo que producen risa. Se acerca a través de la ironía, a través del pensamiento paradójico, que a mí me interesa mucho. Y entre otras cosas éste es un recurso para acercarse a cuestiones complicadas y a cuestiones delicadas. Yo creo que la ironía es un modo de distanciarnos de aquello que nos hace sufrir

Hablas a menudo en "El mundo" del otro lado del espejo, de la otra persona, de la persona que te habita... Yo tengo el ejemplo de que soy Anika por un lado, Kruela por otro, y luego además soy ama de casa, hago otras cosas... ¿es lo mismo? Bueno, eso hay que entenderlo en el contexto retórico de la novela. Fuera de la novela no tiene mucho sentido, pero yo creo que efectivamente todos estamos habitados por otras presencias de las que a veces ni siquiera somos conscientes, y en gran parte el trabajo del ser humano consiste en llegar a un acuerdo con aquellos con los que estás habitado.

Sigues encontrando tu calle, tu barrio, tu mundo en todas partes, ¿también sigue existiendo ese otro lado del espejo? Sí, ese otro lado existe siempre porque el espejo es la metáfora del doble, la metáfora del otro, y todos somos otros en alguna medida.

En aquella infancia hubo alguien muy importante en tu vida y en la forma de ver el mundo, el Vitaminas. Tú también fuiste muy importante para su soledad. ¿Qué le debes a esa amistad? Bueno, yo referente a eso prefiero decir que hay un personaje, que es el Vitaminas, que es amigo de otro personaje, que es Millás en el libro, y evidentemente son dos personajes que se benefician y se enriquecen mutuamente, y que cada uno es muy importante para el otro. Para el que queda, que es Millás, gracias al Vitaminas tiene la primera experiencia de la muerte y esta es una novela que tiene mucho de novela de iniciación, y en la iniciación del ser humano es muy importante el primer muerto. Yo he dicho en alguna ocasión que uno es de allí de donde vé su primer muerto.

Por otra parte está su hermana, María José, y con ella entramos en terreno resbaladizo, no obstante tanto ella como Luz –las únicas dos niñas mencionadas en tu libro aparecen más veces en tu vida. ¿Cómo hubieras preferido que fueran esos encuentros? Hubiera preferido que fueran distintos a como se cuenta en el libro pero fueron como están contados.

Juanjo, me parece muy significativo y también muy conocida la escena en la que estás en una reunión con otros escritores y sientes un ataque de pánico. La cuestión es que al final se deduce –prácticamente lo dices tú entre líneas que cuando no eres el protagonista te sientes más libre. Has sido protagonista toda la mañana y ahora yo te estoy entrevistando ¿cómo te sientes? Bien, bien (sonríe) porque ya he superado esas cosas afortunadamente. Me ha costado trabajo pero lo he superado, puedo soportarlo, incluso puedo soportar ser dichoso.

(Risas) ¡Ah, bueno! Pareces pesimista. No, no, no no.... (confirma con la cabeza que no lo es mientras alarga el “no”)

Cuando dices que tú sólo escribes y que el talento lo pone la novela da la impresión de que necesitas un chute de autoestima ¿esto es así? ¿te echamos piropos? (Sonríe) Hombre, son cosas que se dicen también por modestia. A mí nada me parece más respetable que una persona petulante, pagada de sí, yo tiendo más a..., (se lo piensa pero no dice la palabra)... porque me parece que es más presentable, esa actitud que la otra.

¿No te da miedo de que te pisen los argumentos de relatos o novelas que comentas en “El mundo” y que todavía no has escrito? No, la verdad es que nunca. Nunca he tenido esa paranoia. Hay gente que es muy paranoica, escribe una novela y la registra, ¡yo jamás he registrado un libro mío! Nunca se me ha pasado por la cabeza, y sin embargo sé de gente que hace estas cosas. La verdad es que nunca he tenido ese delirio de persecución de que alguien quiera apropiarse de algo que he escrito yo.

En tu niñez Dios se representaba en actos sencillos o bajo la apariencia de personas ¿sigue apareciéndose hoy de la misma manera? No, yo soy ateo. Además eso de ser agnóstico, que la gente dice que es un modo poéticamente correcto de decir que se es ateo, me parece que es... (se calla). Yo creo que no hay que tener miedo de decir que se es ateo, yo soy ateo. Soy una persona sin dios.

Vale, no tienes dios (risas). Y en aquella época también te sentiste casi siempre invisible, ajeno al mundo, inadaptado... Supongo que esto ya ha cambiado... Hombre, he ido adquiriendo recursos para llevarme mejor con la realidad porque efectivamente yo fui una persona muy desubicada, muy inadaptada, he ido aprendiendo a adaptarme o a fingir que me he adaptado para mantener una relación normal con la realidad.

(risas) Es que eso que has dicho me hace gracia: “fingir que me he adaptado”. Porque muchas veces fingimos. En cierto modo crecer consiste en hacer como que entiendes las cosas, pero seguimos sin entenderlas.

Como ya te he preguntado en la rueda de prensa acerca del tema del pseudónimo, sigo con el Planeta ahora pero es otro tema: Antonio López del Moral ha dicho en un artículo que el Planeta pesa mucho y que al ganarlo tú no pierdes dignidad, si no que se la proporcionas al premio... ¿qué me dices de esto? Bueno, pues yo se lo agradezco mucho porque es un halago para mí, qué voy a decir, estoy encantado (risas)

Pero esto tiene una doble lectura, que el Planeta es una cruz –me acuerdo que dijo algo así una cruz que se lleva encima toda su vida y que algún día tienes incluso que pedir perdón. Yo no tengo ese sentimiento para nada, lo puede tener él, pero yo no lo tengo en absoluto.

Conocemos tanto a Alicia Giménez Bartlett como a la protagonista de su serie de novelas negra, Petra Delicado. Nido vacío es la séptima entrega protagonizada por esta incombustible inspectora de policía, en la que esta vez se enfrenta a un retorcido caso de corrupción de menores, inmigración y prostitución en las calles de Barcelona. Petra Delicado luchará por averiguar todo lo que pueda sobre este caso en el que está tan implicada a la vez que descubrirá que nuevamente puede enamorarse.

De la serie Petra Delicado destacan Ritos de muerte, Muertos de papel, Serpientes en el paraíso o Un barco cargado de arroz. Además, es autora de otras novelas como Pájaros de oro, Exit o Caídos en el valle. Muchas de sus obras han sido traducidas a varios idiomas.

Aprovechando la publicación de su última novela, Nido vacío, hablamos con Alicia Giménez Bartlett sobre Petra Delicado y su mundo novelesco.

...No tengo ningún inconveniente en que Petra Delicado acabe siendo Mosso d'Esquadra...

La novela negra siempre se ha caracterizado por reflejar ciertos aspectos de la sociedad. En el caso de Nido vacío coexisten varios problemas como la inmigración, la corrupción de menores... ¿Por qué eliges estos temas para la novela? Porque desde hace tiempo en los periódicos han ido apareciendo noticias de ese tipo. Entonces, sinceramente, como a mí es algo que me llama mucho la atención y me sorprende extraordinariamente, supongo que a todo el mundo le pasará igual. Creo que es algo que ha tomado una naturaleza de alarma social, como dicen ahora. Por eso, intento reflejarlo en la novela.

Al final del libro hay dos agradecimientos, uno a la inspectora jefe de la Policía Nacional y otro a un médico forense. Lo que da a entender que han sido piezas claves en la documentación. ¿Cómo es ese proceso de documentación? Sí, siempre hay un proceso de documentación importante detrás de cada novela. En el género negro tienes que asesorarte porque la base de lo que se está diciendo tiene que estar en la realidad. Lo que ocurre es que hay veces que necesitas más ayuda que otras, según el tema que estés tratando.

En este caso yo tenía mucho miedo de meter los pies fuera del tiesto y decir algo que no fuera cierto y verificable. Entonces, con la inspectora Margarita García, que siempre me ayuda, estuvimos viendo ese tipo de casos, me contó que hay una unidad específica para esto, de tanto trabajo como tienen, que están metidos en delitos tecnológicos, etc. El forense me habló de todos los casos donde los niños están implicados, incluso como culpables de asesinato o robos. Fue una documentación larga, sí.

Larga e imagino que también dura. Te encontrarías con casos reales difíciles de digerir Desde luego. Al principio trabajábamos con estadísticas, luego ya me pusieron ejemplos que te ponen los pelos de punta, como un caso que nos contó el inspector jefe de la unidad, un hombre que hacía fotografías pornográficas de su hijo de tres meses y las colgaba en la red. Claro, te quedabas pensando si eso pasa de verdad o te lo estabas imaginando. Llegado a un punto, me dijeron si quería ver algunas fotografías, pero dije que no, tampoco hacía falta documentarse como un auténtico policía. Con tener una idea de las cosas, ya era suficiente. Quería evitar ver imágenes desagradables.

¿Cuánto tiempo se tarda en escribir una novela de la serie Petra Delicado, desde la fase de documentación hasta la redacción definitiva? Un año y medio, porque el proceso de documentación no es tan largo, suele ser un mes aproximadamente. Luego surgen otros imprevistos, entonces necesitas saber si has metido la pata, necesitas saber algún detalle más, buscar nuevas conversaciones, nuevos casos, etc. Hay una primera redacción y luego una segunda para que formalmente no haya nada que objetar o sea que un año y medio suele ser el cómputo final.

La presentación del libro ha pasado por algunos centros policiales, ¿de quién fue la idea? La verdad es que no fuimos muy originales, porque había venido un equipo de la televisión alemana hacía unos años y fueron ellos los que idearon que nos recibiera la policía en su sede, desayunar con ellos... Vinieron quince periodistas, yo lo conté a la gente de Planeta y les pareció maravilloso. Fue muy divertido, lo que pasa que también fue un follón, tuvimos que hacer tres grupos para visitar todas las secciones de la policía científica, etc.

¿Y dónde se hizo la foto que ha aparecido en la prensa, donde sujeta dos armas de fuego como una súper agente? Fue en una de esas secciones, en balística. A alguien se le ocurrió la feliz idea de que saliera en plan 007 y naturalmente es la foto que ha salido en todos los lados, porque a fin de cuenta lo que prima es la anécdota (risas).

¿Por qué crees que hay tan pocas inspectoras policías en la literatura española? Porque supongo que aquí tenemos una idea de la policía viciada por el franquismo, aún pensamos que la policía es algo terrible. Quizá para ser policía hay que ser un poco borde, ningún ángel de bondad ni ningún profesor de universidad con gafitas se hace policía. La idea que tenemos muchas veces es que las mujeres somos angelicales, buenísimas e incapaces de hacer el mal. Yo he pensado si a veces no será el miedo a que carguemos con todo esa leyenda negra policial también.

De todos modos, no solamente ocurre en España, pasa en todas partes, las protagonistas femeninas suelen tener relación con la novela negra, pero no policial, por ejemplo son ayudante del fiscal, forense, detective privado, pero policía hay pocas.

De hecho, aquí en España se me ocurre, aparte de Petra Delicado, un personaje que es mujer y guardia civil, la que aparece en las novelas de Lorenzo Silva. Aparte de estos dos casos, poco más hay. Exacto. Es una cosa muy divertida, porque en mi pareja de policías quien manda es la mujer y en el caso de Lorenzo Silva, quien manda es el hombre. O sea que cada uno hemos arrimado el ascua a nuestra sardina (risas).

Estamos en un momento donde cada vez hay más series de televisión sobre policías. Por cierto, son series donde sí hay mujeres policías. Crees que este hecho puede influir a los espectadores para que sean potenciales lectores de novela negra. No lo sé, en mi caso, en el 98 se hizo una serie en Telecinco sobre Petra Delicado. En esa época aumentó el número de lectores. Pero decir que aumenta el gusto por todo el género, no lo sé. Sí que es verdad que se notan detalles, por ejemplo el otro día en la policía científica todo el mundo estaba muy interesado en preguntar ciertos detalles, me pregunto si no será por las series estas tan exitosas que hay en televisión. Puede ser

Hay dos detalles que coinciden tanto en literatura policíaca como en series de este mismo género: el mal carácter de los policías y cierto fracaso sentimental en sus vidas. Es básico. Si pones a un ama de casa feliz en la novela, pues se acabó la novela. Y si la pones que da de comer a los pajaritos, pues

también resulta odiosa. Hay que poner un poco de morbo y de mala leche, por lo que tiene que ser alguien con un carácter fuerte, decidido, protestón... En el plano sentimental el lector encontrará ciertos cambios en Nido vacío.

¿Cuando escribes una nueva entrega de Petra Delicado, revisas las novelas anteriores para evitar que haya alguna incoherencia con algún personaje o para evitar que se repitan detalles...? ¡Soy incapaz de hacer eso! Releo muy poco lo que yo escribo, hay veces en las que hay meteduras de pata antológicas, que aún se arrastran. Por ejemplo, en Un barco cargado de arroz se recuperan dos personajes de la novela anterior y yo les cambié el nombre a los dos. Nadie se dio cuenta, excepto la traductora alemana, que conservó los nombres originales. Soy un desastre, no releo, lo que procuro es tener una conciencia de lo que se ha hecho, igual que en una página sabes que has escrito una palabra e intentas no repetirla, en las novelas ocurre que te das cuenta que hay ideas o situaciones que ya han sido trabajadas en otro lado, entonces intentas no repeti

Alicia, tengo una curiosidad. Petra Delicado es del cuerpo de Policía Nacional en una ciudad, Barcelona, donde los Mossos d'Esquadra les han comido ya prácticamente todo el terreno. ¿Qué pasará con Petra Delicado en el futuro? ¿Se cambiará de ciudad o se unirá a los Mossos? (Risas) No, no se va a cambiar de ciudad porque Barcelona está muy bien para la novela negra. Esto es un conflicto, la verdad. Petra Delicado tiene más éxito fuera de España que en España y ese tipo de situaciones a la gente le desconcierta, no saben lo que son los Mossos d'Esquadra, la policía autonómica, se lo explicas porque no saben cuáles son las reglas o cómo van vestidos... De momento me voy escapando como puedo, porque me dicen los propios policías que aún hay casos que llevan, casos que pertenecen al crimen organizado y cuando hay sospecha, se lo pasa, retoman casos antiguos, puede haber peticiones concretas y por ahí voy escapando. Pero yo no tengo ningún inconveniente en que Petra Delicado acabe siendo Mosso d'Esquadra, lo malo es el desconcierto que podría provocar, pero luego se cambia y santas pascuas.

En Italia se está preparando una película sobre Petra Delicado ¿Qué sabes de ella? Es una telemovie para la que ya han comprado dos novelas, está firmado por la RAI, está todo pasteado... Pero como es televisión, llevan cerca de un año haciendo diferentes versiones del guión y eso es eterno. Yo ahí no tengo nada que hacer, mi papel ha sido vender los derechos y ya está. He conocido a los guionistas, pero no han hecho casting aún, está todo cerrado pero verde todavía. Se supone que en un año todo estará hecho, ya veremos qué tal resulta.

Jerónimo Tristante, es profesor de biología geología, este curso imparte clases en Las Torres de Cotillas, y es un hombre sin etiquetas. Lo primero que sorprende cuando te encuentras frente a él es su altura y, cuando llevas unos momentos de charla, observas que esa altura es también personal. De trato amable, habla como escribe, buscando a la persona tras el lectoHa publicado tres novelas, todas muy recientes, Crónica de Jufre, en 2003, El rojo en el azul, 2005 y El misterio de la casa Aranda, 2007. Y ya es uno de los referentes de la nueva narrativa española. Por estas simples razones charlamos una mañana de finales de octubre en La Alcayna, Molina de Segura, donde ambos vivimos.

...Siempre he dicho que si la gente no va a la literatura la literatura tiene que ir a por la gente, tenemos que crear historias que saquen a la gente de la rutina, que les permitan viajar en el tiempo, reflexionar sobre política, sobre el ser humano, enamorarse, vivir una guerra, viajar en el tiempo...

Le he definido como escritor, pero su primera obra reconocida es Amanece en verde, un volumen de poemas. Sí, más que poemas son canciones y un buen día me decidí a plasmarlas en papel. El resultado fue un pequeño volumen que titulé así y que presenté al Dionisia García y del que, como suele suceder, no tuve noticia. Ahí quedan, casi casi como algo más del ámbito privado.

Dos novelas históricas, incluso una de ellas, Crónica de Jufre, algo así como un viaje en el tiempo y, la otra, con claros colores políticos, El rojo en el azul; para intrigar con el misterio, en El misterio de la casa Aranda. ¿Dónde se encuentra más cómodo Jerónimo Tristante? En todas y en ninguna. Me gusta cambiar de registro y escribir varias cosas a la vez; si estás encorsetado al escribir una novela histórica, entre datos y fechas, relaja mucho llevar entre manos a la vez un relato humorístico o de misterio. Aunque la verdad, me gusta más escribir historias ambientadas en épocas distintas a la actual, aunque sólo hablemos de treinta años atrás.

Detrás de su última novela hay también un retrato del Madrid de finales del siglo XIX, lo cual representa para el autor una larga tarea de documentación. ¿No tiene eso algo de novela histórica, no sólo de intriga? Sí, claro. Yo como lector soy muy aficionado a la novela histórica, más que a la de género negro. Cuando escribí El misterio de la casa Aranda me propuse hibridar los dos géneros que más me atraen. Soy consciente de que la novela histórica gusta mucho al gran público y con la detectivesca ocurre otro tanto. Además, curiosamente reparé en que los autores españoles de género negro no ambientan sus novelas en otras épocas. Pensé que ahí había un hueco que Víctor Ros podía cubrir

Lo paso muy bien documentándome, es una fase previa al desarrollo de la novela que te lleva de aquí a allá, buscando y comprando libros, detrás de la información, visitando hemerotecas, que resulta muy estimulante.

Creo que esta pregunta se la habrán formulado muchas veces, ¿por qué elige Madrid como escenario, cuando todo apunta hacia otra ciudad como apropiada para una novela de misterio? El Madrid decimonónico me parece una ciudad fascinante: los teatros, los cafés, las tertulias, la política, los toros... en fin, me atraía mucho, la verdad. Aunque la idea era mover a Víctor por distintos escenarios, de hecho, su nueva aventura está ambientada entre Madrid y Córdoba y la tercera entrega en Barcelona.

Aquella época fue apasionante y convulsa, de un lado había un gran pesimismo en España por el hundimiento del modelo colonial y de otro, una especie de esperanza debido a que el siglo XX estaba detrás de la esquina y el progreso auguraba un futuro prometedor a la humanidad. Mi idea era crear un novelario con el que contar una época maravillosa.

Víctor Ros, el detective protagonista de El misterio de la casa Aranda, ha alcanzado un éxito inesperado, supongo que incluso para usted. La novela va por su cuarta edición y será traducida al italiano. Esperábamos que la novela funcionara bien, la verdad, pero las cosas han ido mucho mejor de lo esperado. Hay que tener en cuenta que se hizo una primera edición de 6000 ejemplares y que a la semana de la presentación en Madrid, se había agotado. Pensaba que podía ir bien pero me sorprendió la velocidad con que la novela se “enchufó” desde el primer momento.

Creo que ha sido clave que el personaje cayera bien a los lectores, Víctor Ros no es el típico protagonista de novela negra, que son todos alcohólicos e inadaptados, es un tipo integrado, trasgresor y abierto, y eso ha gustado a los lectores que desde el primer día me escribían preguntándome si habría más aventuras tuyas.

Larga vida para Víctor Ros. Parece que pronto tendrá que vérselas con una viuda negra. Sí, en febrero sale “El caso de la viuda negra”, ambientada a caballo entre Madrid y la exótica Córdoba. Víctor va a tener que resolver dos casos realmente extraordinarios, de relumbrón. Va a vérselas con un rival digno de su talla y sobre todo vamos a ver cómo continúa su entorno, su vida, los personajes secundarios que le acompañaron en la novela anterior y que dan un aire colorista al relato. Tendrá problemas matrimoniales por empeñarse en que una amiga de su mujer ha envenenado al marido.

Puedo asegurar que los ingredientes de la serie están presentes en esta novela: un personaje central interesante, una buena ambientación y misterios difíciles de desvelar Ah, y un final, como siempre, sorprendente.

A estas sagas se las denomina novelario, ello hace que una novela no muera tan rápida en esta sociedad de las prisas y lo efímero. ¿Tiene pensado un número determinado de partes? De momento con la editorial hemos firmado tres, o sea que la tercera saldrá en febrero de 2009. La tengo casi lista. Después, me gustaría hacer un descanso de Víctor porque estoy metido en otras cosas pero sí, tengo pensados un par más de relatos como mínimo. Luego, haremos lo que surja y lo que digan los lectores.

Entre sus proyectos futuros está también regresar a la novela histórica, en esta ocasión de la mano de Roca Editores. Sí, sale en septiembre y es una novela de aventuras medieval, está ambientada en el Temple y trata algunos aspectos que no se han tratado en otras novelas sobre el misterio que surgió en torno a los templarios. El personaje protagonista es Rodrigo Arriaga, un espía que se va a infiltrar en el Temple para averiguar qué pasa ahí. Curiosamente está ambientada en los primeros días de la orden, cuando desde Roma se comienza a intuir que estos Pobres Caballeros en Cristo van camino de adquirir demasiada influencia.

Está ambientada en los escenarios claves del momento, del Occidente Cristiano: Rosslyn en Escocia, el Temple de París, la abadía de Clairvaux o La Rochelle, el mayor puerto templario.

Peter Bart, en un libro, aseguraba que nadie sabe nada (de los éxitos en el cine). ¿Es eso aplicable a la literatura? En gran medida, sí. Los editores se vuelven locos por poder predecir qué novela será un éxito y cuál no. No hay recetas. Aunque sí diré que entiendo que hay dos tipos de escritores: aquellos que cuando escriben algo piensan que están haciendo una gran contribución a la cultura occidental, que suelen perpetrar auténticos martirios y otros, entre los que intento incluirme, que buscan al lector, que piensan en que puede haber alguien al otro lado. Siempre he dicho que si la gente no va a la literatura la literatura tiene que ir a por la gente, tenemos que crear historias que saquen a la gente de la rutina, que les permitan viajar en el tiempo, reflexionar sobre política, sobre el ser humano, enamorarse, vivir una guerra, viajar en el tiempo. Es lo que yo busco como lector y lo que intento ofrecer a mis lectores. Nunca he ocultado ni ocultaré que tengo dos obsesiones: una, que los jóvenes lean poco y tenemos que conseguir que lo hagan más, dos, entretener al lector

Miles de lectores no pueden equivocarse, y eso me recuerda unas palabras de Albert Camus, quien decía que los que escriben con claridad tienen lectores; los que escriben oscuramente tienen comentaristas. Usted tiene a los dos. Hombre, a mí, sinceramente lo que más me importa es el lector. Seamos realistas, la gente nos lee en su tiempo de ocio y a veces tienen poco tiempo libre. En esos minutos que la gente dedica a su ocio competimos con otros medios: un ciudadano puede elegir entre tomarse una cañas, ir al cine, jugar a un buen videojuego, hacer deporte... si se decide a comprar una novela y además leerla, se gasta 17 euros en ello, tenemos la obligación de intentar por todos los medios que sienta que ha empleado bien su tiempo libre, que el dinero que ha gastado bien gastado está y que sienta que ha disfrutado.

Yo soy un asalariado de mis lectores que me pagan para que invente historias y se las cuente. No veo mi nombre al lado de la palabra escritor que es muy rimbombante, me veo más como uno de esos tipos que en la Edad Media se ganaban un plato caliente contando hermosas historias de pueblo en pueblo.

¿Cómo lleva el profesor de biología el éxito? Hombre, el éxito en la vida depende de las expectativas que tenga uno. Yo me siento un afortunado porque el éxito para mí es tener salud, amor y un trabajo que te guste. A pesar de que la docencia no es un trabajo fácil es muy vocacional y a mí me gusta, disfruto enseñando, o sea que me considero un tipo con suerte. Ahora, lo de las novelas que era un pasatiempo se ha ido convirtiendo en un trabajo y me hace muy feliz, pero éxito, éxito, para mí lo tuve el día que aprobé mi oposición y con mi propio esfuerzo me aseguré de que podría trabajar en lo que me gusta.

Impartir clases, escribir, entrevistas, presentaciones, familia, leer, ocio,... Cuéntenos el secreto del tiempo. Bueno, pues me documento en invierno y suelo escribir aprovechando las vacaciones. Ahora he cambiado mi ritmo porque sólo trabajo media jornada y dedico el resto de la semana a escribir. Hay que organizarse, claro y sobre todo ir adelantando trabajo cuando se puede. Por supuesto, hay que ser muy constante porque una novela de trescientas páginas no se escribe en una tarde, pero debo confesar que disfruto mucho escribiendo.

Y como esta sección se llama Hablando de libros*, el futuro de ellos ¿cómo lo ve el hombre de ciencias?. Pues la verdad, mejor. La segunda mitad del siglo XX, en el panorama editorial español fue espeluznante. Y puntualizo que no digo en la literatura sino en el mundo editorial. Había un divorcio espectacular entre lo que se publicaba y lo que la gente podía y quería leer, algo así como lo que ahora mismo ocurre con el cine español.

La irrupción de gente en la línea de la literatura clásica del XIX, que fue de masas, como Pérez Reverte, fue un soplo de aire fresco que hizo que los editores comprendieran que era posible hacer nuevos lectores. Hoy día hay de todo: literatura menos comercial, novela histórica, novela negra, humorística y se hace mucha novela juvenil. Hay un trasiego de ideas y de historias entre el cine, la literatura, el comic, la música y el videojuego, y esto atrae al lectoCreo que aunque la gente lee poco en este país, poco a poco podemos ir ganando la batalla. Hay autores como Pérez Reverte, Zafón, Asensi o Falcones que han hecho leer a millones de personas, habría que hacerles un monumento. Por cierto, Paco, ¿te das cuenta de que ninguno de ellos viene del mundo literario o académico sino que hablamos de abogados y periodistas? Curioso.

Quienes ya de sobra me conocen, saben que soy lectora sin prejuicios, y que lo mismo leo clásicos, que best sellers, que filosofía, que ensayos, literatura juvenil o infantil, narrativa de cualquier parte del planeta, teatro y, últimamente, hasta poesía (que jamás me gustó)... Me parece la mejor forma de poder conocer a más autores, y también de utilizar la lectura para mi bien: a veces me empalago con algo y nada mejor que coger un libro de esos que gustan a un elevadísimo por ciento de la población, libros que se venden como churros porque entretienen, para desempacharme. Si encima me divierto leyendo, tanto mejor. Por eso siempre he sido defensora de Matilde Asensi, por eso y porque escribe bien, y porque es mujer, y porque es española ¡y qué narices! porque hace bien su trabajo.

Durante mucho tiempo, casi desde el principio de la existencia de "Anika Entre Libros", existió y aún existe aunque se ha añadido algún lema en el inicio del índice de entrevistas: Matilde Asensi no existe. Esto era porque veía difícilísimo llegar hasta ella, y después de haber hablado con Matilde, sólo puedo decir que he disfrutado, me he reído, me ha encantado como persona y que me alegro enormemente que siga haciendo lo que mejor hace: escribir. Sus detractores estarán alucinando con mis palabras, pero esto es porque son lectores con prejuicios, algo insano o lo advierte para la salud mental: recordad, amigos, que un best seller es un libro muy leído, y no por serlo, significa que no tenga calidad. Un best seller no es telebasura: es un libro muuuuuuy vendido, como La Biblia o El Quijote.

Matilde Asensi se apartó del periodismo para escribir con más comodidad; sentada y sin prisas, creó "El Salón de Ámbar", un librito fácil y rápido de leer que no aburre porque existe un enigma y algo de acción. A continuación se propuso superarse, y lo hizo a lo bestia, sí señor, a lo bestia, más de 300 páginas con el Camino de Santiago de ambiente y el tesoro de los Templarios como fondo. Eso fue en "Iacobus". Y no contenta con ello, en vista además de su éxito, volvió a encerrarse en su casa para preparar "El último catón", uno de los libros con más éxito de la autora, donde todavía colea la leyenda de si existen, o no, los staurofilakes o Parádeisos (algo que se desvelará en esta entrevista). Pistas para descifrar de la mano de la "Divina Comedia" de Dante, aventuras y acción en casi quinientas páginas. Un auténtico bombazo. Cuando ya parecía que no podía inventar nada nos hace a muchos lectores volvernos locos buscando en internet todo lo que podíamos sobre Tiwanacu, y esto gracias a su libro "El origen perdido", y en medio de uno y otro, crea "Peregrinatio", quizás el libro que ha pasado más desapercibido de todos los que ha escrito.

En esta ocasión vamos a hablar con Matilde sobre los misterios de sus libros y sus personajes, pero más especialmente sobre el último que ha escrito, "Todo bajo el cielo" (Planeta, 2007). Y para quien entienda el guiño... vais a descubrir que Matilde... sí existe.

...Yo siempre aprovecho cualquier momento para hacerme oír a través de mis personajes...

Matilde, en tu libro "Todo bajo el cielo" continúas con la aventura, la acción y las pistas, pero yo he visto aquí algunos cambios, no sólo de escenario, que la hacen distinta a las demás. ¿Cuáles dirías tú que son las propias señas de identidad de "Todo bajo el cielo"? Todas las historias tienen varias capas. Cada lectura y relectura te descubre una capa nueva que no habías visto antes. Creo que las señas de identidad de "Todo bajo el cielo" están en una de esas capas que quedan ocultas en una primera lectura, cuando vas buscando sólo el argumento y el desenlace.

En realidad, "Todo bajo el cielo" es una búsqueda por mi parte de otra manera de ver el mundo, de plantearme las cosas, los problemas, las dudas... Necesitaba aprender una lección importante y creo que lo conseguí: de todas las cosas malas de la vida se puede extraer algo bueno y de las buenas, algo malo. Desde que lo descubrí, intento ajustar mi vida a esta línea de comportamiento que le di a mi protagonista, Elvira, durante su viaje por China.

Siempre que empiezas un libro ¿lo importante es escoger el tema o la leyenda basada en descubrimientos más o menos modernos que nos hagan pensar a los lectores que aquello que describes con tanta precisión podría haber sido así? Lamento ser un poco más simple o básica a la hora de escoger los temas de mis libros: escribo sobre lo que me deslumbra a mí, sobre lo que me atrapa, me apasiona o me rompe los esquemas. No tengo ningún planteamiento inicial de hacer creer nada al lector. Cuando algo capta mi atención hasta el punto de hacerme olvidar el resto de mi vida y obligarme a buscar toda la información que exista sobre eso para saber más, sé que tengo un nuevo libro entre manos. La historia llega conforme voy aprendiendo más y más. Los personajes nacen de lo que la historia va a necesitar y la trama de aventuras, a partir de los "huecos", los vacíos históricos que voy encontrando, en los que me siento como pez en el agua para crear mis propios misterios o soluciones. Es todo mucho más sencillo de lo que parece.

Imagino tu esfuerzo de conseguir documentación lo más rigurosa posible y ambientar con precisión los personajes en su ambiente. Cuéntanos un poco de tus libros cuáles te llevaron más tiempo, qué anécdotas te encontraste por el camino o qué te sorprendió más? En realidad, como te acabo de comentar, la documentación es lo que me encanta. Soy yo quién más disfruta mientras voy aprendiendo todo lo que puedo sobre las cosas que me interesan.

Por ejemplo, en "Iacobus", el descubrimiento que me dejó sin aliento fue que los templarios habían sido dueños de media Europa durante toda la Edad Media aunque en los libros de historia del colegio o la universidad ni siquiera se los mencionaba. También el Camino de Santiago, que, allá por 1997, 98 y 99 estaba completamente olvidado.

En "El último catón", sin embargo, fue la desaparición de la Vera Cruz durante las cruzadas. Jamás se me hubiera ocurrido pensar que hubiera habido una supuesta "verdadera cruz de Cristo" en ningún momento y menos aún que ésta hubiera desaparecido misteriosamente.

En "Todo bajo el cielo", el punto de arranque fue mi interés por el Taoísmo como fórmula para tener un poco de paz interior y la práctica del Taichi para no oxidarme demasiado durante las largas horas de trabajo frente al ordenador a lo largo de tantos meses. No sé, cada libro es diferente, nace de manera diferente y presenta sus propios retos y dificultades. Pero me parece que eso es, precisamente, lo que me atrapa y no me deja escapar de una historia.

Por cierto, sabes que tu sino es despejar dudas respecto a las Leyendas... a tus lectores nos has llevado a investigar por internet (en mi caso, sobre todo, con "El origen perdido") y una de las preguntas más recurrentes es si existen los Staurofílakes que aparecían en "El último catón" e incluso hay quien preguntó por el Paraíso encontrado... Lo sé, lo sé... Cientos de lectores me han escrito preguntándome lo mismo. La respuesta es no. Los staurofílakes no existen. Yo los inventé. Necesitaba una hermandad misteriosa que hubiera durando muchos siglos y la creé uniendo dos palabras griegas que busqué en el diccionario: cruz (stauros) y guardián (filax).

En cuanto a Parádeisos, el paraíso que recreo al final del libro para los staurofílakes, lo inventé también basándome en los trabajos sobre los cinco sentidos de Leonardo Da Vinci. Leonardo, como el gran genio que fue, trabajó mucho sus sentidos para compensar la falta de la tecnología que necesitaba para sus experimentos (la vista para seguir el vuelo de las aves, por ejemplo).

Pensé que, si Leonardo Da Vinci podía hacer cosas así con unos simples ejercicios inventados por él y practicados a lo largo de los años, los staurofílakes, como comunidad más o menos aislada en una caverna del pleistoceno, podían haber desarrollado también esas capacidades que, en principio (y si dispones del tiempo, la paciencia y la voluntad necesaria, claro), están a disposición de todos.

¿Es por esto que has decidido poner notas a pie de página en "Todo bajo el cielo" que determinen si lo que estás contando es real o no, si el personaje existió o es inventado, etc...? Aquí debo admitir algo: me encanta jugar con el lector, despistarle, mosquearle, atraparle... Parte del juego consiste en mezclar realidad y ficción pero hacerlo del tal manera que sea imposible meter el bisturí para separar una cosa de otra. Debo convertir en verosímiles cosas que son ficticias y mezclarlas con cosas reales, históricas, ciertas y comprobables para que la aventura resulte más emocionante e inteligente.

Las notas a pie de página, en realidad, no tienen mucho que ver con esto. Hay veces que debes aclarar algo para que la lectura pueda seguir adelante con fluidez sin que el lector deje el libro para ir a buscar información sobre lo que sea y comprobar si es verdad o no. Si es verdad, yo se lo digo en el momento necesario para que siga leyendo y permanezca bajo el influjo de la historia que le estoy contando. A veces, se trata simplemente de una aclaración necesaria.

Por ejemplo, en mi próximo libro, "Tierra Firme", muchas de las notas a pie de página que he puesto son aclaraciones sobre medidas de longitud o de líquidos para que, sin romper el encanto del texto escrito como si fuera un original del siglo XVI, la hipnosis de la lectura no se interrumpa por un detalle de medidas en brazas o azumbres.

Ana ("El Salón de Ámbar"), Ottavia/Basíleia ("El último catón") o Elvira ("Todo bajo el cielo")... tres mujeres que no son iguales pero tienen cierto parecido ¿se parecen más entre ellas de lo que tú puedas parecerte a alguna de ellas, o crees que son completamente distintas y que no hay nada de ti en estas mujeres? O un extremo o el otro, ¿no es así? Pues no, es algo mucho más fácil: las tres se parecen porque las tres han nacido de mí. ¿Cuánto se pueden parecer tres hermanas? Algo... o mucho... o nada. Depende. Lo mismo ocurre con ellas.

Son mujeres que deben tener algún parecido entre ellas porque, además de haberlas creado yo, comparten unas condiciones similares: se van a enfrentar a una situación extraña, ajena a su mundo y su vida, van a tener que resolver una determinada serie de problemas, enigmas o misterios, van a conocer lugares y gentes nuevos y aprender cosas inesperadas.

Además, volvemos a lo mismo: ¿se me parecen o no? Bueno, pues, son hijas mías, ¿no es cierto? ¿Se parecen las hijas a las madres?, quizá sí, quizá no. Por supuesto, expresan opiniones mías, miedos, certezas y convicciones, pero también lo hacen otros personajes de mis libros y nadie parece percatarse de ello. Curiosamente, el personaje femenino con el que más me identifico y del que podría admitir sin reservas que soy yo mucho más que Ana, Ottavia o Elvira, es aquél por el que nadie me pregunta. ¿Podrías adivinar cuál es...? (aquí me sale la vena del juego, no lo puedo evitar).

Aún no me atrevo pero ya llegará el día que te pille.... (risas). Ya que "Todo bajo el cielo" es tu último libro publicado, hablemos de Elvira y sus compañeros de viaje. ¿Qué haces para que casi siempre exista un hombre del que enamorarse en tus libros? Si en el caso de "El último catón" las chicas nos enamorábamos de Farag, en éste, creo yo, el favorito sería Maestro Rojo... ¡Yo le quitaría esa costumbre de no tocar a las mujeres! ¡La vida es así!, como decía la canción. Si pretendo ser verosímil en mis tramas e historias, lo lógico es que el amor aparezca también, aunque sea un poco.

Yo escribo género de aventuras, mis libros quieren llevarte a lugares misteriosos y enfrentarte a los mismos enigmas a los que yo me he enfrentado durante mis lecturas. Si la historia me pide unos personajes determinados, los creo; si me pide que nazca algo entre ellos, lo hago, y si no me lo pide, no lo hago. Y, como soy libre de crear los personajes que quiera porque para eso les doy yo la vida, pues procuro que sean compañeros de viaje agradables o divertidos, pues he de vivir con ellos durante muchos años, dos o tres como mínimo.

Es verdad, que, luego, mucha gente se enamora de unos o de otros (en tu caso Farag o el Maestro Rojo, pero hay muchos lectores enamorados de Ottavia, por ejemplo, que me lo cuentan).

Por cierto, quiero felicitarte por la inclusión de Fernanda/Fernandina en esta novela. Creo que con esta sobrina has puesto una traba más a la situación de tu protagonista principal y ha resultado de lo más divertido... ¿Pero cómo se come que sea tan recatada, tan de buenas costumbres, y que, en cambio, a la mínima se escapa desobedeciendo las órdenes de su tía? ¿Rebeldía? ¡Si cuando llegó parecía que fuera a casarse con Dios! Pero, vamos a ver: ¿es que no se trata de una adolescente? ¡Tiene dieciséis años cuando empieza la historia! Y, encima, su tía, que vive en París y que huyó de una España represiva y cerrada, le da libertad y respeto.

Creo que el personaje de Fernanda (lo siento, no puedo llamarla Fernandina) es perfectamente coherente con su edad y circunstancias. Claro que, ¿qué voy a decir yo, que la he creado? Pues bien, con eso y con todo, estoy convencida de que el cambio de Fernanda es lógico y que nos hubiera pasado lo mismo a cualquiera de nosotras a esa edad y en similar situación, con el cambio de país, de cultura, de normas y con las hormonas de los dieciséis y los diecisiete años. ¿O es que a principios del siglo XX las hormonas no actuaban?

¿Dirías que es como Elvira y Fernanda como ves a las mujeres de la España de aquellos años hartas de religión, buenos modales y poca libertad de pensamiento, voz y voto? Bueno, creo que lo digo muy claro en todos mis libros. Siempre definiendo el papel de la mujer y procuro rescatar personajes femeninos reales de la época para destacar que, si las hubieran dejado vivir, hubieran podido hacer lo mismo que los hombres. En el caso de Elvira, la hago marcharse de España, ni más ni menos. Cuando comprendí cómo era nuestro país en aquellos años para las mujeres, tuve claro que mi personaje sería incapaz de reaccionar como tendría que hacerlo más tarde si se quedaba en España. La llevé al París de los locos años 20', los años de Josephine Baker, la bailarina exótica, de Tamara de Lempicka y María Blanchard (que también tuvo que irse de España para poder dedicarse a la pintura), los años de las faldas cortas, los bailes enloquecidos, las orquestas de jazz americanas... Nada que ver con lo que estaba pasando aquí.

...Siempre defendiendo el papel de la mujer y procuro rescatar personajes femeninos reales de la época para destacar que, si las hubieran dejado vivir, hubieran podido hacer lo mismo que los hombres...

Lao Jiang, el anticuario, mantiene unas discusiones con Elvira que son de lo más divertidas. La propia Elvira se pone de los nervios y tú transmites en estas secuencias mucho humor a la par que reivindicas el lugar que a la mujer le corresponde ¿es ahí donde aprovechas para hacerte oír o simplemente está en la trama sin más motivo? Yo siempre aprovecho cualquier momento para hacerme oír a través de mis personajes. Ya te he dicho que estoy en todos ellos aunque nadie lo adivine. No me gustan las entrevistas, ya lo sabes. No me gusta aparecer en los medios de comunicación (quizá porque yo también fui periodista durante muchos años y no disfruto de estar ahora "al otro lado" del micrófono). Pero tengo la mejor herramienta del mundo para comunicarme con los demás y reivindicar mis ideas: mis libros. Creo que cualquier periodista que lea esto me entenderá perfectamente.

En "Todo bajo el cielo" la historia empieza con una búsqueda sencilla, pero luego haces unas series matemáticas relacionadas con el pensamiento y la filosofía oriental que todavía no entiendo si tú misma eras capaz de entender lo que descifrabas... ¿También se te dan bien las matemáticas, el cálculo y la lógica, además de las letras? ¡Pero si era muy sencillo! Ni te imaginas la de horas que dediqué a simplificar al máximo esas complicadas teorías chinas de los Cinco Elementos y demás. En fin, veo que no lo hice muy bien. En cualquier caso, respondiendo a tu pregunta, no, no se me dan nada bien las matemáticas ni el cálculo, aunque sí la lógica, creo.

Yo estudié letras puras, latín y griego, y todavía no he sido capaz de resolver un sudoku aunque tuve que comprender a fondo la "maquinaria" de los Cuadrados Mágicos chinos.

Sé que resulta difícil de creer pero te aseguro que ni siquiera pillo los chistes. Mis amigos se burlan de mí porque dicen que necesito "el manual del chiste" para reírme. Con esto quiero explicarte que no soy rápida ni aguda y que no sirvo para el cálculo en absoluto.

Matilde, la tumba del Primer Emperador de China es la misma donde se descubrieron las estatuas de guerreros del ejército de terracota, ¿no? La misma. Aunque la tumba, o mausoleo, aún no ha sido abierta. Mientras escribía el libro temblaba pensando en que a las autoridades chinas se les ocurriese abrirlo antes de que yo terminara "Todo bajo el cielo" pero, ahora, estoy deseando que lo hagan.

Aquí es donde las supuestas "leyendas" cobran vida... ¿Sabes que tú misma eres casi una leyenda ya, no? Desmiéntelo todo, ¡aprovecha la oportunidad de decirles que no eres "rara", y que te encanta el chocolate! ¿Qué yo soy casi una leyenda? ¡Pero qué dices! Hablarás en broma porque, si no es así, voy a asustarme un poco.

Creo que soy la persona más normal del mundo: en efecto, siento debilidad por el chocolate, el negro, el de setenta y cinco por cien de cacao sin azúcar, y, además, voy a la compra, pongo lavadoras y pliego la ropa para guardarla en los armarios.

No me gusta ir de tiendas, así que siempre llevo ropa de temporadas anteriores y me cuesta un mundo vestirme con los abalorios propios de los premios literarios y de todos esos raros festejos que van inexplicablemente unidos al oficio de escritor

Me gusta pasear por la playa, por la orilla, sobre todo al atardecer (y, como soy de Alicante, puedo hacerlo), llevar a mis sobrinos (esos Pascual y Andrés que aparecen en varias dedicatorias de mis libros) a los karts o a tomar un helado o, incluso, jugar a la PlayStation con ellos.

Ya te digo que no comprendo los chistes y que no sé hacer sudokus.

Me molesta que me hagan la pelota y me gusta confiar en que mi familia y mis amigos siempre me dirán la verdad y me harán ver mis errores y mis fallos para que pueda corregirlos (y no hablo sólo de los libros).

Creo que, básicamente, estoy orgullosa de ser buena persona y que esto y la felicidad que pueda conseguir en esta vida es lo único que me voy a llevar al otro barrio cuando me llegue la hora (aunque, en realidad, soy atea y no creo que haya nada después de la muerte, asunto bastante duro de digerir).

Así que, ni soy vanidosa ni se me ha subido nada a la cabeza. Pretendo disfrutar con lo que hago y dejar unos buenos libros detrás de mí. Punto.

Encontrar el Salón de Ámbar en la novela que tiene el mismo título, seguir el camino de Santiago mediante pistas para encontrar el tesoro de los templarios, traducir las pistas de la obra de Dante para dar con un paraíso, descubrir el idioma universal en las tierras bolivianas... y por último conocer la filosofía taoísta entre otras cosas para llegar hasta la tumba del Primer Emperador de China... ¿Cuándo nos haces una de vikingos? Te conformarías con una de piratas...? He recibido la llamada del Caribe, del Caribe español del siglo XVI, con todas sus miserias y bellezas.

Mmmmm.... vale, pero la próxima de vikingos (risas). Por último, Matilde, dices que no lees las críticas, pero... ¿ lees los comentarios de tus lectores? Te aseguro que a nosotros nos encantaría que lo hicieras. Vaya si los leo! Mi dirección de correo electrónico de la página WEB que me hizo la editorial Planeta está siempre saturada de mails de lectores. Evidentemente, no puedo responderlos todos porque ni escribiría libros ni viviría. Añoro el tiempo en que sí podía hacerlo (y, de hecho, conseguí buenos amigos en aquella época). Ahora la editorial responde por mí, pero yo los veo todos antes.

Siempre he dicho que la opinión de los lectores es lo único que me sirve de verdad y quiero seguir siendo fiel a esa idea. Por eso los leo, aunque no pueda responderlos. De hecho, tú sabes que hace muchos años que visito tu página WEB... silenciosamente, eso sí.

Michel Benoît nació en Madagascar, aunque tiene la nacionalidad francesa. De joven fue monje benedictino y pasó su tiempo de estudiante en contacto con el Vaticano, donde aprendió a escuchar y calla. Pero el silencio no hace el olvido y tarde o temprano se busca una vía de escape para unas impresiones que han ido madurando en la mente durante mucho tiempo. Con "El apóstol número 13" el autor ha expuesto sin tapujos y de forma directa y punzante todas las verdades que poca gente se atreve a decir sobre el poder y los secretos vaticanos.

Con un apasionante thriller, donde se ponen en duda los orígenes dogmáticos de Jesús y toda la constitución de la Iglesia Católica, Michel Benoît consigue despertar el interés de todos los lectores y mandar así un mensaje claro.

Es su primera novela, pero es autor de varios ensayos. Benoît, empeinado investigador del origen de las religiones, ha sido rechazado en más de una ocasión por varias editoriales para publicar sus ensayos, de ideas demasiado arriesgadas, sobre temas teológicos.

*Ahora llega a España "El apóstol número 13" de la mano de la editorial Grijalbo. Una novela que es algo más que un thriller histórico. Hemos hablado con él en un céntrico hotel de Barcelona.
...Para hacer literatura francesa ya están otros que lo hacen mejor, a mí me interesa decir algo...*

¿Cuándo empezaste a pensar en esta novela? Lo primero que hice fue una investigación técnica, exegética, lingüística, seria, sobre el origen de todo; es decir, de nuestro cristianismo, de nuestras ideas. Porque me interesa la religión como hecho fundamental de nuestra civilización de occidente. Esto quizá resulte demasiado serio para los lectores, así que pensé en qué hacer para que la gente supiera algo sobre estos temas. Yo he leído muchos thrillers, así que pensé en hacer uno; o sea, tomar un personaje y poner un poco de violencia, sexo, suspense...

Es decir, que la novela está escrita con la intención de comunicar unas inquietudes y unos pensamientos. Sí, si no tengo algo que decir, no escribo. ¿Para qué hacerlo? Por dinero no lo hago, escribiría otras cosas entonces. Para hacer literatura francesa ya están otros que lo hacen mejor, a mí me interesa decir algo.

¿Te preocupa la coherencia de la historia que cuentas con la historia real que ha vivido la humanidad? Es muy difícil hacer una verdadera novela histórica, es decir, una novela que siga la historia hacia un cierto punto y en este punto que la ficción esté en coherencia con ella. La diferencia de mi libro con "El código da Vinci", por ejemplo, es que el autor hace una ficción que no es coherente con la historia. En cambio sí era posible que este apóstol, que históricamente ha existido, hubiese escrito una epístola; es decir, quizá el apóstol número 13 escribió una epístola, no lo sabemos, pero es perfectamente creíble porque otros lo hicieron. Esta epístola debe tener una coherencia con el resto de escritos, por lo que hay que conocer bien el contexto histórico de la época.

¿Ha supuesto algún cambio el descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto para el cristianismo? Son unos manuscritos muy interesantes y fundamentales, la gente se apasionó con la publicación de algunos de ellos durante los años 60-70 porque pensó que, por fin, iba a saber algo nuevo. Pero se llevaron una desilusión porque no era lo que creían, por ejemplo que Jesús era esenio

o que los primeros cristianos eran esenios; pero estos manuscritos te dan el contexto intelectual, los instrumentos con los cuales los apóstoles, que no eran genios del pensamiento excepto Pablo, han construido una nueva religión, tomaron las principales ideas de los Manuscritos del Mar Muerto. Es muy visible en el cuarto evangelio de San Juan donde podemos ver esas influencias.

Michel, en la novela hablas precisamente de que los apóstoles no eran genios, te preguntas cómo San Juan pudo escribir su evangelio si era iletrado. Absolutamente, San Juan es iletrado, escrito textualmente en los Hechos de los Apóstoles. Nos encontramos con que eran muy rústicos y sin conocimientos de gramática, no sabían escribir. Un evangelista en el año 32 no sabía escribir, cómo pudo escribir entonces el evangelio donde demuestra una habilidad en un griego muy elegante (él hablaba arameo). Investigaciones muy especiales han demostrado muy ciertamente que en el año 44 mataron al apóstol Juan (1) junto con su hermano Santiago (2) y su evangelio fue completado en el 95. El cuarto evangelio (el de San Juan) es el único de los cuatro donde se habla de un misterioso discípulo bienamado de Jesús, es el apóstol número 13.

(1) La tradición cristiana dice que San Juan murió en el año 100 a los 94 años de edad.

(2) Santiago el Mayor fue ejecutado mártir en Jerusalén cuando volvía de predicar en España, en el año 44. Posteriormente su cuerpo fue trasladado a Santiago de Compostela donde fue enterrado.

El año pasado se publicaron las traducciones del Evangelio de Judas donde se dice que no era un traidor como en los otros Evangelios, en la novela también se habla de un Judas diferente. No es traidor. Nadie tenía necesidad de tener este texto gnóstico que se conoció en los años 80. Es uno más de los textos gnósticos, como el de Nag Hammadi (3), todos dicen más o menos lo mismo, son elucubraciones muy esotéricas sobre el fenómeno de Jesús. En éste se demuestra que Judas no es el traidor, dice que Judas quiso ser el instrumento que permitió a Jesús ser asesinado para reunir a la humanidad. Esto ya es muy teológico, porque este pobre hombre no pensaba todo esto (risas). Judas no tenía tantas posibilidades, era inculto.

(3) Nag Hammadi es el pueblo de Egipto donde en 1945 se encontraron unos textos gnósticos de los primeros cristianos. Estos manuscritos están en el Museo Copto de El Cairo.

¿Y son menos válidos los evangelios apócrifos que los oficiales? Son muy interesantes para conocer el cristianismo de la tercera, cuarta y quinta generación, es decir, de los siglos II y III.

En esta época, siglo II, no estaban los evangelios canónicos, solo había textos. El hecho de escoger cuatro como canónicos y todos los demás apartarlos llega más tarde, en el siglo IV y finalmente en el Concilio de Trento en el siglo XVI.

Durante dos siglos, los textos circulaban como fantasía nada más, hollywoodianos. Los evangelios apócrifos muestran, por ejemplo, la infancia de Jesús, pero no se sabe nada porque poco se puede decir de un judío que no había hecho nada.

El evangelio de Felipe, apócrifo, dice que Jesús cuando era niño hacía como todos los niños: animales de barro y después les daba vida (risas). Es como Hollywood, no hay ninguna realidad...

Ahora hay más influencia de las ideas religiosas de los gnósticos, que son más conocidos después del descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto en 1947. Existen muchas obras gnósticas

diversas, con los que podemos valorizar mejor los evangelios apócrifos, que no dicen nada del Jesús histórico, excepto el de Tomás, que dice 114 palabras de Jesús. Algunas están en los evangelios canónicos y otras no. Es decir, algunas no se contemplaron en los evangelios canónicos, pero son de Jesús.

Michel, Nil, el protagonista de la novela, tiene una estancia un tanto amarga en el Vaticano. Usted también estuvo allí, ¿qué tal fue su experiencia? Yo era estudiante en la Universidad Pontificia de Teología y viví en contacto cotidiano con personajes importantes del Vaticano que compartían conmigo conversaciones en los claustros, en los desayunos... Es cuando entiendes muchas cosas; cuando los cardenales han bebido un poco de vino blanco, entonces hablan... Y hablan contigo sin darle importancia, pero uno tiene dos orejas y hay cosas que no olvidas.

Incluso había un cardenal francés, ya muerto, que era muy pedófilo, amaba mucho a los niños y practicaba, podría decir su nombre, pero para qué, qué importa ya... (suspira).

Luego había tráfico de influencias, chismorreos... El Vaticano es pequeño, todo se sabe.

Vaya, da la sensación que los cardenales no evolucionan en comparación con los del siglo XV, XVI... ¡No! Solo han evolucionado en que ahora esconden mejor sus secretos, las manipulaciones y los tráfico de influencia, también el dinero. Además, el Vaticano controla muchas cosas...

...cuando los cardenales han bebido un poco de vino blanco, entonces hablan... Y hablan contigo sin darle importancia, pero uno tiene dos orejas y hay cosas que no olvidas...

También, de alguna manera, el Vaticano controla los medios de comunicación... Claro, todavía tiene influencia, aunque cada vez menos. Imagina que el Vaticano es un estado que tiene mucha gente que informa a los Servicios Secretos. Fíjate: cuando un cristiano anónimo se informa de algo a las dos, va a ver a su párroco a las cuatro; éste llama al obispo a las seis; a las ocho el Vaticano ya está enterado. Éste es el mejor servicio de información. Bueno, mejor dicho, era el mejor servicio, ahora cada vez menos.

¿Crees que en los Archivos Secretos del Vaticano puede haber algo que ponga realmente en duda los fundamentos de la Iglesia Católica? Seguro, toda la documentación del poder Vaticano está ahí. Está el compromiso del Vaticano con el poder nazista en Alemania, así como con los Ustashi (4) en Yugoslavia. Draganovic, ex sacerdote, era capo de los Ustashi, los peores, que torturaron y arrasaron poblaciones enteras. Draganovic era apoyado por el Vaticano. Los Archivos Secretos son totalmente oficiales, se abren con el tiempo, pero hay un fondo más secreto al que nadie tiene acceso, nadie sabe que existe. Hay ahí cosas que nadie debe saber.

(4) Grupo de fanáticos católicos apoyados por el régimen nazi que en plena Segunda Guerra Mundial tomaron Croacia desde Yugoslavia, donde persiguieron a todo aquel que no fuera católico. Centenares de miles de judíos, musulmanes... fueron torturados, asesinados o llevados a campos de concentración al igual que hicieron los nazis en otras zonas de Europa.

¿Hay que creer en Jesús y no en Cristo? No se cree en una persona, no es un acto de fe. Puedo tener fe en tu valor, en tu moralidad, en tu existencia e incluso ahora mismo en tu presencia, te tengo enfrente, pero entre tú y yo no hay un acto de fe. Con Jesús es lo mismo, no se contacta con él, se

puede contactar con las personas vivas, no es una cuestión de creencia. Cristo es una invención de los teólogos que necesitan fe.

Cambiando la pregunta, ¿debemos tener en cuenta la realidad de Jesús pero no creer en la Iglesia?

Sí, es el camino que hacen muchísimas personas, cada vez más. Desgraciadamente no puede ser un movimiento de masas porque las masas necesitan de la religión, mitos, misterios, creencias... Las masas necesitan creer y Marx lo analizó muy bien. Cada persona tiene su realidad y yo no puedo cambiarla, con Jesús ocurre lo mismo, él tiene una realidad. En cambio con Cristo es diferente, es una cuestión de dogmas, y los dogmas los puedes modificar

...Cristo es una invención de los teólogos que necesitan fe...

¿Cuándo escribías este libro, eras consciente de la polémica que podrías suscitar en el Vaticano?

¡No hay polémica! Polémica significa publicidad y han entendido que con "El código da Vinci" hubo una polémica y consecuentemente una fantástica publicidad, uno de los libros más vendidos. Pero con mi libro hay silencio, conviene ahogar.

Bueno, y más con un personaje como el cardenal Catzinger, del que se dicen tantas cosas... (Risas)

No van a mover un dedo porque eso implica señalar la existencia. La política es ahogar, no tienen poder de condena. Por ejemplo, sí condenaron la Vida de Jesús de Ernest Renan (5) en 1863 y el resultado fue dos millones de copias vendidas, el best seller del siglo XIX. Si la Iglesia condena, el libro vende más, así que es mejor callar. Pero piensa que el libro se perderá dentro de un tiempo, se olvidará como todos los libros.

(5) Renan escribió Vida de Jesús en 1863, donde ponía en duda la divinización de Jesús, hablaba de la elección interesada de los evangelios canónicos. El Papa Pío IX lo tildó de gran blasfemia.

¿Era más tolerante Juan Pablo II que Benedicto XVI? ¿Es que hay un nuevo Papa? No lo sabía...

Creo que sí, ¡habemus papam!... ¡Pues cambia mi vida! (risas). Un Papa sigue a otro, son todos lo mismo, no hay diferencia. Son hombres que tienen una función, uno sucede al otro, pero son iguales. Bueno, la diferencia es mediática. Juan Pablo II sabía hacerlo muy bien, iba a Sinagogas, al Muro de las Lamentaciones... Con los ortodoxos, Pablo VI hizo un acercamiento, por ejemplo, cuando el Patriarca Atenágoras vino a Roma. En cambio, cuando Pablo VI fue invitado a Grecia, no fue porque eso ya era más controvertido.

Michel, ¿por qué crees que las editoriales tienen tanto miedo a publicar ciertos libros sobre las religiones si estamos en libertad de expresión? Porque editan para el gran público. Al público no le gusta leer ciertas cosas porque toda su educación católica, sus certezas, el orden del mundo es de una determinada manera. La gente no quiere que cambie nada, por lo que las editoriales no publican ciertas cosas. Ellos van a por el gran público.

Es una lástima para los que sí buscan ese cambio... Sí, pero no es el gran público. El gran público quiere divertirse y tener fantasmas sobre el dinero, la religión... Deben alimentar esos fantasmas porque los necesitan para vivir. Por ejemplo, a Chirac le gusta ir a misa aunque no crea en nada y a los franceses laicos les gusta ver a Chirac ir a misa. Sarkozy todavía no ha ido a misa (risas). Es el orden

del mundo. Además, ahora con las amenazas del Islam no es el momento de cuestionar nuestro cristianismo, tenemos otros problemas.

¿Cómo verías que la novela se llevara al cine? Hay un contacto con un realizador en Francia, pero son cosas que necesitan tiempo. Él me dijo que tiene dos problemas: no hay personajes jóvenes y no hay pechos ni culos (risas). Él me lo dijo, no hay pechos ni culos pero hay viejos, cómo puedo hacerlo.

Bueno, hay una prostituta rumana... Sí, muy simpática, pero no basta. Debe haber relaciones, en la secuela el padre Nil sí va a tener ciertos problemas...

Vaya, hay una secuela en proyecto. Sí, hay una secuela, pero está dentro de mí todavía, necesito tiempo. El problema no es hacer un thriller, eso es muy fácil, dime cuánto quieres y dame tiempo. La dificultad es alimentar tu thriller con cuestiones interesantes. Por ejemplo, "El código da Vinci" es un thriller, lo lees y pasas un buen momento, pero luego no queda nada.

Yo quiero que cuando se lea mi novela, luego se piense un poco, esa es mi dificultad, que no puedes hablar otra vez de lo mismo, aunque debes alimentar bien la novela.

De Jesús Maeso de la Torre dicen que es uno de los grandes autores de novela histórica actual en España. Ha escrito varias novelas, entre ellas “Tartessos”, “El Papa Luna” o “AlGazal (El viajero de los dos orientes)”. Ahora acaba de publicar en Grijalbo “El sello del algebrista” y hemos charlado con él en Barcelona sobre su novela.

...Los novelistas actuales y quién te diga que lo hace, miente, no hemos inventado nada; está todo inventado por los griegos... Jesús Maeso de la Torre

¿Qué tal ha sido la experiencia de escribir “El sello del algebrista”? Ha sido una experiencia muy parecida a las anteriores, siempre pensando qué va a ser de esta novela, cómo va a ser. Pero espero que muy bien porque terminé una trilogía casi catalana y del siglo XIV dedicada a personajes muy influyentes de la época medieval catalana, que fue “El Papa Luna”, “La profecía del Corán” y ahora “El sello del algebrista”. Todas en una época muy convulsa como fue el siglo XIV, un siglo muy parecido al siglo XXXI, donde la humanidad vivió en aquella época la peste negra, ahora el sida; en nuestra época hubo guerras mundiales y en aquella la Guerra de los Cien Años; ahora el cisma de occidente y el problema religioso que hay tan enorme y un problema que se ha mantenido a lo largo de los siglos, que es el enfrentamiento Islam – cristianismo, que también se dio en aquella época. Es una trilogía que ha marchado muy bien siempre, con gran aceptación del público, así que estoy muy ilusionado con esta novela.

Precisamente a propósito del tema de la guerra entre religiones, recuerdo que en la novela hay un momento en que Isabella dice “¿Por qué los ministros la Iglesia están tan lejos del Evangelio?”. ¿Realmente la libre interpretación de los evangelios ha sido el gran problema de la historia con las religiones? Sí (risas). Yo, por ejemplo, cuando escribí “La profecía del Corán” y “AlGazal”, mi primera novela, tuve que ahondar en el Corán y me di cuenta entonces de que el Corán es un libro eminentemente pacifista, no es nada beligerante. Entonces me pregunté quién había sido el que había transformado la religión, no el mensaje de Jesucristo, que es el mensaje de la paz por antonomasia. Son los ministros de un dios y de otro los que han convertido las religiones en otras formas de pensamiento; no ha sido dios ni la religión, el cielo y lo alto son ajenos a las acciones de los hombres, sino que han sido sus ministros.

Los fundamentalistas musulmanes, por una parte, en toda la parte de Persia, de Irán... y luego aquí nuestra Santa Inquisición y nuestros ministros medievales. O sea que las religiones en sí no tienen nada de malévolo, sin embargo los hombres las convertimos en armas arrojadas. Algo falla ahí.

Claro, ya lo decía Erasmo...Sí (risas), exactamente, no quería llegar a tanto, pero es verdad.

...las religiones en sí no tienen nada de malévolo, sin embargo los hombres las convertimos en armas arrojadas. Algo falla ahí...

¿Ha sido muy laborioso el proceso de documentación? Bueno, como todas mis novelas. A mí la crítica literaria me tacha siempre de hacer profundas recreaciones del pasado y ésta no podía ser menos. He recreado el mundo catalán y los reinados de Pedro IV el Ceremonioso, sobre todo la Barcelona de ese siglo, que fue un emporio comercial de primer orden, fue una ciudad que dio ejemplo a todas las ciudades europeas en cuanto a gobernarse por sí misma en un parlamento... Yo quería que la gente de todo el territorio nacional reflexionara sobre eso, cómo en la Edad Media una

ciudad tenía parado los derechos del rey, aquí era el conde nada más, pero muy limitado, y luego consiguen que el Mediterráneo fuera suyo.

Estaba la famosa frase que decía que no había un solo pez en el Mediterráneo que no llevara las cuatro barras de Aragón, porque dominaban todo comercialmente. Eso es por Barcelona. Eso para mí fue un acicate, un propósito de ponerlo en la novela. Es una cosa que ha extrañado en otras entrevistas que me han hecho por Andalucía y Madrid, se han dado cuenta que Aragón tenía tanta importancia o más que Castilla y que fue a Castilla a quien le interesó realmente que Aragón se uniera a ellos.

¿Qué resulta más complejo cuando se escribe novela histórica: hilvanar el eje argumental o encajar ese argumento en el contexto histórico de la época que narra la novela? Yo primero lo que hago es una recreación histórica y luego ya monto toda la novela en mi cabeza, la estructuro totalmente. Claro, hay mucha gente que piensa que luego hacer el hilván que tú mencionas es lo más difícil y sin embargo para mí es lo más fácil porque cada uno tiene su formación y a mí hilar fantasías y hacer creaciones de fábulas no me cuesta ningún trabajo. Una vez que tengo el armazón histórico, luego hilar todas las tramas que yo pongo en todas mis novelas es lo más fácil.

¿Y hasta qué punto crees que un escritor debe poder retocar la historia para ponerla al servicio de la novela sin que se le acuse de tener poco rigor histórico? Es decir, ¿hasta dónde puede llegar la libertad de autor? Yo siempre he pensado que la historia la escriben los vencedores, la prueba la tenemos con la Guerra Civil, que la hemos conocido, sobre todo los de mi generación, sesgadamente. Quién me dice a mí que la crónica de Pedro IV el Ceremonioso es exacta. Yo lo que hago es leer y releer toda la documentación que hay de aquella época, escrita por los enemigos de Aragón, que eran los genoveses, por los venecianos que eran sus amigos, y también por la historia oficial. Entonces de todas esas yo, como soy historiador, me convierto en un observador desde fuera y de todas ellas, por mi formación histórica, creo hallar el camino que me parece más exacto. No es todo lo que decían los cronistas de Pedro IV de Aragón ni todo lo que decían sus enemigos los genoveses. Vamos a encontrar un término medio. Entonces el historiador y novelista del siglo XX tiene muchos más soportes para hacer una novela bastante más exacta de lo que pudo ser en la realidad.

En muchas novelas históricas los escritores fallan en que incluyen demasiados datos históricos, llenan páginas y páginas de estos datos, que sirven para contextualizar la novela, pero se apartan bastante de la trama. Eso, en cambio, no lo he visto en “El sello del algebrista”, creo que has sido muy cuidadoso en ello. Sí, en ese aspecto siempre he sido muy cuidadoso, quizá me pasé un poco al principio con mis dos primeras novelas, pero en ésta ya no. Yo siempre he dicho, y el otro día lo sosteníamos en Zaragoza en un encuentro de novelistas históricos, que lo que tú acabas de decir, y es la primera vez que me lo preguntan, es un lastre para la novela histórica. Cuando tú haces demasiadas recreaciones de un lugar y pones hasta cómo eran los hilos del cortinaje, en ese momento te estás cargando la novela porque el lector se aburre inmediatamente.

Las novelas se escriben para entretener, para emocionar, para que el lector se evada de la realidad y se vaya a otro mundo... Cuando tú consigues eso, entonces esa novela está bien conseguida, no es fallida. En cambio, cuando el lector prefiere volver a su mundo porque lo que lee no hay quien se lo crea, entonces es que ha sido una descripción grandilocuente, hay que huir de la grandilocuencia en la novela histórica. Cuando pones demasiados datos históricos, la trama se le olvida al lector. Está muy bien la pregunta, porque yo también lo percibo cuando leo novela histórica.

Jesús, entrando un poco más en la novela, debo decir que “El sello del algebrista” me ha recordado mucho a la “Odisea”. ¿Sí? (risas). Bueno, pues me alegro, porque pensamos los dos igual. Hace poco me preguntaron algo parecido y yo digo que la novela tiene el ritmo de Jasón y los Argonautas. El Jasón mío es Diego Galaz, la nave no es Argos, sino que es “La Violant”, que es una galera catalana sometida a la comenda catalana; eso es una maravilla, se anticipan en mucho tiempo en lo que es una sociedad limitada, la galera pertenecía a los que iban a bordo. Uno tenía tres partes en la cubierta, dos en las velas, catorce en la bodega, cuando llegaban a Barcelona, se repartían lo que tenían, o sea una sociedad. Es una maravilla. Luego los acompañantes de Diego Galaz no son como en Jasón y los Argonautas, no son Hércules, Teseo, Cástor y Pólux; aquí son Jacint Blanxart, Zakay ben Elasar, Romeu Bassa... es decir, todos los acompañantes de Diego. Aquí el vellocino de oro no hay, pero existe el sello del algebrista.

Los novelistas actuales y quién te diga que lo hace, miente, no hemos inventado nada; está todo inventado por los griegos. Mi novela es otra vez Jasón y los Argonautas pero en el siglo XIV y en la Cataluña de ese siglo. Sí, es una novela homérica. Has hecho una pregunta poco frecuente.

Además, puestos a recordar, también me ha recordado al poema de Kavafis “Itaca”, porque las experiencias que le van surgiendo al personaje en su viaje le enriquecen más que el hecho de conseguir lo que se proponía en su viaje. Exactamente, estupendo. Hay una frase de Borges que dice que la vida es un camino unas veces dulces y otras veces amargo, pero siempre te va llevando a lo desconocido y luego, a lo largo de ese camino, te queda la cantidad de cosas que te van pasando. Eso es lo que hago en la novela, no es ya que encuentre su sueño, encontrar a su familia, sino todo lo que recoge, lo que enriquecen esos personajes. Cómo se enriquece Isabella Santángel yendo de Zaragoza a Barcelona con esa procesión de flagelantes, que existían de verdad. Luego Diego Galaz, que pasa por Sicilia, Etiopía, Jerusalem... Lo que enriquece no es que consigas una cosa, sino todo lo que haces para conseguirlo. Ese fue uno de los propósitos que yo aventuré con esta novela. Bien visto.

Precisamente yo me preguntaba si esas procesiones de flagelantes era ficción o realidad, veo que sí. Sí, sí, existieron en realidad. Hubo un movimiento que era de pureza religiosa, pero llevaban su pureza a machacar a todo infiel que veían. Aparecen por el Pirineo catalán y van bajando y judería que veían, judería que devastaban. Eso era terrible. Veían un clérigo holgazán, que estaba casado, también lo mataban. Los de Cataluña se llamaban Pastorells, en Francia eran los Goliardos, en Italia los Fraticelli. Eran muy puros pero eran muy violentos. Veían la peste negra y todo lo que pasaba y creían que era el fin del mundo, entonces venían a arrepentirse. Luego, entre ellos, estaba el que quería aprovecharse, el que roba... Había de todo, claro.

Como has dicho, la novela transcurre por distintos puntos geográficos: Etiopía, Jerusalem, Barcelona, Besalú, Alejandría, Atenas... Para hacer esto, ¿uno qué debe hacer: viajar mucho, leer muchos libros para documentarse o tener mucha imaginación? Viajar poco, documentarse mucho y tener mucha imaginación (risas). Yo sabía que el imperio catalán era ese que empezó en Sicilia, llegaron a Neopatria, a Atenas, a Alejandría, que era una ciudad que había casi desaparecido, y entre los catalanes, no los aragoneses, sino los catalanes, sobre todo los barceloneses y los venecianos también, volvieron a hacer resurgir Alejandría de nuevo. Eso me causó una sorpresa inmensa, cómo compatriotas míos llegaron en la edad media, cuando viajar era difícilísimo y te podía costar la vida, al mercado de las especias de Arabia y a muchos sitios más. Eso es una de las cosas que ha querido expresar: cómo la gente que tiene fe en un sueño, lo puede conseguir aun con precarios medios. Eso

lo hicieron los catalanes de aquel momento y sobre todo la Barcelona comercial de aquella época, que fue un ejemplo para todas las ciudades.

Barcelona ha perdido el sello suyo de identidad que era ser la cabeza puente entre oriente y occidente y lo fue durante cuatro o cinco siglos, hasta que los Borbones llegaron aquí. Nadie debería olvidar que Barcelona era el emporio del Mediterráneo y aquí confluían todos. Antes se iba al puerto de Barcelona y se veía a un veneciano, a un árabe, a un calabrés, a un napolitano... El Consulado del Mar dictaba las rutas navieras y dictaban los precios de todos los productos del mundo y eso era en Barcelona. A mí me causó una sorpresa inmensa y quería que todos los compatriotas de Castilla, de Andalucía, de Canarias, se den cuenta de lo que era Aragón, lo que era Cataluña y Barcelona y se pregunten que quizá ese reino tenía mucha importancia y no tanta el de Castilla. La novela histórica tiene que hacer que la persona se pare y tenga un punto de reflexión.

¿Y tenías claro desde el principio todos los puntos por donde iba a pasar la novela? Sí, eso lo hago siempre. Yo ahora mismo estoy preparando otra novela y no la voy a empezar hasta que no tenga clara en mi cabeza toda la estructura, que la pienso cuando paseo, cuando estoy medio adormilado. Luego me siento y ya sé lo que voy a hacer

Luego los personajes son tan especiales a veces que se te escapan, toman vida propia. Yo creía que eso de que los personajes toman vida propia era una bobada, pero realmente es así, tengo que reconducirlos. Es algo que no se puede explicar. Lo tengo todo estructurado, es la única forma de hacer una novela cada año y que sea muy creíble, porque en mis novelas, suelen decir los lectores y la crítica, no se nota el paso de lo que es realidad y lo que es creación literaria; ahí está la clave, que la fantasía la domines con la razón y que los lectores piensen dónde está lo real y dónde lo imaginario. Ahí, insisto, creo que está la clave.

¿Es la Edad Media la época que más te gusta para escribir? Bueno, he escrito sobre la Edad Media porque yo soy medievalista. Pero también he escrito "Tartessos", "El auriga de Hispania" de la época romana. Ahora estoy liado con una sobre las Cortes de Cádiz, que para mí es muy importante, porque la Constitución de Cádiz fue copiada por casi todos los estados europeos y americanos. La época que va a quedarme es el Siglo de Oro, que no me atrae especialmente porque después quiero hacer algo del protectorado español en Marruecos y sobre la Guerra Civil.

O sea que lo voy a tocar todo, pero especialmente la Edad Media, por la sencilla razón de que casi todas las claves del siglo XX están en la Edad Media: empiezan las ciudades, las universidades, los estados modernos, los reyes modernos... La gente mira a la Edad Media con desprecio, como si fueran salvajes los de aquella época, pero no es cierto, lo que pasa es que era una sociedad muy insegura y era una teocracia, todo era Dios. Todo el mundo estaba en la guerra contra Satanás. La Iglesia era muy poderosa en aquel momento porque así tenía a todo el mundo metido en su mano, tenía a todo el mundo mediatizado.

Última pregunta, ¿crees que las novelas de thrillers históricos en que toman personajes importantes de la historia y los mezclan con sociedades secretas perjudican al género de la novela puramente histórica? Te refieres a la novela misteriosa. Yo la he leído y hacen mucho daño a la novela histórica porque entre los lectores hay quien tiene formación y no tiene problema al leerla, pero también hay quien no tiene mucha formación y piensa realmente que María Magdalena fue la mujer de Jesucristo. A lo mejor es verdad, pero es muy dudoso, y creer que el apóstol Judas escribió que los

ovnis venían de no sé dónde... Ahí empieza el problema, eso no es histórico, no tiene fundamentación y hace mucho daño a lo que es novela puramente histórica, que es la que hacemos Calvo Poyato, Corral, Juan Eslava Galán. Lo que pasa es que traspasa los límites de lo creíble, se va al misterio, que no se puede demostrar casi nunca, los autores mismos tienen las claves y lo resuelven muy bien, pero porque se la sacan de la manga, pero yo en mi historia no me saco nada de la manga. El lector avisado se da cuenta de inmediato, pero gustan mucho porque es una literatura muy fácil, no tiene frases estructurales muy complicadas, con un lenguaje muy sencillo y eso se lee como se lee a Corín Tellado o como nuestros padres leían el “Coyote” (risas). Hace mucho daño, esa literatura podría tocar techo y acabemos yendo todos detrás.

Hombre, yo creo que ese género ya aburre. Sí, yo también lo creo y me alegra que me digas eso. Yo también estoy preocupado por ese tipo de literatura porque, ya te digo, daña a la novela histórica. Aquí en este país decía Gilbert Haefs, un tipo extraordinario, que hoy día en España hay un grupo de autores que son de una calidad excepcional, tan grande como los ingleses. Nombró a cinco, los demás, dijo, ya entran dentro de lo misterioso.

Lorenzo Silva es un autor polifacético: escribe artículos, novelas policíacas, novela histórica, relatos, libros de viajes, libros infantiles, reportajes... Ante todo este fervor creativo, hablamos con él de toda su trayectoria literaria.

...La vida es un iceberg, lo que importa es lo que no se ve y lo que se ve apenas importa...

De Lorenzo Silva han aparecido en librerías tres libros este año: “En tierra extraña, en tierra propia”, “Y al final, la guerra” y “Pablo y los malos”. Son un libro de viajes, un libro de reportaje sobre el trabajo de los soldados españoles en Irak y un relato infantil. Es un ejemplo de lo que eres: un autor polifacético, capaz de tocar cualquier género. ¿Por qué la insistencia en decir de que eres novelista si está claro que eres mucho más? En el fondo esos tres libros tienen que ver con lo mismo que las novelas: el acto de contar una historia. Lo es un viaje, un cuento infantil o un reportaje. Me acerco con más facilidad a todo aquello que se parece a una novela. Y donde más a gusto me siento (y con “más a gusto” quiero decir más libre) es en las novelas. El tiempo y las formas son en una novela los que el novelista soberanamente decide. Nada me complace como eso, aunque mi curiosidad me lleve a explorar otros territorios. Al final, siempre vuelvo a la novela.

Iremos por partes. En tierra extraña, en tierra propia es un libro que te ha hecho especial ilusión pública¿Responde esto a la necesidad de compartir con los lectores esas vivencias personales? Responde al deseo de recopilar unos textos que andaban dispersos por ahí, y en cierto modo perdidos o perdiéndose. Creo que componen un mosaico curioso, por lo heterogéneo de los destinos. Y creo que ayudan a explicar por qué mi mirada como persona y escritor se ha ido haciendo cada vez menos dogmática. Viendo formas tan diferentes de ser y de vivir uno descubre que casi todo es contingente.

Hablas muy bien en este libro de las ciudades que has visitado, pero ¿hay alguna ciudad que te haya decepcionado? Realmente no. Uno siempre encuentra algo, si sabe buscar. Hasta en Albacete o Huelva, por poner dos de las ciudades objetivamente menos interesantes de nuestro país, según la opinión general, y que para mí, sin embargo, también tienen su puntillo.

Supongo que entre tus destinos favoritos fuera de España está Marruecos. Sí. Porque es un país que en cierto modo he adoptado como segunda patria. Me gustan sus ciudades, y me gusta la soledad de sus desiertos y sus montañas, que he saboreado una y otra vez. Me siento en mi elemento, no tiene nada de exótico o turístico para mí.

Vivimos en un mundo de gente cada vez más ensimismada y egocéntrica, que quiere y pide desesperada o urgentemente que la escuchen, pero no está muy por la labor de escuchar

La literatura de viajes no parece que últimamente tenga mucha tirada, excepto algunos autores concretos. Sin embargo hace años se leía mucho más de este género. ¿Crees que eso pueda deberse a que ahora es más asequible viajar y la gente prefiere vivir sus aventuras antes que leerlas? No sé, supongo que la literatura de viajes requiere cierta empatía, cierta capacidad de hacer propio lo de los demás, en este caso el viajero y quienes se encuentra. Y vivimos en un mundo de gente cada vez más ensimismada y egocéntrica, que quiere y pide desesperada o urgentemente que la escuchen, pero no está muy por la labor de escuchar.

Hemos hablado de Marruecos. Muchos de tus libros tienen como telón de fondo este país. Tu abuelo fue militar en el Rif y eso te ha influido de forma decisiva. ¿Te contaba él historias sobre su labor allí cuando eras pequeño? Mi abuelo murió cuando yo tenía cuatro años. Y aun así recuerdo que algo me contaba. Anécdotas y pequeñas aventuras, nada de la guerra. Lo que a él no le dio tiempo a contarme lo pude saber por mi padre, años después. Me lo contaba una y otra vez, a mi demanda, y en cierto modo eso me hizo apropiarme de la historia, que en gran medida está incorporada en la novela “El nombre de los nuestros”.

Y al final, la guerra. El libro lo has escrito con Luis Miguel Francisco. ¿De quién es la idea de llevar a cabo este trabajo? De ambos. En su caso, seguramente le impulsa su condición de militar, que además ha participado en misiones de paz en el extranjero. En el mío, el acicate es el deseo de impedir que queden ocultas historias como ésta, una historia importante, conflictiva y que a más de uno no le interesaba que se supiera en detalle.

Has tenido que hablar con centenares de militares españoles que estuvieron en Irak para escribirlo. Supongo que ha sido una empresa muy laboriosa. Laboriosa por el tiempo y los viajes que nos ha exigido. Pero en otro aspecto, muy fácil. Todos estaban deseando contar lo que habían vivido y que se supiera.

Últimamente se está especulando mucho sobre la guerra de Irak y sobre una posible retirada de las tropas. ¿Cómo crees que acabará todo este asunto? No creo que bien, a corto plazo. Los anglonorteamericanos desmantelaron el país, lo hicieron pedazos. Y en un país destruido suelen prevalecer los mafiosos, ya invoquen una coartada religiosa, étnica o su simple voluntad criminal de imponerse a los demás. Si las tropas de ocupación se van, malo. Si se quedan, también.

Ahora Bush se encuentra con el monstruo que ha creado y no sabe qué hacer con él, salvo dejar pasar los dos añitos que le quedan como pueda y que venga otro a comerse el marrón. Lo triste es que quien comete una imprudencia al volante con un solo muerto pueda verse enviado a la cárcel y este señor, que ha desbaratado la vida de millones de personas y acabado con la de decenas de miles, vaya a irse de rositas.

De género difícil a género difícil: el relato infantil. Recibiste el Premio Apelle Mestres por Laura y el corazón de las cosas. Ahora has publicado Pablo y los malos. ¿Cómo se enfrenta un escritor ante el reto de atrapar la atención de los más pequeños? Tratando de conocerlos, buscando las claves de su mundo. No me gusta la literatura infantil que trata de agradar a los padres. Mi objetivo son los propios niños, entrar en su lenguaje y en la complejidad de su mundo, tan aparentemente simple. Ahí me han ayudado mucho mis dos hijos, a quienes están dedicados estos libros. Cada vez es más complicado hablar a los adolescentes

Hace cuatro años que no escribes una novela juvenil porque en alguna ocasión has dicho no tienes clara la literatura juvenil. ¿Tan difícil es escribir este tipo de novelas o es que tu grado de exigencia contigo mismo te hace pensar mucho tus próximos trabajos en este terreno? Te digo lo mismo que sobre la literatura infantil. Deseo escribir historias que les lleguen a los adolescentes y conecten con su mundo. Sin abdicar, claro está, de lo que a mí me interesa. Y creo que cada vez es más difícil. Ya casi no hay transición, en muchos aspectos, entre la infancia y la vida adulta. Cada vez es más complicado hablar a los adolescentes. Mi impresión es que debo buscar un lenguaje muy particular,

sin renunciar del todo a la inocencia pero con una dureza que es la que la vida va adquiriendo ya a ojos de todos desde edades muy tempranas. Estoy en ello.

Las encuestas dicen que los jóvenes leen poco y constantemente vemos anuncios del Ministerio de Cultura intentando fomentar la lectura. Pero como tú mismo has dicho en alguna ocasión hay poco apoyo a la literatura juvenil: pocas reseñas, los académicos apenas la mencionan... ¿Antes de intentar convencer a los jóvenes mediante mensajes para que lean no habría que plantearse otras cosas? Claro. La educación. No dejar que se siga hundiendo. Invertir en ella y ser enérgicos. No se aprende sin sacrificio. Y dejar de venderles a los chavales tantas gilipolleces, como la idea de que todos van a poder ser famosos y de que eso es lo chachi. La vida es un iceberg, lo que importa es lo que no se ve y lo que se ve apenas importa.

Lorenzo, aunque escribes de todo, supongo que cualquier lector te conoce, ante todo, por tus novelas policíacas. Parecía que pensar en literatura policíaca era acudir rápidamente a detectives privados tipo Pepe Carvalho, pero de repente tú decides que sean de la Guardia Civil. ¿Por qué decidiste que Bevilaqua y Chamorro fueran de este cuerpo? Un escritor siempre busca ser original. Y en mi caso, también es importante la audacia, enfrentarse a los clichés, desafiar los prejuicios y hasta provocar un poco. Sé que dos guardias son, a estas alturas, mucho más provocadores que dos okupas. Por otra parte, para hacer historias y personajes consabidos no hace falta un novelista.

A lo largo de tu trayectoria has recibido varios premios: el Primavera con Carta blanca, el Nadal con El alquimista impaciente y finalista del mismo con La flaqueza del bolchevique, entre otros. Dijiste que tú tratas de poner los premios literarios al servicio de los libros y no al revés. ¿Dices esto porque hay demasiados premios que se ponen al servicio de los libros y consecuentemente eso arrastra una mala calidad de lo que se premia? Lo que dije es que para mí lo importante es hacer bien el libro que tengo entre las manos. Nunca me planteo lo que va a pasar con él hasta que no lo termino. Y cuando he presentado alguno a un premio es porque me ha parecido que podría ser una buena oportunidad para dar a conocer lo que había hecho. Que me perdonen quienes los dan, pero yo sigo creyendo que lo que importa es la historia que cuentas, un premio por sí solo no aporta nada a un libro que no tenga algo dentro. Y al escritor hasta puede perjudicarle ser premiado por una obra de circunstancias.

Creo que está quedando muy claro lo que decía al principio: que eres algo más que un novelista. Has publicado en todos los géneros menos en poesía y teatro, pero eso no significa que no los hayas tanteado, porque según tengo entendido en tus cajones hay material inédito de esos géneros. ¿No has pensado en abrir esos cajones? No. He publicado algún poema, pero sólo en revistas heroicas, impulsadas por amigos, que te piden unos versos que ya sabes, al darlos, que no va a leer casi nadie. Y no creo que deba pasar de ahí. El resto sigue y seguirá en los cajones. No vale nada.

Javier Reverte ha escrito "La aventura de viajar", una obra que es algo más que un libro de viajes. En sus páginas nos desvela toda esa trayectoria viajando por el mundo como periodista y escritor. Hablamos con él de su último libro.

...Cuando tenía ocho o nueve años, para mí la libertad significaba irme de España y ver paisajes que no conocía y me daban el cine, los tebeos y los libros de aventuras...

Javier, La aventura de viajar es un libro de viajes, pero también son tus memorias. ¿Te has dejado muchas anécdotas en el tintero? No, lo único que son en parte una novela y muchos viajes que no había contado y no me he dejado prácticamente nada en el tintero, excepto las cosas incorrectas que puedan poner en descrédito a alguna persona; yo no quería escribir un libro que fuera contra nadie, ni mucho menos, no soy quién para juzgar a los demás. De todas formas, muchas cosas que no he contado aquí, ya las había contado en otros libros. Sobre África, por ejemplo, ya he hablado mucho en mis libros y cuando escribo, vacío todo lo que sé y simplemente aquí cuento esos viajes de los que no había hablado, o sea que no hay nada en el tintero.

En cualquier caso adquieres un tono bastante valiente y directo en cuanto a anécdotas. Ah, sí (risas), pero no hay nada que oculta. De hecho me puse a fumar marihuana en muchos viajes como tanta gente ha hecho y fumar no es delito, el delito es traficar y yo eso no lo hago (risas)

Es un libro que está impregnado en todo momento por esa pasión por viajar e indagar por lo desconocido. Utilizas una cita de John Dos Passos que dice que viajar es una droga. Ahora que existen líneas de bajo coste y que todo es más fácil a través de Internet, ¿el poder de esa droga es todavía mayor? Sí, mucho más. Si uno piensa que a través de Internet o a través de las cadenas de televisión uno puede ver desde la barriga de un hormiguero hasta el planeta Marte y naturalmente conoces todo el planeta. Puedes pensar para qué vas a ir, si lo tienes todo servido en casa, pero yo creo que vamos precisamente para poner en contacto nuestros sentidos con la realidad, queremos ver las cosas por nosotros mismos, sin que nos las cuenten, y nos emociona mucho el ponernos en contacto con esa realidad. Es una emoción tremenda ir a un sitio del que has oído hablar mucho o del que has visto películas.

Por ejemplo uno lee a Kafka y quiere ir a Praga. Sí, exacto, eso es clave. Yo voy a muchos sitios después de haber leído un libro, son los lugares que ha descrito un escritor que me ha gustado. Y en el caso de Praga, estar en esta ciudad es como estar con el propio Kafka. Eso lo he hecho con Joseph Conrad en el río Congo, ahora vengo del Yukón con Jack London. Es una manera que me provoca mucho a mí viajar.

Dices que no existe ningún viaje si cuanto sucede en el camino no te transforma en alguna medida. ¿Has sufrido la experiencia de acabar un viaje sin esa sensación de transformación? Sí, hay muchos viajes que no me han gustado. En el libro hay uno del que hablo, Nueva Zelanda, pero fue por cómo se llevó a cabo el viaje. Si vuelvo a Nueva Zelanda, volvería solo, poder hablar con gente, moverme a mi aire. Sí que me gustaría ir por aquella zona de Australia, pero de otra manera.

En Nueva Zelanda lo tenías todo organizado y los viajes organizados no te aportan tanto. Sí, pero fíjate que curiosamente en el primer viaje que aparece en el libro, el crucero, también era un viaje organizado y sí me aportó mucho, a pesar de que no existe un viaje más tonto que un crucero de

lujo. Sin embargo, encontré personajes y un mundo que desconocía que me provocó literariamente mucho.

De hecho, la pasajera del crucero con la que entablas amistad parece más un personaje de ficción que una persona de verdad. Sí, pero es una persona absolutamente real, aunque no puse su nombre auténtico, claro.

Tengo entendido que no utilizas demasiado las guías de viaje porque quedan anticuadas muy rápido. ¿Cómo preparas un viaje entonces? Sí que las uso, pero solamente para tomar una serie de notas precisas: hoteles, transporte... Pero normalmente no me llevo una guía de viaje, lo que hago es arrancar las páginas que me interesan y el resto lo tiro. A medida que voy haciendo el viaje voy tirando lo que ya no utilizo hasta que al final he tirado toda la guía. Las guías son útiles en esos aspectos, por lo demás no te dicen demasiado.

Además tú siempre dices que los mejores viajes son los que acabas desviándote de lo que tenías pensado. Sí porque yo me hago una ruta, pero la vuelta la tengo abierta, es decir, esos billetes que si los alargas un mes, te cobran cien dólares más. Y hago eso porque siempre acabo volviendo más tarde de lo que tenía planeado. De todos modos, siempre reservo las dos primeras noches de hotel porque me es más cómodo llegar al país y tener un hotel, pero luego me voy organizando y decido si en un sitio me quedo dos o tres noches. Quizá me hablan de un sitio diferente y entonces decido cambiar el recorrido e ir a esa otra zona y entonces el viaje nunca sale como tenía planeado.

Antes decías que muchos viajes te incitaban a viajar ¿Cuál es el libro que más te ha movido a iniciar un viaje? Muchos, no podría quedarme con uno, pero *El corazón de las tinieblas* me marcó mucho y me empujó a hacer un viaje que casi me cuesta la vida; si llego a saberlo, no hubiera ido (risas). También recorrer la Mancha de la mano de Don Quijote fue muy impresionante para mí.

¿Qué libro sería el que incitase a un aventurero a venir a España? Sin duda *Don Quijote de la Mancha*.

El concepto de viajar cada vez se está ampliando más. ¿Llegará algún día en que podamos considerar un libro de ciencia ficción como un libro de viajes, teniendo en cuenta que ya se organizan viajes al espacio? Sí, ahora hay un turismo espacial pero que no nos podemos pagar.

¿Si tuvieras la oportunidad formarías parte de estos viajes? Me encantaría, pero yo no puedo pagarme eso ni la editorial me lo puede costear (risas). Si te fijas no hay nadie de los que haya ido a la luna, que haya escrito un libro sobre esos viajes. No parece que nadie se anime a escribir un libro así y se podría hacer simplemente contando cómo se viaja, qué hacen, cómo comen, lo que sienten, cómo se mueven...

Quizá Pedro Duque se anime un día y lo haga. Sí, aunque quizá no sabe hacerlo. Contarlo sería muy interesante.

Javier, si pensamos en viajar, seguramente nos viene a la cabeza la Odisea o algunos de los poemas de Kavafis, como Ítaca. ¿Es precisamente este poema, Ítaca, lo que debe suponer el modelo de un viaje, es decir, nutrirse con la experiencia de viajar? Sí, es un gran poema que dice muy bien lo que es el sentido del viaje. Como dice Stevenson, la cuestión no es llegar sino ¡lo interesante no es el

destino, sino el camino y en ese poema aparecen esas experiencias y ayuda a comprender lo que son las Ítacas.

Sí, porque incluso de las malas experiencias se saca partido. Claro, fíjate en Ulises lo que sufrió para llegar a Ítaca, él era un hombre reflexivo que se convierte en héroe violento y lucha y mata para convertirse en un hombre civilizado. Ulises también tiene sus miedos, no es el típico héroe que no teme a nada.

¿Has hecho algún viaje últimamente con la mentalidad de turista solamente o es imposible visitar las ciudades sin la mirada de un escritor de viajes? No, a mí ya no me gustan los viajes si no voy a escribir algo. Puede que viaje y luego no me salga nada para escribir, por ejemplo, el año pasado estuve dos meses en Irlanda, un país que me encanta, pero no he conseguido que me salga nada.

¿Cuál es el mejor recuerdo que tienes de tu época de corresponsal? Es difícil porque fueron cinco años de corresponsal, pero me acuerdo perfectamente el día que llegué a Londres para instalarme, un día nublado. Pensé que iba a vivir unos años allí, en una ciudad que desconocía y me pareció maravilloso.

Precisamente como corresponsal has estado en ciudades muy peligrosas y en muchos conflictos, ¿pero qué ciudad no pisarías por miedo? Quizá Johannesburgo, aunque ya la pisé. Me sentía mal, sentía que la gente me seguía para poder robarme y no volvería a esa ciudad. A las demás sí que iría, exceptuando en las que ya he estado y no me han gustado, como Viena.

En muchas ocasiones has mencionado que Europa no te atrae demasiado para escribir ¿Ha cambiado eso o crees que cambiará en algún momento? Bueno, ya escribí un libro sobre Europa. Me gustaría escribir un libro sobre Italia, que es un país que me gusta mucho. También me gustaría escribir ese libro sobre Irlanda. Lo que pasa es que no sé si me va a dar tiempo. Tengo muchas historias que quiero contar, por ejemplo uno sobre el Yukón.

Javier, tú que amas tanto África, ¿qué sientes cuando ves lo que está pasando con los inmigrantes que vienen con pateras a España? Me siento muy mal. Yo conozco a muchos africanos, he convivido con ellos y muchos de ellos me han ayudado. Estoy muy agradecido a muchos africanos, y es como si fueran amigos míos y me parece muy injusto desde el punto de vista humanitario que la gente se tenga que ir de su país porque se muera de hambre y además jugándose la vida.

Javier, volviendo al libro La aventura de viajar... La obra se abre con tus excursiones de pequeño, continúas con tus aventuras como periodista de guerra y sigues con tus grandes viajes de escritor, y acabas nuevamente con los viajes de pequeño: concretamente Valsain. ¿Quizá porque fue el punto de partida de esa ansia por viajar y ser libre? Sí, eso fue cuando tenía ocho o nueve años. Para mí la libertad significaba irme de España y ver paisajes que no conocía y me daban el cine, los tebeos y los libros de aventuras. Soñaba con una vida así, no con la de Madrid de la posguerra donde había muchos curas que te pegaban y todo era muy triste. Yo quería vivir en un mundo más alegre y conseguí convertirme en lo que quería seAhora vuelvo a identificarme con aquel niño que era yo y me pregunto si habré estado a su altura (risas)

Has mencionado en el libro que te costó mucho que publicasen tus novelas. Teniendo en cuenta que los viajes que hacías eran muy costosos económicamente, ¿pensaste en abandonar tus

proyectos y volver al periodismo que habías abandonado? La verdad es que no, seguía intentándolo, no quería volver al periodismo, porque aunque me había dado mucho y es una profesión muy hermosa, yo ya había decidido terminar con él. Hubiese sido una gran derrota volver a algo que ya había abandonado. Las cosas no me iban muy bien, pero por casualidad o lo que sea El sueño de África pegó un pelotazo y ya no tuve problemas (risas). Tuve esa suerte, podría no haberla tenido.

¿Ahora que eres tan conocido, consideras que te trata mejor la crítica? La crítica nunca me ha tratado bien, es que la crítica en España es muy elitista y no consideran que la literatura de viajes sea literatura. Y también hago novelas, pero como novelista no me consideran porque parece que tienes que estar en una sola cosa.

Javier, última pregunta, estarás harto de responderla, pero me siento obligado a hacerla. ¿Cuál ha sido el mejor de tus viajes? (Risas) Pues el último que he hecho ha sido fantástico, he bajado remando por el Yukón durante 750 kilómetros con un grupo de seis personas. Ha sido un esfuerzo físico notable y he estado en contacto con la naturaleza de forma permanente, he visto osos, lobos, alces... Todo me impresionó y me hizo disfrutar como un niño.

Martí Gironell nació en 1971 en Besalú (Gerona). Es licenciado en Filología Inglesa y Periodismo, profesión que ejerce actualmente en la televisión autonómica de Cataluña, TV3. Parte de su juventud la pasó haciendo de guía turístico de Besalú, por lo que es un gran conocedor de su la ciudad donde nació y de la que se narran los hechos históricos de su novela El puente de los judíos (El Andén, 2007).

Anteriormente publicó La ciudad de las sonrisas, un libro donde explica sus experiencias en sus viajes a Bombay, por lo que El puente de los judíos es su primera incursión en la narrativa.

Esta novela ha sido un éxito rotundo en su edición en catalán y ahora la editorial El Andén ha publicado la correspondiente traducción al castellano para llegar a un público lector más amplio. Hablamos con Martí Gironell sobre este éxito literario.

...Donde la documentación no llegaba, lo hacía la imaginación. Yo no he hecho una novela histórica, sino una novela de aventuras con un trasfondo histórico...

Martí, tú que has nacido en Besalú y has pasado allí tu adolescencia, donde además fuiste guía turístico, ¿en qué momento te surge la idea de escribir una novela sobre tu ciudad? No sabría decirte el momento, pero dado que me gusta mucho la historia y Besalú y además soy bastante imaginativo, pensé cómo debía ser aquella época y cómo debía ser la persona que hizo el puente. Me pregunté cómo era la gente que durante aquella época, en que Besalú era un condado potente, vivía en esas calles que todavía pueden pisarse.

Empecé a documentarme y a ponerme en contacto con historiadores y gente que pudiese adentrarme en aquella época para yo poder recoger toda la información y trasladarla a una novela. Quería que la gente pudiera entrar en el Besalú medieval, del siglo XI. Eso debió pasar hace unos cinco años, que es cuando empecé a buscar documentación y ponerme en serio con la intención de acabar algún día una novela con el puente como protagonista.

Supongo que a medida que ibas escribiendo la novela, ibas recordando tus años de infancia y adolescencia en Besalú. Sí, en cierta manera no deja de ser una invitación a los lectores a que se paseen por las calles que tenían otra vida, otro aire, habitadas por otra gente... En los veranos, semana santa, fines de semana y puentes, cuando yo hacía de guía con quince o dieciséis años, la idea era intentar transmitir del mejor modo posible cómo era el Besalú del siglo XI. Entonces tenía unas nociones muy básicas: la historia de lo que debía visitar la gente, los datos de los monumentos, etc. Pero como siempre me ha gustado la comunicación y el contacto con la gente, también les ayudaba a que se imaginaran cómo era la ciudad en la época en que llegaron los judíos, dónde tocaba el río, cómo eran los baños judíos...

Sí, ha sido como retroceder en el tiempo, me veo como en aquella etapa de guía. A veces se hacen clubs de lectura, que son lectores de El puente de los judíos que vienen a recorrer Besalú conmigo por los escenarios del pueblo para que puedan entrar de pleno en aquella época y en esta historia.

¿Y qué es lo que queda todavía de ese Besalú del siglo XI que nos narras en la novela? Queda toda la parte de los baños judíos, el puente, el monasterio, la iglesia, la estructura del casco antiguo y poco más.

Besalú fue una capital de condado, importante y poderosa, con capacidad y poder de decisión en un pueblo de 3.000 habitantes. Ahora la ciudad es conocida y ha logrado, en los últimos quince años, situarse en el mapa, que gente de todo el mundo sepa dónde está Besalú. Todo gracias al pasado medieval que tiene, es la forma de conectar la Besalú medieval con la actual. Es la posibilidad de viajar al pasado paseando actualmente por las calles, yendo a algún restaurante y probando alguna receta medieval, que se han recuperado muchas. Puedes entrar en aquella época, saber qué comían, qué gustos tenían aquellos que estaban ahí hace muchos años... Lo que se intenta es que eso no se pierda y sacar un buen rendimiento.

La verdad es que una vez leída la novela, dan ganas de ir a Besalú. Sí, es una de las cosas que más ilusión me hace, cuando la gente lee el libro y te dice que tiene ganas de ir allí y pasear bajo el puente y por todas las zonas que la trama recorre...

Martí, ¿por qué has decidido que la historia principal, la de Primo e Ítram, estuviera dentro de otra historia, la de Pedro Baró, en lugar de narrar solamente la principal, que es la importante? Porque aunque sea una novela y, por lo tanto, una recreación, lo que quería hacer es algo que se acercara a la realidad lo máximo posible. El problema es que hay pocos documentos de aquella época y todo lo que hay lo he utilizado para el libro, por lo que el resto de lagunas los he debido imaginar y recrea

Lo que me fue bien es que encontré personajes reales, que conectaban muy bien la Historia con la historia de la novela. Uno de ellos es Pedro Baró, que es uno de los últimos hallazgos que se hicieron; se encontró el documento que abre el libro, que dice que en 1716 se contrató los servicios de este maestro de Perpiñán. Era una buena manera de conectar la realidad y la ficción. Una persona que llega, que reconstruye un puente que fue originariamente levantado hacía 250 ó 300 años atrás, era una buena manera de entrar en la época, situando personajes reales y ficticios. Por ejemplo, de la persona que construyó el puente original de Besalú, sabemos que venía de la Lombardía, pero no sé si se llamaba Primo o Humberto, así que el nombre se lo pongo yo. Lo que sí sabemos es que llegó, se quedó, creó escuela, se encontró con la comunidad judía, tuvo muchos impedimentos, hubo alguien en Empúries que estaba siempre guerreando contra Besalú, etc.

La combinación de Historia y ficción era lo que me interesaba, eso es lo que cuento en las notas del final, es decir, que la gente no se lo tome como un libro para aprender historia, sino que lo coja para pasarlo bien y, de paso, aprender algunos datos históricos de Besalú.

Recuerdo que el día antes del Día del Libro (23 de abril) en el informativo de TV3 se emitió una pequeña pieza donde salíais Francesc Miralles y tú, y en el que se decía que estabais luchando por encontrar un hueco por donde colaros en el mundo de la literatura, lo cual era muy difícil. Al día siguiente, Día del Libro, resulta que arrasas. Sí, yo buscaba que a la gente le gustara, que se lo recomendaran los unos a los otros, que es lo que hace que tú y yo estemos ahora hablando de este libro. Era mi deseo y se hizo realidad, el drama hubiese sido que la gente hubiese pasado del libro y al cabo de quince días ya nadie recordara que había un libro que se llamaba El puente de los judíos, y que pretendía novelar la construcción del puente de Besalú.

Afortunadamente no ha sido así porque a los librereros les ha gustado la novela y lo han recomendado a sus clientes y los lectores han hecho eso tan bueno que es el boca a oreja. Eso hace que hablemos de once ediciones en catalán, siete en castellano, la traducción al italiano, al portugués, y esperemos

que en Frankfurt podamos ir ligando otras traducciones, que hay países que se lo están leyendo y que están esperando a la Feria de Frankfurt para dar el sí o el no, como Francia, Alemania, Grecia, Holanda, Inglaterra...

Claro, lo que ha pasado desde el Día del Libro hasta aquí ha superado mis expectativas. Yo quería encontrar un hueco en un mundo literario complicado, donde se publican tantos libros, sobre todo para esas fechas.

Desde luego debes estar satisfecho. Evidentemente, hace casi cinco años empecé a trabajar en este libro poco a poco, ya que mi trabajo es otro, en medio pude hacer un libro sobre una experiencia de dos veranos con una ONG en Bombay, que todavía funciona y estoy muy contento porque los beneficios son para la ONG. Pero, como ya digo, lo iba haciendo poco a poco porque me hacía ilusión, me divertía documentarme y escribir y recrear una historia en el Besalú medieval y por nada del mundo te imaginas que vaya a pasar lo que ha pasado.

Claro que lo deseas, pero veintiséis semanas en el número uno de las más vendidos en catalán... Si me lo hubiesen dicho, no me lo hubiese creído.

Supongo que el principal handicap para escribir esta novela es la falta de documentación. Sí, pero siendo una novela, donde lo que haces es una recreación, no debes ceñirte a una historia cien por cien cierta, sino que puedes inventarte cosas, pero que sean creíbles. Si no encuentras documentación, recurras a lo que han dicho los historiadores o lo que han ido diciendo de forma popular... Donde la documentación no llegaba, lo hacía la imaginación. Yo no he hecho una novela histórica, sino una novela de aventuras con un trasfondo histórico, por lo que eso te permite jugar con la realidad y la ficción. Es una novela, no un libro de ensayo. Por eso tenía interés en avisar al lector al final qué es verdad y qué mentira de lo que acaba de leer.

¿Los pasajes donde incluyes algunos elementos fantásticos, forman parte de las leyendas de Besalú o proviene de tu imaginación? Algunas cosas sí vienen de las leyendas populares y éste fue uno de los puntos con más tira y afloja entre la gente a la que dejé el libro para leer y los historiadores. Algunos de estos puntos fantásticos a algunos les gustaba, pero a otros les molestaba. Entonces intenté encontrar un punto medio. Por ejemplo, el bosque de los Queirons decidí ponerlo, porque es un bosque que hay en una montaña muy tétrica, cerca de casa. Utilizo la conversación que Primo oye un día de un mercader que llega a la caverna, para que cuando oiga unos ruidos, se piense que es un Quieró, un monstruo del bosque, pero luego resulta ser un terremoto. También la lengua de agua que sale del río, que es el dios Numen, y que parece ser una invocación maligna, no es más que una manguera de agua que expulsa el río. Todo esto es una tradición popular y oral de la superstición que tenía la gente y me interesaba ponerla para que el lector supiera cómo eran y cómo pensaban los que vivían en Besalú en la Edad Media.

Martí, al leer la novela, uno tiene la sensación de que, si hubieses querido, podría haber tenido seiscientas páginas, podrías haber alargado ciertos pasajes. En cambio, has preferido que la novela sea más ágil, más corta. Sí, mi intención era hacer una novela que se pudiera leer, no solo para los que están acostumbrados a la lectura, sino también para los que no lo están. Quería que fuera una novela para los amantes de lo histórico, para los que estén interesados en el tema de los judíos... es decir, llegar a cuanta más gente, mejor. Lo que tenía claro es que debía escribir con un lenguaje sencillo, con capítulos cortos y accesibles.

Además, también temía que me quedara una novela muy larga con demasiados personajes y yo no supiera hacerlo bien y se me quedaran aspectos colgados. Prefería matar las cosas y no alargarme para no pecar de hacer algo enorme y que fuera insoportable. Quería hacer algo fácil, aunque a veces hacer las cosas fáciles resulta difícil y a la vez interesante.

Muchos pueden pensar que podría haber alargado la novela con doscientas páginas más, pero quizá no hubiese gustado tanto o quizá se hubiesen perdido, etc. Por lo tanto, preferí ser cauto y no pasarme, además tenía ganas de acabar la novela y poder leerla toda de un tirón. Mejor que te digan que se le has hecho corto, que lo contrario.

Cuando uno lee una novela de género histórico, es fácil que haya comparaciones con otros libros publicados. Por ejemplo, seguro que cuando el lector lee El puente de los judíos, no puede evitar pensar en La catedral del mar para escribir tu novela, sino que cuando se publica la obra de Falcones, tú ya llevas unos cuantos años trabajando en la tuya. Claro, yo hace casi cinco años empecé a trabajar en el tema y además yo soy incapaz de escribir una novela de un año para otro. El interés de los lectores más el interés del ámbito editorial ha hecho que El puente de los judíos pueda funcionar. Además hay que tener en cuenta que a la gente cada vez le gusta más leer historias que pasen alrededor nuestro y no tener que ir a buscarlas a Francia o Inglaterra. Los lectores prefieren que les hablen de territorio cercanos, como Besalú. Pero ya te digo, que cuando aparece La catedral del mar yo ya hacía años que trabajaba en El puente de los judíos.

Martí, hay un valor añadido en el éxito de tu novela, y es que ese hueco que encuentras en el mundo de la literatura, lo haces en un momento difícil, donde coincide precisamente un año de éxitos de La catedral del mar con la publicación de novelas como El sello del algebrista, de Maeso de la Torre, que también habla de Besalú, además de que es el momento de mayor oferta editorial... Claro, era difícil porque hay muchas novelas de este tipo y que se fijen en la mía, me hace estar orgulloso y contento. La verdad es que todavía no entiendo este éxito, supongo que se han sumado una serie de factores.

Yo no creo que los lectores vengan a El puente de los judíos a buscar algo como La catedral del mar, porque ésta todavía se vende y mucho, y además porque son diferentes. Lo único parecido es que se basa en la construcción de una obra civil, en mi caso es un puente y en el otro es una iglesia, que salen judíos y que ocurre todo en la época medieval, aunque la mía sucede en el siglo XI y la de Falcones en el XIV. Además, en una novela se habla de un pequeño condado como Besalú y en la otra es Barcelona, mucho más grande. Es decir, tienen puntos en común, pero muchas cosas son diferentes, claro. Yo he preferido que sea de un ritmo más rápido y en La catedral del mar se explica todo mucho mejor, con más detalle y por eso tiene tantas páginas.

Pero volviendo a tu pregunta, sí es verdad que era difícil destacar porque hay muchos libros publicados, no esperaba que funcionara también. Por ejemplo, en el resto de España se están haciendo varias ediciones, los de la editorial El Andén están también sorprendidos, porque es difícil vender un autor catalán y una obra catalana al resto de España, pero con El puente de los judíos todo está yendo muy bien. Por lo tanto, es un placer estar con una primera novela entre nombres tan importantes como Falcones, Maeso de la Torre, Massimo Manfredi... ¡Es fantástico!

"El noventa y cinco por ciento de las noticias que vemos por televisión surge de los diarios".

[Paula Varsavsky] Buenos Aires, Argentina. En los últimos quince años el Cono Sur ha entrado en el mapa de los norteamericanos. La visita del periodista y escritor Tom Wolfe a Buenos Aires, en su segundo viaje a la Argentina, confirma esta tendencia. Perteneciente a una generación de intelectuales que solamente salía de Estados Unidos para ir a Europa o Centroamérica y que los únicos escritores extranjeros que leían eran algunos ingleses o franceses, Tom Wolfe (Virginia, 1931) no es una excepción. Varias veces ha mencionado el hecho de que Charles Dickens, Thackeray y Emile Zola son sus escritores favoritos.

Autor de más de diez volúmenes de no ficción, entre ellos 'Ponche de ácido lisérgico' y 'Lo que hay que tener', y de cuatro novelas, fue uno de los fundadores del Nuevo Periodismo junto con Norman Mailer y Truman Capote, en las décadas del sesenta y setenta. En 1987 publicó su primera novela 'La hoguera de las vanidades', que se convirtió instantáneamente en un best seller. Se mantuvo más de un año en la lista de los libros más vendidos del New York Times y se tradujo a más de cuarenta idiomas, incluido el castellano. En 1991 el estreno de la exitosa película basada en la novela dirigida por Brian De Palma y protagonizada por Tom Hanks, Melanie Griffith y Bruce Willis elevó aún más su fama.

En 2007, al cumplirse veinte años de la publicación de aquel libro, incluso se publicó un extenso ensayo acerca de los cambios acaecidos en Nueva York durante las dos últimas décadas. Algunos eran: la disminución del crimen, la enorme inmigración desde distintos lugares del mundo, a raíz de lo cual lo cual las tensiones entre blancos y negros dejaron de estar en el centro de la escena y, cierto aprendizaje de modestia, por parte de los tan vanidosos personajes de Wall Street.

Proveniente de una familia acomodada del sur de Estados Unidos, Wolfe realizó estudios en las Universidades de Washington y Lee. Luego de doctorarse en estudios norteamericanos, decidió tomar un puesto en el periódico The Washington Post en vez de seguir una carrera académica.

Vestido con su legendario traje blanco, camisa negra y corbata negra con dibujos geométricos blancos, el escritor y periodista Tom Wolfe, recorría los salones de un lujoso hotel de Buenos Aires a medida que iba siendo entrevistado. Sentado en un sillón tapizado en cuero blanco respondió amablemente con voz apenas audible todas las preguntas que se le formularon.

Con Bush y los Simpsons

Usted hizo público su voto a George W. Bush en la última elección. ¿A quién votará esta vez?

Los periodistas nunca deben revelar a quién han votado, fue un enorme error. Creo que hubo otros cuatro casos, entre escritores y periodistas, que votaron a George W. Bush. En mi defensa digo que ciento sesenta y dos millones de personas también lo votaron. Inmediatamente después de que salió la noticia de mi voto en el New York Times —en la página uno, artículo principal, como vivo entre periodistas y escritores— al entrar en algún restaurante o recinto para una cena la gente me miraba de una forma extraña. No expresaban ni desprecio ni ira. Me miraban como si acabara de levantar la mano y les hubiera dicho: "¡Ah! Me olvidé de contar que soy abusador de niños". A mí hasta se me tornó divertido. Mis queridos colegas tienen tal espíritu gregario que ojalá pudiera votarlo otra vez.

¿Qué significado le da al hecho de haber aparecido en dos capítulos de Los Simpsons? Me sentí importante. Me hizo sentir que no me estoy construyendo solamente en mi propia mente. Cierta vez, encontré algo que me impactó aún más. Estaba en San Francisco y tenía que matar el tiempo; entonces, comencé a hojear unas revistas de historietas en un kiosco. Encontré una copia de DStrange, no sé si existe esa publicación en la Argentina. DStrange está generalmente vestido con un disfraz, pero en esta ocasión estaba de incógnito. Tenía una novia que era de otro planeta. De pronto, se veía a este tipo que le decía 'Doctor Strange' y ahí estaba yo, él respondía 'Tom Wolfe, no te veía desde que eras un tierno bebé'. Yo aparecía en tres de los cuadros de la historieta. Entonces pensé 'soy famoso'. No había nadie que quisiera quedar bien conmigo en esa revista. Me resultó muy halagador.

¿Por qué afirma que la novela está muerta? Hay un solo tipo de novela que permanece viva. Me sonroja decir que son las del tipo que yo escribo. Sucedió algo extraño respecto a la novela norteamericana; es típico de la vida intelectual. Entre 1900 y 1939 fue la época de la novela realista. Por primera vez en doscientos años, en Estados Unidos, la literatura fue conocida. Comenzó con Theodor Dreiser, continuó con Ernest Hemingway, Sinclair Lewis, William Faulkner, Scott Fitzgerald y John Steinbeck. De pronto, en toda Europa la gente comenzó a leer la novela norteamericana. Jean Paul Sartre escribió tres novelas profundamente influenciado por John Dos Passos. Hubo, entonces, un triunfo cultural.

Sin embargo, luego de la Segunda Guerra mundial empezó a circular la noticia de que la novela realista había muerto. Siendo sujetos colonizados obedientes, solamente en este área, creímos que debíamos hacer lo mismo que los franceses, escribir novelas no realistas que entraran en categorías que terminan con 'ismo' minimalismo, deconstructivismo, realismo mágico... Todas eran aplaudidas por lo que denomino la amable aristocracia que determina el gusto. Pero el público en general no se interesó demasiado. ¿Y qué somos nosotros, unos pocos, contra tantos?

¿Y qué pasa hoy? La no ficción literaria y la no ficción me parecen los géneros más interesantes. Las autobiografías y las memorias son increíblemente populares, pero hay que asumir que solamente partes de estos textos son ciertas. George Orwell dijo que la autobiografía era la forma de ficción más espeluznante. Tenía razón, incluyendo su propio trabajo. Su argumento era que en una autobiografía la gente está feliz de contar sus pecados, incluso homicidios o violación. De alguna manera eso hace que la persona sea apasionante. Pero nunca van a contar lo que compone el setenta y cinco por ciento de sus vidas; es decir, la humillación.

¿Cómo ve la situación actual del periodismo? ¿Le parece que también puede quedar en un lugar de aislamiento? Honestamente, no creo que periodismo muera. A menos que por morir queramos decir que desaparezca la hoja impresa, lo cual podría ser. La semana pasada, el principal diario de Wisconsin, dejó de imprimir sus noticias en papel, se transformó en un diario puramente online. De todas formas, sigue siendo periodismo y requiere ser leído. El verdadero problema es cómo generar las noticias. No sé acá, pero en Estados Unidos en la televisión, el noventa y cinco por ciento de las noticias se toman de los diarios, que son quienes buscan la información. Entonces, a medida que se reduce la cantidad de diarios, como sucede actualmente, se cubre una menor cantidad de noticias. Como resultado, hoy en día, hay menos noticias que cuando empecé a trabajar como reportero local en 1956. Además, las noticias por televisión tienen una jerarquía de estatus invertido.

En los periódicos, se empieza como investigador, una criatura solitaria que ni siquiera se denomina cronista. Una vez que a alguien lo ascienden, su ambición es no tener que salir jamás del edificio

donde se encuentra la redacción. Y, si es realmente bueno, llegará a un punto donde no tiene que investigar, ni escribir ni pensar. Los llamamos 'persona ancla', reemplaza a una maquinaria que convertía a las palabras escritas por un periodista en palabra impresa, en una tipología que el público masivo pudiera leer. Lo que nos preguntamos es: ¿de dónde van a provenir las noticias? Ya hay cronistas que creen que cada conocimiento que vale la pena adquirir se lo puede encontrar en Internet.

¿Qué piensa sobre el periodismo ciudadano y de la participación de la gente a través de los blogs?

Me encanta. Marshall McLuhan, un filósofo canadiense, en la década del sesenta, hizo una serie de predicciones que parecían desopilantes. Una de ellas fue que la televisión estaba alterando los cerebros de la gente joven, afectando las fronteras sensoriales independientemente de lo que esto quiera decir que los estaba transformando en tribales. Si alguien es miembro de una tribu, desconfía de las noticias impresas, porque obviamente son un truco, es el gobierno el que está diciendo que creas en eso. En la tribu uno solamente cree en lo que alguien le ha dicho verbalmente. Esta es la definición de los rumores. En los blogs, la gente da sus versiones de las noticias, son miembros de una tribu y están operando a nivel de rumores. Muchos de los jóvenes confían más en los blogs que en cualquier organización de noticias. Al leer los blogs me río sin parar, se puede imprimir cualquier cosa sin ningún tipo de repercusión. Vivimos en un fantástico carnaval tribal.

¿Qué le parece el hecho de que tan poca gente maneje la información? ¿Cómo cree que será el periodismo del Siglo XXI?

En la medida en que se tenga una industria de periódicos pujante, los noticieros por televisión estarán bien. Pero esa industria se ha achicado. Lo primero que hacen es deshacerse de los reporteros, entonces quedan esos periodistas que están sentados pensando demasiado y que cobran sueldos. Creo que ya estamos viendo los efectos de este fenómeno, deberíamos asegurarnos de que los jefes de secciones salgan de sus oficinas a buscar información. Lo que quiero decir es que vayan y descubran qué pasa. Este mundo de hoy es bastante bizarro. Y hay mucho dinero por ahí dando vueltas. Esto hace, al menos para mí, que la actividad de cronista sea una de las más apasionantes que existen.

La próxima novela de Wolfe se titula 'Back to Blood' [Volver a la sangre] y saldrá a la venta en 2009. Según su autor, "el título no tiene que ver con sangre fresca sino que se refiere al linaje. El tema subyacente es la inmigración a los Estados Unidos. Está situada en Miami. Creo que es la única ciudad en el mundo cuya población está conformada mayormente por inmigrantes que se establecieron en los últimos cincuenta años. Políticamente la ciudad está gobernada por gente de otro país, que habla otro idioma, con otra cultura. Me refiero, por supuesto, a los cubanos que ganaron en las elecciones. Creo que es el experimento de inmigración más interesante que hay en el país."

Es uno de los autores de best sellers más exitosos del mundo, con 80 millones de ejemplares vendidos. A raíz de la presentación de su último libro, "El soberano del Nilo", mantuvo con PERFIL una charla desopilante sobre fama, moral, religión y literatura, donde confiesa sin pudor desconocer completamente quién es Jorge Luis Borges.

Wilbur Smith tiene algo añorado en su manera de presentarse, sonriente como un diplomático. Da la sensación de estar ante un pastor evangélico, y no ante un escritor que antes de convertirse en un fenomenal suceso editorial trabajaba de contador. Nació en Africa central en 1933 y desde 1964 se dedica a producir un libro por año. El último: El soberano del Nilo, que a poco de aparecer, como es costumbre, ya figura en la lista de best sellers de las librerías de Buenos Aires.

¿A qué atribuye usted el éxito de ventas de sus novelas? Mi éxito se debe en gran parte a la suerte, y la otra parte al trabajo duro.

¿Cuántos ejemplares estima que lleva vendidos? Han sido sólo unos cuantos ejemplares –responde con un ojo en los cielos y el otro en la oficina de impuestos. El marketing editorial asegura que ha vendido 80 millones de sus 31 novelas.

¿Cree que sus obras lo sobrevivirán? No soy Shakespeare, mi obra durará sólo un poco más que yo, la trascendencia nunca fue una preocupación para mí. Soy plenamente consciente de que mis novelas no pasarán la prueba del tiempo.

¿Qué escritores lo influenciaron? Yo me identifico con el narrador oral cuyo propósito consiste en entretener a la audiencia y, quizá, transmitir una pizca de la poca sabiduría que tenga.

Ha recibido muchas críticas por las afirmaciones sexistas y racistas contenidas en sus libros. Eso viene de personas que no conocen mi pensamiento en profundidad, y la envidia también juega su parte. Esos conceptos los expresan personajes de una acción situada hace cuatro mil años.

Sexo y violencia son dos ingredientes obligados en sus novelas. ¿Eso ayuda a vender? La violencia y la crueldad es lo que más me conmueve. Sobre todo cuando es impune.

¿Por ejemplo? El suicidio de un hombre bomba es demasiado rápido para compensar el daño que causa. Me parecería más justo que sufra durante, digamos, unos treinta años.

¿A qué atribuye la existencia de estos asesinos suicidas? Fíjese en lo que pasó en Virginia. Este jovencito... no recuerdo cómo se llama (se refiere al surcoreano Cho SeungHui, que acaba de despacharse a una treintena de compañeros y profesores de una universidad). En el mundo de hoy no está permitido el castigo corporal a los niños y en un restaurante andan molestando a todo el mundo ante la mirada indiferente de sus padres. Cuando yo era niño, mi padre castigaba mis transgresiones azotándome en la parte trasera de mis piernas con su cinturón. Ahora hacen lo que les viene en gana, y he aquí las consecuencias.

¿Es usted moralista? No soy un moralista sino un hombre de arraigados principios fruto de la educación paterna.

¿Religioso? Soy religioso pero mi credo no tiene nada que ver con las iglesias organizadas, me acerco más al animismo.

En este momento hace su entrada a la suite su esposa, Mokhiniso. Una bella y joven mujer oriunda de Tajikistán, un pequeño país montañoso entre China y Afganistán. Los profundos ojos de esta menuda mujer contrastan con la mirada aparentemente cándida de su marido. Ella interviene y opina toda vez que le parece, y Smith la celebra sonriente. Cuando las preguntas resultan algo inquietantes, Mokhiniso le acaricia una pierna y él pide volver a temas literarios. A pesar de los 38 años que los separan, Smith y Mokhiniso tienen toda la apariencia de una pareja bien complementada.

¿Qué opina de Borges?¿De quién?

Borges, un escritor argentino muy conocido. No lo conozco.

Muchas personas dicen que un escritor de ficción es un mentiroso profesional. Estoy de acuerdo con la idea. El narrador siempre le agrega sal y pimienta hasta al relato más veraz.

Sin embargo, en su última novela, “El soberano del Nilo”, la lucha entre el bien y el mal se establece entre la verdad y la mentira, en ese orden. Es que el lector debe vivir la novela como si ocurriese de verdad.

Alguna crítica ha sostenido que su literatura resulta empalagosa. Es posible, pero está probado que hay muchísima gente a la que le encantan los dulces.

¿No teme que tanto éxito termine por marearlo? Nunca me olvido que antes de ser un hombre de éxito era un fracasado. El éxito y el fracaso son dos impostores.

Rudyard Kipling. A la mención del poeta inglés nacido en la India, en cuyo poema Sí habla del triunfo y el fracaso como dos impostores, Smith sonríe como un niño al que han pescado robando un caramelo.

¿Ningún problema con el éxito? El aplauso no me confunde, pues debo vivir veinticuatro horas al día conmigo mismo.

Sabemos lo que el éxito da, ¿qué quita? (Mira a Mokhiniso y sonríe) No puedo pensar en nada que me haya quitado. Todo lo contrario, sólo me ha dado cosas.

¿Qué pregunta nunca le hicieron que le gustaría le formulen? Todas las preguntas han sido formuladas.

¿Cuál es su mayor temor? Una vejez solitaria en un asilo de ancianos.

¿Quién es Wilbur Smith? Soy un entertaine. Un hombre que conoce su negocio.

"Hay una línea muy fina entre el amor y el miedo"

Este periodista y escritor de best seller estadounidense nacido en 1950 acaba de publicar la novela de intriga El hombre equivocado (Ediciones B).

El personaje de su novela es realmente un psicópata. Es una veta muy interesante de explorar para un escritor. La rutina del día se puede convertir en pesadilla. Además los psicópatas son gente divertida y, por supuesto, normales. ¡No hay más que poner CNN y se les ve ahí! Ja, ja, ja.

¿Cuál es el secreto de los thriller para que logren encoger el estómago del lector? Que el lector sea inteligente y que el malo sea de verdad el motor del libro. Me gusta poner a estos personajes en situaciones normales y luego darles la vuelta.

¿Hay límites a la hora de inquietar al lector? Creo que sí, pero yo aún no he llegado a eso. Lo más importantes es que la trama sea emocionante, no necesariamente violenta, sino que la tensión sea sugerida para despertar el interés del lector.

Los personajes masculinos y femeninos, ¿responden de forma diferente ante las situaciones de tensión? No, porque escribimos sobre amenazas o sobre lo que tememos. Y en eso los hombres y las mujeres somos iguales. Hay una línea muy fina entre el amor y el miedo.

Como periodista especializado en información de tribunales, ¿se ha encontrado alguna vez en situaciones de thriller? Sí, cuando era joven viví circunstancias peligrosas pero uno siempre piensa que no le va a pasar nada. Así ocurrió, pero absorbes la información, luego la recuerdas y la vuelcas al escribir. Es más seguro escribir libros. Ja, ja, ja.

Muchas de sus novelas han sido llevadas al cine: Al calor del verano, Juicio final, La guerra de Hart.
¿Cómo recuerda la experiencia? La Quinta Enmienda de la Constitución de Estados Unidos dice que uno no tiene que testificar en su contra ni incriminarse. Eso siento, porque no estoy muy satisfecho.

Este neoyorquino afincado en Los Ángeles decidió un buen día aplicar sus conocimientos como psicólogo en sus libros... de ficción. Más de veinte años después, su personaje Alex Delaware le ha convertido en un autor superventas. "Obsesión" (La Factoría de Ideas) es su última y exitosa investigación juntos.

Hace ya más de diez años confesaste sobre Alex Delaware, tu más conocida creación, en una entrevista: "Pienso en él como mi fantasía Walter Mitty", en alusión a la comedia que protagonizó Danny Kaye y en la que imaginaba vidas alternativas en su cabeza. Tras tantos años juntos, ¿sigues pensando lo mismo? Oh, definitivamente sí, porque yo además sigo cumpliendo años en la vida real... y Alex no. Sigue casi igual que al principio.

¿Y qué hay de Jonathan Kellerman en Milo Sturgis, otro de tus personajes esenciales? Probablemente ese sentido del humor políticamente incorrecto. Y los momentos gruñones.

Entre Los Ángeles de "When The Bough Breaks", que vio nacer al primer Delaware, y Los Ángeles de este "Obsesión" se aprecian ciertos cambios...

Los Ángeles siempre ha sido para mí como una nación del Tercer Mundo, con tremendas diferencias entre los ricos y los pobres. Pero esa situación es más dramática ahora que en 1985. Otro factor relacionado con la violencia es, me creas o no, el calor. Incluso los criminales se quedan en casa cuando hace mucho frío. Por supuesto, aun permanece lo esencial... Así que, resumiendo, te diría que es la misma ciudad, pero yendo siempre a más.

Empezaste a escribir a los 9 años, a los 19 ya andabas dándole vueltas a tu primera novela y el primer reconocimiento a tu obra te llegó con tan sólo 21, ¿te consideras un artista precoz? Supongo que si me hubieran publicado a los 19, me consideraría precoz. Digamos mejor que estuve precozmente interesado en escribir. Mi hija más pequeña, de 16 años, tiene ahora un acuerdo muy sustancioso para publicar una novela. Ella sí que es realmente precoz.

Tan sólo un año después de su publicación, "When The Bough Breaks" fue adaptada para la TV con Ted Danson como protagonista (aquí pudimos verla en VHS como "Asesinato en el internado"). A pesar del éxito televisivo, no ha habido más adaptaciones ni en el cine ni en la TV... y eso que se rumoreó durante un tiempo que hasta Coppola estaba interesado en tus novelas. ¿Habrá algún día un Alex Delaware en la gran pantalla? No tengo una respuesta sencilla para esta pregunta, de hecho estoy desconcertado por los miles de lectores que me preguntan lo mismo. Creo que mis libros son difíciles de adaptar al cine, demasiado intelectuales, en el sentido de que la acción va más por procesos internos y cognitivos que por la acción pura y dura. A Hollywood le gustan los libros que se pueden resumir en una frase, tipo Harry El Sucio meets Pretty Woman. Y mis novelas desafían ese tipo de caracterización tan fácil.

Y si finalmente saltara al cine, ¿quién te gustaría como actor? Nadie, en particular. Alex vive en mi cabeza, como una persona real.

Con tu esposa has escrito un par de novelas, ¿qué tal la experiencia? Muy divertida.

Parece que escribir es cosa de familia... Supongo que lo dices por mi brillante hijo, Jesse, del que estoy extremadamente orgulloso. Pero déjame añadir que ni Faye ni yo le hemos llevado a ser escrito Ya me contaba historias incluso antes de que yo publicara, créeme. Sí, probablemente tienes razón y la culpa es de la genética. Mira si no a Aliza, nuestra hija de 16 años, la del gran contrato...

Citas a Ross McDonald como una de tus mayores influencias, ¿pero podrías recomendarnos alguna lectura en especial? Adoro todos sus libros, pero mi favorito es "The Chill".

Siendo psicólogo como eres, ¿no te has tratado esa adicción a las guitarras que tienes? No, ja ja... Supongo que un tipo como yo está autorizado a patologías mayores.

Última pregunta, simple curiosidad: ¿tienes un bulldog en casa? Tuvimos dos bulldogs franceses que, de hecho, inspiraron los personajes de Spike y Blanche. Pero ahora estamos sin perro.